

CONTEXTOS CERÀMICS D'ÈPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRANI OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editors científics)

CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editores científicos)

CONTEXTOS CERÀMICS D'ÈPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRANI OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editors científics)

CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editores científicos)

Organizado por:

UNIVERSITAT DE BARCELONA

GRACPE
Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia

Con el apoyo de:

AGAUR Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca

Generalitat de Catalunya
Departament d'Economia i Coneixement

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

Primera edición: 2014.
© De los autores: Mercè Roca, Marisol Madrid, Raül Celis
ISBN: 978-84-616-1751-7

Composición y maquetación: Sergi Calzada Baños
Fotografía de portada: Molde de terra sigillata procedente del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaen).

Los editores no se hacen responsables de que los autores incurran en el delito de plagio; asimismo, no se responsabilizan de los datos, afirmaciones, opiniones o inexactitudes que pudieran contener las aportaciones recogidas en este volumen.

Contextos ceràmics d'època altoimperial en el Mediterrani occidental

Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental

M. Roca, M. Madrid, R. Celis (Eds.)

ÍNDEX GENERAL - ÍNDICE GENERAL

Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental 5
Mercè Roca Roumens, Marisol Madrid i Fernández, Raül Celis i Betriu

Contextos ceràmics altimperials del *Municipium Emporiae* 9
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Marta Santos

Contextos de llànties d'època altimperial procedents de *Baetulo* (Badalona) 72
Raül Celis i Betriu

Contextos cerámicos alto-imperiales de *Tarraco* (siglos I-III d.C.) 94
Arnau Trullén, Josep Anton Remolà

Contextos cerámicos de época altoimperial de la villa del Vilarenc (Calafell, Tarragona) 123
Víctor Revilla Calvo

Contextos cerámics altoimperials de *Valentia* 150
Esperança Huguet i Enguita, Albert Ribera i Lacomba

La terra sigillata d'Ilerda, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades 182
Jaume Buxeda i Garrigós, Marisol Madrid i Fernández, Marta Morán Álvarez, Xavier Payà i Mercé, Arturo Pérez Almoguera

La problemática de la *terra sigillata* hispánica en las ciudades de interior: el caso de *Iesso* (Guissona) 250
Joaquim Pera i Isern, Gemma de Solà Gómez

El abandono de la colonia *Celsa* y los inicios de la difusión de la *terra sigillata* hispánica en el valle del Ebro 270
Miguel Beltrán Lloris, José Antonio Minguez Morales

Contextos cerámicos altoimperiales en el Valle del Duero 298
Mª Victoria Romero Carnicero, Santiago Carretero Vaquero

La *terra sigillata* del Castro de Chao Samartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones C-10 y C-22 339
Alfonso Menéndez Granda, Estefanía Sánchez Hidalgo

Contextos altoimperiales en *Lucus Augusti*: ejemplos proporcionados por las intervenciones en Santo Domingo y Recatelo 367
María Catalina López Pérez, Covadonga Carreño Gascón, Mario César Vila

Los contextos altoimperiales de *Augusta Emerita*. Una visión diacrónica del comercio cerámico en el siglo I d.C. 393
Macarena Bustamante Álvarez

El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica altoimperial de Andújar. Nuevos datos y algunas puntualizaciones a partir del estudio de un lote de moldes 429
Mercè Roca Roumens, Jaume Buxeda i Garrigós, Marisol Madrid i Fernández

Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental

Mercè Roca Roumens[1]
Marisol Madrid i Fernández[1]
Raül Celis i Betriu[1]

A inicios de la década del 2000 parecía observarse un descenso notable del interés por los estudios cerámicos; implícitamente subyacía en esta postura la idea de un agotamiento de las posibilidades reales de tal tipo de estudios, lo cual llevaba a esta línea de investigación a un callejón sin salida en el sentido de que parecía que difícilmente podía dar más de sí. Con el fin de reivindicar no sólo la importancia sino también la necesidad de este tipo de estudios, sin los cuales es difícil entender la sociedad romana, se planteó la posibilidad de organizar una serie de seminarios científicos periódicos, con participación de investigadores interesados e implicados en este tema, que permitieran la puesta en valor de los mencionados estudios cerámicos. Lejos de la visión simplista que ofrecía una panorámica de estos estudios como simples largas listas tipológicas y cronológicas, se plateaba como objetivo una comprensión amplia e interdisciplinar que contemplara el estudio cerámico desde el punto de vista cultural y natural; es decir, tanto a través de todos aquellos aspectos relacionados con el diseño, entendido en un sentido amplio, desde que el objeto es pensado hasta que se recupera en un yacimiento arqueológico, como a través de la caracterización arqueométrica que nos permite aproximarnos a las características materiales del propio objeto.

En este marco, a mediados de 2003, se iniciaba la primera reunión científica centrada en la vajilla fina terra sigillata sudgálica producida en el sur de la Galia, que tuvo una amplia difusión en el mundo romano con una incidencia especialmente importante en la Península Ibérica. Los resultados

[1] Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia de la Universitat de Barcelona (GRACPE)

de dicha reunión celebrada en Millau en mayo de 2003 fueron objeto de una monografía *La difusió de la* Terra Sigillata *sudgàl·lica al nord d'*Hispania, publicada en Barcelona en el año 2005[2]. A finales del mismo año 2003 una segunda reunión, celebrada en Tarragona, acometía el problema de las imitaciones de vajilla de mesa importada como indicio importante a tener en cuenta para calibrar el grado de romanización de la sociedad indígena. De nuevo, los resultados fueron objeto de un estudio monográfico *Les imitacions de vaixella fina importada a la* Hispania Citerior (segles I aC – I dC) que vio la luz en Tarragona en el año 2007[3]. La entidad de la información proporcionada por los temas abordados en estas reuniones y su consiguiente publicación nos llevó a programar una nueva reunión, esta vez centrada en los contextos cerámicos de época augustea. Dicha reunión, celebrada en Barcelona en año 2007, fue de nuevo objeto de una publicación monográfica en el año 2010[4].

En esta línea y, a la vista de la importancia de los resultados obtenidos y del interés generado por los mismos, se planteó una nueva reunión, objeto de la presente monografía, centrada ahora en contextos cerámicos de época altoimperial; dicha reunión se celebró de nuevo en Barcelona en octubre del año 2011.

El objetivo de esta reunión lo constituía la presentación y discusión de contextos característicos de época altoimperial en la Península Ibérica como paso previo a la definición de facies cerámicas, requisito indispensable para trascender a una reflexión en términos de comportamiento social y económico en las diferentes áreas contempladas en el presente proyecto.

Los contextos seleccionados proceden básicamente de centros receptores de la Tarraconense, tanto litorales como interiores, teniendo en cuenta en su elección tanto su ubicación como su mayor o menor facilidad de acceso a vías comerciales terrestres, fluviales o marítimas. Por otro lado, se ha tenido en cuenta su importancia intrínseca (fiabilidad de las secuencias estratigráficas y de la metodología de excavación; posibilidades de comparación; diversidad de los repertorios identificados) y su significación histórica.

Globalmente considerados los resultados obtenidos, como se desprende de la consideración de las aportaciones publicadas en esta monografía, constituyen una importante fuente de información en relación con los contextos estratigráficos del periodo contemplado; dicha información, por otra parte, se enriquece considerablemente si se contempla en la más amplia perspectiva aportada por el conocimiento de contextos de época augustea analizados con anterioridad. Por otra parte, uno de los aspectos a destacar se relaciona con el análisis y estudio del comportamiento de la *terra sigillata* hispánica, a partir de su identificación en contextos estratigráficos fiables, con el fin de establecer la relación entre las diferentes producciones hispánicas (locales, regionales, universales) así como entre producciones hispánicas y otras producciones de vajilla fina de mesa importada.

---

[2] X. Nieto, M. Roca Roumens, A. Vernhet, P. Sciau (eds.), 2005, *La difusió de la* Terra Sigillata *Sudgàl·lica al nord d'*Hispania, Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona, Barcelona.

[3] M. Roca Roumens, J. Principal (eds.), 2007, *Les imitacions de vaixella fina importada a la* Hispania Citerior (segles I aC – I dC), Documenta 6, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

[4] V. Revilla, M. Roca Roumens, 2010, Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà, Universitat de Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Museu d'Arqueologia de Catalunya Empúries, Barcelona.

Organización:

- Mercè Roca Roumens (Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia – GRACPE)
- Marisol Madrid i Fernández (Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia – GRACPE)
- Raül Celis i Betriu (Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia – GRACPE)

Investigadores participantes:

- Miguel Beltrán Lloris (Museo de Zaragoza)
- Macarena Bustamante Álvarez (Instituto de Arqueología de Mérida- CSIC)
- Jaume Buxeda i Garrigós (GRACPE/ARQUB), Universitat de Barcelona
- Covadonga Carreño Gascón (Arqueóloga, Lugo)
- Santiago Carretero Vaquero (Universidad de Valladolid)
- Pere Castanyer (Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries)
- Mario César Vila (Arqueólogo, Lugo)
- Esperança Huguet i Enguita (SIAM, Ajuntament de València)
- María Catalina López Pérez (Santiago de Compostela)
- Alfonso Menéndez Granda (Plan arqueológico del Navia-Eo. Principado de Asturias)
- José Antonio Minguez Morales (Universidad de Valladolid)
- Marta Moran (Secció d'Arqueologia de la Paeria – Lleida)
- Xavier Payà (Secció d'Arqueologia de la Paeria – Lleida)
- Joaquim Pera i Isern (Universitat Autònoma de Barcelona)
- Arturo Pérez Almoguera (Universitat de Lleida)
- Josep Anton Remolà (Universitat Rovira i Virgili)
- Víctor Revilla (Universitat de Barcelona)
- Albert Ribera i Lacomba (SIAM, Ajuntament de València)
- Mª Victoria Romero Carnicero (Universidad de Valladolid)
- Estefanía Sánchez Hidalgo (Plan arqueológico del Navia-Eo. Principado de Asturias)
- Marta Santos (Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries)
- Gemma de Solà Gómez (Universitat Autònoma de Barcelona)
- Joaquim Tremoleda (Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries)
- Arnau Trullén (Universitat Rovira i Virgili)

Los organizadores de esta acción queremos agradecer a los investigadores participantes el entusiasmo con que acogieron esta iniciativa así como su dedicación y su paciencia; puntualmente, sus originales llegaron en el año 2012 pero por problemas imprevistos la publicación se ha retrasado hasta comienzos de 2014; en este sentido, queremos hacerles llegar nuestras más sinceras disculpas por este retraso.

Igualmente, debemos hacer constar el apoyo recibido por las siguientes instituciones:

- Ministerio de Ciencia e Innovación: Acción Complementaria *Producciones Hispánicas de vajilla de mesa en época altoimperial: fabricación, comercialización y consumo* (HAR2010-11814-E)

AGAUR Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia (SGR 2009-464)

Facultat de Geografia i Història (Universitat de Barcelona)

Barcelona, diciembre 2013

Contextos ceràmics altimperials del *Municipium Emporiae*

Joaquim Tremoleda[1]
Pere Castanyer[1]
Marta Santos[1]

1. Introducció

Per aquesta segona trobada sobre l'estudi de contextos ceràmics, dedicada aquesta vegada a contextos altimperials, la proposta que fem des de l'equip d'Empúries és la de presentar uns conjunts totalment nous i inèdits, procedents de les excavacions de la insula 30 de la ciutat romana, un dels projectes actuals del MAC - Empúries. Els avantatges de presentar diversos conjunts d'excavació recent són diversos, ja que el registre és modern i uneixen a la cronologia pròpia del conjunt, una relació de relativitat amb la resta d'unitats estratigràfiques. A tot això cal sumar un inventari també recent, realitzat amb els criteris actuals, la qual cosa evita el fet d'haver de fer revisions, sovint enutjoses, de fons antics.

En l'apartat següent sintetitzarem prèviament, a partir de les dades fornides per les excavacions, les principals etapes en l'evolució constructiva d'aquest sector de la ciutat romana, en algunes de les quals s'emmarquen els contextos ceràmics analitzats en aquest treball.

Pel que fa al sistema d'exposició i a l'estructura del treball, de forma similar a les jornades dedicades als materials augustals (Aquilué *et al.* 2010b: 36-91), el tractament de cada conjunt es farà de forma homogènia: els tres conjunts de ceràmiques seran presentats en les seves dades quantitatives, en el benentès que només hem totalitzat les entrades de ceràmica. D'aquestes

[1] Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

n'oferim, en cada cas, un quadre estadístic que agrupa les dades en tres grans grups (Figs. 4, 11 i 26): el que recull les ceràmiques fines i d'importació, segons les seves procedències, de manera que en aquest apartat es tractaran tant les produccions fines importades, així com les ceràmiques comunes d'importació. En segon lloc, s'agrupen les ceràmiques comunes, sempre importantíssimes a nivell percentual, tenint en compte que es tracta de les produccions locals, per una banda les diverses categories de ceràmica ibèrica que, per la cronologia dels conjunt podem considerar a l'engròs com a residuals i, per l'altra, en el doble vessant de ceràmica de cuina i la ceràmica comuna romana. Finalment, el tercer grup és el que totalitza les àmfores, amb una triple distinció: les àmfores ibèriques, les àmfores importades i les àmfores romanes de producció tarraconense, a més a més d'un petit grup d'àmfores indeterminades.

Tot seguit, s'han elaborats tres grups de gràfics, doblats segons el seu recompte per número de fragments i per individus, que expressen les proporcions entre els tres grans grups ceràmics descrits anteriorment; un altre per a les diverses categories ceràmiques del grup de ceràmiques fines i d'importació; finalment, els gràfics que mostren les diferents proporcions de les diverses categories d'àmfores (Figs. 5, 12 i 27). Pel que fa a la representació gràfica, s'ofereixen diverses làmines amb la selecció de les principals formes presents en cadascun dels tres conjunts, que trobarem referenciades en el text amb el número de figura i el número que la identifica en cadascuna de les làmines (situat a la part baixa a la dreta de cadascuna d'elles), tot i això s'hi adjunta també la informació de l'inventari de la peça (la sigla se situa a sota de la peça, en posició centrada).

2. Les excavacions de la Insula 30 de la ciutat romana de Empúries

El projecte d'intervencions arqueològiques al sector de l'anomenada Insula 30 de la ciutat romana d'Empúries va començar l'any 2000, amb l'objectiu de posar al descobert tot un bloc nou dins de la urbanística de la ciutat romana, situat immediatament a l'oest de les *domus* 2A i 2B. Aquesta nova insula se situa, doncs, en la segona filera d'*insulae* de la ciutat des del seu límit oriental, delimitada, per tant, pels *cardines* A i B, i la cinquena filera, des de la muralla meridional de la ciutat, concretament entre els *decumani* D i E. Les seves dimensions, segons s'ha pogut demostrar, primer a través de treballs previs de prospecció (Aquilué *et al.* 2000) i, posteriorment, a través de les excavacions en extensió de les restes (Aquilué *et al.* 2002, 2006a, 2006b), coincideixen bastant bé amb les mesures teòriques dels blocs definits per la trama urbana, equivalents a 2 x 1 *actus* romans (70 x 35 m), amb una superfície total d'uns 2450 m^2 (Fig. 1).

En aquell sector fins aleshores a penes hi afloraven algunes estructures construïdes -parcialment exhumades per les trinxeres realitzades en la ciutat romana durant la Guerra Civil espanyola, o bé per alguns rebaixos realitzats durant les excavacions dirigides per Martín Almagro-, que no permetien identificar bé la funcionalitat de les construccions que havien format part d'aquest bloc urbà. Deixant de banda l'interès per documentar estratigràficament tota la seqüència d'ocupació de la zona i per deixar al descobert noves edificacions de la ciutat romana, les estructures constructives a descobrir en aquesta insula permetrien afegir, més endavant, noves restes visitables en el circuit de visita pública d'aquest sector del conjunt arqueològic, entre les grans *domus* romanes i el fòrum.

Entre els anys 2000 i 2004 els treballs es concentraren en l'excavació en extensió de la meitat septentrional de la Insula 30, que aviat es va poder comprovar que estava ocupada per un



Fig. 1. Foto aèria de les termes.

conjunt de banys públics edificat en època altimperial. Aquest edifici termal és el resultat d'una complexa evolució constructiva, que des d'inicis del segle I dC es perllonga fins a l'abandonament definitiu de la ciutat a partir del darrer quart del segle III dC. La seqüència excavada, per sota dels nivells superficials, reflectia sobretot el procés d'abandonament i d'enderroc de les sales termals, tot i que sovint l'estratigrafia apareixia alterada per l'espoli posterior de les restes, a la recerca de materials constructius que poguessin ser reaprofitats. Tot i això, l'anàlisi de la planta i de les estructures arquitectòniques conservades van fer palès que l'edifici de les termes públiques havia conegut nombroses transformacions, les quals han permès definir algunes grans fases de reforma i ampliació, que podríem sintetitzar d'aquesta manera:

• Deixant de banda alguns possibles precedents de cronologia baixrepublicana, que a penes podem intuir a partir de les poques restes conservades, la creació del primer gran complex termal públic arrenca dels inicis de l'època imperial, entre el període augustal i l'època juli-clàudia, en un moment cronològic que les excavacions actualment en curs permetran concretar millor. Tot i que les restes d'estructures pertanyents a aquesta primera fase no són nombroses i fàcils de discriminar, sembla que l'articulació de l'edifici era aleshores més simple, amb l'alineació habitual de les principals sales termals en un eix transversal respecte a la insula, on es trobava el frigidari amb una àmplia banyera al sud, el tepidari i un espaiós caldari amb la característica *schola labri* de planta semicircular. Resulta difícil, però, saber com eren la resta d'espais que haurien format part aleshores de les termes.

• En els inicis de la segona meitat del segle I dC, i coincidint segurament ja amb els primers temps de la dinastia flàvia, l'edifici va conèixer una important remodelació que, entre d'altres elements, va suposar la creació (o la modificació) d'una palestra al nord, envoltada d'un senzill porticat de tres ales i un mur de tancament al nord articulat en dues exedres. Igualment en aquesta etapa s'incorporen al conjunt dues noves sales termals (un tepidari i un caldari) de menors dimensions, formant una mena de circuit de banys secundari (d'ús

femení ?) i segurament va ser també llavors que s'excavà el gran pou que va permetre millorar l'abastiment d'aigua per a les banyeres de les termes.

• L'estructura de l'edifici que podem veure avui respon bàsicament a les importants reformes arquitectòniques que tingueren lloc en el segle II dC, durant l'època antonina. A banda dels canvis introduïts en el circuit termal, amb modificacions de les sales existents, l'afegit d'una àmplia sauna o *sudatorium* de planta quadrada i d'una nova latrina al sud, en aquesta etapa es va refer també tota la crugia occidental de les termes, amb la modificació de la línia de façana i la construcció, just al nord del vestíbul d'entrada, d'una gran sala de recepció o *basilica thermarum*.

• Sobre aquesta estructura definida en les reformes del segle II dC es van realitzar encara algunes modificacions posteriors, de menor entitat. Algunes d'aquestes reformes i readaptacions semblen indicar que en l'etapa més tardana, durant el segle III dC, únicament restaven en ús determinades instal·lacions de l'edifici, especialment les sales del circuit secundari abans esmentades, més petites i fàcils de mantenir en funcionament.

Una vegada finalitzada l'excavació en extensió de les restes de les termes, entre 2004 i 2005 es varen posar al descobert, a la meitat sud d'aquest mateix bloc urbà, altres construccions que pertanyien a diversos locals (*tabernae*), d'ús comercial o artesanal, a més d'alguns espais d'ús domèstic, que eren accessibles des dels carrers que delimitaven la insula. La seqüència documentada en aquest sector correspon bàsicament a les diverses fases d'ocupació i de reforma constructiva dels locals al llarg dels segles I i II dC, així como a la seva reocupació en el període més recent de la vida de la ciutat romana, en la segona meitat del segle III dC, malgrat que aquesta fase tardana es va trobar molt escapçada per l'erosió i els treballs agrícoles moderns. D'altra banda, per sota dels nivells de circulació d'alguns d'aquells àmbits, s'han pogut documentar les restes molt arrasades d'una *domus* de cronologia baixrepublicana, que havia ocupat aquest sector de la insula durant l'etapa inicial de la ciutat romana d'Empúries.

Posteriorment, la campanya arqueològica realitzada l'any 2006 va estar orientada sobretot a documentar l'evolució constructiva del conjunt arquitectònic de la Insula 30 mitjançant diversos sondeigs, entre els que destaca l'excavació realitzada per sota del nivell de la gran estança de recepció o *basilica thermarum*, treballs que varen permetre obtenir noves evidències estratigràfiques sobre les fases constructives precedents de l'edifici termal (Aquilué *et al.* 2008b: 195-199).

A partir d'aquella mateixa campanya, i sobretot gràcies a les intervencions més recents a partir de l'any 2008 (Aquilué *et al.* 2010a: 274-285; Castanyer *et al.* 2012: 187-193*)*, es va donar inici a la darrera fase de treballs previstos en aquest projecte d'intervencions arqueològiques i que consisteix en l'excavació en extensió dels diversos trams de carrers que envoltaven perimetralment la Insula 30: al nord i al sud, part de dos dels carrers en sentit est-oest (*decumani* D i E) que formen part de l'entramat urbà, així com, a llevant i a ponent, una part de dos dels carrers orientats de nord a sud (*cardines* A i B). Quan hagi finalitzat l'excavació prevista en aquests carrers, serà possible integrar també aquests espais de circulació en el futur projecte de restauració i museïtzació d'aquest nou bloc de la ciutat romana, de manera que l'itinerari de visita pugui realitzar-se a cotes equivalents a les del funcionament de les estructures arqueològiques visibles, facilitant l'accés a les termes així com a les diverses restes constructives situades més al sud.

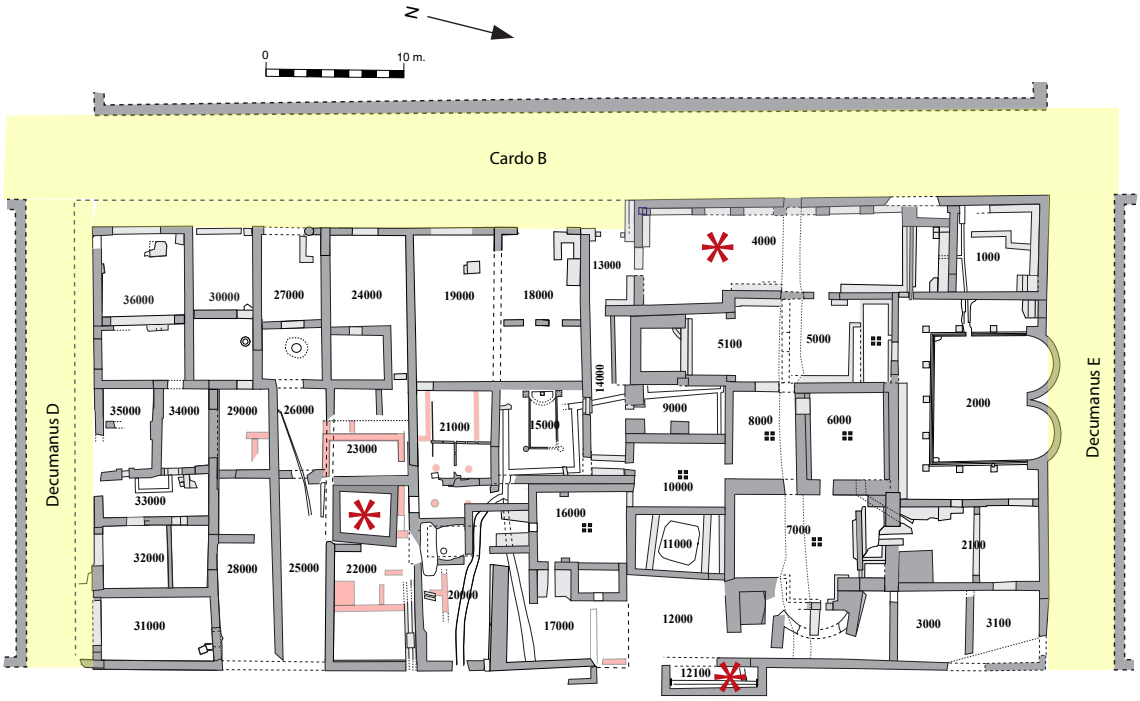


Fig. 2. Planta esquemàtica de les termes, amb la senyalització dels punts d'on procedeixen els conjunts objecte de l'estudi.

3. Estudi d'alguns contextos altimperials de les termes d'Empúries

Amb l'objectiu de presentar una mostra de l'evolució de los contextos ceràmics d'època altimperial, amb posterioritat al principat d'August, que es documenten en les excavacions de la ciutat romana d'Empúries, hem considerat adient seleccionar tres conjunts d'estrats excavats a la insula 30 entre els anys 2003 i 2006 (Fig. 2). Es tracta de tres contextos que cobreixen un lapse cronològic ampli, entre la segona meitat del segle I dC i les darreries del segle III dC, data aquesta darrera que correspon a la freqüentació més recent de la ciutat romana, incloent també un conjunt intermedi que ens situa entorn de mitjan segle II dC.

És evident que hi ha horitzons cronològics ben definits en moment intermedis entre cadascun dels conjunt que hem triat, però la seva separació en el temps permet veure amb més claredat uns canvis grans en la procedència i en els usos de la cultura material i en repertori dels conjunt ceràmics.

3.1. Nivells relacionats amb la reforma flàvia de les termes (60-70 dC)

Amb l'objectiu d'estudiar la composició dels nivells relacionats amb la reforma de l'edifici termal realitzada en la segona meitat del segle I dC, s'han seleccionat els materials procedents de determinats estrats excavats en el sondeig realitzat l'any 2006 per sota del paviment de la *basilica thermarum*, al qual s'ha fet al·lusió anteriorment.

Es tracta de la gran sala de recepció, amb funcions de vestidor i de gimnàs cobert, que dominava la part davantera de l'edifici de les termes, immediatament al nord del vestíbul d'entrada

des del *cardo* B. Va ser edificada durant la fase constructiva antonina de les termes i, amb diverses reformes posteriors, va restar en ús fins a l'abandonament de l'edifici en el segle III dC. La construcció d'aquesta gran sala va comportar l'escapçament previ de la zona, arrasant les estructures precedents i rebaixant els nivells relacionats amb fases constructives anteriors de les termes. Degut al desnivell que presentava el paviment de la sala, amb una diferència de cota de gairebé 50 cm de sud a nord, aquest escapçament era més important a l'extrem nord del sondeig on, per sota del *rudus* del paviment, pràcticament hi afloraven els nivells augustals i baixrepublicans.

Al sud, en canvi, el rebaix deixava encara a la vista restes de les estructures corresponents a la fase constructiva immediatament anterior de l'edifici termal, d'època flàvia. No es conservaven, però, els nivells de circulació, sinó que directament per sota del *rudus* de la pavimentació posterior afloraven només restes de fonaments arrasats i de farcits constructius. Aquests fonaments estaven fets amb pedres i molt de morter i es recolzaven, per la seva banda, sobre estructures més antigues; presenten uns límits laterals mal definits, i el seu estat d'arrasament augmenta segons avancem cap al nord. Únicament el mur que forma el límit meridional conservava la filada inferior de la part vista del sòcol, amb la situació d'una porta des del sud, en una posició similar a la de l'accés posterior de la *basilica.*

Es tracta també, sens dubte, d'espais relacionats amb la zona d'entrada pública al circuit termal. És destacable que en aquesta fase anterior la façana occidental es trobava una mica més a l'est respecte a la paret exterior de la *basilica thermarum*. Les restes d'un dipòsit revestit interiorment amb *opus signinum* i amb un esglaó d'accés en un dels angles, que es va trobar arrasat més al nord, en aquest mateix sondeig, segurament corresponen a un element afegit al frigidari, com a segona banyera o pediluvi, en aquesta mateixa fase constructiva (Fig. 3).



Fig. 3. Aspecte de l'excavació dels nivells inferiors de la basilica *thermarum*, amb les estructures amortitzades per la reforma.

La seqüència de nivells d'aquesta etapa precedent de les termes començava amb les restes dels farcits constructius esmentats (UE 4109, 4111, 4114) que, més tard, una vegada escapçat el terreny, s'aprofiten com a base del *rudus* del paviment posterior. Es relacionaven directament amb les restes arrasades de les fonamentacions abans citades. També es va documentar una bassa de calç a l'extrem sud-oest del sondeig, relacionada amb la mateixa activitat constructiva i, igualment, s'excavaren les trinxeres realitzades per fonamentar algunes de les estructures d'aquesta fase (en un cas farcida per l'estrat UE 4112).

Per sota dels estrats d'anivellació citats, s'excavaren altres nivells heterogenis (UE 4115, 4116, 4117, 4118, 4121, 4123) que cobrien i amortitzaven les estructures d'una fase constructiva anterior del conjunt termal, que hem de situar en la primera meitat del segle I dC. Entre aquestes estructures hi havia restes de sòcols de parets i una canalització amb un recorregut oblic que hauria servit per desguassar la banyera principal del primer frigidari (situada més al nord que la que ara veiem), en direcció a la gran claveguera central del *cardo* B. Aquesta conducció va quedar inutilitzada en la reforma flàvia, quan el desguàs de la piscina principal del frigidari es va desviar ja cap a l'est, mentre que l'altra banyera secundària trobada al sondeig encara desguassava a la claveguera del *cardo* B). Finalment, esmentarem també que, per sota de les estructures d'aquella primera fase de l'edifici termal, en aquest sondeig es localitzaren altres nivells i estructures pertanyents a l'ocupació baix-republicana de la insula.

Amb la finalitat d'obtenir un context prou significatiu de materials per situar cronològicament la fase constructiva de les termes que ara ens ocupa s'han inclòs tots els fragments ceràmics recuperats en els estrats que abans s'han citat amb el seu número d'UE. D'aquesta manera, s'han considerat fins a 10 unitats estratigràfiques, que han aportat un total de gairebé 2000 fragments ceràmics.

3.2. Context flavi. Nivells relacionats amb la reforma flàvia de les termes (60-70 dC)

El context d'època flàvia que hem pres en consideració està format per diversos estrats del quadre 4100 que consisteix, pel que fa estrictament al conjunt ceràmic, en un conjunt de 1942 fragments, que equivalen a 299 individus (Fig. 4).

Dins aquest conjunt, el primer grup que considerem és el que agrupa les diverses categories de la ceràmica fina i d'importació, destinada especialment a tasques de vaixella i servei de taula i, en alguns casos, també de cuina. Aquestes categories abasten una gran varietat de produccions, que suposen el 29% del total de fragments recuperats, tot i que supera el 50% pel que fa al NMI (Fig. 5).

El grup de les ceràmiques comunes, majoritàriament ceràmica comuna romana, oxidada o grisa i també la ceràmica de cuina, forma el conjunt més nombrós, que aporta gairebé un 50% del total de fragments i el 43,48% dels individus (Fig. 5).

Les àmfores, sempre marquen un sentit invers respecte les ceràmiques fines, major número de fragments i menor número d'individus que, en aquest cas, representen el 21,78% i només el 6,02% del total, respectivament (Fig. 5).

Ceràmiques fines i d'importació (UE 06-CR-I30-4109, 4111, 4112, 4114, 4115, 4116, 4117, 4118, 4121, 4123; Fase flàvia)							
Tipologia			Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Ceràmiques fines i d'importació	Campaniana A		17	0,88	2,98	3	1,00	1,99
	Campaniana B i derivades		20	1,03	3,50	6	2,01	3,97
	C. itàlica de cuina		41	2,11	7,18	16	5,35	10,60
	Comuna púnica		2	0,10	0,35	2	0,67	1,32
	Presigil·lada		3	0,15	0,53	1	0,33	0,66
	TS itàlica		25	1,29	4,38	5	1,67	3,31
	TS sud-gàl·lica		218	11,23	38,18	75	25,08	49,67
	TS hispànica		5	0,26	0,88	1	0,33	0,66
	TS indeterminada		3	0,15	0,53	2	0,67	1,23
	C. de parets fines		139	7,16	24,34	16	5,35	10,60
	TS africana A		1	0,05	0,18	1	0,33	0,66
	C. africana de cuina		27	1,39	4,73	11	3,68	7,28
	llànties		70	3,60	12,26	12	4,01	7,95
TOTAL CERÀMIQUES FINES I D'IMPORTACIÓ			**571**	**29,40**	**100,00**	**151**	**50,50**	**100,00**

Ceràmiques comunes (UE 06-CR-I30-4109, 4111, 4112, 4114, 4115, 4116, 4117, 4118, 4121, 4123; Fase flàvia)							
Tipologia			Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Ceràmiques de producció local	C. ibèrica comuna i pintada		17	0,88	1,79	8	2,68	6,15
	C. grisa de la costa catalana		72	3,71	7,59	13	4,35	10,00
	Emporitana tardana		30	1,54	3,16	7	2,34	5,38
	C. d'engalba blanca		5	0,26	0,53	2	0,67	1,54
	C. grollera polida		115	5,92	12,13	13	4,35	10,00
TOTAL CERÀMIQUES IBÈRIQUES			239	12,13	25,21	43	14,38	33,08
Ceràmiques romanes	C. comuna romana		292	15,04	30,80	29	9,70	22,31
	C. grisa comuna		109	5,61	11,50	11	3,68	8,46
	C. de cuina		308	15,86	32,49	47	15,72	36,15
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES			709	36,51	74,79	87	29,10	66,92
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES I DE PROD. LOCAL			**948**	**48,82**	**100,00**	**130**	**43,48**	**100,00**

Àmfores (UE 06-CR-I30-4109, 4111, 4112, 4114, 4115, 4116, 4117, 4118, 4121, 4123; Fase flàvia)							
Tipologia (procedència)			Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Àmf. ibèriques			47	2,42	11,11	1	0,33	5,56
Àmf. importades	Àmf. púniques	Àmf. ebusitanes	24	1,24	5,67	2	0,67	11,11
		Àmf. pún. NA	54	2,78	12,77	3	1,00	16,67
		Tot. púniques	78	4,02	18,44	5	1,67	27,78
	Àmf. gregues	Àmf. ròdies	2	0,10	0,47	2	0,67	11,11
	Àmf. itàliques	Àmf. Dr. 1	66	3,40	15,60	2	0,67	11,11
	Àmf. sud-hispàniques		93	4,79	21,99	2	0,67	11,11
	Total àmfores d'importació		263	13,54	62,17	13	4,35	72,22
Àmf. tarraconenses			132	6,80	31,21	4	1,34	22,22
Àmf. indeterminades			5	0,26	1,18	2	0,67	11,11
TOTAL ÀMFORES			**424**	**21,78**	**100,00**	**18**	**6,02**	**100,00**

Fig. 4. Quadre estadístic del conjunt flavi. Ceràmiques fines i d'importació (sup.), ceràmiques comunes (cen.) i àmfores (inf.)

TOTAL CERÀMIQUES (UE 06-CR-I30-4109, 4111, 4112, 4114, 4115, 4116, 4117, 4118, 4121, 4123; Fase flàvia)						
Tipologia	**Fragm.**	**% Total**	**% Categ.**	**Indiv.**	**% Total**	**% Categ.**
Total ceràmiques fines i d'importació	517	29,40	-	155	50,50	-
Ceràmiques comunes	948	48,82	-	130	43,48	-
Àmfores	424	21,78	-	18	6,02	-
TOTAL CERÀMIQUES	**1942**	**100,00**	**-**	**299**	**100,00**	**-**

Fig. 4. Quadre estadístic del conjunt flavi. Resultats finals (continuació).

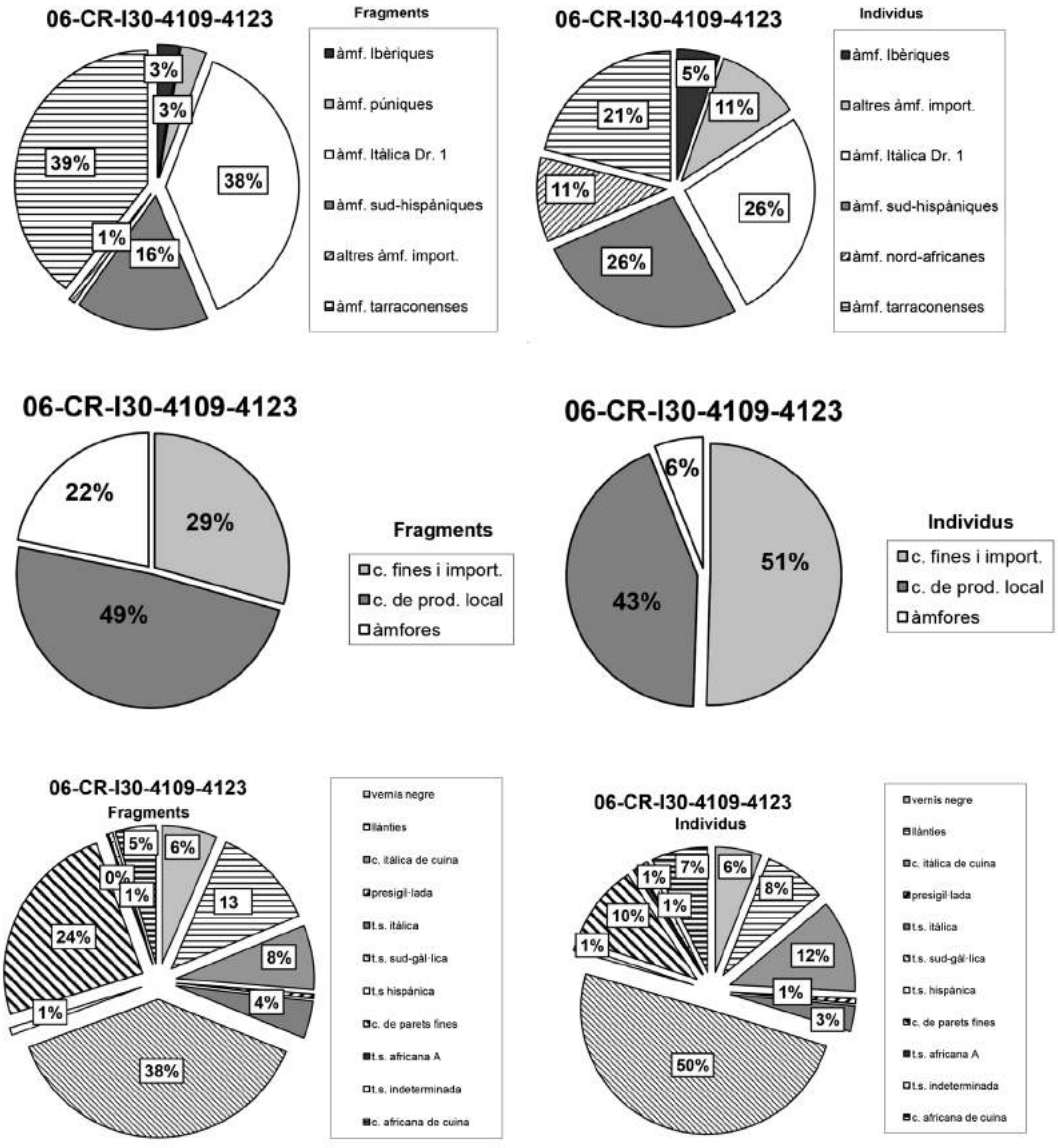


Fig. 5. Gràfiques de les diverses categories del conjunt flavi

3.2.1. Les ceràmiques fines i d'importació

Com sol passar a Empúries, els conjunts arrosseguen un gran nombre de fragments residuals, és a dir, que no pertanyen al moment de formació del conjunt sinó que poden provenir de terres o d'espais d'abocador formats en èpoques anteriors i que foren utilitzats amb posterioritat. D'aquesta manera seguim trobant ceràmica campaniana A, B i derivades, ceràmica itàlica de cuina i roig intern pompeià (Làm. 1, 1-4), ceràmica comuna púnica, produccions de presigil·lada i sigil·lades itàliques. Aquest grup representa un 22% d'individus dins la categoria.

Pel que fa a les ceràmiques fines i importades pròpies del moment de formació de l'estrat trobem el grup més nombrós en diferència. La t.s. sud-gàl·lica representa, amb 218 fragments i 75 individus, el 38% de fragments i pràcticament la meitat dels individus de la categoria.

En aquest conjunt d'estrats la ceràmica sud-gàl·lica aporta una gran varietat de formes, tant llises com decorades. En el primer grup podem citar les formes Drag. 24/25 (Lam. 1, 5-9), 27 (Làm. 1, 15-19), Ritt. 5, 8 (Làm. 1, 10-11) i 9; els plats Drag. 15, 15/17, 18 (Làm. 1, 12-13) i, en un sol cas el Drag. 36. Pel que fa a les formes decorades, podem parlar de la forma Drag. 29 (Làm. 1, 20-24), de llarg la més nombrosa, amb algun exemplar de 29a i especialment 29b, la forma Drag. 37 comença a ser present, en menor proporció que la 29, sempre de la variant A, de petit diàmetre i decoració amb frisos (Làm. 1, 25) que corresponen al període de transició establert per A. Vernhet (1991, 6-7) i la forma Knorr 78. També apareix la decoració en marmorata, especialment sobre les copes Drag. 27.

La ceràmica de parets fines és la segona de la categoria en quantitat de fragments, gairebé un 25%, mentre que, degut a la seva fragmentarietat, com a individus suposa el 10% del total de la categoria.

El seu repertori formal arrossega també elements segurament residuals, com ara les formes tardorepublicanes Mayet 1-3 (Làm. 2, 4-5). Les formes que hi trobem representades són els gobelets Mayet 12, 14 i la tassa Mayet 20 (Làm. 2, 1), les tasses 23A, 27, el bol semiesfèric amb decoració sorrenca Mayet 33-35 (Làm. 2, 2), el bol carenat Mayet 34, conegut com clofolla d'ou (Làm. 2, 9-10), finalment els vasos Mayet 37, 42, amb decoració a la barbotina. A més a més, hi ha alguns vasos de parets fines de probable producció local (Làm. 2, 7-8).

La t.s. hispànica també hi és present, però és sempre testimonial a Empúries. L'única forma que hem pogut reconèixer és la Ritt. 8b, a part d'algun fragment decorat. Potser caldria afegir algun fragments més que hem considerat com a sigil·lada indeterminada.

Encara que només sigui de manera testimonial és important destacar la presència ja de les produccions africanes. De la ceràmica Africana A només en tenim un fragment informe, procedent de l'estrat 06-CR-I30-4118. L'africana de cuina és una mica més nombrosa i aporta 11 individus, que representen poc més del 7% del total dels individus de la categoria. El seu repertori es limita a les cassoles Hayes 194/Lamboglia 10/Ostia II, 303 (Làm. 2, 14) (Atlante I 1981: 216, tav. CVI, 8; Aguarod 1991: 267, fig. 60 i 61), Hayes 23A/Lamboglia 10B (Làm. 2, 16) (Atlante I 1981: 217, tav. CVI, 12-13; Aguarod 1991: 271, fig. 66-67) i als plats tapadora Ostia II, 302, Ostia III, 332 (Atlante I 1981: 212, tav. CIV, 1 i 3; Aguarod 1991: 246-248, fig. 45-47).

Finalment, els conjunt format per les llànties és força nombrós, ja que són el 12,26% dels fragments de la categoria, que es concreten en 13 individus, pràcticament el 8%. Tenim, a més amés, d'algun element residual d'època tardorepublicana, llànties de volutes i llànties de disc, sovint difícil d'identificar tipològicament. Un dels fragments permet identificar el motiu del disc d'una llàntia de volutes; es tracta de la representació d'Hèrcules nen matant les dues serps, que es data a finals del segle I (Casas, Soler 2006b: 34, G120), tot i que és corrent també en contextos més antics, de itjan segle I (Bussière 2000: núm. 61) (Làm. 2, 11-13). Apareix alguna marca ben coneguda, com és el cas d'un [C.] OPPI. [RES.], molt freqüent a Empúries i a tota la zona (Casas, Soler 2006a: 48-49; 2006b: 96), juntament amb altres de fragmentàries, potser un AG[ATOP] (Làm. 2, 12) (Casas, Soler 2006a: 46).

3.2.2. La ceràmica comuna i de producció local

Hem vist que el grup de la ceràmica romana i de producció local quantitativament és el més important. Entre les produccions locals de ceràmica comuna, hem de destacar un primer grup format per ceràmiques ibèriques, la major part de les quals hem de considerar com residuals. I, en conjunt, menys nombroses que el conjunt format per la comuna oxidada, la grisa comuna i la ceràmica de cuina. Les produccions indígenes presents són la ceràmica ibèrica comuna (Làm. 3, 1) i pintada, la ceràmica d'engalba blanca, però, per damunt d'aquestes destaquen les produccions emporitanes, tant la grisa com la oxidada, que aporten 20 individus, que equivalen a més del 15% dels individus de la categoria, acompanyats per la grollera polida, amb 13 individus. Aquestes dues darreres categories són ben conegudes i presenten les produccions més tardanes, tant per repertori com per la seva tècnica. Les formes de la ceràmica reduïda polida són sempre olletes ben depurades i acabades, sovint amb vores motllurades i amb elements decoratius en relleu o amb nanses adossades, fetes sempre per aplicació (Làm. 3, 4). Les parets externes sempre són ben acabades, amb aspecte brunyit. En principi es tracta d'unes produccions que coneixen el seu moment final en època d'August, ja entrat el segle I dC (Casas *et al.* 1990: 47; Casas *et al.* 1995: 110). L'emporitana tardana, a més del seu repertori clàssic evolucionat (Làm. 3, 2-3), ha anat copiant les produccions de moda del moment. La producció sembla que té continuïtat fins època flàvia, a inicis del regnat de Domicià (Casas *et al.* 1990: 41-42; Casas *et al.* 1995: 108-109).

La ceràmica comuna oxidada i grisa forma un conjunt nombrós i representa més del 20% del total de fragments, que equivalen a més del 42% dels fragments de la categoria. Respecte el recompte per individus el seu pes baixa notablement i aporten el 14,40% del total, mentre que de la categoria són el 30,77%.

A nivell formal la ceràmica comuna aporta un repertori comú amb les grises, com ara ampolles, gerres, urnes (Làm. 2, 21-25 i 27-29), bols, plats, tapadores, destinats a la funció de servir com a vaixella de taula, tot i que també hi trobem gibrelles (Làm. 2, 26) i algunes formes exclusives de la comuna oxidada, com els morters, destinades a tasques de preparació d'aliments, sovint d'importació (Làm. 3, 11) (Casas *et al.* 1990: 45-46; Casas *et al.* 1995: 119-126). Les concessions a la decoració són limitades a algun element de rodeta (Làm. 2, 28) o a un coll motllurat (Làm. 2, 22). Només en alguns casos trobem grafits (Làm. 2, 24). En ceràmica comuna, però vinculada a les àmfores trobem diversos amforiscos, dotats de l'apèndix superior i la clàssica forma de ventosa, amb estriat exterior (Làm. 3, 10).

La grisa comuna, a part de la seva cocció reductora, les formes són molt similars a la ceràmica comuna oxidada i, en part, amb les ceràmiques de cuina reduïda. Dins aquest grup hem de diferenciar clarament les gerres grises de boca trilobulada, ja que tenen una presència notable en aquestes contextos. Són molt característiques per la qualitat de la seva pasta, blanquinosa a l'interior i recobertes amb un tel calcari de color gris. La forma és la de dos troncs de con units, una vora trilobulada resseguida per una banda amb incisions, una sola nansa, motllurada i un peu amb el taló marcat i base plana. Generalment es consideraven unes peces de producció itàlica, però avui sabem que són també de fabricació local (Casas *et al.* 1990: 43 i 67 núm. 79; Casas *et al.* 1995: 104, fig. 3, 3), com s'ha pogut demostrar en l'excavació de la bòbila de Platja de Fenals, a Lloret de Mar (Buxó, Tremoleda 2002: 155, fig. 66, 9).

La ceràmica de cuina, de pasta poc depurada, gra gruixut amb granets de quars i mica daurada, sempre presenta formes funcionals, com el plat de parets obliqües, vora arrodonida i base plana (Làm. 3, 5) o les olles/urnes de perfil en S, peces de diferent mesura, amb vores simples i bases planes o lleugerament alçades (Làm. 3, 6-9).

3.2.3. Les àmfores

El conjunt amfòric d'aquesta seqüència és realment curt, ja que, si bé compta amb 423 fragments, el comptatge per individus aporta només 18 exemplars, dels quals només 4 són de producció tarraconense, especialment el tipus Dr. 2/4 (Làm. 3, 12 i 14), a més a més d'una àmfora ibèrica. Excepte dos individus indeterminats, la resta són d'importació i probablement la majoria es pugui considerar residual. Les àmfores d'àmbit púnic, presenten procedència diversa, d'Eivissa i de l'àrea nord-africana. Les àmfores gregues són de procedència ròdia, les itàliques corresponen al tipus Dr. 1 i, finalment, dos individus són de procedència bètica, Dr. 20 dedicades al transport oleari (Làm. 3, 13) (Berni 1998: 26-33, Fig. 5-6).

3.2.4. Altres elements

Altres elements d'interès són els *pondus* de teler (Làm. 4, 12) i una lloseta ceràmica, segurament dedicada a la confecció de paviments (Làm. 4, 11). Un conjunt interessant són els vidres, amb ampolles de doble nansa i coll alt (Làm. 4, 1-2), bols i copes de vidre transparent (Làm. 4, 3-4). En pasta de vidre és corrent la presència de denes de collaret (Làm. 4, 5) i fitxes de joc (Làm. 4, 6). L'os treballat el trobem en agulles i xarneres de moble (Làm. 4, 7-8).

El conjunt monetari és interessant, però amb peces més antigues que la formació de l'estrat, consta de diverses monedes, entre elles un as emporità contrasselat pel municipi, un quadrans d'època d'Agust, encunyat a Roma per Pulcher Taurus Regulus (RIC I, pl. IV, 65), un altre de Claudi, un dupondi d'Antonia Minor, la mare de Claudi, que es data entre els anys 37-41 (RIC I, pl. IX, 133) (Làm. 4, 10) i un as de Claudi dels anys 41-54 (Làm. 4, 9).

3.2.5. Consideracions cronològiques i paral·lels

El marge cronològic que proposem (60-70 dC), en realitat, abastaria la part final del regnat de Neró i, per tant, encara dins la dinastia juli-clàudia, i molt a l'inici del regnat de Vespasià, aquest si el primer emperador de la dinastia flàvia. Això es justifica per la presència dins les produccions

de la Graufessenque, que s'inicien l'any 60, com ara la forma Drag. 36, diverses peces Drag, 27 amb decoració marmorata. També ja és present el bol Drag. 37, encara que minoritària respecte els bols Drag. 29. Pel que fa a la ceràmica de parets fines, tenim presència dels vasos amb decoració sorrenca, Mayet 35, que apareixen al llarg del segle I dC (Mayet 1975: 71), de clofolla d'ou, Mayet 34, amb una cronologia que el situa en època de Claudi i Neró, tot i que arriba també a època flàvia (Mayet 1975: 69) i d'altres amb decoració a la barbotina, Mayet 37 i 42, que són pròpies de la segona meitat del segle I (Mayet 1975: 79). Un altre factor del màxim interès és la presència de ceràmica africana de cuina, amb un repertori molt curt i antic, les cassoles Hayes 194/Lamboglia 10/Ostia II, 303, que ja apareix en contextos juli-claudis (Aquilué 1985: 211, fig. 2, 3-4), els plats tapadora Ostia II, 302 i Ostia III, 332, la primera més antiga i la següent que apareix en època flàvia, com també ho és l'aparició de la Hayes 23A/Lamboglia 10B (Aquilué 1985: 211-212, fig. 2 i 3). Les àmfores d'aquest moment són les Dr. 2-4 tarraconenses i les àmfores de la Bètica.

Per emmarcar aquest conjunt farem una ullada a paral·lels que han estat datats amb precisió en època juli-clàudia. En primer lloc ens fixarem amb un conjunt proper, procedent del colgament d'una cisterna de la Neàpolis emporitana, per tant, indica un moment molt primerenc dins els procés d'abandonament de l'antic nucli grec, que formava part de la ciutat romana. L'estudi de Josep M. Nolla proposava una datació precisa entre els anys 40-50/60 dC, que es basava en la presència de ceràmica africana de cuina pròpia de la fàcies juli-clàudia. La t.s. sud-gàl·lica és força clara al respecte, no hi ha presència del serveis flavis que s'inicien l'any 60, ni la presència de la forma Drag. 37, omnipresent a partir d'aquesta data; en canvi, hi ha ja presència de la decoració amb vernís marmorata, producció precisa entre els anys 40-70. Les formes de parets fines i de les àmfores van també en aquest sentit (Nolla 1992: 84-87).

Diversos nivells de la cantonada del cardo B amb la cúria i la basílica del fòrum aporten una cronologia de mitjan segle I a la dècada dels anys 60 (Aquilué *et al*. 2005: 2007-2011). També a la vil·la de Tolegassos, al territori immediat de la ciutat d'Empúries,els nivells constructius de l'edifici altimperial es daten entre finals de Claudi-inicis de Neró (40-60), en els quals la t.s. sud-gàl·lica no presenta encara la vaixella flàvia (Drag. 35 i 36, així com el bol Drag. 37) (Casas, Soler 2003: 111-112).

El carregament del vaixell de Port Vendres II és un altre conjunt tancat que aporta precisió entorn a l'època de Claudi, amb una forquilla cronològica entre el 42 i el 50 dC. A part de la ceràmica de taula, la t.s. sud-gàl·lica, els vasos de parets fines i els objectes de la tripulació, transportava oli, vi i salaons de la Bètica amb les àmfores Dr. 20, Haltern 70, Pompeia VII i Dr. 28 (Colls *et al*. 1977).

Un conjunt més recent i nombrós, que es va datar en època de Neró, fou recuperat en uns abocadors dipositats en un dels ports de Narbona, La Nautique, que es troba a 4 km al sud de la capital provincial. En aquest conjunt hi trobem peces ben conegudes: els plats Drag. 15/17, Drag. 18, les copes Drag. 24-25, Ritt. 8, Ritt. 12 i els grans bols Drag. 29b i 30; les absències, però, són força més significatives, no hi són presents ni la forma Drag. 36 ni el bol Drag. 37 (Fiches, Guy, Poncin 1978: 185-219).

És interessant constatar conjunts propers que tinguin unes condicions de mercat similars, ja que podem trobar contextos molt propers cronològicament, però que per la seva situació geogràfica la composició dels seus objectes de consum poden ser completament diferents. Posem l'exemple d'un conjunt dels anys 40-70 a Autun (Saône-et-Loire) (Simon 2003: 291-293).

Pel que fa a paral·lels amb cronologia més tardana que el nostre conjunt, hem de citar un clàssic de la ceramologia; ens referim a la caixa d'Atkinson. Es tracta d'una caixa de fusta carregada amb 90 bols de t.s. sud-gàl·lica, juntament amb 37 llànties, que fou trobada el 1881 al *tablinum* de la casa 9, insula 5, de la regió VIII. A causa de l'erupció del Vesubi i la destrucció de la ciutat l'any 79 dC, la caixa va quedar sense desembalar. Això ens indica quines peces es fabricaven en època flàvia, a finals del regnat de Vespasià i en el de Titus. La composició era de 36 bols de la forma Drag. 29 i 54 de la Drag. 37 (Atkinson 1919: 27-28). Podem veure com aquesta proporció, dominada ja pel bol més tardà és absolutament invertida al nostre cas, en què domina llargament la presència de la forma Drag. 29.

Molt proper a aquesta data absoluta hem de situar el carregament de Culip IV, una petita embarcació d'uns 10 m d'eslora per 3 m de mànega que es dedicava al comerç de redistribució i de cabotatge, carregat amb més de vuit tones de productes, repartides en 4.900 litres d'oli de la Bètica, envasats en àmfores Dr. 20 i més de 4000 vasos destinats a vaixella de taula: 2761 vasos de t.s. sud-gàl·lica produïda a La Graufessenque (1947 de ceràmica llisa i 814 de decorada), 1.475 vasos de parets fines de la Bètica, a més de 42 llànties fabricades a Roma. Aquesta embarcació devia haver sortit del port de Narbona i es dirigia a Empúries i, en passar el cap de Creus, va naufragar. Això va succeir entre l'any 78 i el 82 dC. La part del carregament que ens interessa aquí, per l'aspecte cronològic, és la vaixella fina. La sigil·lada llisa es reparteix en 1086 plats de les formes Drag. 18 A i B, Drag. 15/17 B, Drag. 36 B i C, Hermet 1; i 861 bols o copes dels tipus Drag. 24/25 A i B, Drag. 27 A i B i Drag. 35 A i B. Les formes decorades es limitaven gairebé a les Drag. 37 i Drag. 29, excepte 25 peces de la forma Dech. 67 (Nieto (ed.) 1989; Nieto, Puig 2001).

De forma semblant, el conjunt de material recuperat en l'excavació de la bòbila romana de Fenals, a Lloret de Mar, indica que l'activitat industrial es va acabar entorn dels anys 80-85 dC (Buxó, Tremoleda 2002: 101, Tremoleda 2000).

3.3. Inutilització de l'espai de l'antiga latrina de les termes (s. II dC)

El segon context que analitzarem va ser recuperat en les excavacions realitzades a la Insula 30 durant el mes de juliol de l'any 2003, amb motiu dels treballs de pràctica arqueològica que es portaren a terme durant el Curs d'Arqueologia d'Empúries. Concretament, es tractava de l'excavació d'un petit àmbit de planta rectangular que sobresurt de la façana oriental de la insula (quadre 12100) (Fig. 2). Aquest ambient, relativament estret, va ser utilitzat com a espai de latrines públiques, de manera que la seva ubicació va fer possible que els bancs d'aquesta senzilla instal·lació anessin disposats directament sobre una de les clavegueres del carrer (*cardo* A).

La construcció d'aquesta latrina correspon probablement també a la fase flàvia de les termes, moment en que es sistematitza tota la zona propera al costat del pou, així com també les sales termals del circuit secundari. Tot i això, no podem descartar de moment tampoc una cronologia anterior.

L'estratigrafia excavada en aquest sector, dins de l'espai delimitat pels murs de la latrina, consistia sobretot en un potent farcit de terra amb restes de materials constructius i un context de materials abundant, que omple i amortitza aquest àmbit (UE 12101=12111, 12112, 12113, 12118), englobant algunes restes de l'enderroc de les estructures (UE 12108 a 12110), Aquest

farciment cobria directament el paviment i la cloaca del carrer que s'aprofitava per al sanejament de la latrina (Fig. 6). En el fons d'aquesta claveguera es varen distingir alguns nivells de llims (UE 12123) formats durant la darrera etapa de funcionament i posterior abandonament d'aquesta instal·lació.

La inutilització d'aquest espai ha de relacionar-se amb la seva substitució per unes noves latrines, més àmplies i millor situades respecte a la zona d'entrada de les termes, que es crearen en la reforma antonina de les termes durant el segle II dC. Aquest moment d'important reforma de l'edifici termal assenyala l'inici de la formació d'aquests nivells d'amortització de les antigues latrines, que potser es va perllongar una mica en el temps.

Els materials analitzats procedeixen de les nou unitats estratigràfiques abans citades, formant part d'un mateix context cronològic, amb 2006 fragments ceràmics en total, que ens permet emmarcar l'amortització d'aquestes latrines dins les reformes realitzades a a les termes durant el s. II dC.



Fig. 6. El sector 2 del nostre estudi correspon als nivells d'abandonament de les primeres letrines.

3.4. Context antoninià. Inutilització de l'espai de l'antiga latrina de les termes (140-160 dC)

El següent context que hem seleccionat és d'època antoniniana i correspon a la seqüència estratigràfica que parla de l'abandonament de les antigues latrines de les termes, que identifiquem amb el quadre 12100. Quantitativament és un conjunt de 2006 fragments, que equivalen a 440 individus (Fig. 7), en el qual els estrats que aporten més material són la UE 12101 i la 12112.

El grup format per les diverses categories de la ceràmica fina i d'importació, destinada especialment a tasques de vaixella i servei de taula de semiluxe i, en aquest conjunt concret, té un pes molt important les ceràmiques de cuina de procedència africana. Aquestes categories abasten una gran varietat de produccions, que suposen el 37% del total de fragments recuperats, tot i que suposa el 66,59% pel que fa al NMI (Fig. 8).

El grup de les ceràmiques comunes, majoritàriament ceràmica comuna romana i ceràmica de cuina, forma el conjunt més nombrós pel que fa als fragments, un 48,50%, gairebé la meitat del total, en canvi, redueix sensiblement el nombre d'individus, que queda en un 28,18% dels individus (Fig. 8).

Les àmfores tenen poc pes específic sobre els totals; pel que fa al fragments representen el 14,31%, que equivalen al 5,23% del total dels individus (Fig. 8).

Ceràmiques fines i d'importació (UE 03-CR-I30-12101, 12108. 12109. 12110, 12112, 12113, 12118, 12121, 12123; Fase antonina)							
Tipologia		Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Ceràmiques fines i d'importació	Àtica i petites estamp.	2	0,10	0,27	2	0,45	0,68
	Campaniana A	13	0,65	1,75	10	2,27	3,41
	Campaniana B i derivades	5	0,25	0,67	2	0,45	0,68
	Derivades de la Campaniana C	2	0,10	0,27	1	0,23	0,34
	Vernís negre indeterminat	1	0,05	0,13	1	0,23	0,34
	C. itàlica de cuina	10	0,50	1,34	6	1,36	2,05
	Comuna púnica	1	0,05	0,13	1	0,23	0,34
	TS itàlica	8	0,40	1,08	2	0,45	0,68
	TS sud-gàl·lica	93	4,64	12,50	43	9,77	14,68
	C. de parets fines	44	2,19	5,91	10	2,27	3,41
	Ungüentaris	4	0,20	0,54	3	0,68	1,02
	C. vidriada romana	1	0,05	0,13	1	0,23	0,34
	TS hispànica	8	0,40	1,08	3	0,68	1,02
	TS africana A	17	0,85	2,28	9	2,05	3,07
	C. africana de cuina	492	24,53	66,13	179	40,68	61,09
	C. comuna de proced. africana	9	0,45	1,21	3	0,68	1,02
	TS clara B	13	0,65	1,75	1	0,23	0,34
	Llànties	21	1,05	2,82	16	3,64	5,46
TOTAL CERÀMIQUES FINES I D'IMPORTACIÓ		**744**	**37,09**	**100,00**	**293**	**66,59**	**100,00**

Ceràmiques comunes (UE 03-CR-I30-12101, 12108. 12109. 12110, 12112, 12113, 12118, 12121, 12123; Fase antonina)						
Tipologia	Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Ceràmiques de producció local	C. ibèrica comuna i pintada	8	0,40	0,82	6	1,36	4,84
	C. grisa de la costa catalana	25	1,25	2,56	11	2,50	8,87
	C. d'engalba blanca	10	0,40	1,03	2	0,45	1,61
TOTAL CERÀMIQUES IBÈRIQUES	43	2,04	4,41	19	4,32	15,38
Ceràmiques romanes	C. comuna romana	614	30,61	62,97	46	10,45	37,10
	C. grisa comuna	35	1,74	3,59	4	0,91	3,23
	C. de cuina	283	14,11	29,03	55	12,50	44,35
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES	932	46,46	95,59	105	23,86	84,68
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES I DE PROD. LOCAL	**975**	**48,50**	**100,00**	**124**	**28,18**	**100,00**

Ámfores (UE 03-CR-I30-12101, 12108. 12109. 12110, 12112, 12113, 12118, 12121, 12123; Fase antonina)							
Tipologia (procedència)			Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Àmf. ibèriques			7	0,35	2,44	1	0,23	4,35
Àmf. importades	Àmf. púniques	Àmf. ebusitanes	5	0,25	1,74	1	0,23	4,35
		Àmf. pún. NA	3	0,15	1,05	1	0,23	4,35
		Tot. púniques	8	0,40	2,79	2	0,45	8,70
	Àmf. gregues	Àmf. ròdies i cretenques	18	0,90	6,27	3	0,68	13,40
	Àmf. itàliques	Àmf. Dr. 1	99	4,94	34,49	5	1,14	21,74
	Àmf. gàl·liques	Àmf. G. 4	1	0,05	0,35	1	0,23	4,35
	Àmf. nord-africanes		1	0,05	0,35	1	0,23	4,35
	Àmf. sud-hispàniques		42	2,09	14,63	5	1,14	21,74
	Total àmfores d'importació		174	8,67	60,63	18	4,09	78,26
Àmf. tarraconenses			103	5,13	35,89	4	0,91	17,39
Àmf. indeterminades			8	0,40	2,79	1	0,23	4,35
TOTAL ÀMFORES			**287**	**14,31**	**100,00**	**23**	**5,23**	**100,00**

Fig. 7. Quadre estadístic del conjunt antoninià. Ceràmiques fines i d'importació (sup.), ceràmiques comunes (cen.) i àmfores (inf.)

TOTAL CERÀMIQUES (UE 03-CR-I30-12101, 12108. 12109. 12110, 12112, 12113, 12118, 12121, 12123; Fase antonina)						
Tipologia	**Fragm.**	**% Total**	**% Categ.**	**Indiv.**	**% Total**	**% Categ.**
Total ceràmiques fines i d'importació	744	37,09	-	293	66,59	-
Ceràmiques comunes	975	48,50	-	124	28,18	-
Àmfores	287	14,31	-	23	5,23	-
TOTAL CERÀMIQUES	**2006**	**100,00**	**-**	**440**	**100,00**	**-**

Fig. 7. Quadre estadístic del conjunt antoninià (continuació). Total ceràmiques.

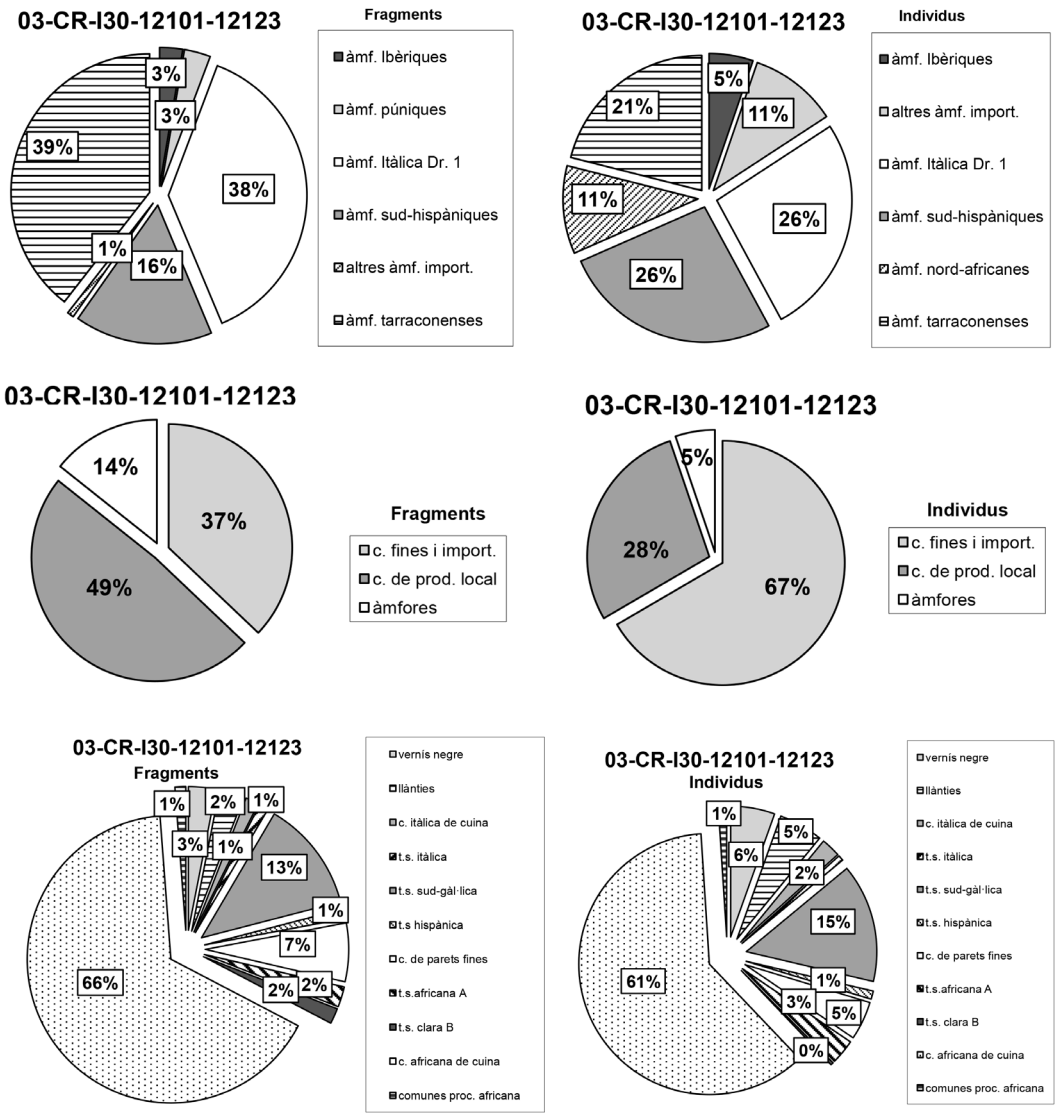


Fig. 8. Gràfiques de les diverses categories del conjunt antoninià.

3.4.1. Les ceràmiques fines i d'importació

Si bé en aquest context estratigràfic encara tenim presència d'elements de ceràmiques fines i importades residuals, la seva significació és molt més baixa que en el context anterior. Ara, tot

plegat aporta només el 5,64% dels fragments i un 8,19% d'individus, dels quals més de la meitat són de vernís negre (Fig. 7). Aquest apareix variat: campaniana A, campaniana B i derivades i derivades de la campaniana C, una peça indeterminada i una d'àtica i una altra de petites estampilles, presència realment estranya a la ciutat romana. També és ben corrent la presència de la ceràmica itàlica de cuina, una peça de ceràmica comuna púnica i diverses de t. s. itàlica.

Si ens centrem en les produccions pròpies del moment trobem, en primer lloc, la t. s. sud-gàl·lica ben representada, amb un percentatges molt alts, 93 fragments (12,50% de fragments de la categoria) i 43 individus (14,68% del total d'individus de la categoria).

D'entre les produccions de t. s. sud-gàl·lica, ens fixarem primer en les formes llises. Es constata la presència abundant de les copes Drag. 27, amb 19 individus comptabilitzats. Aquestes Drag. 27, que corresponen a la variant c, són sempre d'un mòdul relativament petit, amb vores petites i arrodonides, amb les incisions per la part interna sempre marcades, així com les dues convexitats de la paret, especialment l'aresta interior. Els peus són variats, força massissos, però també més prims i amb un silló ben marcat a la part baixa (Làm. 5, 1-4). Només tenim una vora de la copa de parets obliqües Drag. 33, amb les incisions ben marcades per la banda interior (Làm. 5, 6). El model de la copa de perfil semiesfèric Drag. 24/25 és present amb tres exemplars, que permeten enquadrar-les en la variant més evolucionada, caracteritzada per una vora poc diferenciada, interiorment amb un graonet, i la part superior de la motllura ben vertical, en la qual es disposa una decoració de rodeta molt senzilla. El cos és baix i el peu petit (Làm. 5, 7). Una altra copa, molt menys habitual és la forma Vernet D1/Drag. 42/Ritt. 14 (Làm. 5, 8), es tracta d'una copeta amb peu, de paret convexa i vora còncava, acabada amb un llavi vertical, en aquest espai de la vora hi ha decoració a la barbotina, en forma de fulles d'aigua; pot tenir nanses aplicades (Passelac, Vernhet 1993: 579). En aquest context hi ha també una copa ampla Drag. 22, una Ritt. 14a, també dues copes Drag. 35 i dos Plats Drag. 36 (Làm. 5, 9-10), que pertanyen al mateix servei, que es comença a fabricar a partir de l'any 60 i tenen vores a marli amb decoració de fulles d'aigua a la barbotina. Encara trobem una base, decorada amb rodeta, d'un plat més antic del tipus Drag. 17 (Làm. 5, 5). En canvi, el plat propi d'aquest moment és el de la forma Drag. 18, del qual en tenim quatre exemplars.

Pel que fa a la sigil·lada sud-gàl·lica decorada, el repertori és molt més reduït. Entre les formes presents, hem de parlar d'una Drag. 29, un fragment de la cantimplora Déchelette 63, de la quan s'aprecia només l'arrencament d'una de les nanses i una petita part de la decoració floral que contenia el disc (Làm. 5, 11); un fragments de la copa cilíndrica Drag. 30 i, especialment, diverses formes de la Drag. 37, entre les quals podem comptar una copa de mòdul petit (Làm. 5, 12), decorada amb motius florals, que intercalen combinacions de puntes de fletxa amb espais semicirculars decorats amb aus, tot plegat delimitat a la part alta amb un fris d'oves; i quatre de format gran, de la variant Drag. 37b (Làm. 6, 1), les seves decoracions es distribueix amb frisos de motius vegetals, sobremuntats amb mètopes de motius animals, bous i lleons, sempre coronats pel clàssic fris d'oves. Tant la forma evolucionada com els motius decoratius corresponen a l'etapa que s'ha definit com tardana (Vernhet 1991: 6-8).

És destacable en aquest context la presència de dues peces de t. s. hispànica, un perfil complet i una part gran del cos de dues Drag. 37, una 37A pròpia de l'últim terç del segle I i el segle II (Atlante I, 1981: 169, tav. XLIV, 2-5 i 7-10). Aquesta producció, a part de la seva particularitat

en la pasta i el vernís, hi ha una decoració que es diferencia clarament de les produccions gal·les, formada per senzills frisos de motius circulars, de cercles concèntrics i cercles amb elements vegetals al centre, com motius trifoliats i en forma d'estrella (Làm. 6, 2-3).

Pel que fa a la ceràmica de parets fines, tenim poca varietat. Entre les formes, encara hi ha algun element residual, com ara una base de Mayet 1 i diversos fragments d'un gobelet decorat a rodeta, sense envernissar. Entre les formes que formarien part del moment de formació del conjunt podem esmentar el gobelet de perfil ovoide Mayet 44 (Làm. 7, 1), amb tres franges de decoració feta amb rodeta; una forma sencera de la tassa amb nanses i decoració a la barbotina, amb franges de puntets i mamellons Mayet 38B (Làm. 7, 2), dues vores de la copa Mayet 34; la part superior d'un gobelet amb nanses del tipus Mayet 37A, amb barbotina de motius vegetals, tiges i fulles d'aigua (Làm. 7, 3). Completen aquest grup diversos fragments indeterminats decorats amb barbotines, especialment amb el motiu de fulles de pinya.

Comptem amb la presència de diversos ungüentaris ceràmics, així com un fragment de ceràmica vidrada altimperial, amb vidrat verd exterior i de color mel a l'interior. Les llànties són poc representades amb llànties de disc i de volutes, dels tipus Dr. 20 i 9A, mentre que altres fragments són difícils de determinar.

La ceràmica importada africana Clara A és poc abundosa i presenta les formes clàssiques com ara els bols H. 8, amb les motllures de la vora ben marcada i la decoració de rodeta sobre la vora i dues línies sobre la carena (Làm. 7, 5), el bol H. 9a, amb carena suau, vora amb les motllures ben marcades i rodeta (Làm. 7, 4), els plats H. 3, amb decoració de fulles d'aigua sobre la vora (Làm. 7, 7-8), la tapadora H. 20, amb una rodeta molt fina a la part superior de la visera (Làm. 7, 9), el plat H. 5 (Làm. 7, 11), la forma més tardana H. 34 (Làm. 5, 13) i diversos fragments de peces tancades, gerres per servir líquids (Làm. 7, 6), amb una petita motllura sota la vora que podria correspondre perfectament al tipus H. 134, produïda generalment en africana A1 (Atlante I 1981: 38, tav. XIX, 5).

En aquest conjunt apareix també un bol de perfil semiesfèric amb vora engruixida sobre la qual hi ha dues motllures incises, la part baixa acaba amb un peu poc marcat, de secció quadrada. Tota la peça és coberta amb un vernís taronja i brillant, típic de les produccions de les boques del Ròdan, conegudes com Clara B. En concret es tracta d'una peça de perfil pràcticament sencer que podem classificar com pròxima a la forma Desbat 11 (Làm. 7, 10).

L'africana de cuina, en aquest context, ja s'ha convertit en la producció que arriba, de llarg, en major quantitat. Amb prop de 500 fragments representa la quarta part de tots els fragments ceràmics i el 66% dels de la categoria. Per individus, aporta més del 40% del total d'individus del total i el 61% dels de la categoria. Estem parlant per tant d'una producció nord-africana que ha inundat els circuïts comercials i que ha desplaçat, en gran part, les produccions locals, les quals es dediquen especialment a la fabricació de peces de transport més difícil com ara les gerres per servir líquids a taula.

Malgrat la quantitat d'africana de cuina d'aquests conjunts, el repertori tipològic és limitat a diversos tipus de cassoles, a les tapadores i alguna gerra. Les cassoles de paret baixa, la trobem en les dues variants, la H. 23A/Lamboglia 9B (Làm. 8, 2 i 5-7), present amb 31 exemplars, mentre que la H. 23B/Lamboglia 9A (Làm. 8, 1, 3-4 i 8-9), ho era amb 24 peces. Que tenien uns diàmetres

que oscil·laven entre els 16 i els 30 cm. Els fons, sempre bombats i estriats, només en algun cas presentaven cercles concèntrics per la part interna, coberta amb vernís (Làm. 8, 5).

Les cassoles de paret alta i, en general, de vora ametllada, presenten també diverses variants. Les més grans i profundes són dos perfils molt similars, amb la vora amb l'encaix per a la tapadora ben marcat, d'un diàmetre de 20 cm, les parets lleugerament convexes i estriades per dins i per fora, amb pàtina cendrosa per l'exterior; en un primer exemplar fem notar que la part massissa interna per sota de la vora és molt pronunciada, la qual cosa permet classificar-lo com una H. 199 (Làm. 9, 2), mentre que la segona, més suau, es podria classificar igual o com una tendència cap a la Ostia I, 270 (Làm. 9, 3) (Atlante I 1981: 218-221, tav. CVII-CVIII). En tot cas, estan molt ben acompanyades pels tipus de cassola més habituals i de la qual en trobem un mínim de catorze exemplars en els conjunts que estudiem, es tracta del tipus que coneixem genèricament com H. 197, dins la qual podem diferenciar amb les variants Ostia III, 324 o bé Ostia III 267, amb mòduls diferents, des de diàmetres que es troben entre els 20 i 24 cm (Làm. 9, 1 i 4) a altres que se situen entre els 12-14 cm de diàmetre (Làm. 9, 5-7). En darrer terme, es constata un exemplar del tipus proper a Atlante I 1981: CVII, 12.

Una altra forma ben documentada és l'ampolla de boca trilobulada i fons bombat, tipus Uzita 48.1 (Làm. 9, 8), la qual és present com a mínim amb tres exemplars diferents. Finalment, les tapadores són també molt nombroses i les seves variants són prou reduïdes, ja que es centren en el tipus Ostia III, 332 (Làm. 10, 1-4), la majoria totalment segures, tot i que hi podria haver algun exemplar d'Ostia II, 302; totalitzen 35 exemplars. El tipus més majoritari és, però, la variant Ostia I, 261/H. 196 (Làm. 10, 5-8), que la trobem amb una presència de 63 exemplars.

Tot i que té poc pes quantitatiu, esmentem la presència clara de les ceràmiques comunes africanes de pasta groga, especialment en forma de petites gerretes, pròpia de les províncies de l'Àfrica Proconsular i de la Bizacena.

3.4.2. La ceràmica comuna i de producció local

Com en el conjunt anterior, el grup format per les ceràmiques comunes de producció local és el més important quantitativament, pel que fa al nombre de fragments (gairebé el 50% del total), mentre que la representativitat dels individus disminueix molt, tot i que supera el 28% del total. Entre les produccions locals de ceràmica comuna, hem de destacar un primer grup format per ceràmiques ibèriques, que hem de considerar com residuals. Es tracta de tres produccions ben conegudes de l'àmbit emporità, la ceràmica ibèrica comuna i pintada, la ceràmica grisa emporitana i la d'engalba blanca. Tot plegat significa el 15% dels individus de la categoria, que no arriben al 5% del total dels individus.

Així, la ceràmica comuna oxidada romana i la grisa comuna són molt ben representades. És fins a cert punt sorprenent, però, el que dèiem abans, el domini absolut pel que fa a les formes d'aquesta ceràmica de fabricació local, de les gerres per a líquids, que arriben als 37 exemplars, gairebé sempre de boca circular, simple, en algun cas motllurada (Làm. 13, 1-2), d'uns 10-12 cm de diàmetres (Làm. 11, 3), encara que podem trobar exemplars amb boques de 16-18 cm de diàmetre (Làm. 12, 1), tot i que també n'hi ha alguna de trilobulada (Làm. 11, 1); molt menys presents en aquest conjunt són les ampolles o els gerrets de petites dimensions (Làm. 11, 2; 21,

4). Es tracta gairebé sempre de gerres monoansades, però podríem trobar-ne alguna amb doble nansa (Làm. 12, 2). Les altres formes en ceràmica comuna són bols, un plat, dos gibrells, una olla, un morter (Làm. 13, 5), un got, una tassa, una tapadora i dues imitacions de cassola africana de cuina, concretament del tipus H. 23.

La ceràmica de cuina, si bé compta amb molts més fragments, aporta un bon nombre d'individus. El seu repertori és molt limitat i se centra amb peces destinades a cuinar al foc, per tant, trobem especialment olles i cassoles, tapadores i els grans plats de base plana que devien servir també per fer truites i coques.

Altres elements presents en aquests conjunts són un *dolium* (Fig. Làm. 13, 6) i material de construcció habitual de *tegulae* i *imbrices*, a més de bobines per a la construcció de complexos termals. Hi ha u n conjunt prou interessant de vidre romà, especialment ampolles amb cos de secció quadrada i una nansa, amb fons decorats (Làm. 13, 7-10) i també plats i bols de boques amples, de boca simple o plegada (Làm. 13, 12-13).

3.4.3. Les àmfores

El conjunt amfòric és relativament modest, si atenem només a les àmfores que són pròpies del context cronològic, ja que, com és habitual, s'arrossega molt de material residual. Els fragments d'àmfora ibèrica i d'àmfora púnica nordafricana i ebussitana, així com un gran nombre d'àmfores itàliques del tipus Dr. 1 en són una mostra.

Les àmfores que podem considerar que pertanyen a la cronologia dels estrats són les de producció tarraconense, en especial les del tipus Dr. 2-4, amb vores circulars i nanses de colze en angle recte i secció que pot ser bífida o no (Làm. 14, 2-5), mentre que les Pascual 1 ja són més antigues (Làm. 14, 1).

És significativa la presència d'àmfores vineres procedents d'Itàlia del mateix tipus Dr. 2-4, amb pasta volcànica de la zona campaniana i unes vores més petites i nanses bífides (Làm. 15, 1). Igualment, remarquem l'existència d'àmfores de la zona gal·la, amb una vora de la seva forma més present, l'àmfora de base plana G. 4, de pasta rosada i exterior beix (Làm. 15, 2). Tenim diverses nanses apuntades d'àmfores procedents de les illes gregues de l'Egeu dedicades al transport de vi. Una d'aquestes podria correspondre a una Dr. 35 (Làm. 14, 7), pròpia del segle I dC, tot i que se'n desconeix el punt exacte de producció, mentre que hi ha dues nanses més que podrien ser d'àmfora cretenca Dr. 43 (Làm. 14, 6 i 8), que circulaven fins a mitjan segle II dC (Sciallano, Sibella 1994). De tota manera, és difícil poder assegurar aquestes procedències si només disposem d'aquests elements fragmentaris. Detectem d'una manera molt poc potent les àmfores de procedència nordafricana.

La presència més important, però, l'hem de reservar per a les àmfores de procedència sud-peninsular, especialment de la Bètica, amb una sèrie de vores que pertanyen a envasos destinats al transport de salaons (Làm. 15, 3, 4 i 6), entre les quals la primera (Làm. 15, 3) es pot adscriure tipològicament a la forma Haltern 70, de presència ben coneguda a les nostres costes (Carreras *et al.* 2003). Diversos pivots i nanses, pertanyen indiscutiblement a àmfores de saló, com els pivots buit, probablement vinculats a la forma Dr. 7/11 (Làm. 15, 11). Per altra banda, les àmfores oleàries

completen la presència bètica. Es tracta sempre de vores massisses, de secció semicircular, més pròpies dels primers moments de la producció, d'època tiberiana o juli-clàudia (Berni 1998: 26-37). Diverses nanses, de forma corbada i secció circular també pertanyen a aquest tipus (Làm. 15, 8-9). Una d'elles conserva la part superior dreta d'un segell, que acaba amb una O (Làm. 15, 9).

3.4.4. Consideracions cronològiques i paral·lels

Les sud-gàl·liques, la majoria de les més tardanes, com les Drag. 27 o Drag. 33, poden arribar fins al 120 o algunes decorades que poden arribar fins al 150. Segons Vernhet, si en els períodes inicials a la Graufesenque es fabriquen les formes de tradició itàlica, entre els anys 60-70 es creen les formes noves i fins a sis serveis complets, coneguts com els serveis flavis, que continuaran més endavant. Cadascun d'aquests serveis estava format per un plat, un bol, una copa i un platet sobre un peu alt i buit (Vernhet 1986: 100, fig. 3). En aquests conjunts hem documentat a bastament peces del servei A (Drag. 35 i 36) i també una copa del servei D, més precisa per al nostre conjunt, ja que és pròpia de contextos més tardans 90-150.

El bol de clara B, és una forma força precisa, que se situa entre el 140-170, tipus CLAIR-B 11 (Raynaud 1993a: 177).

Pel que fa a la ceràmica africana de cuina, presenta la fàcies pròpia de l'època antonina, amb les diverses variants de tapadora, amb les dues variants de H. 23 (Hayes 1972: 45-48; Aquilué 1985: 212, fig. 4 i 5), a més a més de les cassoles H. 197 i les més grans i profundes H. 199 i Ostia I, 270.

El conjunt amfòric és poc precís per tema cronològic, amb presència important d'àmfores bètiques de vi i oli, tarraconenses, itàliques, gregues de l'Egeu i una mostra incipient del nord d'Àfrica.

Proposem per aquest conjunt de materials una cronologia de dos decennis entorn de mitjan segle II, de fet, coincideix pràcticament amb el regnat d'Antoninus Pius (138-161), que va succeí com emperador Adrià.

Diversos conjunts emporitans interessants que pertanyen al segle II, potser de la primera meitat, provenen de l'excavació de l'ala nord i de l'enderroc de l'ala est del criptopòrtic del fòrum de la ciutat romana d'Empúries (Aquilué *et al.* 2005: 219-221).

Un altre paral·lel proper seria el material procedent de l'abocador de la vil·la romana de Tolegassos (Casas, Nolla 1993; Casas, Soler 2003: 164-166); també el moment final del farciment d'una sitja a la mateixa vil·la (Casas 1989, 106-115). De la mateixa manera hi ha una producció procedent de la bòbila coneguda a Llafranc, que produeix uns tipus ceràmics molt concrets, que podem situar a mitjan segle II i especialment dins la segona meitat (Nolla, Canes, Rocas 1982; Barti, Plana, Tremoleda 2004).

Són interessants els estrats de colmatació de la "Taberna A" de l'edifici localitzat al "Clos de la Torre. Torre Vella" de la ciutat de *Baetulo*, que es van datar en el segon quart del segle II (Aquilué 1987: 16-71).

En les excavacions realitzades al Palau de l'Almirall de València es van localitzar diversos estrats que cobrien estructures (Fase UA. II) i que es van datar entre els anys 130-150 (Escrivà 1989, 37-55).

3.5. Abandonament de la cisterna del s. III dC

El darrer context analitzat ens porta ja a la darrera freqüentació d'aquest sector de la ciutat romana d'Empúries, en el darrer quart del segle III dC. Es tracta de materials recuperats durant els treballs efectuats l'any 2004 a la meitat meridional de la insula, que havia estat ocupada en època altimperial, com hem dit abans, per una sèrie de locals comercials o artesanals (*tabernae*).



Fig. 9. Foto del sector 3, el dipòsit.

Els nivells d'ocupació que pertanyen a l'etapa més tardana, en canvi, havien desaparegut de manera gairebé total en aquella zona de la insula, escapçats per l'erosió i pels treball agrícoles. Únicament a la banda occidental del bloc, per sobre d'algunes de les *tabernae*, va ser possible documentar diverses estructures atribuïbles a aquesta darrera fase, generalment fonamentacions de construcció força



Fig. 10. Aspecte del sector de la cistèrna.

deficient i altres restes de construccions sovint fetes amb elements reaprofitats, que s'aixecaren per sobre de les estructures dels locals altimperials.

Un dels elements més destacables i millor conservats d'aquesta fase és un gran dipòsit de planta gairebé quadrada i bastant profund, que es situa a la part central de la insula. Amb motiu de la seva construcció es varen tallar els nivells i estructures corresponents a espais de la *taberna* que prèviament havia ocupat aquell espai i, també, les restes de les ocupacions més antigues d'aquest bloc. De fet, les parets escapçades del dipòsit ja afloraven a partir del mateix estrat superficial, sense relació propera amb altres estructures que poguessin ser contemporànies i que havien desaparegut en aquesta zona de la insula. Si tenim en compte que els nivells de circulació es trobarien per sobre del sistema de cobertura del dipòsit, no conservat, aquest fet demostra l'entitat dels rebaixos produïts en aquesta zona amb posterioritat a l'abandonament de la ciutat romana.

La funció d'aquest gran dipòsit segurament s'ha de posar en relació amb la darrera utilització de les antigues termes. Efectivament, aquest ús tardà de l'edifici sembla concentrar-se sobretot en les sales més properes al dipòsit, les quals havien format inicialment el circuit secundari de banys i que per la seva superfície més reduïda, resultaren més fàcils de mantenir.

La seqüència excavada dins de la cisterna permet fixar el moment final d'aquesta darrera fase d'utilització de la insula. Es tracta d'una de les poques evidències estratigràfiques que permeten distingir aquest moment d'abandonament final respecte als estrats i estructures relacionades més específicament amb aquesta ocupació tardana, que es concentra bàsicament en el darrer quart del segle III dC.

Per sota de les sorres superficials d'aportació eòlica que omplien la part superior del dipòsit, la seqüència consistia en un farcit molt potent, format per terra amb nombroses bossades de teules, pedres i abundant presència de ceràmica (UE 23102). Per sota d'aquest farcit, i cobrint directament el fons de la cisterna, hi havia una capa de terra més cendrosa (UE 23104).

3.5.1. Context tardà. Abandonament de la cisterna del s. III dC

El darrer context que hem seleccionat és prou diferenciat dels que hem vist fins ara i correspon als dos estrats de rebliment d'un gran dipòsit i, com a reserva d'aigua, segurament està documentant la darrera freqüentació a la zona, entorn d'aquesta estructura. El total del context ceràmic aportat pels estrats esmentats puja fins a més de 3500 fragments, que equivalen, en un recompte per individus, a 476 peces diferents.

El grup format per les diverses categories de la ceràmica fina i d'importació, que estava destinada a complir tasques de vaixella i servei de taula de semiluxe és nombrós, però, en aquesta ocasió es veu superat, tant en nombre de fragments com en el d'individus, per el bloc de les ceràmiques comunes. El pes important continua essent de les ceràmiques de procedència africana, particularment les de cuina. Totes aquestes categories aporten quasi el 44% dels individus del total, percentatge que dobla el dels fragments (Fig. 11 i 12).

El grup de les ceràmiques comunes, format per la ceràmica comuna romana i la ceràmica de cuina, que arrossega un bon nombre de ceràmica ibèrica, forma un conjunt nombrós pel que fa als fragments, un 36,50%, del total, i el més nombrós en el nombre d'individus, que queda en un 47,50% (Fig. 11 i 12).

Pel que fa ales àmfores, en aquest període es coneix un canvi important, que es tradueix en un augment de la seva presència en fragments, el més lat de tot, amb un 42,50% sobre els total. El seu pes baixa enormement si comptem per individus, que és del 8,61%, tot i així, superior als conjunts anteriors (Fig. 11 i 12).

Ceràmiques fines i d'importació (UE 04-CR-I30-23102/23104)							
	Tipologia	**Fragm.**	**% Total**	**% Categ.**	**Indiv.**	**% Total**	**% Categ.**
Ceràmiques fines i d'importació	Campaniana A	53	1,50	6,99	13	2,73	6,22
	Campaniana B i derivades	61	1,73	8,05	18	3,78	8,61
	Derivades de la Campaniana C	1	0,03	0,13	1	0,21	0,48
	Vernís negre indeterminat	15	0,43	1,98	5	1,05	2,39
	C. itàlica de cuina	52	1,48	6,86	21	4,41	10,05
	Presigil·lada sud-gàl·lica	2	0,06	0,26	1	0,21	0,48
	TS itàlica	18	0,51	2,37	6	1,26	2,87
	TS sud-gàl·lica	27	0,77	3,56	11	2,31	5,26
	C. de parets fines	35	0,99	4,62	5	1,05	2,39
	C. vidriada romana	3	0,09	0,40	1	0,21	0,48
	TS africana A	58	1,65	7,65	18	3,78	8,61
	TS africana C	14	0,40	1,85	2	0,42	0,96
	TS indeterminada	2	0,06	0,26	1	0,21	0,48
	C. africana de cuina	366	10,38	48,28	100	21,01	47,85
	C. comuna de proced. africana	48	1,36	6,33	4	0,84	1,91
	Llànties	3	0,09	0,40	2	0,42	0,96
TOTAL CERÀMIQUES FINES I D'IMPORTACIÓ		**758**	**21,50**	**100,00**	**209**	**43,91**	**100,00**

Ceràmiques comunes (UE 04-CR-I30-23102/23104)							
Tipologia		**Fragm.**	**% Total**	**% Categ.**	**Indiv.**	**% Total**	**% Categ.**
Ceràmiques de producció local	C. ibèrica comuna i pintada	66	1,87	5,21	22	4,62	9,73
	C. grisa de la costa catalana	205	5,82	16,18	40	8,40	17,70
	C. d'engalba blanca	45	1,87	3,55	4	0,84	1,77
TOTAL CERÀMIQUES IBÈRIQUES		316	9,56	24,94	66	13,87	29,20
Ceràmiques romanes	C. comuna romana	403	11,43	31,81	47	9,87	20,80
	C. grisa comuna	112	3,18	8,84	44	9,24	19,47
	C. de cuina	416	11,80	32,83	62	13,03	27,43
	C. de cuina (imitacio c. africana)	7	0,20	0,55	5	1,05	2,21
	C. engalbada indeterminada	13	0,37	1,03	2	0,42	0,88
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES		951	26,98	75,06	160	33,61	70,80
TOTAL CERÀMIQUES ROMANES I DE PROD. LOCAL		**1267**	**36,54**	**100,00**	**226**	**47,48**	**100,00**

Fig. 11. Quadre estadístic del conjunt tardà. Ceràmiques fines i d'importació (sup.). ceràmiques comunes (mig) i ámfores (inf.)

Ámfores (UE 04-CR-I30-23102/23104)								
Tipologia (procedència)			Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Àmf. ibèriques			66	1,87	4,40	2	0,42	4,88
Àmf. importades	Àmf. púniques	Àmf. ebusitanes	34	0,96	2,27	1	0,21	2,44
	Àmf. gregues	Àmf. ròdies	2	0,06	0,13	1	0,21	2,44
	Àmf. orientals	Àmf. orientals	12	0,34	0,80	1	0,21	2,44
	Àmf. itàliques	Àmf. Dr. 1	200	5,67	13,33	6	1,26	14,63
	Àmf. gàl·liques	Àmf. G. 4	1	0,03	0,07	1	0,21	2,44
	Àmf. nord-africanes		392	11,12	26,13	18	3,78	43,90
	Àmf. sud-hispàniques		476	13,50	31,73	5	1,05	12,20
	Total àmfores d'importació		1117	31,69	74,47	33	6,93	80,49
Àmf. tarraconenses			231	6,55	15,40	5	1,05	12,20
Àmf. indeterminades			86	2,44	5,73	1	0,21	2,44
TOTAL ÀMFORES			**1500**	**42,55**	**100,00**	**41**	**8,61**	**100,00**

TOTAL CERÀMIQUES (UE 04-CR-I30-23102/23104)						
Tipologia (procedència)	Fragm.	% Total	% Categ.	Indiv.	% Total	% Categ.
Total ceràmiques fines i d'importació	758	21,50	-	209	43,91	-
Ceràmiques comunes	1267	36,54	-	160	33,61	-
Àmfores	1500	42,55	-	41	8,61	-
TOTAL CERÀMIQUES	**3525**	**100,00**	**-**	**476**	**100,00**	**-**

Fig. 11. Quadre estadístic del conjunt tardà (continuació). Àmfores (sup. i total ceràmiques (inf.).

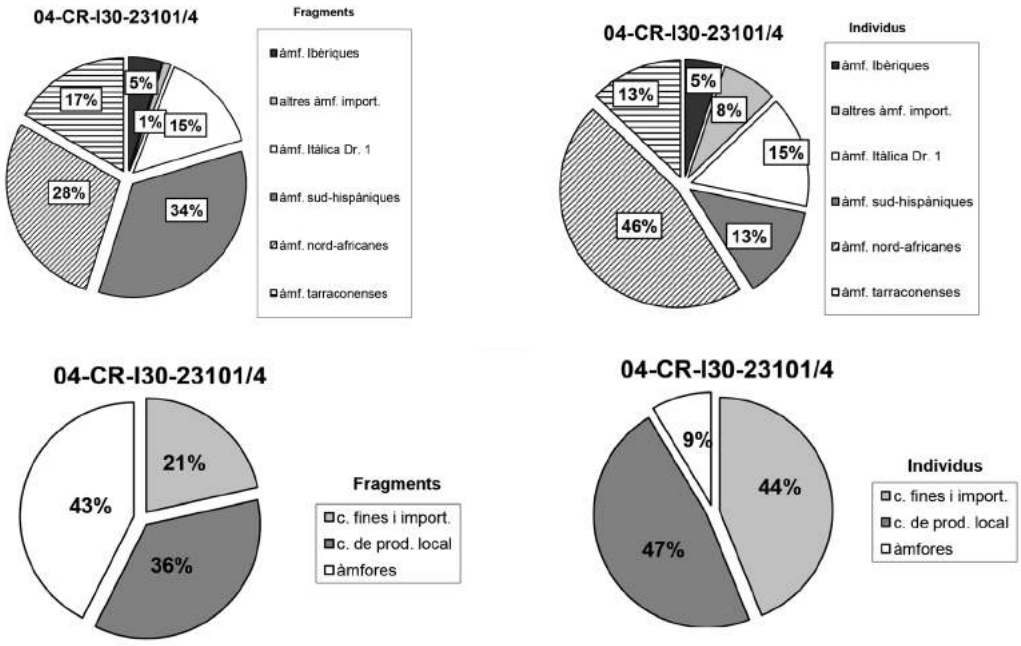


Fig. 12. Gràfiques de les diverses categories del conjunt tardà.

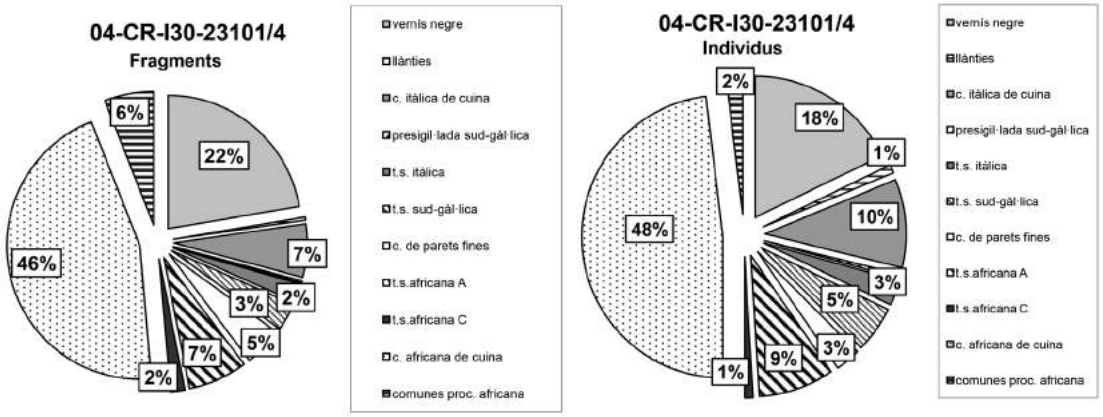


Fig. 12. Gràfiques de les diverses categories del conjunt tardà (continuació).

3.5.2. Les ceràmiques fines i d'importació

No deixa de sorprendre la gran quantitat de material residual que arrossega un conjunt de datació tan tardana com aquest. Si bé és un fet corrent a Empúries, en aquest cas, que revela la necessitat de llençar un volum de terra per cobrir de cop una estructura com és la cisterna que la contenia, probablement es va anar a buscar-la als abocadors o a algun lloc on les acumulacions de terres eren habituals al llarg de la història de la ciutat.

El grup més important d'aquests elements residuals està format per ceràmiques de procedència itàlica, això és, la campaniana A, la B i derivades i també per la ceràmica itàlica de cuina, a la qual hem de sumar, en menor quantitat, la t. s. itàlica.

La presència de la t. s. sud-gàl·lica en aquest context és ja un element molt escàs. El tenim present en pocs individus, en peces llises tenim les copes Drag. 27 i Ritt. 8, els plats Drag. 15/17, 18 i 36, mentre que en peces decorades només tenim la forma Drag. 37 tardana (Làm. 16, 1), amb una decoració ja molt desdibuixada, producte d'haver extret repetidament motlles d'altres peces.

L'africana Clara A és prou important, però presenta el repertori de formes propi del segle II i més aviat de mitjan segle II, ja que la forma amb més presència és la H. 9 (Làm. 16, 2-5), amb 7 individus diferenciats, i en tots els casos presenta la decoració de rodeta a la vora. La tapadora H. 20, també duu una decoració a rodeta enganxada a la motllura que hi ha a tocar la vora (Làm. 16, 7), igualment, una vora de H. 8, amb la rodeta molt desgastada a ka vora (Làm. 16, 6), una vora de H. 3C (Làm. 16, 10), diversos fragments del bol H. 14, equivalent a Lamboglia 3a (Làm. 16, 8-9), una vora d'una copa o bol per servir a taula, amb la vora diferenciada i un fris amb decoració feta a rodeta al seu interior, separat per una motllura, que podem assimilar a la forma H. 7a o millor encara Pallarés 33 (Làm. 16, 12), una vora de perfil convex del tipus H. 26/ Lamboglia 9a (Làm. 16, 13) i un bol gran del tipus H. 15 (Làm. 16, 14). Hem d'esmentar també la presència d'un bol de perfil semicircular i vora amb visera de ceràmica amb vernís de sigil·lada però que no hem pogut determinar la producció (Làm. 16, 11).

Finalment, pel que fa a les ceràmiques fines, l'element més important per determinar una cronologia mínima del segle III és la ceràmica africana Clara C, presenta sempre amb la mateixa forma, tres exemplars de la gran plata H. 50 (Làm. 16, 16-18).

L'africana de cuina, ja ho hem dit, és la categoria que domina el mercat, amb el 46% de fragments de la categoria i el 48% d'individus de la categoria, que superen el 50% en ambdós casos si hi afegim les ceràmiques comunes africanes i que el superen àmpliament si hi sumem les africanes Clares A i C.

Si ens cenyim estrictament a l'africana de cuina veurem la pervivència de la majoria dels tipus que havíem trobat en el conjunt de segona meitat del segle II, per bé que evolucionades. Hi trobem les tapadores de vora fumada Ostia III, 332 (Làm. 17, 1-3), una probable vora de la forma Ostia I, 20 (Làm. 17, 9) i també una bona representació de la Ostia I, 261/H. 196 (Làm. 17, 4-6), amb la vora més o menys pronunciada, juntament amb la base/pom pròpia d'aquesta forma (Làm. 17, 7 i 8). Les cassoles de vora ametllada, de parets altes amb carena ben marcada, fumades a la paret externa que solen estar-hi associades, de la forma H. 197/Ostia III, 267B (Làm. 17, 10-11 i Làm. 18, 1) i les variants Ostia III, 324 (Làm. 18, 2) i Ostia I, 270 (Làm. 18, 3). Per descomptat, hi ha una bona representació de les cassoles de paret baixa H. 23 A/Lamboglia 10 B (Làm. 18, 4-7) i H. 23 B/Lamboglia 10 A (Làm. 18, 8-11), més alta en les que tenen la vora marcada.

Una de les formes noves que apareixen en aquest context és la cassola de grans dimensions Ostia II, 310 (Làm. 16, 15). La tassa H. 200 o 131 (Làm. 18, 12), és una forma molt habitual en la segona meitat avançada del segle II, però que no havíem documentat encara en el conjunt antoninià. Una de les formes que apareixen és la tapadora H. 182/Ostia I, 262 (Làm. 18, 13-15), amb algunes variants com ara Ostia I, 264 B (Làm. 18, 17) i una altra de vora petita i arrodonida (Làm. 18, 16). Aquestes tapadores les solem trobar associades a les grans plates H. 181/Lamboglia 9 A (Làm. 18, 18), que trobem també a partir de segona meitat del segle II. Tant les tapadores anteriors com la plata són molt minoritàries respecte la presència de les tapadores Ostia III, 332, amb 29 exemplars i Ostia I, 261, amb 14 individus. Finalment, també donem referència d'un parell de gerres de boca trilobulada i fons bombat de la forma Uzita 48.1.

L'africana comuna de pasta groga, fabricada a la Bizacena té una presència cada vegada més destacada, amb gerres (Làm. 19, 4), tapadores (Làm. 19, 3), però especialment amb el gibrell alt o orinal que coneixem perfectament des de la segona meitat del segle II i especialment en la segona meitat del segle III (Làm. 19, 2) (*Casas et al.* 1990: núms. 485-487 i 683-685).

En aquest context la presència de ceràmica de parets fines és ja un element residual; hi ha també diversos fragments de ceràmica vidriada, un d'ells decorat amb un Cupido (Làm. 23, 1). Les llànties tenen igualment molt poca presència, només un parell d'individus de llàntia de disc (Làm. 23, 2-3).

3.5.3. La ceràmica comuna i de producció local

El grup de les ceràmiques comunes, ja hem vist que quantitativament aporta gairebé la meitat dels individus del total. És una ceràmica amb una tècnica plenament "romana", que produeix majoritàriament la ceràmica comuna oxidada, però també la grisa comuna, que es

diferencien només per aspectes tècnics durant la cocció. Hi ha una bona varietat de formes i variants de formes que funcionalment estan centrades en el repertori de la vaixella de taula i en usos a la cuina, des de la cocció i preparació al rentat i emmagatzemat dels aliments. Les peces de taula estan especialment destinades a servir líquids, com les gerres (Làm. 19, 5, 10-13 i 32, 3-4), amb alguna boca trilobulada i les ampolles, amb boques petites i de vegades motllurades (Làm. 19, 6-9) quasi sempre monoandades i associades a una bona varietat de bases (Làm. 20, 11-14) planes, lleugerament umbilicades, amb peu marcat o amb peu anular. Les formes per beure o menjar sopes i aliments semilíquids, són les tasses (Làm. 20, 5) i els bols, de vegades amb vora de visera, però normalment carenats (Làm. 20, 6-8). Per a la preparació de salses i aliments hi ha els morters, generalment grans i profunds (Làm. 20, 1) i hem detectat també la presència d'imitacions de formes africanes de cuina, en especial cassoles i tapadores, fetes amb argiles locals. Al costat d'aquest repertori solem trobar les gibrelles, de diàmetre gran, poc profundes i amb agafadors horitzontals lligats a la vora (Làm. 20, 9), que servien a la cuina per a rentar, macerar, salar i transportar aliments.

La ceràmica fabricada específicament per a la cuina, és a dir, amb les pastes grolleres i cocció reductora, és molt nombrosa, però també molt repetitiva pel que fa a les formes. Es tracta sempre d'olles, potser algun ansat o tupí, cassoles i tapadores. Les olles solen peces robustes, de perfil en S, dotades de dues nanses i fons pla (Làm. 3-12), en alguns casos són peces de grans dimensions (Làm. 21, 1), molt similars a les peces de rebost excavades a la vil·la romana de Vilauba (Castanyer Tremoleda 1993: làm. 51-53). En d'altres són olletes de pares primes i dimensions més reduïdes (Làm. 21, 4-7). Les tapadores són de vora molt simple i notablement altes, amb les parets molt aixecades i rematades amb un pom (Làm. 21, 2 i 13-14).

Caldria remarcar que, concentrades a l'estrat 23.104, hi ha un grup d'olles de cuina, molt semblants a les que hem descrit fins ara, però amb uns elements que comencen a marcar una tendència que serà habitual en les peces del baix imperi i d'època visigoda, es tracta de les nanses aplicades horitzontalment a la vora o just per sota seu (Làm. 22, 1-7) (Castanyer Tremoleda 1999: làm. 69, 87, 89, 104 i 107; TED'A 1989, Fig. 119-120; Macías 1999, làm. 17-25).

En aquest conjunt hi ha una peça que mereix una atenció especial, sobretot per la cronologia que aporta. En realitat, l'hauríem de col·locar en l'apartat de peces d'importació, ja que es tracta d'un bol carenat de pasta clara, de composició calcària, amb palletes de mica platejada i inclusions fines de quars i calcita. El color de la pasta és gris clar; la carena superior està coberta amb una engalba de color gris més fosc que arriba a superar la motllura que marca el canvi de la carena, aplicada de tal manera que s'han format diversos regalim a la part baixa. El perfil del bol està format per una part alta, gairebé vertical, motllurat, amb la part central convex i una vora arrodonida; aquesta part connecta amb la inferior que te forma de tronc de con invertit i una base anular gairebé plana (Làm. 19 1). Aquesta producció avui és ben coneguda, ja que l'any 2005 se'n van excavar dos forns a Béziers, en els quals es fabricava majoritàriament aquesta ceràmica clara, juntament amb sigillata lucente. El bol carenat és la forma més significativa de la producció, que es data en el segle IV (Sánchez 2006: 199-205, fig. 1, 1-4), donant certa continuïtat a unes produccions d'aquesta mateixa zona, que pertanyen als segles II i III conegudes com ceràmica Brune Orangée Biterroise (BOB). Tot i així, s'ha proposat una data inicial també de segona meitat del segle III (Raynaud 1993b: 200). Veurem com la cronologia d'aquesta peça, unida a la del conjunt d'àmfores, en ha de permetre datar l'abandonament de la cisterna molt a finals del segle III o d'entrar ja en el segle IV.

Com passava al conjunt anterior, d'aquí també procedeix un bon grup de peces de vidre fins i tot d'un plat de pasta de vidre (Làm. 23, 5). En general es tracta de peces petites, bols de vores senzilles (Làm. 23, 6), amb bases de parets gruixudes (Làm. 23, 15-19) o feta amb làmines plegades (Làm. 23, 8 i 11) o plats (Làm. 23, 14). També hi trobem ampolles de cos de secció quadrada (Làm. 23, 10) i flascons o ungüentaris (Làm. 23, 9). Cal destacar algun fragment de vidre de finestra (Làm. 23, 12).

3.5.4. Les àmfores

Percentualment, el conjunt de les àmfores es divideix en quatre quarts. Si separem les àmfores residuals, que formarien una d'aquestes quartes parts, com ara les àmfores ibèriques, les púniques de procedència ebussitana, les àmfores gregues de l'Egeu, especialment de l'illa de Rhodas i sobretot les àmfores de vi itàliques, queden tres grups majoritaris que són la base d'aquest període: les àmfores de la Tarraconense, les àmfores sud-hispanes i les àmfores nord-africanes. Malgrat aquests tres grans grups, hem de parlar encara de dues procedències importants, les àmfores del tipus G. 4 de la Gàl·lia, i les d'origen oriental.

Aquestes darreres estan escassament representades, però amb alguns tipus ben coneguts, com ara la LRA1, en concret de la variant Kellia 169 (Làm. 26, 7-8), amb la característica pasta porosa de gra mitjà i recoberta amb una engalba espessa de color clar. L'altra forma ben coneguda és una vora plana d'àmfora de Gaza LRA4, d'argila de color marró fosc, amb un acabat molt poc polit (Làm. 26, 9). Finalment, també hi ha un peu d'àmfora plana, amb la pasta d'un color clar, groc-verdós, molt ben depurada i ben cuita, amb una engalba molt fina, la qual cosa permet apreciar el treball i les motllures, tant a sobre de la paret externa com en el fons (Làm. 26, 10).

Les àmfores produïdes a la zona tarraconense són nombroses, però la majoria les hem de considerar residuals, ja que majoritàriament s'han pogut adscriure als tipus Tarraconense 1, Pascual 1 i Dr. 2-4. En canvi, sí que hi ha algun element que podem considerar de cronologia més avançada, es tracta d'una vora de pasta inconfusible, molt massissa, oberta, que forma una mena de visera, motllurada per la part inferior i amb evidències d'haver tingut les nanses adherides just a sota vora (Làm. 24, 7), que podria correspondre a un tipus encara dubtós, que es coneix com Keay 91 (Keay 1984: 382-384, fig. 176, 1-2) o Keay 68/91 (Remolà 2000: 196-198), encara que morfològicament també és molt propera a la forma Keay 93 (Keay 1984: 385, fig. 176, 3).

Entre les àmfores de producció lusitana o sud-hispana, la forma més ben representada és l'àmfora dedicada al transport de salaons Keay 23/Almagro 51C, amb grans fragments que proporcionen perfils molt complets que mostren el seu cos de perfil piriforme, coll estret, acabat amb una vora engruixida. Els pivots són petits, en forma de cilindre buit. Les nanses enganxen sota la vora i cauen sobre l'espatlla (Làm. 24, 1-3). També mostra una bona varietat en les vores, que si bé tenen un perfil triangular, són diferents entre elles; presenten gairebé sempre una acanaladura a la part interna de la vora (Làm. 24, 4-5).

Altres tipus presents en el context són l'àmfora Keay 16 B-C/Almagro 50 (Làm. 24, 7, 9 i 10), de procedència estrictament lusitana i destinada també al transport de salaons. Les seves pastes són força grolleres, de color marró i de to clar, amb unes vores massisses de perfil triangular i un coll de forma cònica, exvasat; les nanses són de secció el·líptica, gairebé quadrada i enganxen a

la mateixa vora, per caure sobre l'espatlla. Aquestes àmfores foren identificades per M. Almagro en l'excavació de la necròpolis tardana d'El Castellet (Almagro 1955: 302, núm. 19) i numerades com a 50, seguint la taula de Dressel. Més tard, S. Keay la va diferenciar en dos tipus, la Keay 16, a l'interior de la qual en distingeix tres variants (Keay 1984: 149-155, fig. 58-60) i amb el núm. 22 una àmfora de cos més cilíndric (Keay 1984: 169-172, fig. 68). Aquesta forma, que Remolà sintetitza com a Keay 16B-C (Remolà 2000: 187-189, fig. 63) és denominada com un sol tipus per Peakock i Williams (1986: 128-129) com Class 21.

A més a més d'aquestes àmfores de salaó, hi ha la presència de les àmfores oleàries Dr. 20, amb les típiques nanses massisses, de secció circular (Làm. 24, 6) i, per la forma i la secció de la nansa, probablement l'àmfora Haltern 70 (Làm. 24, 8).

Pel que fa a les àmfores de procedència nord-africana, una que té una presència important, amb diverses àmfores, és el tipus Dr. 30/Keay 1B, produïdes a la província nord-africana de *Mauretania Caesariensis*. En efecte, la variant B de Keay presenta unes vores altes i amb diverses motllures produïdes al torn, de perfil triangular, enganxades a un coll estret (Làm. 26, 1-2), estan dotades dels clàssics pivots de base una mica plana, de perfil arrodonit i buit internament (Làm. 26, 3-4). Les pastes tenen un to grisós, amb desgreixant esquistós, ben visible.

Les altres àmfores de procedència africana, són grans, amb el cos de forma cilíndrica, com el tipus Keay 7 del qual en conservem la part alta molt completa, que mostra la carena suau cap a l'espatlla, un coll ample i unes nanses curtes, de secció ovalada (Làm. 25, 1), diversos fragments de la Keay 3, una vora del tipus Keay 36 B, engruixida i arrodonida a la vora, lleugerament oberta i amb una incisió molt poc marcada a la part externa de la vora (Làm. 25, 5), un tret que hem vist repetit en un altre exemplar de Tarragona (Remolà 2000: Fig. 41, 3); malgrat que ha estat considerat un tipus propi del segle V, és evident que haurem de recular la seva presència a Empúries (Keay 1984: 245; Remolà 2000: 151). Un darrer grup d'àmfores és el que Remolà agrupa com a contenidors cilíndrics de petites i mitjanes dimensions, en primer lloc hem de citar una vora del tipus Keay 27 B (Làm. 25, 2), format per una petita inflexió de les parets del coll que culmina amb un engruiximent discret; una de les característiques de la variant B és que les nanses, de secció ovalada, arrenquen des de la vora (Remolà 2000: 130-133). Se sol datar en el segle IV i primera meitat del segle V. Una altra d'aquest grup és la forma Keay 25, de la qual en tenim només un pivot alt i massís, molt característic per les seves motllures (Làm. 25, 6). Finalment, hi ha dues bases d'àmfora, de base plana i de peu lleugerament diferenciat per a les quals tenim dificultat en trobar-hi paral·lels (Làm. 25, 3-4), les característiques de pasta són molt homogènies: rosada, dura i molt ben depurada, que està recoberta externament amb una engalba beix, no gaire densa, però molt homogènia, la qual cosa sembla correspondre amb les característiques de la vora (Làm. 25, 2) que hem descrit anteriorment. En darrer terme, tenim un pivot buit, que correspon a una àmfora gran, segurament una africana cilíndrica (Làm. 26, 5).

3.5.5. Consideracions cronològiques i paral·lels

Podem concloure que aquest conjunt procedent de la colmatació de la cisterna a nivell cronològic s'ha de situar en el darrer quart del segle III dC i potser els primers anys del segle següent. En tot cas, s'adapta força bé al període que correspon al regnat de Dioclecià.

Alguns elements semblen definitius per defensar una cronologia curta, que no entri gairebé en el segle IV, entre els quals hi ha la presència de la ceràmica africana A i C i l'absència total de l'africana D, ni tan sols les formes primerenques com ara la H. 58. El conjunt de l'africana de cuina és perfectament coherent però no definitiva per temes de datació, ja que tenim presència de les plates H. 181 i les tapadores H. 182, que són corrents en la segona meitat de segle II.

Un element interessant és una peça gairebé sencera de pasta clara amb engalba o pintura grisa sobre la vora que es produïa en uns forns de Béziers i que els seus excavadors daten d'inicis del segle IV. La ceràmica comuna i de cuina presenta unes formes que encaixen perfectament en una segona meitat del segle III, amb nombrosos paral·lels a les terres gironines (Casas *et al*. 1990: 683-743).

El conjunt amfòric és enormement interessant. Està dominat per tres categories: les de procedència africana, que és dominant, de la Bètica i, en menor quantitat les orientals. En descens i probablement residuals hi ha les de la Tarraconense. La composició d'aquests grups sembla mostrar la primera arribada d'una sèrie d'àmfores, l'inici de les quals hem de situar molt a prop del 300, tant pel que fa a les produccions lusitanes o sud-hispanes, amb les formes Almagro 50 i 51 C, com per les africanes Dr. 30, Keay 3, 7 i 25, mentre que sovint es troben altres tipus que solen aparèixer en contextos propis dels segles V i VI, per exemple, les àmfores africanes del tipus 27 B i 36 B, així com les orientals LRA 1 i 4 (Keay 1984; Reynaud 1993c; Remolà 2000).

Sovint s'han documentat i publicat estratigrafies i conjunts ceràmics procedents del moment d'abandonament de la ciutat (Aquilué *et al*. 2008a: 56-58), a les excavacions de l'àrea del fòrum, en concret, l'abandonament de l'ala nord del criptopòrtic (Aquilué *et al*. 1984: 286-287), els darrers nivells del cardo B, excavat l'any 1990 (Castanyer *et al.* 1993: 177-180) i l'abandonament de les grans cisternes al nord del fòrum (Aquilué *et al*. 1984: 467-475).

Al territori immediat, els contextos tenen una composició molt similar, en canvi, en contextos de cronologies afins però allunyats geogràficament, les diferències són molt grans (García Merino, Sánchez, Burón 2008: 277-280). Fa pocs anys s'ha fet una revisió sobre la qüestió del segle III en entorns rurals de la faixa costanera compresa entre Sagunt i el Llenguadoc (Diversos autors 2008). Per trobar similituds ens hem de referir a l'abandonament de la vil·la de Tolegassos (Casas 1989: 126-160; Casas, Nolla 1993). Un altra referent de finals del segle III és el conjunt de Casa Pastors de Girona o l'excavació del conjunt tancat del rebost Vilauba, destruït a causa d'un incendi i ben datat per un nombrós conjunt ceràmic, en el qual hi havia africana C i absència de D, acompanyat d'un tresoret numismàtic (Castanyer, Tremoleda 1999: 105-118; làm. 47-70).

4. Conclusions

Una de les constants, en estudis de conjunts emporitans, és l'alt nivell de material residual que acompanya el material propi de la formació de l'estrat i que permet, aquest darrer, assajar una datació precisa. Un detall sobre aquest material residual és que en tots els casos hi ha equilibri en el percentatge que representen els fragments i els individus. Així, en el conjunt d'època flàvia, la presència de material residual, pel que fa a les ceràmiques fines i d'importació ronda el 20%; marge que s'amplia en el cas de les ceràmiques de producció local, que se situa entre el 25 i el 33%; i encara és molt més alt pel que fa ales àmfores, que és entorn del 45%. En el conjunt de

cronologia antoniniana, la primera categoria (ceràmiques fines i d'importació) aporta entorn del 20%, mentre que les ceràmiques de producció local, la seva presència baixa per sota del 5% en fragments i al 15% en individus; pel que fa a l'element residual present en el conjunt amfòric, aquest és molt més elevat i se situa entre el 35 i el 40%. Finalment, en el conjunt més tardà i en el conjunt de ceràmiques fines i importades l'element residual es troba entorn del 30%, en el grup de les ceràmiques comunes i de producció local, les xifres són una mica menors, entre el 25 i el 30% i en les àmfores encara és més petit, entre el 20 i el 25%. En conclusió, tota aquesta massa de material residual el podem identificar en cadascuna de les categories de cada conjunt cronològic amb una sèrie de procedència concretes, especialment es tracta de ceràmica de vernís negre i de producció itàlica, a les quals hem d'afegir les àmfores, particularment les del tipus Dr. 1, de produccions ibèriques, tant de ceràmiques de taula (ibèrica comuna i pintada, grisa emporitana) com les àmfores i les produccions de procedència púnica, en especial les àmfores. En la majoria dels casos es deu tractar de material d'escombrera acumulat als abocadors de la ciutat, on es devia acudir quan es necessitava terra per cobrir o sobreelevar espais.

Els contextos ceràmics que hem analitzat permeten fer, breument, diverses consideracions històriques en referència a la ciutat d'Empúries. El primer conjunt, de final de Neró o d'inicis del regnat de Vespasià representa encara un moment de vitalitat per a la ciutat; de fet, correspon a una remodelació important del conjunt termal. És un moment marcat per una presència molt important de les produccions del sud de la Gàl·lia, per l'auge de la producció vinera de la costa catalana i l'arribada de productes agrícoles de la Bètica. Per altra banda, en aquest moment, ja no tenim restes de la fabricació ibèrica en la ceràmica comuna, que encara era ben present en contextos augustals, com si l'artesanat ceràmic hagués assumit definitivament la manera de fer que comporta la plena romanització.

El conjunt de meitat segle II, comença a evidenciar un declivi de la ciutat i es manifesta especialment amb l'enderroc i l'abandonament d'espais importants de la ciutat, com ara l'edifici del criptopòrtic del fòrum i amplis espais vinculats a les grans *domus* residencials de la banda oriental de la ciutat.

En aquest moment, es constata una clara inversió dels centres econòmics mediterranis i si bé els productes de la Gàl·lia, de la Graufesenque i testimonialment la clara B produïda a les boques del Ròdan, encara tenen una presència important, és la producció ceràmica del nord d'Àfrica la que ocupa de manera aclaparadora tots els mercats. L'africana A i les ceràmiques comunes de procedència africana tenen una presència discreta, mentre que l'africana de cuina representa el 40% de tots els individus del conjunt. És un període en el qual detectem la presència més significativa de les produccions de sigillata hispànica, si bé ja en època flàvia hem vist que hi és present. Es tracta sempre d'una presència molt lleu i poc representativa. Sens dubte això marca una tendència ben coneguda, l'arribada del comerç per via marítima amb altres centres del Mediterrani en detriment d'una relació amb l'interior peninsular.

En ceràmica comuna i de cuina, un dels pocs espais que no han ocupat les produccions africanes és el de les peces tancades, com ara les gerres per servir líquids, de boques circulars o bé trilobulades, molt corrents en aquest moment a Empúries i al seu territori immediat, com ara les vil·les de Tolegassos o Puig Rodon (Casas *et al.* 1990: 561-464).

Com en el conjunt anterior, les àmfores de la Tarraconense i les de la Bètica són importants, mentre que tenim presència de la Gàl·lia, de la zona egea i de la zona nordafricana.

Per últim, el darrer context se situa a la fi del segle III i ens parla de l'abandonament de la ciutat, com a centre urbà. Fins ara s'ha repetit manta vegades un final de l'ocupació urbana en el tercer quart del segle III, ja que, en efecte, multitud de contextos han portat cap aquesta datació, per bé que ningú pensa ja en l'abandonament com un efecte directe de les invasions dels pobles bàrbars. Hi ha hagut nombrosos debats sobre el caràcter de la crisi del segle III, sovint en l'àmbit urbà, però també en el rural (Diversos autors 2008).

El cas emporità és una excepció en molts aspectes ja que, si bé la crisi afectà al país sencer, una vegada superada, la continuïtat dels centres urbans és un fet, amb el canvis i els ajustos necessaris. Ja hem vist que a Empúries la crisi és anterior, especialment de tipus econòmic i geopolític. Durant la segona meitat del segle II, àmplies zones, tant públiques com privades, restaran abandonades definitivament. L'ocupació pròpia del segle III és d'un caràcter certament precari, amb estructures febles, que reaprofiten materials, etc. i, en un moment avançat del segle, es tracta de conjunt potents de material que han deixat, però, poques traces de les estructures. Això ha fet pensar sovint que es podria tractar d'una ocupació militar i temporal de la part alta del turó. Si aquest conjunt permet avançar la data de l'abandonament general fins a la fi del segle III o els primers anys del segle IV, no sabem si es tractaria d'un element esporàdic i puntual o de més abast. En tot cas, és una qüestió que no cal resoldre ara i aquí, caldrà una revisió més àmplia.

5. Bibliografia

AGUAROD, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense,* Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

ALMAGRO, M. 1955: *Las necrópolis de Ampurias II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Monografías Ampuritanas III, Diputación Provincial de Barcelona - Instituto Rodrigo Caro de Arqueología y Prehistoria (CSIC), Barcelona.

AQUILUÉ, X. 1985: Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial, *Empúries* 47, Barcelona, 210-222.

AQUILUÉ, X. 1987: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis),* B.A.R. International Series 337, Oxford.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., JORDAN, D., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2000: Resultats del projecte de prospeccions electromagnètiques a la ciutat romana d'Empúries (l'Escala, Alt Emporda), *Empuries* 52, Barcelona, 261-279.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2002: Primers resultats del projecte d'intervenció arqueològica a les termes públiques de la ciutat romana d'*Emporiae, Empúries* 53, 241-260.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2005: Presencia de las producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones realizadas en el foro de la ciudad romana de Empúries (l'Escala, Alt Empordà), Nieto, X., Roca Roumens, M., Vernhet, A., Sciau, P. (eds.), *La difusió de la Terra Sigillata sudgàl·lica al nord d'Hispania*, Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona, Barcelona, 199-239.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2006a: Les termes públiques de la *Insula* 30 de la ciutat romana d'Empúries, a D. Vivó *et alii* (eds.), *...sed uitam faciunt. Aigua*

i conjunts termals a les ciuitates d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae, Universitat de Girona. Institut del Patrimoni Cultural, Girona, 37-44.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2006b: Resultats del projecte d'excavacions arqueològiques a la *Insula 30* de la ciutat romana d'Empúries (l'Escala, Alt Empordà). Anys 2000-2004, *Tribuna d'Arqueologia 2004-2005,* Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, Barcelona, 203-214.

AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. 2008a: L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C., *SFECAG, Actes de l'Escala-Empúries*, 33-62.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2008b: Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà), als anys 2006 i 2007, *Novenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona, l'Escala-Empúries, 6-7 juny de 2008*, Girona, 185-210

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2010a: Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà), als anys 2008 i 2009, *Novenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona, Arbúcies, 24-25 maig de 2010*, Girona, 263-288.

AQUILUÉ, X., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., CASTANYER, P. 2010b: Contextos d'època d'August procedents del fòrum de la ciutat romana d'Empúries, Víctor Revilla, Mercè Roca (editors científics), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà*, Actes de la reunió celebrada a la Universitat de Barcelona els dies 15 i 16 d'abril de 2007, 36-91.

AQUILUÉ X., MAR R., NOLLA J. M., RUÍZ DE ARBULO J., SANMARTÍ E. 1984: *El fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VI, Àrea de Cultura de la Diputació de Barcelona, Barcelona.

ATKINSON, D. 1919: A hoard of Samian ware from Pompeii, *Journal of Roman Studies*, 4, 27-64.

ATLANTE I 1981: G. Pugliese (ed.), *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Roma.

BARTI, A., PLANA, R., TREMOLEDA, J. 2004: *Llafranc romà*, Quaderns de Palafrugell 13, Ajuntament de Palafrugell - Diputació de Girona, Girona.

BERNI, P. 1998: *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Col·lecció Instrumenta 4, Universitat de Barcelona, Barcelona.

BUSSIÈRE, J. 2000: *Lampes antiques d'Algérie*, Monographies Instrumentum 16, Éditions Monique Mergoil, Montagnac.

BUXÓ R., TREMOLEDA J. 2002: *Platja de Fenals (Lloret de Mar, La Selva): una indústria terrissera d'època romana a la Costa Brava*, Ajuntament de Lloret de Mar.

CARRERAS, C, AGUILERA, A., BERNI, P., GARROTE, E., MARIMON, P., MORAIS, R., MOROS, J., NIETO, X. PUIG, A., REMESAL, J., ROVIRA, R., VIVAR, G. 2004: *Culip VIII i les àmfores Haltern 70,* Monografies del CASC 5, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.

CASAS, J. 1989: *L'Olivet d'en Pujol i Els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat (campanyes de 1982 a 1988)*, Sèrie Monogràfica 10, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Girona.

CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J. 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I. Materials augustals i altoimperials a les comarques orientals de Girona,* Sèrie Monogràfica 12, Girona.

CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J. 1995a: Les ceràmiques comunes locals del N.E. de Catalunya, Aquilué, X., Roca, M. (coord.), *Ceràmica comuna romana d'època*

alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió., Monografies emporitanes VIII, Barcelona, 99-127.

CASAS, J., NOLLA, J. M. 1993: *L'abocador oriental de la vil.la de Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà)*, Estudis Arqueològics 1, Universitat de Girona, Girona.

CASAS, J., SOLER, V. 2003: *La villa de Tolegassos. Una explotación agrícola de época romana en el territorio de Ampurias*. Oxford, BAR International Series 1101.

CASAS, J., SOLER, V. 2006a: *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*, Monografies Emporitanes 13, Girona.

CASAS, J., SOLER, V. 2006b: *Lucernas romanas en el extremo nordeste de la Península Ibérica*, BAR International Series 1567, Oxford.

CASTANYER, P., HERNÁNDEZ, E., SANTOS, M., SANTAMARIA, P., TREMOLEDA, J. 2012, Intervencions arqueològiques a Empúries (l'Escala, Alt Empordà), als anys 2010 i 2011, *Desenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona, Girona, 15-16 juny de 2012*, Girona, 181-210.

CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., BENET, C., CARRETÉ J, .M., FÀBREGA. X., REMOLA, J.A., ROCAS, X. 1993: L'excavació del Kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries, *Cypsela* X, 159-194.

CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 1999: *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació agrícola del territori a la comarca del Pla de l'Estany*, Girona.

COLLS, D., ÉTIENNE, R., LEQUEMENT, R., LIOU, B., MAYET, F. 1977 : *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*, Archaeonautica 1, Centre National de Recherche Scientifique (CNRS), Paris.

Diversos autors 2008: *The countryside at the 3rd century. From Septimus Severus to the Tetrarchy*, Studies on the rural world in the Roman period 3, Girona.

ESCRIVÀ, V. 1989: *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica,* Sèrie Arqueològica Municipal 8, Ajuntament de València, València.

FICHES, J.-L., GUY, M., PONCIN, L. 1978: Un lot de vases sigillés des premières années du regne de Néron dans un des ports de Narbonne, *Archéonautica*, 2, 185-219.

GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ, M., BURÓN, M., 2008: Un depósito cerrado del siglo III: la habitación nº 7 de la Casa de los Plintos de Uxama (Osma, Soria), SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 277-280.

HAYES J. W. 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, London.

KEAY, S. 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean . A typology and economic studi: the catalan evidence*, *BAR Internacional Series*, 196 (2 vols.), Oxford.

MACÍAS, J.M. 1999: *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII),* Tulcis. Monografies Tarraconenses 1, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona.

MAYET, F. 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris 1, Paris.

NIETO, J. 1989: *Excavacions arqueològiques submarines a Cala Culip I*, Sèrie Monogràfica 9, Centre d'Investigacions Arqueològique de Girona, Girona.

NIETO, X., PUIG, A. M. 2001: *Excavacions arqueològiques a Cala Culip. 3. Culip IV: La Terra Sigil. lata decorada de La Graufesenque*, Monografies del CASC 3, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.

NOLLA, J. M. 1992: L'abandonament de la Neàpolis emporitana. Estat de la qüestió i noves dades, *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona, 83-89.

NOLLA, J. M., CANES, J. M., ROCAS, X. 1982: Un forn roma de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Ernporda). Excavacions de 1980-1981, *Ampurias* 44, 147-183.

PASSELAC, M., VERNHET, A. 1993: Céramique sigillée sud-gauloise, *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.-VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara* 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes, 569-580.

PEACOCK, D.P.S., WILLIAMS, D.F. 1986: *Amphorae and the Roman economy, an introductory guide*, Londres.

RAYNAUD, Cl. 1993a: Céramique Claire B, *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.-VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara* 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes, 175-184.

RAYNAUD, Cl. 1993b: Céramique à pâte claire engobée de Gaule méditerraneenne, *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.-VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara* 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes, 198-203.

RAYNAUD, Cl. 1993c: Amphores de Méditerranée orientale, *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.-VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara* 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes, 69-73.

REMOLÀ, J. A. 2000: *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Col.lecció Instrumenta 7, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.

RIC I: Mattingly, H., Sydenham, E.A., *The Roman Imperial Coinage. Vol. I. Augustus to Vitellius*, Spink & Son Ltd., London, 1972 (reprint).

SÁNCHEZ, G. 2006: Production de céramique à pâte claire : deux fours de potiers du Bas-Empire découverts au Domaine des Garrigues (Béziers, Hérault), *SFECAG, Actes de Pézenas*, 199-205.

SCIALLANO, M., SIBELLA, P. 1994: *Amphores. Comment les identifier?*, Édisud, Aix-en-Provence, (2º ed.).

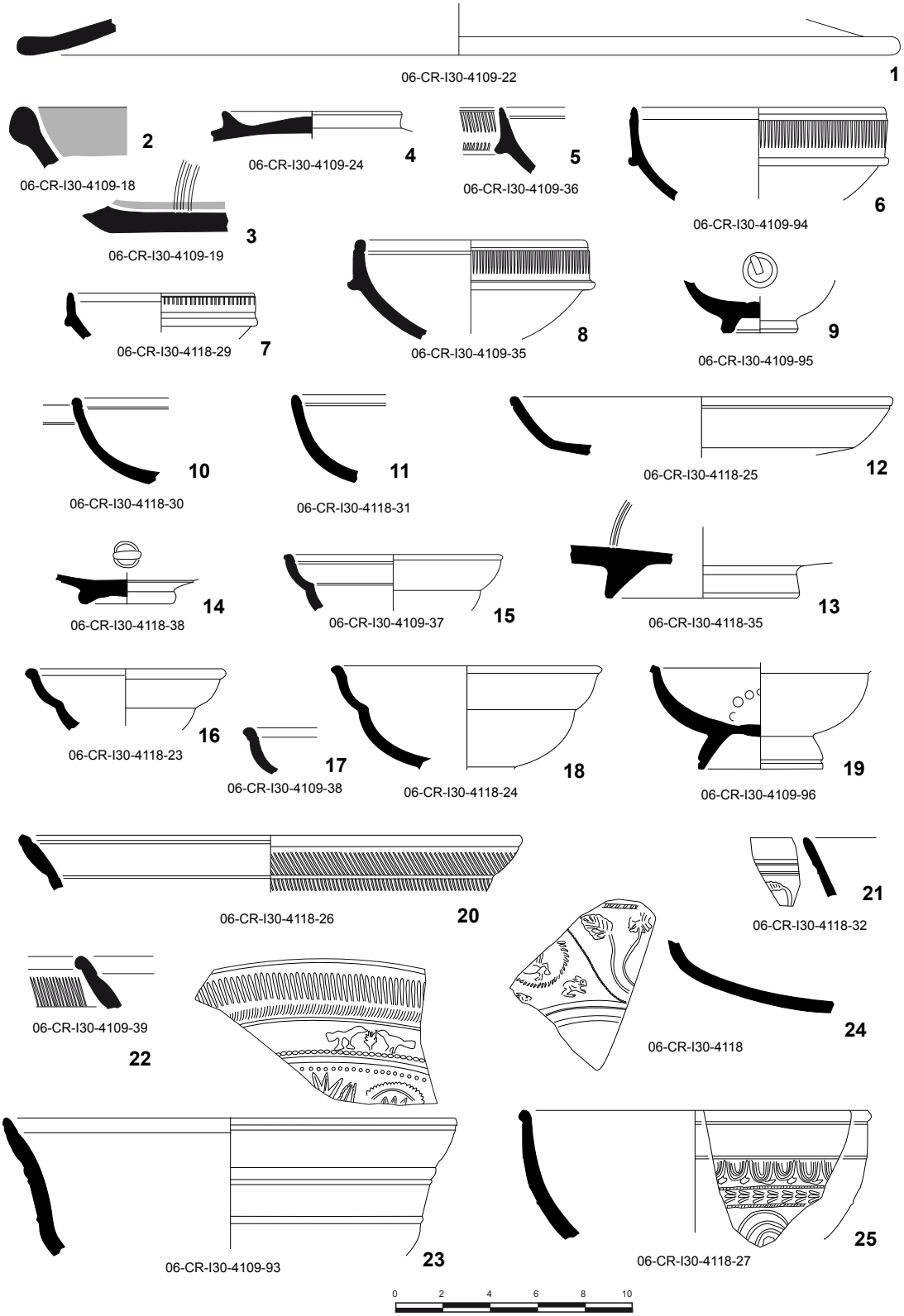
SIMON, J. 2003 : Contribution à l'étude la céramique du Haut-Empire à Autun (Saône-et-Loire) : le site du centre commercial Leclerc, *SFECAG, Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal*, 289-304

TED'A 1989: *Un abocador del segle V d. C. en el fòrum provincial de Tarraco*, Memòries d'excavació 2, Taller Escola d'Arqueologia, Tarragona.

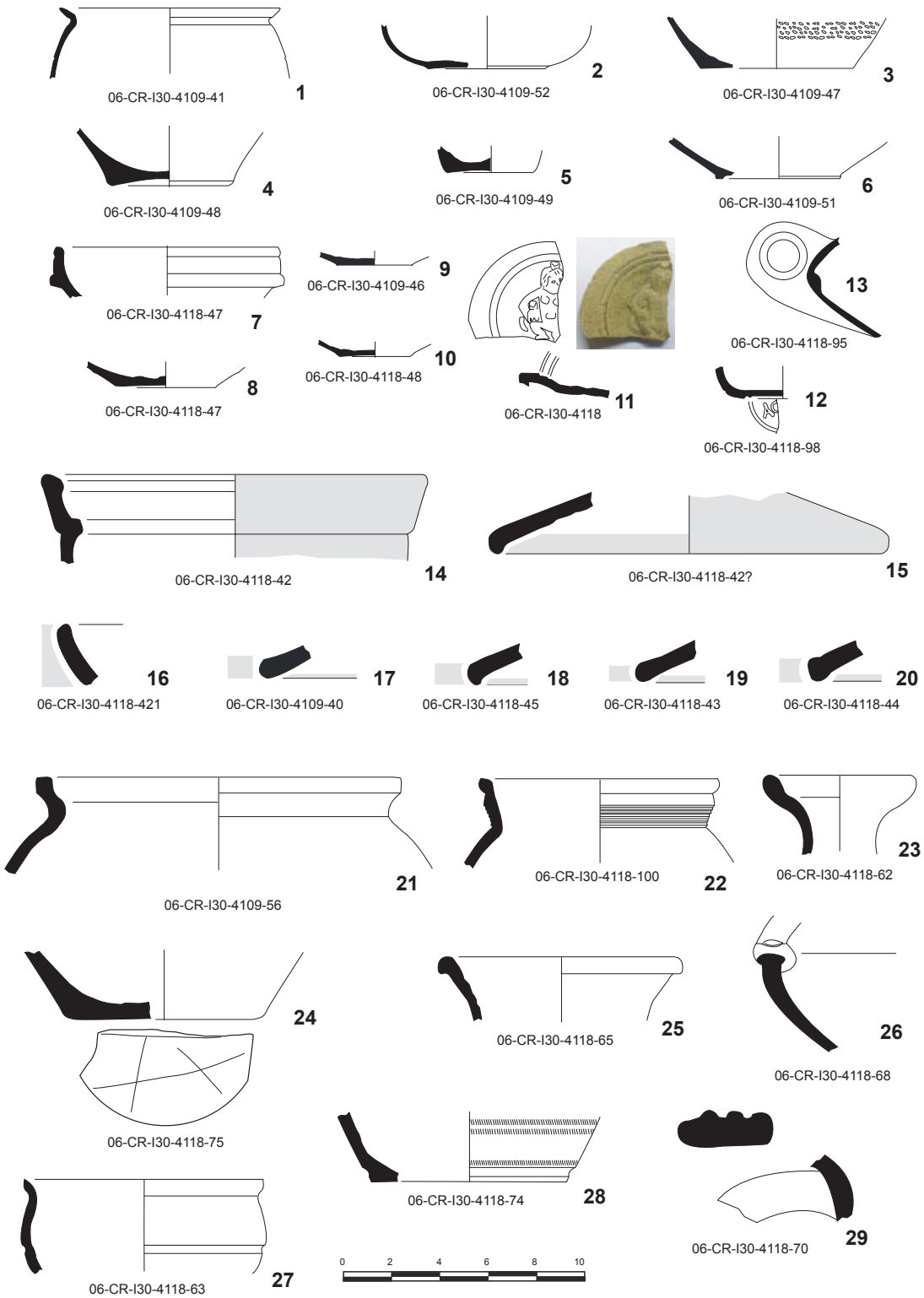
TREMOLEDA, J. 2000: *Industria y artesanado cerámico de época romana en el noroeste de Catalunya. (Época augústea y altoimperial)*. Oxford, BAR International Series, núm. 835.

VERNHET, A. 1986: Centre de production de Millau atelier de la Graufesenque, *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire : implatations, produits, relations*, DAF 6, Paris, 96-103.

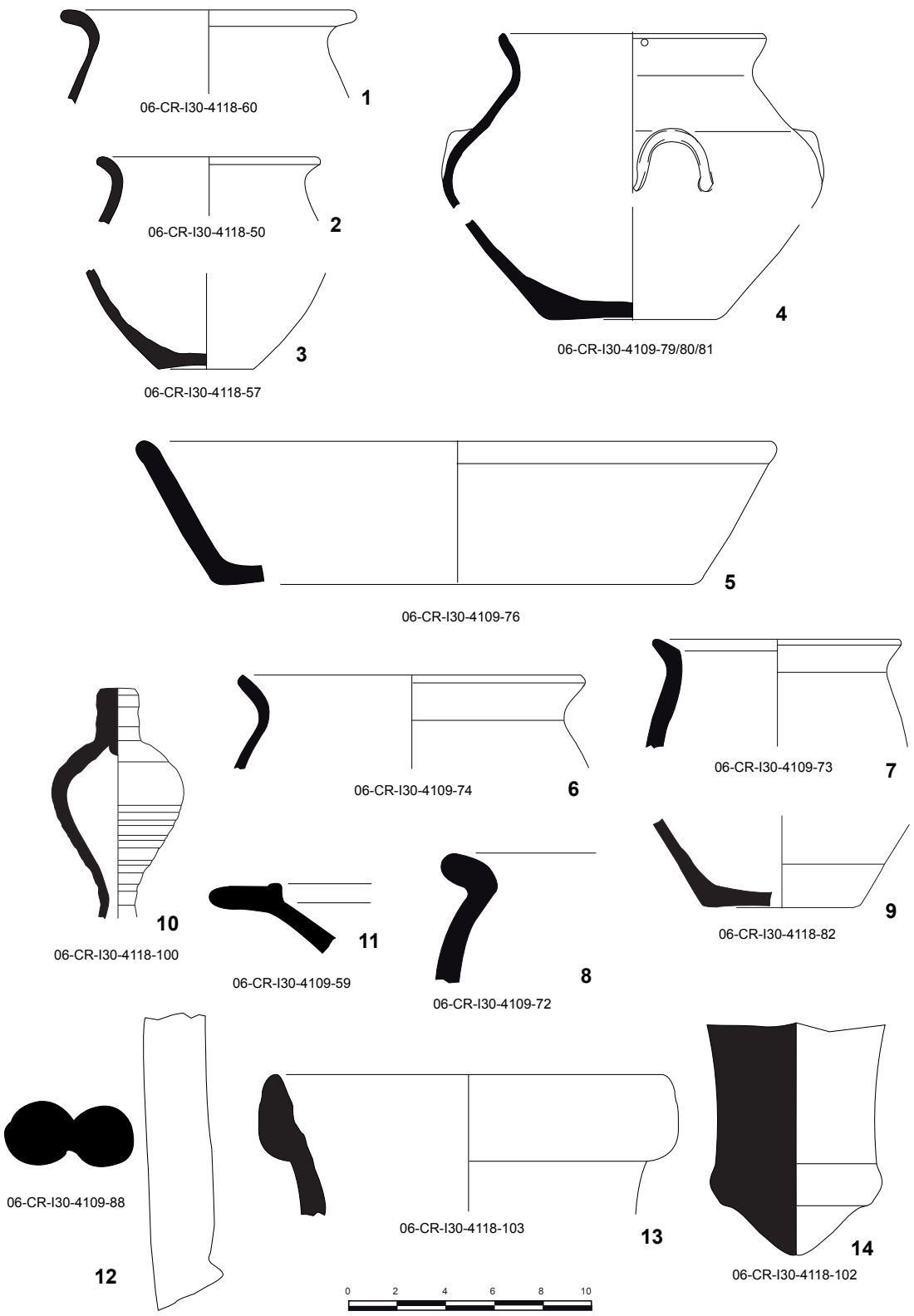
VERNHET, A. 1991: *Les ateliers de céramiques gallo-romaines de la Graufesenque (Millau-Aveyron)*, Millau.



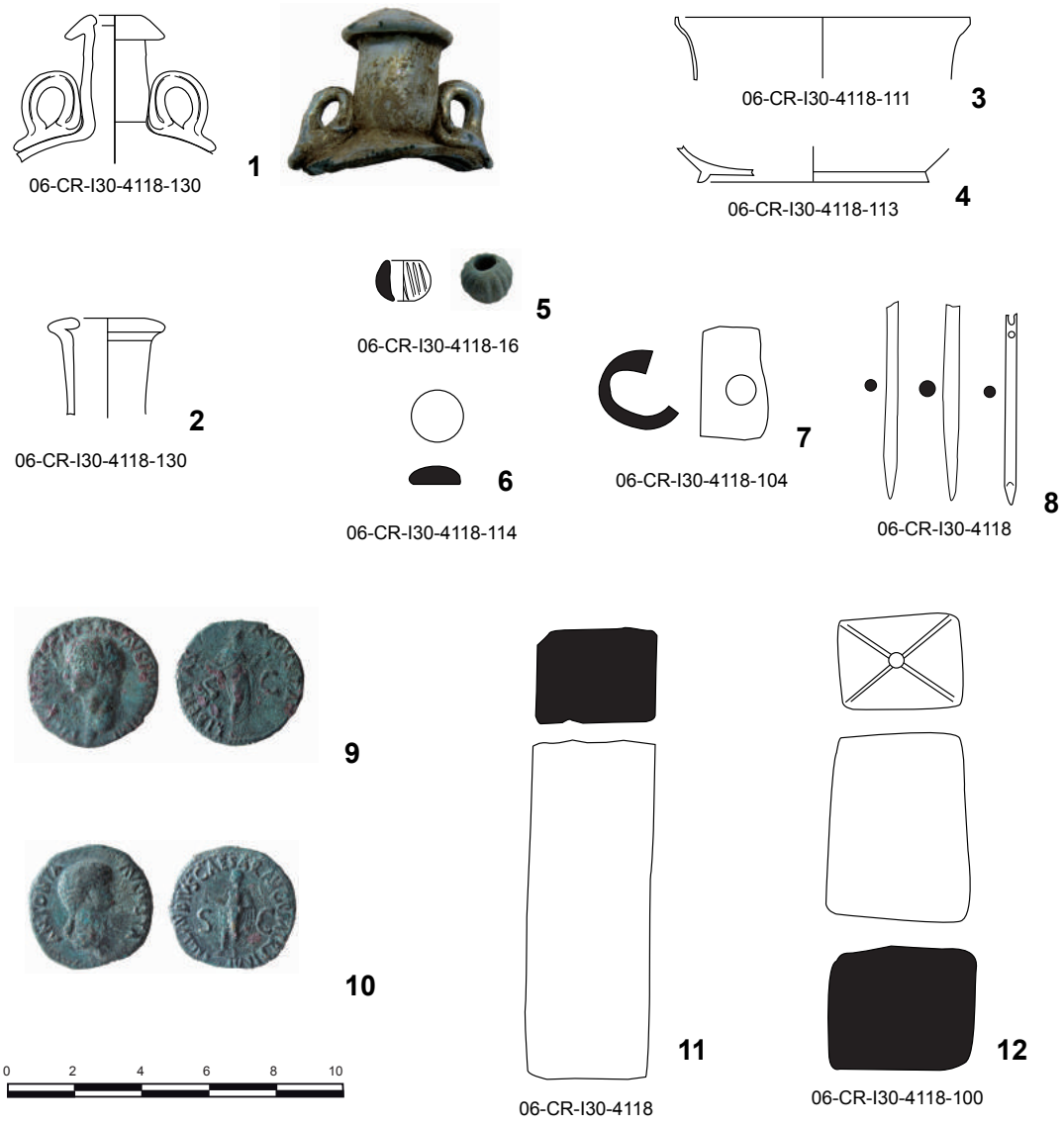
Làm. 1. Làmina de les principals formes del conjunt flavi



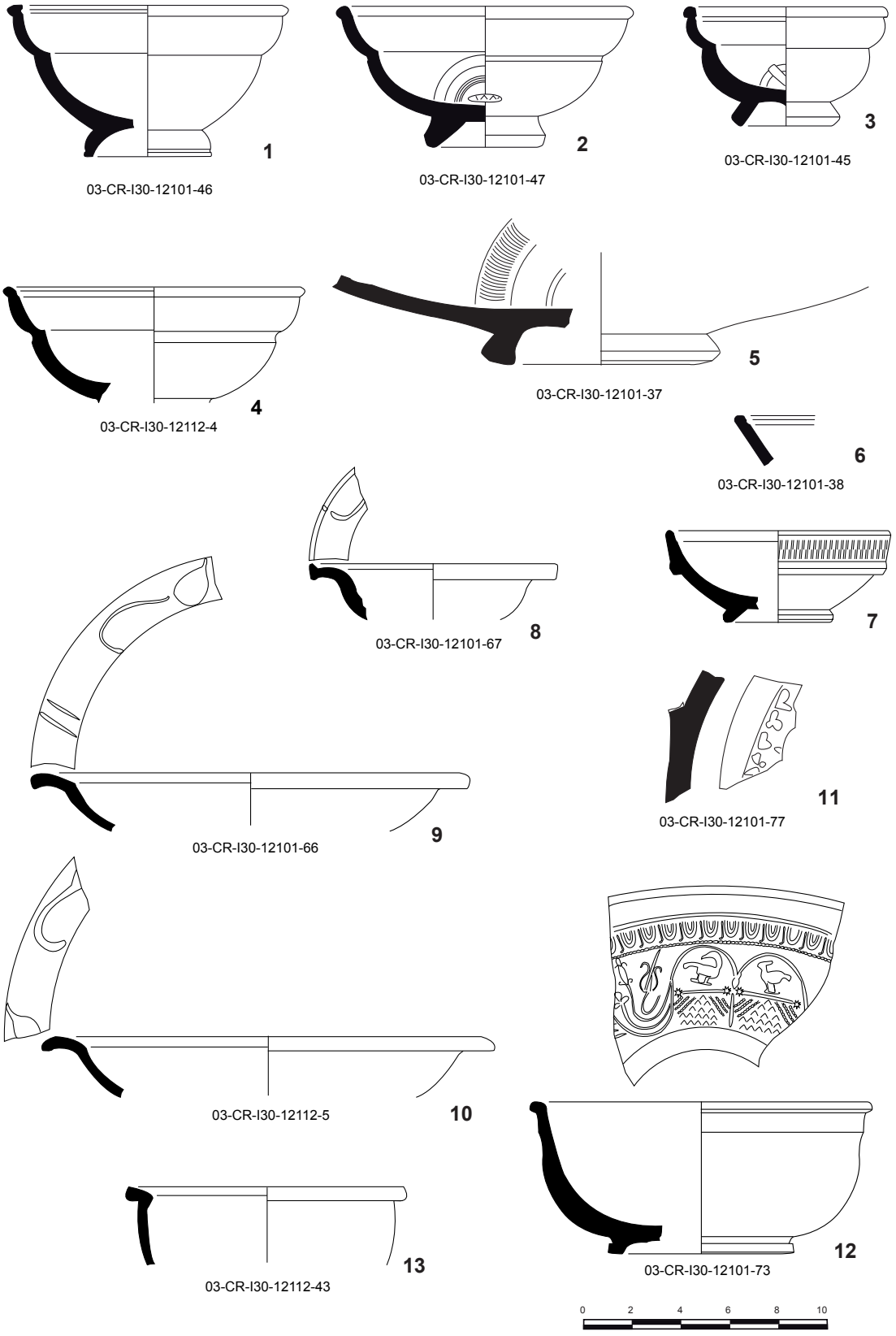
Làm. 2. Làmina de les principals formes del conjunt flavi



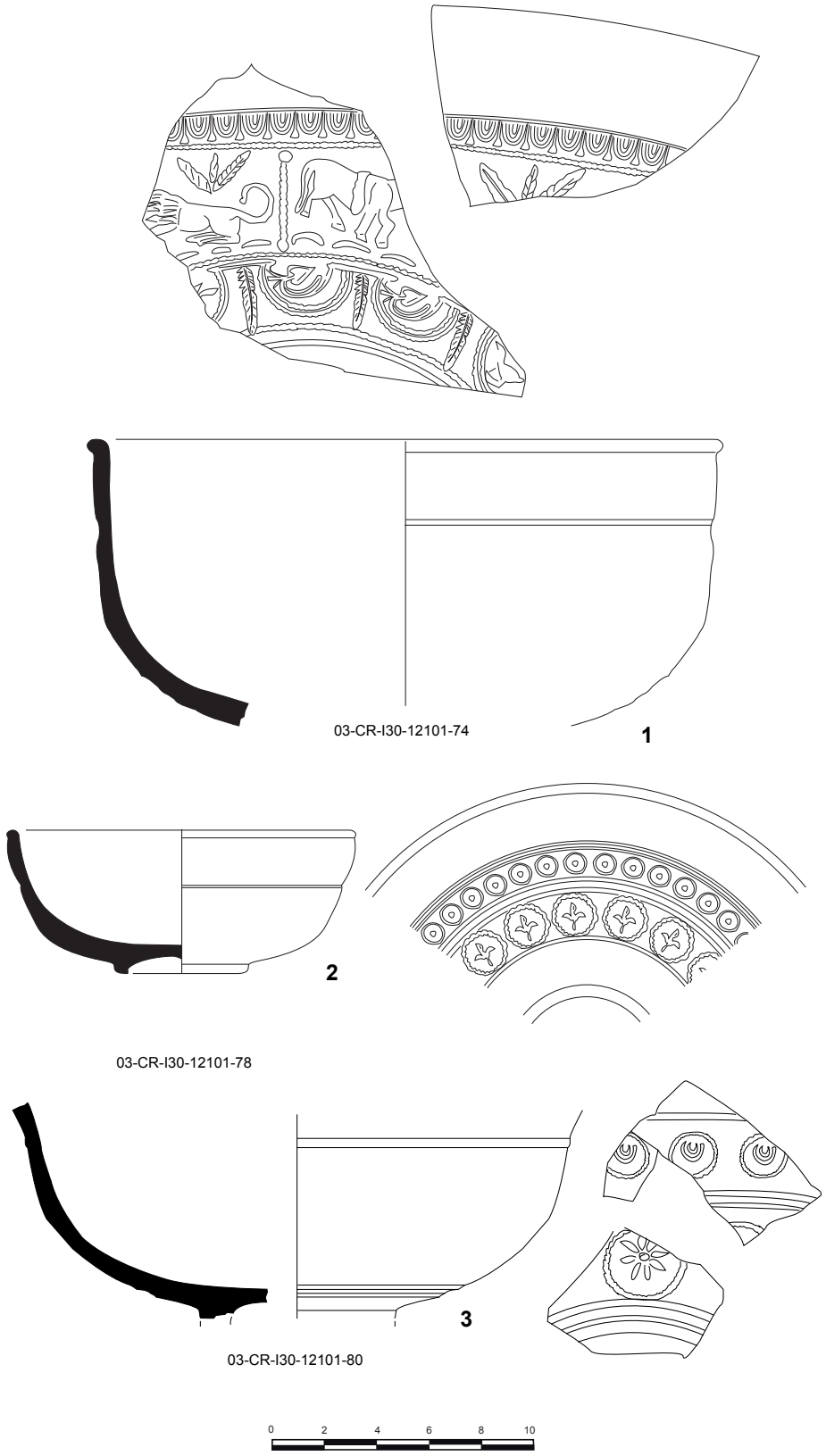
Làm. 3. Làmina de les principals formes del conjunt flavi.



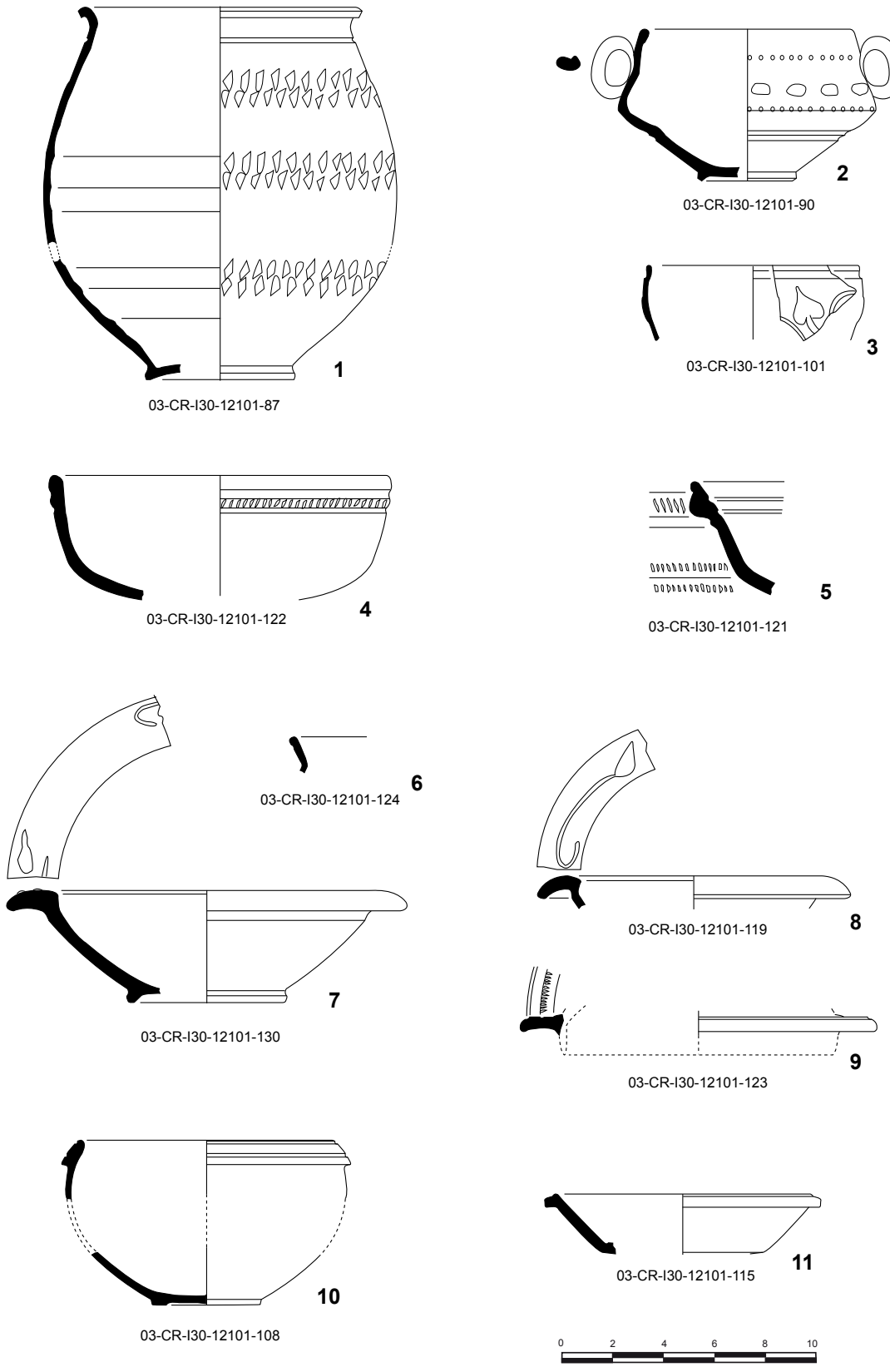
Làm. 4. Làmina de les principals formes del conjunt flavi Monedes procedents del conjunt flavi.



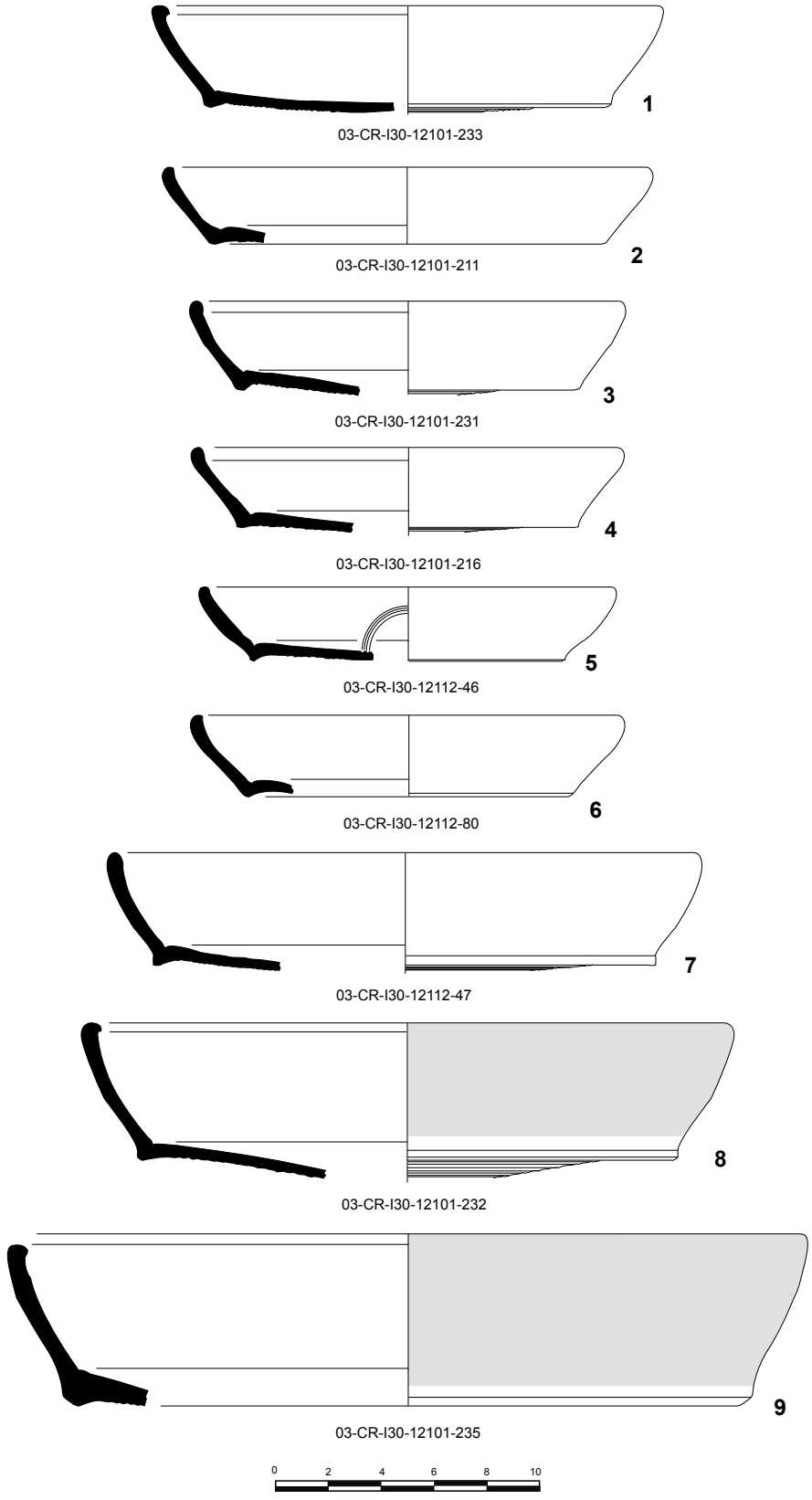
Làm. 5. Làmina de les principals formes de sigillata sud-gàl·lica presents en el conjunt d'època antonina.



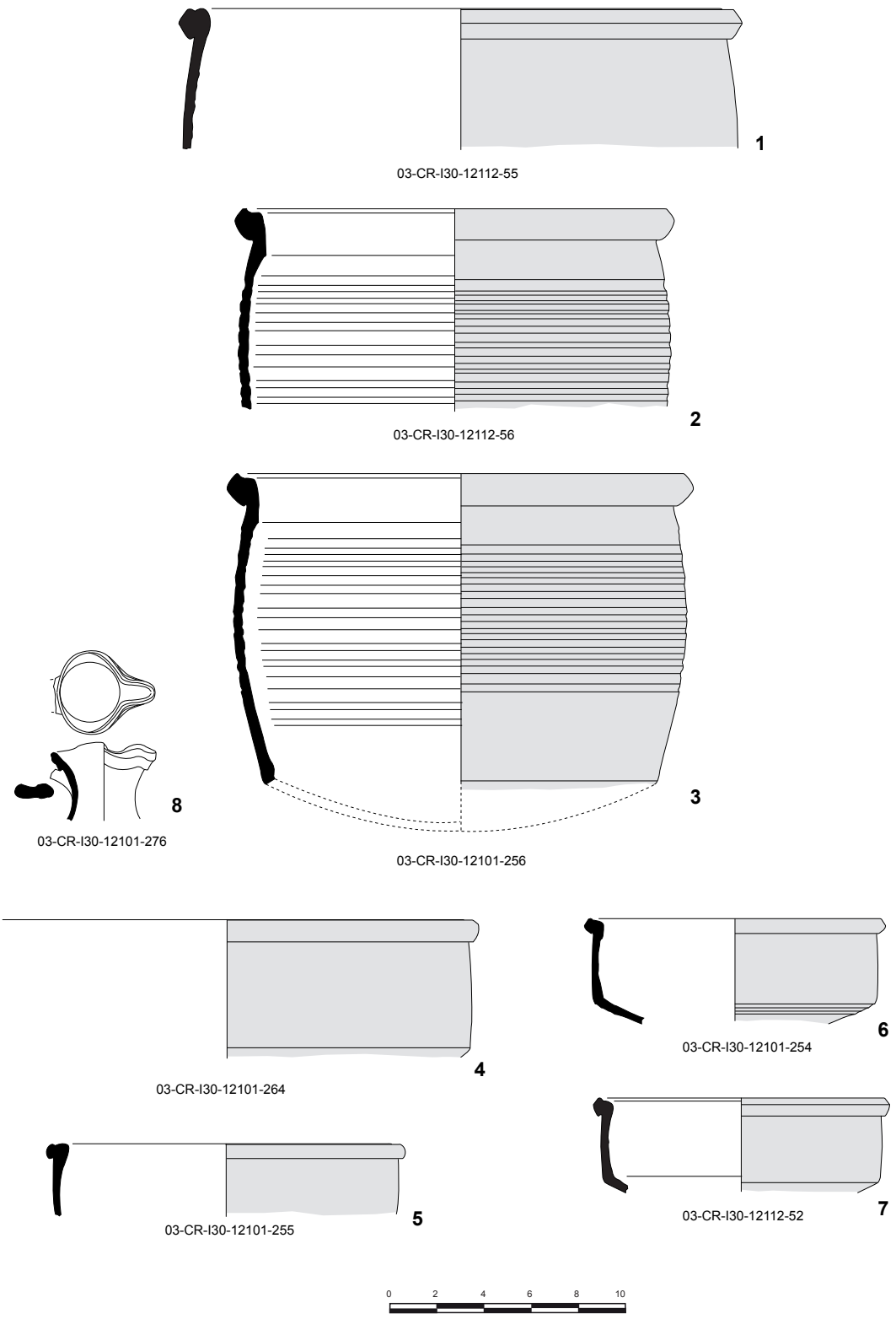
Làm. 6. Làmina de les principals formes de sigillata sud-gàl·lica decorada presents en el conjunt d'època antonina.



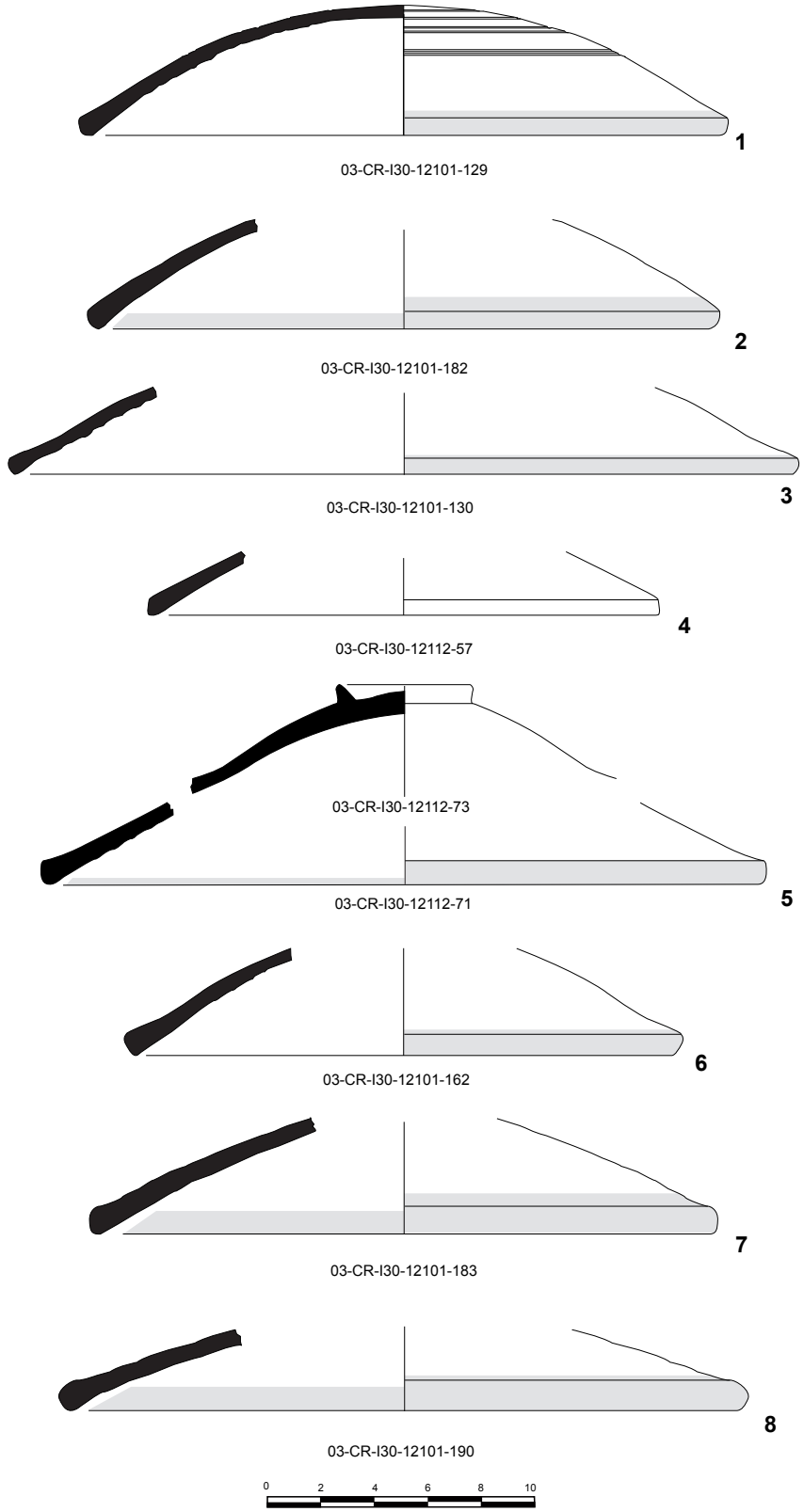
Làm. 7. Làmina de les principals formes de parets fines i ceràmica africana clara A en el conjunt d'època antonina.



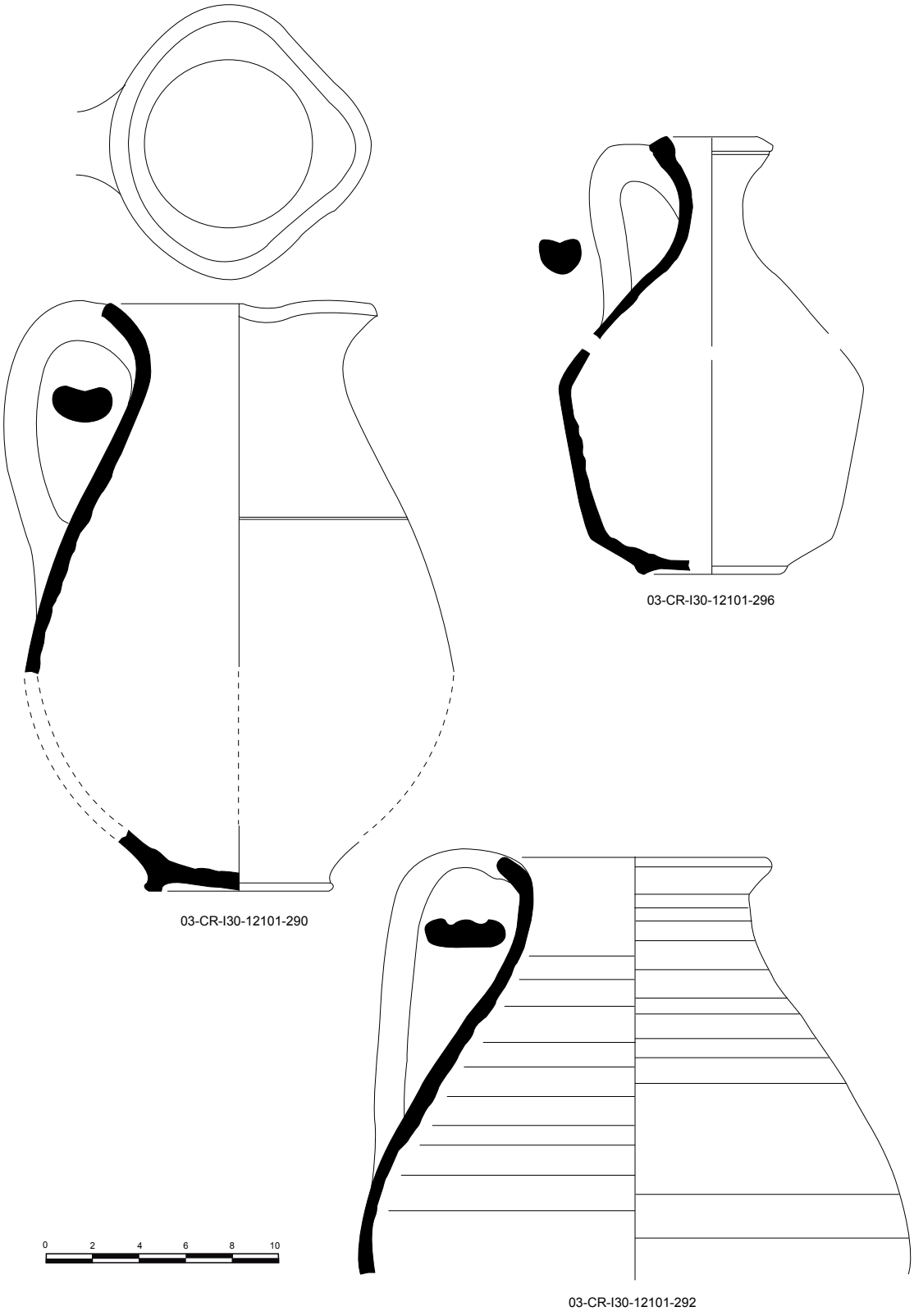
Làm. 8. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents al conjunt d'època antonina. Cassoles Hayes 23.



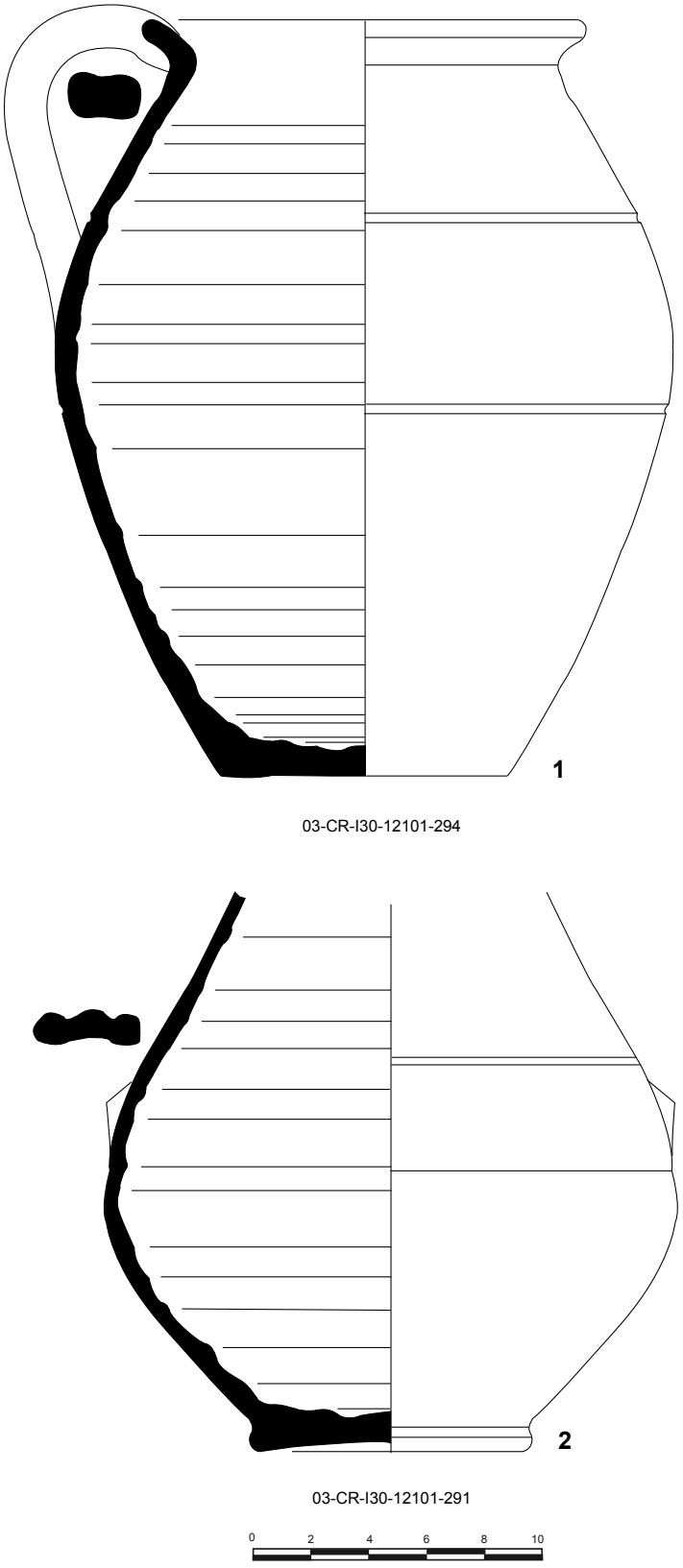
Làm. 9. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Cassoles.



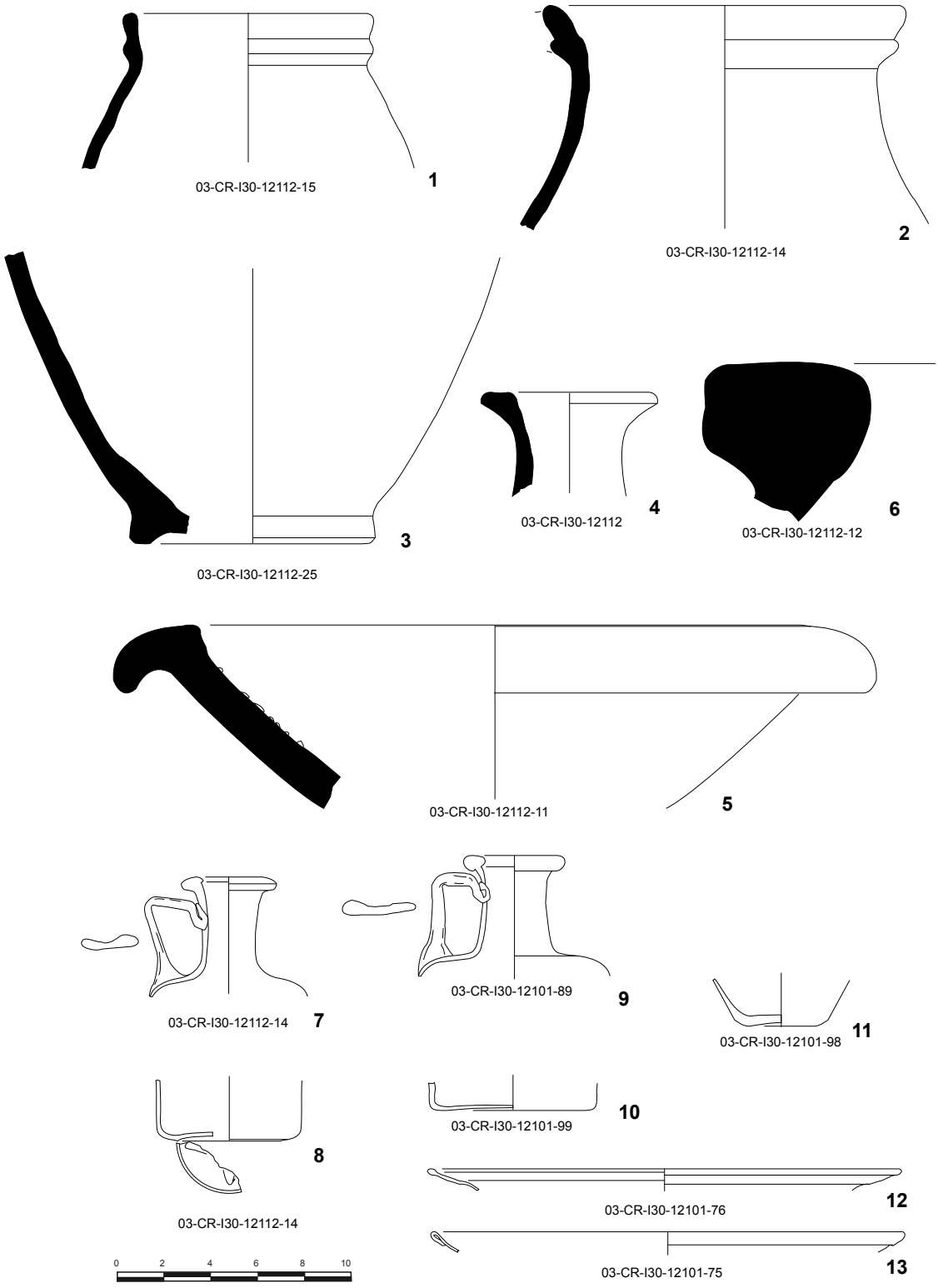
Làm. 10. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Tapadores.



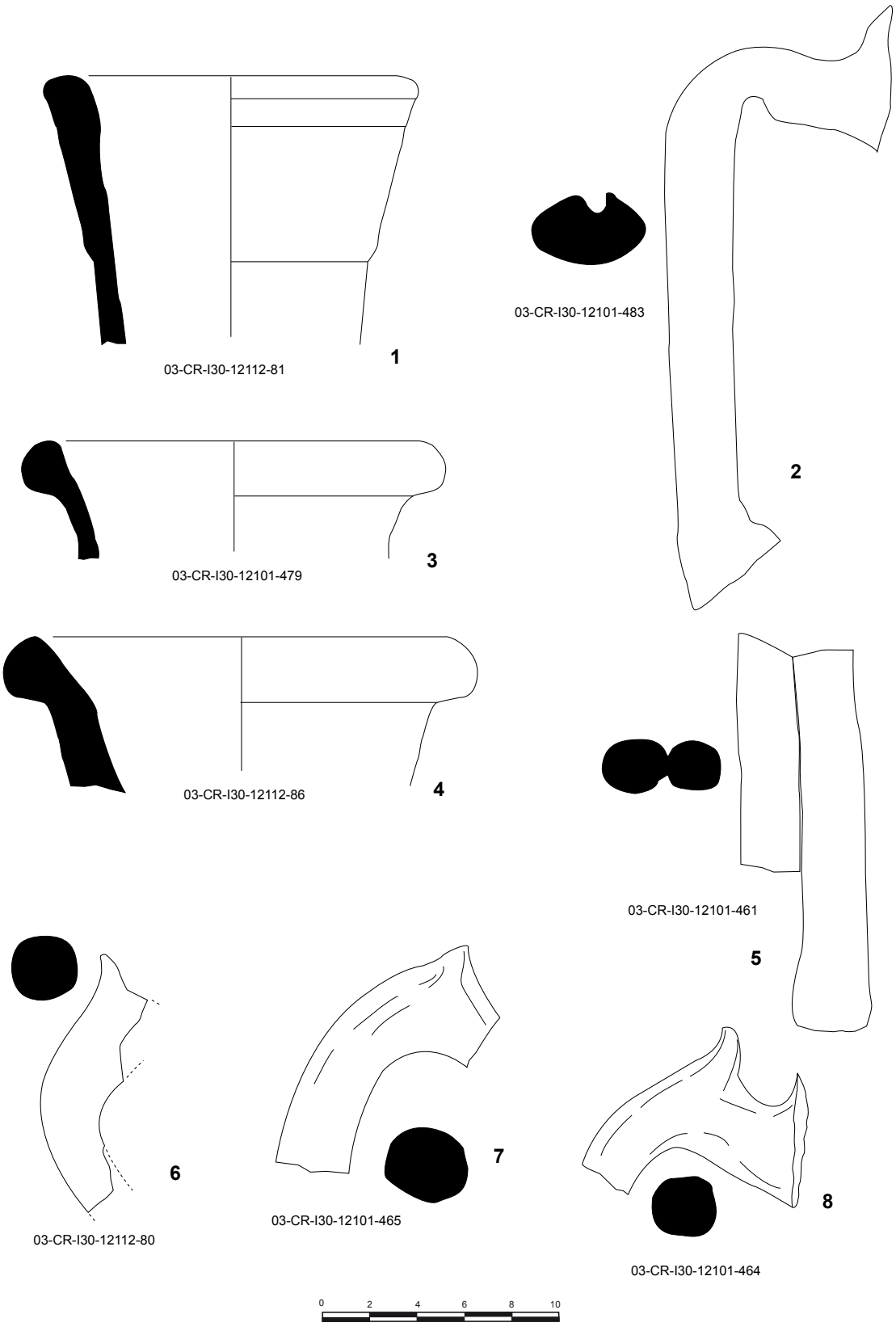
Làm. 11. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Gerres.



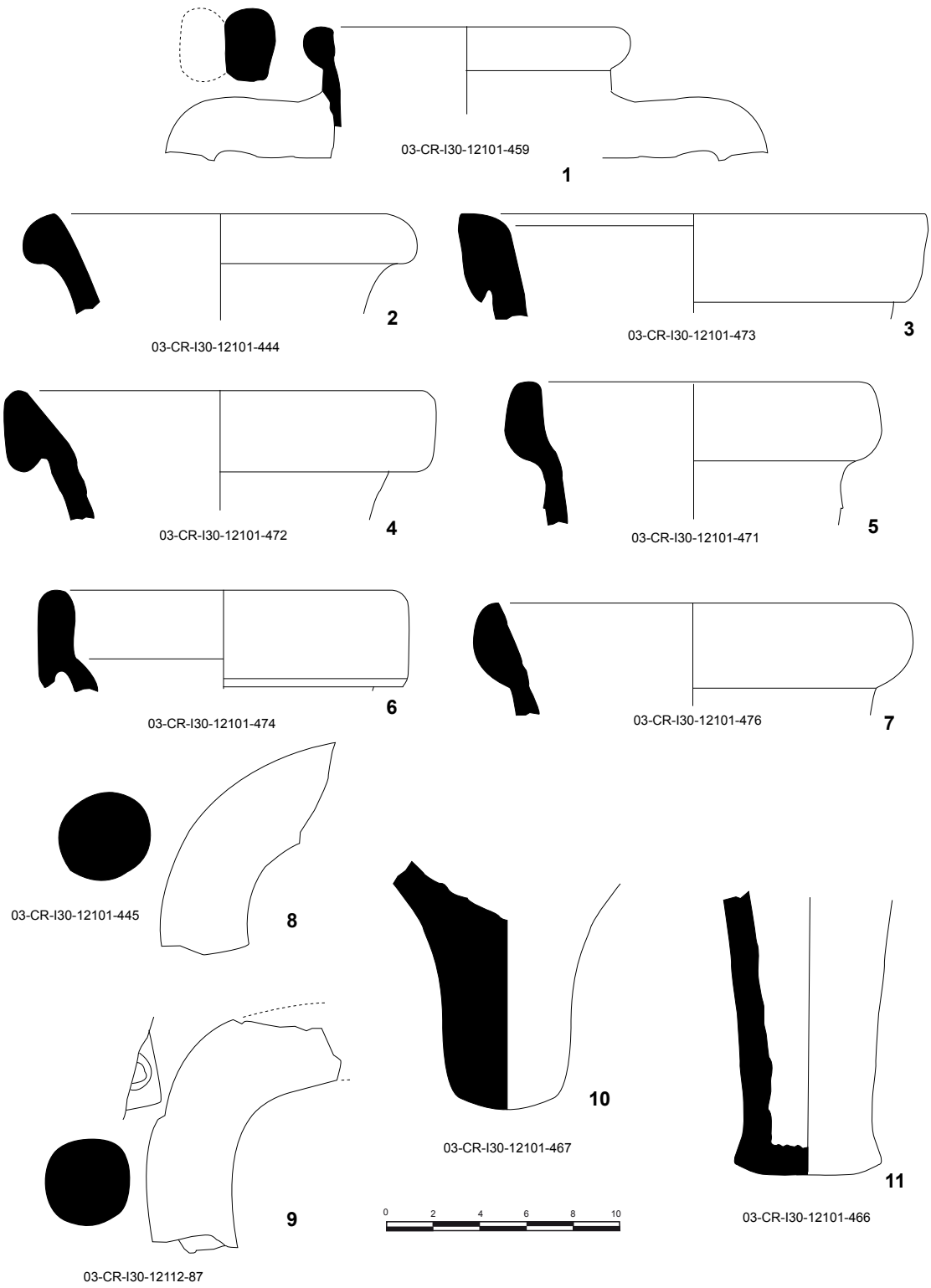
Làm. 12. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Gerres.



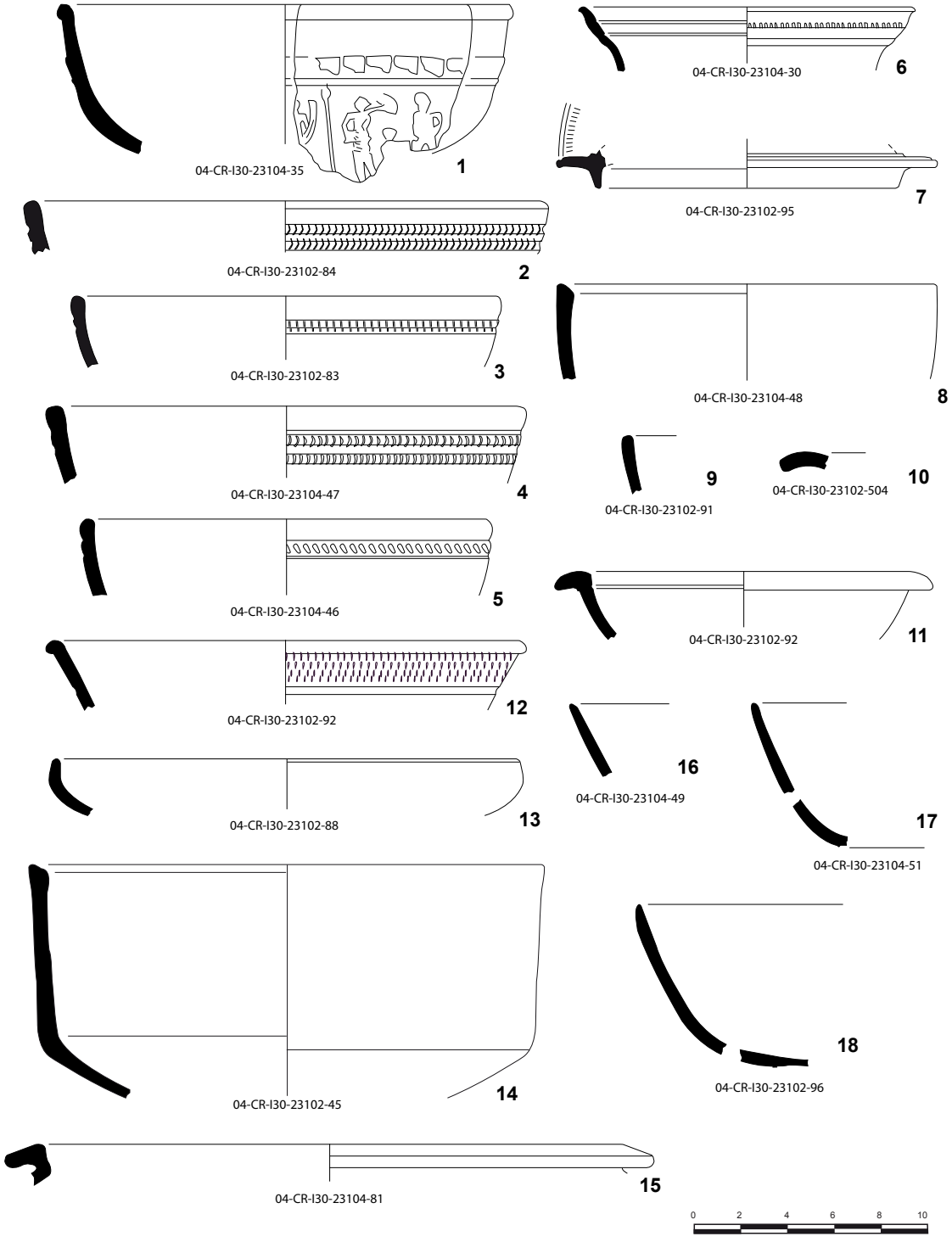
Làm. 13. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Gerres, morters i vidres.



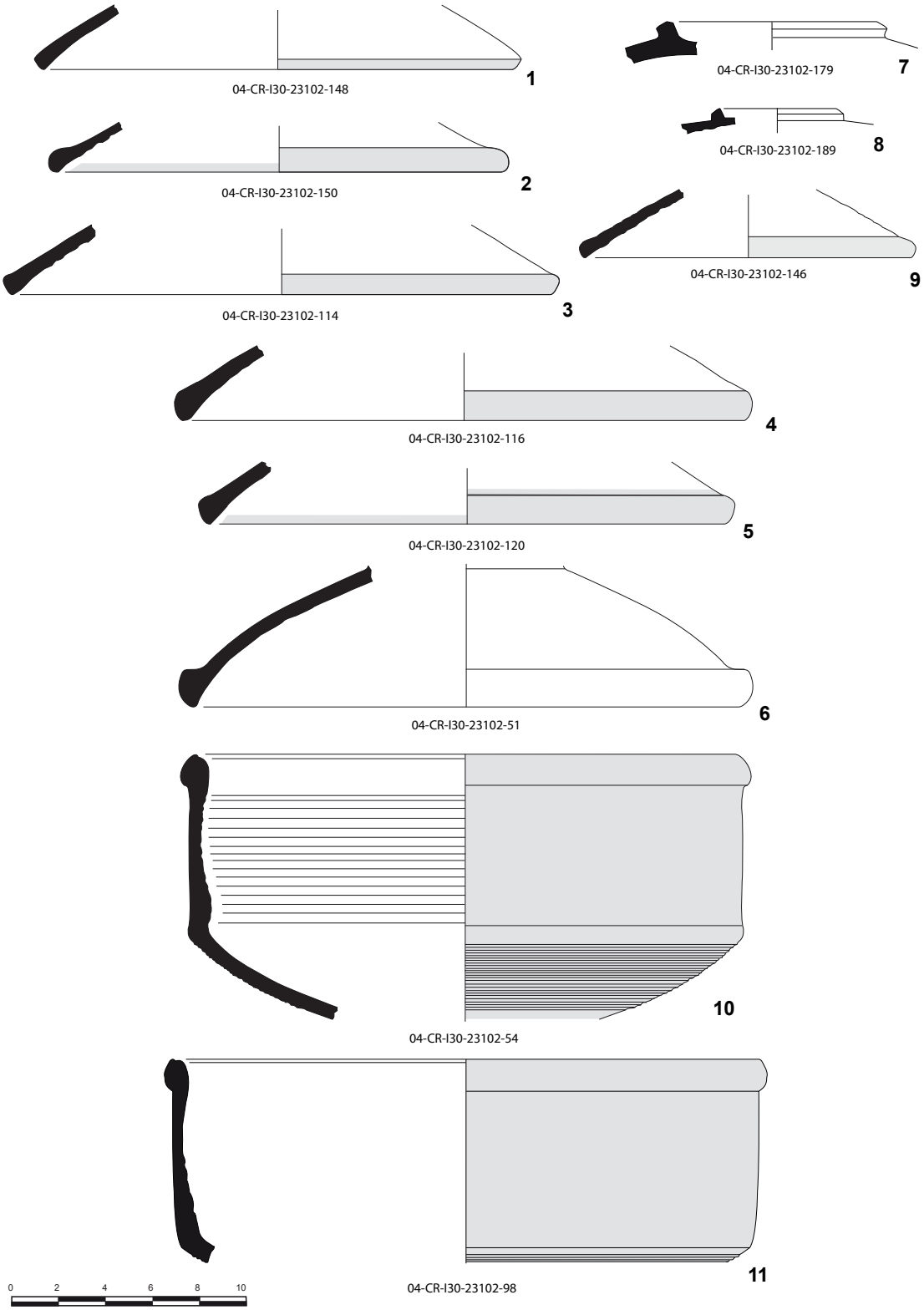
Làm. 14. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Àmfores.



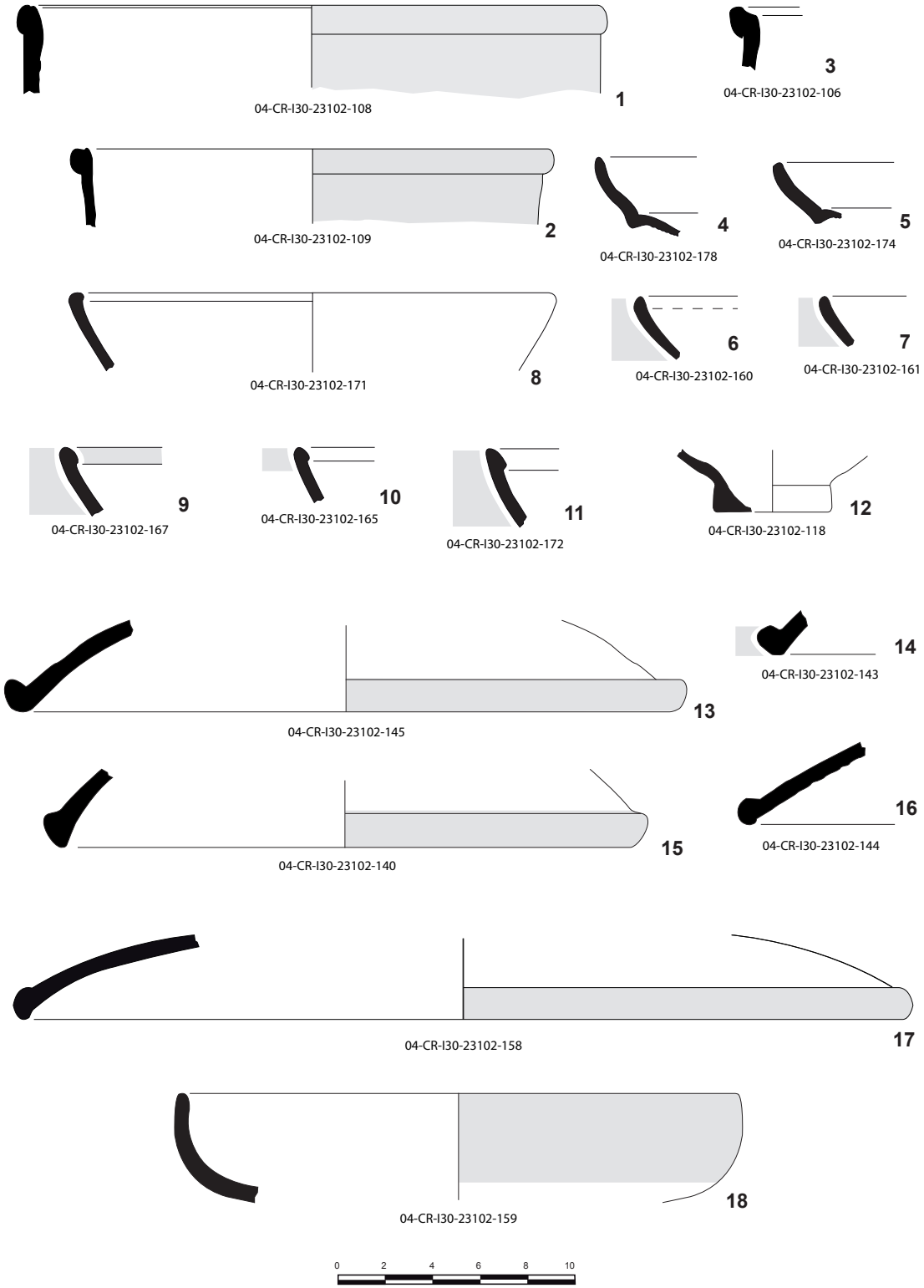
Làm. 15. Làmina de les principals formes d'africana de cuina presents en el conjunt d'època antonina. Àmfores.



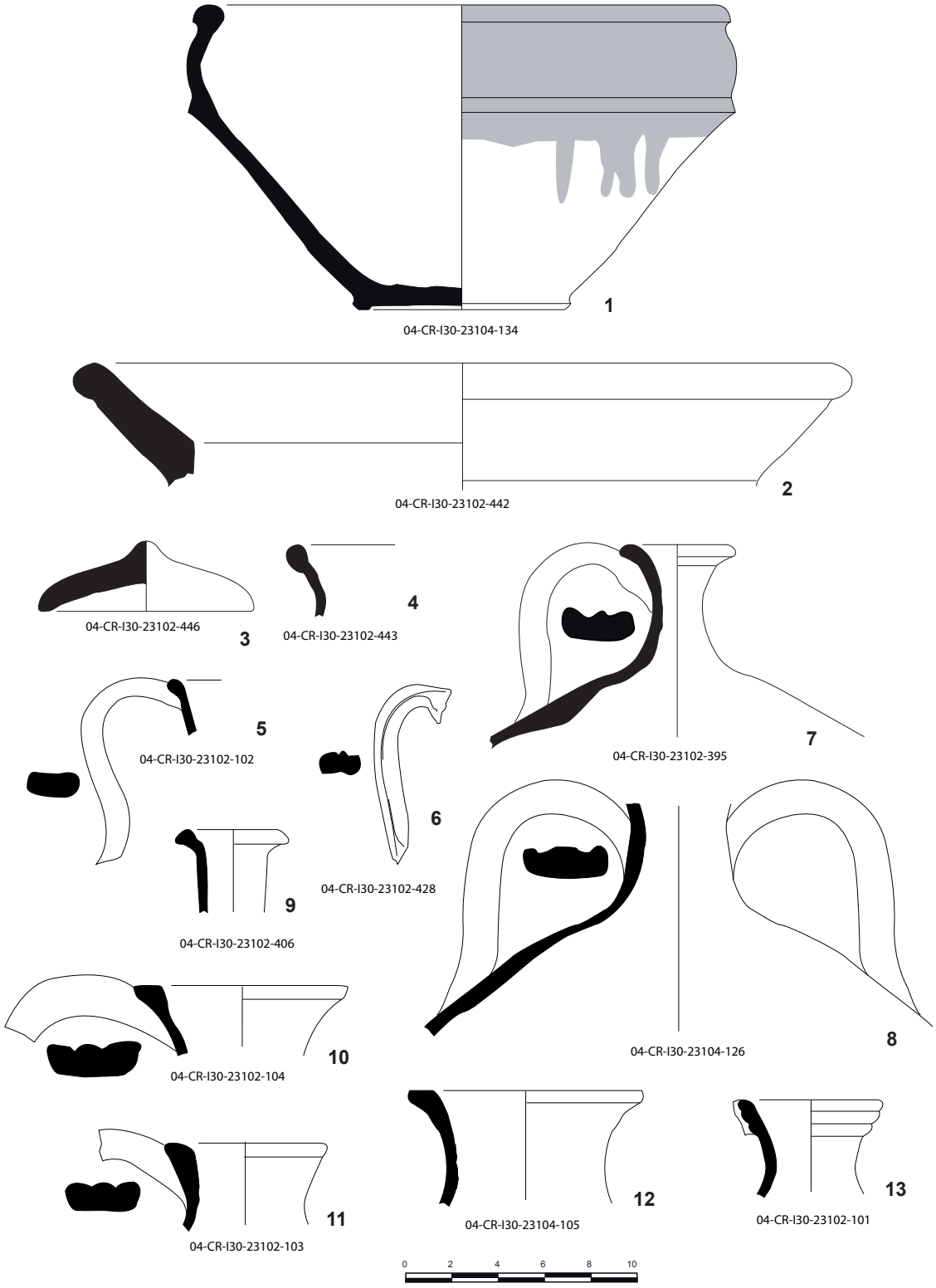
Làm. 16. Làmina de les principals formes de ceràmica fina de taula presents en el conjunt d'època tardana.



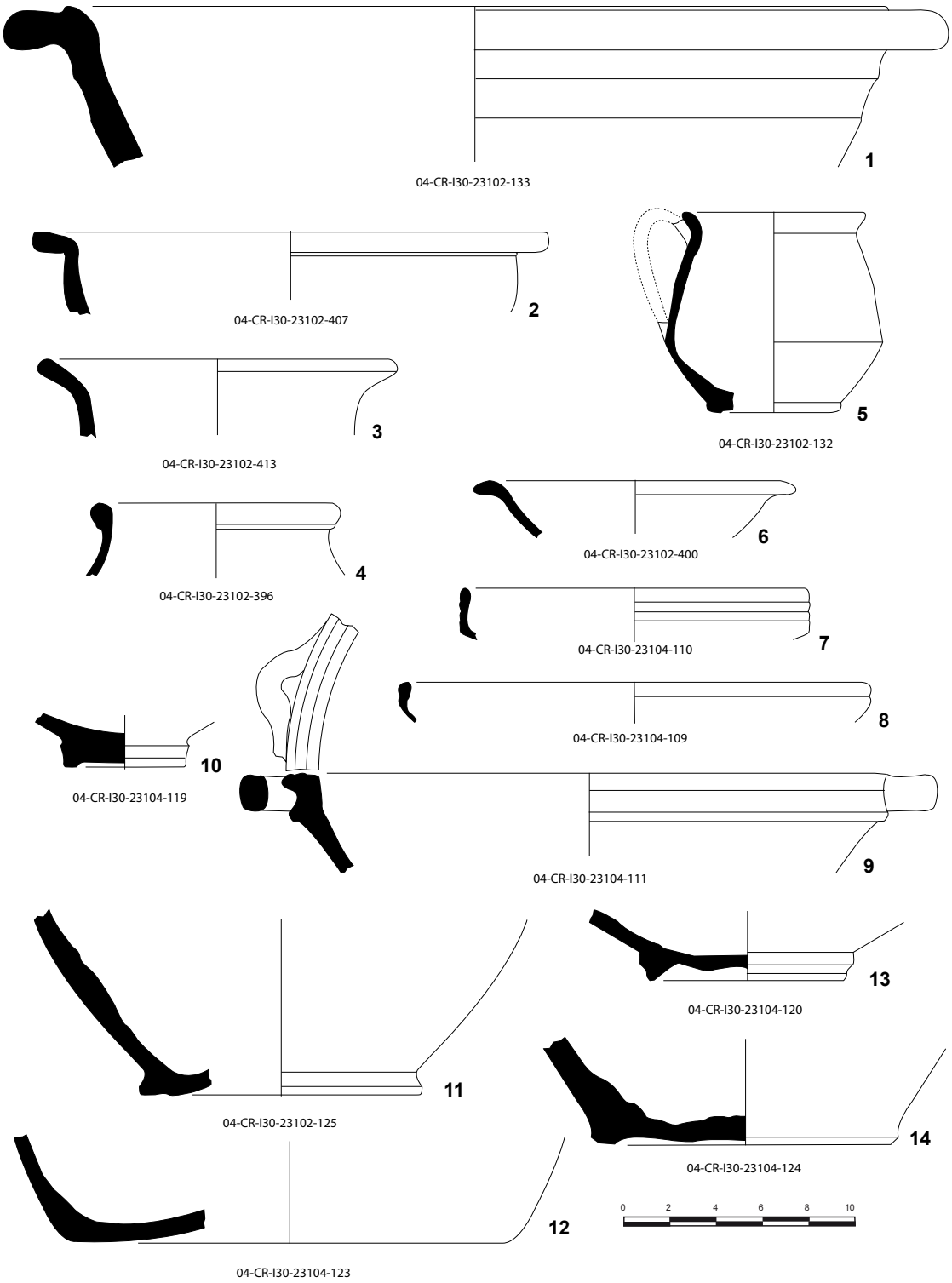
Làm. 17. Làmina de les principals formes de ceràmica africana de cuina presents en el conjunt d'època tardana.



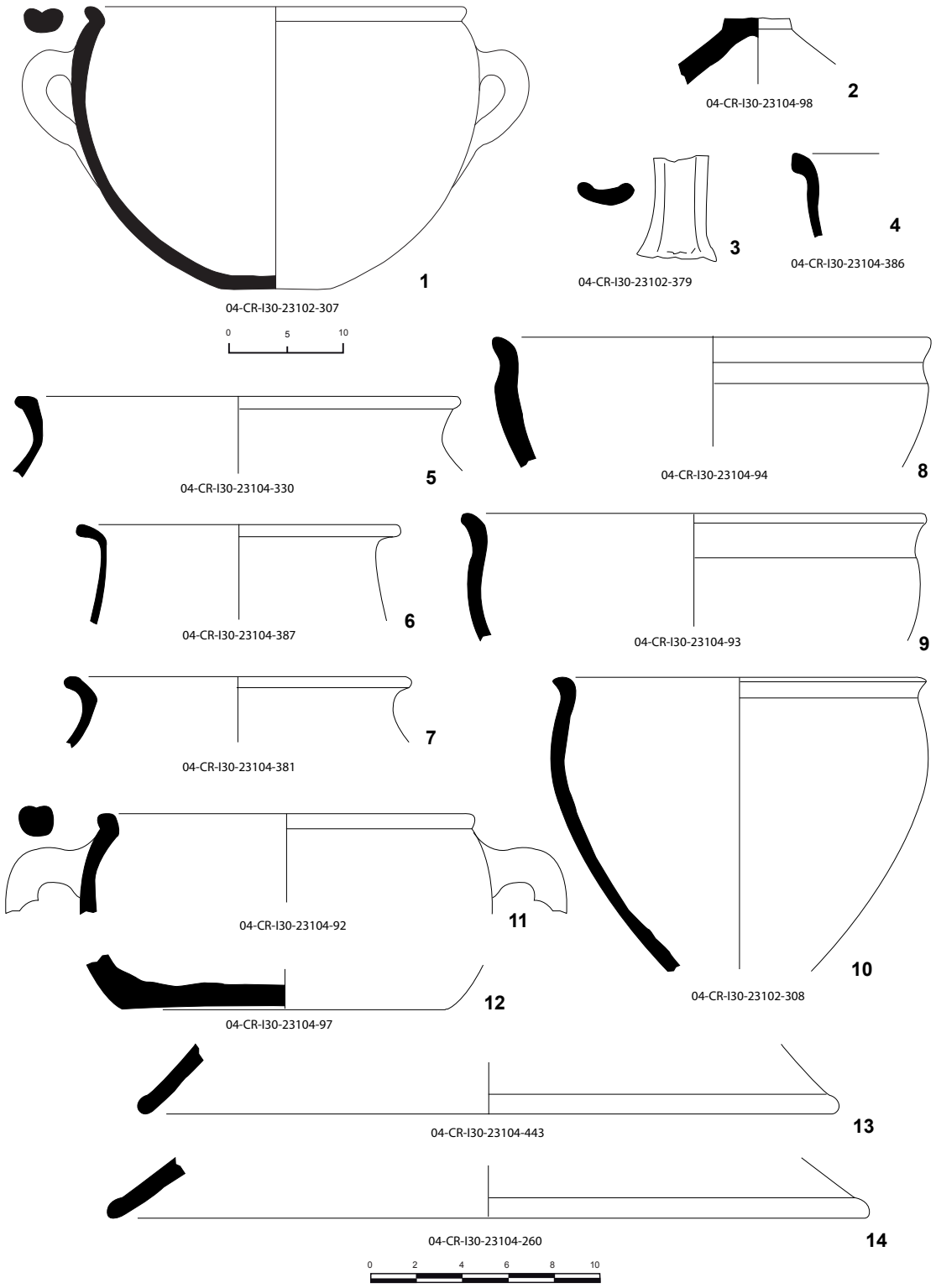
Làm. 18. Làmina de les principals formes de ceràmica africana de cuina presents en el conjunt d'època tardana.



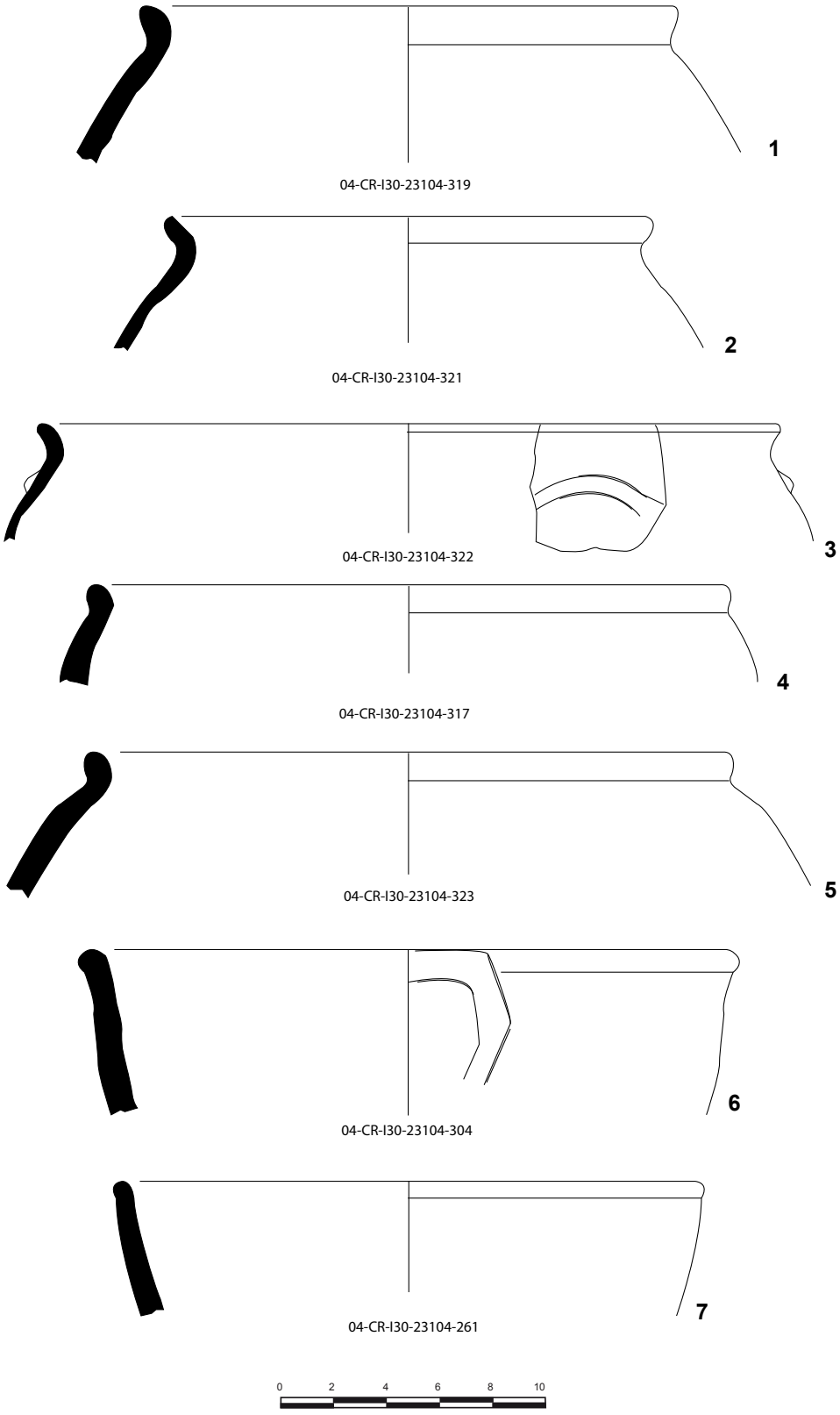
Làm. 19. Làmina de les principals formes de ceràmica comuna present en el conjunt d'època tardana.



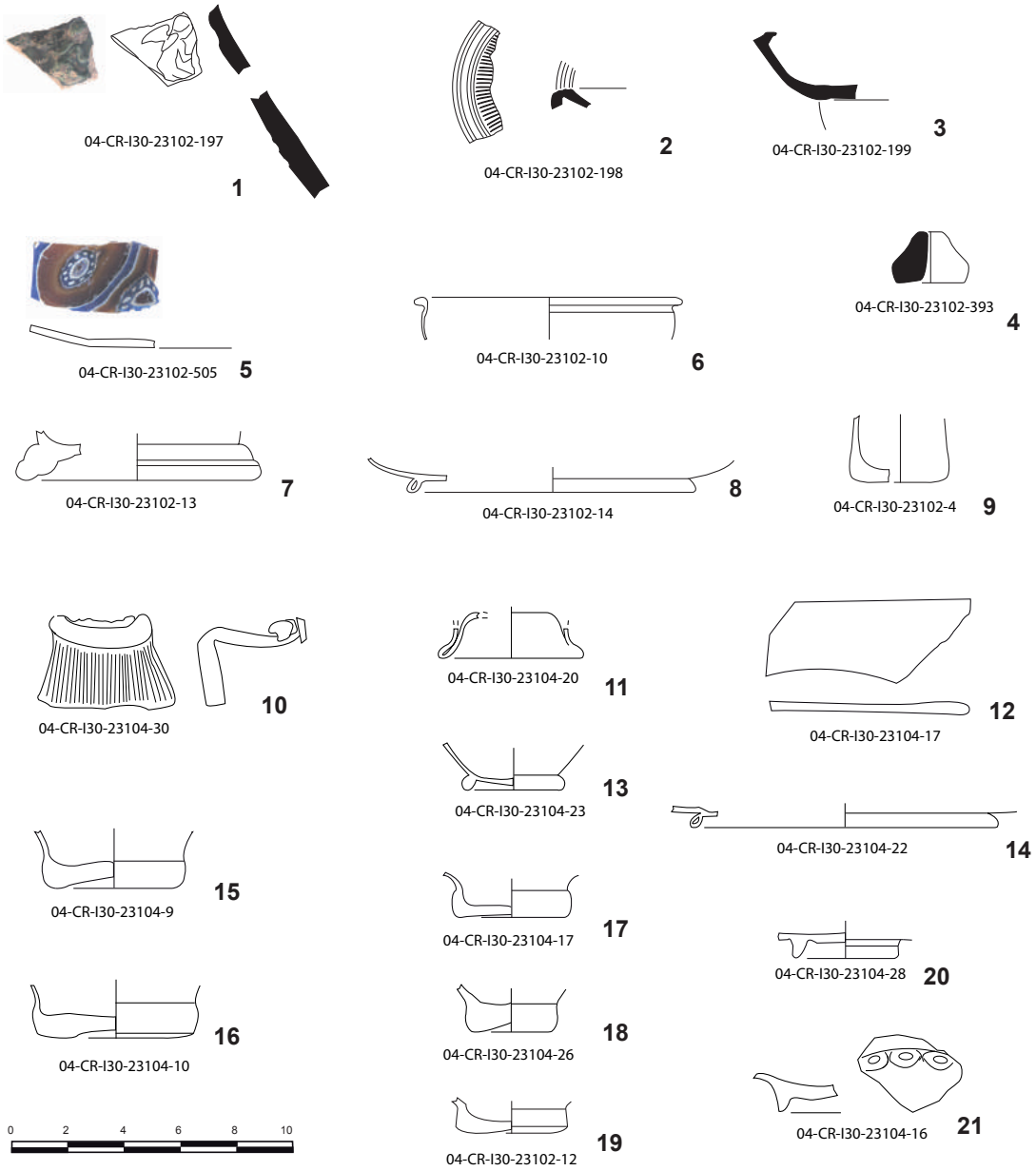
Làm. 20. Làmina de les principals formes de ceràmica comuna present en el conjunt d'època tardana.



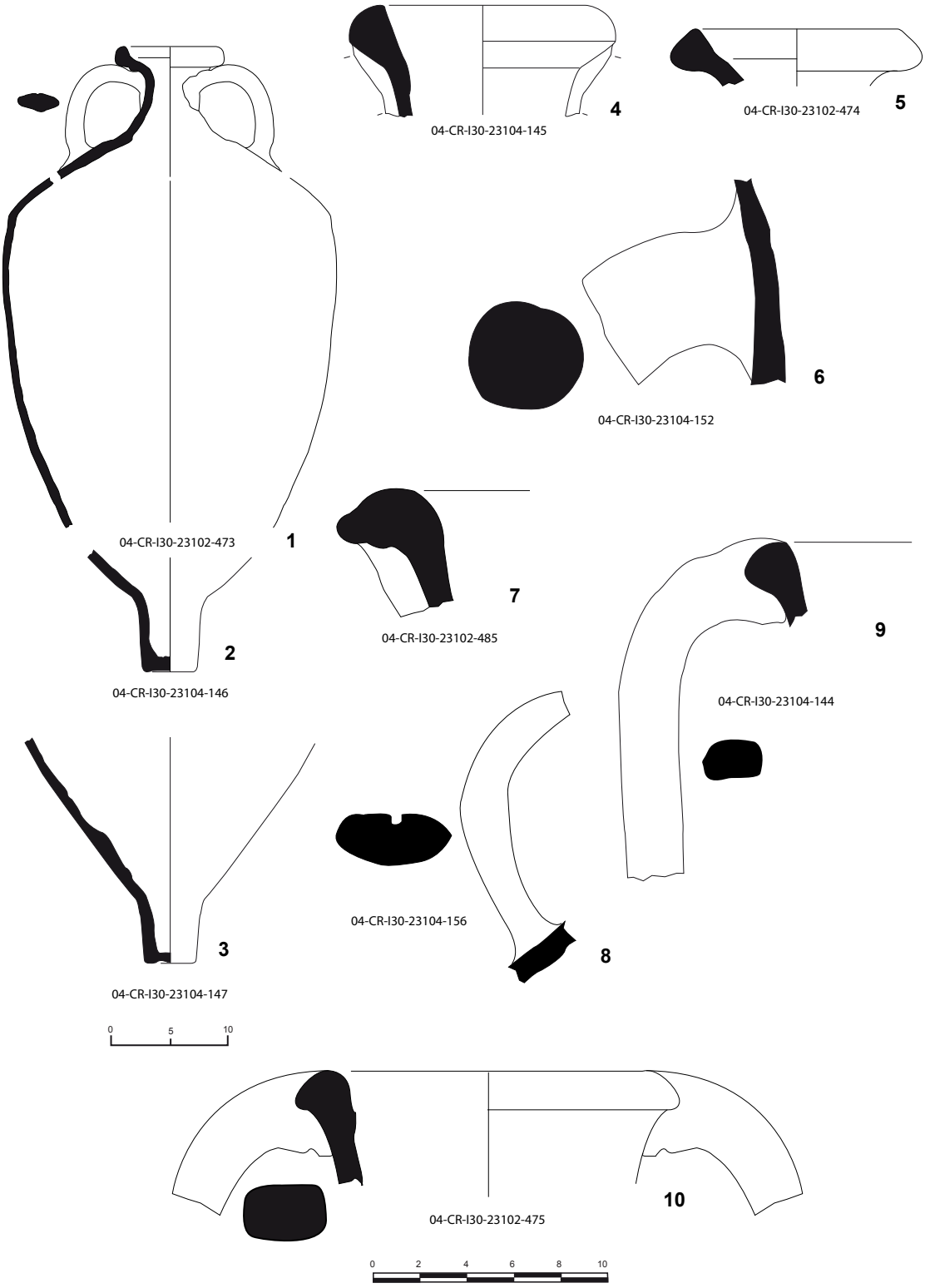
Làm. 21. Làmina de les principals formes de ceràmica comuna present en el conjunt d'època tardana.



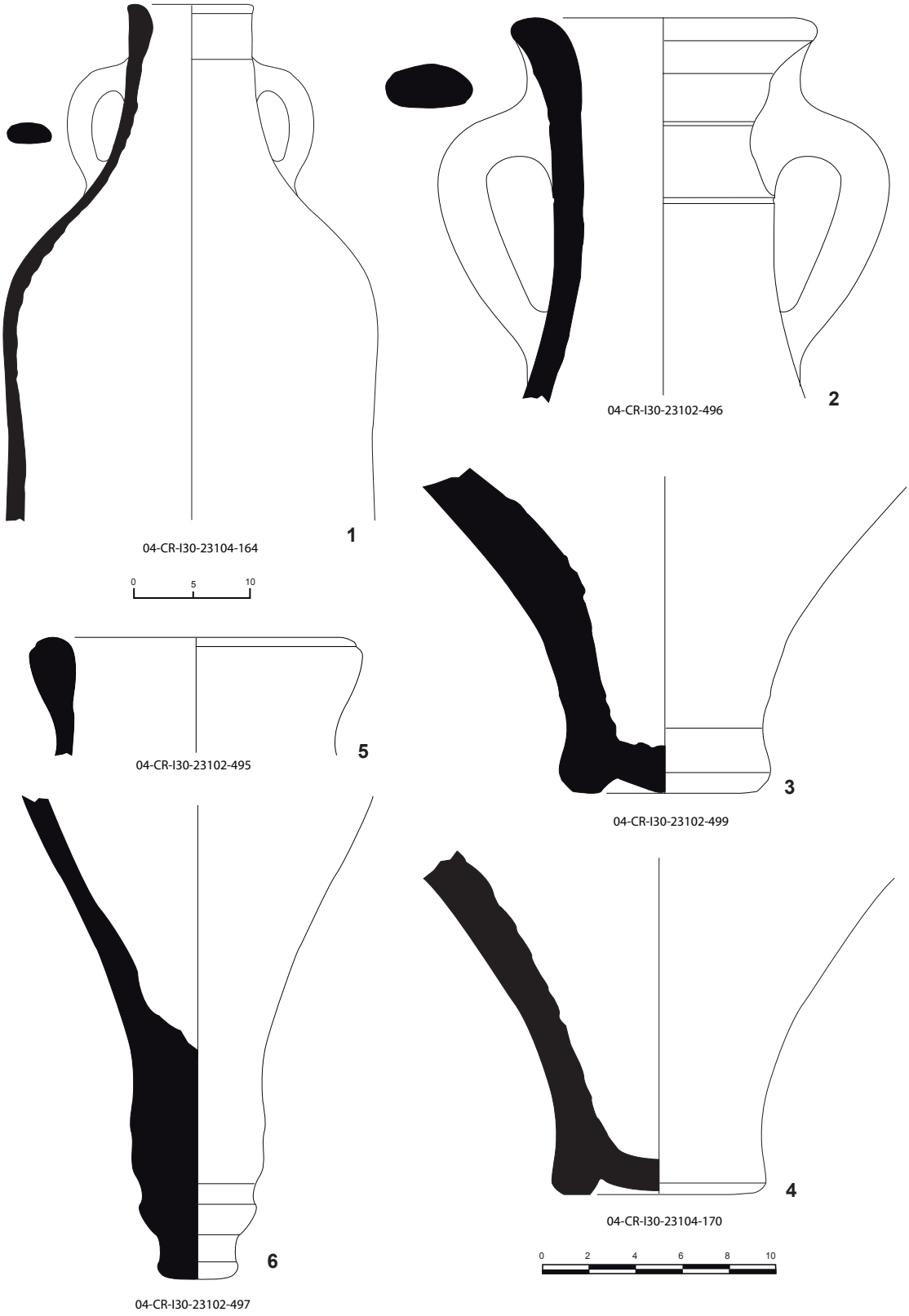
Làm. 22. Làmina de les principals formes de ceràmica comuna present en el conjunt d'època tardana.



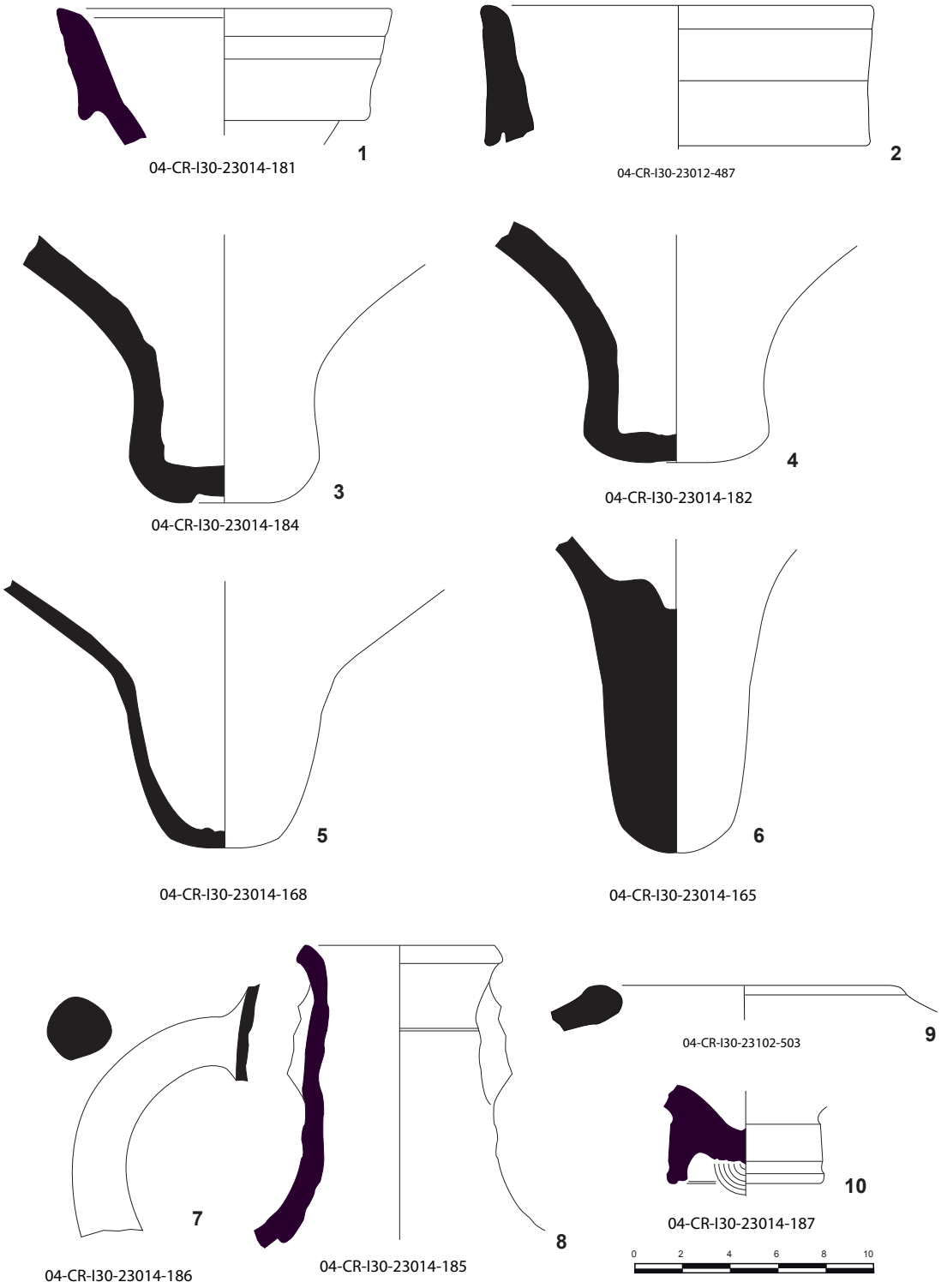
Làm. 23. Làmina de les principals formes de llànties, ceràmica vidrata i vidres presents en el conjunt d'època tardana.



Làm. 24. Làmina de les principals formes d'àmfora presents en el conjunt d'època tardana.



Làm. 25. Làmina de les principals formes d'àmfora presents en el conjunt d'època tardana.



Làm. 26. Làmina de les principals formes d'àmfora presents en el conjunt d'època tardana.

Contextos de llànties d'època altimperial procedents de *Baetulo* (Badalona)

Raül Celis i Betriu[1]

Les llànties, especialment les romanes i més en concret les produïdes en ceràmica, són materials que quasi mai s'han estudiat de forma sistemàtica amb el rigor i sistematització que altres produccions (com per exemple la *terra sigillata* o la ceràmica campaniana) des de fa ja molt de temps que es duu a terme. Una de les raons és que s'ha considerat com un objecte *per se* amb la funció d'il·luminar i no pas com una producció ceràmica. A aquest fet li hem d'afegir el fet que al portar decoració, se les ha estudiat més des d'un punt de vista iconogràfic. A aquesta realitat se li ha de sumar però, un altre factor; el problema de les tipologies utilitzades per classificar els materials, on si bé el seu nombre és considerable no totes elles segueixen principis científics a l'hora d'oferir la cronologia per cada forma existent ja que la majoria d'elles estan fetes a partir de materials de fons museu sense cap mena de registre arqueològic fiable (Celis, 2008). És per aquest motiu on rau la importància de poder estudiar llànties procedents d'excavacions estratigràfiques i poder-les publicar de forma conjunta amb el seu context ja aquest fet ens permetrà poder començar a donar cronologies d'amortitzacions de forma científica. Un altre dels problemes estretament lligat a la cronologia és el pràctic desconeixement dels tallers que produïen les llànties i que no ens permet parlar de cronologies de producció. S'ha escrit molt sobre el possible origen de fabricació d'aquests materials i com les llànties van ser objecte de comerç. Autors com Loeschcke (Loeschke, 1919), Ricci (Ricci, 1974), Pavolini (Pavolini, 1981), Bonnet (Bonnet, 1988) o Morillo-Cerdán (Morillo, 2003) entre molts d'altres, plantegen tota una sèrie d'hipòtesis mitjançant les característiques de les pastes i vernissos, les marques i la decoració a l'hora d'establir els tallers, la seva relació entre ells i on estarien aquests situats. El

[1] Universitat de Barcelona / GRACPE (Grup de Recerca Arqueològica Clàssica, Prehistòrica i Egipcia). (rcelis@ub.edu)

fet que la llàntia és un petit objecte de ceràmica que es pot fàcilment copiar per "Sûrmoulage" i els autors estableixen les relacions entre tallers a partir de les dimensions de les llànties: amb igual marca i mateix motiu iconogràfic s'estableixen les relacions d'"original" i "còpia", la de major dimensions correspon amb un taller "legal" mentre que la segona seria considerada com una còpia o taller pirata (Bonnet, 1988). Sense entrar a valorar aquí aquestes consideracions, afirmarem que el valor de la marca i la decoració per establir possibles zones de producció no és un mètode fiable, pel que sempre haurem de referir-nos al parlar de datacions de cronologies d'amortització i deixar molt obertes les qüestions relacionades amb el comerç. Pocs són encara els estudis arqueomètrics realitzats amb llànties (Maestripieri - Ceci, 1990), i els que s'han fet, serveixen gairebé només per resoldre hipòtesis plantejades sobre el tipus de producció de les Firmalampen en el *limes* germànic (Schneider, 1991, 1993).

Hem decidit pel que fa a la tipologia utilitzada a l'hora de presentar aquests materials, utilitzar a Dressel ja que fou el primer a sistematitzar les llànties (Dressel, 1899) si bé no s'ha tingut en compte la seva proposta cronològica al ser materials procedents de museus de Roma. En els casos que no s'ha trobat equivalent amb els tipus proposats per Dressel s'ha buscat un altre autor que els hagi definit. En aquest cas l'autor seran dos: Deneauve qui estudia les llànties de Cartago (Deneauve, 1969) sent materials també descontextualitzats, i Ricci, qui seguint la tipologia de Dressel, la complementa amb els nous tipus per ella estudiats (Ricci, 1974), sent aquesta última, una de les poques tipologies on gran part dels seus materials provenen d'excavacions estratigràfiques, i per tant, amb cronologies d'amortització fiables.

Les llànties es classifiquen en un altíssim percentatge per la forma del bec (Celis, 2008) i a falta de tipologies estructurades a partir de la classe ceràmica (la seva producció) es creen cinc gran grups on s'agrupen els tipus: les llànties republicanes, les llànties de volutes, les llànties de disc, les anomenades firmalampen o llànties de canal i finalment, les llànties de terra *sigillata africana* o cristianes. Si bé aquesta agrupació és molt genèrica a efectes de classificació tipològica és molt útil però, a l'hora de classificar fragments informes on es poden documentar marques o decoració, poden assignar-los d'aquesta manera a una cronologia encara que aquesta pugui ser una mica àmplia. En aquest estudi tenim documentades doncs, llànties del grup republicà, de volutes, de disc i de les firmalampen amb diferents tipus dins de cada un d'ells.

La procedència de les llànties aquí presentades és la ciutat romana de *Baetulo*. Situada a uns 10 quilòmetres de la ciutat de *Barcino*. Badalona es troba documentada en les fonts escrites del S.I dC, la primera referencia és l'obra de Pomponi Mela, *De Cartographia*, datada en els anys 43/44 dC, mentre que la segona és en la *Naturalis Historia* de Plini el Vell (Guitart, 1976, 19). Epigràficament parlant, la inscripció més important es la coneguda com a "Taula d'hospitalitat i patronatge" on s'inscriu un pacte signat el 8 de Juliol del 98 dC entre la família dels Licinio Silvano Graniano i els Badalonins (Guitart, 1976, 28). Les fonts arqueològiques són d'una impotència cabdal, i més considerant que es troben en una ciutat que mai ha deixat d'estar poblada des del moment de la seva fundació, i que les excavacions, gran part d'elles d'urgència, han estat realitzades amb una pressió considerable. La ciutat és funda d'*ex novo*, en un moment del S.I aC. Es proposen dues dates, la primera d'elles sobre el 100 aC coincidint amb la promulgació de les *leges Appuliae* on els primers pobladors series en legionaris de Marius (Guitart, 1976, 239-245). Els materials arqueològics procedents d'excavacions amb estratigrafia documentats fins al moments però no ofereixen un panorama cronològic abans de la primera meitat del S. I aC (Jimenez, 2002, 65-67).

Deixant la problemàtica sobre la data de la seva fundació, la ciutat presenta una planta ortogonal rodejada d'una muralla amb una extensió total d'unes 11 ha. degut al desnivell, aquesta es trobaria anivellada mitjançant aterrassaments (Guitart, 1976; Padros, 1985; Guitart et alii, 1993). La producció de vi (Comas, 1985, 1991, 1997) i la seva proximitat al mar van fer que la ciutat quedes inclosa dins dels circuits comercials de la època tardo-republicana i inicis de l'imperi, tant des del punt de vista exportador com a receptor. Aquest últim aspecte el temin documentat amb els estudis de la ceràmica d'importació com és el cas de la *terra sigillata* (Madrid, 1997, 2005). A partir d'època d'August la ciutat coneixerà la màxima activitat constructiva i a partir del regnat de Domicià es comencen a abandonar nombrosos edificis (Madrid, 2005, 35) serà a finals del S.V dC es quan es documenten les ultimes estructures romanes encara que la ciutat continuarà estant poblada fins a l'actualitat. Les excavacions que hem seleccionat per formar part d'aquest article són cinc; dos d'elles, Font i Cussó 1995 i 1997 procedeixen de la zona publica de la ciutat, concretament de la zona del foro i les altres tres, C/Fluvià, 23, C/Pujol, 76 i Darrera Ambulatori (o conducte d'aigües) de la zona residencial situada al nord del mateix. L'ordre de la seva descripció ve donat per la seva cronologia, de més antic a més modern.

Les dues primeres excavacions ens situen dins de la primera meitat del S.I dC. L'excavació realitzada al carrer Fluvià numero 23 (Làm. 1 i 2) correspon a una superfície de 102 m^2 on es varen posar al descobert quatre de les estances d'una *domus* on es va poder datar el seu abandonament parcial en època flàvia (Padros, 1985, 53-55). Un dels elements descoberts en la zona de magatzem més importants fou un pou excavat en la terra verge amb unes dimensions de 1,20 x 1 m. i que no presentava cap mena de revestiment. La fondària a la que es va poder arribar fou de dotze metres ja que hi havia perill d'esllavissament (Padros, 1985, 54). La seqüència estratigràfica que presenta és la següent: un primer tram (Es-14) que es considera de reompliment amb una cronologia de primer quart dl S.II dC (Padros, 1985, 54) tot seguit l'estrat 54 que s'amortitzaria a partir de la primera època del regnat de Tiberi (Madrid, 2005, 46) sent en aquest estrat on hem documentat un important conjunt de llànties romanes totes elles corresponents a tipus republicans una Dressel 3A, (F-85-6313), dos Dressel 4 (F-85-6310; F-85-6311), dos Dressel 4A (F-85-6312; F-85-6319) així com un fragment de llàntia indeterminada (F-85-6339). Els altres materials que formen el seu context són variats; Campaniana B amb les formes: Lamboglia 1, Lamboglia 2 i una Lamboglia 5/7. Una Consp. 7 de prearetina, TSI: Consp. 1.1, Consp. 4.2.1, Consp. 10.1, Consp. 2.2.1, Consp. 13.1, Consp. 7, Consp. 8, Consp. 4.3, Consp. 4.4.2, Consp. 13.2.3, Consp. 12.1, Consp. 14.1, Consp. 14.4, Consp. 18.2, Consp. 20.3.2. Possibles Drag. 29 i Ritt.9 de TSS (Madrid, 1998, 21; Madrid, 2005, 46). Parets fines: Mayet II, Mayet III, Mayet V, Mayet VII i VIII (local) , Mayet XIV, Mayet XVII, Mayet XXIV, 2 gobelets tipus Aco (Puerta, 1989, 68-73). Finalment, les àmfores amb les formes: Laietana 1, Dressel 1 (itàlica), Dressel 2/4 (itàlica), Haltern 70, Dressel 18, Dressel 20, Dressel 28, Dressel 7/11, Dressel 1 (local), Dressel 2/4 (tarraconense) i Pascual 1. (Comas, 1997).

La campanya d'excavació de Font i Cussó realitzada l'any 1995 (Fig. 1; Làm. 3) es va concentrar en l'anomenat quadre C, amb unes dimensions de 281 m2 i es tractaria d'un edifici que ocuparia gran part d'una insulae i que presentaria diverses fase d'ocupació.

L'estrat que ens ha proporcionat un nombre més elevat de llànties és el 179, estrat sorrenc situat damunt de la claveguera del *cardo*. Trobem un fragment de llàntia republicana que es podria tractar d'una Dressel 4 (FC/95-179-81), dues llànties Dressel 9 (FC/95-179-64, FC/95-179-80), una llàntia Deneauve VIB (FC/95-179-67) i catorze fragments de llànties de volutes. Pel que

fa context de materials que acompanya a aquestes llànties, hi trobem TSI amb les formes Haltern II i Godineau 31. TSS Drag. 24/25, 29B, Ritterling 8. Parets fines Mayet XXXV, II/III, XXXIII/XXXV, LIV. Ceràmica comuna africana Ostia II,303, Ostia II,306 i Ostia II,302. Referent a les àmfores, hi ha Pascual 1, Dressel 7/11 i un pivot d'una Dressel 2-4 amb la marca CAQ (Comas, 1997, 51). Conjunt ceràmic que ens situa dins de la primera meitat del S.I dC.



Fig. 1. Planta general de les excavacions de Font i Cussó (Antoni Fonollà, Memòria d'excavacions Font i Cussó 1998).

Ja dins de la segona meitat del S.I dC durant els primers anys del regnat de Neró es documenta a Badalona en l'excavació del carrer Pujol (Fig. 2; Làm. 3, 4 i 5) realitzada l'any 1976 les restes d'una *domus* construïda en època clàudia (Padros, 1985, 24) on en el centre del que es va considerar el peristil es documentà una cisterna de forma circular de tres metres de diàmetre i amb una coberta en forma de cúpula.

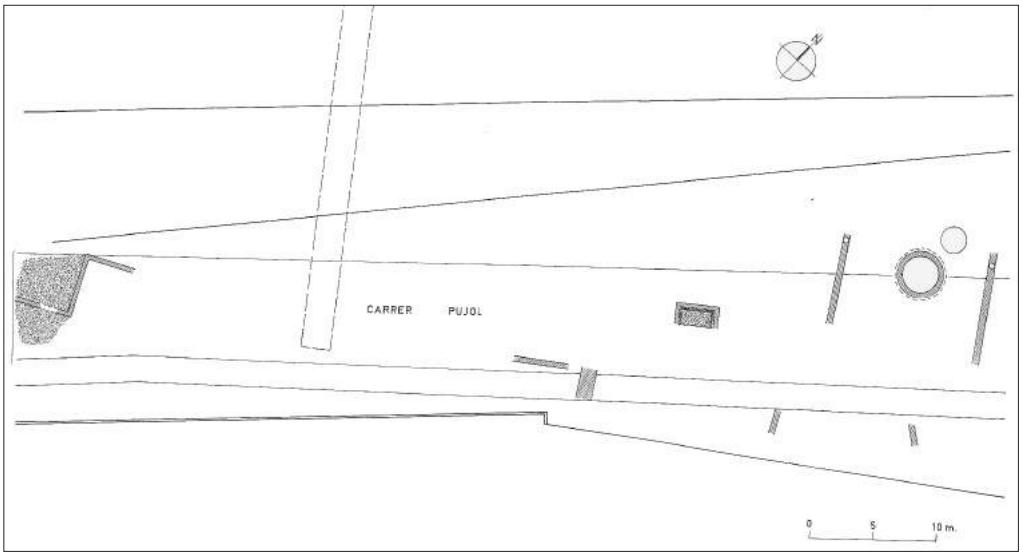


Fig. 2. Planta general de l'excavació del C/Pujol (1976) (Padrós, 1985)

En el seu interior es trobà gran quantitat de material d'època romana, pel que fa a les llànties, aquestes suposen un total de quanta-tres fragments; una Dressel 9C (K76-3068), tres Dressel 9 (K76-3322, K76-3073, K76-1201), dues llànties Dressel 14/15 (K76-1217, K76-3321), una Dressel 18 (K76-1203) i una Dressel 27 (K76-1207), així com vint-i-nou fragments de llànties de volutes i cinc fragments de llànties de disc. Pel que fa al material que apareix en el mateix context, trobem de TSI les formes Consp. 11, Consp. 22, Consp. 23?, Consp. 32.5. De TSS Drag. 18, Drag. 15/17, Drag. 24/25b, Drag. 27b, Drag. 27, Drag. 29b (Madrid, 1997, 27-31). Ceràmica comuna africana de les formes Ostia II-302, Ostia II-303, Ostia II-306, Ostia II-312 (Aquilue, 1987, 210-211). Parets fines Mayet XII, Mayet XIV, Mayet XXXIII, Mayet XXXIV, Mayet XXXVII i un vas decorat tipus Aco (Puerta, 1989, 53-56) i àmfores Laietana 1, Dressel 1, Haltern 70, una àmfora púnico-ebusitana, Dressel 20, Pascual 1, Dressel 2/4 (Comas, 1985, 23-25; Comas 1997). Materials tots ells amb un horitzó de segona meitat del S.I dC.

Una altra de les excavacions de gran importància es la que es va dur a terme en l'any 1973 en el sector nord de la ciutat, al sud de l'autopista Barcelona-Mataró on aparegué un conducte d'aigües d'època romana de considerables proporcions (Fig. 3; Làm. 5). Les excavacions es van dividir en dues etapes, la primera realitzada l'any 1973 (Guitart, 1976, 132-134) darrera de l'ambulatori i on s'excavà el reompliment del seu interior i es va establir la data de la seva amortització, que segons Aquilué s'ha de considerar d'inicis d'època flàvia, durant el regnat dels emperadors Vespasià o Titus, degut a l'absència de TSA A. (Aquilue, 1984, 86-88). La segona etapa es dugué a terme l'any 1976, excavant directament sobre el conducte per tal de constatar el sistema de construcció utilitzat, així com per documentar la data de la seva fundació que s'establí en un moment entre August i Tiberi, en el primer quart del S.I dC (Tarrats, 1976, 5).

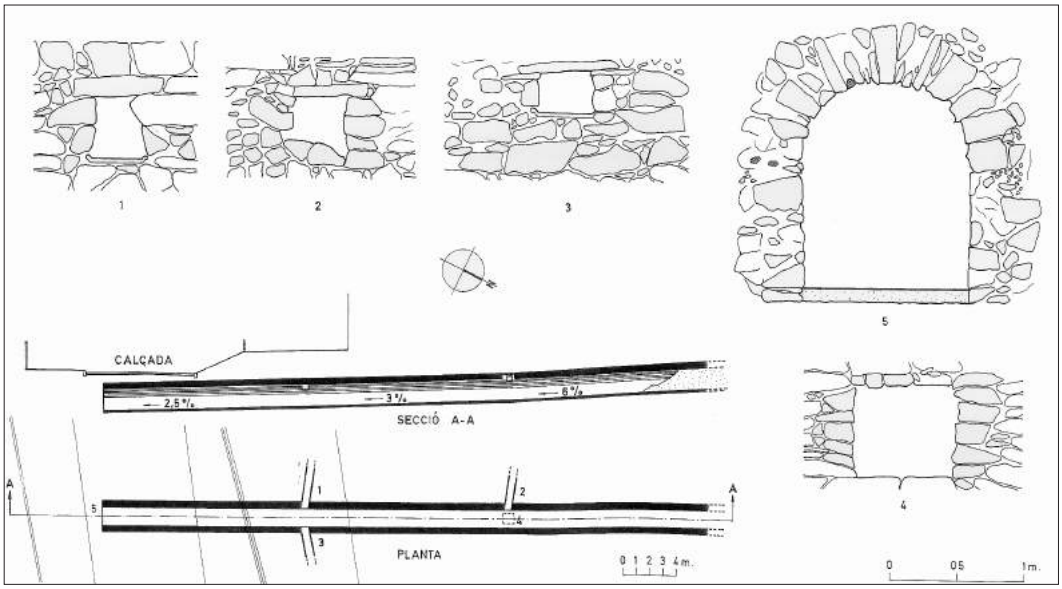


Fig. 3. Planta i secció del conducte d'aigües (1973) (Padrós, 1985).

Trobem fins a vint-i-sis fragments de llànties. Dos fragments de Dressel 9 (C-1314, Ct-12274), una llàntia Dressel 14 (C-1312), una del tipus Deneuave VE (Ct-12278), així com setze fragments de llànties de volutes, quatre fragments de llànties de disc i un fragment firmalampen amb marca (Ct-12275). La resta dels material del context són: ceràmica comuna africana de les

formes Lamboglia 10B/Hayes 23A, Ostia II, 312, Ostia III, 332. (Aquilue, 1987, 86). Parets fines Mayet XXXVII o XXXVIII, Mayet XXXIV, Mayet XXXVII, Mayet XXIV (Puerta, 1989, 57) i àmfores Pascual 1, Dressel 1 i Dressel 2/4 (Comas, 1985, 27).

La campanya d'excavació a la plaça Font i Cussó de l'any 1997 es va centrar en el sector sud del *decumanus*, l'anomenat quadre E (Fig. 1; Làm. 6, 7 i 8) de 143 m^2 situat a l'est del quadre C que s'excavà en els anys 1991 i 1995. La seqüència cronològica comprenia des de la primera meitat del S.I dC fins al S.VI dC pel que fa als estrat romans, així com una sèrie d'estrats moderns. De tota la sèrie d'estrats que aquesta excavació va oferir, aquí estudiarem el 538, estrats de reompliment datat en la segona meitat del S.I dC.

El material lluernari que documentem és abundant comptabilitzant fins a noranta-cinc individuos; trobem un exemplar de llàntia del tipus Dressel 9 (FC/97-538-501), un fragment del tipus Dressel 18 (FC/97-538-505), tres del tipus Dressel 20 (FC/97-538-497; FC/97-538-498; FC/97-538-500), quaranta-cinc fragments de llànties de volutes, trenta-set fragments de llàntia de disc, dos fragments de firmalampen amb marca (FC/97-538-599; FC/97-538-600) i cinc fragments més de llànties que no hem pogut classificar dins de cap grup (volutes o disc) i que totes elles presenten marca (FC/97-538-520; FC/97-538-551; FC/97-538-549; FC/97-538-582; FC/97-538-569). La resta del material que forma el context és Campaniana B amb les formes Lamboglia 1 i 5. TSI Conspectus 22, 7. TSS Drag. 24/25, 18, 35, 27, 33, 15/17, 29, 37, TSH Drag. 15/17, 36,37,27, Hispànica 4. TSA Hayes 22, 21, 8, 6, 3, 20, 2, 9. Parets fines Mayet II, XXXIV, XXXVII. Ceràmica comuna africana Ostia II,303, Ostia II,306, Ostia II,312, Ostia III,332, Ostia II,302, Ostia III,267 i Lamboglia 10 A i 10B. Àmfores Dressel 1C (itàlica), Lamb. 2, Laietana 1, Pascual 1, Dressel 2/4 (laietana), Dressel 20 (bètica), 7/11 (bètica) , 14 (bètica), Dressel 1 (itàlica).

Al centrar-nos ara només en l'estudi de les llànties, els seus tipus, forma, decoració, marca i producció en el seu context ens permetrà extreure tota una sèrie de conclusions cronològiques de primer odre. Si descrivim genèricament el grup de les llànties republicanes abans de centrar-nos en les dels nostres estrats, veurem que la cronologia d'aquest grup va des de finals del S. V aC fins al regnat d'August. Es comença a perfilar unes produccions diferenciades de la tradició hel·lenística del món grec tot i que encara són identificables en varis trets formals com es pot veure en els primers tipus de la classificació de Ricci, per passar a uns tipus amb unes característiques plenament romanes representats per les formes Dressel 1, 2, 3 i 4. (Ricci, 1974). El primer tret diferenciador d'aquestes noves formes és el bec en forma d'enclusa, l'orifici d'alimentació que és cada cop més petit i en el disc, on es comença a diferenciar de l'orla, fet que permetrà a partir del tipus Dressel 3 hi aparegui decoració. Les produccions d'aquestes llànties republicanes s'han considerat en diverses zones de la península itàlica: el tipus Dressel 1 a la Campània, les formes Dressel 2, 3 i 4 es situen els tallers a les rodalies de Roma (Ricci, 1974, 227). Les poques marques que es localitzen en el fons de la llàntia i es troben realitzades mitjançant incisions, tot apareixent cognoms d'origen grec en nominatiu i en genitiu que possiblement fan referència a esclaus-gestors, així com monogrames anepígrafs fets a partir de cercles amb combinació de traços rectilinis. (Pavolini, 1993, 65-66). El primer tipus documentat a *Baetulo* en estrats de la primera meitat del S.I dC és una Dressel 3A (F-85-6313), que presenta unes volutes estilitzades a l'inici del bec que te forma d'enclusa, així com unes aletes simètriques laterals i un disc cada cop més còncau que permetrà poder incloure-hi decoració. La datació oferta per Ricci a partir de les estratigrafies d'*Albintimilium* és de S.I aC (Ricci, 1974, 230). L'altre tipus documentat és el Dressel 4 (F-85-6311;

F-6310), coneguda també com a Vogelkopflampen ja que apareixen dos caps d'au a cada costat del bec. El cos de la llàntia és ovalat, amb nansa i presenta un disc on hi trobem decoració i marca en el fons (com en l'exemplar F-85-6310). Per últim, dos fragments del tipus Dressel 4A (F-85-6319; F-85-6312) on la principal diferència és l'absència dels caps d'aus al bec. La cronologia donada per materials procedents d'excavacions estratigràfiques ens ofereixen una forquilla entre el 20 aC i el 10 dC en el cas del Mediterrani (Ricci, 1974, 230) o en el cas del *limes*, degut a la seva absència en campaments com Vindonissa (Loeschcke, 1919) d'època de Tiberi, la data *ante quem* com a final de la seva producció. Cronologies totes elles que semblen confirmar els propis estrats de Badalona.

Les llànties de volutes es comencen a fabricar a partir d'època d'August i es situa el final de la seva producció vers l'inici del S.II dC (Celis, 2008). Parlar de les àrees productives comença a fer-se complicat, si bé en un primer moment aquestes es fabriquen en la península itàlica (Pavolini, 1987, 148) com es el cas de Pompeia (Cerulli, 1977) a mesura que avança els S.I dC en trobem documentades en els tallers de la Gàlia com en el cas de Montans (Berges, 1989) o Lyon (Elaigne, 1993), en la península Ibèrica en el taller d'Andújar (Sotomayor et alii, 1981) així com en els tallers del *limes*: Haltern (Von Schnurbein, 1981) o Novaesium (Vegas, 1966). Les llànties de volutes presenten morforlògicament grans diferencies respecte a les llànties republicanes. La forma del bec canvia i apareixen les volutes, que a partir dels tipus Dressel 15 i 16 s'aniran atrofiant. Es fabriquen a motllo, amb parets cada cop més fines i amb un gran disc que permet la profusió de la decoració. Són també llànties que presenten marca. Del 20 aC fins a mitjans del S.I dC seran incises o in planta pedis, a partir d'època flàvia ja es documenten la fórmula del *tria nomina*. (Pavolini, 1993, 66). Pel que fa als tipus documentats a Badalona, trobem vuit fragments del tipus genèric Dressel 9, que fou dividit pels investigadors posteriors en els subtipus A, B i C a partir de la longitud entre voluta i voluta tot comparant-la amb la longitud de la part més amplia del bec i que presenta una sèrie de diferències cronològiques (Celis, 2008). La seva datació general comprèn des del regnat d'August fins a un moment indeterminat de finals del S.I dC o inicis del S.II dC. Del subtipus Dressel 9C un fragment en un estrat datat en època de Nerò (K76-3068). De primera meitat del S. I dC la llàntia del tipus Deneauve VIB (FC/95-179-67) de forma ovalada i sense bec. Altres tipus de llànties de volutes documentats en estrats de la segona meitat del S.I dC és la Dressel 14 (C-1312) i la Deneauve VE (Ct-12278), que presenten el bec de forma ogival, les volutes ja amb indicis d'atrofiament i sempre amb nansa.

A partir d'entre mitjans i tercer quart del S.I dC apareixen les anomenades llànties de disc que encara es troben en estrats del S.III dC. Presenten un bec de forma arrodonida i desapareixen les volutes, quasi sempre presenten nansa i una orla molt més àmplia respecte a les llànties de volutes. En el disc es continua trobant la decoració, encara que sembla que degut a la estandardització de la producció, aquesta s'anirà depauperant (Celis, 2008) . Els centres productors semblen abandonar la península itàlica per establir-se per tot l'imperi (Pavolini, 1981) i especialment al nord d'Àfrica a partir del S. II dC (Deneauve, 1969). Les llànties apareixen amb marca, on la formula utilitzada és la del *tria nomina* així com la *EX OFF* més el *nomen* del terrissaire a mà alçada, per les produccions africanes (Celis, 2008). Dos són els exemplars de llàntia del tipus Dressel 18 (K76-1203; FC/97538-505) documentats a Badalona, amb una cronologia d'entre segona meitat del S.I dC i segona meitat del S.II dC. De la forma Dressel 20, on en la seva forma més coneguda el bec es troba separat del cos mitjançant una incisió horitzontal i dos traços que acaben formant la meitat d'un hexàgon, en documenten tres exemplars tots ells provinents d'un estrat datat en la segona meitat del S.II dC (FC/97-497; 499; 500). Dins del grup de les llànties de disc es poden incloure

les anomenades coriformes i que corresponen a les Dressel 27 i 28. Deneauve les va separar en dos subtipus (VIII A i VIIIB) per raons de produccions, considerant el primer tipus con a itàlic i el segon com a produccions africanes. (Deneauve, 1969, 85-86). Morfològicament són iguals que les llànties de disc amb la diferència de la forma del bec, que presenta la forma d'un cor. Només tenim documentat un exemplar de Dressel 27 (K76-1207) a *Baetulo* en un estrat datat en època de Neró.

L'últim gran grup on tenim testimonis de llànties procedents d'excavacions amb estratigrafia a Badalona són en el de les anomenades firmalampen o llànties de canal, on tots els tipus tenen els mateixos trets tipològics amb un cos troncocònic, orla àmplia amb dos o més apèndixs laterals i separada del disc per una motllura que s'eleva per sobre de l'orla i el disc. El disc és ampli i la decoració majoritàriament són màscares de teatre. Els centres productors s'ubiquen a la vall del Po, en el centre de la península itàlica i en els campaments del *limes* i la cronologia per l'inici d'aquestes produccions està fixada al voltant del 75 dC així com per al seu final entre el S.II i III dC. (Pavolini, 1981). Les marques que s'hi documenten són una part molt important en relleu i on només hi ha escrit el *cognomen* a diferència dels altres grups de llànties on hi veiem d'una forma majoritària el *tria nomina*. Només podem classificar tipològicament un individuo amb la forma Loeschcke XK (FC/97-538- 598) en un estrat de segona meitat del S.II dC juntament amb dos fragments amb marca (FC/97-599, 600). Un altre fragment amb marca epigràfica apareix en un estrat de segona meitat del S.I dC (Ct 12275)

A l'analitzar les marques documentades sobre les llànties de *Baetulo*, sis són les que documentem amb fórmula epigràfica, una amb motius geomètrics i una més en forma de pelta. La primera d'ella correspon a *Fortis*, en dos fragments del grup de les firmalampen; el primer d'ell (Ct-12275) en un estrat datat dins del tercer quart del S.I dC i el segon (FC/97-538-599) ja de primera meitat del S.I dC. Aquest taller que produïa llànties del tipus de les Firmalampen es trobava situat a Mòdena, encara que mitjançant les anàlisi arqueomètriques s'han pogut identificar diferents produccions amb aquesta marca en tallers a Lió, Trier, Berna, Frankfurt, Regensburg i Roma. La datació proposada per l'inici de la producció d'aquest taller padà és de la meitat del S.I dC amb un final dins de la segona meitat del S.II dC. (Schneider, 1994, 134). La següent marca fa referència al taller de *Lucius Munatus Adiectus* i correspon a un individuo del tipus Dressel 20 (FC/97-538-497) datat en la primera meitat del S.II dC. Bailey considera aquest taller com centre-itàlic (Bailey, 1980, 98). La tercera de les marques correspon al ceramista *Lucius Munatus Restitutus*. Es documenta sobre un individuo de la primera meitat del S.II dC (FC/97-538-520). En quatre fragments de llàntia indeterminada trobem el fabricant *Lucius Munatus Successus*, sent la segona marca més important documentada a Badalona. Les que presentem en aquest estudi corresponen a un estrat en la primera meitat del S.II dC. (FC/97-538-549, 551, 569, 582). Balil considera aquest taller com africà (Balil, 1968, 172), mentre que segons Bussière es tractaria d'un centre productor ubicat a la Península Itàlica amb sucursals a Àfrica (Bussière, 2000, 226). La única marca epigràfica documentada sobre una llàntia del tipus Dressel 4 corresponent al grup de les llànties republicanes és SIC i es pot datar dins del primer quart del S.I dC. Dins d'aquest grup republicà tenim un exemple de marca representada per motius geomètrics formats per petits cercles que poden aparèixer tant aïllats com units entre ells mitjançant línies. La llàntia que la presenta correspon a una Dressel 4A (F-85-6312) amb una datació del primer quart del S.I dC. Finalment, com a exemple de marca no epigràfica, documentem la forma d'una pelta sobre una llàntia classificada dins del grup de les llànties de disc (K76-2084) amb una datació de tercer quart del S.I dC.

La decoració que trobem en els discs de les llànties estudiades en aquest article l'hem pogut classificar en tres grans grups que fan referència a l'àmbit de la Religió i el Mite, a la vida quotidiana, als animals i als motius vegetals. Dins del primer grup, documentem la figura d'Eros, sent aquest un dels motius que mes vegades apareix en les llànties de Badalona, en el cas que ens ocupa aquest estudi, es troba sobre el disc d'una llàntia de disc (K76-3070) datada en època de Neró. Amb el número K76-3070 ens trobem una llàntia classificada tipològicament dins del grup de les volutes i amb una cronologia també d'època de Neró on es documenta un home barbut que sembla estrangular una serp, fet que ens ha dut a pensar que es podria tractar d'una representació d'Herakles. Corresponent a una llàntia del tipus Dressel 3 datada en el primer quart del S.I dC (F-85-6319) identifiquem el que sembla un ésser humà amb cap de gos o de cavall. Es pot pensar que es podria tractar del deu egipci Set, l'assassí de Osiris i que personificà la sequera, tot simbolitzant les forces destructores amb la seva veu en forma de tro. L'altra possibilitat és que es tracti d'un mim amb màscara. Dins de les representacions de via quotidiana tenim una llàntia datada dins del tercer quart del S.I dC amb una escena eròtica (K76-1205) sense que aquest tipus de temàtica seigui el més representat en el conjunt de les llànties documentades a *Baetulo*. Si analitzem ara la temàtica animal, veurem com dins del grup de les llànties de volutes trobem un exemplar datat en època de Neró (K76-1206) on es veu un dels quatre animals que acostumen a forma l'escena, corrent en cercle. Els ocells també són un motiu iconogràfic recorrent, en el nostre cas, apareix de forma solitària en un fragment de llàntia (FC/97-538-588) datada dins de la primera meitat del S.II dC. La figura de l'escurçó la tenim representada en una llàntia de volutes (FC/97-538-552) amb una cronologia oferta per l'estrat de segona meitat del S.II dC. La Petxina és l'últim motiu dins del grup dels animals, dos són els exemplars que presentem en aquest article, un datat dins de la primera meitat del S.I dC (FC/95-179-67) i un altre procedent d'una estrat del darrer quart del S.I dC (CT-12277). Si ens centrem ara en els motius vegetals, tres són els exemples que poden estudiar. Dels materials apareguts en excavacions modernes, ens trobem amb dues llànties del tipus Dressel 4 que presenten en el disc motius florals, una llàntia datada dins del primer quart del S.I dC (F85-6310) mentre que les altres dues les podem classificar dins del grup de les llànties de volutes, un fragment (CT-12276) datat en el darrer quart del S.I dC i una llàntia (FC/97-538 - 571) que presenta aquesta decoració floral amb una cronologia de la segona meitat del S.II dC.

Es interessant observar la distribució en el temps tant dels grups de les llànties com els tipus que hem documentat en aquesta etapa cronològica de l'alt Imperi (Fig. 4). El nombre de llànties de volutes és de cent-dinou, seguit de les llànties de disc amb un total de cinquanta-dos fragments, vuit per les llànties republicanes, quatre per les anomenades firmalampen i cinc fragments que no els hem pogut assignar a cap grup i que presenten marca. Si parlem dels tipus, veurem que aquests són tretze (Fig. 5), tres corresponen al grup de les llànties republicanes: un exemplar de Dressel 3A i dos per la Dressel 4 i Dressel 4A. Sis tipus corresponen a les llànties de volutes, amb vuit fragments de llàntia Dressel 9, un de Dressel 9C, un més de Dressel 14, dos dels tipus Dressel 15 o 15 i un fragment de la forma Deneauve VIB i Denauve VE. Pel que fa a les llànties de disc, documentem dos fragments de Dressel 18, tres de Dressel 20 i un de Dressel 27. Finalment, un fragment de llàntia Loeschke XK del grup de les firmalampen. Si bé no tenim exemplars de tots els tipus definits per Dressel i Loeschcke (Celis, 2008) si que la mostra obtinguda comença a ser significativa. A l'estudiar ara els tipus obtinguts en forquilles cronològiques de cinquanta anys (Fig. 6), veurem com aquests apareixen de forma esglaonada i ens mantenen quasi de forma simultània durant un període de temps d'un mínim de mig segle. Hem de tenir present però, dos

factors, el primer d'ells és que sempre parlem de cronologies d'amortització, el segon, que en el cas de les llànties republicanes, aquestes ja les tenim documentades en estrats de mitjans del S.I aC, i les del grup de disc, perviuen durant tot el S.II dC i inicis del S.III dC (Celis, 2008).

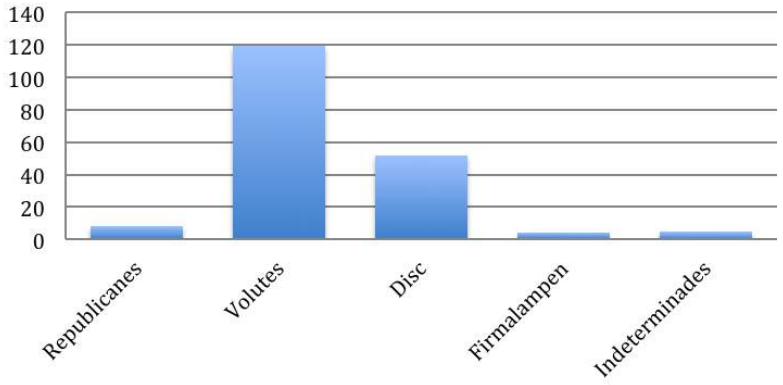


Fig. 4. Total per grups. Valors per Individuos de les llànties documentades en els estrats d'aquest estudi

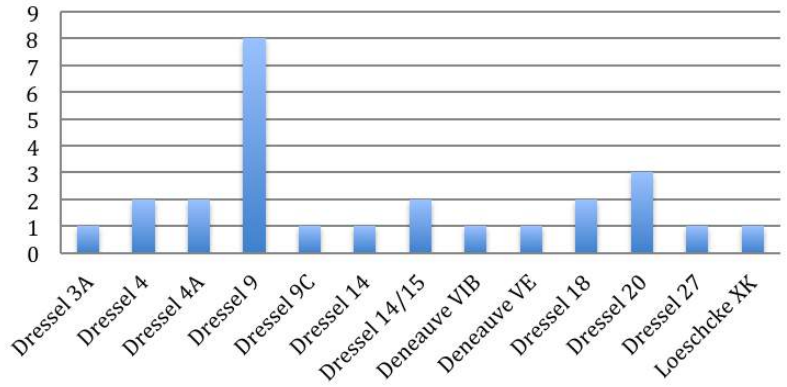


Fig. 5. Llànties en estrats alt-imperials. Valors totals dels tipus documentats a Badalona

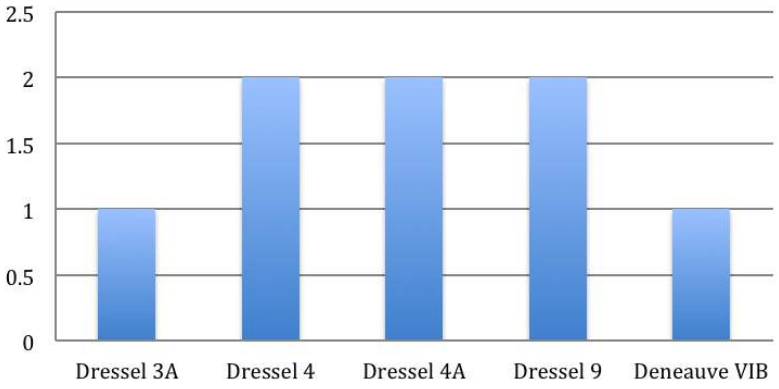


Fig. 6. Llànties republicanes i de volutes de primera meitat del S.I dC (a. 1-50 d.C.)

Dins de les primera meitat del S.I dC (Fig. 6) trobem els últims tipus republicans representats per la Dressel 3A, la Dressel 4 i la Dressel 4A així com l'aparició de les primeres llànties de volutes representades aquí per la forma Dressel 9 i la Deneuave VIB. Serà precisament aquest tipus Dressel

9 el que més es trobarà en qualsevol dels jaciments de l'imperi romà, sent coneguda des de l'àmbit del Mediterrani, tant occidental com oriental, com en els campaments dels *limes* germànic.

Ja dins de la segona meitat del S.I dC (Fig. 7) podem comprovar l'absència de les llànties republicanes i l'aparició de les llànties de disc, representades per el tipus Dressel 18 així com de les firmalampen, que es comencen a produir a partir del tercer quart del S.I dC. Igualment és important la presència de les llànties de volutes com és el cas del tipus Dressel 9C, datada en el període dels flavis (Celis, 2008, 37) o la forma Dressel 14 també amb una cronologia de la segona meitat del S.I dC.

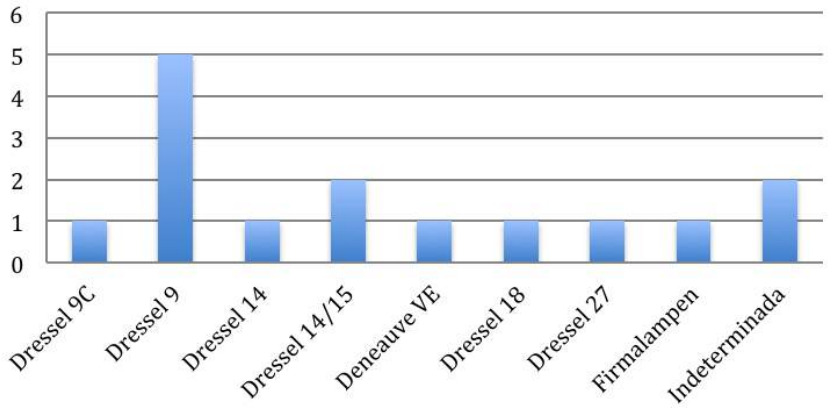


Fig. 7. Llànties de volutes, disc i firmalampen de segona meitat del S.I dC. (a. 51-100 d.C.)

La primera meitat del S.II dC (Fig. 8) ens ofereix encara reductes de les llànties de volutes però on les formes més representades són aquelles del grup de disc. Encara que documentada en altres estrats una mica més antics a Badalona (Celis, 2008, 213) el tipus Dressel 20 serà per les llànties de disc el que la forma Dressel 9 per les llànties de volutes, el que més es documenta en els diferents jaciments de tot el món romà. Continuem trobant llànties de canal, representada aquí per el tipus Loeschcke XK. Les formes indeterminades corresponen a fragments amb marca i que no em volgut assignar-les a cap grup concret per evitar d'aquesta manera confondre tallers amb els tipus per ells fabricats.

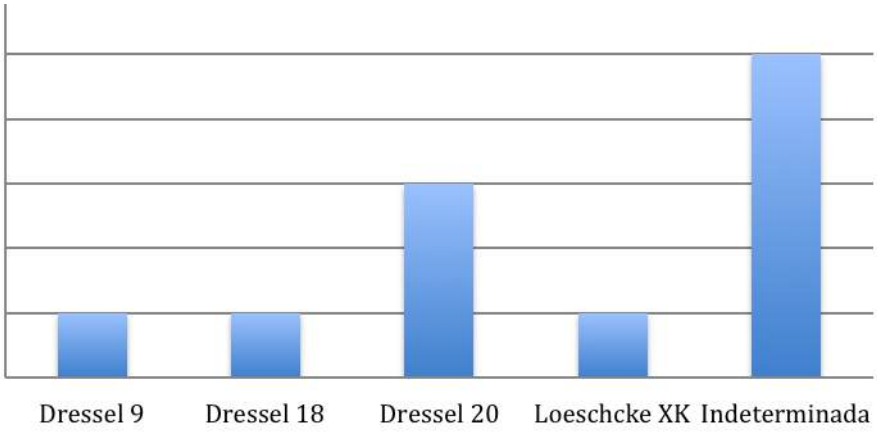


Fig. 8. Llànties de volutes, disc i firmalampen de primera meitat del S.II dC. (a. 101-150 d.C.).

De tots els materials aquí estudiats, només un exemplar de llàntia (F-85-6310) ens ha ofert la possibilitat de conèixer el seu tipus (Dressel 4), la seva decoració basada en motius vegetals i la seva marca (*SIC*) procedent d'un estrat datat dins del primer quart del S.I dC. Aquest és un exemple de la complexitat de fer coincidir tots els aspectes possibles d'estudi d'una llàntia en un individuo, per això continuarem insistint en la importància de publicar materials procedents de contextos estratigràfics per poder anar precisant cada cop més les cronologies d'amortitzacions a l'espera de anar descobrint nous tallers per poder parlar de cronologies de producció i de tota una sèrie d'anàlisis arqueomètrics que de ben segur ens ajudarien a poder anat perfilant les àrees productives i així tenir la possibilitat de poder parlar cada cop més de comerç d'aquestes produccions ceràmiques.

Bibliografia:

ANSELMINO, L. Y PAVOLINI P. (1981): "Lucerne" *Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo,* 184-207, lams. XCIV-CIII, Roma.

ARXE I GALVEZ, J. (1982): *Les llànties tardo-republicanes d'Empuries*, Barcelona.

BAILEY, D.M. (1975*): A Catalogue of the Lamps in the British Museum, I: Greek, Hellenistic and Early Roman Pottery Lamps*, London.

BAILEY, D.M. (1980): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, II: Roman Lamps made in Italy*, London.

BAILEY, D.M. (1988): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, III: Roman Provinvcial Lamps*, London.

BAILEY, D.M. (1991): "Lamps metal, lamps clay: a decade of publications", *Journal of Roman Archaeology* 4, 51-62.

BAILEY, D.M. (1998): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, IV: Lamps of Metal and Stone, and Lampstands,* London.

BALIL, A. (1965): "Lucernas romanas: problemas y métodos", „Varia helenísticoromana", *Archivo Español de Arqueología* 38, 106-108.

BALIL, A. (1969) : "Estudios sobre lucernas romanas I" *Studia Archaeologica* 2, Santiago de Compostela.

BALIL A. (1980): "Estudios sobre lucernas romanas II" *Studia Archaeologica* 62. Universidad de Valladolid.

BALIL A. (1982): "Estudios sobre lucernas romanas III" *Studia Archaeologica* 70. Universidad de Valladolid.

BALIL, A. (1984): "Estudios sobre lucernas romanas IV*", Boletín del seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 50, 190-195.

BISI, A.M. (1977): "Le lucerne fittili dei nuovi scavi di Ercolano" . *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale, Quaderni di Cultura Materiale* 1, 73-107. Roma.

BONNET, J. (1982): „La production d'un atelier de lampes romaines en terre cuite", *Ceramique antique en gaule. Actes du Colloque de Metz*, 707-131.

BONNET, J. (1988): "Lampes céramiques signées. Définition critique d'ateliers du Haut Empire ". *Documents d'Archéologie Française*, 13. Paris.

CASAS, J.; SOLER, V. (2006): *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*. Monografies Emporitanes, 13. Girona.

CELIS, R. (2005a): "Las Lucernas". En ROCA, M, FERNÁNDEZ, I *: Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Universidad de Málaga.

CELIS, R. (2005b): Lucernas Romanas: Conceptos y principios tipológicos. (Una aproximación a su definición). Treball de DEA, Universitat de Barcelona, Barcelona. (Inèdita)

CELIS, R. (e/p): "Lucernas Romanas: Conceptos y principios tipológicos" en *CVDAS*

CELIS, R. (2008): Les llànties romanes de *Baetulo*. www.raulcelis.net

CERULLI, G. (1977) : "Officina de Lucerne fittili a Pompei", *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale, Quaderni di Cultura Materiale* 1, 53-67. Roma.

COMAS I SOLÀ, M. (1985a): *Baetulo: les àmfores,* Monografies Badalonines, 8, Museu de Badalona, Badalona.

COMAS I SOLÀ, M. (1985b): Importació i exportació de vi a *Baetulo*: l'estudi de les àmfores, a *El vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Actes del I Col. loqui d'arqueologia romana. Badalona, 1985,* (ed.Museu de Badalona), 161-173, Badalona.

COMAS I SOLÀ, M. (1997): *Baetulo. Les marques d'àmfora*, Unión Académique Internationale, Corpus International des timbres amphoriques, 2, Institut d'Estudis Catalans, Museu de Badalona, Barcelona.

DENEAUVE J. (1969) : *Lampes de Carthage*, CNRS. Paris

DRESSEL, H. (1899) : "Lucernae Formae", *C.I.L. (Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum)* XV, II,1, Lam. III.

ÉLAIGNE, S. (1993): "La production des lampes à huile à Lyon sous le Haut-Empire : Essai de Synthèse". S.F.E.C.A.G., *Actes du Congrès de Versailles*, 239-248

GUITART, J. (1976): *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia.* Monografies Badalonines, 1, Museu de Badalona, Badalona.

GUITART , J. ; PADRÓS, P. ; FONOLLÀ, A. (1993): "Aproximació a l'esquema urbanístic fundacional de la ciutat romana de *Baetulo* (Badalona)", *La ciutat en el món romà: actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. Tarragona, 5-11/9/1993*, eds, Tarragona : Comité Organitzador del XIV C.I.A.C. : Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Barcelona : Institut d'Estudis Catalans, 188-191, Tarragona.

JIMÉNEZ I FERNÁNDEZ, M.C. (2002): *Baetulo. La ceràmica de vernís negre*, Monografies Badalonines, 17, Museu de Badalona, Badalona.

LAMBOGLIA, N. BELTRAN, A. (1952): "Apuntes sobre cronología cerámica", *Caesaraugusta* 3, 87-89, lams. X-XIII

LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antiquen Beleuchtungwesens*. Zürich.

MAESTRIPIERI, D; CECI, M. (1990): "Gli *Oppi*: una famiglia di fabricanti urbani di lucerne", *JRA* 3, 119-132

MADRID I FERNÁNDEZ, M. (1997): *Terra sigillata a Baetulo. Contextos estratigràfics altoimperials (d'August als Flavis)*, Tesi de llicenciatura, Universitat de Barcelona, Barcelona (inèdita).

MADRID I FERNÁNDEZ, M. (1998): "Comercialització de la vaixella terra *sigillata* a Baetulo: primers resultats" , *Carrer dels Arbres*, 9, 7-19.

MADRID I FERNÁNDEZ, M. (1999a): "Primers resultats de l'estudi de la ceràmica *terra sigillata* de *Baetulo*: circulació ceràmica i aportacions cronològiques a la ciutat", *Pyrenae*, 30, 147-172.

MADRID I FERNANDEZ, M. (2005): *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la „terra Sigillata" de la ciutat de Baetulo (Badalona)*, Tesis Doctorals Electròniques TDX-0105106-091209, Universitat de Barcelona, Barcelona.

MORILLO CERDAN, A. (1989): "En torno a la tipología de lucernas: Problemas de nomenclatura". *Cuadernos Prehistoria y Arqueología,* 17, 143-167. Universidad Complutense de Madrid.

MORILLO CERDAN A (1999): "Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania". *Monographies d'Instrumentum* 8, Montagnac.

MORILLO CERDAN, A (2003): "Las lucernas de Astorga" en *Astorga* IV, Lucernas y Anforas, Junta de Castilla y León, consejería de educación y cultura.

PADRÓS, P. (1985): *Baetulo. Arqueologia urbana 1975-1985*, Monografies Badalonines, 7, Museu de Badalona, Badalona.

PADRÓS, P.; COMAS, M.; PUERTA, C. (1985): *Memòria d'excavació d'urgència. Carrer Fluvià, 23.* (Inèdita).

PADRÓS, P. ; COMAS I SOLÀ, M. (1995): *Memòria Excavacions Arqueològiques 1995. Plaça Joaquim Font i Cussó. Ciutat romana de Baetulo (Badalona)* (inèdita).

PADRÓS, P. ; COMAS I SOLÀ, M. (1997): *Memòria Excavacions Arqueològiques 1997. Plaça Joaquim Font i Cussó. Ciutat romana de Baetulo (Badalona*) (inèdita).

PAVOLINI, C. (1981): "Le lucerne nell'Italia romana" Società romana e produzione schiavistica, II, *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*. Bari, 139-184.

PAVOLINI, C. (1993): "I Bolli sulle lucerne fittili delle officine centro-italiche", *The inscribed Economy. Production and distribution in the Roman Empire in the light of Instrumentum Domesticum (Roma, 1992). Journal of Roman Archaeology*, Suppl. Series 6, Ann Arbor, 65-71.

ROCA ROUMENS, M. ; FERNANDEZ GARCIA, M°. (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana: Una breve guía de referencia*. CVDAS.

SCHNEIDER, G. (1993): "Studies of Roman Lamps from the Northern Provinces and from Rome". *Ceramica romana e archeometria: Lo stato degli studi. Atti delle giornate internzionali di studio*. Castello di Montegufoni (Firenze), 127-142

SCHNEIDER, G; WIRZ, R. (1991): "Chemische Analysen von Firmalampen aus vindonissa", *Gesellschaft Pro Vindonissa. Jahresbericht* 1991, 35-49.

VON SCHNURBEIN, S. (1981): "Untersuchungen zur Geschichte der römischen Militärlager and der Lippe", *Bericht der Römisch-Germanischen Komission* 62.

SOTOMAYOR, M.;PEREZ CASAS, A.; ROCA, M. (1976): "Los alfares romanos de Andújar (Jaéen): Dos nuevas campañas". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, 132-140

SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR, A. (1979): "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén), campañas de 1974, 1975 i 1977", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, 443-497.

SOTOMAYOR, M.;ROCA, M.;SOTOMAYOR, N.;ATIENZA, R. (1981): "Los Alfares romanos de Andújar (Jaén, campaña 1978-79)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, 309-319, 364-366

TARRATS, F. (1976): "Campaña de Excavaciones Arqueológicas Baetulo-76 (1). Interesantes hallazgos en el sector del Pasaje Pujol", *Amistad,* 78, 4-6.

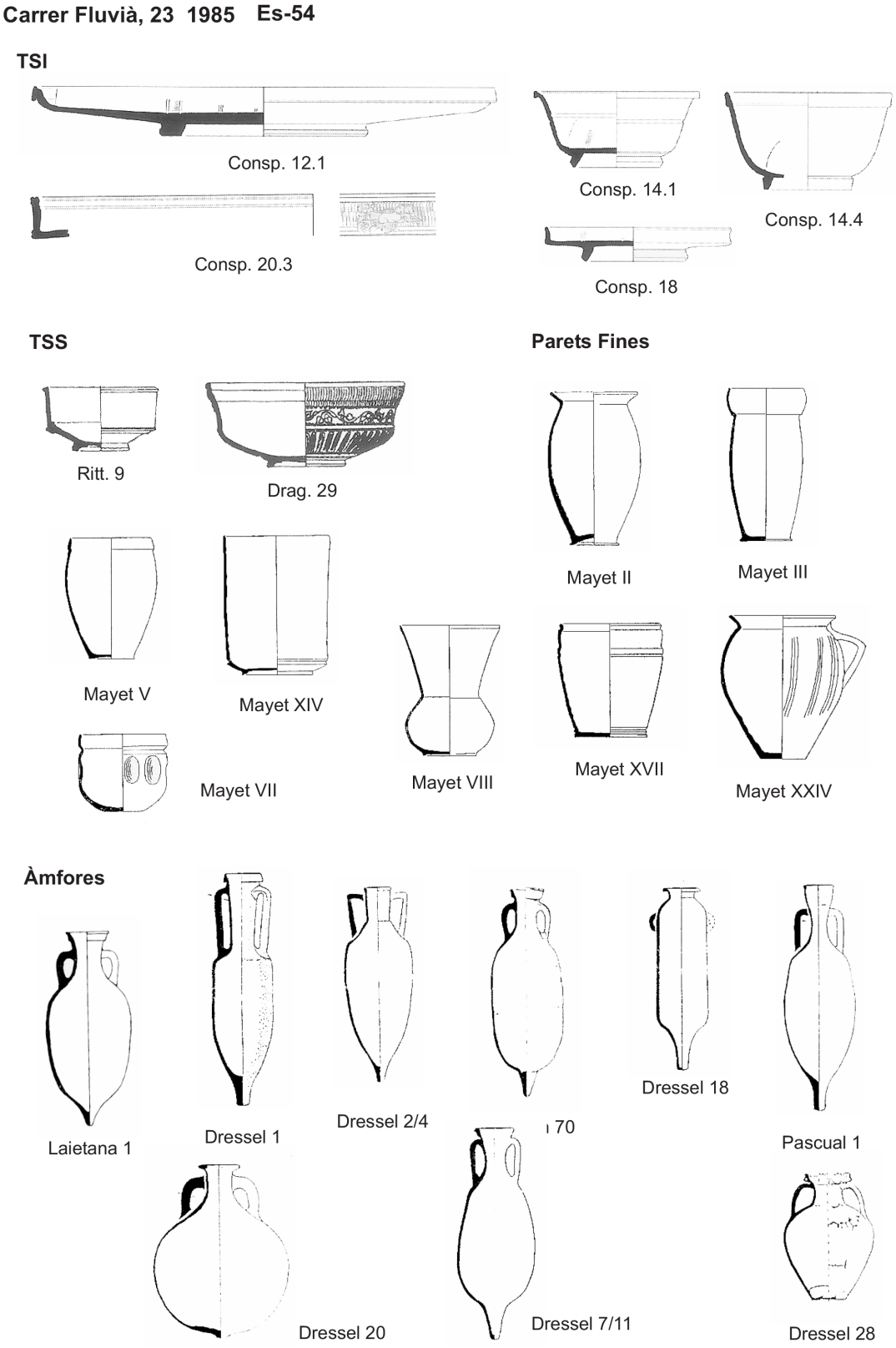
TARRATS, F. (1977): "Prospeccions arqueològiques a l'antic Clos de la Torre", *Amistad,* 91, 4-6.

VEGAS, M. (1966): *Novaesium II. Die Römischen Lampen von Neuss*, Limesforschungen 7, Berlin, 63-127.

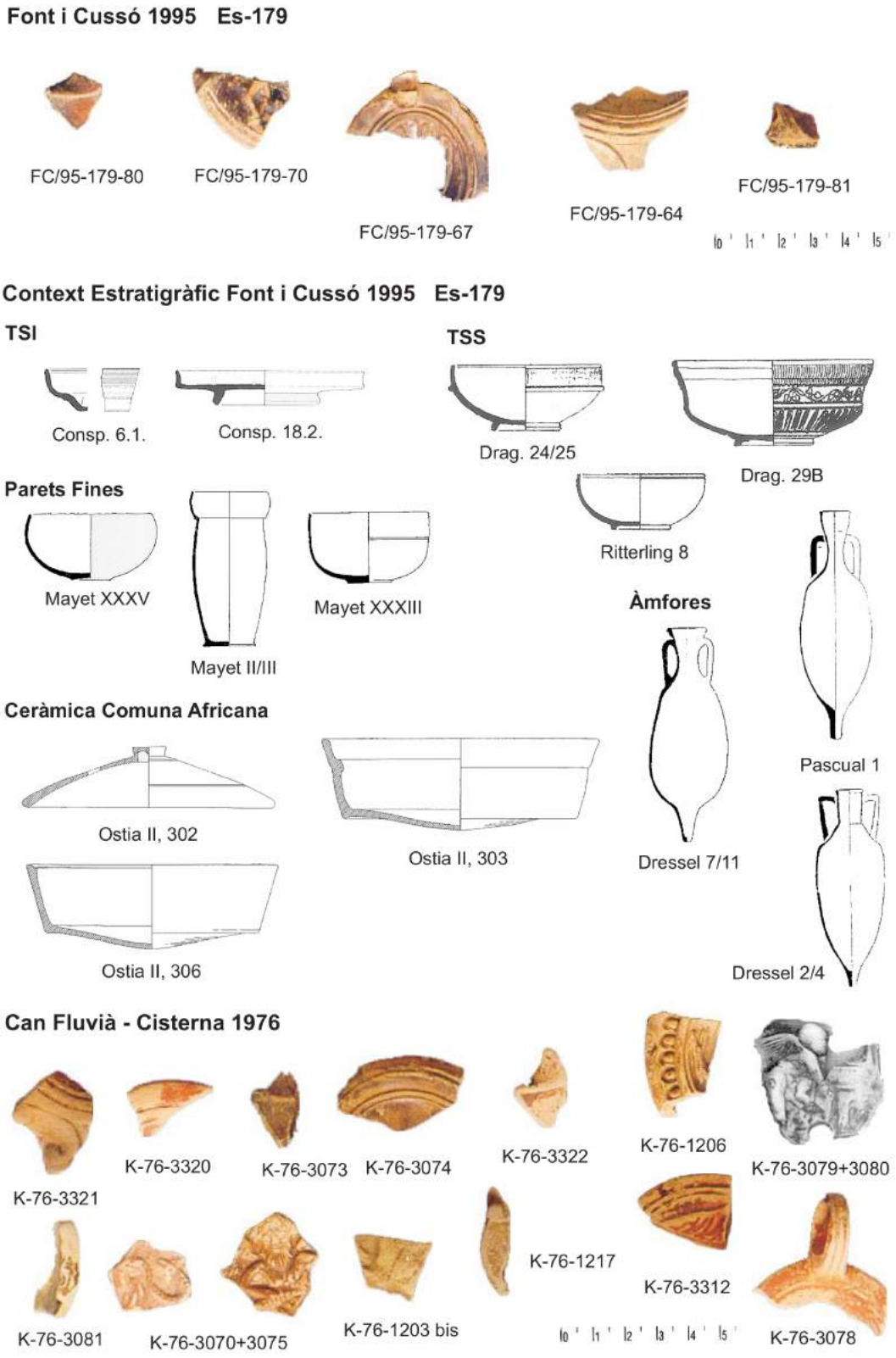
VERTET, M. (1983): *Recherches sur les techniques de fabrication des lampes en terre cuite du Centre de la Gaule, Recherches sur les Ateliers de Potiers de la Gaule Centrale III*, Revue Archéologique Sites, 20, Paris.



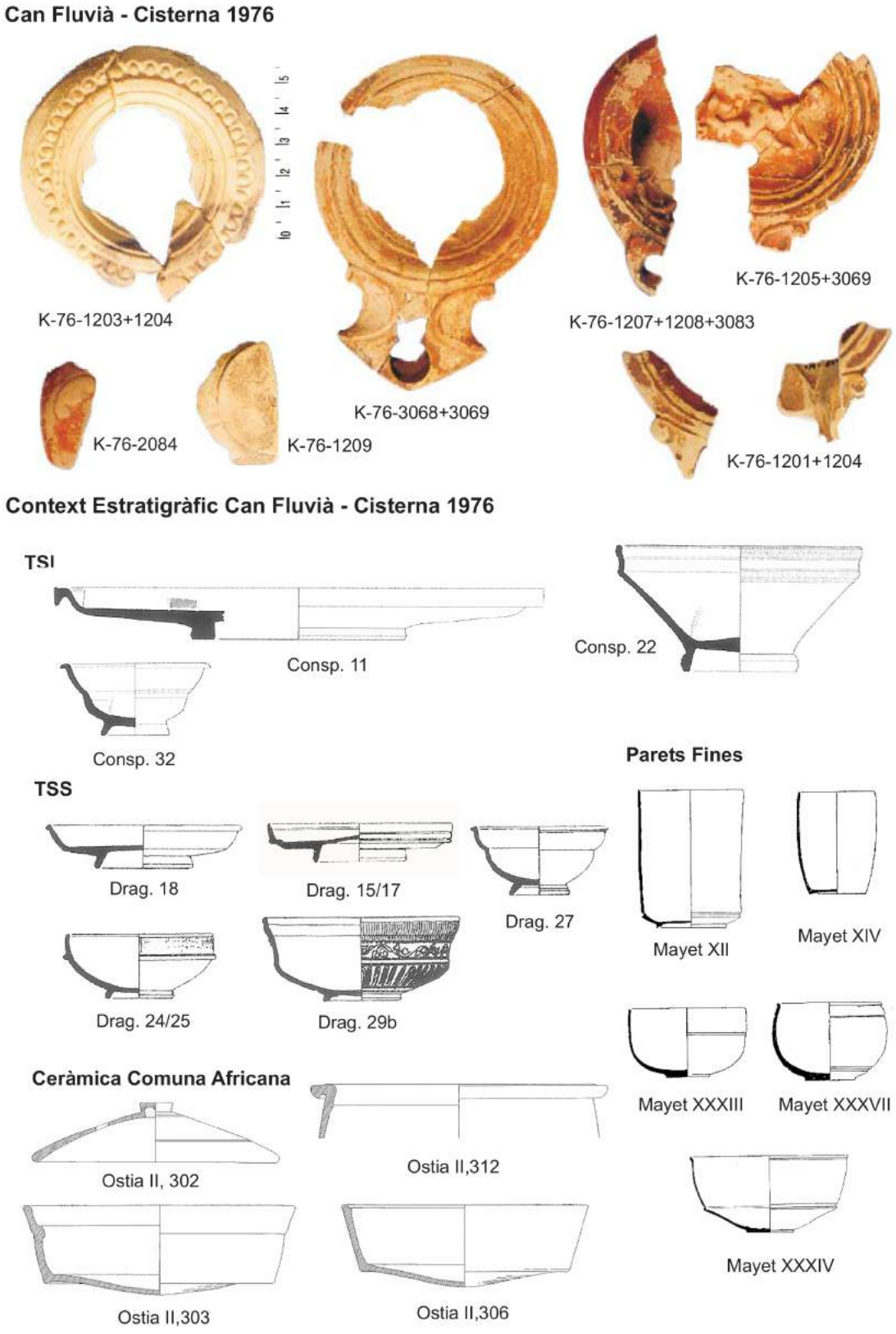
Làm. 1. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)



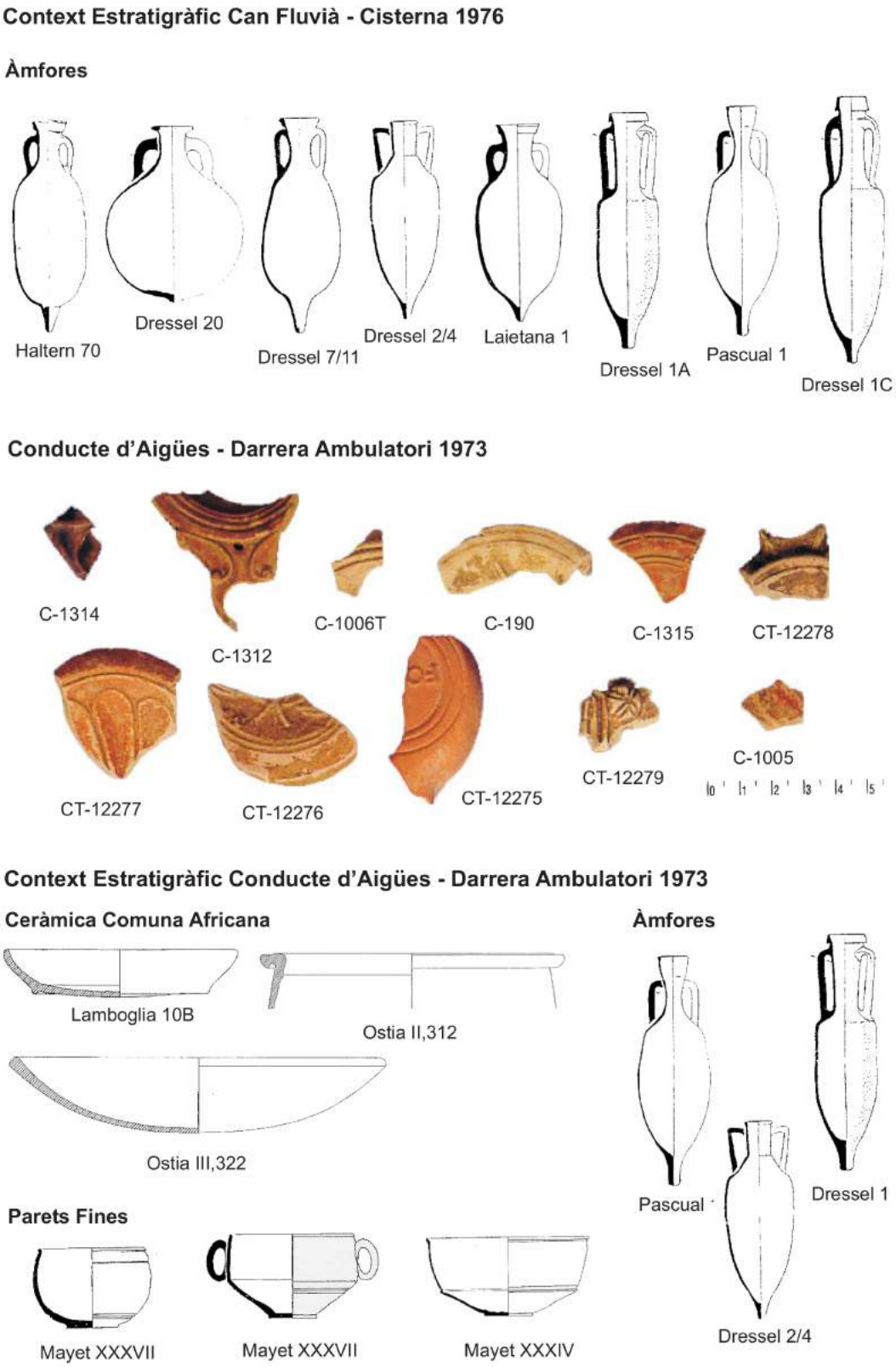
Làm. 2. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)



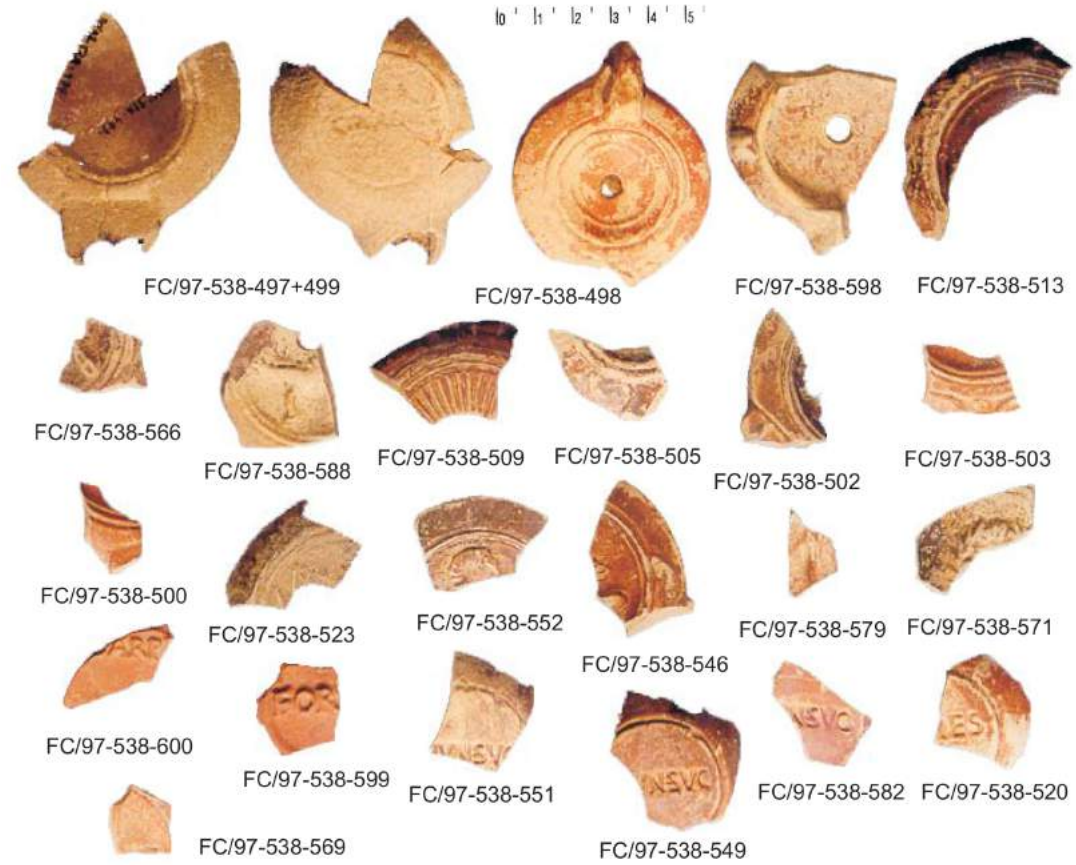
Làm. 3 Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)

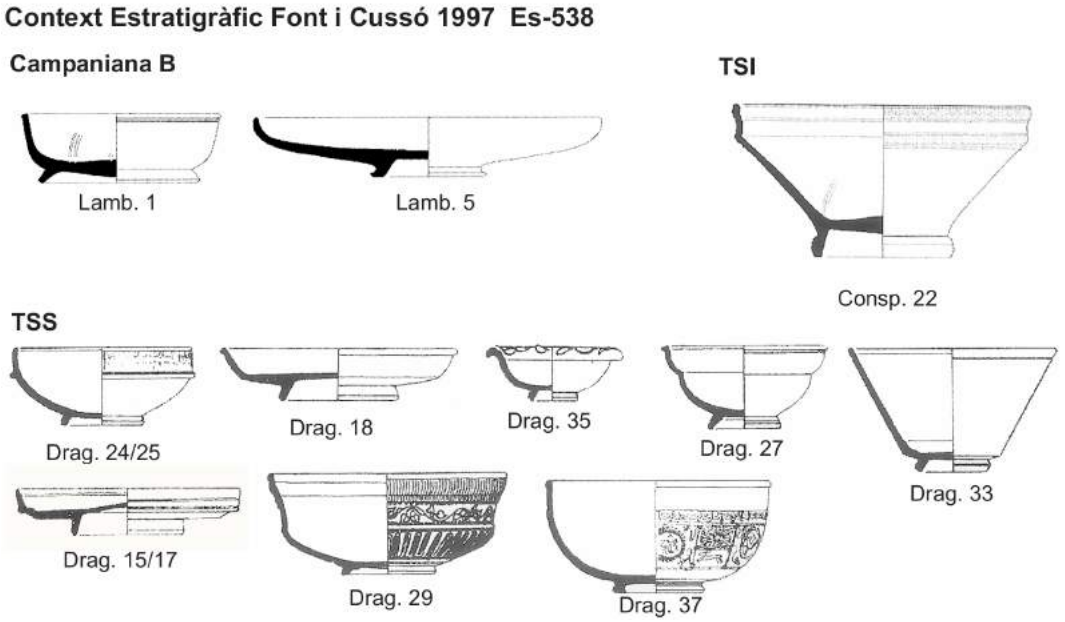


Làm. 4. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)

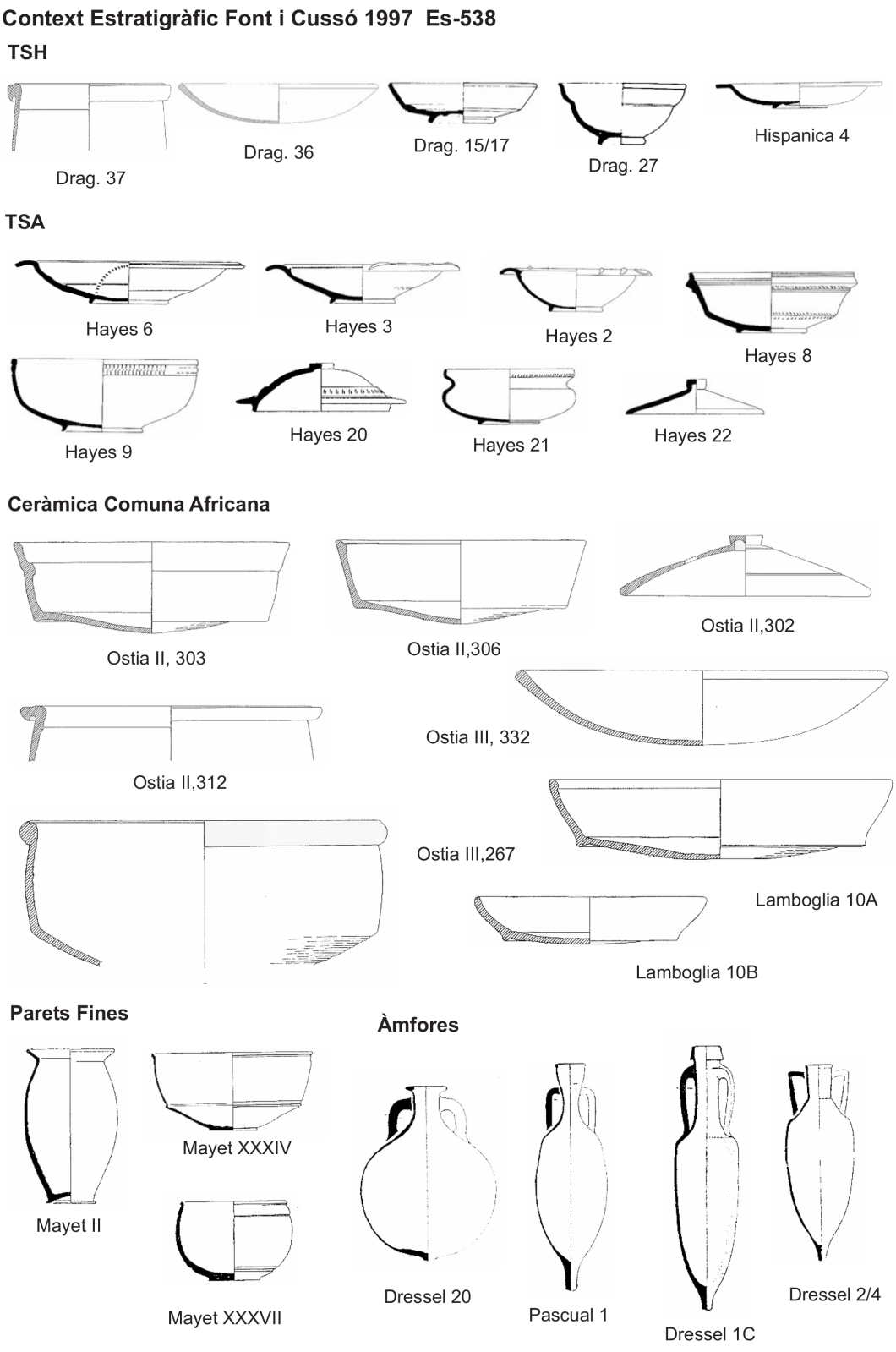


Làm. 5. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)





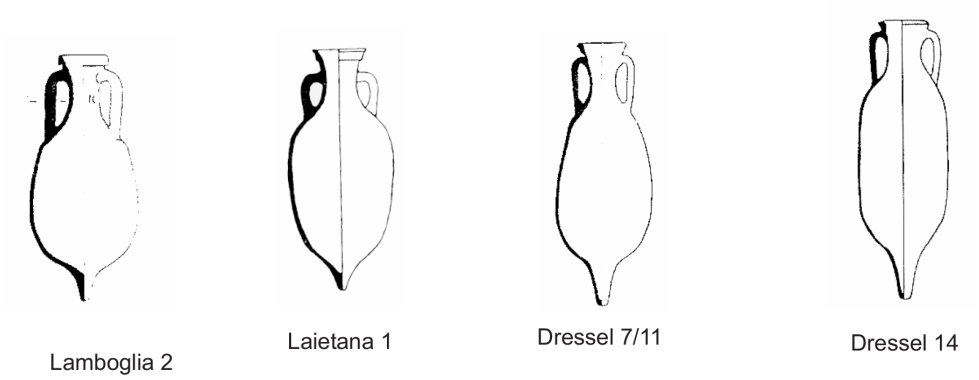
Làm. 6. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)



Làm. 7. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)

Context Estratigràfic Font i Cussó 1997 Es-538

Àmfores



Làm. 8. Contextos de llànties d'època alt-imperial procedents de *Baetulo* (Badalona)

Contextos cerámicos alto-imperiales de *Tarraco* (siglos I-III d.C.)

Arnau Trullén
Josep Anton Remolà

1. Introducción

En la ciudad de *Tarraco*, el período comprendido entre los siglos I y III d.C. se corresponde con una etapa de grandes cambios a nivel urbanístico, entre los que cabe destacar la construcción del teatro, los recintos públicos de la parte alta (circo, plaza de representación y recinto de culto) vinculados a la sede del concilio provincial y, finalmente, el anfiteatro (Dupré, 1987; 1994; Dupré *et* al., 1988; TED'A, 1989a; 1989b; 1990; Mar, 1993; Alföldy, 2004; Ruiz de Arbulo, 2006). También se remodela el puerto y la fachada marítima desplazando el núcleo comercial hacia el río y generando, en definitiva, un extenso suburbio portuario destinado, principalmente, al almacenaje y distribución de bienes y al artesanado (Pociña, Remolà, 2001). En este importante espacio suburbial desarrolla un denso tejido urbano que incluye grandes *domus* y edificios públicos como la denominada "Font dels Lleons". Es el momento álgido a nivel constructivo, el de máxima expansión urbana y, también, político - escenificado por la presencia del emperador Adriano en el 122/123 d.C. - y, todo indica, económico.

¿Cómo se puede ver reflejado en el consumo de utensilios cerámicos y envases de vino, aceite y otros productos? Es decir en la base del consumo doméstico que acompañaba este periodo expansivo de la ciudad. O, en otras palabras, ¿cómo se reflejaba la *urbs opulentissima* que describe Pomponio Mela (*De situ orbis* 2,90) en el siglo I en el mercado de este tipo de bienes? Son datos que unidos a los ya disponibles (epigráficos, arquitectónicos, decorativos,...) y a los que se puedan generar en el futuro contribuirán a caracterizar con más precisión la economía de *Tarraco* durante los tres primeros siglos del Imperio.

Como se ha apuntado, en el siglo I se produce una reforma urbanística de carácter monumental que cambia completamente la fisonomía de la ciudad. La fundación colonial y la estancia del emperador Augusto durante dos años conforman el trasfondo sociopolítico que configura la transformación de la ciudad como capital provincial. La construcción de los espacios públicos monumentales en la parte alta de Tarragona en época flavia, y la reforma del puerto juntamente con la zona urbana de la parte baja son el reflejo de este crecimiento. Una transformación que supone, entre otras mochas cosas, una intensa actividad portuaria y comercial que de una u otra manera se traduce en el contenido cerámico de los contextos seleccionados. Y no solo en la propia cerámica. El vidrio, los metales, la piedra y el mármol, las telas, los cereales y un largo etcétera permiten completar una imagen preliminar del que va ser el consumo, las áreas de aprovisionamiento y las redes de comunicación.

Estas actuaciones indican que durante buena parte del siglo I la ciudad se encontraba en plena actividad edilicia, hecho que debía comportar una mayor demanda tanto de mano de obra como de materiales. Se constata la llegada de un volumen importante de *marmora* hacia la ciudad con el objetivo de complementar el programa de embellecimiento, al mismo tiempo que se produce también el inicio de la explotación de los *marmora* locales. Entre estos cabe destacar la pedra de Santa Tecla, un material de gran calidad, constatado a inicios del siglo I pero que se explota de manera masiva en época flavia y que se convierte, también, en un material de exportación, documentado en gran parte del actual territorio catalán así como en determinadas capitales de la península (*Caesaraugusta y Carthago Nova)*, dentro de sus respectivos programas de embellecimiento de edificios públicos (Àlvarez *et al*., 2009: 77-81).

El puerto de *Tarraco* se convierte no tan solo en el punto de entrada de mercancías originarias de diferentes puntos del Imperio, sino que es, al mismo tiempo, el punto de partida de la producción local/regional. Los datos que se presentan a continuación han sido elaborados a partir de los resultados obtenidos en la tesis doctoral de uno de los autores sobre contextos alto-imperiales de la ciudad de *Tarraco* (Trullén, 2010).

2. Contextos

Los principales contextos analizados proceden de distintas excavaciones del espacio urbano y suburbano de *Tarraco* (Fig. 1): la Plaça de la Font, que se corresponde con el circo romano; un solar entre las calles de Pere Martell y de Mallorca, en la zona donde se ubicaba el suburbio suroccidental; dos contextos de la parcela donde se localizó la fuente pública conocida como la "Font dels Lleons", en la confluencia de las actuales calles de Eivissa y de Pere Martell; un tramo de *cuniculus*, la galería subterránea documentada a partir de las intervenciones en el número 32 de la calle del Gasòmetre, en torno del foro de la colonia; y finalmente un vertedero situado en el número 18 de la citada calle del Gasòmetre, al pie de la fachada de la *cavea* del teatro.

2.1. Plaza de la Font

El contexto analizado, un nivel de terraplenamiento asociado a la construcción del circo en época flavia en la parte alta de la ciudad, se formó con tierras de origen diverso. Por un lado, materiales procedentes del vertedero de uno o más talleres cerámicos (descartes, piezas

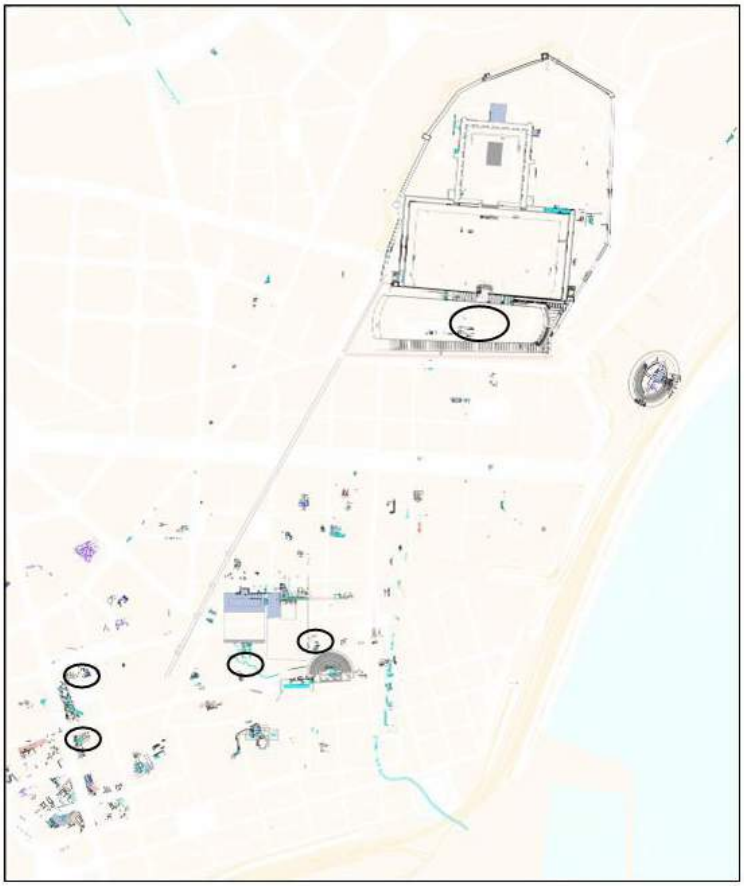


Fig. 1. Planta de la ciudad con la situación de los contextos analizados (Macias *et al*., 2007).

defectuosas o fragmentadas, elementos vinculados al proceso de fabricación, etc.) y, por el otro, materiales procedentes de uno o varios vertederos domésticos. Por lo tanto, un contexto complejo formado a finales del siglo I con materiales procedentes de un vertedero de la primera mitad del siglo I y los vertidos de un taller que debió finalizar su actividad, como muy tarde, coincidiendo con el inicio de los trabajos de construcción de todos los complejos públicos de la parte alta en época flavia inicial (Gebellí, 1994; 1997-1998; Gebellí, Piñol, 1987).

El estudio del conjunto de la cerámica común producida en el taller es de notable interés, a la espera de la publicación del gran vertedero alto-imperial del passatge Cobos, para el conocimiento del repertorio tipológico de esta categoría cerámica de tan difícil sistematización. (Fig. 2).

La propia naturaleza formativa motiva una presencia mayoritaria de cerámicas comunes de origen local (83'8%). Las importaciones (itálicas y africanas) representan tan solo el 1% de esta categoría. Los porcentajes de cerámica fina (14'9%) y ánforas (1'3%) son muy reducidos. Por lo que se refiere a la cerámica fina predominan las paredes finas de origen local o regional. El resto está formado principalmente por TS Itálica y paredes finas itálicas con una escasa presencia de TS Sudgálica y TS Hispánica. Esta última producción seria la que más se aproximaría al momento de formación del terraplenamiento. Las ánforas, muy escasas, proceden mayoritariamente de Hispania (vino tarraconense y conservas de pescado y aceite béticos). Se constata la presencia, con valores muy reducidos, de ánforas itálicas, africanas y orientales. (Fig. 3).

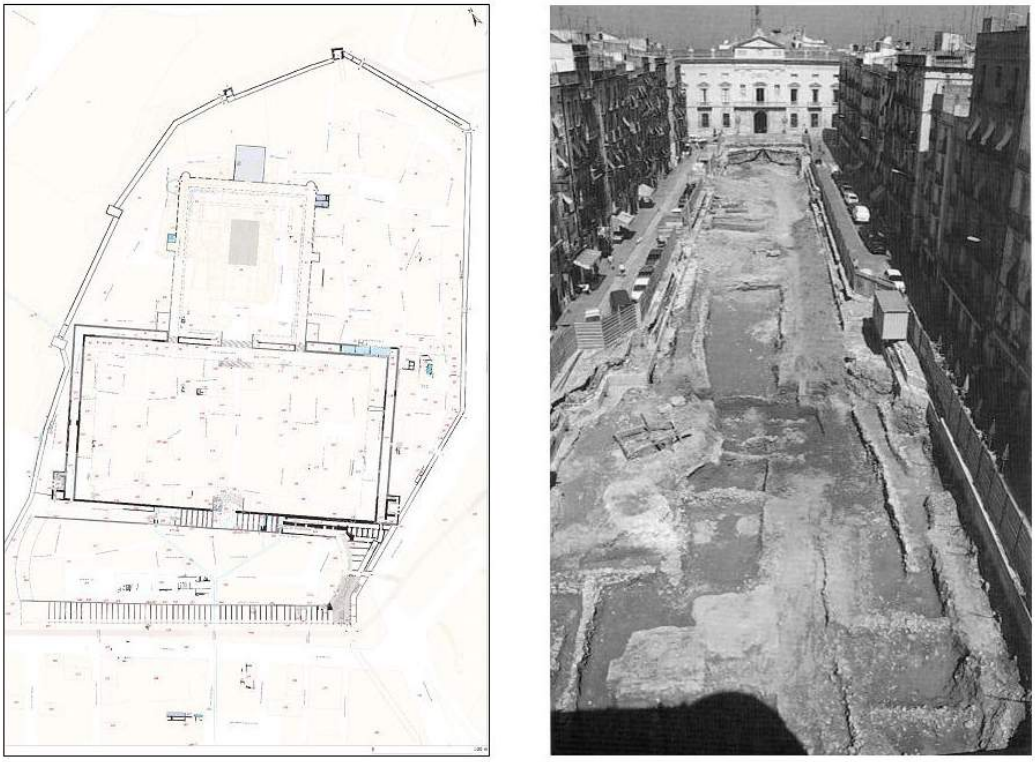


Fig. 2. Izquierda: planta de la parte alta de la ciudad con la situación del circo romano (Macias *et al*., 2007). Derecha: fotografía del área escavada en la Plaça de la Font (Gebellí, 1977-78).

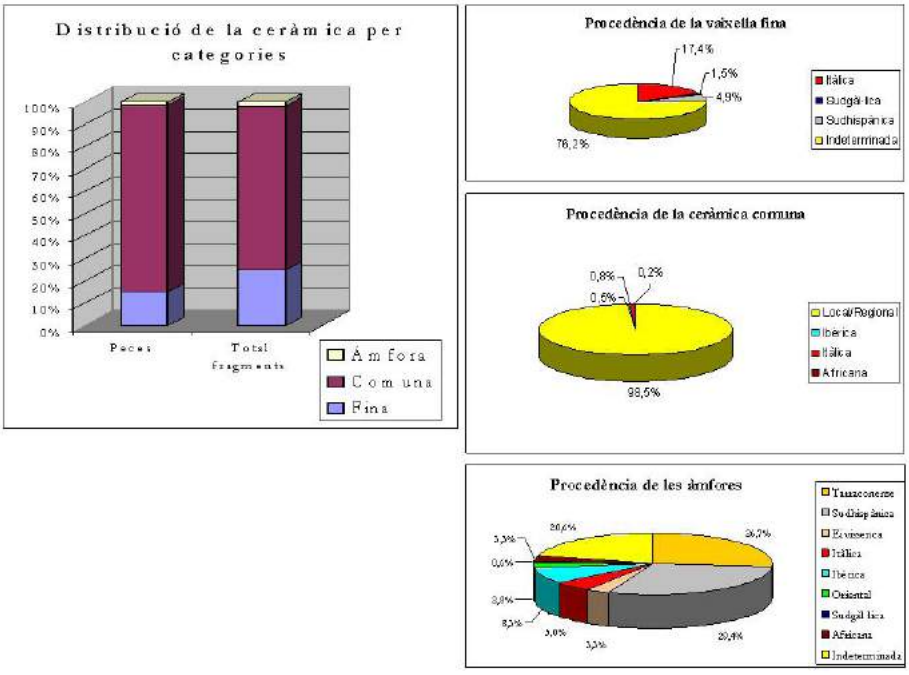


Fig. 3. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto de la Plaça de la Font.

2.2. Calles de Pere Martell – Mallorca

Este contexto procede de un vertedero doméstico de mediados del siglo I (Codex, 1991; Adserias, Pociña, Remolà, 2000), previo a la construcción de un edificio en el suburbio sudoccidental de *Tarraco*.

Predominan, como es habitual, las cerámicas comunes de origen local/regional (56'6%), aunque en este caso no se produce la distorsión evidenciada en el anterior. La cerámica fina (39'5%) se distribuye entre un conjunto de producciones de paredes finas de origen no determinado (posiblemente local/regional), TS Itálica, cerámicas de paredes finas itálicas, TS Sudgálicas y paredes finas de la Bética (Fig. 4).

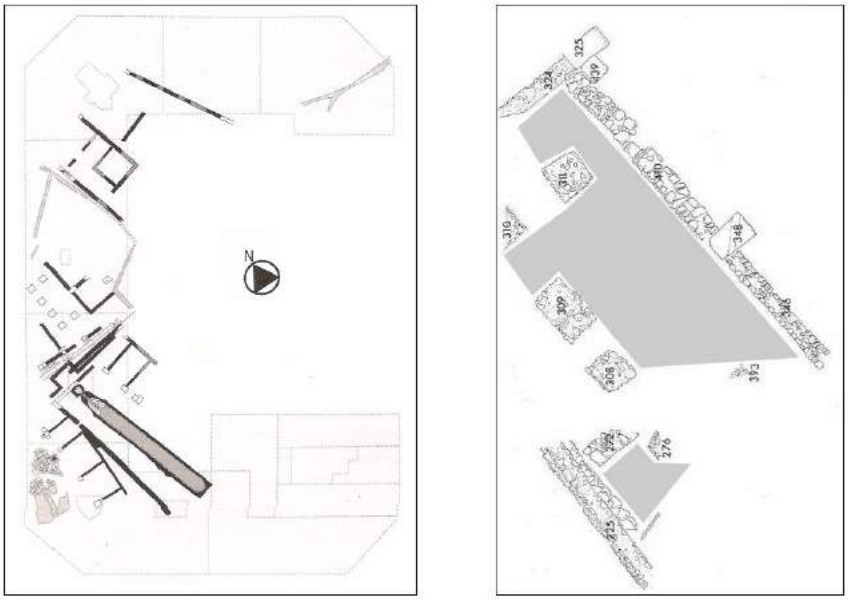


Fig. 4. Izquierda: planta con la situación de la excavación realizada en las calles Pere Martell-Mallorca (Macias *et al.*, 2007). Derecha: detalle del sector del que proceden los materiales estudiados (Codex, 1991).

Dentro de la categoría de cerámica común, dominada claramente por la de origen local/regional, están presentes importaciones (20'3%) tanto de la península itálica (principalmente platos y cazuelas bajas con sus correspondientes tapadoras) como del norte de África (fundamentalmente cazuelas, tapadoras y una escasa representación de ollas) (Fig. 5).

Las ánforas, con un porcentaje de individuos estimados que no llega al 5%, son de origen principalmente hispánico: Tarraconense y sur de Hispania. Las importaciones se reducen a ánforas itálicas e ibicencas, con un elevado grado de residualidad aparente.

2.3. Peri II (Jaume I-Tabacalera) Parcela 30, Contexto 1

Los dos siguientes contextos se sitúan en el suburbio portuario y vinculados a la transformación de la denominada "Font dels Lleons" (Codex, 2003; Pociña, Remolà, 2001; Remolà, Pociña, 2004a; 2004b). Una fuente pública construida entorno el siglo II a.C., que mantuvo su actividad – con diversas remodelaciones – hasta la antigüedad tardía. En época alto-imperial (s.

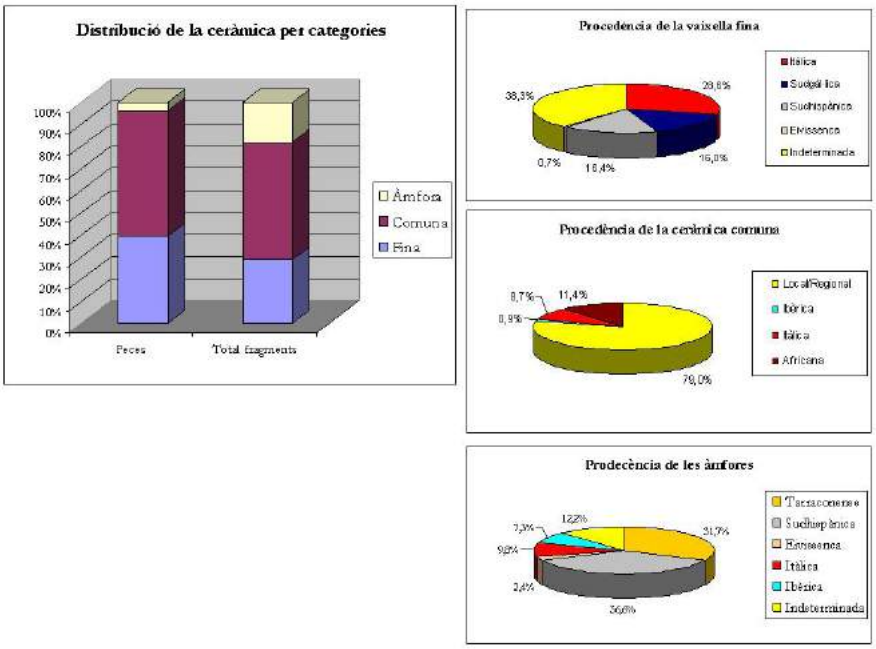


Fig. 5. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto de las calles Pere Martell-Mallorca.

I-III) se substituye el pórtico de fachada inicial por un muro de cierre en el que se abren una puerta y tres surtidores en forma de león yaciente, dos de los cuales inutilizados poco tiempo después.

El primero de los contextos analizados corresponde a una serie de vertidos que se depositaron al pie de la fachada de la fuente entre finales del siglo I e inicios del II (Fig. 6).

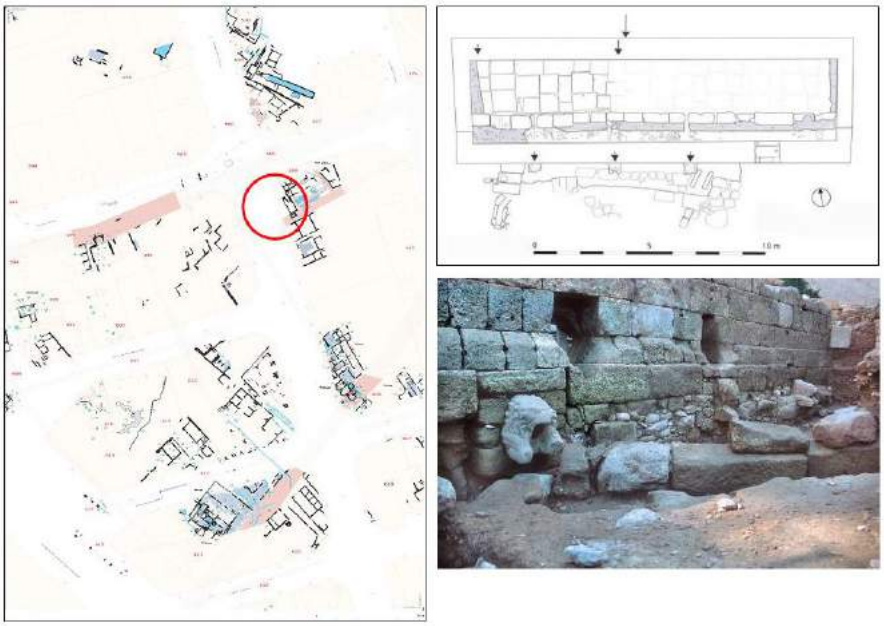


Fig. 6. Izquierda: planta con la situación de la "Font dels Lleons" (Macias *et al.*, 2007). Derecha arriba: planta con el detalle de la estructura de la "Font dels Lleons" en la fase cronológica de los materiales presentados en el contexto Parcel·la 30 del PERI 2 (Jaume I-Tabacalera) contexto 1 (Codex, 2003). Derecha abajo: fotografía del frontal de la fuente con los tres surtidores en forma de cabeza de león (Codex, 2003).

En cuanto a la cerámica común (54'2%) predomina la de origen local/regional, aunque se detecta una mayor presencia de importaciones africanas (8'7%). En la categoría de cerámica fina (31'1%) se denota un predominio de la TS Sudgálica y TS Hispánica con una muy reducida representación de TS Africana A (Fig. 7).

La categoría anfórica (14'7%) está dominada por las ánforas tarraconenses seguidas de las sudhispánicas. En cuanto a productos procedentes de fuera del ámbito peninsular podemos destacar la presencia de ánforas itálicas y, en porcentajes muy bajos, africanas.

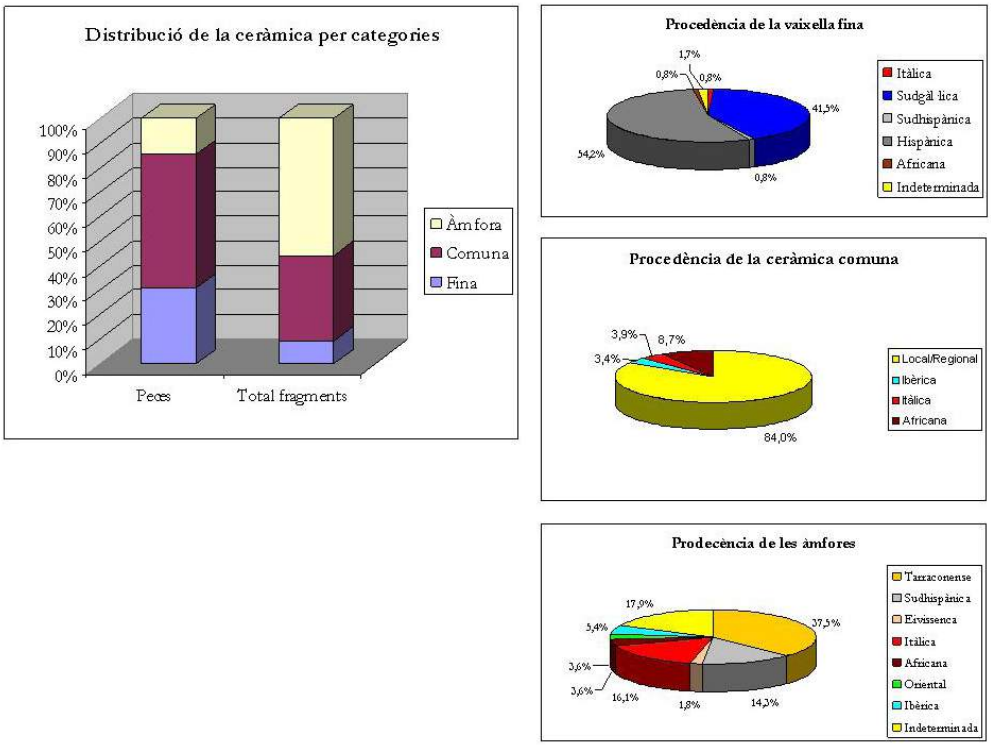


Fig. 7. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto Parcel·la 30 del PERI 2 (Jaume I-Tabacalera) contexto 1.

2.4. Peri II (Jaume I-Tabacalera) Parcela 30, Contexto 2

El segundo contexto asociado a la fuente corresponde a un nivel de preparación del pavimento que se adosa a la fachada en la segunda mitad del siglo II, inutilizando los dos surtidores más orientales (Fig. 8).

En la categoría dominante, la cerámica común (69'6%), continúa dominando la producción de origen fundamentalmente local/regional, aunque cabe destacar la sólida presencia de vasos norteafricanos con casi un 25% del total. La TS Hispánica es la clase de cerámica fina más ampliamente representada con una presencia ya significativa de TS Africana A. La TS Sudgálica y las cerámicas de paredes finas tienen un valor mayoritariamente residual (Fig. 9).

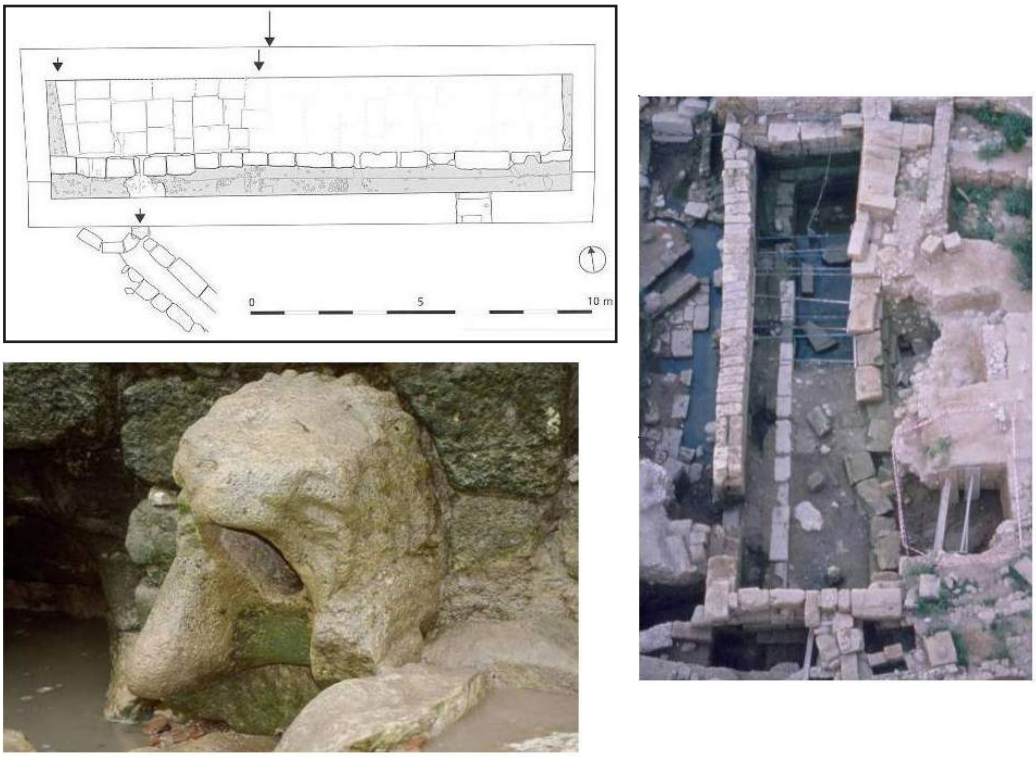


Fig. 8. Izquierda arriba: planta con el detalle de la estructura de la "Font dels Lleons" en la fase cronológica de los materiales presentados en el contexto Parcel·la 30 del PERI 2 (Jaume I-Tabacalera) contexto 2 (Codex, 2003). Izquierda abajo: fotografía con el detalle de uno de los tres surtidores en forma de cabeza de león (Codex, 2003). Derecha: fotografía de la excavación de la "Font dels Lleons" (Codex, 2003).

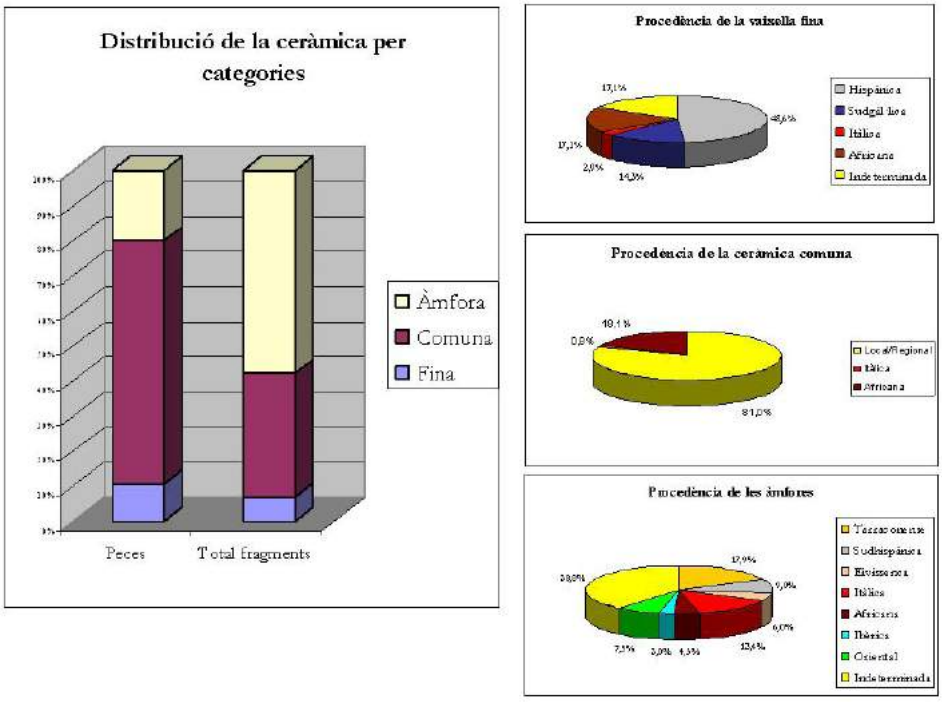


Fig. 9. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto Parcel·la 30 del PERI 2 (Jaume I-Tabacalera) contexto 2.

En el caso de las ánforas (19'9%), se reduce el porcentaje de producciones peninsulares, se mantiene la presencia de contenedores itálicos y se constata la presencia, todavía con valores bajos, de ánforas del norte de África. Cabe destacar el porcentaje relativamente alto de envases anfóricos respecto las otras categorías, casi el 20%, muy superior al habitual en contextos urbanos de cronología similar (en los que se sitúa en torno al 5%). Sin duda en este caso, la función del espacio (fuente en el suburbio portuario) explicaría este comportamiento anormal ya que, como se pudo observar en la excavación del interior de la fuente, las ánforas, especialmente las de menor tamaño, eran el recipiente preferencial para el transporte del agua.

2.5. *Cuniculus* de la calle del Gasòmetre 32

Este contexto se formó en el interior de uno de los tramos de galería subterránea del *cuniculus* que atraviesa el subsuelo del área del foro de la colonia, en el área residencial intramuros. Se trata de diversos vertidos domésticos que colmatan el interior de la canalización a través de los pozos de ventilación (Fig. 10). Las excavaciones de 1995 y 2004 reportaron un contexto correspondiente, fundamentalmente, a la primera mitad del siglo II (García, Pociña, Remolà, 1997; Macias, Puche, 2004; Codex, 2007).

La cerámica fina (20'1%) se reparte entre TS Hispánica y TS Africana A, esta última con una presencia en torno del 20%. Este comportamiento se reproduce aproximadamente en la categoría

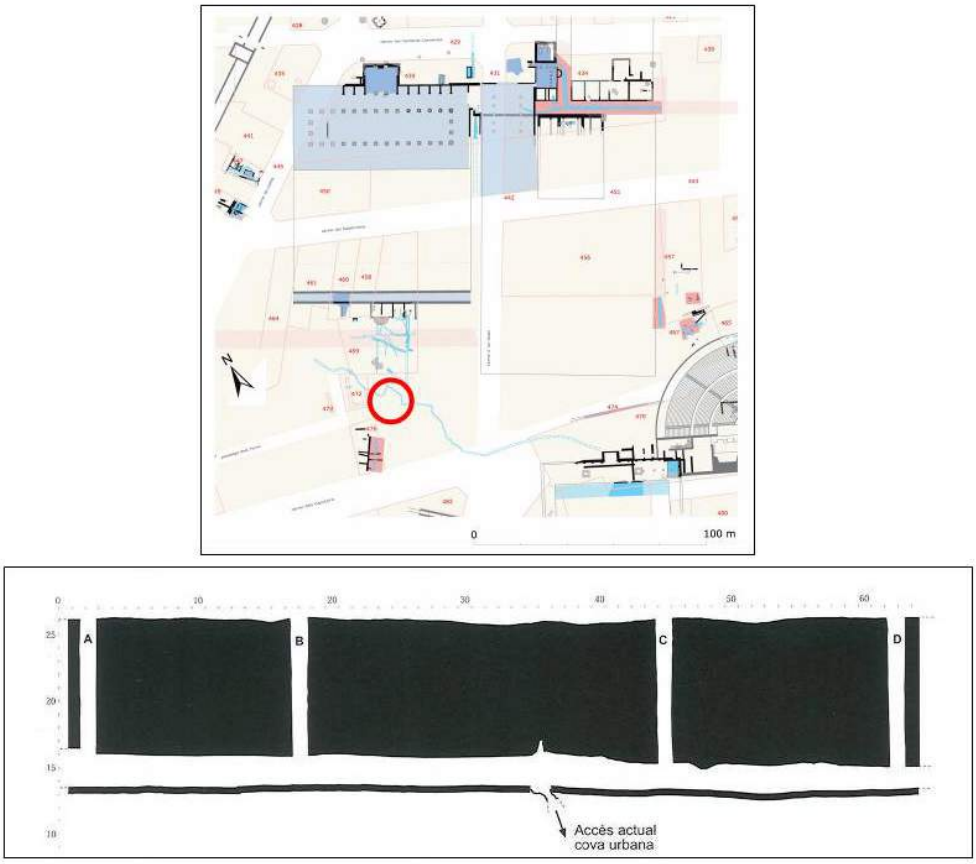


Fig. 10. Arriba: planta con la situación del *cuniculus* (Macias *et al*., 2007). Abajo: sección de la galería con la posición de los cuatro pozos documentados (Macias, Puche, 2004).

de cerámica común (74'2%), donde el dominio de las producciones de carácter presuntamente local/regional (63'8%) se ha reducido claramente en relación a la cerámica de cocina africana (Fig. 11). En cuanto a las ánforas (5'7%), se constata un predominio hispánico (tarraconenses, sudhispánicas e ibizencas) con una reducida presencia de ánforas orientales, itálicas y africanas.

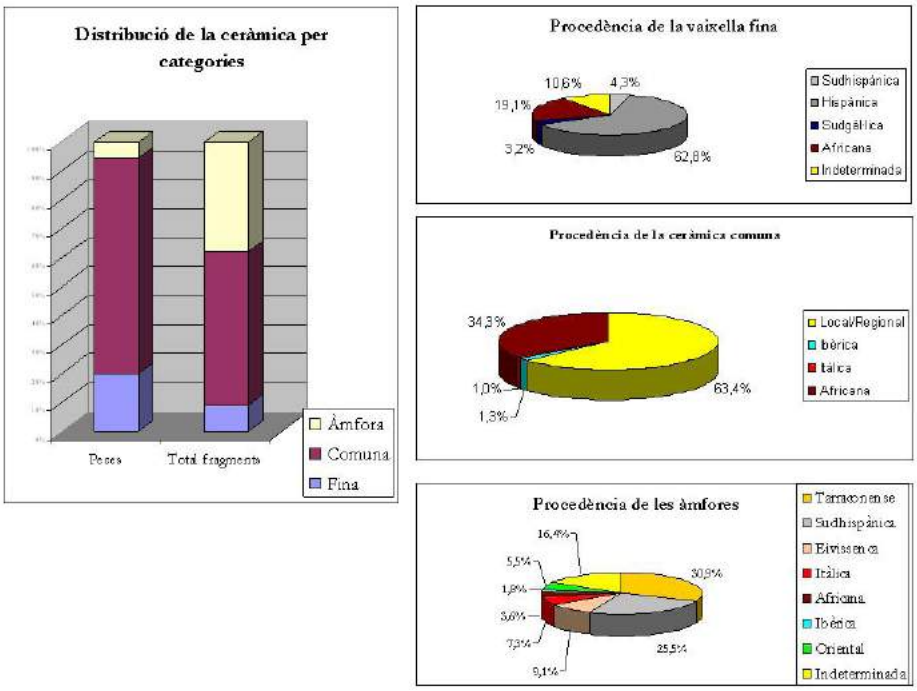


Fig. 11. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto *cuniculus* Carrer del Gasòmetre 32.

2.6. Calle del Gasòmetre 18

Este contexto, excavado en la década de los 70 del siglo pasado y escasamente documentado, se localizó al pie de la fachada de la *cavea* del teatro (Berges, Ferrer, 1977; Berges, 1982). Sobre la pavimentación de este espacio se fueron depositando una serie de vertidos domésticos a partir de inicios del siglo III, continuando hasta el siglo V. Solo hemos tomado en consideración los niveles correspondientes a los vertidos de inicios del siglo III (Fig. 12).

Más de la mitad de los objetos incluidos en la categoría de cerámica fina (14'4%) son de origen africano con una destacada presencia de TS Africana A acompañada de TS Hispánica y TS Africana C. En conjunto la presencia africana en esta categoría supera el 50%.

Este predominio africano se observa también en las cerámicas comunes (77'9%), donde el 60% de los objetos estimados de este conjunto son de origen africano. El resto corresponde a producciones de carácter local/regional (Fig. 13).

Por lo que respeta a las ánforas (7'7%), se observa una reducción de los contenedores de la Tarraconense y un claro aumento de la presencia de las ánforas de la zona sudhispánica (la Bética y la Lusitania), paralelamente al aumento de la representatividad del área africana.



Fig. 12. Izquierda: planta con la situación del vertedero Carrer del Gasòmetre 18 (Macias *et al*., 2007). Derecha: restitución de la planta de las excavaciones a partir de los croquis de excavación.

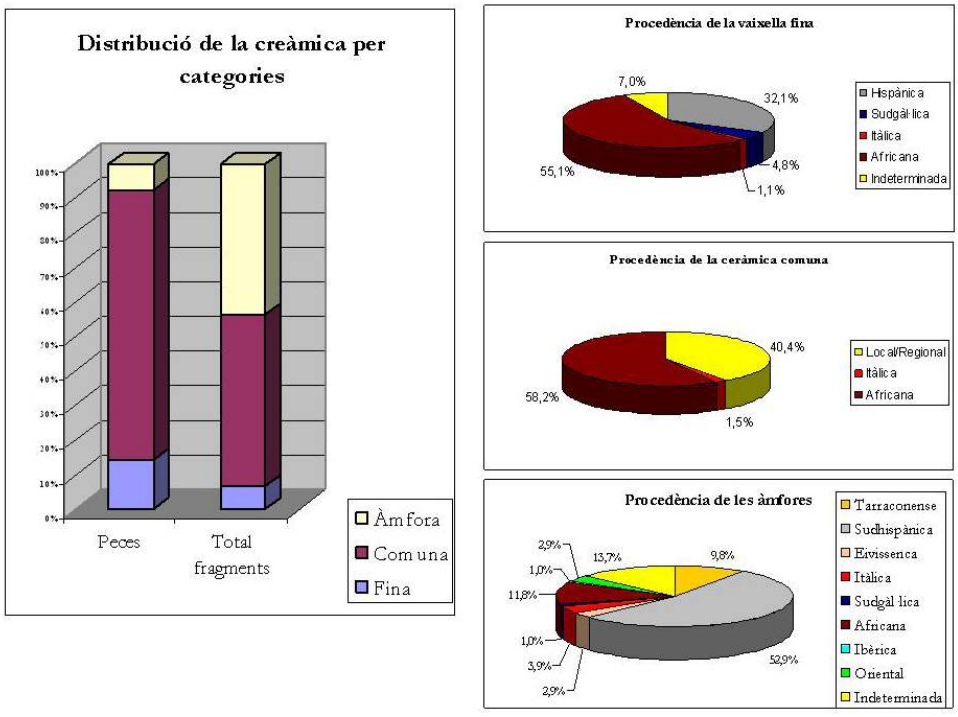


Fig. 13. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones del contexto Carrer del Gasòmetre 18.

3. Conclusiones

3.1. Mediados del siglo I

Los resultados obtenidos en el análisis de los contextos correspondientes a esta fase (Plaça de la Font y Pere Marell-Mallorca) han sido contrastados con los datos disponibles en relación a dos vertederos de este mismo período. Uno documentado en la parcela 13B del PERI 2 (Jaume I-Tabacalera) (Codex, 2000), situado en la periferia del suburbio portuario, y otro en el Passatge Cobos, en la zona exterior de la muralla, a la altura, aproximadamente, del circo romano (Fig. 14).

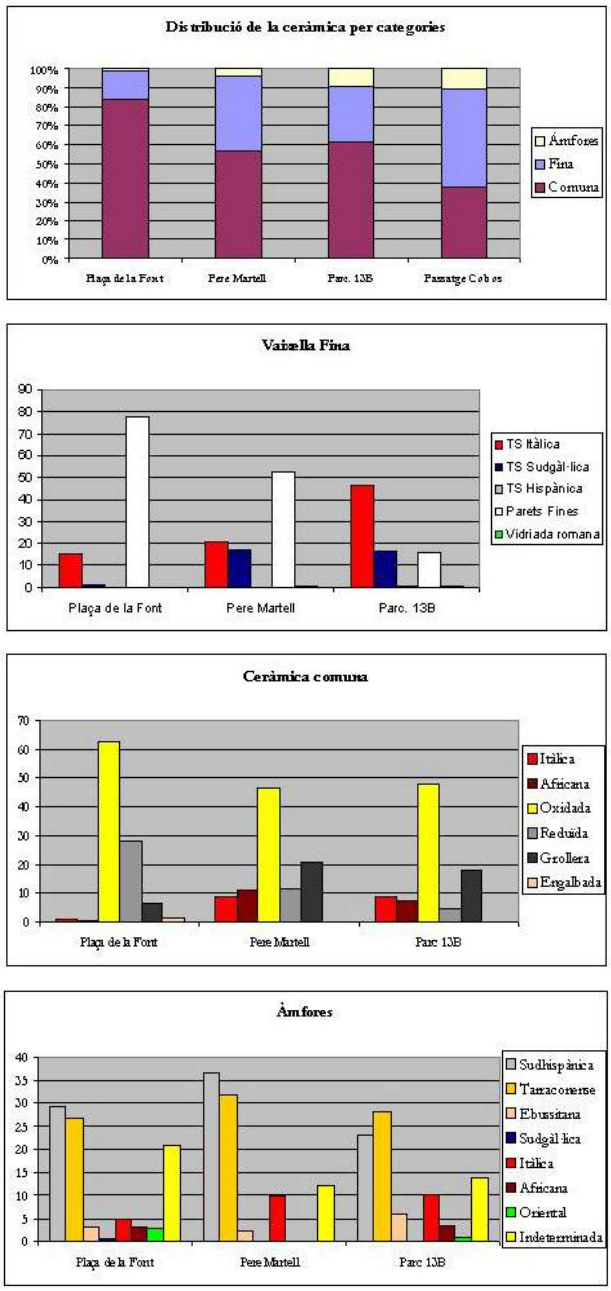


Fig. 14. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones de contextos de mediados del siglo I.

Los contextos de éste período testifican la llegada de la TS Itálica y Sudgálica, junto con las lucernas itálicas, los vasos de paredes finas itálicos y sudhispánicos, con un conjunto todavía notable de cerámica común y ánforas procedentes de la península itálica, pero sobre todo de ánforas tarraconenses y sudhispánicas.

La cerámica, pues, atestigua un flujo de productos de importación, procedentes sobre todo del área occidental del Mediterráneo. Sin embargo, se testimonia una gran capacidad productiva de carácter local/regional. Los talleres de *Tarraco*, especialmente a partir de los materiales documentados en los vertederos de la Plaça de la Font y passatge de Cobos, se muestran especialmente activos y con una gran capacidad de adaptación. Hasta mediados del siglo I se producen cerámica fina y común de buena calidad, capaz de competir con las producciones importadas y cuyos modelos más habituales se imitan. Estos materiales se documentan de manera constante en los contextos del siglo I en la ciudad.

En relación a las categorías cerámicas, se detecta siempre un predominio de la cerámica común que, por norma general, suele sobrepasar el 50%. Un comportamiento habitual que se reproduce en la mayoría de los vertederos conocidos en la ciudad, incluidos los de época tardía.

En el conjunto de la cerámica fina destaca el predominio de la TS Itálica y las cerámicas de paredes finas, que entre ambas suelen representar tres cuartas partes del total, seguidas de la TS Sudgálica y, de manera testimonial, la cerámica vidriada junto con algún ejemplar aislado de TS Hispánica.

En la categoría de cerámica común, junto a las producciones locales/regionales, con porcentajes que suelen estar entre el 805 y el 85%, encontramos importaciones que suelen representar entre el 15% y el 20%. En primer lugar se sitúan las producciones itálicas, centradas sobre todo en la elaboración de recipientes de cocina. El segundo grupo de cerámica importada lo forman las producciones africanas. Destaca, además, la abundancia de la cerámica grosera, entre un 15% y un 20% del conjunto de la cerámica común, un hecho que es indicativo de la pervivencia de la tradición cerámica local, ya que perpetúa formas no influenciadas por las importaciones.

En la categoría de las ánforas, que representa un porcentaje aproximado del 10% (exceptuando algún caso con porcentajes menores justificado por las circunstancias formativas del contexto), hay un claro predominio de los contenedores del litoral mediterráneo de la península ibérica (tarraconenses y sudhispánicos), con unos porcentajes que oscilan entre el 55% y el 65%. Las ánforas tarraconenses (25/30%) son siempre recipientes destinados al transporte del vino. Los contenedores sudhispánicos (30/35%), por el contrario, están relacionados mayoritariamente con el transporte de salazones, y en menor medida de aceite y vino. Seguidamente, por lo que respecta al volumen, se documentan las ánforas procedentes de la península itálica, centradas en el transporte del vino, y en gran parte residuales. Ya con un porcentaje muy menor se documentan contenedores procedentes de otras aéreas del Mediterráneo: ánforas ibicencas, africanas, narbonesas y orientales.

Teniendo en cuenta que la Tarraconense desarrolló un notable papel como área productora de vino, la presencia masiva de los contenedores tarraconenses está bien justificada. Entre los

productos sudhispánicos, los más abundantes son las ánforas de salazones, mientras que los contenedores destinados al transporte del aceite son casi testimoniales.

3.2. Finales del siglo I/mediados siglo II

Junto a los contextos correspondientes a este período (Peri II Parcela 30 contexto 1 y Carrer del Gasòmetre 32) se deben tener en cuenta los datos, publicados o inéditos, de otros contextos de la ciudad: la excavación correspondiente al número 5 de la calle Unió (Güell, Bonanad, Barroso, s/d); una intervención en el número 10 de la Rambla Vella; la primera intervención realizada en uno de los pozos de ventilación del *cuniculus* en el año 1995 (García, Pociña, Remolà, 1997); las excavaciones de las parcelas 19-20 del Peri 2 (Codex, 1999; Adserias, Pociña, Remolà, 2000); los niveles de derribo de la villa suburbana del Parc de la Ciutat (TED'A, 1987; Remolà, Macias, 1993); y finalmente los niveles constructivos de un edificio porticado en una intervención en la calle Pere Martell (Codex, 1991; Adserias, Burés, Ramon, 1995). Éste es un período en el que se intensifica el dinamismo y la creciente actividad económica observada a principios del siglo I, en el que se desarrollan y finalizan la mayor parte de las grandes obras públicas del puerto y la parte alta de la ciudad.

Sin embargo, la propia dinámica de crecimiento y remodelación conlleva unos cambios notables en la propia actividad industrial. Uno de los más destacados es el desmantelamiento de la *figlina* de la Plaça de la Font, con la reutilización de los materiales del vertedero para regularizar el terreno destinado a la construcción del Circo. Seguramente no debió ser el único taller que dejó de funcionar en época flavia, porque a finales del siglo I y la primera mitad del siglo II se producen cambios significativos en el repertorio de la cerámica local. En primer lugar, ya no se produce el mismo volumen de cerámicas de paredes finas y se abandonan los modelos de tradición ibérica. Al mismo tiempo se produce un descenso significativo de la presencia de las cerámicas bastas y de cocción reductora, e igualmente un cambio en el repertorio tipológico.

Asimismo, se observa como la dinámica de crecimiento iniciada en el siglo I se mantiene durante la primera mitad del siglo II consolidándose las relaciones con el área peninsular y baleárica, en detrimento de las regiones itálicas y del sur de la Galia. Paralelamente se constata el refuerzo de la importación de productos africanos, especialmente en lo que refiere a la cerámica doméstica, que ganan terreno paulatinamente a las producciones de carácter local y regional (Fig. 15).

En los contextos correspondientes a este periodo la cerámica común tiene una representación que oscila entre el 55% y el 70% del conjunto, una media notablemente superior a la documentada a mediados del siglo I. El porcentaje de los contenedores de transporte sigue siendo considerablemente bajo, alrededor del 10%, mientras que la vajilla fina se encuentra entre el 10% y el 30%.

Por lo que respeta a la cerámica fina (10/30%), la TS Sudgálica aparece con valores significativos en contextos de hasta finales del siglo I. En el siglo II destaca el predominio de la TS Hispánica (representa más del 60% de la vajilla fina, y en algunos contextos llega hasta el 80%) y la gradual incorporación de la TS africana A que a partir de inicios del s. II se sitúa entre el 10% y el 20%. Mucho menor es la presencia de cerámicas de paredes finas (en parte residuales) y cerámica vidriada.

Finalmente, en relación a la cerámica común (55/70%), en este momento ya no están activos los talleres locales documentados anteriormente. Se producen cambios en el repertorio tipológico y técnico que indican la existencia de nuevos centros productores de los que hasta el momento no se ha documentado ningún resto. Las cerámicas comunes de origen local/regional representan entre el 50% y el 60%. El resto es de origen norteafricano.

Las ánforas, que representan aproximadamente el 10%, tienen mayoritariamente un origen hispánico (tarraconenses, sudhispánicas e ibicencas), ya presentes en la fase anterior pero cuyos porcentajes aumentan hasta llegar a valores del 70% y el 80%. El resto está formado por producciones gálicas, africanas e itálicas. La presencia oriental (de la zona egea fundamentalmente) continúa siendo irrisoria.

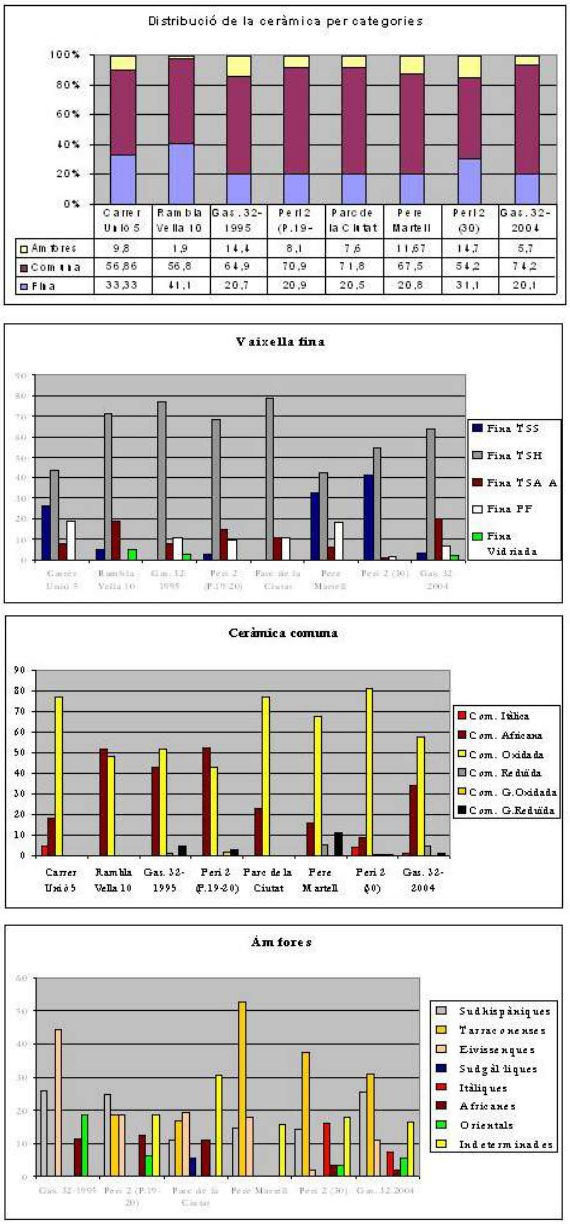


Fig. 15. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones de contextos de finales del siglo I hasta mediados del siglo II.

3.3. Mediados siglo II/primera mitad del siglo III

Los resultados obtenidos en los contextos de esta fase (Peri II Parcela 30 contexto 2 y Carrer del Gasòmetre 18) han sido contrastados con los datos publicados de un vertedero de la segunda mitad del siglo III localizado en una excavación en la calle Castaños (Macias 2004). Si bien se trata de un conjunto cronológicamente posterior, es uno de los contextos publicados más completos que se conocen para ésta época (Fig. 16).

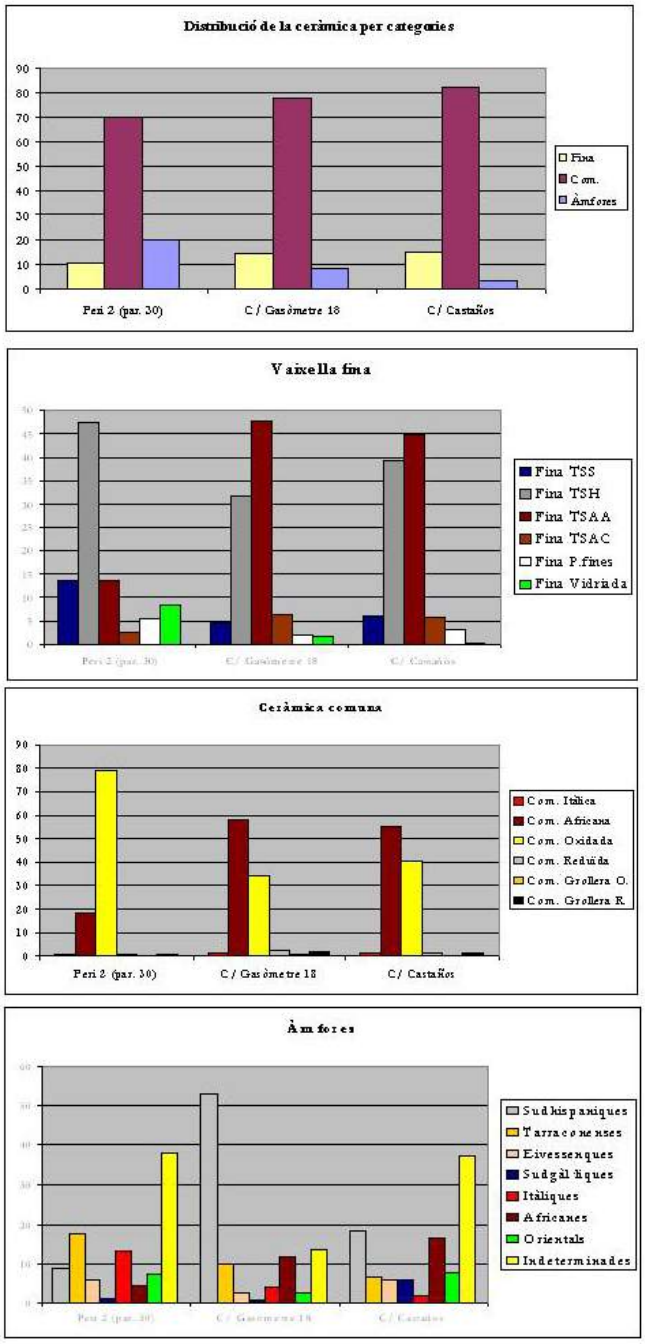


Fig. 16. Gráficas con los porcentajes de representatividad de cada categoría y de las diferentes producciones de contextos de la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III.

A partir de la segunda mitad del siglo II, y especialmente en la primera mitad del siglo III, parece ponerse fin a la expansión urbanística de la ciudad y, en algunos espacios, se produce una cierta regresión. Esta situación denota las limitaciones de la ciudad para mantener en buen estado el programa urbanístico desarrollado en la etapa precedente.

Sin embargo, por lo que respeta al testimonio material no se observa ningún indicio evidente de un retroceso en los intercambios comerciales. Al contrario, se acentúa la presencia de las importaciones, especialmente del área norteafricana. La cerámica común asume porcentajes entre el 70% y 80%, mientras que la cerámica fina no supera el 20% (incluso menor a partir del siglo III) y las ánforas mantienen unos valores en torno al 5-10%.

Como ya se ha comentado, uno de los aspectos más relevantes en los conjuntos de esta fase es la consolidación del componente africano. En la vajilla fina, si bien la TS Hispánica es mayoritaria durante el siglo II, es sustituida por la TS Africana A y C en el siglo III.

En la cerámica común se observa un proceso similar. Hasta el cambio del siglo II al III las cerámicas de producción local/regional constituyen el conjunto mayoritario, con unos valores similares a los de fases anteriores. Sin embarco, a inicios del siglo III la presencia de importaciones africanas supera ya el 50%.

Por lo que respecta al conjunto de las ánforas sigue siendo mayoritaria la presencia de contenedores del litoral de la península ibérica, aunque se produce un notable descenso de las ánforas tarraconenses e ibicencas, favorecido por una mayor presencia de los contenedores sudhispánicos (incluyendo los de la zona lusitana). También se observa un mayor volumen de ánforas africanas, si bien no es comparable a lo que sucede en las categorías de vajilla fina y cerámica común. La presencia de otras regiones como la Galia, Italia y el Mediterráneo oriental tiene unos valores porcentuales bajos.

Bibliografía

ADSERIAS, M., BURES, L., RAMON, E., 1995: Excavacions arqueològiques al carrer de Pere Martell de Tarragona. 1000 anys d'evolució urbana (del segle V aC al V dC), *Tribuna d'arqueologia 1993-1994*, 75-85.

ADSERIAS, M., POCIÑA, C.A., REMOLÀ, J.A. 2000: L'hàbitat suburbà al sector afectat pel PERI-2 (Jaume I-Tabacalera), *TARRACO 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Clàssica, vol. 3, Tarragona, 137-154.

ALFÖLDY, G., 2004: *Tarraco*, introducción histórica, a X. DUPRÉ (ed) *Las capitales provinciales de Hispania, 3, Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, "L'Erma" di Bretschneider, 7-14.

ÁLVAREZ, A., GARCÍA, V., GUTIÉRREZ, A., RODÀ, I., 2009: El *marmor* de *Tarraco*. Explotació, utilització i comercialització de la pedra de Santa Tecla en època romana, *Hic et Nunc*, núm. 6, ICAC, Tarragona.

BERGES, P.M., 1982: Teatro romano de Tarragona. Antecedentes y situación, *El teatro en la Hispania Romana*, *Mérida (1980),* THR, Badajoz, 115-137.

BERGES, P.M., FERRER, M., 1977: Excavaciones arqueológicas en el solar de la Calle Comandante Rivadulla de Tarragona, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 5, 227-234.

CODEX, 1991: *Memòria de les intervencions arqueològiques realitzades al solar de Pere Martell (2ª fase, 2ª part i 3ª fase) març-agost de 1991*, MMIA (Memòria inèdita lliurada al Servei d'arqueologia de la Generalitat), Tarragona.

CODEX, 1999: *Memòria de la intervenció arqueològica a les parcel·les 19-20 (Peri 2). Tarragona (Tarragonès)*, MMIA (Memòria inèdita lliurada al Servei d'arqueologia de la Generalitat), Tarragona.

CODEX, 2000: *Memòria d'excavació: PERI-2, parcel·la 13B (Jaume I-Tabacalera), Tarragona (Tarragonès) maig-setembre 1997*, MMIA (Memòria inèdita lliurada al Servei d'arqueologia de la Generalitat), Tarragona.

CODEX, 2003: *Memòria de les excavacions arqueològiques a les parcel·les 30, 31 i 32 del PERI 2/ Jaume I – Tabacalera, Tarragona (Tarragonès), Juny 1998-abril 2001*, MMIA (Memòria inèdita lliurada al Servei d'arqueologia de la Generalitat), Tarragona.

CODEX, 2007: *Memòria de la intervenció arqueològica efectuada al* cuniculus *de Tarragona (accés c/ del Gasòmetre 32), Memòria d'excavació juliol-octubre 2004*, MMIA (Memòria inèdita lliurada al Servei d'arqueologia de la Generalitat), Tarragona.

DUPRÉ, X. (ed), 1994: *La ciutat en el món romà. Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 1993)*, vol. 1, Tarragona.

DUPRÉ, X., 1987: El Forum Provincial i el Circ de Tarragona. Actuacions 1981-1986, *Tribuna d'arqueologia 1986-1987*, 71-79.

DUPRÉ, X., MASÓ, M.J., VERDUCHI, P.A., PALANQUES, M.A., 1988: *el Circ Romà de Tarragona, I. Les voltes de Sant Ermenegild*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 8, Barcelona.

GARCÍA, M., POCIÑA, C.A:, REMOLÀ, J.A., 1997: Un context ceràmic d'inicis del segle II d.C. a Tàrraco (*Hispania Tarraconensis*), *Pyrenae*, núm. 28, Barcelona, 179-209.

GEBELLÍ, P. 1994: *Intervenció Arqueològica a la Plaça de la Font. Memòria de la intervenció arqueològica*, Generalitat de Catalunya.

GEBELLÍ, P. 1997-1998: Noves aportacions al coneixement històric de la part alta de Tarragona: la intervenció arqueològica de la Plaça de la Font de Tarragona, *Butlletí Arqueològic*, núm. 19-20, 153-196.

GEBELLÍ, P., PIÑOL, LL. 1997:Intervencions arqueològiques a la part alta de Tarragona, *Tribuna d'arqueologia 1996-1997*, Generalitat de Catalunya, 99-116.

GÜELL, M., BONANAD, M., BARROSO, C., s/d: Un abocador d'època de Domicià a Tarraco, *Monografies del Museu d'Art Modern* (manuscrit inèdit), Tarragona.

MACIAS, J. (ed), 2004: *Les termes Públiques de l'àrea portuària de Tàrraco*, ICAC-Serie Documenta 2, Tarragona.

MACIAS, J.M., FIZ, I., PIÑOL, LL., MIRÓ, M.T., GUITART, J., 2007: Planimetria arqueològica de Tàrraco, *Atles d'arqueologia urbana, 2,* Sèrie Documenta, 5, Tarragona.

MACIAS,J., PUCHE, J., 2004: El *cuniculus* de Tàrraco: tècnica i anàlisi d'una obra amagada, *Tàrraco i l'aigua*, 37-50.

MAR, R., 1993: El recinto de culto imperial de Tárraco y la arquitectura flavia, a R. MAR (ed) *Els monuments provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Documents d'Arqueologia Clàssica, núm. 2, Tarragona, 107-156.

POCIÑA, C.A., REMOLÀ, J.A., 2001: Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de *Tarraco* (*Hispania Tarraconensis*), *Saguntum*, núm. 33, 85-96.

POMPONIO MELA. *Cosmographia, sive De situ orbis*.

REMOLÀ, J.A., MACIAS, J., 1993: L'edifici romà del Parc del "Quintà de Sant Rafael" (Parc de la Ciutat), Tarragona, *Butllletí Arqueològic*, 5.15, Tarragona, 375-390.

REMOLÀ, J.A., POCIÑA, C.A., 2004a: Una primera aproximació a la font monumental del carrer de Pere Martell (Tarragona, Tarragonès), *Tribuna d'Arqueologia 200-2001*, 207-221.

REMOLÀ, J.A., POCIÑA, C.A., 2004b: La "Font dels Lleons", *Tàrraco i l'aigua*, 53-68.

RUIZ DE ARBULO, J., 2006: *L'amfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al món romà*, Biblioteca Tarraco d'Arqueologia, núm. 2, Tarragona.

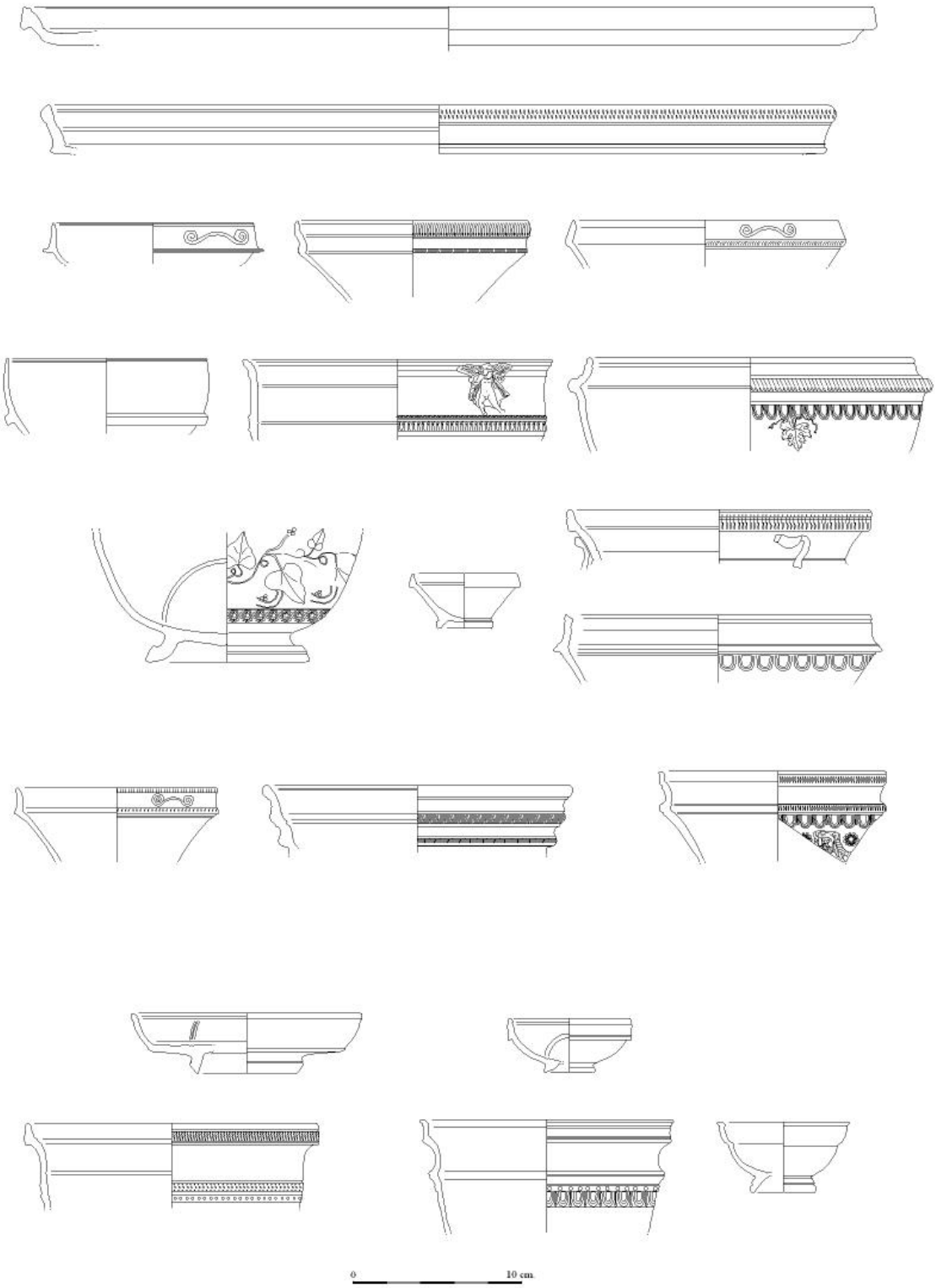
TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA DE TARRAGONA (TED'A), 1987: Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco, *Memòries d'Excavació*, núm. 1, Tarragona.

TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA DE TARRAGONA (TED'A), 1989a: Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco, *Memòries d'Excavació*, núm. 2, Tarragona.

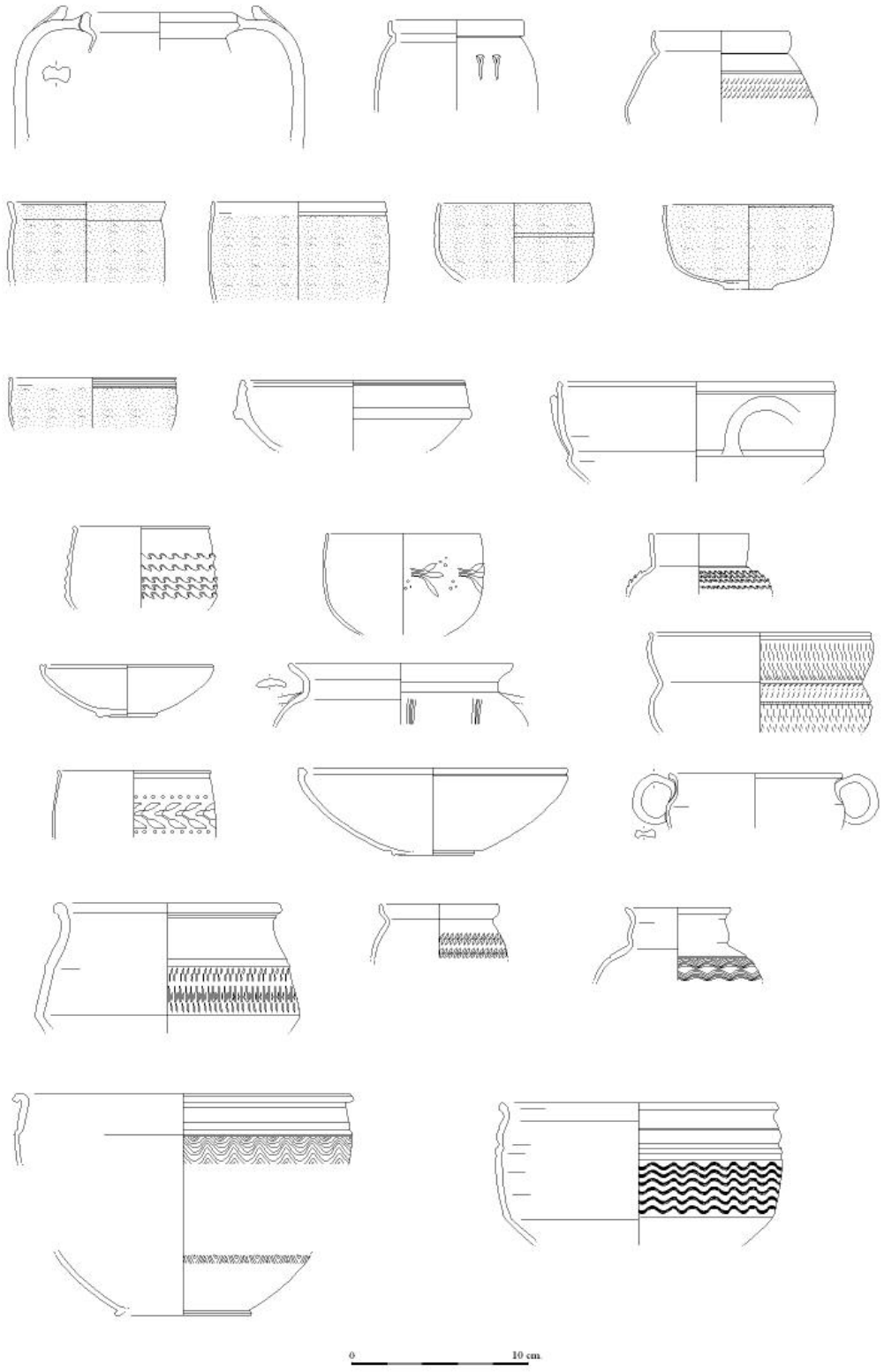
TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA DE TARRAGONA (TED'A), 1989b: El Foro Provincial de Tarraco. Un complejo arquitectónico de época flavia, *Archivo Español de Arqueología*, núm. 62, 141-191.

TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA DE TARRAGONA (TED'A), 1990: L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica, *Memòries d'Excavació*, núm. 3, Tarragona.

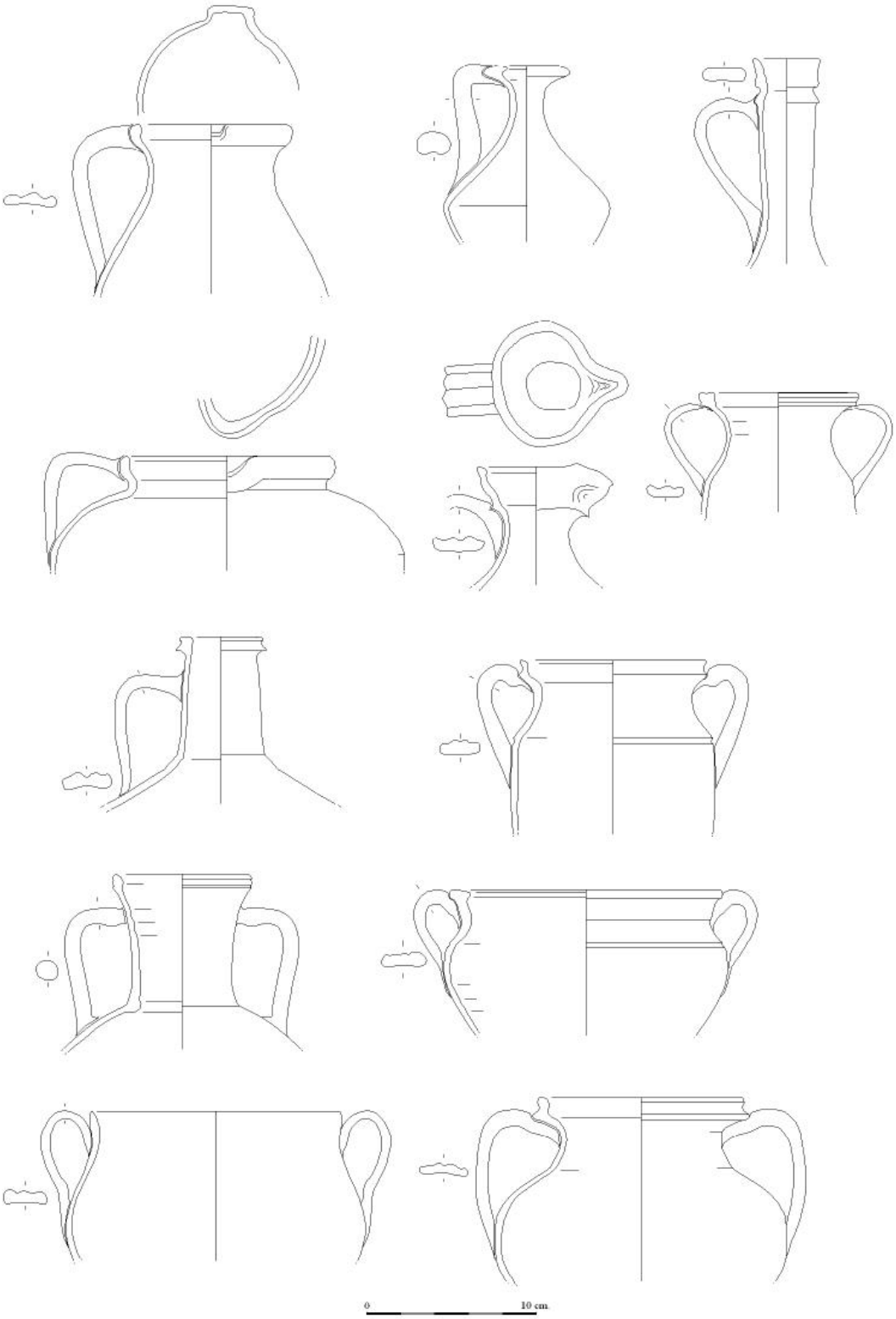
TRULLÉN, A., 2010: *Tarraco urbs opulentissima: Anàlisi de contextos ceràmics del segle I al III dC*. Tesi Doctoral inèdita, ICAC-Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.



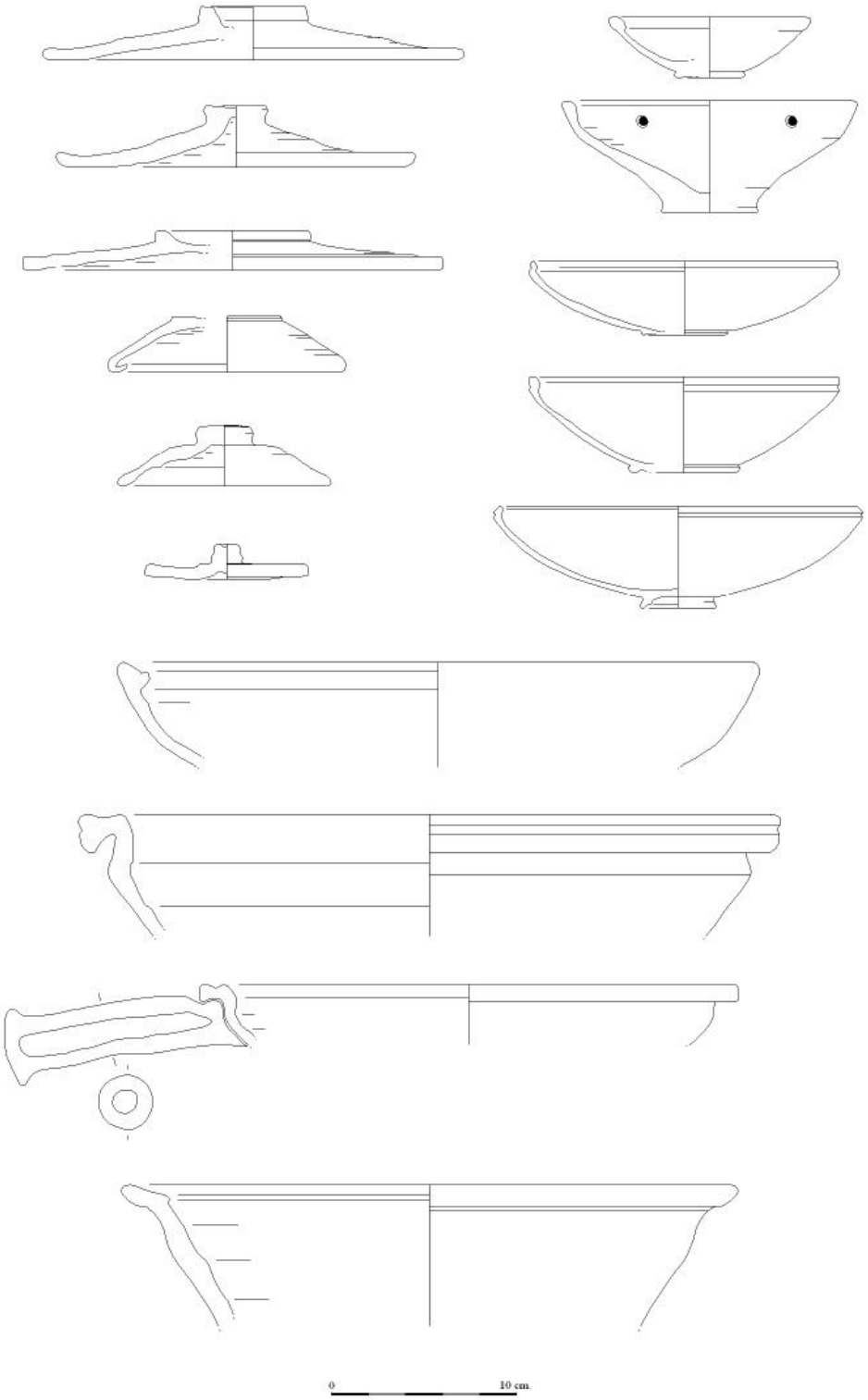
Lám. 1: Vajilla fina de la Plaça de la Font



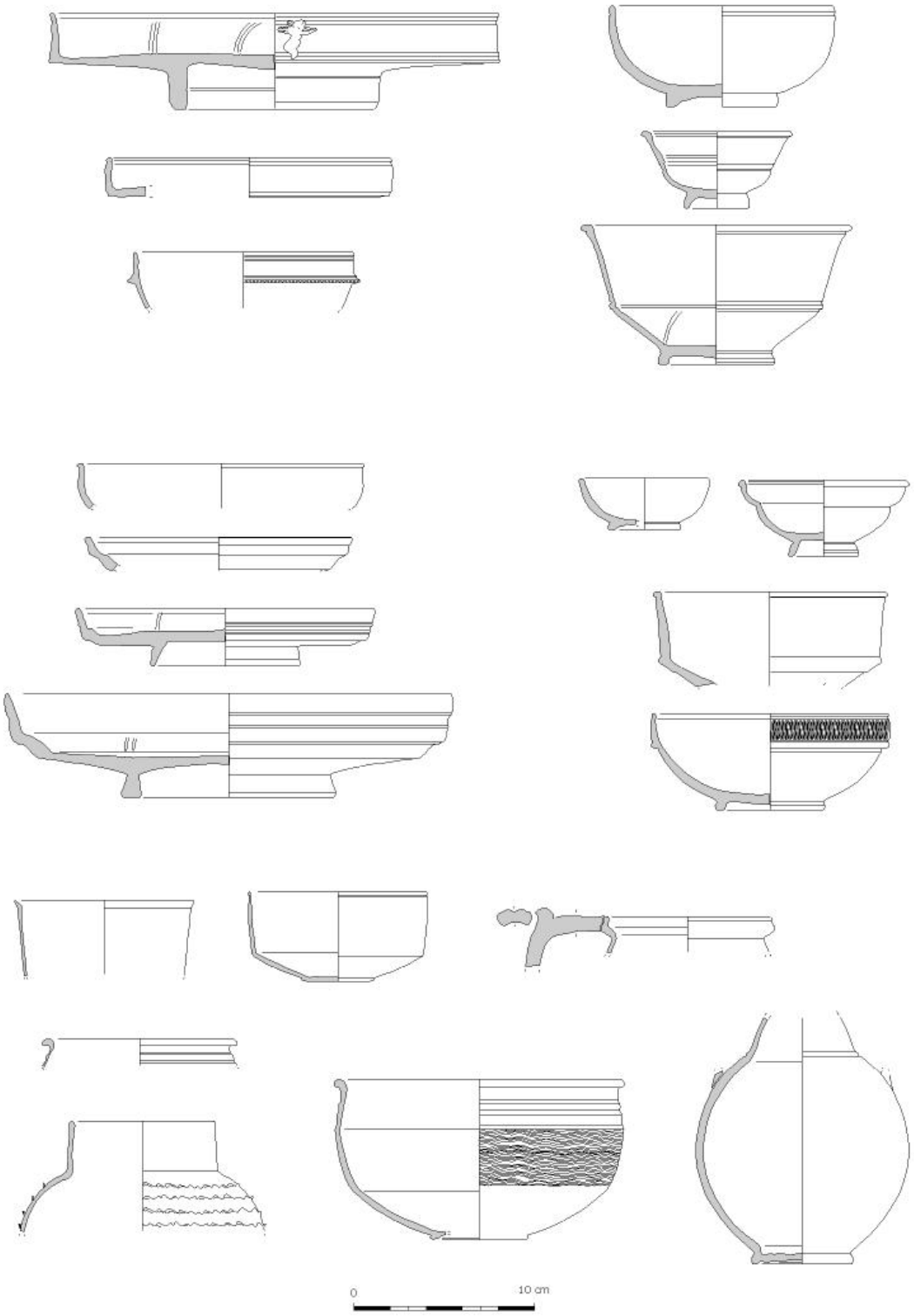
Lám. 2: Vajilla fina de la Plaça de la Font



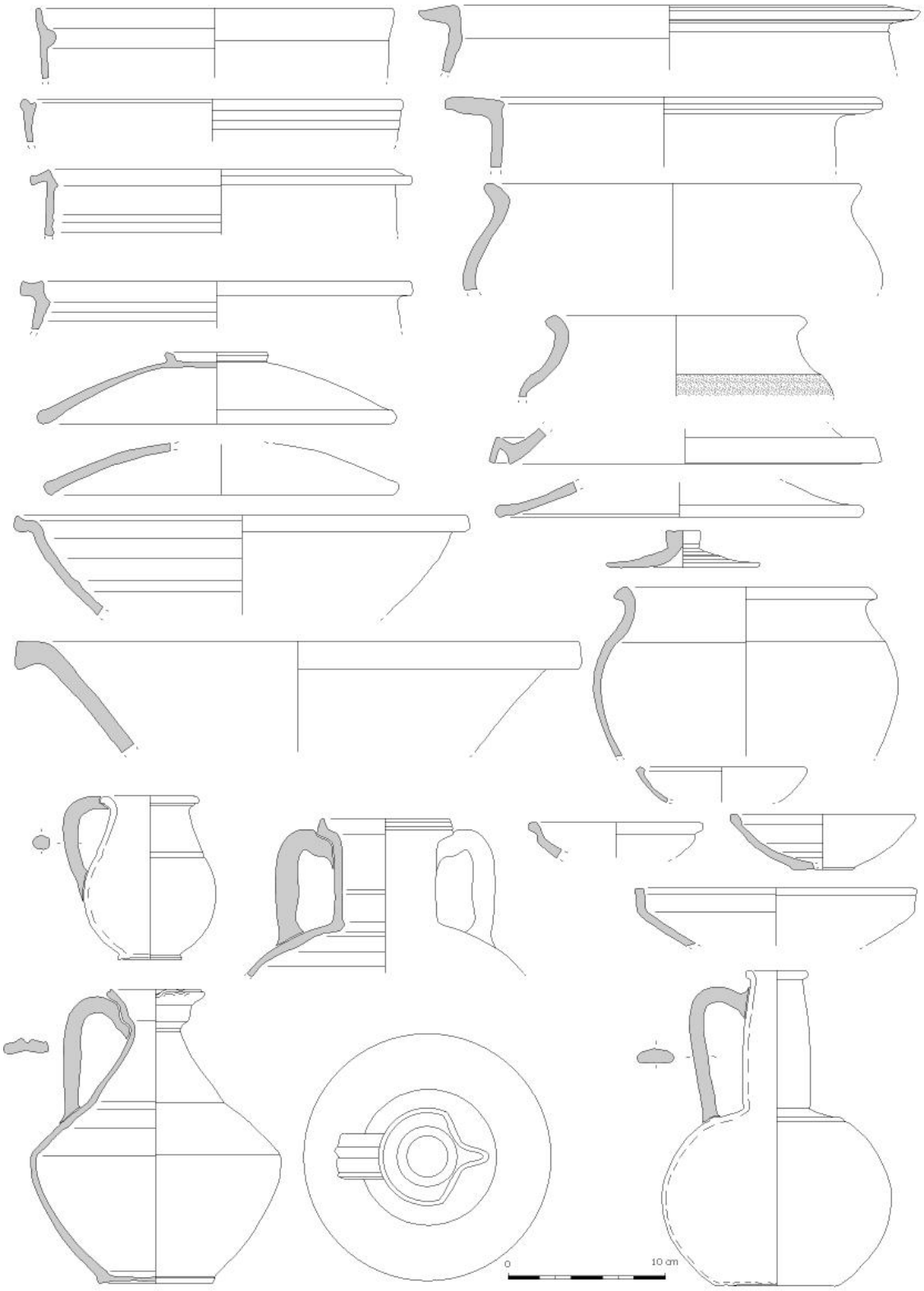
Lám. 3: Cerámica común de la Plaça de la Font



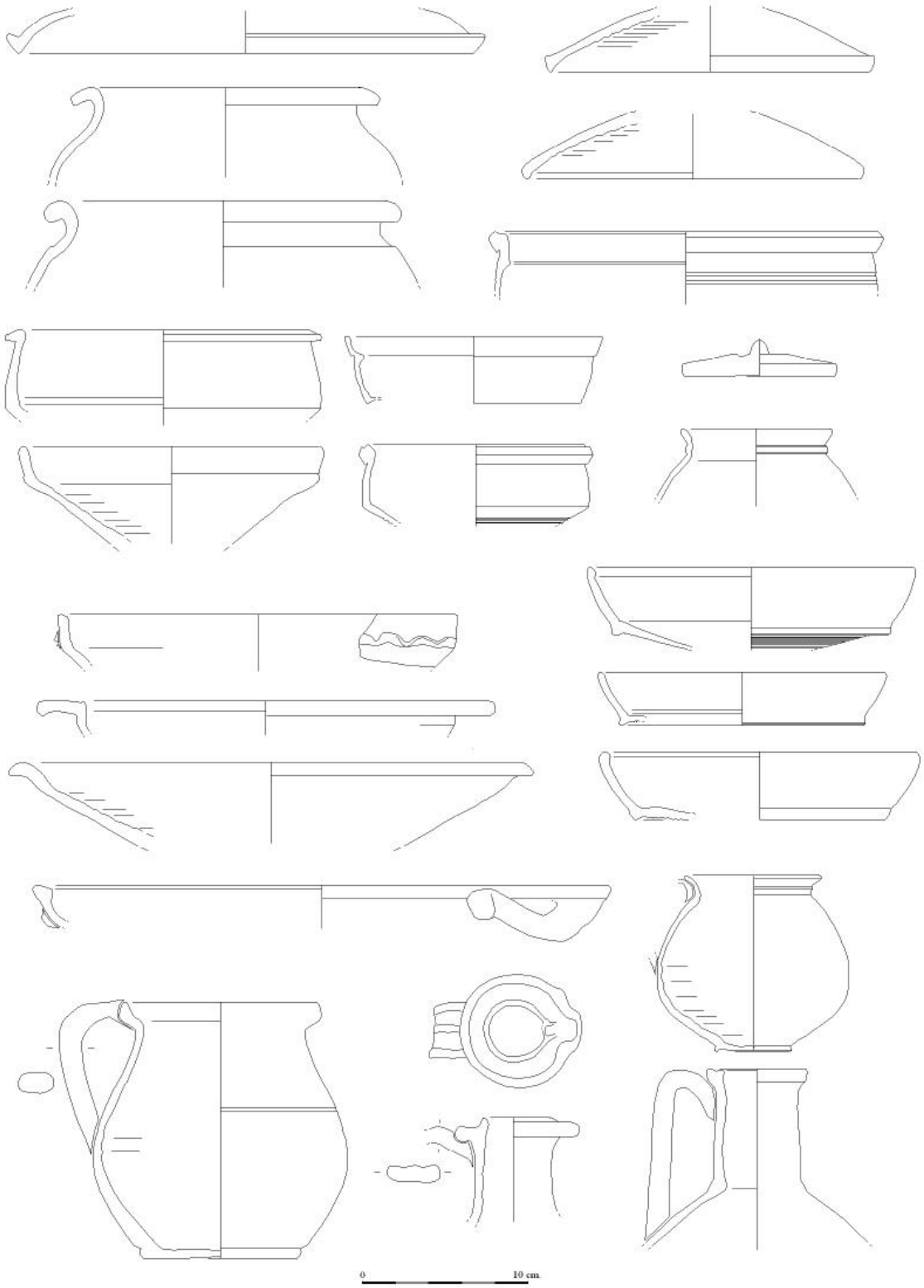
Lám. 4: Cerámica común de la Plaça de la Font



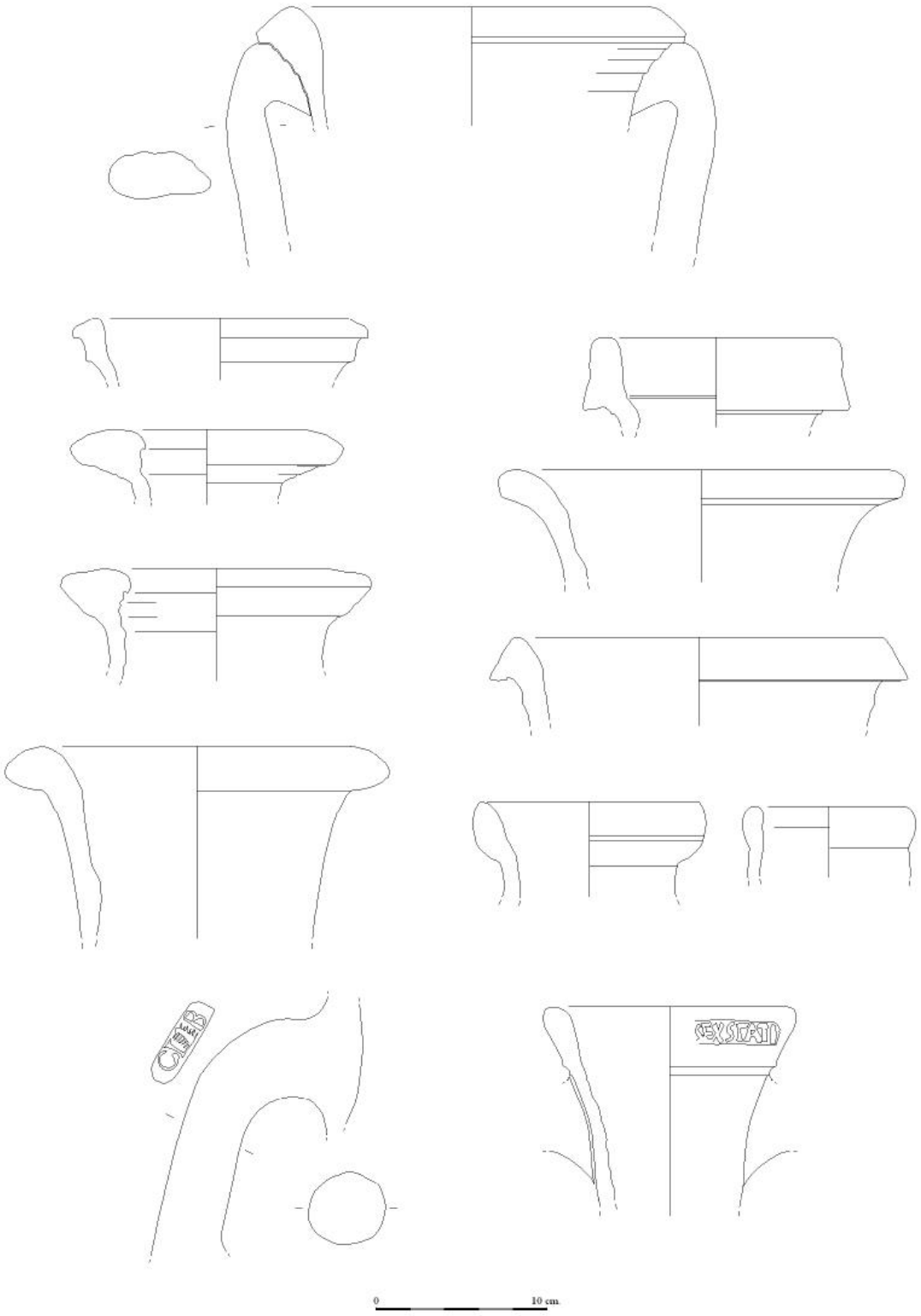
Lám. 5: Vajilla fina de Pere Martell-Mallorca



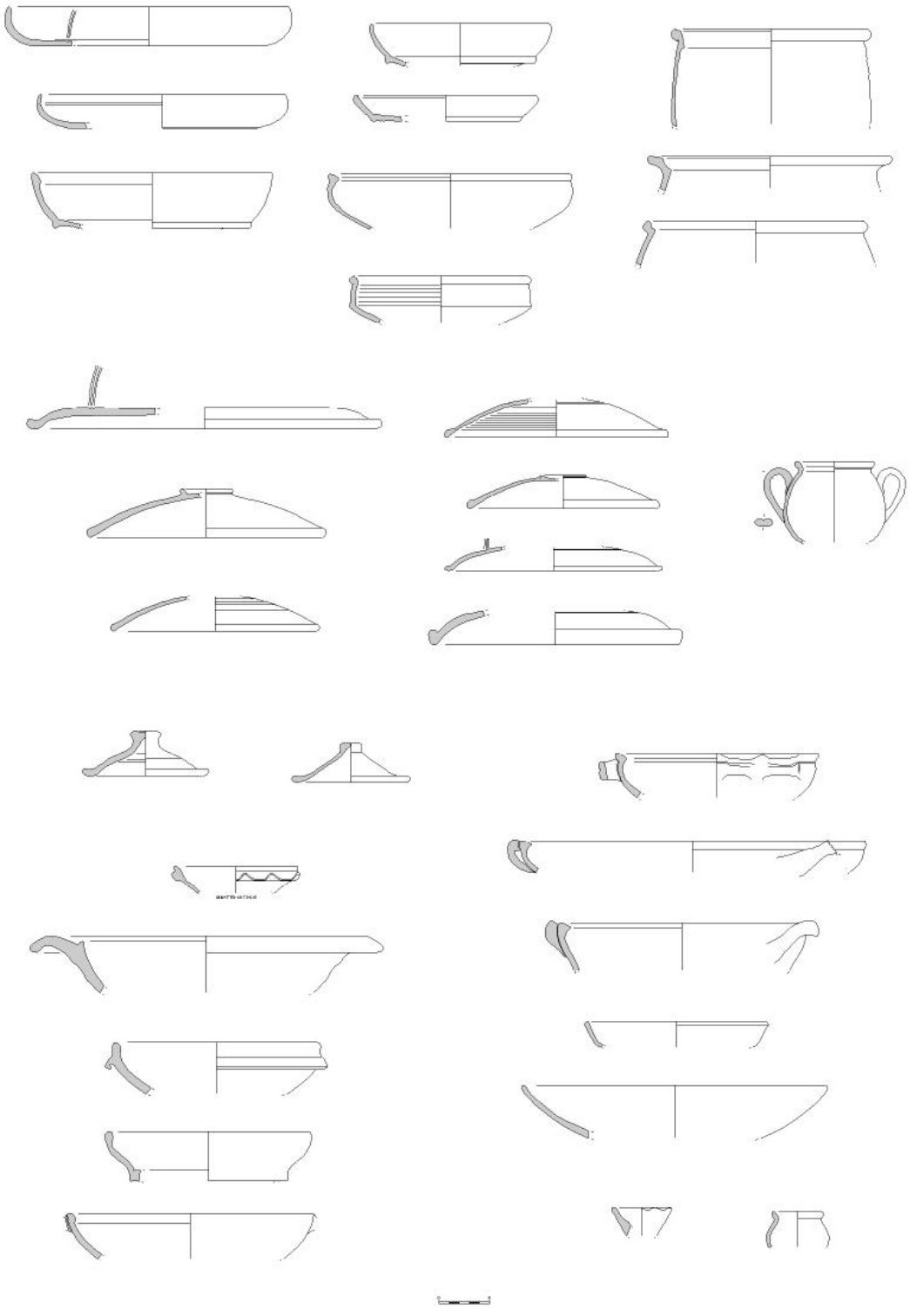
Lám. 6: Cerámica común de Pere Martell-Mallorca



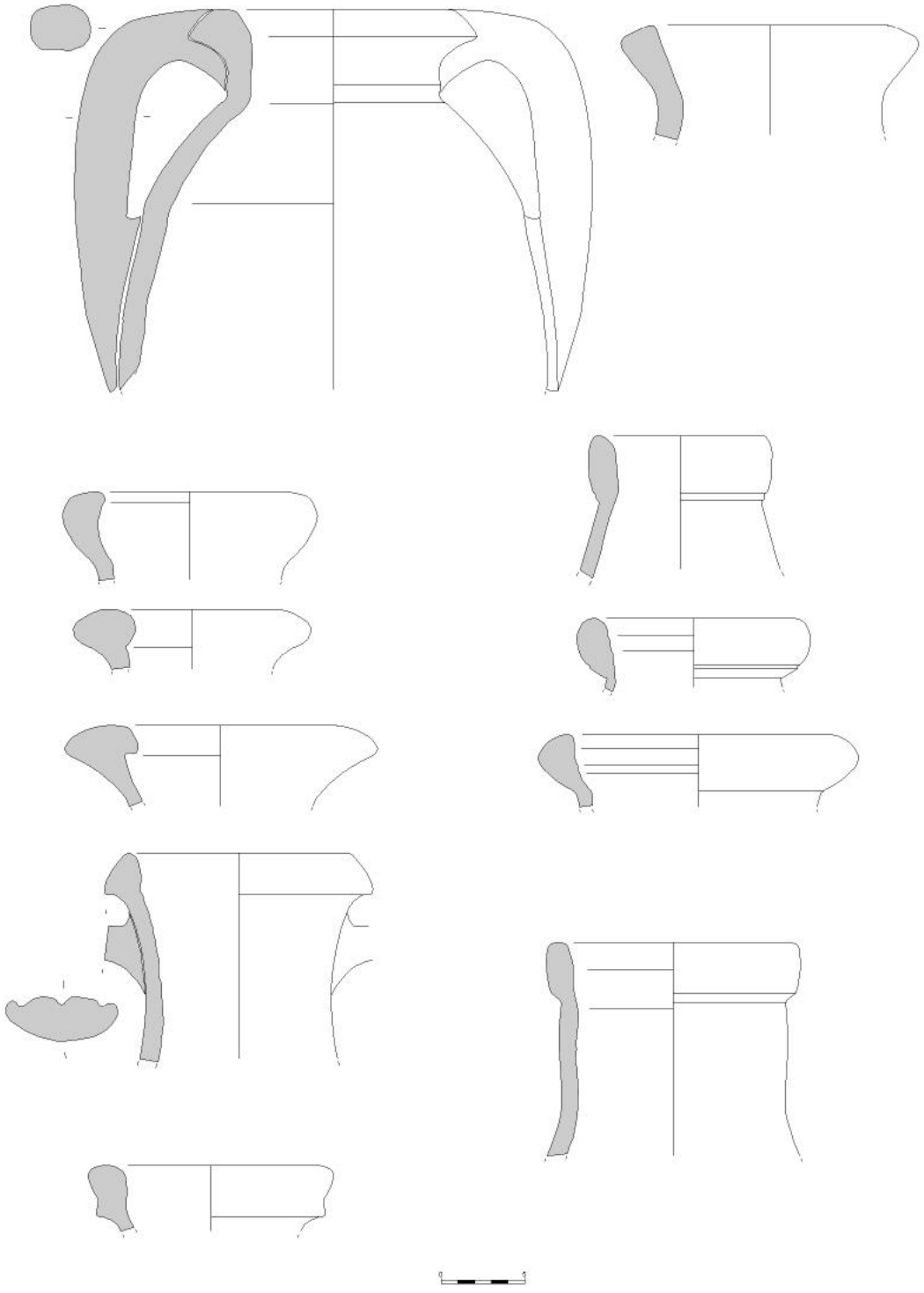
Lám. 7: Cerámica común de Gasòmetre 32



Lám. 8: Ánforas de Gasòmetre 32



Lám. 9: Cerámica común de Gasòmetre 18



Lám. 10: Ánforas de Gasòmetre 18

Contextos cerámicos de época altoimperial de la *villa* del Vilarenc (Calafell, Tarragona)

Víctor Revilla[1]

1. Las *villae* del Vilarenc

Las excavaciones realizadas en las dos últimas décadas en la partida del Vilarenc han permitido reconstruir la evolución de un importante asentamiento del territorio de *Tarraco* desde finales de época republicana hasta un momento impreciso, pero avanzado, de época imperial. El estudio de este caso, caracterizado por una arquitectura y una organización del espacio muy particulares, ha contribuido a mejorar el conocimiento del hábitat rural del periodo, y relacionar su implantación y diversidad tipológica con intereses y estrategias socioeconómicas más amplias. Por otro lado, las excavaciones han aportado importantes conjuntos de materiales cerámicos, bien datados, que permiten analizar con detalle la evolución de la cultura material del lugar, por lo menos durante los siglos I y II d.C. (un resumen de los trabajos realizados en el yacimiento y bibliografía exhaustiva sobre el mismo en Revilla, 2006; situación global del hábitat en el sector nororiental del *ager* de *Tarraco*: Guitart, Palet, Prevosti. 2003; Arrayás, 2005; Remolà, 2008; Prevosti, 2008; Prevosti, Guitart, 2010; Revilla, e.p.; análisis específico de la cultural material de la *villa* en época augustea, en Revilla, 2010)[2].

[1] Universitat de Barcelona. vrevillac@ub.edu

[2] El lugar fue descubierto en 1883 y estudiado de forma parcial; entre 1988 y 1989 se realizaron varias campañas de excavación de urgencia con el fin de localizar y recuperar las estructuras aparecidas en el siglo XIX; a partir de 1991 se inició un proyecto de excavación que ha culminado en 2008.

Dentro del marco cronológico indicado, se distinguen dos grandes periodos de ocupación, en cada uno de los cuales el asentamiento adoptó una arquitectura específica (fig. 1). En un momento impreciso de la segunda mitad del siglo I a.C., posiblemente a inicios de época augustea, se construyó un primer edificio que ocupaba una superficie aproximada de 1300 m^2 (Edificio 1). El emplazamiento escogido dominaba una pequeña llanura delimitada por dos torrentes, orientada hacia el mar, que ya había sido ocupada por un modesto núcleo de hábitat aislado entre finales del siglo II e inicios del I a.C. (Revilla, 2006: 169-172).

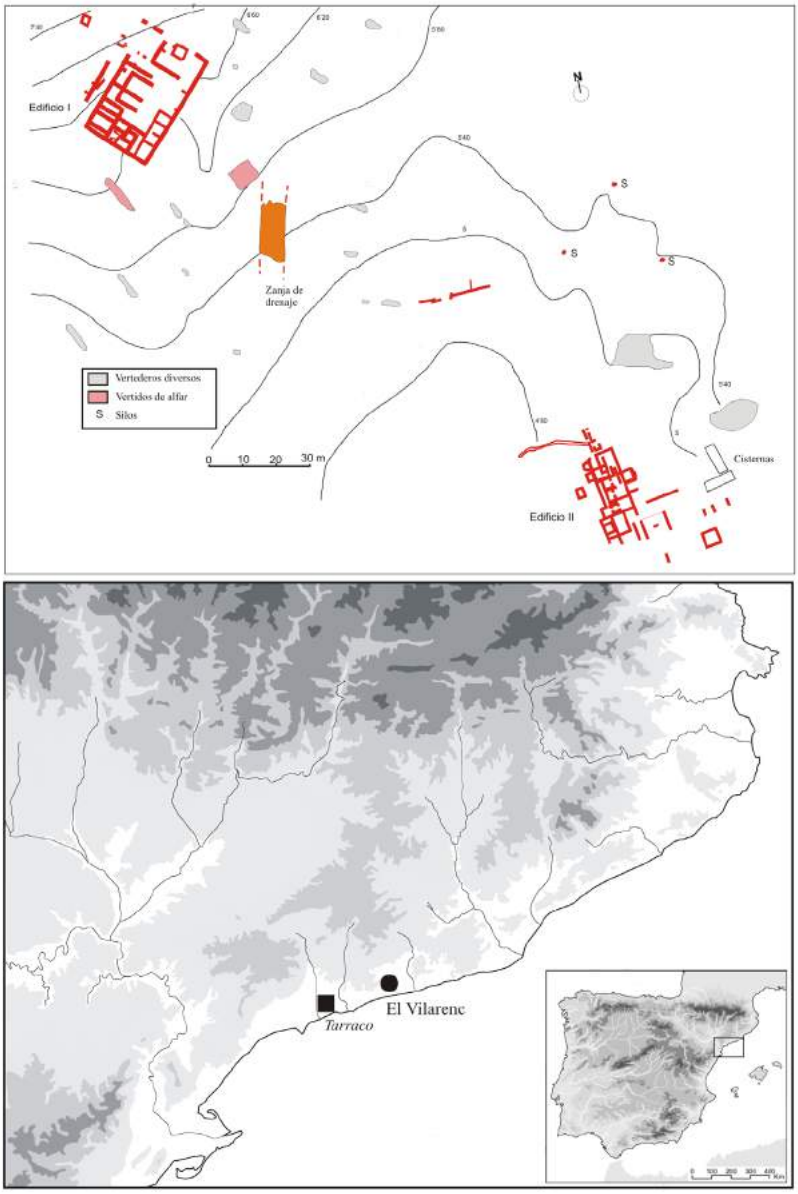


Fig. 1. El vilarenc (Calafell, Tarragona): localización de las dos *villae* y del vertedero asociado a la *villa* 2

El edificio presentaba una compleja organización arquitectónica, con un conjunto de dependencias que se organizaba en torno a un patio. El sector situado a oeste-suroeste del edificio, que se abría al patio mediante un pórtico, parece haberse dedicado a actividades relacionadas con la producción agrícola; en concreto, a la producción de vino. Esta parte del

edificio se relaciona con lo que parece otro patio, de dimensiones imprecisas, situado más al sur. El sector oriental parece tener una función residencial, pero el estado de arrasamiento de las estructuras, conservadas tan solo a nivel de cimentación o simplemente desaparecidas, impide precisar este extremo. El edificio disponía de un elaborado sistema de evacuación de aguas, con canalizaciones independientes para cada sector, que fue reformado en varias ocasiones en relación con la construcción de nuevas dependencias en la zona sureste. La cuidadosa distinción de espacios y actividades, así como la presencia de ciertas infraestructuras relacionadas con las necesidades domésticas, permite definir este edificio como una *villa*, a pesar de sus reducidas dimensiones y de su modestia constructiva.

En esta misma fase de ocupación (quizá cubriendo todo el periodo augusteo) hay que situar el periodo de actividad de un alfar que fabricaba ánforas, cerámicas comunes y materiales constructivos (Revilla, 2007: 92 y sigs.; caracterización de sus producciones en Martínez, Revilla, 2008; además: López, Piñol, Revilla, 2010). La entidad y organización de este alfar tan sólo pueden intuirse, ya que no se han localizado sus instalaciones. Con todo, el repertorio fabricado sugiere una vinculación prioritaria con el ciclo agrícola de la *villa*, de acuerdo con un modelo que parece muy difundido en el litoral catalán (Revilla, 1995).

Este primer asentamiento experimentó diversas reformas hasta mediados-tercer cuarto del I d.C. La más importante, que sólo puede datarse de forma imprecisa (por el arrasamiento de las estructuras) entre Tiberio y Claudio, supuso la reorganización total del espacio. La reforma implicó, en particular, la reconstrucción del sector occidental y la desaparición de las instalaciones productivas allí situadas. Sobre estas se levantó un sector termal, de dimensiones reducidas y una decoración modesta, pero construido con una sólida obra de encofrado de mortero y piedra.

Pocas décadas después, quizá a inicios de época flavia, el edificio parece perder su función residencial. En este momento el hipocausto de las termas es clausurado y la zona de servicio es ocupada por un pequeño taller de forja (aa.vv. 1998). Este hecho coincidiría con la construcción de una nueva *villa* (Edificio 2), más compleja y lujosa. Este segundo edificio se situaba unos 150 m. al sureste del primero, muy cerca de la antigua línea de playa. El desplazamiento y el programa arquitectónico aplicado parecen responder a una voluntad deliberada de reorganizar tanto el hábitat como el funcionamiento general del *fundus* en el que se integraba. Por desgracia, este segundo asentamiento fue excavado a finales del siglo XIX sin un criterio científico riguroso. Este hecho supuso la eliminación total de la secuencia estratigráfica sin un registro adecuado y la dispersión de los hallazgos. Además, el lugar se destruyó casi por completo a continuación. Afortunadamente, los excavadores documentaron con relativa precisión las estructuras descubiertas en una planimetría publicada poco después (Pujol i Camps, 1885). En esta se identifica un sector termal de grandes dimensiones, con numerosas estancias dotadas de hipocausto, así como algunas dependencias destinadas a la producción (incluida una posible prensa). La distinción rigurosa de espacios, junto a la mención del hallazgo de restos de mosaicos, placas de mármol y pinturas parietales, indica que se trataba claramente de una gran *villa* (una revisión de los datos en Puig i Cadafalch, Falguera, Goday, 1909; Puig i Cadafalch, 1934).

Una excavación de urgencia realizada en 1989 permitió redescubrir este conjunto, pero no se pudo obtener información adecuada, de carácter estratigráfico o estructural, debido al grado de arrasamiento de las estructuras. Por este motivo es imposible resolver algunas cuestiones

importantes; en particular, las dimensiones y organización global del edificio; o establecer con precisión el momento de su fundación (¿época flavia?) y su evolución. Tampoco se puede situar con precisión el momento de su abandono. Las escasas evidencias disponibles parecen indicar una ocupación continuada a lo largo de los siglos II y III, con evidencias de reformas arquitectónicas relacionadas con el uso del sector termal que se datarían en las décadas centrales del siglo III. En este momento, se reorganizan las conducciones que abastecían de agua el lugar (en concreto, se clausura la principal). Este hecho sugiere un cambio de uso de la instalación, quizá su abandono, que se podría relacionar con una transformación global del edificio y de la misma naturaleza del asentamiento. La presencia de algunos fragmentos, descontextualizados y sin forma, de terra sigillata africana D, indica algún tipo de ocupación posterior, hasta época tardía; pero no puede precisarse la entidad y evolución de este hábitat debido a la desaparición total del registro estratigráfico.

En la intervención arqueológica de 1989 también se pudo excavar gran parte de un depósito de materiales procedente de un vertedero situado unos 30 m al noreste del Edificio 2. Las producciones cerámicas recogidas en este vertedero son, por el momento, el único elemento que permite profundizar en la naturaleza del establecimiento en un momento concreto de su ocupación. Estas producciones proporcionan, igualmente, las únicas cronologías precisas y fiables del lugar, aunque sólo relativas a un breve periodo de tiempo que corresponde, grosso modo, al último cuarto del siglo I y las primeras décadas del siglo II d.C. Esto hace difícil situar la fase de utilización del vertedero en el contexto de la evolución global de la segunda *villa*.

2. El vertedero de época alto imperial: naturaleza y composición

El vertedero del Edificio 2 estaba formado por la acumulación de diversos estratos que rellenaban una pequeña depresión del terreno. La forma y la profundidad irregulares sugieren que se trata de un espacio rehundido de origen natural. El área excavada es tan sólo de 12 m^2, pero sus dimensiones totales no parecen mucho mayores, ya que en la intervención arqueológica se localizaron los límites este y sur de la depresión. Sobre este depósito se disponía directamente el nivel de cultivo agrícola actual, de 50 a 60 cms de grosor. La secuencia estratigráfica estaba formada por un total de cinco niveles de grosor y extensión diferentes, con un espesor total de algo más de 1 m., que se sucedían hasta alcanzar una profundidad máxima de 1,50 m. respecto al nivel de circulación actual del terreno. La composición de los estratos es muy diversa:

- UE 11102: arcillas arenosas mezcladas con gran cantidad de material cerámico, elementos constructivos y fauna.
- UE 11103: nivel formado por la acumulación de gran cantidad de fragmentos de estuco pintado procedentes de una obra de revestimiento parietal.
- UE 11104: estrato de 20 cms de grosor formado por una mezcla de tierra, material orgánica, cenizas y gran cantidad de fauna. El material cerámico era muy escaso.
- UE 11105: arcillas arenosas; material cerámico muy escaso.
- UE 11106: estrato de gran potencia formado por una mezcla de cenizas, materia orgánica, fauna, gran cantidad de cerámica y elementos constructivos.

Del conjunto de estratos, las UE 11102, 11105 y 11106 se extendían por gran parte de la superficie de la depresión. Las UE 11103 y 11104 ocupaban un espacio más reducido; especialmente, la UE 11104, situada hacia el extremo NE. Este hecho, así como la disposición de los estratos,

parece indicar que la colmatación del lugar se produjo desde este punto, con aportaciones de tierra y materiales de importancia muy diversa. Este proceso parece haberse desarrollado de forma continuada y con relativa rapidez, ya que la producciones cerámicas identificadas en los diversos estratos son prácticamente las mismas. El uso del lugar como vertedero se sitúa, globalmente, en los primeros decenios del siglo II d.C. (para la cronología vid. infra).

Como se ha indicado, algunos de los estratos contenían gran cantidad de producciones cerámicas de importación y de fabricación regional o local, así como material constructivo de todo tipo (*tegulae*, *imbrices*, ladrillos, fragmentos de mortero y de estuco). A estos, debe añadirse una presencia significativa de fauna terrestre y marina, elementos metálicos (concretamente, fragmentos de clavos y otros elementos en hierro, clavos de bronce y restos de una placa de plomo), vidrio, etc. La composición del conjunto no parece indicar una selección intencional relacionada con la formación de estas acumulaciones. Gran parte del material recogido, por su diversidad, naturaleza y grado de uso y fragmentación parece vinculado a los procesos de vida doméstica que tuvieron su escenario en el edificio cercano. Su carácter de residuos no reciclables (por el nivel de degradación o por su naturaleza orgánica), obligaba a buscar un lugar accesible, pero suficientemente alejado, para depositarlos y para ello se utilizó una pequeña depresión del terreno. La presencia de material constructivo podría interpretarse en el mismo sentido ya que el hecho podría interpretarse como el resultado de sucesivas operaciones de reparación y sustitución de piezas defectuosas o rotas de alguno de los elementos del edificio. En el caso particular de los fragmentos de estuco pintado de la UE 11103 (que suponen una cantidad significativa, pero no exagerada), se podría pensar una reforma puntual de alguna de las habitaciones de la *villa*.

Globalmente, la composición del conjunto muestra diferencias apreciables con respecto a algunos depósitos de época augustea del Edificio 1 ya publicados (Revilla, 2010). En la formación de estos últimos, en concreto, junto a elementos domésticos de todo tipo (cerámicas, metales, vidrio, fauna), se utilizó una gran cantidad de material voluminoso (ánforas, *tegulae*, *imbrices*, ladrillos) que parece haber sido seleccionado de forma intencional. Una parte de este material, además, se habría depositado casi íntegro (es el caso de alguna ánfora). Estas circunstancias se explicarían por la necesidad de nivelar rápidamente un gran espacio en el contexto de la reconstrucción de una parte importante de las estructuras de este primer asentamiento.

Como muestra para este estudio se ha seleccionado la UE 11106, que ha aportado una cantidad significativa de material cerámico y que corresponde, además, al momento de inicio del vertedero. En esta UE se han recuperado 1812 fragmentos de cerámica, que correspondían a un número estimado de 358 individuos. Para su descripción y análisis, el conjunto de producciones se ha organizado en 5 grupos funcionales: vajillas de mesa (que comprende las vajillas barnizadas y las cerámicas de paredes finas, además de producciones minoritarias y de carácter muy particular); cerámicas comunes y de cocina; ánforas; lucernas; *dolia*. El cálculo de los porcentajes de representación de cada categoría cerámica se ha establecido, en todos los casos, a partir del número mínimo de individuos; pero también se indica el número total de fragmentos (Tablas 1 a 3). A efectos de interpretación, los repertorios definidos se compararán con la evidencia aportada por la UE 11102, con la que se aprecian notables coincidencias y que parece presentar una cronología similar.

tabla 1			
NMI	FRAGS.	Categoría	%
1	1	Cerámica campaniense A	0,28
1	1	Terra Sigilata Itálica	0,28
6	20	Terra Sigilata Gálica	1,68
56	174	Terra Sigilata Hispánica	15,64
2	6	Terra Sigillata Africana tipo A	0,56
6	29	Cerámicas de paredes finas	1,68
1	1	Cerámica vidriada	0,28
127	826	Cerámica común oxidada	35,47
28	178	Cerámica común reducida	7,82
3	6	Cerámica común pintada	0,84
2	3	Cerámica común con engobe	0,56
1	1	Cerámica de cocina itálica	0,28
89	304	Cerámica de cocina africana	24,86
10	43	Cerámica de cocina oxidada	2,79
2	10	Cerámica cocina reducida	0,56
5	15	cerámica de cocina imitaciones africanas	1,40
1	2	Ánfora itálica	0,28
1	1	Ánfora ibérica	0,28
5	162	Ánfora Tarraconense	1,40
2	4	Ánfora Bética	0,56
1	1	Ánfora Itálica Alto Imperio	0,28
2	3	Indeterminada	0,56
5	19	Lucernas	1,40
1	2	Dolium	0,28
358	1812	Total	100

Tabla 2			
NMI	FRAGS.	Clase Cerámica	%
73	232	Vajilla	20,39
267	1386	Cerámica común y de cocina	74,58
12	173	Ánfora	3,35
5	19	Lucernas	1,40
1	2	Dolia	0,28
358	1812	Total	100,00

	Tabla 3	
NMI	Porcentajes de Vajillas de mesa	%
	Cerámica campaniense A	
1	Pie de vaso	1,37
	Terra Sigilata Itálica	
1	Fondo de patera	1,37
	Terra Sigilata Gálica	
1	Drag. 18	1,37
2	*Knorr 78*	2,74
1	Vaso	1,37
1	*Drag. 29*	1,37
1	Drag. 37	1,37
	Terra Sigilata Hispánica	
17	Drag. 15/17	23,29
1	Drag. 18	1,37
3	Drag. 24/25	4,11
7	Drag. 27	9,59
1	Drag. 36	1,37
1	Drag. 44	1,37
2	Ritt. 8	2,74
2	Hisp. 2	2,74
1	tapadora	1,37
1	Borde	1,37
1	Borde	1,37
2	Drag. 29	2,74
1	Drag. 30	1,37
15	Drag. 37	20,55
1	Indeterminada	1,37
	Terra Sigillata Africana tipo A	
1	Hayes 9A	1,37
1	Fondo	1,37
	Cerámicas de paredes finas	
3	Mayet XVIII	4,11
1	Mayet XLIII	1,37
2	Indeterminada	2,74
	Cerámica vidriada	
1	Indeterminada	1,37
73	Total	100,00

Tabla 1. Representación de los porcentajes de representación de las diversas categorías cerámicas de la UE 11106.

La vajilla de mesa de la UE 11106, con 73 individuos, supone casi el 20'40% del total del conjunto. Este grupo incluye una cantidad reducida de cerámicas claramente residuales. Entre estas, aparecen producciones de finales de la república o de inicios del imperio, como un único fragmento de pie de un vaso de cerámica campaniense A o parte de una base de una pátera de terra sigillata itálica.

Más importancia tiene la terra sigillata gálica, producción que incluye un borde Drag. 18 (fig. 2, núm. 1), un borde de cuenco (fig. 2, núm. 2), un borde y la pared de un vaso Knorr 78 (fig. 2, núm. 3), y algunos fragmentos decorados que pueden atribuirse a las formas Drag. 29 y 37 (fig. 2, núms. 4 a 7). Esta producción, con 6 individuos, supone el 8'21% del total de la vajilla de mesa y el 1'68% del total del estrato.

La terra sigillata hispánica es la producción mejor representada en el conjunto de la vajilla de mesa de la UE: con 56 individuos, supone el 76'71% de las vajillas de mesa y el 15'64% el total de cerámicas del estrato. El repertorio incluye las formas lisas Drag. 15/17 (la más numerosa, con 17 individuos; fig. 2, núms. 8-13), Drag. 18, Hispánica 2, Hispánica 7, Ritt. 8, Drag. 24/25 (fig. 2, núm. 14), Drag 27 (en segundo lugar, con 7 vasos; fig. 2, núms. 15-17), Drag. 36 y Drag. 44. Entre las formas decoradas se identifican una gran cantidad de vasos Drag. 37 (15 individuos: fig. 3, núm. 21-26), algunos ejemplares de Drag. 29 (fig.2, núm. 19) y un vaso bien conservado de la forma Drag. 30 (fig. 2, núm. 20). Se podría incluir en la terra sigillata hispánica, aunque con algunas dudas, un cuenco con borde engrosado que presenta un engobe rojizo, pálido y

muy diluido (fig. 2, núm. 18). Gran parte de estas formas (Ritt. 8, Hisp. 2, Hisp. 4, Drag. 27, Drag. 15/17, Drag. 29, Drag. 37) se identifican en la UE 11102, con un predominio similar de ciertos tipos: Drag. 15/17 y Drag. 27, entre las forma lisas, y Drag. 37, entre las formas decoradas.

También se han recuperado diversas marcas de alfarero: OF(…) SEMP(…) (sobre Drag. 15/17; fig. 2, núm. 8); OF(…)·SEMPR(…) (sobre Drag. 27; fig. 2, núm. 17); OF(…) SEM(…) (sobre un cuenco, quizá de la forma Drag. 27; fig. …, núm. 30); […]SEM·V^A^LE(…) (seguramente sobre Drag. 15/17; fig. 3, núm. 28); OF(…) ANN[…] (sobre un fragmento de fondo de forma indeterminada; fig. 3, núm. 36). Estos sellos parecen corresponder a ceramistas activos en los talleres de la Rioja; concretamente, en *Tritium Magallum* (Mayet, 1984: 67-69). Finalmente, destaca la presencia de grafitos en la pared o el fondo de algunos vasos (fig. 3, núms. 29 y 35).

La terra sigillata africana A tan sólo está representada por un borde de la forma Hayes 9 A (=Lamb. 2 a), junto a dos bases completas de pie anular, que quizá podrían atribuirse a esta misma forma (fig. 3, núms. 37 y 38-39, respectivamente). Este reducido conjunto supone el 2'73% de las vajillas de mesa y el 0'56% del total de cerámicas del estrato. Una situación similar presenta la UE 11102, donde tan sólo se identifica un fragmento de tapadora Hayes 20 como elemento de datación.

Las cerámicas de paredes finas, 6 individuos, se distribuyen entre la forma Mayet 18 (fig. 3, núm. 40) y otros tipos de difícil clasificación. Entre estos destaca un pequeño cuenco de perfil ligeramente cóncavo y un labio redondeado y bien diferenciado de la pared por una estría (cercano al tipo Mayet 43: núm. 41). Los recipientes se caracterizan por una arcilla similar, depurada y dura, de color beige al exterior (rosado claro en el interior, en algunos casos). Aparentemente, todos ellos podrían atribuirse a producciones del territorio de *Tarraco*[3].

A este grupo reducido hay que añadir una categoría absolutamente minoritaria: la cerámica vidriada. Esta producción está representada por un único fragmento de coloración verdosa y decoración de hojas en relieve, típica de algunos de las formas más conocidas; el revestimiento del fragmento es bastante espeso y muestra tonos irisados. Esta producción se identifica en algunos lugares del litoral y del interior de Cataluña con cronologías de siglos I a III (López Mullor, 1981; Casas, Merino, 1990; Paz Peralta, 2008). El conjunto formado por paredes finas y cerámica vidriada supone algo menos del 10% de las vajillas de mesa (concretamente, el 9'58%) y el 1'96% del total del estrato.

El grupo de las cerámicas comunes y de cocina incluye numerosas categorías, con una representación muy desigual: cerámicas comunes oxidadas y de cocción reductora; cerámicas con engobe; cerámicas pintadas; cerámicas de cocina africana; cerámicas de cocina itálica; cerámicas de cocina de fabricación local/regional oxidadas y de cocción reductora; finalmente, una producción, de posible origen local/regional que imita formas africanas de cocina. El

[3] La información ha sido facilitada por el Dr. Alberto López, que se prestó amablemente a analizar y clasificar el material de ambas UE; la forma Mayet 18 es también la mejor representada en la UE 11102, junto a formas como la Mayet 55, la Marabini 68 y diversos tipos inéditos de posible fabricación tarraconense (análisis de estas producciones regionales en López Mullor, 2008, 359-365).

conjunto formado por las diversas producciones mencionadas incluye 267 individuos, lo que supone el 74'58% del total de cerámicas del estrato.

Las cerámicas comunes oxidadas incluyen un repertorio muy diversificado. Entre las formas abiertas, se han identificado cuencos de dimensiones medias, de perfil hemisférico o carenado, así como recipientes de mayor tamaño, con paredes rectas o muy exvasadas (figs. 3 y 4, núms. 42-44 y 45-47, respectivamente). El conjunto se completa con tapadoras de diversos tamaños, aunque generalmente de pequeño diámetro (fig. 4, núms. 48-49). Las formas cerradas, que forman el conjunto más numeroso, incluyen jarras de diversos perfiles, botellas (figs 4 y 5, núms. 50-57) y, sobre todo, ollas (figs. 5 a 7, núms. 58-76). Dentro de estas aparecen tipos bien diferenciados por dimensiones, perfil y forma del labio, etc. Es posible identificar, en concreto, un conjunto importante de ollas definidas por un labio exvasado y apuntado, de sección triangular, la presencia de asas y un cuerpo globular y un fondo plano (núms. 58-59). Estos recipientes se reparten entre dos módulos bien diferenciados: el de mayor tamaño tiene un diámetro en la boca de 14-15 cms, un diámetro máximo (interno) en el cuerpo de 18 cms y una altura próxima a los 16 cms; el módulo más reducido parece no superar los 10 y los 12 cms de diámetro, respectivamente, y una altura de 13-14 cms. Otro grupo de ollas bien definido se caracteriza por labios engrosados, de sección triangular redondeada, o labios más delgados y colgantes; el cuello aparece siempre bien destacado por una o más estrías; el cuerpo es globular (núms. 61-72).

Dentro del conjunto se identifican recipientes (en especial, las ollas con asas ya indicadas) con unas características técnicas muy homogéneas. Las arcillas son de coloración anaranjada (con superficies que presentan diversas tonalidades), muy duras y compactas, las paredes de los vasos son rugosas al tacto; en muchos casos, el labio del recipiente presenta una pátina gris-negra. Es posible que el origen de estas producciones deba buscarse en talleres del área de *Tarraco*[4]. La cerámica común oxidada, con 127 individuos, supone el 47,56% del grupo de las cerámicas comunes y de cocina y el 35,47% del total de cerámicas del estrato.

Las restantes producciones de cerámica común (reducidas, con engobe, pintadas) están representadas por un número muy reducido de fragmentos. El único grupo destacado es el que forma la cerámica reducida, con 28 individuos que corresponden mayoritariamente a ollas (fig. 7, núms. 75-78).

Dejando de lado la presencia de un único fragmento de olla de procedencia itálica, la gran mayoría de cerámicas de cocina de la UE corresponden a importaciones norteafricanas (para su presencia en la Península Ibérica: Aguarod, 1991; Aquilué, 1995). Esta producción está representada por formas bien conocidas y de gran difusión Cerámicas culinarias africanas. Los platos-tapadora se distribuyen entre las formas Hayes 185 y Hayes 196, 1 = Ostia III, 332 (fig. 7, núms.. 79-85; el fragmento núm. 86 presenta un labio engrosado más cercano al tipo Ostia I, 261). Las cazuelas, por su parte, muestran una mayor diversidad, aunque se agrupan en una serie limitada de formas: Hayes 23 A = Lamb 10 B (muy numerosas; fig. 8, núms.. 87-88), Hayes 23 B = Lamb. 10 A (fig. 8, núms. 90-95), Hayes 197 = Ostia III, 267 (la forma mejor representada, con 25 ejemplares: fig. 8 y 9, núms. 96-101) y, finalmente, Hayes 199 (fig. 9, núms. 102-105); otro

[4] Observaciones realizadas por el Dr. Alberto López Mullor.

fragmento, definido por un labio engrosado, es más difícil de clasificar (fig. 9, núm. 106). Es de destacar la presencia de un fondo que podría atribuirse a un plato Hayes 181 (un único recipiente) y diversos ejemplares de vaso Hayes 131 (fig. 9, núms. 107-112). Esta categoría supone el 33,33% del grupo de cerámicas comunes y de cocina y el 24,86% del total de cerámicas de la UE.

Gran parte de este repertorio también aparece en la UE 11102: platos-tapadora Hayes 185 y 196; cazuelas Hayes 23 A = Lamb. 10B, Hayes 23 B = Hayes 10 A, Hayes 197, Hayes 181; vasos Hayes 131; botellas. También en este caso, la diversidad del conjunto contrasta con la importancia cuantitativa de ciertas formas, como la Hayes 196, la Hayes 23B=Lamb. 10 A o la Hayes 197, que suponen, por si solas, más del 70% del repertorio culinario de origen norteafricano.

En el conjunto de cerámicas de cocina destaca un pequeño grupo de recipientes cuyos perfiles imitan algunas de las formas de cocina africana más difundidas. En concreto, se pueden reconocer cazuelas y platos-tapadora próximos a las formas Lamb. 10 A = Hayes 23B (fig. 10, núm. 133), Lamb 10B = Hayes 23 A, Hayes 197/Ostia III-267 (fig. 10, núm. 114) y Hayes 196. Este grupo se caracteriza, además, por una notable homogeneidad técnica: arcilla dura y compacta, de superficie rugosa, coloración rosada o amarillo pálido no uniforme. Estas imitaciones, seguramente fabricadas en diversos lugares de la región, se documentan en el litoral catalán desde inicios del siglo II hasta finales del siglo III (uno de estos talleres es Llafranc; para esta producción: Casas et al. 1990, 71; Casas et al., 1995; Aquilué 2008, 554-555). Es posible que estos recipientes también se fabricaran en talleres del territorio de *Tarraco*. Esta categoría supone el 1,87% del grupo de cerámicas comunes y de cocina y el 1,39% del total de cerámicas. Estas formas también aparecen, en mayor número, en la UE 11102.

Cierra el conjunto de las cerámicas de cocina un grupo de ollas de probable producción local-regional, con una arcilla poco depurada. La gran mayoría es de cocción oxidada y los labios y el perfil general recuerdan las ollas de cerámica común ya descritas (fig. 10, núms.. 115-119). Las cerámicas culinarias de cocción reductora se reducen a dos ollas (fig. 10, núms. 120-121).

Las ánforas, con 12 individuos, constituyen el 3,35% de todas las cerámicas del estrato. Dentro de este grupo se identifica una variedad de procedencias. Un primer grupo está formado por ánforas de época republicana (ánfora Dressel 1 itálica y ánfora ibérica). A las ánforas de producción local-regional, hay que atribuir algunos fragmentos de ánfora Dressel 2-4, cuyas características permiten relacionarlos con los talleres del Camp de Tarragona (fig. 10, núms. 112-124); al mismo grupo podría pertenecer un pivote (fig. 11, 125). En el mismo grupo, pero con una condición claramente residual, se incluyen un fragmento de borde Dressel 7-11 y de un asa Pascual 1. La tipología y la arcilla permite atribuir estos fragmentos al taller activo en la propia *villa* en el periodo augusteo (Martínez, Revilla 2008; producción de Pascual 1 en un taller cercano: Revilla, 1995: 187; Martín, Prevosti, 2003; para la producción anfórica en el área de *Tarraco*: Revilla, 2007; Járrega, 2009, con bibliografía anterior)[5].

El resto del conjunto, propio del siglo I avanzado y del siglo II, incluye la forma Dressel 20 (fig. 11, núm. 126), un asa que se puede atribuir a la forma Beltrán II (fig.11, núm. 127) y la

[5] También son residuales un fragmento de borde de ánfora ibérica y un borde de ánfora itálica Dressel 1.

parte superior de un ánfora itálica tipo Forlimpopoli (fig. 11, núm. 128). El fragmento de la forma Dressel 20 corresponde a un asa que conserva parte de un sello. A pesar de su mala conservación del relieve (relacionado, a su vez, con una impresión deficiente) se identifica parte de un nombre que podría corresponder a un personaje conocido vinculado al centro de producción de Malpica: *Caius Iuventius Albinus*; este nombre se representa con diversas variantes, todas ellas datadas en el siglo II (Berni, 2008: 398-402 y 612). Completan el conjunto un grupo de opérculos de ánfora (fig.11, núm. 129-131). La forma Dressel 20 aparece bien representada en la UE 11102.

El cuarto grupo funcional está formado por 5 lucernas. Una de estas puede atribuirse al tipo Dressel 20, sin más precisiones (fig.11, núms. 132-134). El conjunto supone el 1,40% del total de cerámicas de estrato. Finalmente, se ha identificado un fragmento de borde de un *dolium* de grandes dimensiones. Este recipiente supone el 0,28% del total del estrato.

A título de ejemplo de la diversidad material del depósito, se incluye una muestra de recipientes (botellas, vasos y platos) en vidrio, así como algunos objetos en bronce (fig. 11, núms. 135-139 y 140-141, respectivamente).

El repertorio de vajilla de mesa, en particular, la terra sigillata africana A y la terra sigillata hispánica, permite situar la formación de la UE 11106 en la primera mitad del siglo II d.C. Los paralelos más cercanos, tanto para la vajilla de mesa como para otras importaciones (cerámica de cocina africana y ánforas), proceden de los depósitos excavados en la calle del "Gasometre", número 32, en Tarragona (García, Pociña. Remolà, 1997: 198-199; Fernández, Remolà, 2008: 95). Las formas identificadas en El Vilarenc también aparecen en gran número de asentamientos rurales del *ager* de *Tarraco* (Járrega, Abela, 2010: 157-159 y 168-169). Gran parte de este repertorio aparece en núcleos urbanos del litoral mediterráneo, en contextos datados entre finales de época flavia e inicios del siglo II: *Baetulo* (Aquilué, 1987); *Emporiae* (Aquilué et al. 2008: 56); *Valentia* (Escrivà, 1989: 176-177). En particular, la forma Hayes 9 A aparece con regularidad en depósitos de primera mitad del siglo II de estas y otras ciudades, convirtiéndose en un buen indicador cronológico. El estudio de los paralelos mencionados permite precisar esta datación global.

3. Análisis y cronología del conjunto

La UE 11106 muestra una cierta diversidad por lo que hace a las producciones cerámicas que contiene, su origen geográfico y el repertorio tipológico identificado. Esta diversidad es especialmente interesante dada la naturaleza del yacimiento y los problemas de estudio que presenta: una *villa* de cierta importancia, pero de la que no se ha conservado una secuencia estratigráfica y un registro material adecuados para conocer como evolucionó la ocupación del lugar en sus diversas fases. Parece, igualmente, un conjunto bastante representativo del periodo, tanto por lo que hace a las vajillas de mesa, como a las cerámicas comunes y de cocina de importación o las ánforas. La presencia de ciertas importaciones, en concreto, sugiere una vinculación del lugar con los circuitos de intercambio que también abastecían a *Tarraco* y a todo el territorio inmediato. Pero se aprecian, al mismo tiempo, ciertas peculiaridades.

Las producciones y los repertorios identificados son característicos de depósitos de finales de siglo I-primera mitad del siglo II del litoral mediterráneo de la Península Ibérica. El caso más cercano, por la posición geográfica y las semejanzas, es el ya indicado conjunto del

"Gasometre-32", en Tarragona. En este depósito, la terra sigillata hispánica, que supone un 65% de la vajilla de mesa, incluye las formas Drag. 15/17, Hispánica 4, Drag. 27, Ritt. 8, Drag. 44 y Drag. 37; en este repertorio se aprecia, como en El Vilarenc, el predominio abrumador de tipos como la Drag. 15/17 y 27 o la Drag. 37. El repertorio de sigillata africana A, más amplio que en El Vilarenc, incluye las formas Hayes 8 A, Hayes 9 A y Hayes 2. En el caso de *Tarraco*, el repertorio de paredes finas es mucho más limitado y no aparece sigillata gálica. En compensación también aparecen aquí las cerámicas vidriadas, en una proporción tan reducida como en El Vilarenc (García, Pociña. Remolà, 1997: 184, 201; Fernández, Remolà, 2008: 95). La datación del conjunto de *Tarraco* se situaría a inicios del siglo II d.C.

La comparación de porcentajes, globales y parciales, indica algunas coincidencias y también diferencias. En ambos casos, hay un predominio de la sigillata hispánica, pero en El Vilarenc esta producción supone un porcentaje mucho más elevado (el 76,71%) de la vajilla de mesa. En el caso de la comparación por categorías, encontramos semejanzas, como el predominio del conjunto formado por cerámicas comunes y culinarias en ambos casos, seguidas por las vajillas de mesa (con la misma proporción del 20%) y, finalmente, las ánforas; hay, además, coincidencias tipológicas en otras producciones, especialmente en los repertorios respectivos de cerámica de cocina africana. Al mismo tiempo, existen diferencias: un marcado desequilibrio del repertorio del Vilarenc hacia las cerámicas comunes-culinarias y la escasa importancia de las ánforas. En este caso, además, se aprecia una menor diversidad frente a la situación del "Gasometre-32", donde aparecen representadas producciones ibicencas, norteafricanas y orientales. Hay que señalar, con todo, que otros depósitos de primera mitad del siglo II de *Tarraco* muestran más similitudes con el caso del Vilarenc: claro predominio, cercano al 80% de la sigillata hispánica, entre las vajillas de mesa, y unas relaciones entre vajilla, cerámica común-culinaria y ánfora que se sitúan en los valores respectivos del 20, 70 y 10% (García, Pociña, Remolà, 1997: 200; también los datos del territorio de *Tarraco* muestran algunas coincidencias: Járrega, Abela, 2010: 168).

Se trata, en todo caso, de situaciones particulares que deben explicarse como resultado de las diferentes condiciones de abastecimiento y consumo de una ciudad y de una *villa*. En lo que respecta a un asentamiento rural, parece lógico pensar en unas posibilidades más limitadas de aprovisionamiento de vajilla, resultado del alejamiento de los centros principales de producción y recepción de ciertos tipos de mercancías (en este caso, *Tarraco*, que concentra las posibilidades comerciales de sus infraestructuras portuarias y la capacidad de los centros artesanales situados en su periferia inmediata) y de la presencia de agentes intermediarios. Esto explicaría los porcentajes muy elevados de ciertos productos y de ciertos tipos, objeto de una selección intencional y de la disponibilidad de repertorios (la sigillata hispánica o la cerámica culinaria africana, por ejemplo), en El Vilarenc.

Otro caso interesante son los diversos contextos de finales de siglo I y primera mitad del II identificados en *Baetulo*; concretamente, en la llamada Taberna A del Clos de la Torre y en la Plaça Constitució. En esta ciudad, los primeros depósitos con terra sigillata africana A (en concreto, formas cerradas sin tipología definida) se datan en época flavia. Esta producción supone, en este momento, tan sólo un 4% de la vajilla, frente al 70% de la sigillata gálica y el 24% de la sigillata hispánica; este material se acompaña de ciertas formas de cocina africana, como la Hayes 10B = Lamb. 10 A (Aquilué, 1987: 30); se trata de proporciones muy diferentes a los contextos de *Tarraco* y su territorio y que sólo encuentran paralelo en el caso particular de *Emporiae*, donde también se

aprecia un peso especial de la sigillata gálica (en *Emporiae* esta producción es la más importante en los niveles Flavios y sigue siendo muy importante, por delante de la sigillata africana A, en los depósitos de primera mitad del siglo II del criptopórtico del foro: Aquilué et al., 2008: 54-56; vid., en este mismo volumen, la contribución de P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda).

La situación en *Baetulo* cambia en los niveles de siglo II. En estos, se aprecia el predominio, en la vajilla, de la sigillata africana A (55%) frente a la sigillata gálica (30%) y la sigillata hispánica (15%) (Aquilué, 1987: 66-69). Otro rasgo definido es la abundancia de cerámica culinaria africana, cuyo repertorio se concentra específicamente en ciertas formas (Hayes 23 A = Lamb. 10B, Hayes 196=Ostia III, 332, Hayes 197=Ostia III, 267) (en algunos de estos estratos, estas formas suponen el 80% de la cerámica culinaria africana; Aquilué, 1987: 70; en el caso del Vilarenc las formas suponen el 61%, del repertorio norteafricano en la UE 11106 y el 71% en la UE 11102). Estos niveles, con todo, parecen situarse en un momento algo posterior al conjunto del Vilarenc: en el segundo cuarto del siglo II.

Los depósitos del Alto Imperio de *Valentia* ofrecen otro elemento de comparación. En concreto, es posible señalar coincidencias con las producciones y los repertorios de alguna de las fases de una secuencia cronológica que abarca desde mediados del siglo I hasta el siglo VI d.C. (establecida a partir del estudio de una serie de lugares: Plaza Zaragoza, Cabillers, Banys de l'Almirall y Palau de l'Almirall Escrivà, 1989: 11 y 175-176). La situación del Vilarenc presenta algunas similitudes con la denominada Fase 2, que se data entre 80-100/110 d.C.; por un lado, la limitada presencia de sigillata Africana A propia del momento (y que supone el 1,6%), la importancia cuantitativa de la sigillata hispánica (en torno al 80%) y los porcentajes reducidos de sigillata gálica (casi el 20%); por otro, un repertorio dominado por ciertas formas (Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 37) y un predominio de productos de *Tritium Magallum*. También se aprecian coincidencias con la Fase 3, datada entre 130-150 d.C.: porcentajes elevados de sigillata hispánica (casi el 85%), con el mismo dominio de las formas ya indicadas; escasa presencia de sigillata africana A (2%) y descenso de la sigillata gálica (12,5%, considerada ya residual). En este mismo momento aparecen las formas de cocina africanas Hayes 23B=Lamb. 10 A y Hayes 131, aunque no se indican porcentajes (Escrivà, 1989: 176-177; Marín, 1995: 159-160). El caso del Vilarenc parece situarse entre ambas fases.

Las evidencias aportadas por otros lugares del litoral mediterráneo muestran coincidencias generales, pero la comparación es difícil por la falta de una cantidad suficiente de material o por una publicación limitada (es el caso de algunos contextos imortantes, de siglo II avanzado, de *Carthago Nova*: Ruiz Valderas, 1997; Quevedo, 2009; Quevedo, García-Aboal, 2008)

Un aspecto a destacar del depósito del Vilarenc, que encaja en la tendencia del periodo, es la importancia de las importaciones africanas, que suponen casi el 25% del total de individuos de la UE. Este porcentaje es más modesto que lo que se aprecia en *Tarraco* y otros lugares (Aquilué, 1987; Aquilué et al., 2008; para la situación, a partir de época Flavia, y la importancia creciente de las exportaciones africanas: Bonifay, 2004: 155 y sigs.; Reynolds, 2010). Una vez más, el motivo debe buscarse en las diferentes condiciones de abastecimiento y consumo de una *villa*. Con todo, la situación del Vilarenc se inserta en un contexto global bien definido de ascenso de las producciones norteafricanas, tanto de productos alimentarios como manufacturados. Es bastante reveladora, al respecto, la presencia de ánforas definidas por M. Bonifay como "type romano-africain" (Carthage Early Amphora IV) en los estratos de inicios del siglo II de *Tarraco*.

Se trata de recipientes de un grupo formal específico y de difusión bastante limitada propios de esta fase inicial de exportaciones norteafricanas (García, Pociña, Remolà, 1997: 195, fig. 8, núms.. 9-10 y 13; Bonifay, 2004: 99; también identificadas, hacia mediados de siglo, en el Monte Testaccio: Revilla, 2007: 273, fig. 3, núm. 18). Este predominio global de producciones norteafricanas, integrando vajillas de mesa, cerámicas comunes y cerámicas de cocina también se aprecia en otros yacimientos cercanos a *Tarraco* (Járrega, Abela, 2010: 167-168).

Una cuestión importante es si las coincidencias apreciadas permiten extraer conclusiones más generales en relación con los circuitos de abastecimiento y consumo de ciertas producciones cerámicas en el conjunto de este territorio. A falta de secuencias estratigráficas más completas y de otros contextos bien datados, da la impresión de que las importaciones de sigillata hispánica siguen siendo importantes hasta inicios del siglo II (¿resultado de la proximidad de *Tarraco* al eje comercial que supone el Ebro?) y que el predominio de la sigillata africana A en la zona debe situarse a partir de las décadas centrales del siglo II. En este sentido, la situación del litoral catalán entre los siglos I y II d.C., por lo que respecta a formas de abastecimiento y consumo, parece menos uniforme de lo que sugería la evidencia arqueológica hasta hace algunas décadas.

En el caso de las ánforas, parece evidente el dominio de los contenedores y productos del sur de la Península Ibérica, aunque, dada la escasa cantidad de recipientes, los porcentajes obtenidos en el Vilarenc no parecen significativos. Con todo, el repertorio de formas y las zonas exportadoras representadas muestran importantes coincidencias con otros contextos de *Tarraco*, de cronología ligeramente anterior o contemporánea: presencia de alimentos de gran consumo (aceite, salazones), que no se producen in situ, y uso de contenedores bien definidos (Dressel 20, Beltrán II), típicos de todo el siglo II.

La comparación con los repertorios de las ciudades indicadas (con la prudencia a que obliga el uso de estos paralelos) permite precisar ulteriormente la cronología del conjunto dentro del siglo II. La presencia de tipos de sigillata africana A como la forma Hayes 9 A y la ausencia paralela de formas más propias de segunda mitad del siglo II, la gran cantidad de recipientes de cerámica culinaria africana que inician su producción y difusión en torno al 100 d.C. (Hayes 23B=Lamb. 10 A) y los porcentajes de representación que presentan los diversos tipos de vajilla sugieren una fecha dentro del primer cuarto o el primer tercio del siglo como momento de formación de la UE 11106.

4. La cultura material de la *villa* del Vilarenc: producción, distribución y consumo

Es muy probable que *Tarraco* fuera el mercado en que se aprovisionaba esta *villa* y, en general, la mayoría de asentamientos situados en el territorio inmediato, en tanto que la ciudad era el principal puerto y centro de consumo del litoral meridional de Cataluña (de hecho, la *villa* se sitúa en el mismo litoral, a menos de 30 kms. de distancia de la ciudad y no muy lejos de la Vía Augusta). Avalan esta suposición las coincidencias de los repertorios de sigillata hispánica del Vilarenc con las vajillas de los conjuntos de *Tarraco* publicados hasta el momento y la presencia, en la *villa*, de un cierto número de cerámicas de paredes finas cuya fabricación parece situarse en el hinterland de la colonia. Como ya se ha indicado, también es posible que otras producciones (una parte de las cerámicas comunes o las imitaciones de cerámica de cocina africana) sean originarias de esta área. La *villa* parece, así, continuar una práctica iniciada en época augustea (Revilla, 2010).

El impacto de *Tarraco* sobre este territorio es el resultado de la combinación de diversos factores. Por un lado, su condición de capital provincial y su status de colonia, lo que suponía un interés particular, por parte del poder imperial, en la promoción de la vida local, incluidas las iniciativas de carácter evergético relacionadas con los programas constructivos y las distribuciones a la población. En este mismo contexto, hay que situar la existencia de una élite poderosa y dinámica, consolidada a lo largo del siglo I d.C., en la que se integraban individuos y familias procedentes de los *ordines* de otras ciudades de Hispania (para esta élite: Alföldy 1991; alföldy, 2004: 10-11). Era en *Tarraco* donde estas familias establecían las relaciones sociales y políticas que permitían iniciar una carrera política y es también aquí donde se invertía una parte de las fortunas, en forma de evergetismo o mediante la adquisición de propiedades (signo fundamental de status) que se pondrían en explotación. Al mismo tiempo, la red de relaciones que se establecían en el ámbito político y social debió permitir la aparición de oportunidades relacionadas con la agricultura, el artesanado y el aprovechamiento de los recursos naturales, el comercio o las finanzas; ámbitos que en muchos casos debieron combinarse.

La presencia de una élite poderosa, dotada de un patrimonio que se utilizaría de acuerdo con la necesidad de consolidar una posición social, debió tener consecuencias sobre la evolución de la economía del territorio (Revilla, 2007; Revilla, e.p.; Járrega, 2009; Prevosti, 2010; Járrega, Prevosti, 2010). El reflejo más directo de los intereses y posibilidades de esta élite son los edificios rurales lujosos y la construcción, en algunos de estos, de infraestructuras agrícolas y artesanales que se destinaron a la producción y envasado del vino (un estado de la cuestión sobre el hábitat rural y sobre la arquitectura de las *villae* mejor conocidas en Remolà, 2008; López, Prevosti, Fiz, 2010, sintetizan la situación en el área más cercana a la colonia por periodos; recientemente se ha identificado y localizado geográficamente algunos de los intereses económicos de las élites de *Tarraco* en el territorio inmediato de la colonia; significativamente, estos intereses parecen orientados, en una parte importante, hacia la viticultura y una actividad cerámica complementaria: Berni, 2010: 159).

Sin embargo, es muy difícil establecer las formas concretas mediante las que el *fundus* del Vilarenc se aprovisionaba: ¿compra directa por los propios residentes –el propietario o un agente-, desplazados para la ocasión? ¿Mediante adquisición a intermediarios de diverso tipo que frecuentaban el territorio? La ausencia de contextos cerámicos comparables, procedentes de otras *villae* del territorio, impide proponer hipótesis fiables en uno u otro sentido. Con todo, parece lógico pensar en la existencia de una red de pequeños comerciantes que se aprovisionaban en la capital de la provincia y en los alfares cercanos (en el caso de ciertas producciones cerámicas) y que, por vía marítima o terrestre, abastecerían todo el litoral de forma regular. Es interesante señalar, al respecto, las coincidencias del repertorio del Vilarenc con el material, en curso de estudio, de *villae* litorales cercanas, como Darró (Vilanova y la Geltrú) y El Vinyet (Sitges)[6]; las coincidencias ya indicadas con los repertorios recogidos en las prospecciones del territorio son también significativas (Járrega, Abela, 2010).

Se trata, en resumen, de un conjunto material importante, por su diversidad y datación precisa, que permite abordar cuestiones diversas y complementarias. En primer lugar, la

[6] Indicaciones aportadas, respectivamente, por el Dr. Alberto López (responsable de las excavaciones de Darró) y por el Dr. Joan García Targa (director de la excavación de urgencia realizada en El Vinyet en 2003-2004).

identificación de momentos específicos de la secuencia de ocupación de la *villa* (de época augustea y del primer tercio del siglo II) contribuye a reconstruir la historia global de este asentamiento y a definir, en última instancia, su valor como caso de estudio en el contexto del sector septentrional de la colonia *Tarraco*. Es obvio, con todo, que la ausencia de otros depósitos (de cronología idéntica o posterior, y relacionados con las fases estructurales identificadas en ambas *villae*) condiciona mucho el valor de los datos actualmente disponibles. En segundo lugar, la riqueza del repertorio permitirá profundizar en el conocimiento de la cultura material de *Tarraco* y de su territorio; en particular, en cuestiones como los modelos de consumo (y su relación con el orden social y el sistema de valores asociado) y las formas de producción y de distribución comercial que permitieron satisfacer esta demanda. Para ello es imprescindible el estudio y publicación, en el futuro, de nuevos conjuntos con criterios metodológicos rigurosos. Esto implica definir claramente la naturaleza de los depósitos y obliga, en especial, al análisis de evidencias tradicionalmente minusvaloradas, como los vidrios, los metales o la fauna (y otros tipos de materia orgánica), junto a la cerámica.

Bibliografía

AA.VV. 1998: J.Mª. PÉREZ, V. REVILLA, J. GÓMEZ, J. SIMÓN, M. MARSAL, F. PLANA, Función de la siderúrgia en la Cataluña romana, en M. FEUGÈRE, V. SERNEELS (eds.), *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée nord-occidentale*. Montagnac, pàg. 222-250.

AGUAROD, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

ALFÖLDY, G. 1991: *Tarraco*, Forum 8, Tarragona.

ALFÖLDY, G. 2004: Introducción histórica, en X. DUPRÉ (ed.). *Tarragona*. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, Roma: L'Erma di Bretschneider, 7-14.

AQUILUÉ, X. 1987: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*, BAR International Series 337, Oxford.

AQUILUÉ, X. 1995: La cerámica común africana, en X. AQUILUÉ, M. ROCA (eds.), *Cerámica comuna roman d'època altimperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió*, Empúries, 61-74.

AQUILUÉ, X. 2008: Las imitaciones de cerámica africana en *Hispania*, en D. BERNAL, A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 553-561.

AQUILUÉ *et al*. 2008: X. AQUILUÉ, P. CASTANYER, M. SANTOS, J. TREMOLEDA, L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C., *SFECAG, Actes Du congrès de l'Escala-Empúries" 1er-4 mai 2008*. 33-62.

ARRAYÁS, I. 2005, *Morfología histórica del territorio de Tarraco (siglos III – I a.C.)*, Barcelona.

BERNI, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Barcelona.

BERNI, P. 2010: Epigrafia sobre *amphorae*, *tegulae*, *imbrex* i *dolia* a l'àrea occidental del Camp de Tarragona, en D. GORÓSTIDI, *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 153-218.

BONIFAY, M., 2004: *Etudes sur la céramique africaine*, Oxford.

CASAS, J., MERINO, J. 1990 : Troballes de ceràmica vidriada d'època romana a les comarques costaneres de Girona, Cypsela, VIII, 139-155.

CASAS *et al*., 1990: J. CASAS, P. CASTANYER, J. Mª. NOLLA, J. TREMOLEDA, *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. I, Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Girona.

CASAS *et al*. 1995: J. CASAS, P. CASTANYER, J. Mª. NOLLA, J. TREMOLEDA, Les ceràmiques comunes locals del N.E. de Catalunya, en X. AQUILUÉ, M. ROCA (eds.), *Ceràmica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Barcelona, 99-127.

ESCRIVÁ, V. 1989: *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica*, Série arqueológica municipal-8, Valencia.

FERNÁNDEZ, A., REMOLÀ, J.-A, 2008: Tarraco: contextos ceràmics d'època altoimperial (segles I-III), *SFECAG, Actes Du congrès de l'Escala-Empúries" 1er-4 mai 2008*, 87-102.

GUITART, J., PALET, J. Mª., PREVOSTI, M. 2003: La Cossetània oriental de l'època ibèrica a l'antiguitat tardana: ocupació i estructuració del territori, en J. GUITART, J. Mª. PALET, M. PREVOSTI (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental, Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8-10 de novembre de 2001)*, Barcelona, 129-157.

JÁRREGA, R. 2009: La producció vinícola i els tallers d'àmfores a l'ager Tarraconensis i a l'ager Dertosanus, en M. PREVOSTI, A. MARTÍN OLIVERAS (eds.), *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*, Tarragona, 99-123.

JÁRREGA, R., ABELA, J. 2010: Producció i importació de ceràmiques a l'ager Tarraconensis. Una aproximació a l'economia del Camp de Tarragona en època romana, en M. PREVOSTI, J. GUITART (eds.), 2010, *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 141-206.

JÁRREGA, R., PREVOSTI, M. 2010: Figlinae tarraconenses. La producció ceràmica a l'ager Tarraconensis, en M. PREVOSTI, J. GUITART (eds.), 2010, *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 455-489.

LÓPEZ MULLOR, A. 1981: Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la cerámica vidriada romana en Cataluña, *Ampurias*, 43, 201-215.

LÓPEZ MULLOR, A. 2008: Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares, en D. BERNAL, A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 343-383.

LOPEZ, J., PIÑOL, J., REVILLA, V. 2010: La producción tarraconense de lastras Campana, *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana, Actes del congrés internacional en homenatge a Theodor Hauschild (Tarragona, 28-30 de gener de 2009)*, *Butlletí Arqueològic*, època V, 32, pàg. 637-670.

LÓPEZ, J. PREVOSTI, M., FIZ, I. 2010: Estudi del poblament per períodes cronològics i per tipologies, en M. PREVOSTI, J. GUITART (eds.), 2010, *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 372-403.

MARÍN, C. 1995: La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana, en X. AQUILUÉ, M. ROCA (eds.), *Cerámica comuna romana d'època altimperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió*, Empúries, 155-165.

MARTÍN MENÉNDEZ, A., PREVOSTI, M. 2003: El taller d'àmfores de Tomoví i la producció amfòrica a la Cossetània oriental, en J. GUITART, J. Mª. PALET, M. PREVOSTI (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental, Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8-10 de novembre de 2001)*, Barcelona, 231-237.

MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques*, Paris.

PAZ PERALTA, J. A. 2008: La producción de cerámica vidriada, en D. BERNAL, A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 489-494.

PUIG I CADAFALCH, J. 1934: *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.

PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE, GODAY, J. 1909: *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona.

QUEVEDO, A., 2009: Los contextos céramicos de Carthago Nova entre los siglos II y III, en J. M. NOGUERA, M. J. MADRID (Eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad rencontrada, Arqueología en el Cerro del Molinete/Cartagena*, Cartagena, 216-220.

QUEVEDO, A., GARCÍA-ABOAL, M.V. 2008: Los niveles de abandono de la curia de Carthago Nova (s. II a.C.), en *SFECAG, Actes Du congrès de l'Escala-Empúries" 1er-4 mai 2008*, 627-632.

PREVOSTI, M. 2008: Las *villae* del *ager Tarraconensis* II, en V. REVILLA, J. R. GONZÁLEZ, M. PREVOSTI (eds.), *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (celebrat a Lleida del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I, Barcelona, 161-182.

PREVOSTI, M. 2010: El sistema econòmic dels establiments de l'*ager Tarraconensis*, en M. PREVOSTI, J. GUITART (eds.), 2010, *Ager Tarraconensis 2. El poblament*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Col·lecció Documenta-16, Tarragona, 405-454.

PREVOSTI, M., GUITART, J. (eds.) 2010: *Ager Tarraconensis. 2. El poblament*, Col·lecció Documenta-16, Tarragona.

PUJOL I CAMPS, C. 1885: La costa ilergética y las thermas de Calafell, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo VI, Cuaderno III, 163-179.

REMOLÀ, J. A. (coord.) 2008: *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona, Actes del seminari organitzat pel Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, la Societat Catalana d'Estudis Clàssics i l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica amb la col·laboració de la Facultatde Lletres de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona, 14-16 de febrer de 2006)*, Forum 15, Tarragona.

REVILLA, V. 1995: *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona.

REVILLA, V. 2006: L'ocupació ibèrica i romana al Vilarenc (Calafell, Baix Penedès): resultats de les darreres campanyes, *Tribuna d'Arqueologia 2004-2005*, Barcelona, 157-178.

REVILLA, V. 2007: La producción anfórica en el sector meridional de Cataluña: prácticas artesanales, viticultura y representaciones culturales, *La producció i el comerç de les àmfores de la provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, 189-226.

REVILLA, V. 2007: Les amphores africaines du Monte Testaccio (Rome), en A. MRABET, J. REMESAL (eds.), In Africa et in Hispania. *Études sur l'huile africaine*, Barcelona, 269-297.

REVILLA, V. 2010: Cultura material y poblamiento en el territorio de *Tarraco*: los contextos cerámicos de la *villa* del Vilarenc (Calafell), en V. REVILLA, M. ROCA (eds.), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano, Actas de la reunión celebrada en la Universitat de Barcelona 15 y 16 de abril de 2007*, Barcelona. 198-221.

REVILLA, V. e.p.: Territori, poblament i sistemas agraris en el Penedès en època romana, *Jornades d'Arqueologia del Penedès (Vilafranca del Penedès, 21-22 d'octubre de 2011)*.

REYNOLDS, P. 2010: *Hispania and the Roman Mediterranean AD 100-700. ceramics and Trade*, Londres.

RUIZ VALDERAS, E. 1997: Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nª 12, *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, tomo I, 503-512.

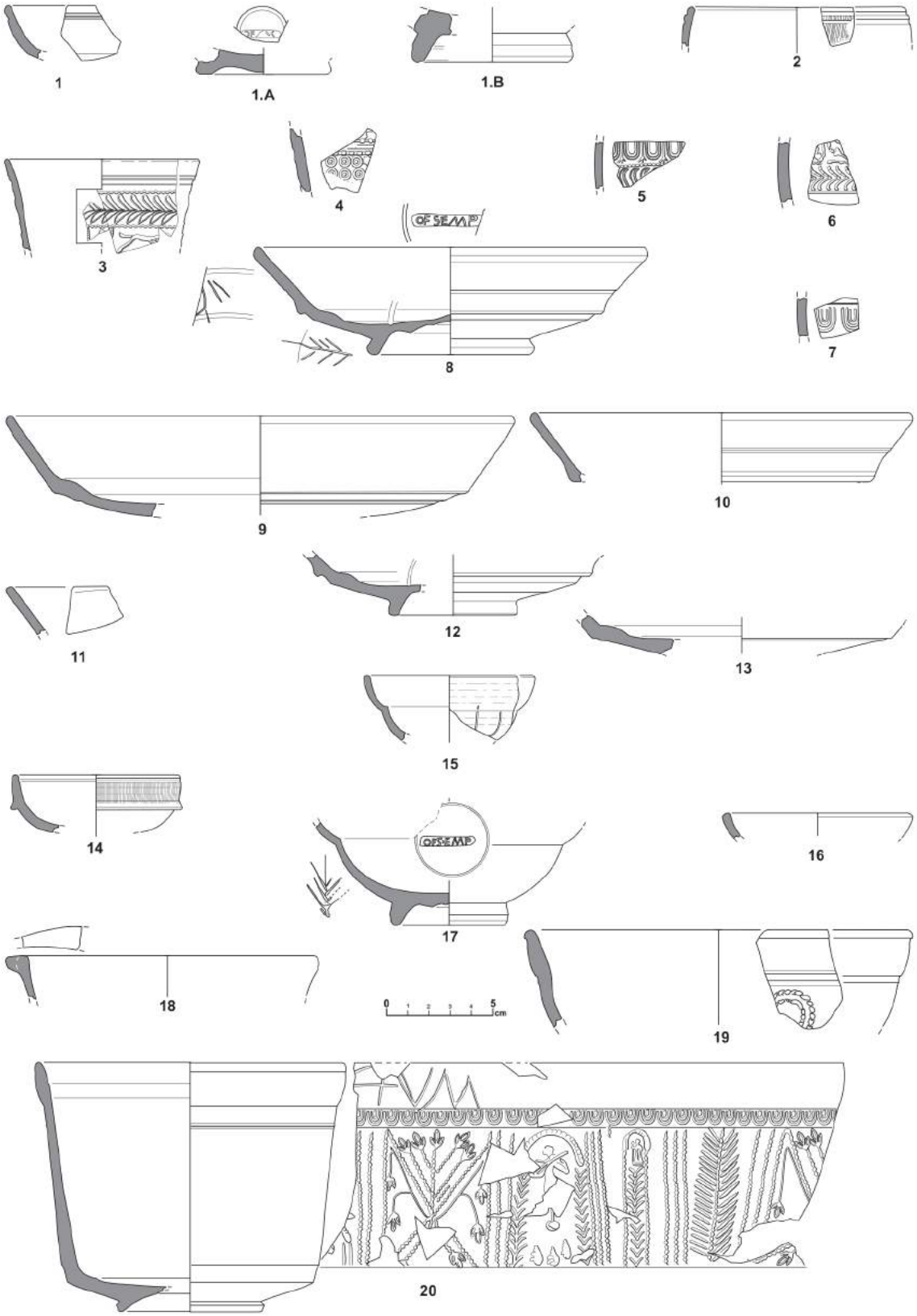


Fig. 2.- Materiales cerámicos (UE 11106): 1-7, terra sigillata gálica; 8-20, terra sigillata hispánica

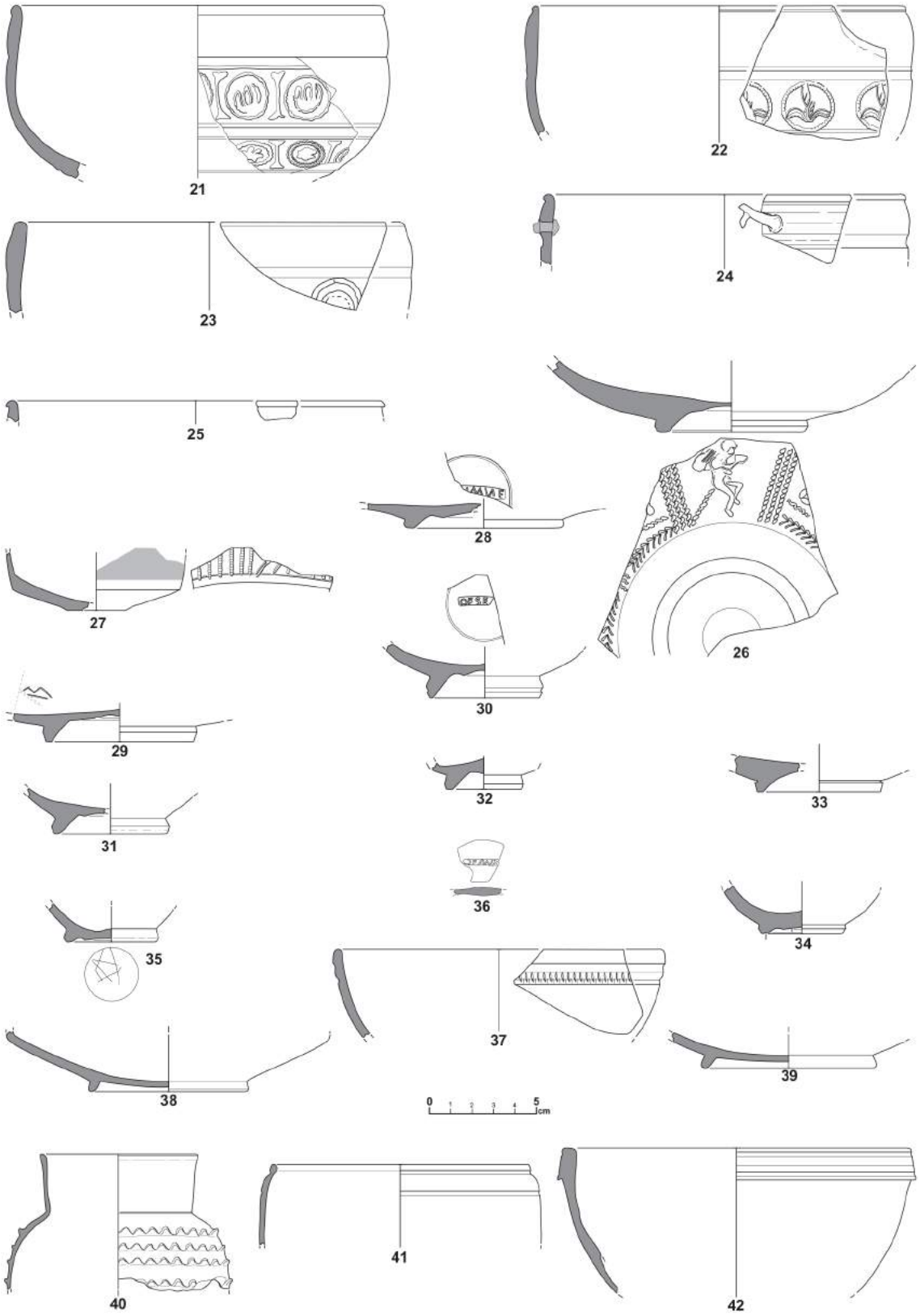


Fig. 3.- Materiales cerámicos: 21-36, terra sigillata hispánica; 37-39, terra sigillata africana A; 40-41, cerámica de paredes finas; 42, cerámica común oxidada

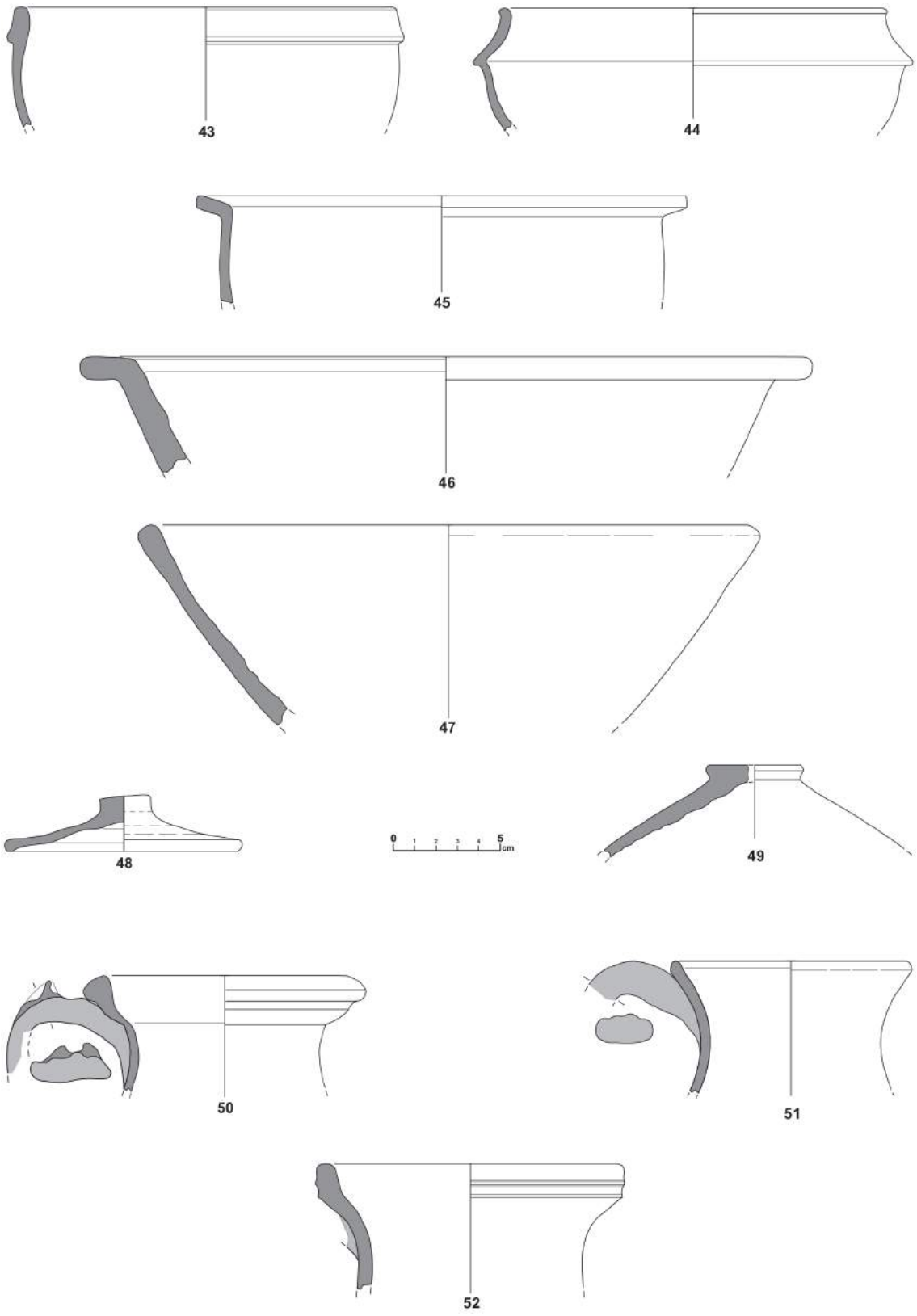


Fig. 4.- Materiales cerámicos: 43-52, cerámica común oxidada

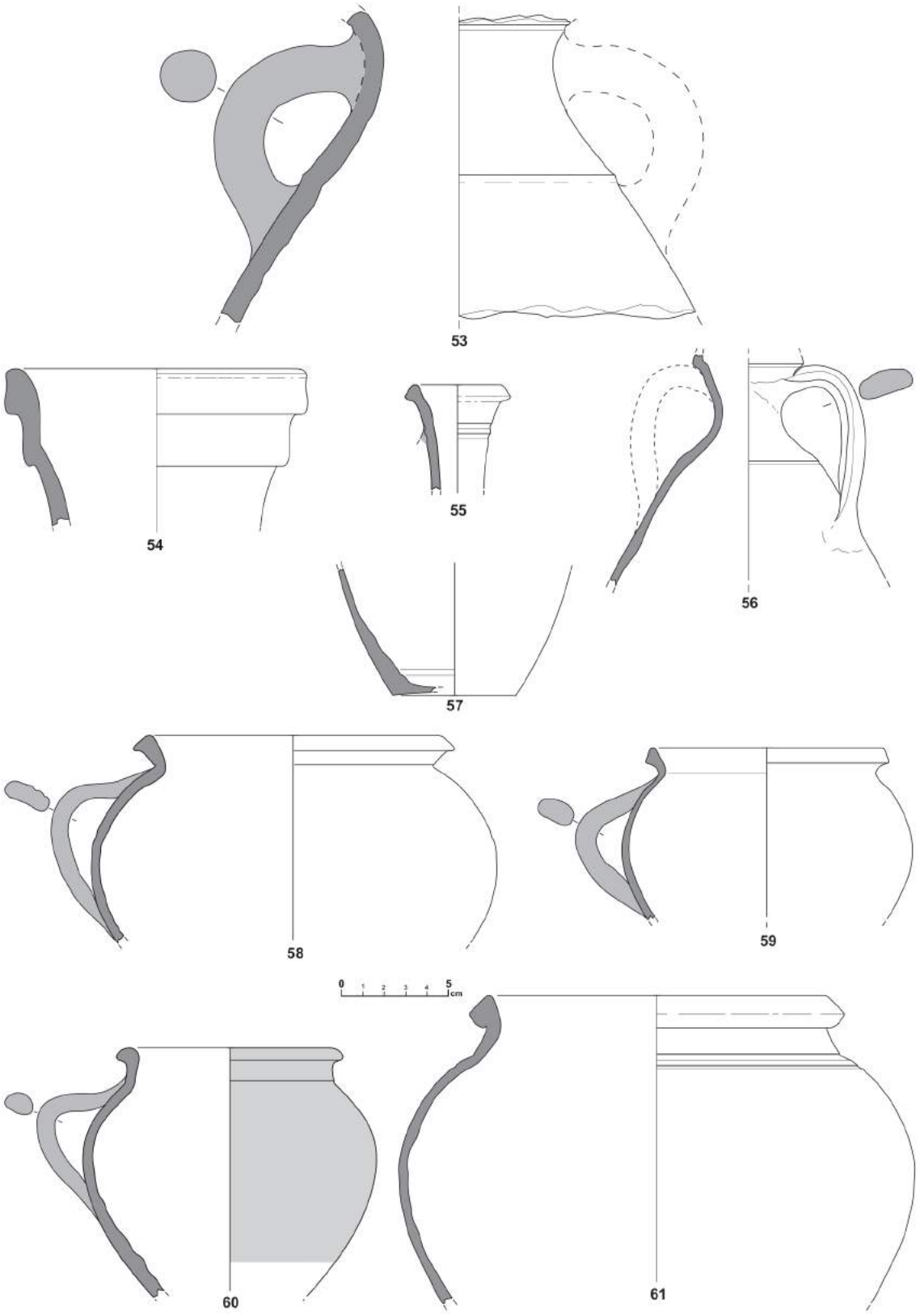


Fig. 5.- Materiales cerámicos: 53-61, cerámica común oxidada

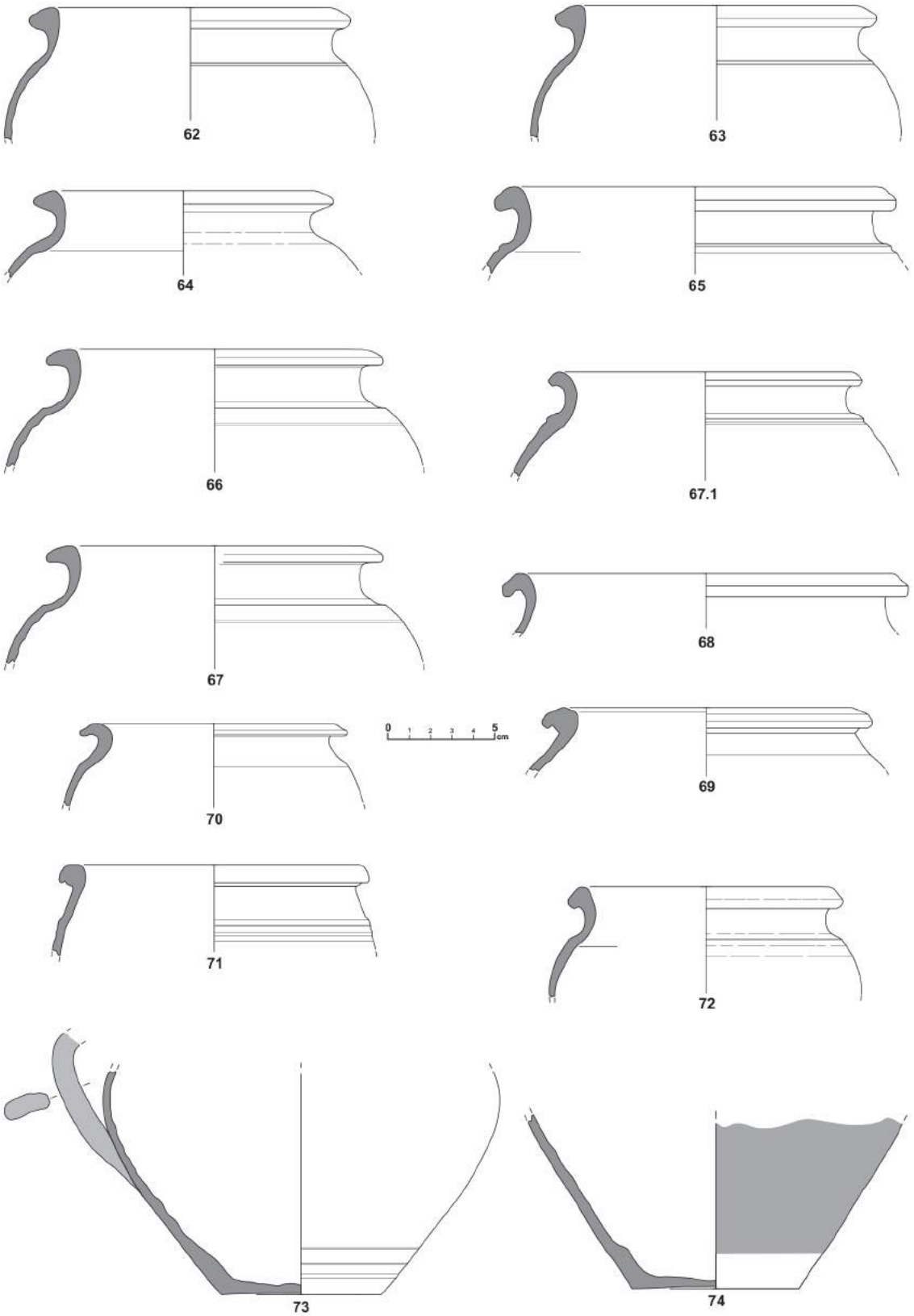


Fig. 6.- Materiales cerámicos: 62-74, cerámica común oxidada

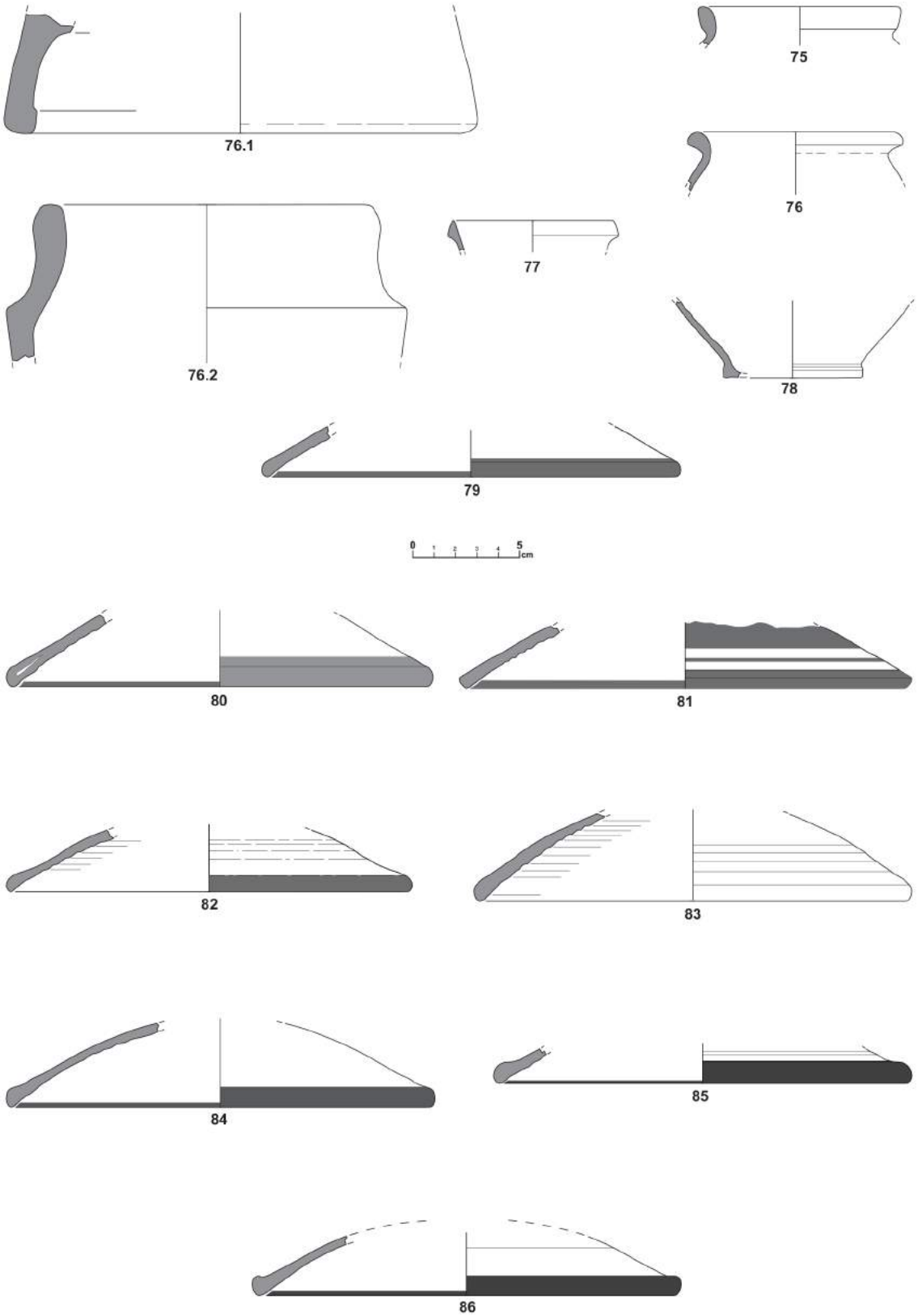


Fig. 7.- Materiales cerámicos: 76-78, cerámica común reducida; 76.1-2, grandes recipientes; 79-86, cerámica de

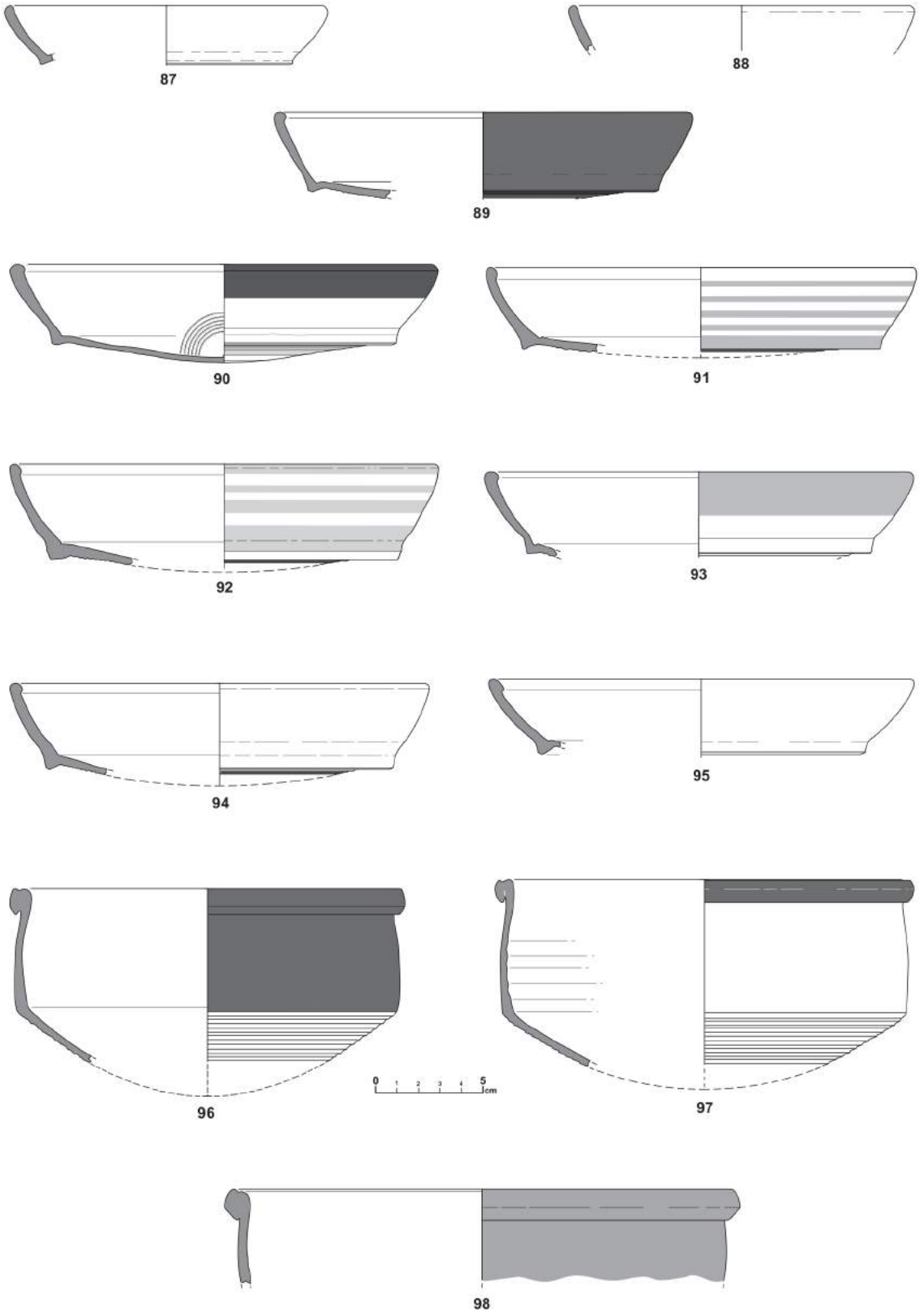


Fig. 8.- Materiales cerámicos: 87-98, cerámica de cocina africana

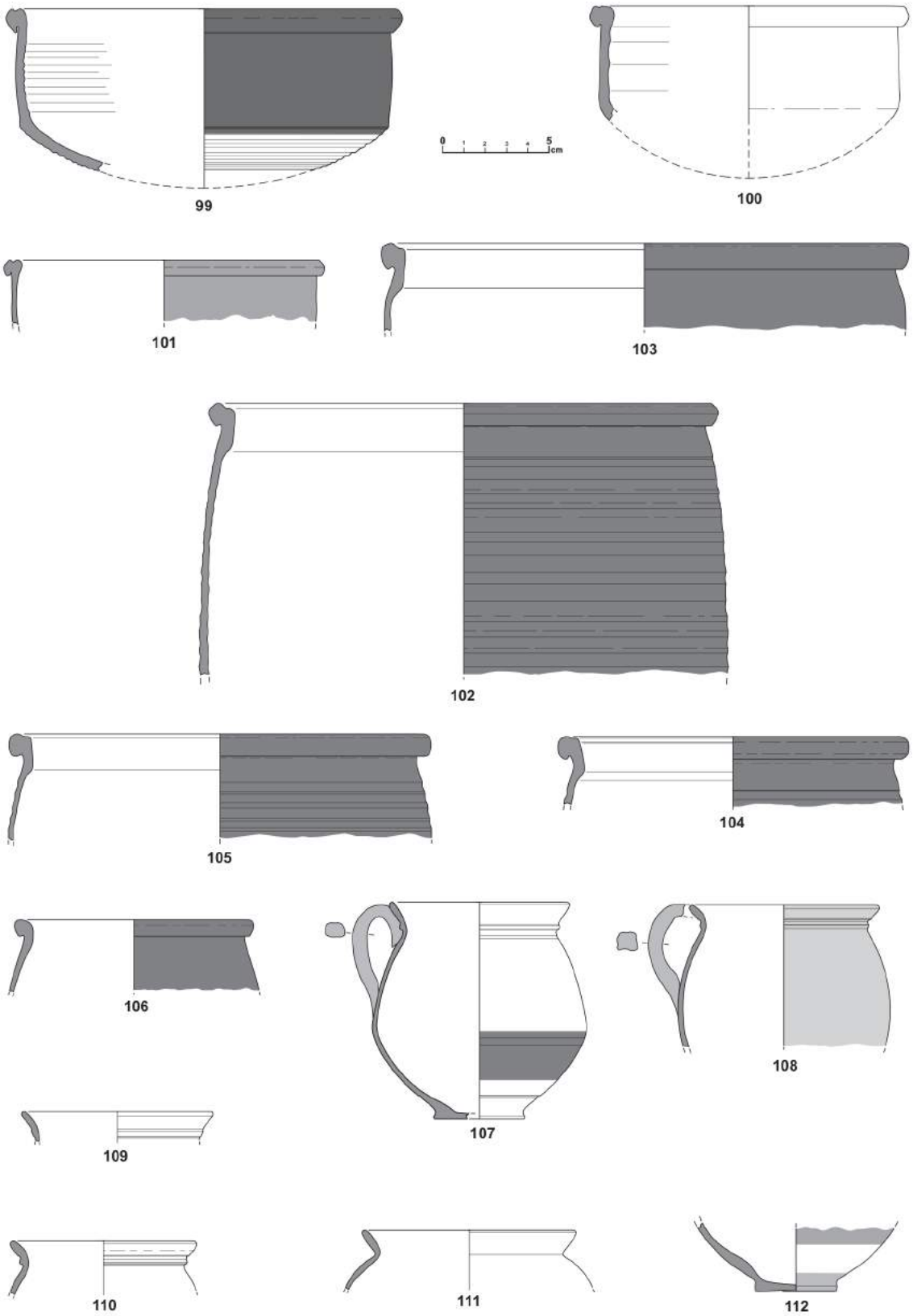


Fig. 9.- Materiales cerámicos: 99-112, cerámica de cocina africana

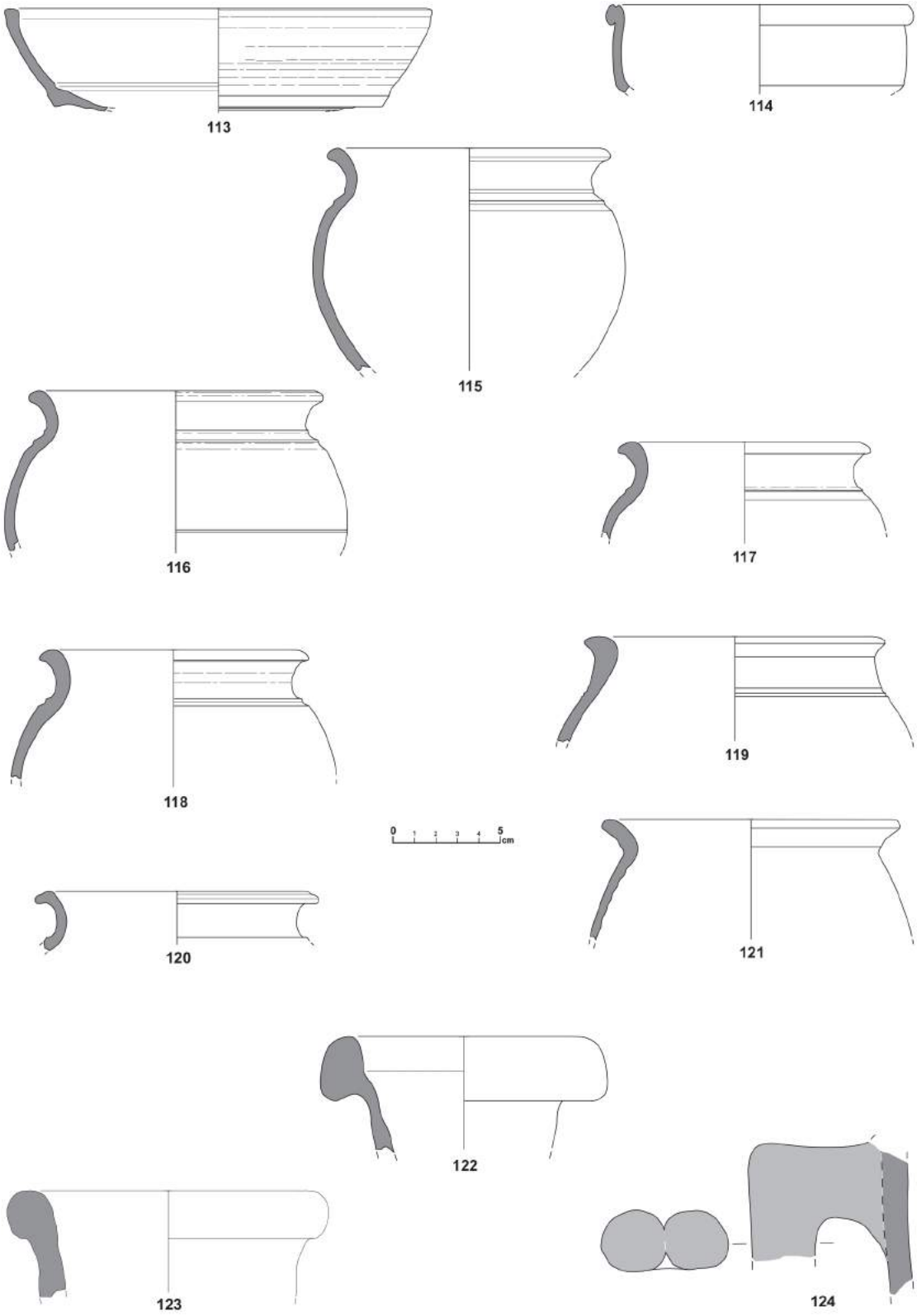


Fig. 10.- Materiales cerámicos: 113-114, imitaciones locales de cerámica de cocina africana; 115-119, cerámica de cocina de cocción oxidada; 120-121, cerámica de cocina de cocción reductora; 122-124, ánfora de Hispania Citerior (forma Dressel 2-4)

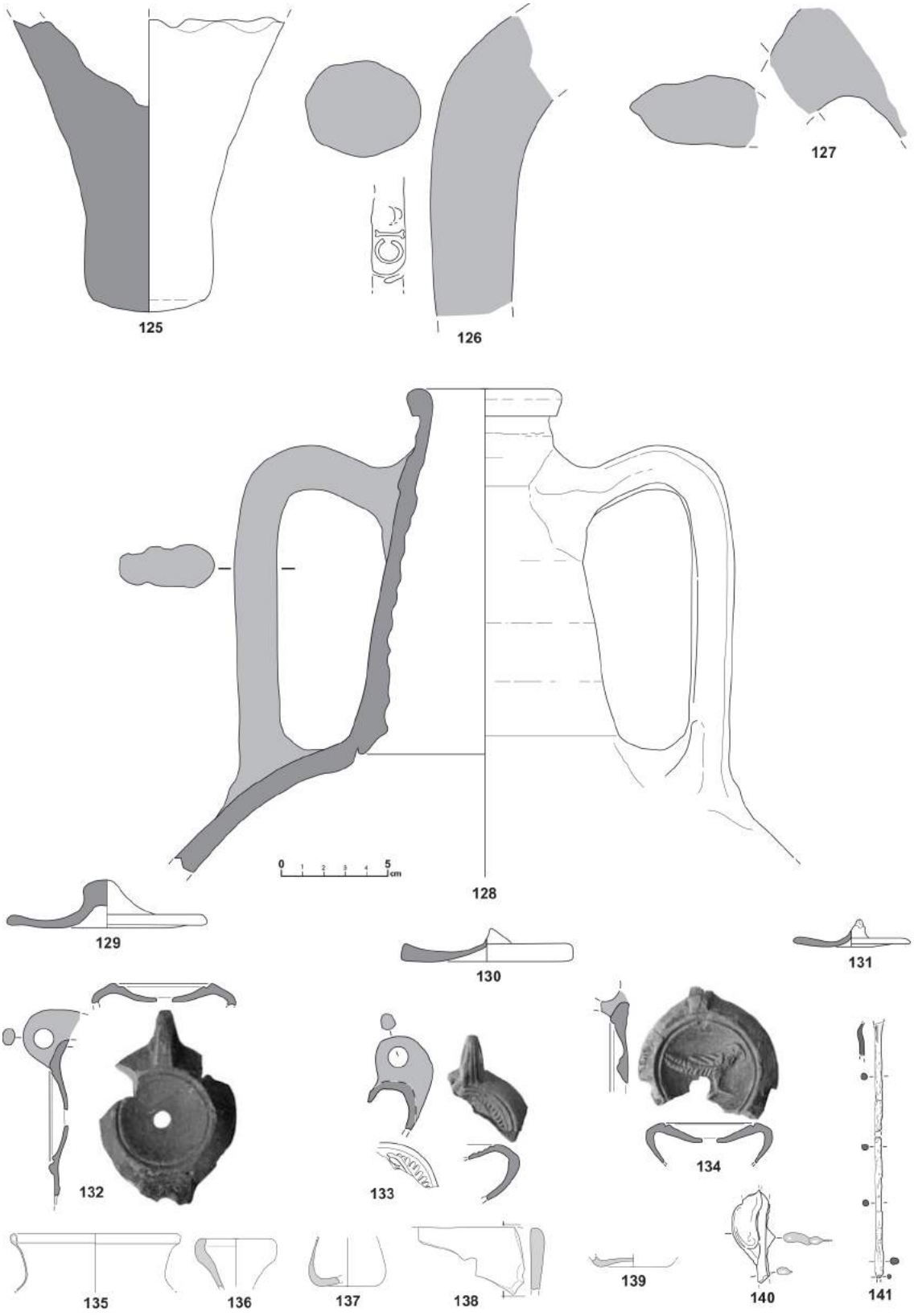


Fig. 11.- Materiales cerámicos: 125, ánfora de Hispania Citerior; 126, ánfora bética (Dressel 20); 127, ánfora bética (Beltrán II); 128, ánfora itálica; 129-131, tapadoras; 132-134, lucernas; 135-140, vidrio; 141, aguja de bronce

Contextos cerámics altoimperials de *Valentia*

Esperança Huguet i Enguita
Albert Ribera i Lacomba[1]

Al contrari que l'etapa romana republicana, que ha estat bastant estudiada, i no sols a les darreres decades (Ribera 1998, 2008 i 2009), sinó que també havia estat objecte de més atenció des de molt temps enrere (Tarradell 1962), el periode imperial de *Valentia*, tret de l'epigrafia (Corell i Gómez, 2009) i d'algun edifici molt concret i especial, com el circ (Ribera, 1998b), no estaria, ni molt menys, al mateix nivell de coneixement. Tanmateix, en un temps no molt llunyà, l'estudi de la ceràmica d'eixa etapa havia assolit un cert desenvolupament (Escrivà, 1989, 1989b. Marín, 1995. Ribera 1981. Ribera i Poveda, 1994), tot i que sense la continuïtat, a penes testimonial (Huguet, 2006), que als darrers temps ha tigut tant el de la republicana (Marín, Ribera, 2000. Marín, Ribera, Serrano, 2004. Ribera, Marín, 2003-2004 i 2003,....) com el de la tardoantiga (Pascual *et al.* 1997. Pascual, Ribera, Rosselló, 2003. Ribera, Rosselló, 2005, 2007 i 2012....).

Al tractar el material de la fase d'August (Ribera 2010), ja es va posar de manifest un magre i irregular panorama, tot i disposar d'un espectacular conjunt (Albiach *et al.* 1998), format, però, per causes de caire conjuntural, que en tindrien més a veure amb un episodi especific de caire ritual i esdevingut a un únic moment molt concret (Ribera, 2010b) i que, doncs, no en seria representatiu dels patrons de consum quotidià de la ciutat. *Urbs* que, per altra part, no prendria alguna forma com a tal sino a partir d'un moment posterior, cap a la meitat del segle I d.C.

[1] SIAM, Ajuntament de València

No cal, doncs, comparar la pobra situació dels inicis del s. I d.C. amb la molt més rica, sempre quantitativament parlant, que es troba a partir de la dinastia flàvia. En ambdòs moments, no cal perdre de vista la seua directa vinculació amb les realitats urbanes respectives. La primera, pràcticament inexistent o dures penes iniciada, i la segona, directament relacionada amb una fase urbana expansiva, derivada de la instal·lació d'una colònia romana.

Per elaborar aquest estudi, cal reconèixer la tasca que, al seu moment, va desenvolupar a València Vicent Escrivà, a qui es deuen una bona part dels inventaris i estudis de la ceràmica romana de l'Alt imperi que hem utilitzat, tret dels més recents i encara menys coneguts, de la plaça del Negret i del circ, que han estat elaborats per a preparar aquesta sintesi, i són sobre els que més incidirem, tant al text com a la part gràfica.

1. Els contextos

Les variades agrupacions ceràmiques que tot seguit anem a examinar, i que abasten vora 3 segles, provenen bàsicament de set excavacions de la ciutat i una de les rodalies. Al tractar-se normalment de grans excavacions en extensió, de cadascún dels llocs s'han triat i repassat uns quants contextos, de vegades superposats, com ara a la plaçá de Saragossa o a l'Arena del circ. Tan sols de la plaça del Negret, del Palau de l'Almirall i de la vil·la romana de Torrent s'ha estudiat un sols grup de materials.

La formació i origen de les diverses unitats estratigràfiques tractades és ben diversa. Així, la interessant seqüència estratigràfica, del segle I al III d.C., de les excavacions de la plaça de Saragossa, seria d'origen natural i correspon a diversos episodis de deposició al·luvial (Carmona, Lerma, Ribera, 1985). Els materials es recuperaren en gruixuts nivells horitzontals principalment formats per sorres i graves, amb diverses proporcions, textures i coloracions, que permitien que es distinguiren amb molta fàcil·litat uns dels altres. Aquesta estratificació relativa, que recordaria més a la d'un jaciment prehistòric que no pas a un de l'època clàssica, va servir al seu moment com a base per a ordenar els materials ceràmics de la fase imperial (Escrivà, 1989). Posteriorment, es va comprovar que aquests rebliments naturals ocupaven i reblien el llit d'un barranc o d'un curs fluvial, del que s'ha identificat la base d'un pont del període republicà, que es va colgar lentament entre els segles I i III d.C. (Ribera, 1998: 296).

També de l'interior d'un altre canal, o d'un tram del mateix que l'anterior, seria el gran rebliment, de varis metres de potència, excavat a la plaça del Negret, on , al contrari que a l'anterior situació, la composició morfològica del nivell era totalment antròpica, en la forma d'una gran acumulació d'enderrocs, on predominaven, en pes i volum, els grans fragments d'àmfores, mentre a l'estratigrafia de la plaça de Saragossa les àmfores estaven molt menys representades i els bocins eren més menuts.

A altres llocs, cas del circ (Ribera, 1998b), el carrer dels Cabillers i els Banys de l'Almirall, els grups de ceràmiques, normalment del segle I d.C, provenen de capes d'anivellaments previs a la construcció d'edificis.

També es comptabilitzen rebliments d'amortitzacions, ara al segle III, a les clavegueres del carrer de la Mar, i de destruccions, en les excavacions de l'Almoina, a la zona del fòrum. Per últim, cal fer esment d'un dipòsit ritual del segle I d.C. també a les excavacions de l'Almoina.

Un material que també caldria estudiar és el de les necròpolis, que després de més de 30 anys de continua activitat arqueològica ja constitueix un grup de ceràmica i vidre numèricament considerable. Tanmateix, ara per ara, en podem dir ben poca cosa, perquè, malgrat la seua abundància, el seu interès i el bon estat de conservació, pràcticament no ha estat objecte de cap investigació, ni de conjunt ni de cap cementiri particular.

Tan sols es podria fer esment del primer recull dels aixovars de la necròpolis dita de la Boatella, al sudoest de la ciutat romana, on s'arreplegaren els materials de les tombes excavades ja de ben d'antic, entre 1945 i 1963, que en la major part dels casos havien perdut les referències de la seua exacta procedència. Nogensmenys, de l'analisi de les peces, era fàcil deduir unes datacions del segle II avançat i la primera meitat del III per a la ceràmica i el vidre datable, en aquest cas l'africana A de les formes Hayes 14b, 16, 17a i 121. La major part de les ofrenes, però, eren de ceràmica comuna, gerres d'un ansa Vegas 44 i de dues anses, Vegas 42, més complicades de datar (Soriano, 1989).

El cementiri que s'ha excavat en més extensió als darrers anys ha estat el occidental (Ribera, 1996), localitzat a la part nord del carrer de Quart en el seu tram dintre el nucli històric de València. Al llarg del temps, segons les parcel·les que anaven excavant-se i segons els diferents equips que intervenien, s'ha denominat primer necròpolis del carrer de la Misericòrdia i, després, sols un poc més cap a l'oest, del carrer Canyete. Tanmateix, una simple ullada a la situació topogràfica d'ambdòs deixa clar que és la mateixa area funerària que va anar desenvolupant-se al llarg d'una via secundària que anava cap al interior, seguint la perllongació del *decumanus maximus* de la ciutat, i que seria més coherent denominar cementiri occidental o, en tot cas, del carrer Quart.

És la zona funerària més antiga que es coneix, car començà a les darreries del segle II a.C., coincidint, doncs, amb la fundació de la ciutat al 138 a.C. (Ribera, 2009: 62-65) i que perduraria fins al s. II o inicis del III d.C. Moltes de les tombes han donat aixovars que, a un primer cop d'ull, s'esglaonen des del segle II a.C. a ben entrat el període imperial. En general, però, sempre es troben aixovars més aviat pobres, amb una o poques peces per sepultura. Tanmateix, ben poc es coneix d'aquestes aixovars. Alguna cosa es va publicar al primer, i pràcticament únic, estudi de la part del carrer de la Misericordia, que semblava un poc més moderna (segles I-III d.C.) que la de Canyete. La tomba més rica era la 10, amb tres plats de la forma Drag. 18 de sigil·lata sudgàlica, una llàntia Den. IVc, una copa de parets fines May. XXXVII, una olla amb un ansa i un ungüentari de vidre Ising 8. El conjunt seria de les darreries del segle I d.C. Però el normal eren aixovars més pobres, com el de la tomba 72, amb una peça d'africana A (Atl. XXI,9) de la segona meitat del s. II d.C., o la 60, amb una llàntia Den. VIIA amb segell (KELCEI) i un as d'Adrià (Rosselló, Ruiz, 1996: 155, 162).

Malauradament, de l'altra part de la necròpolis, la del carrer de Canyete, encara en sabem menys, tot i que d'ella s'han editat tot un seguit de notícies i publicacions, algunes un tant reiterades i centrades en aspectes interpretatius, que, curiosament, han deixat totalment de costat l'estudi dels materials mobles, quelcom bàsic i prioritari a l'hora d'estudiar i comprendre qualsevol cementiri romà (Ribera, 2009: 62-65).

La mostra, doncs, és abundant i variada. Els materials són tan nombrosos que els presentarem agrupats en quadres-resum que comentarem, per tal d'abastar-los minimament i fer-los, al menys, una mica accesibles i comprensibles en el seu conjunt.

1.1. El període dels Juli-Claudis (14-69 d.C.)

La ciutat d'aquesta fase no es coneix molt bé, en part pel gran desenvolupament posterior, que la desmantel·laria en bona mida, quan no l'amagaria. A més a més, els pocs indicis urbanístics que s'han descobert, tot i que ja indicarien l'existència d'un nucli urbà, són ben pocs i es troben dispersos, tant dintre de l'antic recinte republicà, com a l'area del fòrum, per sota la basílica flàvia, com fora, cas de les termes del Carrer Cabillers (De Pedro, Dies, Porcar, 1989), de datació tiberiana, o l'edifici de carreus de l'excavació dels banys de l'Almirall (Ribera, Escrivà *et al.,* 1991). El reduït repertori urbà del moment, el completaria el santuari d'Asclepi, d'origen republicà (Albiach, Espí, Ribera, 2009) i l'edifici del gran mosaic de *signinum* del carrer de Roc Chabàs, del període August.

El panorama ceràmic d'aquest mig segle (Fig. 1) també es semblantment reduït. Del temps de Tiberi tan sols cal esmentar un curiòs dipòsit votiu cobert pel *decumanus maximus* i ben a prop de l'entrada oriental del fòrum, del que destacariem les copes de parets fines de fabricació eivisenca i la sigil·lata itàlica, a més de les banyes d'un cervol. La datació d'aquest contexte cerámic no presenta cap problema, atès el nombros grup de parets fines, que es data al regnat de Tiberi, i que es diferencien clarament del que són els repertoris de l'època d'August, encara essencialment itálics, i molt ben representats a *Valentia* a l'esmentat gran rebliment del pou del santuari republicà de l'Almoina (Albiach *et al.* 1998). També és un grup ben diferent del que en són les parets fines de la meitat del s. I d.C., quan predominen les peces de la Bètica i les decoracions a la barbotina,

	Terra Sigillata	Sigillata Africana	Fina Lucerna	Amfora	Amfora Hispanic	Comuna Ital/Afric	Comuna	DATA	BIB NOTES
Almoina	TSI: Cons. 13.2.1; 14.4.1; 33; Drag. 11		P.F. Reduct: López 16.21A May. 10. 14. 28 Oxidant: López 3C, 3D, 10, 10C, 61 May. 4b, 11, 12, 12-14, 14, 28, 32, 35, 52 Lucerna: Den. 3, 4A, 4-5, Dr. 4	Itálica: Dr. 1A Adriàtica L. 2	Bética: Dr. 7, 12, 28. Halt. 70	Itálica: Tapadora: Lt. 7A, 7B Morter. Lt. 8 Roig Pomperà: Lat. 13 Africana: Tapadora, Patina vora bífida OstII,306	Oxidant espatulat: Laginoi Oxidant: Colador/filtre, cratera, Cuenco, Gerro, Olpe, Olla, Lebes, Veg. 43, 44 Reductora: Olla, Dolia ampolleta Pondus Pasta vitrea	Tiberi	Álvarez *et alii* 2003 Ibèrica: Plat 246 Kalathos Tmalleta Ánfora Plat Gris: Olla 237
Cabillers Termes	TSI: Cons. 4.5, 10.1, 14.1, 15, 18.2 o 20.1 (Goud. 36), 22.1, 33 o 34 (Goud. 38) i Goud.9 i 11 TSS: Drag. 27 Segell *SCOTI*							30-40	De Pedro, Dies, Porcar, 1989
Saragossa A - UA II	TSI. Cons 4.3 TSS 15/17, 18, 24/25, 27, 35							Neró	Escrivà 1989
Banys 1989 3576, 3590, 3591, 3598	TSI: Cons. 19, 27 TSS: Rut. 5, 9, Drag. 15/17, 18, 27, 29, 29B, Segell:...ONVS		PF: May. 34 Fulla de pinya		2-4	Roig pomperà Africana: 23A	Olla reduct. Olla oxidan	50-60	Inèdit
Necropolis Quart Tomba 10	TSS: 3 plats Drag. 18		PF: May. 37 Den. IVc				Olla amb anses	60-80	Rosselló i Ruiz 1996 Vidre: Is 8

Fig. 1. Contextos anteriors als flavis

com les que es trobaren, associades ara a sigil·lata sudgàl·lica, al carregament del relicte de Port-Vendres II, del temps de Claudi (Colls *et al.,* 1977), i que estan totalment absents en el material d'aquest contexte. Altres materials que també donarien indicacions cronológiques confirmen aquesta mateixa época, cas de la sigil·lata itàlica i les àmfores. Les produccions de ceràmica de cuina importada són itàliques i apareixen ja alguns recipients primerencs de ceràmica africana de cuina. Respecte a la ceràmica comuna, abunda la producció oxidant majoritàriament de formes tancades, destacant-hi un gran *laginoi* i recipients tancats de pastes reductores (Álvarez *et al*., 2003).

Altres materials d'aquest mateix moment tan sols s'han localitzat als nivells constructius de les termes del carrer Cabillers, on de sigil·lata aretina es varen identificar les formes Cons. 4.5, 10.1, 14.1, 15, 18.2 o 20.1 (Goud. 36), 22.1, 33 o 34 (Goud. 38) i Goud.9 i 11, i de sudgàl·lica la Drag. 27 i un segell *SCOTI*, de l'alfarer *Scottius* de la Graufesenque, que treballà entre August-Tiberi i Neró (Oswald 1931: 285), el que donaria una data a partir de 30-40 d.C. per a la construcció dels banys (De Pedro, Dies, Porcar, 1989).

De la part inferior de la completa seqüència de les excavacions de la plaça de Saragossa (ara de la Reina), que sembla conrrespondre al rebliment al·luvial d'un antic llit fluvial, seria un dels rars nivells de *Valentia* que caldria datar a la meitat del segle I d.C., en temps de Neró. A més de la situació estratigràfica, per sobre d'un altre estrat natural sense material arqueològic, i per sota d'un altre ja flavi i amb sigil·lata hispànica. L'absència d'aquesta producció i el seu component predominant de sigil·lata sudgàl·lica, serien determinants per la datació (Escrivà 1989).

Altre grup de materials d'eixe moment procedeix d'una potent capa d'anivellament del terreny que, a l'excavació al voltants dels Banys de l'Almirall, s'assentava per sobre el sòl natural i serví com a base per a la construcció d'un edifici de certa entitat fet *d'opus quadratum* i de funció, ara per ara, desconeguda (Ribera, Escrivà *et al.,* 1991). Predominava la sigil·lata sudgàl·lica del moment previ als flavis (Rit. 5 i 9, Drag. 15/17, 18, 27, 29, 29B), sense que aparegueren les formes immediatament posteriors, cas de les Drag. 35, 36 i 37 (Vernhet, 1976), ni la sigil·lata hispànica. Altres elements eren roig pompeià, les primeres africanes de cuina (Hayes 23A), la May. 34 de parets fines i olles, tant de pasta oxidant com reduïda.

Pràcticament, aquest és el magre panorama de les ceràmiques anteriors a la fase flavia, que no deixa d'esser el reflex del que seria la encara modesta ciutat d'eixe moment.

1.2. L'Època flàvia

La més que relativa escassesa de conjunts de l'època julio-clàudia dóna pas a un important nombre de troballes de l'època flàvia que cal relacionar amb l'inici de la vitalitat constructiva materialitzada en reformes i expansió urbana (Dies, Escrivà, Ribera, 1987; Ribera, Jiménez, 2000). Destaquen els conjunts de la Plaça Saragossa B/C UA II i III, de Plaça Saragossa A UA III, que continuen la seqüència iniciada a meitat del segle I d.C. al fons d'un barranc al·luvial. En serien més o menys coetanis de la primera capa de l'arena del circ a la Plaça Nàpols i Sicília (Fig. 2), de Cabillers B UA I i de Banys de l'Almirall UA I, que hem de relacionar amb els primers estrats d'anivellament del terreny per a l'ampliació meridional de la ciutat fora del recinte fundacional, i la primera capa de l'arena del circ.

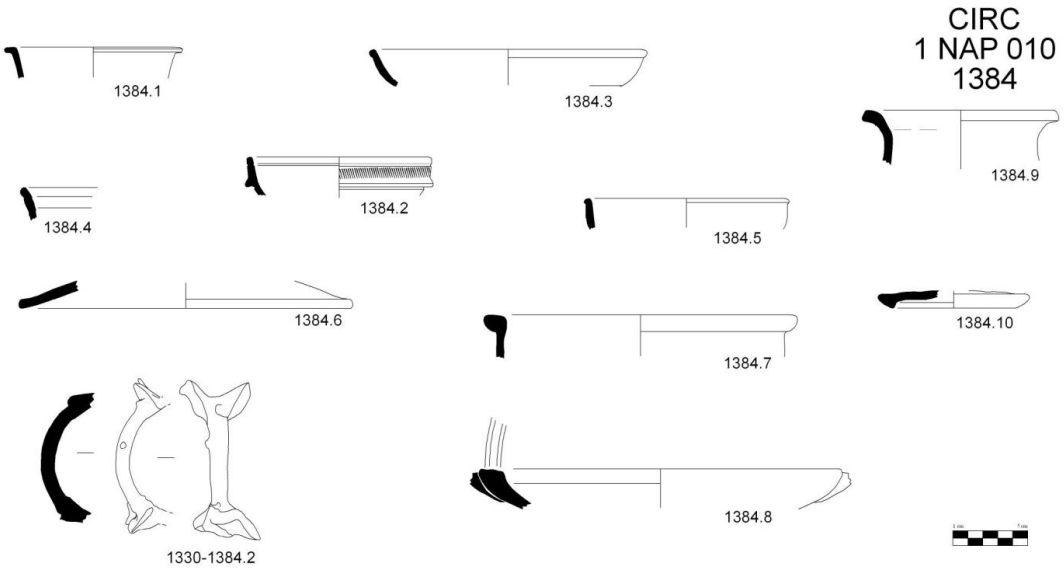


Fig. 2. Circ, Arena. Fase més antiga. Època Flavia

Tot i l'abundància, en comparació amb alguns anteriors, es tracta de conjunts (Fig. 3) relativament menuts i no grans estrats amb material abundant o grans abocadors com els que s'han documentat per al segle II d.C. Per això, estudiant cada conjunt per separat el material

	Terra Sigillata	Sigillata Africana	Fina Lucerna	Amfora	Amfora Hispànic	Comuna Ital/Afric	Comuna	DATA	BIB NOTES
Saragossa B/C-UA III	TSS: 29 TSH: Hermet 13							70-75	Escrivá 1989
Saragossa A - UA III	TSI. Cons. 14.1 TSS: 18, 24/25, 27, 29, 29b, 33, 36, 37 TSH: 29. 37, 15/17, 24-25, 27, 35, 36, H-4				7-11 Ebusit.			70-75	Escrivá 1989
Saragossa B/C - UA II	TSS: 18, 24/25, 27, 29, 30,36 TSH: 15/17		Lucerna: L.M.RES	Itàlica 1	IIB			70-80	Escrivá 1989
Banys 1989 3555, 3574	TSI: Cons. 22 TSS: Drag. 18, 27, 33 TSH: Drag. 15/17		PF. May. 34		2-4				Inèdit
Cabillers B UA I	TSI Drag 11, Cons. 12.3,18, 19. 23.1.31, 33 o 34 ATEI, ATEI, PERE/ANTEI, L. CRESTI, STEPHANVS, TSS: Rit. 9, 18, 19, 24/25, 27, 29, 30, 37 SECVNDVS Marmorata : 8, 9, 15/17 TSH: 29, 29/37, 37, 15/17, 18, 24/25, 27 (ANN.MA O D), 33, 35, 36,H-4, 7, T.L.S.	SCA 5B, 8A	PF M. 34, 38A, 42 Disc ...OSVC		2-4, 7-11	Africana: 23A, 196, 197, Ost II 306, 312		80-100	Escrivá 1989
Banys U.A. I	TSI Cons. 4.3, 18.2, Rit 1 TSS: 8, 15/17, 18, 24/25, 27, 29 Marmorata TSH: 29, 37, 15/17, 18, 24/25, 27, 35, 36, H-2, 4	SCA: 19	PF M. 2, 16, 30, 33, 34, 35, 53 Lucerna: Disc (C.OPP..	Itàlica. Dr. 1	2-4, 7-11	Africana: 19, 23A, 181 antiga, 196, 197 Ost II 303, 312		80-100	Escrivá 1989
Circ Arena NAP 010 1384	TSI. Consp. 18, 36 TSS: Ritt. 8, Drag. 18, 24/25, 29, 37 TSH: plat		PF: closca d'ou, M.37 Vidriada: gerra XII	Itàlica, Oriental, Africana	Bètica. Tarracon	Itàlica: Lt. 7 Africana: O.III,332 CCR. ERW 1.2	Oxidant: Gr.I urceus, Gr. IV. 1 Paropsis, Cr. VII pelvis, Gr. VIII Aula/ola. Gr. XI operculum, tinalla	85-100	Inédit

Fig. 3. Contextos d'època flavia.

presenta un reduït nombre de fragments i, de vegades, no estan representades totes les produccions ceràmiques que estarien en ús en l'època.

Als inicis de l'època flàvia la vaixella fina predominant és la sigil·lata sudgàlica amb absència de sigil·lata hispànica i molt poca incidència de les produccions itàliques a les que la sudgàl·lica havia substituït a partir de l'època de Claudi. Es troben les formes clàssiques del repertori gàl·lic molt acurades i de bona factura com les copes llises Ritt. 8, 9, Drag. 24/25, 27, 33 i els plats 15/17, 18, les copes decorades 29b i 37, a més de la Drag. 35 i marmorates. Es constaten per tant les formes d'inicis de l'època flàvia com són la forma 35 i 37. Pel que fa als terrissers, hi ha poques *officinae* que concentren la major part de la producció importada de la ciutat entre les quals AMANDVS, CANTVS, CRESTVS, EMIVS, IVCVNDVS, MASCLVS, PRIMVS, SABINVS, SECVNDVS i SILVANVS (Poveda, Ribera, 1994).

A poc a poc, amb Vespasià apareixen les produccions hispàniques, però s'ha de matisar la "irrupció" de productes hispànics afirmada amb anterioritat (Escrivà, 1989 b: 177; Poveda, Ribera, 1994: 97).

Ens centrarem als estudis recents i inèdits del material trobat al primer estrat de l'arena del circ, que mostren que en l'època de Domicià els percentatges de sigil·lata hispànica encara són modestos (12'5% de TSH front a un 87'5% de TSS), tot i que amb una tendència ascendent imparable. El principal centre productor de sigil·lates hispàniques que abasteix a la ciutat de *Valentia* és sempre *Tritium Magallum* (La Rioja) tot i que també hi ha productes de Bronchales (Escrivà, 1989 a). El repertori formal en un primer moment és molt fidel als models sudgàl·lics amb canaletes ben marcades, vores arrodonides i circumferències acurades però paulatinament anirà evolucionant amb una tendència a l'ampliació de diàmetres i a l'exvasament de les parets. Tant les pastes com els vernissos són de bona qualitat, les primeres compactes, dures i amb desgreixants fins blancs, mentre que els segons són densos i brillants amb una gran resistència. Apareixen les copes 24/25, 27, 33, 46, els plats 15/17, 18, 36, 4, la tapadora 7, el gobellet 2, i les copes decorades 29 i 37 tant de vora simple com ametllada amb decoracions de metopes i bandes paral·leles de cercles amb elements verticals que les separen. Les formes més abundants són el servei format pel plat 15/17 i la copa 27 entre les formes llises i la copa 37 entre les decorades. Per aquest moment contem amb ben pocs segells de terrissers hispànics entre els que cal destacar ANNIVS MATERNVS, T.S.L. i probablement també a LVCIVS SEMPRONIVS (Escrivà, 1989 b: 177).

Amb Domicià fa la seua tímida aparició la sigil·lata africana A, sempre amb percentatges molt inferiors a la hispànica i també a la sudgàl·lica, i únicament de la producció en A1, de molt bona qualitat, amb formes primerenques de l'època flàvia molt acostades als models gàl·lics i itàlics amb decoracions burilades i a la barbotina: Concretament Hayes 3 A i B, 5 B, 8 A, 9 A i 20. Cap a finals del segle I i principis del II la sigil·lata africana A augmentà paulatinament, tot i que en quantitat no arribarà mai a ser majoritària. És en aquest moment quan sembla aparèixer la forma Hayes 21.

Les parets fines són les anomenades habitualment "bètiques", datades entre l'època de Claudi i de Domicià (López Mullor, 2008, 368). Tot i això apareixen formes amb cronologia anterior com les Mayet 2 o 33. Hi ha formes de pasta groguenca i engalba ataronjada, sobretot Mayet 38 i 42, i també del tipus "closca d'ou", representades per la forma Mayet 34, la més abundant en aquests contextos. Entre els motius decoratius, les fulles de pinya a la barbotina són els més estesos

amb una cronologia entre Claudi i finals del segle I d.C. Crida l'atenció l'absència de les parets fines caliciformes del tipus Rubielos de Mora 2.1, tan habituals en contextos del segle II d.C., sobretot si tenim en compte que la producció original de la terrisseria de Rubielos s'ha datat en època de Claudi-Neró amb un període de màxima expansió en l'època flàvia (Peñil *et al.*, 1985-86: 197).

Aparegué un interessant fragment d'ansa de ceràmica vidriada que probablement pertany a una forma XII (López Mullor, 1981) o a un recipient tancat amb ansa molt semblant. Presenta grans similituds morfològiques amb un fragment d'ampolla trobat a la vil·la de Torre Llauder a Mataró (Ribas Bertrán, 1965). Tot i que el vitrificat està molt deteriorat, presenta una capa verdosa consistent i brillant amb decoració plàstica aplicada, molt comuna en aquest tipus de recipient, com són les gotes i els remats de les anses. La producció de vidriades es regionalitzà en la segona meitat del segle I, però la forma XII està datada a finals de segle.

Les llànties d'aquestos moments són sempre de disc malgrat que no s'han trobat moltes, així que és difícil parlar de tipus concrets. Tot i això, s'ha constatat l'existència d'alguns segells datats a partir de l'època de Domicià com són C.CLO.SVC, C.OPPI.RES i L.MVN.ADIEC (Pavolini, 1981).

Les importacions de la ceràmica itàlica de cuina (Fig. 4) continuen presents, però, amb percentatges escassos. Són individus de pastes vesubianes procedents de la zona de la Campània, entre les que s'ha identificat únicament una tapadora, Lattara 7/ F. 2400.

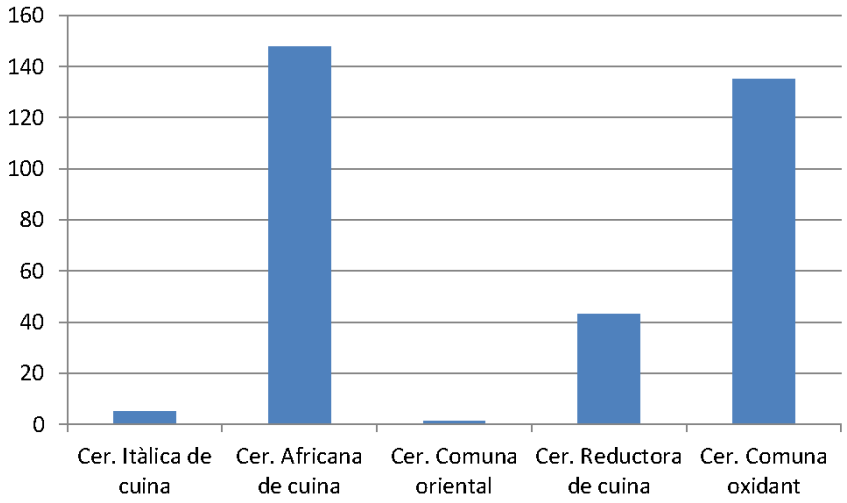


Fig. 4. Gràfic de la cerámica comuna i de cuina del circ

Està més que provada l'existència de ceràmica africana de cuina en contextos flavis i, fins i tot, anteriors, abans que les formes clàssiques de sigil·lata africana A1, com ocorre al circ de Tarragona (Dupré *et al.*, 1988: 81). A *Valentia* ja es troba des de l'època d'August, al pou votiu de l'Almoina (Albiach *et al.,* 1998). Als contextos vespasians de la Plaça Saragossa UA III i B/C UA III no s'ha identificat, però la raó rau en l'escàs material d'aquests conjunts. A partir de Domicià el repertori d'africanes de cuina es fa present amb unes formes inicials (Marín, 1995). Hi ha de cronologia julioclàudia que perduraren durant l'època flàvia, com les tapadores Ostia II, 302 i les cassoles Ostia II, 306 i 303. Les tapadores majoritàriament són de la forma Ostia III, 332 de l'època flàvia, que

perdura la centúria següent. Les cassoles típiques d'aquest moment són la Hayes 23 A, Ostia II, 312, Ostia III, 267, amb la vora desenvolupada i separada de la paret, i Hayes 199. Alguns autors afirmen que la cassola Hayes 199 és una mica més tardana (Hayes, 1972: 210), però l'aparició d'aquesta forma en contextos flavis a la península ibèrica està més que provada (Guerrero, 1984: fig. 6.2; Aguarod, 1991: 275; Marín, 1995: 158). A més, hi ha formes no massa abundants representades per un *unicum* als contextos flavis de la ciutat de *Valentia*, com són una Hayes 181 nº1 antiga i una gerra trilobulada Caesaraugusta G/S. 200. La primera és abundant en contexts pre-flavis a Trípoli (Tortorella, 1981, 214) i està constatada a Ostia entre finals del segle I i inicis del II d.C. Per a la gerra G/S. 200 també s'ha proposat aquesta cronologia (Aguarod, 1991: 300).

De la ceràmica comuna i de cuina local o regional tenim molt poques dades dels contextos de l'ampliació de la ciutat, però aquesta falta d'informació es supleix amb els estudis del material del circ que permet veure el repertori de ceràmiques comunes i de cuina produïdes a l'entorn immediat de *Valentia*. La ceràmica regional reductora de cuina és poc abundant en comparació amb l'africana o la comuna oxidant, tanmateix la producció està encara en fase d'estudi i totes les dades són importants per a poder definir-la amb precisió (Reynolds, 1993: 95). Tot i això, és ben interessant constatar l'existència de fragments a nivells de l'època de Domicià, ja que s'ha proposat una cronologia flàvia per al començament d'aquesta producció (Huguet, en premsa). Únicament s'ha documentat una olla ERW 1.2, amb vora quadrangular i coll diferenciat, emparentada amb les ceràmiques reductores d'època republicana de la zona valenciana i probablement de filiació ibèrica. Aquest tipus d'olla s'identificà ja a l'ofrena votiva del *decumanus* de l'Almoina d'època de Tiberi (Álvarez *et al.*, 2003: 391). En nivells ben datats de l'època flàvia està present a la Vil·la de San Cristòfol (Sagunt) i a la Vil·la del Alters (L'Ènova) (Albiach, Madaria, 2006) junt a l'olla ERW 1.3, la tapadora ERW 1.7 i potser també la gerra ERW 1.8.

La ceràmica comuna de cocció oxidant, junt amb l'africana de cuina i les àmfores, són les produccions més abundants. Per al seu estudi s'ha recorregut a la tipologia confeccionada per Escrivà (1995) a partir del material d'un pou votiu de l'època flàvia, per la proximitat de les troballes de Llíria i per la coincidència cronològica.

Es documenten:

- gerres Gr. I *Urceus* amb rebaix a la vora per a encaixar la tapadora, que tindrien funcions de contenció de líquids i semi-sólids i, fins i tot, fruites de petita mesura o sòlids (Annecchino, 1977). És una forma habitual a les diverses regions del Mediterrani i es pot associar al tipus 44 de Vegas (1973) i és el recipient més abundant de cocció oxidant.
- grans plats oberts, Gr IV.1 *Paropsis*, que en ocasions presenten anses horitzontals, aptes per a la preparació i presentació dels aliments. Sense ser-ho s'assemblen al tipus 8 de Vegas.
- un altre gran recipient amb ús domèstic són les *pelvis*, Gr. VII. *Pelvis*, de cos ovalat amb parets verticals i ala horitzontal, per a usos higiènics i domèstics. Aquests recipients es poden identificar amb el tipus 12 de Vegas, tot i que els exemplars que l'autora presenta són de cronologia tardana i els d'època flàvia recorden morfològicament als *kalathoi* ibèrics.
- hi ha tinalles de clara de tradició ibèrica amb vora de cap d"ànade" que són grans recipients de contenció i emmagatzemament.
- olles de provisions o alfàbies que no van al foc, Gr. VIII *Aula*/*olla*.

• un únic exemplar d'opèrcul, Gr. XI *Operculum*, de pasta groga, porosa i dura probablement bètica, que hem de relacionar amb la cobertura de les àmfores.

Les àmfores documentades són majoritàriament peninsulars: tarraconenses de diferents pastes entre les que destaquen les Dr. 2/4, i bètiques amb abundància de la forma Dr. 7/11 i Beltrán IIB. A més, hi ha àmfores ebusitanes Maña E i àmfores itàliques Dr. 1 que en aquest context poden classificar-se com residual. A més, els fragments informes mostren l'existència d'àmfores africanes, orientals.

1.3. Primera meitat del segle II d.C.

Els conjunts proposats de la primera meitat del segle II (Fig. 5) corresponen bàsicament a remodelacions i reformes constructives que afecten als edificis flavis (Marín, 1995: 158). Podem diferenciar un moment inicial del segle, amb pocs i menuts contextos, que seguiria la tònica de l'etapa anterior, representat pel segon nivell de l'arena del circ (Lám. 1 i 2), probablement de l'època de Trajà. Un segon moment, de l'època d'Adrià, disposaria de més contextos: el tercer nivell de l'arena del circ, Banys de l'Almirall UA II, Palau de l'Almirall UA II, Pl. Saragossa A UA IV, Pl. Saragossa B/C UA IV. A més de la cronologia aportada per les ceràmiques, aquesta ve reforçada per la numismàtica, ja que aparegué una moneda de Trajà i una altra d'Adrià als estrats superiors de UA II dels Banys de l'Almirall (Escrivà, 1989: 177).

La sigil·lata sudgàl·lica continua en la primera meitat del segle II, tot i que els percentatges han disminuït de manera dràstica, sobretot a partir del segon decenni. Probablement continua en ús a inicis del segle, però ja no s'importarien. Formalment es troben els mateixos recipients que en l'època flàvia i s'aprecia un augment de la forma Drag. 37. Apareixen els segells de terrisser VALER i OF.RUF.

La sigil·lata hispànica es torna aclaparadora en aquest moment, sobretot en l'època d'Adrià. Als inicis del segle II encara veiem una presència important de sigil·lata sudgàl·lica però ben aviat la hispànica presentarà percentatges al voltant del 77,5 % front al 16,5 % de sudgàl·liques i 5,3 % de africanes A. Majoritàriament són productes de *Tritium Magallum* i en menor mesura de Bronchales. Els productes de Bronchales estan presents a finals del segle I i principis del II, dates coincidents amb la cronologia de la terrisseria, però disminueixen cap al segon quart del segle II i, si apareixen en contextos més enllà de mitjans de segle, es poden interpretar com a residuals. Els productes hispànics estan encara lligats als models gàl·lics i són de bona qualitat, però amb l'avanç del segle les formes van prenent el seu propi caràcter, amb reelaboració de les formes clàssiques, que es fan més profundes i més exvasades i solen perdre tant decoració com la definició en les línies, canaletes i motllures. Continuen produint-se copes llises 24/25, 27, 35 i plats 18, 15/17 i 36, tanmateix ja destaca l'abundància del servei 27 i 15/17, tant per la quantitat com pel volums de segells que presenten. Apareixen ara formes no trobades en la ciutat fins al moment, probablement amb Trajà, com la copa 46. Una altra forma llisa que apareix sovint als contextos de l'època d'Adrià és la tapadora 7. Pel que fa a la producció decorada, la forma 29 disminueix ostensiblement, la 30 està escassament representada i la 37 és abundantíssima, sobretot amb la vora simple, però també amb la vora ametllada. Les decoracions de metopes es redueixen i són substituïdes per bandes paral·leles de cercles separats per elements verticals. Malgrat que, a nivell general, aquest moment seria el de major auge d'ús dels segells, s'han documentat molt

	Terra Sigillata	Sigillata Africana	Fina Lucerna	Amfora	Amfora Hispànic	Comuna Ital/Afric	Comuna	DATA	BIB NOTES
Circ Arena NAP 010 1330	TSS: Ritt 8, Drag 27, 30 TSH: 27, 36, 37.	SCA: 9A	PF: bètica	Itàlica, Oriental, Africana	Bel. II B, Dr. 2/4	Africana: H. 23 A i B, O.III, 267, O.I, 261, H. 199, H.200	Oxidant: Gr. I urceus Gr. IV. 1 i 2 Paropsis i lanx, Cr. VII pelvis, tinalla	100-120	Inèdit
Saragossa A – UA IV	TSI Cons. 31 TSS Rit. 1, 18, 24/25, 29, 30, 37, Dech. 67. VALER, OF.RVF Marmorata: 27 TSH: 29, 30, 37, 15/17, 18, 24/25, 27, 35, 36, H-4, 7,10, gerreta	SCA 3, 20	Lucerna: Den. VIIA (C.OPPI.RES) Segell L.M., A.DI	Tripolit. Trip. II	2-4,7-11, Bel. IIA Ebusitan	Africana: Ost. II, 305, 197		100-150	Escrivà 1989
Circ Arena NAP 010 1361	TSS: Ritt. 8, Drag. 15/17, 24/25, 27, 30, 37, H. 13 TSH: 15/17, 24/25, 27, 30, 35/36, 37, 7. OF ANMTR, EX·OF SEM VALE, F VAL·PAT, A·MVC, OF VA I. [·]IIM.	SCA: 3B, 9A	PF: Rubiclos 2.1 Lucerna: Dr. 20	Dr. 6. Pompei XIII/ Agora 198, Ròdia Trip.I	Bel. IIA. IIB, Haltern 70, Dr. 2/4, base plana	Itàlica: Lt. 1 b, 7, 28, 33, Dram.D 2 Africana: H. 23 A i B, O.III, 267, O.III, 324, O.III, 331, O.I, 15, simil O.I, 269, O II. 302. O III, 332. O I. 261. H. 131, H.199, H.200 Oriental: Agora G 188 o M 101 CCR: ERW 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 1.7, 1.8	Oxidant: Gr. I urceus Gr. II lagoena, Gr. III calix Gr. IV. 1, 2 i 3 Paropsis. lanx i catinus. Gr. V mortarium, Gr. VI lebes, Cr VII pelvis, Gr. VIII Aula/ola. Gr. XI operculum, bol, alfàbia	120-140	Inèdit
Banys U.A. II	TSI: Cons. 14, 22 TSS: Rit. 5, 8, 15/17, 16, 18, 24/25, 27, 29B, 33 TSH: 30. 37, 18, 24/25, 27, 33, 35, 46. H-2. 4	SCA 3A, 8A, 19, 134, Lam. 3, tancada	PF M. 14, 15, 20, 21, 22, 34 Lucerna. Den. V (..RES) Den Vd (.CLO SV.) Den IX (C.OPPI RES, PVLCHRI)	Rodia	2-4, Bel. IIA, IIB	Africana: 23A, B, 194, 196, 197, Ost II 306, 312		150	Escrivà 1989 Moneda Traià, Hadrià
Palau Almirall UA II	TSI: Cons. 26 TSS: 15/17, 27, 37 Marmorata: 35 TSH 29, 29/37, 37, 15/17, 18, 24/25, 27, 33, 35, 36, H-2	SCA: tancada	PF M. 21, 34 Lucerna: Den VI, VIIB (M.NOV.IVST Den. VII (..RES)		2-4	Africana: 23A, 196, Ost. 2-302, 312 Ost.III-568		150	Escrivà 1989
Saragossa B/C - UA IV	TSI: Cons.15, 22.1 TSS: Rit. 14, 15/17, 18. 4/22, 24/25, 27, 29, 30, 33, 35. 36, TSH: 29. 37, 15/17, 18, 27, 33, 35, 36, Hermet 13, H-2, 4, 7, 10, 40	SCA: 3, 8, 20	Lucerna Volutes Den. IVA, VIIA	1	2-4, 7-11, 28, Bel. IIA, IIB, Ebusitan	Africana: 23A, 23B, 196, 197 Ost. II.303		140-160	Escrivà 1989

Fig. 5. Contextos de la segona meitat del s. II d.C.

pocs procedents del tercer nivell de l'arena del circ datat en l'època d'Adrià. Apareixen únicament terrissers tritenses: OF ANMTR, ANNIVS M. TRITENSIS; EX·OF·SEM·VALE, SEMPRINIVS VALERIVS; F VAL·PAT, VALERIVS PATERNVS; i d'altres irreconeixibles, A·MVC [-], OF VA I i [---]IIM.

Per a l'africana A, la primera meitat del segle II suposa un lent però constant augment per a situar-se, a partir de la segona meitat del segle, en el segon lloc de vaixella fina importada.

S'importen formes aparegudes en l'època flàvia com la Hayes 3 A, 8 A, 9 A, 20, però també formes aparegudes en època de Trajà, com la Hayes 19 o la 134, ambdues de finals del segle I i principis del II d.C., produïdes exclusivament en A1.

El grup de parets fines destaca per un tipus de copa molt abundant a la zona valenciana i característic del segle II dC, la forma Rubielos de Mora 2.1 (Peñil *et al.*, 1986). Aquesta forma, molt habitual en les terres valencianes, es caracteritza per un cos caliciforme, baix i una secció molt fina (Huguet, 2009: 77). Com és habitual en altres contextos, la trobem en dos tipus de pasta: la més abundant, grisa, compacta, depurada i dura, poc plàstica, amb superfícies amb una possible engalba beige, en les que s'observen línies grises de la pasta. Probablement, aquest pasta procedeix del taller de Rubielos de Mora (Arián, 1967), en la regió sud-oriental de l'actual Terol, l'única terrisseria excavada on està documentada la producció d'aquesta forma. Tot i això, amb tota seguretat la forma Rubielos de Mora 2.1 es produí en altres terrisseries, com mostra el segon tipus de pasta beige rosada, molt tova i molt plàstica, molt semblant a la ceràmica comuna. El taller de Rubielos de Mora produí entre l'època de Claudi i el final dels flavis (Peñil *et al.*, 1986). Però la forma tingué èxit en la zona valenciana i continuà produint-se durant el segle II i, fins i tot, inicis del III (López *et al.*, 1990; Albiach *et al.*, 1996; Huguet, 2006; 2009). A més, es continuen senyalant formes de l'etapa anterior. Són abundants les formes Mayet 34 de pasta grisa. Aquesta forma va ser produïda també pel taller de Rubielos de Mora (Atrián, 1967), per la qual cosa no es descarta que alguns dels exemplars provinguen d'allí, tot i que majoritàriament són productes bètics. Apareixen més formes de filiació itàlica, però que, en aquest context, s'han d'interpretar com a residual perquè es produeixen en l'època d'August i fins a Tiberi o una mica més enllà. Són les formes 14, 15, 20, 21, i 22, que probablement són de producció ebusitana, a excepció de la forma 21, que també va ser produïda en la Tarraconense (López Mullor, 2008).

En aquests contextos les llànties no són massa abundants, majoritàriament fragments de disc o de formes irreconeixibles. Tanmateix, hi ha llànties pròpies de la segona meitat del segle I d.C. a principis del segle III d.C. com les Dr. 18, 20/Den. VII A i 24, les Dr. 5/Den.IX A o "firmenlampen" i les Den.VI. Per a aquest període hi ha un augment dels segells de llàntia, entre els quals C.OPPI. RES al Palau de l'Almirall i als Banys de l'Almirall, M.NOV.IVSTI. al Palau de l'Almirall, C.CLO.SVC. i PVLCHRI als Banys de l'Almirall i probablement L.FABRIC.MAS al tercer nivell de l'arena del circ. C.OPPI.RES, C.CLO.SVC. i L.FABRIC.MAS, és a dir, *Caius Oppius Restitutus*, *Caius Clodius Successus* i *L. Fabricius Masculus*, són terrissers itàlics entre l'època flàvia i començament dels antonins (Casas, Soler, 2006), tanmateix, podrien continuar la producció fins a més enllà de mitjans del segle II d.C. Pel que fa a M.NOV.IVSTI, *M.Novius Iustus*, és un terrisser africà que produí a la zona d'El Jem entre 120 i 180 d.C. Mentre de PVLCHRI no tenim una cronologia associada.

La ceràmica itàlica de cuina apareix al tercer nivell de l'arena del circ, amb formes residuals com són les olles de vora ametllada Lt. 1b, una font de roig pompeià d'època claudia, Lt. 28, i la tapadora, Lt. 7/ F. 2400. Altres formes estan ben conservades i presenten perfils sencers, que fan pensar en que encara estan utilitzant-se al moment de formació del conjunt. És el cas d'una cassola de roig pompeia, Lt. 33, datada entre 75 i el 125 dC, i d'un morter Dramont D 2 de l'època dels Flavis o dels Antonins (Joncheray, 1971). Tota la ceràmica itàlica procedeix de la zona campana, excepte el morter, que prové de la zona lacial.

En l'època d'Adrià destaca l'aparició d'una gerra trilobulada de ceràmica oriental, Àgora G 188 o M 101 (Robinson, 1959), al tercer nivell de l'arena del circ. Presenta una pasta roja amb desgreixants grocs i blancs i superfícies grises que fan pensar en un probable origen egeu pels paral·lels estudiats a Ostia (Coletti, Pavolini, 1996). Aquestes gerres s'han identificat com a bullidors, a la manera de la forma Uzita 48.1 de ceràmica africana de cuina i, probablement també, les formes ERW 1.8 i 1.9 en ceràmica reductora regional de cuina, de la que parlarem més endavant. Les gerres orientals es documenten en època tardo-flavia fins a l'època tardo-antonina, però l'exemplar del circ seria de finals del segle I o principis del II per l'amplada del coll, ja que als exemplars antonins el coll s'estilitza i el cos es fa esvelt. D'aquesta gerra solament tenim amb seguretat la vora i part del coll, a més d'una base que, per la pasta, podria pertànyer a la gerra oriental, tanmateix és plana i aquestes gerres presenten bases concavoconvexes amb òmfal.

La africana de cuina és, sense cap dubte, la ceràmica comuna importada més abundant i denota la invasió dels mercats que, a partir de l'època flàvia i, sobretot, durant el segle II, pràcticament monopolitzaren els mercats costaners. Està relacionada directament amb la TSA A i procedeix també de la zona nord de Tunísia, ja que s'han documentat les categories A i C/A (Bonifay, 2004). Tot i això, volem destacar la disparitat amb la sigil·lata africana, que encara que en augment al llarg del segle II, està molt lluny de, a *Valentia*, ser la producció majoritària de vaixella fina. Per contra, l'africana de cuina és la ceràmica comuna més abundant durant tot el segle II (Fig. 4). A les formes que havíem observat a l'etapa anterior (Hayes 23A, Ostia III, 332, Ostia III, 267, Hayes 199) se'n afegeixen de noves pròpies de la primera meitat del segle II dC. Amb Adrià es constata la Ostia III, 324, Ostia III, 331, Hayes 200, Ostia I, 261, Hayes 23 B i Ostia I, 15. Per a la Hayes 131, datada tradicionalment a mitjans del segle II d.C., probablement s'hauría d'avançar la cronologia a la primera meitat del segle II (Aguarod, 1991: 297), ja que no és la primera vegada que apareix a nivells de l'època d'Adrià a la ciutat de *Valentia* (Marín, 1995, 160). Cal destacar l'aparició d'una forma híbrida, que hem anomenat símil Ostia I, 269. És una cassola, probablement de la família de les Ostia III, 267, amb llavi aplicat variant A. Interpretem aquesta cassola com una forma de transició entre la Ostia III, 267 i la Ostia I, 269, ja que presenta trets de les dues: uns amb característiques del principis del II com és el llavi aplicat no unit a la paret que s'assembla a les Ostia III, 267, mentre la seua paret és excessivament corbada, anticipant poderosament el que serà la forma Ostia I, 269. Evidentment no és una forma abundant i com a paral·lel es pot citar una cassola Ostia III, 267 amb paret corbada procedent de Saragossa (Aguarod, 1991, 337). De totes les africanes de cuina, les formes més abundants són les tapadores Ostia III, 332, Ostia I, 261 i les cassoles Ostia III, 267, seguides a gran distància per les tapadores Ostia II, 302, les cassoles Hayes 23 B i A i l'olla Hayes 199. La resta de formes en aquest períodes es comptabilitzen per unitats.

La ceràmica reductora de cuina regional, en la primera meitat del segle II es fa més abundant (12 % de la ceràmica comuna i de cuina), tot i que no arribarà als nivells de les africanes i les comunes oxidants. Aquesta producció està específicament fabricada per anar al foc i, excepte la forma ERW 1.4, tots els recipients presenten traces d'exposició al foc. Foren identificades per primera vegada per Reynolds (1993: 95) a la Vall del Vinalopó i estan a la major part dels jaciments alto-imperials de la zona valenciana i murciana (Huguet, en premsa; Quevedo, en premsa). El repertori formal que apareix al tercer nivell de l'arena del circ, de l'època d'Adrià, mostra les formes més esteses i estandarditzades de la producció, amb les olles ERW 1.2, que ja venen de l'època de Domicià, les ERW 1.3, les olletes ERW 1.4, la cassola/plat ERW 1.1, la tapadora ERW 1.7 i la gerra ERW 1.8. Com s'ha apuntat en altres ocasions (Huguet, en premsa), sembla que hi ha una complementarietat

entre la ceràmica regional reductora de cuina i la ceràmica de cuina africana, ja que la primera es basa en l'olla mentre que la segona té com a recipient predominant la cassola. Potser, aquesta producció de cuina regional respon a unes necessitats culinàries específiques de la zona centre-oriental de la façana mediterrània, que no estaven ben cobertes pels productes africans.

La ceràmica comuna de cocció oxidant és molt abundant també als estrats de la primera meitat del segle II, pràcticament arriba als percentatges de la ceràmica africana de cuina. Aquest grup inclou pastes, superfícies i acabats diferents que, però, responen a criteris de fabricació similars. És a dir, són una sèrie de pastes que van del beige al ataronjat, depurades amb desgreixants fins, blancs i brillants. En la majoria dels casos, les superfícies són del mateix to de la pasta o molt similar i són recipients auxiliars de cuina, domèstics o de taula. La forma més abundant són recipients tancats de coll mitjà, que podem associar a gerres o olletes de provisions. Són els tipus Vegas 37, 40 i 44 (1973) o Gr. I *Urceus* identificat per Escrivà a Llíria (1995). Poden respondre a dos subtipus diferents, el més abundant, amb llavi motllurat i ranura per a recolzar la tapadora, i l'altre amb llavi motllurat amb dos filets exteriors i ranura per a recolzar la tapadora. Les ampolles, Gr. II *Lagoena* (Escrivà, 1995) o Vegas 38 i 41, són l'altre recipient tancat amb moltes variants formals que, però, no és tan abundant com les gerres. Aquest tipus de recipient s'utilitzaria exclusivament per a la contenció de líquids, ja que l'estretesa del seu coll no permetria l'emmagatzemament d'altres productes. Pel que fa a les copes, Gr. III *Calix*, s'han documentat recipients menuts amb perfils en "S" o amb parets còncaves senzilles. El Gr. IV de Escrivà, que inclou plats de diferents mesures i formes, està ben representat en aquesta etapa, ja que hi ha: *paropsis* o Vegas 8, grans plats fons, tipus fruiter, amb ala horitzontal sobreelevada; *lances*, plats no massa profunds amb carena a la part baixa del cos; *catini/lli*, plats relativament menuts amb diferents variants. A més, trobem recipients amb usos específics, com els morters, Gr. V *mortarium* o Vegas 7, per a lligar, barrejar i triturar herbes i salsa; *pelvis*, Gr. VII, per a la higiene domèstica; o grans recipients com els *lebes*, Gr. VI, amb un marcat influx indígena i vora en forma de cap d'"ànade". Per últim, aparegueren tapadores, Vegas 17 o Gr. XI *Operculum*, de diferents tipus majoritàriament senzilles.

Les àmfores són de procedència dispar i, malauradament, no s'ha pogut identificar la forma de totes. Hi ha àmfores itàliques de pastes vesubianes i adriàtiques, orientals, africanes, ebusitanes, gregues, bètiques i tarraconenses. Algunes són residuals. Abunden les àmfores bètiques del litoral, probablement de la zona malacitana, Haltern 70, Beltrán II A i, sobretot, B, que a partir d'època flàvia es generalitzaren (García Vargas, Bernal, 2008: 668). També les àmfores tarraconenses de vi, Dr. 2/4 i, en menor mesura, de base plana. Les Dr. 2/4 de l'àrea valenciana començarien en època de Neró, agafant el relleu de la zona nord, per a continuar fins al tercer quart del segle II d.C. (López, Martín, 2008: 705). Per contra, les àmfores de base plana produïdes a la tarraconense no tenen precisions cronològiques tan clares, i estan datades entre el segle I-III d.C. Cal destacar les àmfores del Mediterrani Oriental, entre les que s'ha classificat les formes Pompei XIII/Àgora G 198 i les tardoròdies/*Camulodunum* 184, procedents de les Illes del Egeu, ambdues característiques dels segles I-II d.C. Entre les àmfores del nord d'Àfrica hi ha Tripolitana antiga, clarament residual, Tripolotana I, datada entre finals del segle I i mitjans del II, i Tripolitana II, produïda en el segle II i la primera meitat del III. Tot i que majoritàriament són àmfores peninsular, bètiques i tarraconenses, la primera meitat del segle II es mostra com un període actiu en la importació de productes d'arreu del Mediterrani i com a mostra les àmfores vinàries adriàtiques i orientals i les tripolitanes d'oli tal com esdevè a altres llocs d'aquest moment, on són normals les ámfores de la Mediterrània Oriental (Lemaître, 2005).

1.5. Segona meitat del segle II d. C.

Els contextos d'aquesta etapa (Fig. 6) són nivells d'abandonament de les estructures de l'època d'Adrià i de l'anivellament de terreny per a una nova pavimentació en el cas dels Banys de l'Almirall UA III i la Plaça Saragossa A UA V. El moment finals d'aquest segle està estudiat a partir del material del gran abocador periurbà de la Plaça del Negret, probablement corresponent al rebliment ràpid d'un antic paleocanal del riu o d'un barranc al inici de l'època dels Severs.

	Terra Sigillata	Sigillata Africana	Fina Lucerna	Amfora	Amfora Hispànic	Comuna Ital/Afric	Comuna	DATA	BIB NOTES
Mas del Jutge Torrent			PF Rubielos 2.1	Oriental PseuKos Rodia Africana: K. IIIA	2-4 Tarr Bel. IIB Dr. 17		Olla	150-200	Albiach et al. 1996
Banys U.A. III	TSS: 18, 24/25, 27, OFIC CAN TSH: 30, 37. 8, 15/17, 18, 27 (..LLI), 35, 46, H-4, 10, 20,...PAT, LVC. CLORI	SCA 6B, 8A, 9A, 19, Lamb. 3, 131	PF M. 21, 34 Lucerna. Den. Vb (L.FABRI), Vd (C.CLO.SVC. X O) Den IXa (STROBILI F)		2-4, 7-11 Bel. IIA	Africana: 23A, B, 21, 196. 197. 200. Ost II 312, 314		150-200	Escrivà 1989
Saragossa A – UA V	TSS: 15/17, 18. 24/25 TSH: 29. 37. 15/17. 27. 35. 36, H-4	SCA: 6, 27			2-4, 28 Bel. IIA	Africana: 23A, 196		150-200	Escrivà 1989
Negret *Valentia* NEGCAL	TSS: Ritt. 8, Drag. 15/17, 18, 22, 24/25, 27, 29, 30, 33, 37, Herm. 7, 13. CRESTIO, F·F[-]A GER·, IVCVNDVS, LORIGIN·M, OF MO, PRM[-], SEC. TSH: 1, 2, 4, 7, 8, 13, 15/17, 18, 20, 24/25, 27, 29, 35, 36, 37, 40, 44, 46, 54, ACC[--], AN, OF AN M, CAI LVO. OF.FIRMI.T. OF.FI.AC, FALCCI TR, LAPI[--], SEM, MATER NICAE., OMTR, IX OF NO, PATER CAEO OF, PATERN[-], EX OF SECAL, EX OF SEM, OF·SEM·VALE, [-]X.OF.TITIA[-], EX·OF·VAL·PAT. AGA MAI·OF, [-]CAEO, EX OF N o AV, EX·OF·V·MA, OMX II SCA, OF DEXT, OFI·ANI·, O·N·M, IX OF PA[-], T·MA o F·MA. [-]M VALE AN, [--] ERNILVCII [--]	SCA: H.3 A i B, 5B, 6 A i B, 7A, 8A, 9 A i B, 14, 20, 21, 22, 26, 27, 34, 121, 140 A, 160	PF: Rubielos 2.1, M.1, 21, 37, 13, 5 Lliñ: Dn. IV, Vd, Dr. 18. 20. Den. VII, VIII. PASTOR, FORTIS. L.FABRIC M AS. C.OPPI.RES. CLO.SVC. XO, MVNTREP T, HELIAN Vidriada: L.M. I. II. XIb, tapadora, bol, gerra.	Oriental Agora M 54 o pseudo Kos, Rodia Africana Keay IB. 3 Trip II	Bel. IIA, II B, Keay XVI A, Dr 14, 20, 28, Dr. 2/4 PE 25	Itàlica: Lc 1,3 e i c, 6 b, 7 a i c, 28, Dra D2, Africana: 23 A i B, O.III, 267, O.III, 324, O.I, 269, O.III, 568, Atl. CVII 1 I 12, O.II, 312. O.II, 302, O.III, 332, O.I, 261, O. I, 264. H. 199, 181, O. I, 15. Uzita 48.1 CCR: ERW 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7, 1.8, 1.9, 1.10, 1.11, 1.12, 1.13, 1.14, 1.15, 1.16	COX: Gr. I urceus Gr. II lagoena, Gr. III calix, Gr. IV 1, 2 i 3 Paropsis, lanx i catinus, Gr. V mortarium, Gr. VI lebes, Cr. VII pelvis Gr. VIII Aula/ola, Gr. IX caccabus, Gr. X patella, Gr. XI operculum, bol, tmalla	190-210	Herreros 1995 Huguet, 2006

Fig. 6. Contextos de la segona meitat del segle II d.C.

En aquests contexts la sigil·lata sudgàl·lica s'ha de considerar com a residual junt amb altres produccions com la itàlica, el vernís negre o la ceràmica ibèrica que apareixen sovint en fragments menuts i molt desgastats.

La sigil·lata hispànica continua sent majoritària (Fig. 7). Els percentatges d'hispànica pràcticament no han canviat des de l'època d'Adrià, però el que si han variat són els africanes A, que han augmentat lleugerament. Els contextos de la segona meitat del segle II deixen els següents percentatges de vaixella fina: la sudgàl·lica, ja residual, encara suposa un 10 %, i és redueix considerablement si la comparem amb l'etapa anterior (16,5 %); la hispànica es manté

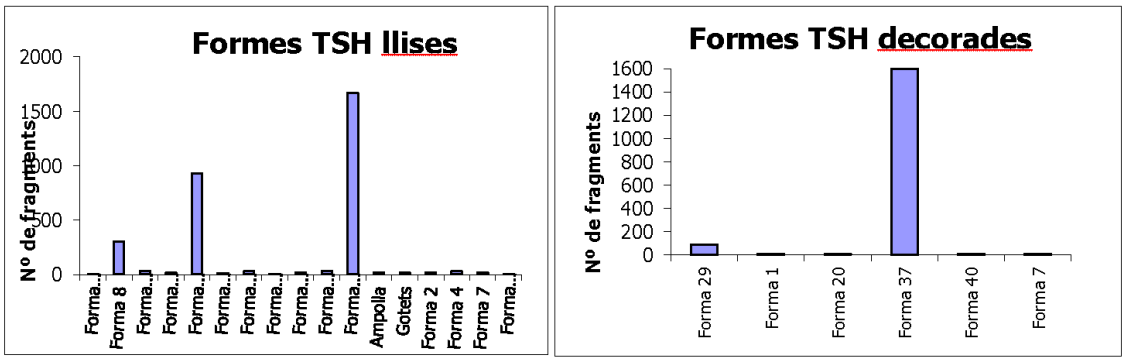


Fig. 7. Gràfics de formes de TSH llisa i decorada de l'abocador de la plaça del Negret

en els mateixos percentatges amb un 78 % (abans 77,5 %); mentre que augmenta l'africana A suposant un 10 % que duplica els percentatges de l'època d'Adrià (5'5 %). Tot i això, les sigil·lates hispàniques difereixen amplament de les primeres produccions tant a nivell formal com pel que fa a qualitat. Les pastes es fan més toves i menys compactes, mentre que els vernissos són menys densos i més suaus degradant la qualitat dels productes. A nivell morfològic, el repertori va evolucionant allunyant-se de les formes clàssiques amb peus cada vegada més baixos i toscos, amb diàmetres més grans i amb una tendència a l'obertura i exvasament de les parets. Un bon exemple són les copes 27 de l'abocador de la plaça del Negret (Làm. 3), ja que alguna d'elles ha perdut completament els quarts de cercle de les seues parets i presenten parets totalment exvasades; o els plats 15/17 amb parets també exvasades, profundes i bases amb peus relativament baixos. Pel que fa a les formes, continuen les copes llises 24/25, 27, 33, 35 i plats 4, 18, 15/17 i 36 amb una aclaparadora majoria del servei 27 i 15/17 que concentra les 82 % del total de formes llises de hispànica. Apareix en aquest moment la copa de la forma 8, molt relacionada amb la tendència a la simplificació que s'anava produint des de mitjans de segle i que, tot i ser una forma de nova producció, és situa en tercer lloc (10 %) per darrere del plat 15/17 i la copa 27. De les formes decorades, apareix encara alguna forma 20, 29, 30 i 40, però la major part de formes decorades responen a la 37, entre les que està molt estesa la decoració de bandes horitzontals de cercles paral·lels o concèntrics, separats o no per elements verticals. La producció és exclusivament de la Rioja (*Tritium Magallum*) i quan apareixen fragments de Bronchales són interpretats com a residuals. El conjunt més gran de segells de sigil·lata hispànica de la ciutat de *Valentia* data d'aquest moment (Huguet, 2006), tanmateix els segells paulatinament és fan menys evidents al llarg del segle II d.C. En la ingent quantitat de material procedent del gran abocador, presumiblement apareix també ceràmica anterior. Així doncs, per a la segona meitat del segle II d.C. es senyalen VALERIVS PETERNVS, PATERNVS ALE, PATERNVA CAEIVS, AGILIANVS, SEMPRONIVS, LAPILLIVS, MATERNVS NICAE i CAIVS LVCRETIVS entre altres.

La quantitat i varietat de sigil·lata africana A augmenta ostensiblement en aquest període. Com ja hem esmentat, duplica els percentatges quantitatius de la primera meitat del segle II d.C. Però augmenta també la representació de formes, entre les que continuen la Hayes 3 A i B, la 8 A, 9 A, 19, 20 i 21 a les que s'afegeixen formes de la primera meitat del segle II d.C., com la Hayes 5 B, 6 A i B, 7 A, 9 B, 22 i 34 i la forma tancada 140. Les formes més tardanes estan produïdes en A ½ i A 2 i corresponen a la forma tancada Hayes 160, datada entre l'època d'Adrià i els Severs, el bol Hayes 14 i els plats Hayes 26 i 27, d'entre mitjans del segle II i mitjans del III d.C.

A la segona meitat del segle II el grup de parets fines continua sent important en percentatges. A l'abocador del Negret suposa quasi un 3 % del total ceràmic, per damunt dels percentatges de sigil·lata sudgàl·lica, africana A i llànties. Probablement, part d'aquestes copes i gobelets són residuals i, fins i tot, les produccions de pastes grises de la forma 34. Tanmateix, considerem que no totes les parets fines ho són. Pràcticament la meitat de les formes en parets fines responen a la forma Rubielos de Mora 2.1, ja coneguda en l'etapa anterior. També en aquest moment hi ha dos classes de pasta, però majoritàriament estan fabricades amb pasta grisa i engalba grisa-beige. Albiach, en un treball inèdit on s'estudien les parets fines de les excavacions de la Plaça de la Verge (1959-1960) (Albiach, inèdit: nº 23), identificà un recipient de pasta compacta de cocció oxidant amb vacuoles de mesura variable i mica i calç i superfície molt allisada de la forma 2.1 de Rubielos de Mora, encara que en aquesta ocasió no es va poder esbrinar el lloc de procedència. També aquesta forma fou atribuïda a uns recipients apareguts a les excavacions del Palau de les Corts, però en aquesta ocasió la pasta no era coincident i aquest taller es va descartar. La cronologia del taller s'ha situat entre Claudi i el final dels Flavis, període de màxim auge d'aquests productes (Peñil *et al.*, 1985-86: 197). Un dipòsit d'àmfores a prop del jaciment romà del Mas del Jutge a Torrent, ben a prop de València, proporcionà un individu quasi complet d'aquesta forma, junt amb una olleta de cocció reductora de petites dimensions (Albiach, Fernández, Sanchis, 1996: 53). Aquesta troballa està datada en la segona meitat del segle II dC. Al propi jaciment del Mas del Jutge, apareixen una sèrie de parets fines que per la forma i les descripcions podrien ser semblants a aquestes (Fernández i Sanchis, 1993, 104). Tanmateix, pensem que aquesta forma va ser produïda per més tallers i que probablement la cronologia d'ús d'aquestes copes s'allargués fins a finals del segle II d.C. Degueren tenir molt d'èxit a la zona de *Valentia* durant el segle II dC, ja que apareix no sols amb pasta de molt bona qualitat de Rubielos, sinó amb un altres tipus de pasta menys acurada, que possiblement imitaria les productes més fins. Els investigadors que estudiaren el material del taller de Rubielos de Mora identifiquen aquests productes amb el que tradicionalment s'ha anomenat "barros saguntinos" per la bona qualitat tècnica de les peces, per les seues característiques visuals i per la cronologia del taller, que coincideix amb els autors clàssics (Peñil et al., 1985-86: 194). L'apel·latiu de "saguntinos" s'explicaria perquè la zona natural d'exportació del taller de Rubielos seria el territori de *Saguntum* o perquè s'exportarien des d'aquest port, com es coneix a altres produccions o recipients, per exemple les *cumanae testae* (Pucci, 1975). La recent identificació de la producció "pliniana" de la *Pollentia* del nord d'Itàlia (Panero, 2010), associada també a menudes copes, estaria a favor de l'atribució a Sagunt d'aquestes ceràmiques tan abundants a *Valentia* i el sen entorn al segle II d.C.

Per a Aranegui (2004: 221) la descripció que Marcial fa dels calces saguntins "copas adornadas con el torpe cincel del alfarero saguntino, de arcilla cincelada, nacidas del torno hispánico" no es pot identificar amb la producció Rubielos per la seua finessa. Així i tot, associa els calces saguntins a una denominació generalista de les produccions de parets fines produïdes a la Tarraconense. Tanmateix, excavacions recents a *Saguntum* i el seu territori han demostrat l'abundància d'aquesta producció, tant en pastes fines, tipus closca d'ou, com en pastes més grolleres molt semblants a les de les ceràmiques comunes (Huguet, 2009: 77).

El grup de llànties de contextos de la segona meitat del segle II d.C. és molt nombrós, sobretot pel la quantitat recuperada a l'abocador del Negret, 218 individus. Com en l'etapa anterior són majoritàriament llànties de disc, tanmateix també hi han de volutes, Den. IV, V D. Les formes més abundants, amb diferència, són les Dr. 18, 20/ Den.VII A i les Dr. 5/ Den.IX A i B,

per darrere d'aquestes en percentatges estan les Den. VII B i VIII entre altres. Destaca una llàntia amb decoració plàstica de procedència africana, que mostra un cap humà, probablement *Bacus*. Aquest tipus de llànties eren molt més freqüents en bronze i cronològicament es daten entre el segle I i l'inici del II d.C. (Szentleléky, 1969: 87). Molts dels segells que apareixen són residuals com els terrissers nord itàlics de la Vall del Po, PASTOR, STOMBILI i FORTIS datats en la segona meitat del segle I d.C., tot i que FORTIS perduraria fins a la primera meitat del segle II d.C. L.FARIC.MAS i C.OPPI.RES, nomenats anteriorment, són els més abundants. També es troben diversos terrissers itàlics amb possibles sucursals africanes que treballen entre l'època dels flavis i la primera meitat del II d.C. com són C. CLO.SVC.XO, *Caius Clodius Successus*; MVNTREPT i MVNTREPS, podrien ser producte original i còpia de *Lucius Munatus Tremtus* i CLO.HELI, *Clodius Helius.*

Entre la vaixella fina de l'abocador del Negret hi ha un petit conjunt de 10 peces de ceràmica esmaltada en verd, de les que s'han identificat dues llànties, dues copes (forma II), dos plats (forma XI), un bol (forma Ib), una gerra amb ansa salomònica i dues tapadores. Les característiques de la pasta i els vernissos indueixen a pensar en produccions diferents. Cronològicament, aquests productes s'estenen entre l'època flàvia i el segle II d.C. (López Mullor, 1981).

A la segona meitat del segle II continuen apareixent ceràmiques itàliques de cuina que, però, són residuals. A més de les formes de l'etapa anterior, olla Lt. 1 b, tapadora Lt. 7 /2400, cassola Lt. 28, apareixen cassoles de vora bífida, Lt. 6 b, diferents variants d'olles amb ala horitzontal, Lt. 3, un morter campà, Dr. 1, i fonts de engalba roja pompeiana, Lt. 1. Tots aquests recipients presenten pastes vesuvianes, excepte les olles de vora ametllada de producció etrusca. També es documenten morters lacials Dramont D 2 de l'època dels Flavis o dels Antonins (Joncheray, 1971). De fet, la majoria dels morters d'aquesta forma identificats en la Tarraconense pertanyen a aquest moment (Aguarod, 1991: 177).

Com per a l'etapa anterior, la ceràmica africana de cuina (Làm. 4) és el grup més abundant de ceràmiques comunes. Quantitativament, més del 90 % del total d'africana de cuina data del segle II d.C. i específicament més d'un 5 % correspon a formes que comencen a produir-se a partir de mitjans del segle II d.C. Aquest horitzó ceràmic ens reporta a finals del segle II, situant-lo entre les fase 4 i 5 proposades per Marín (Marín, 1991: 61) per a les ceràmiques africanes de *Valentia.* Les formes més abundants, per a la segona meitat del segle II, són les tapadores Ostia III, 332 i les cassoles Hayes 23 B, Ostia III, 267 i Hayes 23 A. Es troben dues cassoles produïdes a partir de l'època flàvia que no havien aparegut fins al moment, la Ostia II, 314 i la Ostia III, 568. Més interessants, des del punt de vista cronològic, és l'aparició a l'abocador del Negret de formes de finals del segle II i principis del III d.C.: les fonts Hayes 181, que comencen a produir-se a entre mitjans i finals del segle II en la costa nord i oriental de la Tunísia; la tapadora Ostia I, fig. 264, testimoniada a partir dels Severs (Tortorella, 1981: 214), que és encara molt escassa respecte a la resta de tapadores; cassoles de mesura més petita Atlante CVII, 12 i Atlante CVIII, 1, datades a finals del segle II i segle III d.C. a *Tarraco* (Aquilué et al., 1984: 216); la Ostia I, 269 de la mateixa cronologia (Tortorella, 1981: 221) i una gerra de vora trilobulada, possiblement del tipus Uzita, 48.1, ben repertoriada a la vil·la romana de Els Tolegassos (Casas, Nola, 1993: 210) amb la mateixa cronologia i una mica posterior (240/260 d.C.) a l'abocador de la Plaça d'Espanya d'Eivissa (González, 1990: 41).

La ceràmica regional reductora de cuina manté els seus percentatges, al voltant del 17 %, per darrere de la ceràmica africana de cuina i la comuna oxidant. Continua, però, sent constant i

relativament abundant als contextos de la segona meitat del segle II d.C. A les formes de l'etapa anterior se'n afegeixen d'altres no documentades fins al moment. Tanmateix, les més abundants continuen sent el repertori estandarditzat de Reynolds (1993: 95). Al gran abocador de la Plaça del Negret es trobaren recipients d'aquesta producció, que recorden poderosament les formes de tradició ibèrica com les olles 11, i 14, probablement de cronologia flàvia, a jutjar pels paral·lels de Llíria (Escrivà, 1995). Un altre grup de olles que hem de relacionar amb la cronologia general de la producció són les 10, 12, 13 i 15, ja que no tenim probes que precisen la seua datació. Per últim, cal esmentar una olla 16, amb una lleugera ressemblança amb la Hayes 183/ culinaire type 15 (Bonifay, 2004: 228). Cronològicament sembla una de les formes més tardanes, ja que apareix a l'època dels Severs en València i Sagunt (Huguet, 2009: 92) i al primer terç del segle III a la vil·la dels Alters (l'Ènova) (Albiach, Madaria, 2006).

La ceràmica comuna de cocció oxidant segueix les línies generals esmentades per a l'etapa anterior. En la segona meitat del segle II d.C. apareixen les mateixes formes que en la primera meitat i se'n afegeixen de noves. Tanmateix, moltes d'aquestes formes ja estaven en ús anteriorment, però únicament han aparegut a l'abocador del Negret per la immensa quantitat de material que contenia front a la relativament escassa informació de l'època d'Adrià proporcionada pel tercer nivell del circ. Les formes més abundants continuen sent les gerres, Gr. I *Urceus*, en les seues respectives variants, seguides dels plats, Gr. V *Paropsis, lances* i *catini*/*lli*, les ampolles, Gr. II Lagoena, les *pelvis*, Gr. VII i les tapadores, Gr. XI *Operculi*. Destaca l'aparició d'una gerra pintada amb traços paral·lels de pintura roja. La decoració pintada en gerres i ampolles està al pou votiu de l'època dels Severs a Llíria, tanmateix, es tracta de línies paral·leles de pintura blanca (Escrivà, 1995, 180). Tot i això, pensem que aquesta gerra estaria més relacionada amb la ceràmica pintada de tradició indígena que, puntualment i de forma molt aïllada, perdurà a partir del segle II d.C. (Abascal, 2008, 432). Entre les formes que no s'havien trobat als nivells de la primera meitat del segle II, estarien les olles de contenció o emmagatzemament, amb un marcat influx indígena que es materialitza amb vores en forma de cap d'"ànade"; *caccabi* i *patellae* d'imitació local molt poc rigorosos en les formes i poc abundants.

L'any 1995 es presentà una catalogacio preliminar sobre les àmfores (Làm. 5) de l'abocador del Negret (Herreros, 1995), que conclou que les més abundants són les hispàniques Beltrán II B, seguides, per les també peninsulars Keay XVI A/Almagro 50. També, en menor mesura, Dr. 20, Dr. 2/4, Dr. 28, àmfores pseudo-Kos, rodies i africanes. La majoria de les àmfores són bètiques del litoral (Pascual i Ribera, 2000), encara que també hi ha procedents de la Tarraconense i, tal vegada, de la Lusitània. Predominen les àmfores dedicades a la contenció i transport de *garum*, les vinaries són escasses i hi ha una quasi total absència d'àmfores olearies. El material amfòric seria gairebé tot del segle II d.C, coincidint amb el que s'ha observat per a la vaixella fina, i formaria un conjunt més o menys semblant al dipòsit d'àmfores de la Torre 16 de Barcelona, també datat a les darreries del segle II (Martin, 2007). Tanmateix, apareixen alguns fragments que podrien compondre el que s'ha denominat Keay XVI A primerenques (Bernal, 2001, 281), que són una clara derivació tipològica de les Beltrán II B amb una escassa motllura del llavi. Es datarien entre les últimes dècades del segle II i les primeries del III d.C., coincidint amb el canvi de segle, cosa que, junt amb les dades aportades per la resta de ceràmiques, permet establir una cronologia de l'inici de l'època dels Severs per a la fi de l'abocador. La numismàtica no aporta informació fefaent; dos asos de bronze, datats entre els segles I i II d.C., aparegueren també

a l'abocador. Tanmateix els estrats que cobrien l'abocador (UUEE 1222 i 1210), donaren dos antoninians datats entre el 250 i el 275 d.C. i un altre d'entre el 268-270 d.C.

1.3. El segle III

Si descomptem l'abocador de la plaça del Negret, que probablement es crearia als inicis del s. III, no hi han contextos clars un xic significatius de la primera meitat del s. III (Fig. 8), tot i que, pel contrari, es el moment de més densitat de dedicacions epigràfiques a emperadors d'eixe període. Així, es coneixen de Septimi Sever, Heliogabal, la familia (mare i dona) d'Alexandre Sever i els dos fills de Deci. Padoxalment, sols a partir de la meitat de la centuria començariem a trobar alguns grups ceràmics, tot i que possiblement caldria datar-los més cap a la decada 260-270. Tots ells procedeixen de les ja antigues (1985) excavacions del carrer de la Mar 19 i es trobaren a les amortitzacions d'una habitació i, principalment, al interior i el voltant d'una claveguera.

	Terra Sigillata	Sigillata Africana	Fina Lucerna	Amfora	Amfora Hispànic	Comuna Ital/Afric	Comuna	DATA	BIB NOTES
Saragossa A – UA VI	TSS: 29, Dech. 67. 18. 27 Marmorata: 37 TSH: 29, 30, 37, 8. 15/17, 27 (··LIANI), 35, 36. H-4,··RIO	SCA: 3, 8, 9, 20, 27 SCC: 50, relleu aplicat		Itàlica: Greco-itali, 1, Lamb 2 African: Maña C2	2-4. Bel. IIA. IIB, 28	Africana: 23A, 23B, 196. 197		200-300	Esorivà 1989
Saragossa B/C - UA V	TSS: 15/17. 18. 24/25. 27, 36 TSH: 29, 37, 15/17, 27, 35, 36, 44, H-4, 7 EX.OF.VAL.PA.,...AT	SCA: 3, 6, 8.9.14, 20, 27,31 SCC: 42, 45.50	Den. VC L.FABRIC.M ASCL	Itàlica: 1 African Dr. 30	2-4, 7-11. Bel. IIA, IIB	Africana: 23A. 23B, 196, 197	Mortero: CLOD-C.MENS	240-260	Inèdit
C/ Mar 19 Reblit cloaca 1165		SCC: 48, 50				Africana: 23b, 196		250-270	Inèdit
C/ Mar 19 Reblit cloaca 1164		SCA: 27, 31, L. 3 SCC: 50		Africana K. IB, XXV		Africana: 23B, 181, 196, 197, At. CVIII-7		250-270	Inèdit
C/ Mar 19 Reblit cloaca 1166		SCA: 31, L. 3 SCC: 50		Africana K. IB		X		250-270	Inèdit
C/ Mar 19 Nivel·lació 1110, 1124	TSH	SCA: 6c, 8b, 27,31 SCC: 45, 50		Africana K. IB		Africana: 23B, 196, 197		250-270	Inèdit
C/ Mar 19 Reblit exterior cloaca 1146		SCA: 6c, 8, 9, 27, 31, L. 3 SCC: 50 A/D	Lucerna africana	Africana K. IB, XXV		Africana: 23A. 23B, 131, 196		250-270	Inèdit
C/ Mar 19 Abandó 1143		SCC				Africana: 23B, 182, 196		251-270	Inèdit Monedes Gordià III i Deci
Almoina Destrucció 1567, 1643		SCA: 27 SCC: 50		Oriental: LR III Africana K VII o XXVb Af. I i II Dr. 30		Africana: 23B, 181, 182, 196, 197, 200		260-270	Pascual et al. 1997 Moneda Gallè

Fig. 8. Contextos de la primera meitat del segle III d.C.

El panorama ceràmic que donen es molt semblant, amb el predomini de la SCC i la seua forma principal, la Hayes 50, amb encara algunes formes tardanes de la SCA, especialment la Hayes 27 i 31. La terrissa africana de cuina és omnipresent, amb les repetides formes Hayes 23B, 196 i 197. Les àmfores africanes també en són les més abundants, especialment la K. IB de base plana i de probable procedència mauritana caesariana, a més de la K. XXV, que al segle IV assolirà

la seua major presència. També eren abundants les gerretes de ceràmica comuna oxidant, que recorden a d'altres dels aixovars del cementiri de la Boatella (Soriano, 1989).

A les darreries del s. III, i més probablement al voltant del 270, s'ha detectat a tota *Valentia* tot un seguit de fenòmens de caire destructiu. Els indicadors més clars es donen a la zona del fòrum i al seu voltant, com a la capa d'incendi que cobreix la basílica, on les ceràmiques (Làm. 6) anaven acompanyades d'un antoninià del darrer any del regnat de Galliè (267-268) (Pascual *et al.*, 1997). Altres dades numismàtiques encara precisarien més aquest moment, com va succeir a les excavacions del carrer Roc Chabàs, tot just al nord del fòrum, on es trobà un menut tresor d'antoninians de 89 peces entre les restes de la destrucció d'un edifici amb un gran mosaic d'*opus signinum*, que pràcticament no en donà troballes ceràmiques. Les monedes més modernes eren les postumes de Claudi II, el que duria la data de l'ocultació a partir del 270. La darrera dedicació epigràfica del cos cívic de la ciutat és de les mateixes dades, d'Aurelià. Caldria, doncs, ajustar cap a la meitat de la dècada 270-280 el moment d'aquesta destrucció (Ribera i Salavert, 2005), que seria general per a tota la ciutat (Ribera, 2000)

2. Conclusions

Dels primers trenta anys d'August pràcticament no es coneix ni material arqueològic (ceràmica, monedes, tombes,...) ni activitat constructiva urbana. La major part de les rares i disperses troballes semblen situar-se al voltant i ben a prop del que seria el pas de la Via Augusta, quelcom ben lògic, atès que aquesta important artèria de comunicació travessaria una ciutat destruïda al 75 a.C., en la que tan sols van sobreviure els santuaris (Ribera, 2010b).

A partir del canvi d'Era la situació començaria a modificar-se molt lentament, tot i l'aparició del gran i especial context votiu del santuari d'Asclepi, del pas d'un segle a l'altre (Ribera, 2010), que per ell mateix, quantitativament, significa més de la meitat de les peces conegudes a *Valentia* a la primera meitat del segle I d.C. Sense aquest conjunt, el panorama ceràmic dels primers 70 anys del segle, d'August a Neró, és ben escàs, tal com esdevé a les altres troballes de la ciutat mateixa. Llevat d'un altre dipòsit votiu sota el *decumanus maximus*, ben a prop del fòrum, del temps de Tiberi (Álvarez *et al.*, 2003), la resta dels pocs materials provenen de pocs i menuts rebliments dispersos, sense cap altre context mínimament destacat. Com els nivells d'aquest període són extremadament escassos també ho són els materials coetanis. La sigil·lata itàlica es molt rara i la sudgàl·lica també en seria relativament poc abundant. Més o menys el mateix caldria comentar de la situació urbana, amb sols uns quants pocs edificis, la major part dels quals, sinó tots, ja van desaparèixer entre les darreries del segle I i el II d.C.

El panorama ceràmic, i urbà, canvià radicalment a partir de la segona meitat avançada del segle I d.C. Des d'aquest moment es troben per tot arreu nivells, tan sedimentaris com constructius, sense que, però, destaquem cap d'ells per l'especial abundància i bon estat de conservació dels materials. En conjunt, serien ben significatius per a conèixer les ceràmiques del moment, on predominen les sigil·lates hispàniques sobre les darreres produccions de sudgàl·lica i les, més escasses, primeres africanes A. La majoria de les àmfores també són de fabricació hispana, la Dr. 2-4 Tarraconenses i les Dr. 7-11 de la Bètica.

A la primera meitat del segle II continua la tendència de predomini de la TSH, baixa força la TSS i va augmentant la SCA. Es significativa l'abundància de la forma Rubielos de Mora 2.1 de parets fines. El dipòsit d'àmfores de Torrent seria un bon referent per als grans recipients comercials d'eixa etapa, on predominen les produccions locals Dr. 2-4 i les Beltran IIB de la Bètica, amb alguna peça importada del Mediterrari Oriental i del Nord d'Àfrica.

De la segona meitat del segle II d.C, ja cap el seu final, destaca el gran rebliment de la plaça del Negret, que seria un gran abocador que va colgar un barranc fluvial a l'oest de la ciutat. És el volum més gran de ceràmica romana de *Valentia*. La TSH continua essent molt nombrosa, molt més que la SCA, que ja amplia el seu repertori, mentre la TSS ja seria residual. Les àmfores formen la major part d'aquest gran conjunt de materials i entre aquestes són les Beltran IIB les més nombroses. Les més modernes són les Keay XVIA, que són uns dels indicis per a posar a les darreries del segle II o a inicis del III el moment de la seua formació.

A la primera meitat del segle III tornem a trobar un panorama molt reduït, que, però, augmenta força a partir de la meitat del segle, coincidint amb una evident etapa urbana negativa, caracteritzada per nombrosos rebliments d'amortització de la infraestructura hidraùlica i per altres de directe caire destructiu associats a incendis. Aquesta darrera fase esta dominada, gairebé monopolitzada, per les produccions africanes de vaixella de taula i de cuina, i també per les àmfores d'aquesta procedència.

L'estudi de la ceràmica de *Valentia* dels segles I al III d.C. reprodueix bastant bé el que va ser el desenvolupament de la ciutat, amb l'excepció de la primera meitat del segle III, que és la que estaria menys representada a nivell de contexts però de la que es coneixen força materials solts i residuals.

Bibliografia

ABASCAL, J. M. 2008: Las cerámicas "Tipo Clunia" y otras producciones pintadas hispanorromanas, *Cerámicas Hispanoromanas. Un estado de la cuestión*, Cadis, 429-443.

AGUAROD, C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Saragossa.

ALBIACH, R. inèdit): *La cerámica de paredes finas en la ciudad de Valentia (Plaza de la Virgen 1959-1960)*, València.

ALBIACH, R., ESPI, I., RIBERA, A. 2010: El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepieion?) de *Valentia* (Hispania), *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XLV. *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, Mérida, 417-446.

ALBIACH, R., FERNÁNDEZ, M., SANCHIS, J.R. 1996: Un depósito de ánforas en el yacimiento romano del Mas del Jutge de Torrent (Valencia), *Torrens. Estudis i investigacions de Torrent i comar*ca, Torrent, 9-183.

ALBIACH, R., MARÍN, C., PASCUAL, G., RIBERA, A., PIÀ, E., ROSSELLÓ, M., SANCHIS, A. 1998: La cerámica de època de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia, *S.F.E.C.A.G*, Actes du Congrès d'Istres, Marsella, 139-166.

ALBIACH, R., de MADARIA, J. L. (coord.) 2006: *La Villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*, GIF, Valencia.

ÁLVAREZ, N., BALLESTER, C., MAÑEZ, J., MARÍN, C., PASCUAL, G., RIBERA, A. ROSSELLÓ, M. 2003: La cerámica de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de L'Almoina (Valencia), *S.F.E.C.A.G*, Actes du Congrès du Saint-Romain-en-Gal, Marsella, 369-395.

ANNECCHINO, M. 1977: Suppellettile fittile da cucina di Pompei, *L'Instrumentum Domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale. Quaderni de cultura materiale*, L'Erma di Bretchneider, Roma, 105-120.

AQUILUÉ, X. et al. 1984: El fòrum romà d'Empuries (Excavacións del de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al Nordest de la Península Ibèrica, Monografies Emporitanes VI, Barcelona.

ATRIÁN, P. 1967: Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel), *Teruel* 38, Terol, 195-297.

BERNAL, D. 2001: "La producción de ánforas Béticas en el siglo III y durante el Bajo Imperio Romano, *Ex Baetica Amphorae. Consevas, aceite y vino de la bética en el Imperio Romano*, Écija, 239-372.

BONIFAY, M. 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.

CARMONA, P., LERMA, J.V., RIBERA, A., 1985: Geoarqueologia en la ciudad de Valencia, *XVII C.N.A*., Saragossa, 859-873.

CASAS, J., NOLA, M. 1993: Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la vil•la romana de Els Togassos (Viladamat, Alt Empordà), Empúries 48-50, Barcelona, 202-213.

CASAS, J., SOLER, V. 2006: *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperils*, Monografies emporitanes 13, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Empúries, Girona.

COLETTI, C., PAVOLINI, C. 1996: Ceramica comune da Ostia, *Les Céramiques communes dde Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.-C-IIe s. ap. J.-C.). La vaiselle de cuisine et de table*, Nàpols, 391-419.

CORELL, J., GÓMEZ, X. 2009: *Inscripcions romanes del País Valencià V. (Valentia i el seu territori)*, Fonts Històriques Valencianes 44, Sueca.

DE PEDRO, M.J., DÍES, E., PORCAR, E. 1989: Hallazgo de unas termas romanas en Valencia, XIX *Congreso Nacional de Arqueología*, Saragossa, 715-724.

DIES, E, ESCRIVÀ, E. RIBERA, A. 1987: Ampliació urbana de Valentia a partir d'època flàvia, *I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 236-243.

DUPRE, X, MASSÓ, M., PALANQUES, L., VERDUCHI, P. 1988: *El circ romà de Tarragona I. Les volts de Sant Ermenegild*, Excavcions arqueològiques a Catalunya, 8, Barcelona.

ESCRIVÀ, V. 1989: *Cerámica romana de Valentia: La Sigil·lata Hispánica*, Ajuntament de València, Sèrie Arqueològica Municipal 8, València.

ESCRIVÀ, V. 1989b: Comercialización de la Terra Sigil·lata Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia, *XIX C.N.A.T.2*, Castelló, 421-430.

ESCRIVÀ, V. 1995: Cerámica común romana en el *Municipium Liria Edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto imperial en la *Hispania Tarraconenses*, *Ceràmica comuna romana d'època Atlo-Imperial la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Girona, 167-186.

FERNÁNDEZ, M., SANCHIS, J.R. 1993: El yacimiento romano del Mas del Jutge de Torrent (campañas 1982 y 1983), *Torrens. Estudis i investigacions de Torrent i comar*ca, Torrent, 9-211.

GARCÍA VARGAS, E., BERNAL, D. 2008: Ánforas de la Bética, *Cerámicas Hispanoromanas. Un estado de la cuestión*, Cadis, 661-687.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 1990: El vertedero de la Avenida de España nº 3 y el siglo III dC en Ebusus, Trabajos del Museo de Arqueologia de Ibiza 22, Eivissa.

GUERRERO, V.M. 1984: *Asentamiento púnico de Na Guadis*, Excavaciones Arqueológicas en España, 133, Madrid.

HAYES, J.W. 1972: *Late Roman Pottery*. British School at Rome. London.

HERREROS, T. 1995: Estudio del material anfórico de la Plaza del Negrito, Beca de catalogació de l'Ajuntament de València, inèdit.

HUGUET, E. 2006: La vaixella fina d'època romana de l'abocador de la Plaça del Negret, *APL XXVI*, València, 349-380.

HUGUET, E. 2009: Material cerámico de la Villa romana de la Vallaeta 15.3, *Arse* 43, Centro Arqueológico Saguntino, Sagunt, 63-159.

HUGUET, E. en premsa: Cerámica regional reductora de cocina Alto-imperial en la fachada mediterránea, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, II.

JONCHERAY, J. P.1971: Contribution à l'étude de l'épave Dramont D, dite "des pelvis", *CASubaqu*. I, 11-34.

LEMAITRE, S. 2005: "A propos de l'origine levantine de plusieurs types d'amphores importés en Gaule à l'époque impérial», *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Blois*, Marsella, 515-528.

LÓPEZ GARCÍA, I., MARÍN, C., MARTÍNEZ, R., MATAMOROS, C. 1990: *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*, Corts Valencianes, València.

LÓPEZ MULLOR, A. 1981: Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la ceràmica vidriada romana en Cataluña, *Ampurias* 43, Barcelona, 201-215.

LÓPEZ MULLOR, A. 2008: Las cerámicas romanas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares, *Cerámicas Hispanoromanas. Un estado de la cuestión*, Cadis, 343-406.

MARÍN, C. 1995: La cerámica de cocina africana: consideraciones entorno a la evidencia valenciana, *Ceràmica comuna romana d'època Atlo-Imperial la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Girona, 155-165.

MARÍN, C., RIBERA, A. 2000: Las cerámicas de barniz negro de Valentia, *Taula Rodona: La ceràmica de vernís negre dels s. II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula Ibèrica*, Mataró, 91-106.

MARÍN, C., RIBERA, A., SERRANO, M., 2004: Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza de Cisneros, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era), Casa de Velázquez (Madrid 2001)*, Madrid, 113-134.

MARTIN, A. 2007: El dipósit d'ámfores de la torre 16 de la muralla romana de Barcino, *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona 3*, Barcelona, 126-137

OSWALD, F. 1931: *Index of potters stamps on terra sigil·lata "samian ware"",* Margidunum.

PANERO, E. 2010: I calices di Pollentia e l'individuazione delle fornaci pollentine. Una proposta di riconstruzione storica, *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 41*, 283-290.

PASCUAL, P., RIBERA, A., 2000: El consumo de productos béticos en Valentia y su entorno: la continuidad de una larga tradición, *Ex Baetica Amphorae. Consevas, aceite y vino de la bética en el Imperio Romano*, Écija, 565-576.

PASCUAL, P., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., MAROT, T. 1997: València i el seu territori: contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat, *Arqueomediterrania 2: Contexts ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Barcelona, 179-202.

PASCUAL, P., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2003: Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII*, Madrid 2003, 67-118.

PAVOLINI, C. 198): Le lucerne nell'Italia romana, *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Roma-Bari, 170-173.

PEÑIL, J. L., LAMALFA, C., FERNÁNDEZ, C. 1985-86: Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel), *Kalathos* 5-6, Terol, 189-197.

PUCCI, G. 1975: Cumanae testae, *La parola del Passato* XXX, 368-371.

QUEVEDO, A. en premsa: La cerámica reductora de cocina en *Carthago Noua* (Cartagena, España), S. II-III d.C., *Congreso Internacional de Estudios Cerámicos*, Homenaje a Mercedes Vegas, Cadiz.

REYNOLDS, P. 1993: *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D.400- 700*, (B.A.R. Int. Series 588), Oxford.

RIBAS BERTRÁN, M. 1965: Cerámica romana vidriada en Mataró, *Pyrenae*, I, Barcelona, 155-173.

RIBERA, A. 1981: Las marcas de terra sigil·lata de *Valentia, Saguntum* 16, València, 209-246.

RIBERA, A. 1996: La topografía de los cementerios romanos de Valentia, *Saetabi* 46, Valencia, 85-100.

RIBERA, A. 1998: *La fundació de Valencia. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. De C.).* Estudios Universitarios 71, València.

RIBERA, A. 1998b: The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis), *Journal of Roman Archaeology* 11, 318-337.

RIBERA, A. 2000: Valentia del paganismo al cristianismo: siglos IV y V, A. Ribera (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 2, València, 19-32.

RIBERA, A. 2008: *Valentia* (*Hispania Citerior*), una fundación itálica de mediados del siglo II a.C. Novedades y complementos, J. Uroz; J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial. Actas del IV Congreso Hispano-Italiano Histórico-Arqueológico* (Murcia, 2006), Murcia, 169-197.

RIBERA, A. 2009: La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a.C., *Oebalus Studi sulla Campania nell'Antichità,* 4, Roma, 41-77.

RIBERA, A. 2010: Depósitos rituales de Valentia (Hispania): de la primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea, H. Di Giuseppe y M. Serlorenzi (eds.) *I riti del costruire nelle acque violate* (Roma, 2008), 269-294.

RIBERA, A. 20110b: Los materiales de época augustea de Valentia: simbolo de una etapa precaria o muestra del inicio del renacer de la ciudad, V. Revilla y M. Roca (eds.) *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano* (Barcelona, 15-16 de abril de 2007). Universitat de Barcelona, Barcelona, 262-293.

RIBERA, A., ESCRIVÀ, V. *et al*. 1991: La intervenció arqueològica, *Palau de l'Almirall*, Generalitat Valenciana, València, 173-192.

RIBERA, A., JIMÉNEZ, J. L. 2000: La fundanción de la ciudad. Urbanismo y arquitectura de la Valencia romana y visigoda, *Historia de la ciudad. Recorrido històrico por la arquitectura i el urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, 9-37.

RIBERA, A., MARÍN, C. 2003: Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 aC) de la ciudad romana de Valentia, *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta* 38 (Roma 2002), Abigdon 2003, 287-294.

RIBERA, A. MARÍN, C. 2003-2004: Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.c.) y el final de Azaila, *Kalathos* 22-23, Terol 2003-2004, 271-300.

RIBERA A., MARIN C., 2005: El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia, *Recientes investigaciones sobre producción ceràmica en Hispania, Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí*, Valencia, 17-40.

RIBERA, A. POVEDA, A. 1994: La comercialización de la Terra Sigil·lata Sudgàl·lica en el País Valenciano", *SFECAG, Actes du Congrès de Millau*, Marsella, 95-102.

RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2005: Las cerámicas del siglo VII en Valentia (Hispania), *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 39*, Abigdon,155-164.

RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2007: Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valencia y sus alrededores, *LRCW2. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry (Bonifay i Treglia eds.). BAR International Series* 1662, Oxford 2007, 189-198.

RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2012: Las ánforas tardoantiguas de Valentia, *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 42,* 385-396.

RIBERA A., SALAVERT, J.V. 2005: El deposito monetal del siglo III de las excavaciones de la calle Roc Chabàs de Valencia, *Grandes Temas Arqueológicos 4*. *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, 141-154.

ROBINSON, H. S. 1959: *Pottery of the roman period. Chronology. The Athenian Agora*. Princeton.

ROSSELLÓ, M., RUIZ, E. 1996: La necrópolis occidental de la Valencia romana, *Saetabi* 46, Valencia, 195-230.

SORIANO, R. 1989: La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología, *Saguntum-PLAV* 22, València, 393-412.

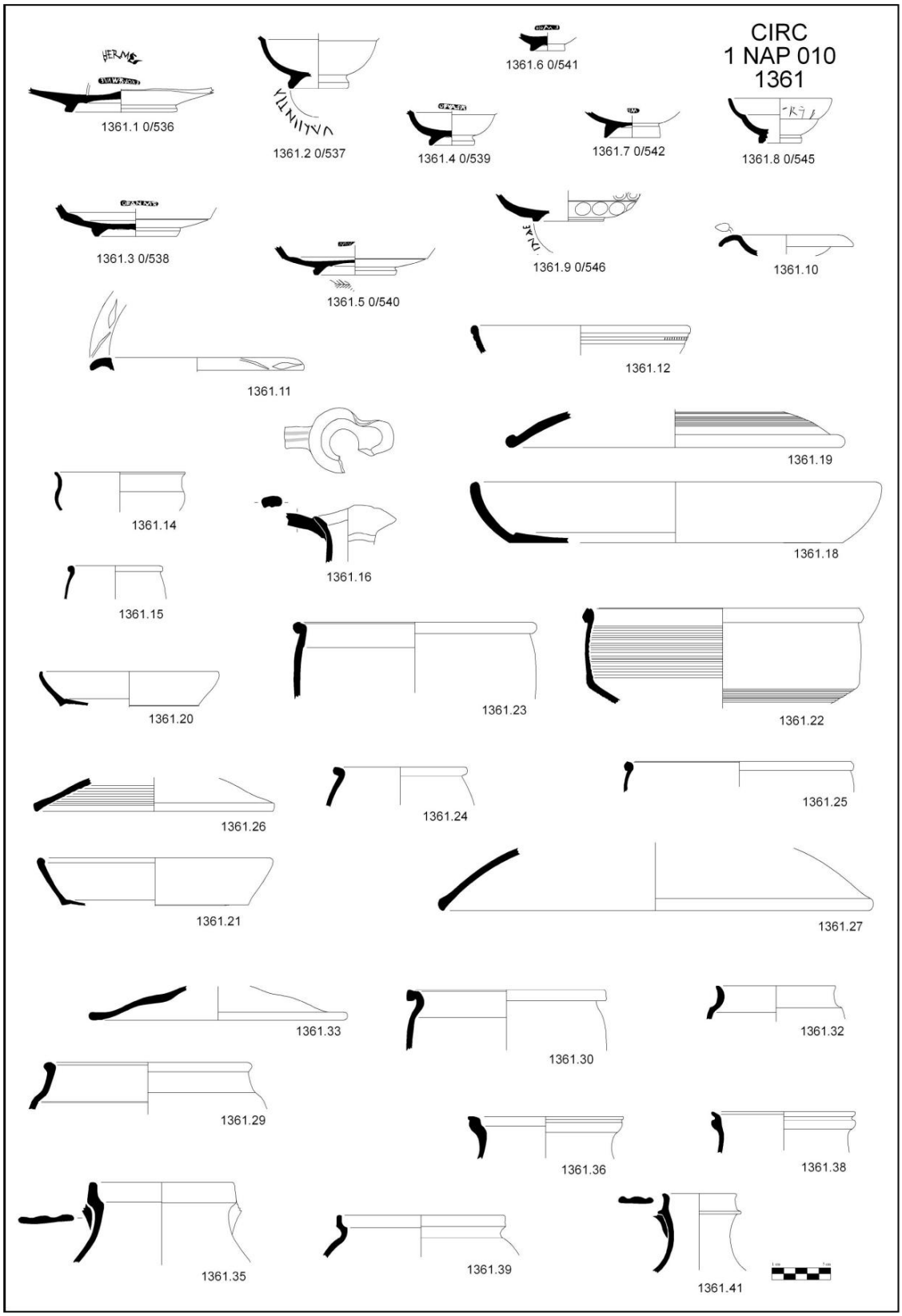
SZENTLÉLEKY, T. 1969: *Ancian Lamps*, Adolf M. Hakkert Publisher, Amsterdam.

TARRADELL, M. 1962: Valencia, ciudad romana. Estado actual de los problemas *La ciudad romana de Valencia. Estudios varios. Papeles del Laboratorio de Valencia* 1, València, 5-34.

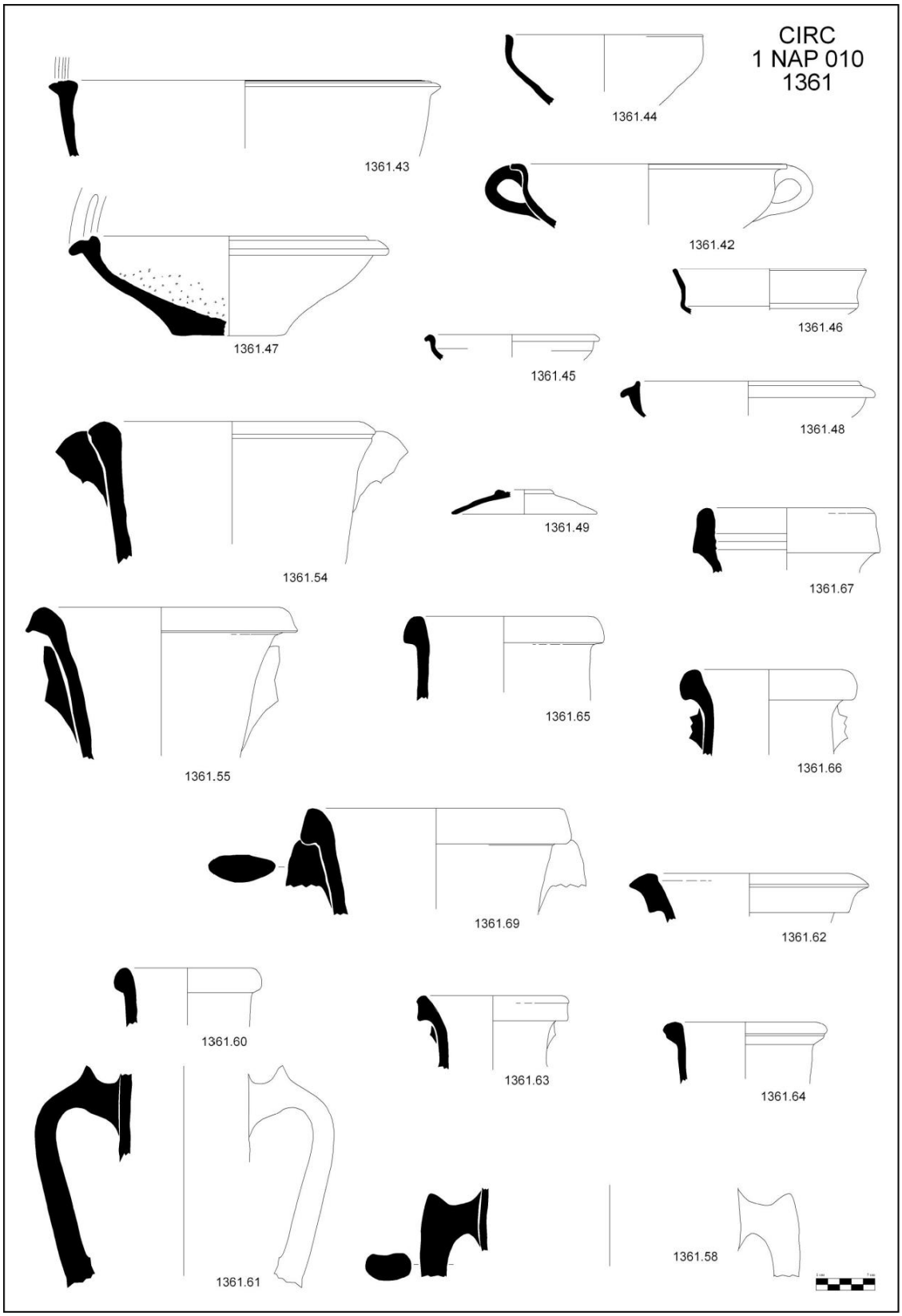
TORTORELLA, 1981: Ceramica africana da cucina, *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dell'arte antica.* Roma, 208-227.

VEGAS, M. 1973: *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.

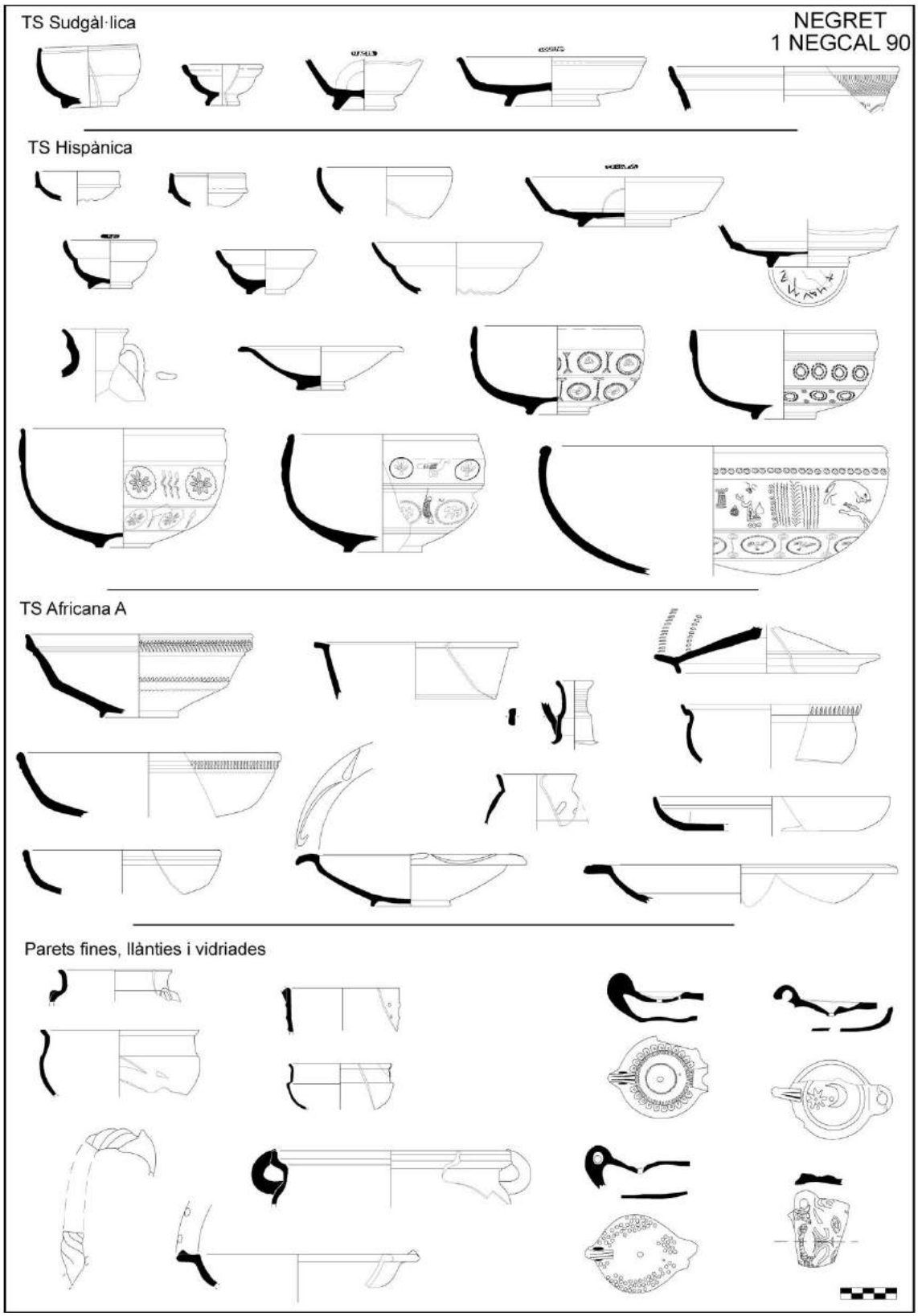
VERNHET, A. 1976: Créations flaviennes de six services de vaisselle à la Graufesenque, *Figlina* 1, 13-27.



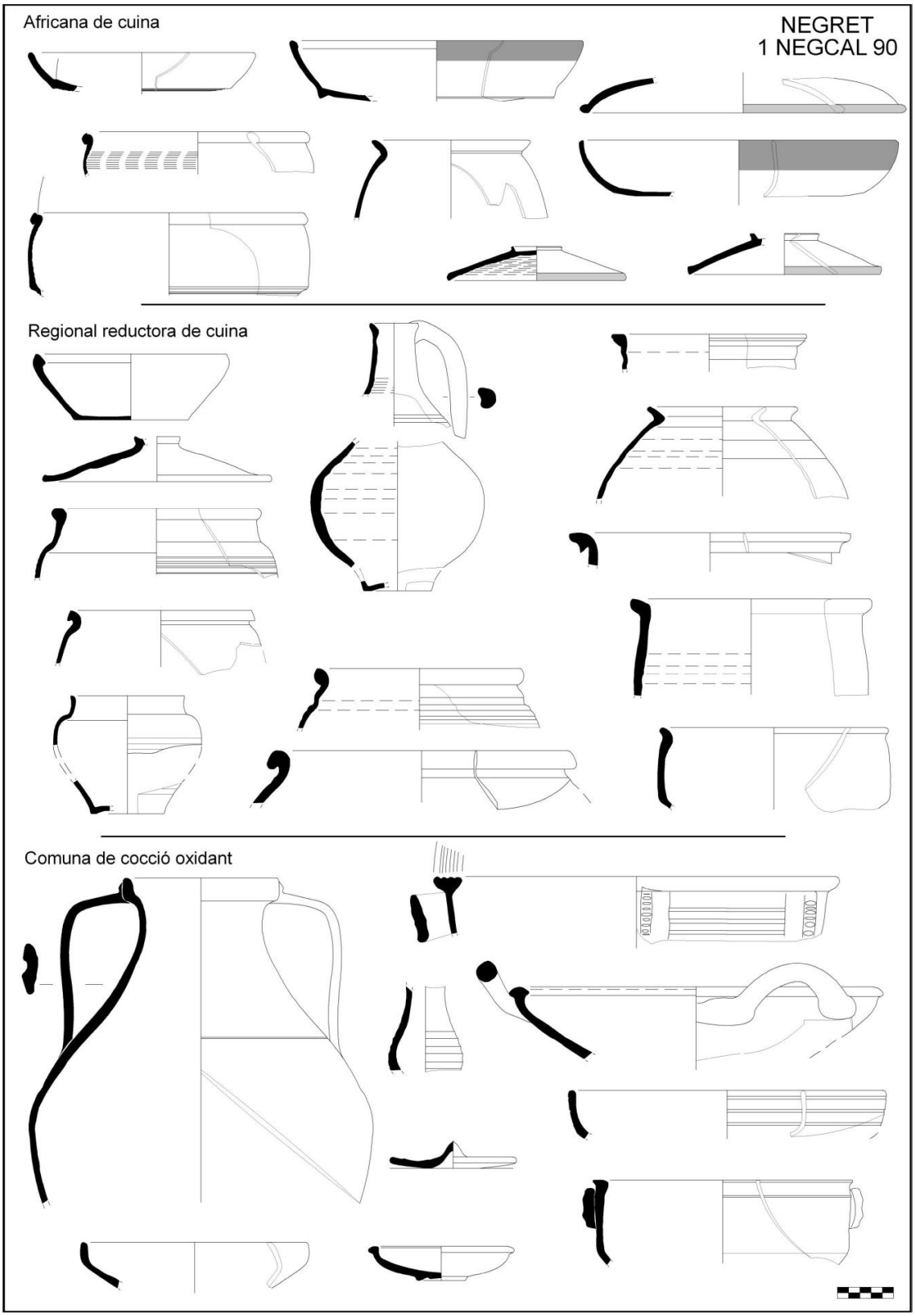
Lám. 1. Circ, Arena. Fase de la primera meitat del segle II d.C.



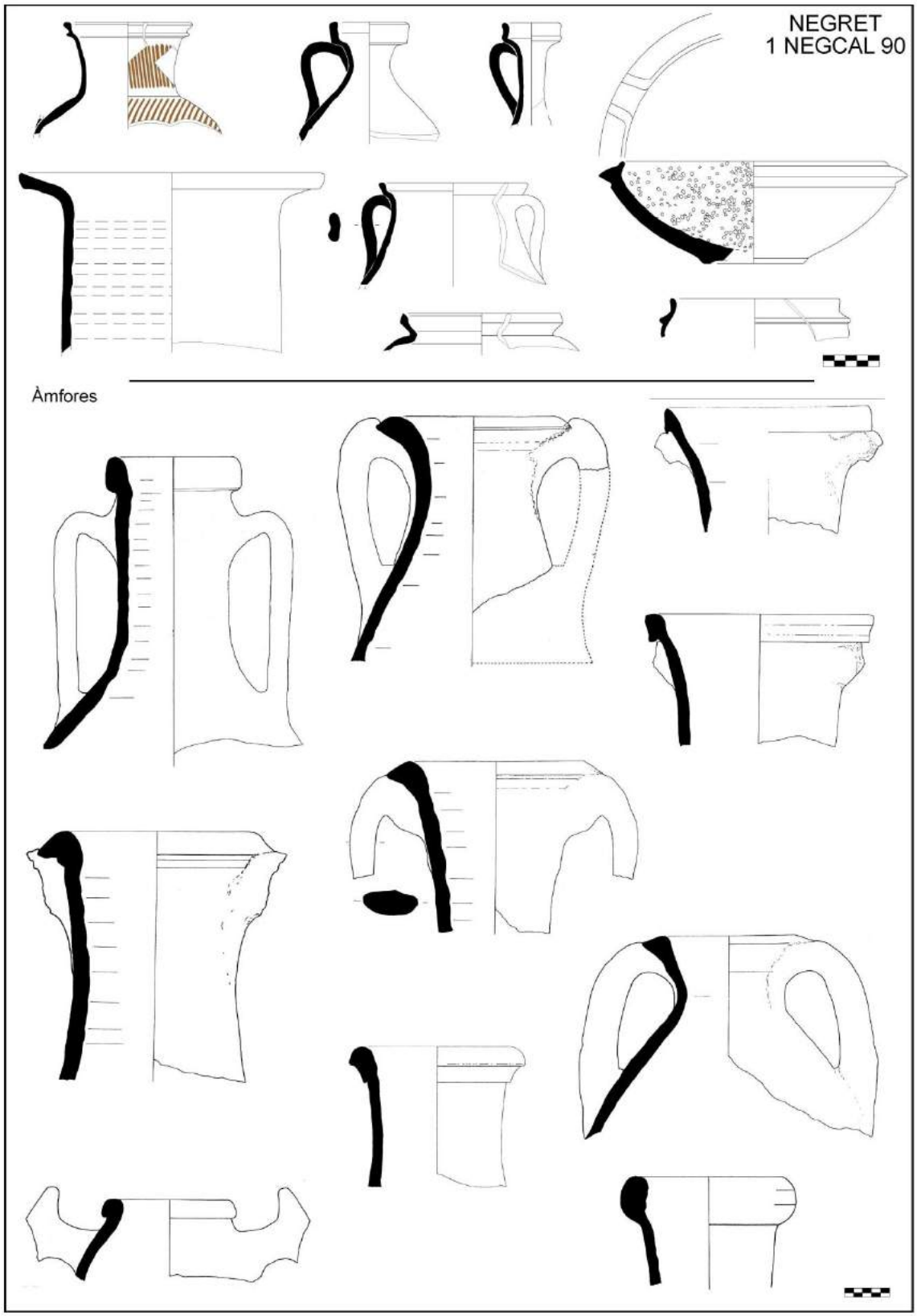
Lám. 2. Circ, Arena. Fase de la primera meitat del segle II d.C.



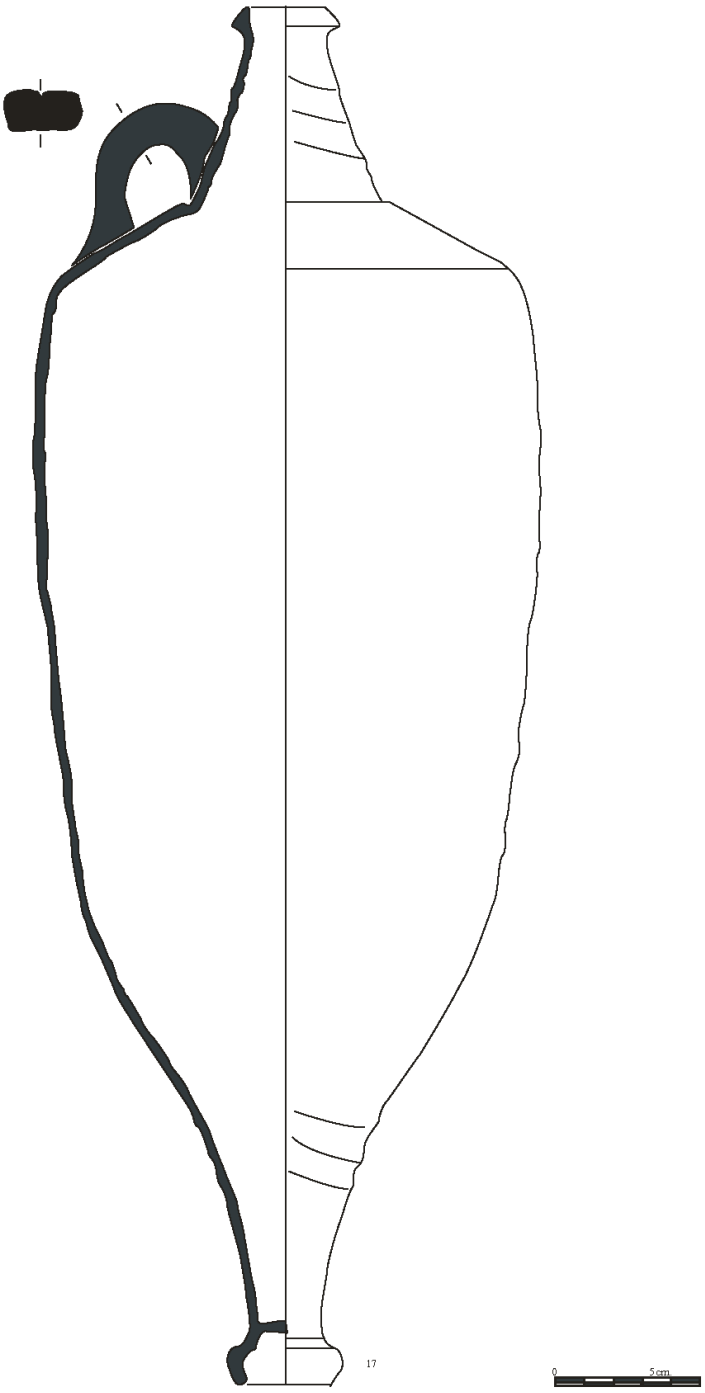
Làm. 3. Abocador de la plaça del Negret. Ceràmica fina



Làm. 4. Abocador de la plaça del Negret. Ceràmica comuna



Làm. 5. Abocador de la plaça del Negret. Ceràmica comuna i àmfores



Làm. 6. Nivell de destrucció de la basílica del fòru. Àmfora de l'Egeu.

La terra sigillata d'*Ilerda*, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades

Jaume Buxeda i Garrigós[1]
Marisol Madrid i Fernández[1]
Marta Morán Álvarez[2]
Xavier Payà i Mercé[2]
Arturo Pérez Almoguera[3]

1. Introducció

L'existència d'una producció local de Terra Sigillata fabricada a *Ilerda* o els voltants fou plantejada per primer cop a mitjans dels anys vuitanta. Les peces defectuoses trobades a la plaça Sant Joan (Junyent, Pérez, 1994: 196, fig. 14 núm. 24) i, posteriorment, els fragments d'un motlle i de Terra Sigillata de baixa qualitat recuperats a l'antic Portal de Magdalena (Pérez, 1990: 75-76, 109 núm. 436-437; Pérez, 1993) així semblaven indicar-ho. A més, la documentació de dues peces amb la marca T.PMT, fins llavors desconeguda, reforçava la interpretació de l'existència d'una producció local (Pérez, 1992).

[1] Cultura Material i Arqueometria UB (ARQUB, GRACPE), Dept. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona, C/ de Montalegre, 6, 08001 Barcelona (Catalonia, Spain), jbuxeda@ub.edu, mmadrid@ub.edu
[2] Secció d'Arqueologia de La Paeria. Magatzem d'arqueologia. La Suda. Turó de la Seu Vella, 25002 Lleida (Catalonia, Spain), arqueologia.magatzem@paeria.es
[3] Departament d'Història, Universitat de Lleida, Campus del Rectorat, Pl. de Víctor Siurana, 1, 25003 Lleida, (Catalonia, Spain), aperez@historia.udl.cat

Aquells indicis es van veure confirmats l'any 1997 quan, en una excavació realitzada en el vessant sud-est del Turó de la Seu Vella, es van trobar 15 motlles decorats relacionats amb unes estructures que podien interpretar-se com les restes d'un taller. L'any 1999 es va realitzar un estudi arqueomètric amb part d'aquells materials junt amb dues peces de TSH aparegudes en excavacions del Portal de la Magdalena i un fragment de motlle aparegut al carrer Anselm Clavé (Buxeda, Madrid, 2000)[4]. Aquest primer treball arqueomètric va confirmar ja l'existència d'una producció diferenciada ilerdense, enfortint els arguments en favor de que la marca T.P.M. fos de la producció local (Pérez, 1999). A partir d'aquell moment, la bibliografia ha incorporat el taller d'Ilerda a la llarga llista de produccions de Terra Sigillata Hispànica de la tarraconense (Romero, Ruíz, 2005: 203-204; Fernández, Roca, 2009: 314).

Malgrat tot, la mostra analitzada arqueomètricament era extremadament petita, especialment en quant a peces acabades, cosa que no permetia conèixer l'abast d'aquesta producció en els mercats de la ciutat. D'altra banda, i com ja es destacava en l'estudi analític, la qualitat de la Terra Sigillata del taller d'Ilerda seria equiparable a aquella de Tricio, mostrant una aparença molt similar, cosa que dificulta la identificació a ull nu d'ambdues produccions i, per tant, fa difícil valorar les proporcions en què es trobarien representades a la ciutat.

Per aquests motius, es va decidir ampliar l'estudi arqueomètric a un conjunt de peces de Terra Sigillata Hispànica procedent de diversos contextos estratigràfics de la ciutat[5] i que fos estadísticament significatiu. La selecció es va fer amb el propòsit d'incloure individus d'Ilerda però també d'altres produccions que es podrien haver comercialitzat a la ciutat a la mateixa època, com podria ser aquella de Tricio. Així, l'objectiu final d'aquest treball era avaluar la presència, coexistència i distribució de les produccions que van circular a *Ilerda*, a partir de la seva identificació arqueomètrica conjuntament amb el seu estudi arqueològic. Amb tot, també es van incloure peces del que s'ha anomenat Terra Sigillata Hispànica Avançada (TSHA) que s'han pogut identificar en els materials de Lleida. Aquesta classe ceràmica correspon, en els estudis realitzats a la ciutat romana de Clunia (Tuset, 1991; Tuset, Buxeda, 1995), a l'evolució de la Terra Sigillata Hispànica altoimperial a la segona meitat del segle II, estenent-se durant tot el segle III. La TSHA presenta generalment una clara diferenciació en els vernissos, que prenen tonalitats ataronjades, degut a la utilització de forns de flama lliure que comporten un procés de cocció modus A (Picon, 1973) que no és totalment oxidant (Buxeda, 1995). A més, la TSHA comporta una reducció important en el repertori formal així com canvis en els perfils de les peces, destacant especialment la presència de peus molt baixos i de vores molt exvasades (Tuset, Buxeda, 1995: Figura 4).

També es va incloure una mostra de ceràmica ibèrica tardana així com de ceràmica engalbada en vermell, negre i blanc d'època tardorepublicana i altoimperial, de suposada fabricació local (Morán, Paya, 2007), amb la finalitat, d'una banda, de corroborar o no la seva filiació local i, d'una altra, en cas afirmatiu, de saber si existia alguna relació amb la producció de sigillata pròpiament dita.

---

[4] En aquest estudi es van analitzar 10 motlles, 4 vasos de terra sigillata, 1 possible separador, 1 ajustador de tubs de forn i 1 rebuig format per peces sobrecuites enganxades. Un dels motlles procedia d'Anselm Clavé i dues de les peces del Portal de la Magdalena. Una d'aquestes, es relacionava amb la Hermet 13 que presentava la marca retro T.P.M.

[5] Estudi plantejat per l'equip ARQUB/GRACPE amb motiu de la celebració de la taula rodona *Contextos cerámicos y cultura material de época altoimperial en el occidente romano*, celebrada a la Universitat de Barcelona els dies 21-22 d'octubre de 2011.

2. Materials i contextos estratigràfics

El resultat del mostreig va suposar la selecció de 57 nous individus que, conjuntament amb aquells del primer estudi arqueomètric, significa un total de 74 individus considerats en aquest treball (Taules 1, 2, 3, 4 i 5).

Núm. Estudi	Núm. anàlisi	Sigla Núm. Intervenció	Forma i tipologia	Cronologia del context	Provinença post-anàlisi
01		M-84C 1 / M-85C 756 / M-85C 1510 (INT-02)	Motlle de copa Drag. 37	150-200 dC	
02		INT-30.11001	Motlle de copa Drag. 37	Fora context	
03	LLE014	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
04		INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	
05	LLE007	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
06	LLE012	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
07		INT-48.1125	Motlle de copa Drag.29/37?	Fase IV/ 100-200 dC	
08		INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	
09		INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	
10	LLE003	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
11		INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	
12	LLE004	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
13	LLE002	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
14		INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	
15	LLE011	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
16	LLE005	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
17	LLE006	INT-48.1125	Motlle de copa Drag. 37	Fase IV/ 100-200 dC	ILERDA
18		INT-86.1395	Motlle de cantimplora Hermet 13	Fase II/ 200-250 dC	
19	LLE008	INT-86.1065	Motlle de cantimplora Hermet 13	Fora context	ILERDA
20		INT-178.3021	Motlle de copa Drag. 37?	Fora context	
21		INT-261.1169	Motlle de peça indeterminada	Fora context	

Taula 1. Inventari dels motlles de terra sigillata trobats a la ciutat d'Ilerda. M-84C i M-85C = INT-02: Antic Portal de la Magdalena (1984-1987); INT-30: La Suda (1992, 1993, 1997); INT-48: Vessant nord-est del Turó (1995-1997); INT-86: Carrer Anselm Clavé, 49 (1999 -2001); INT-178: Carrer Cardenal Remolins (2004); INT-261: Carrer Magdalena, 14-16 (2008). En gris, individus estudiats arqueològicament però no inclosos en la caracterització arqueomètrica

Núm. Estudi	Núm. anàlisi	Sigla Núm. Intervenció	Forma	Cronologia del context	Provinença post-anàlisi
22	LLE034	M-85C 1284 (INT-2)	Fragment d'escòria	150-200 dC	*
23	LLE031	M-85C 1284 (INT-2)	Rodet M-TF.I.84	150-200 dC	ILERDA
24	LLE077	INT-47.1366	Fragment d'escòria	Fase I / -15/-30 aC	*
25	LLE035	INT-48.1055	Fragment d'escòria	Fase IIIa / -50/-30 aC	*
26a	LLE016	INT-48.1121	Ajustador tubs	Fase IV / 100-200 dC	ILERDA
26b	LLE017	INT-48.1121	Ajustador tubs	Fase IV / 100-200 dC	ILERDA
26c		INT-48.1121	Ajustador tubs	Fase IV / 100-200 dC	
26d		INT-48.1125	Ajustador tubs	Fase IV / 100-200 dC	
26e		INT-48.1128	Ajustador tubs	Fase IV / 100-200 dC	
27		INT-48.1125	Suport	Fase IV / 100-200 dC	
28	LLE015	INT-48.1128	Peces sobrecuites enganxades	Fase IV / 100-200 dC	ILERDA

Taula 2. Estris/rebuigs relacionats amb la fabricació de ceràmica trobats a la ciutat d'Ilerda. M-85C = INT-02: Antic Portal de la Magdalena (1984-1987); INT-47: Costa de Magdalena,12 (1995); INT-48: Vessant nord-est del Turó (1995-1997). En gris, individus estudiats arqueològicament però no inclosos en la caracterització arqueomètrica. * :individus no inclosos en aquest estudi

Núm. Estudi	Núm. anàlisi	Sigla Núm. Intervenció	Forma i tipologia	Cronologia del context	Producció	Provinença post-anàlisi
29a	LLE001	M-85C 756/1 (INT-2)	Cantimplora Hermet13 decorada	150-200 dC	TSH	ILERDA
29b	LLE013	M-85C 756/2 (INT-2)	Cantimplora Hermet13 decorada	150-200 dC	TSH	ILERDA
30	LLE047	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37 (Pérez 1993,772 fig.4)	150-200 dC	TSH	TSH 2
31	LLE048	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.33 marca: T:PMT	150-200 dC	TSH	ILERDA
32	LLE049	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.27 marca E.OFT (L) S	150-200 dC	TSH	TRICIO
33	LLE050	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	TRICIO
34	LLE051	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	ILERDA
35	LLE052	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	TRICIO
36	LLE053	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	ILERDA
37	LLE054	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	TRICIO
38	LLE055	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	TRICIO
39	LLE056	M-86C 3439 (INT-2)	Plat Hisp. 4	150-200 dC	TSH	TRICIO
40	LLE057	M-86C 3439 (INT-2)	Bol de TSH	150-200 dC	TSH	TRICIO
41	LLE059	M-86C 3439 (INT-2)	Tapadora Hispànica 7	150-200 dC	TSH	TSH 2
42	LLE060	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	ILERDA
43	LLE061	M-86C 3439 (INT-2)	Bol Ritt. 8	150-200 dC	TSH	TSH 2
44	LLE062	M-86C 3439 (INT-2)	Peu de bol	150-200 dC	TSH	ILERDA
45	LLE063	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.37	150-200 dC	TSH	TRICIO
46	LLE064	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Pedrosa 1	150-200 dC	TSH/TSHA	ILERDA
47	LLE066	M-86C 3439 (INT-2)	Copa Drag.30	150-200 dC	TSH	TRICIO
48	LLE067	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag.30	150-200 dC	TSH	ILERDA
49	LLE068	M-86C 3314 (INT-2)	Bol	150-200 dC	TSH	TRICIO
50	LLE069	M-86C 3314 (INT-2)	Plat	150-200 dC	TSH	TRICIO
51	LLE070	M-86C 3314 (INT-2)	Cantimplora Hermet 13	150-200 dC	TSH	TRICIO
52	LLE071	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag. 27	150-200 dC	TSH	ILERDA
53	LLE072	M-86C 3314 (INT-2)	Bol Ritt. 8	150-200 dC	TSH	ILERDA
54	LLE073	M-86C 3314 (INT-2)	Tapadora Hispànica 7	150-200 dC	TSH	ILERDA
55	LLE074	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag. 27	150-200 dC	TSH	TRICIO
56	LLE075	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag. 44	150-200 dC	TSH	ILERDA
57	LLE076	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag. 37b	150-200 dC	TSH	ILERDA
58	LLE065	M-86C 3314 (INT-2)	Copa Drag. 27	150-200 dC	TSHA	ILERDA
59	LLE009	INT-48.1125.1	Informe llisa	Fase IV / 100-200 dC	TSH	ILERDA
60	LLE010	INT-48.1125.2	Copa Drag.37	Fase IV / 100-200 dC	TSH	ILERDA
61	LLE037	INT-83.1768	Copa Hisp. 5	Fase III / 100-120 dC	TSHA	ILERDA
62	LLE038	INT-83.1768	Plat Drag. 15/17	Fase III / 100-120 dC	TSH	TRICIO
63	LLE039	INT-83.1768	Plat Drag. 15/17	Fase III / 100-120 dC	TSH	TSH 2
64	LLE040	INT-83.1768	Plat Drag. 15/17	Fase III / 100-120 dC	TSH	ILERDA
65	LLE041	INT-83.1768	Plat possible Hisp. 4	Fase III / 100-120 dC	TSH	ILERDA
66	LLE042	INT-83.1768	Copa Drag. 27	Fase III / 100-120 dC	TSHA	ILERDA
67	LLE043	INT-83.1768	Bol Ritt. 8	Fase III / 100-120 dC	TSHA	ILERDA
68	LLE044	INT-83.1768	Copa Drag. 37	Fase III / 100-120 dC	TSH	TRICIO
69	LLE045	INT-83.1768	Copa Drag. 37	Fase III / 100-120 dC	TSH	ILERDA
70	LLE046	INT-83.1768	Bol	Fase III / 100-120 dC	TSH	ILERDA

Taula 3. Terra Sigillata Hispànica i Terra Sigillata Hispànica Avançada analitzada. Contextos altoimperials. M-85C i M-86C = INT-02: Antic Portal de la Magdalena (1984-1987); INT-48: Vessant nord-est del Turó (1995-1997); INT-83: Carrer Cardenal Remolins (1998).

Núm. Estudi	Núm. anàlisi	Sigla Núm. Intervenció	Producció, forma i tipologia	Cronologia	Provinença post-anàlisi
71	LLE058	M-96-C 3439 (INT-2)	C.O.E.V/N, Plat	150-200 dC	ILERDA
72	LLE027	M-86-C-1284 (INT-2)	C.O.E.V/N, Gerra	150-200 dC	INDETERMINAT
73	LLE022	INT-47-1265	C.O.E.V/N, Bol	0-50 dC	ILERDA
74	LLE023	INT-47-1265	C.O.E.V/N, Gerra	0-50 dC	ISO 2
75	LLE026	INT-47.1265	C.O.E.V/N, Pàtera MP.4400	0-50 dC	ILERDA
76	LLE029	INT-47.1265	C.R.E.N, Pàtera MP.4100	0-50 dC	ISO 2
77	LLE032	INT-47.1265	I.P, Càlat	0-50 dC	ILERDA

Taula 4. Altres produccions analitzades. Contextos tardorrepublicans i altoimperials de la ciutat d'Ilerda. M-86C i M-96C = INT-2: Antic Portal de la Magdalena (1984-1987); INT-47: Costa de Magdalena,12 (1995); INT-48: Vessant nord-est del Turó (1995-1997); INT-261: Carrer Magdalena, 14-16 (2008). C.O.E.B: Ceràmica oxidada d'engalba blanca; C.O.E.V/N: Ceràmica oxidada d'engalba vermella o fosca (negra); C.R.E.N: Ceràmica reduïda d'engalba negra; I.P: Ibèrica pintada.

Núm. Estudi	Núm. anàlisi	Sigla Núm. Intervenció	Producció, forma i tipologia	Cronologia	Provinença post-anàlisi
78	LLE033	INT-47.1265	I.P, Càlat	0-50 dC	ISO 2
79	LLE036	INT-47.2265.1	C.O.E.V/N, Copa / imitació TSI assimilable a Consp. 22, MP 3500 (Morán i Payà, 2007: 198, Làm. 11.5)	0-50 dC	ISO 2
80	LLE018	INT-48.1143	C.O.E.B, Gerra	Fase I / -80/-50 aC	ILERDA
81	LLE019	INT-48.1143	C.O.E.B, Gerra	Fase I / -80/-50 aC	ILERDA
82	LLE020	INT-48.1143	C.O.E.V/N, Gerra	Fase I / -80/-50 aC	ILERDA
83	LLE021	INT-48.1143	C.O.E.V/N, Bol	Fase I / -80/-50 aC	ILERDA
84	LLE028	INT-48.1143	C.R.E.N, Gerra	Fase I / -80/-50 aC	ISO 2
85	LLE030	INT-48.1073	I.P, Càlat	Fase IV / 100-200 dC	ILERDA
86	LLE024	INT-261.1155	C.O.E.V/N, Gerra	Fase IV / 70-200 dC	ILERDA
87	LLE025	INT-261.1155	C.O.E.V/N, Gerra	Fase IV / 70-200 dC	INDETERMINAT

Taula 4. Altres produccions analitzades. Contextos tardorrepublicans i altoimperials de la ciutat d'Ilerda. M-86C i M-96C = INT-2: Antic Portal de la Magdalena (1984-1987); INT-47: Costa de Magdalena,12 (1995); INT-48: Vessant nord-est del Turó (1995-1997); INT-261: Carrer Magdalena, 14-16 (2008). C.O.E.B: Ceràmica oxidada d'engalba blanca; C.O.E.V/N: Ceràmica oxidada d'engalba vermella o fosca (negra); C.R.E.N: Ceràmica reduïda d'engalba negra; I.P: Ibèrica pintada.

Intervenció	Provinença post-anàlisi	Motlles	Elements de forn	TSH	C.O.E.B.	C.O.E.V/N	C.R.E.N.	I.P.	TOTAL
2 (n=34)	Ilerda		1	14		1			**16**
	Tricio			14					**14**
	TSH2			3					**3**
	Indeterminat					1			**1**
47 (n=7)	Ilerda					2		1	**3**
	Tricio								
	TSH2								
	Indeterminat					2	1	1	**4**
48 (n=20)	Ilerda	9	3	2	2	2		1	**19**
	Tricio								
	TSH2								
	Indeterminat						1		**1**
83 (n=10)	Ilerda			7					**7**
	Tricio			2					**2**
	TSH2			1					**1**
	Indeterminat								
86 (n=1)	Ilerda	1							**1**
	Tricio								
	TSH2								
	Indeterminat								
261 (n=2)	Ilerda					1			**1**
	Tricio								
	TSH2								
	Indeterminat					1			**1**
TOTAL		**10**	**4**	**43**	**2**	**10**	**2**	**3**	**74**
		Ilerda	**Tricio**	**TSH2**	**Indeterminat**	**TOTAL**			
		47	16	4	7	**74**			

Taula 5. Individus caracteritzats arqueomètricament en el present estudi amb indicació de la intervenció de la que procedeixen, del tipus ceràmic al que pertanyen i de la seva provinença segons l'estudi arqueomètric.

Entre els individus analitzats arqueomètricament s'inclouen materials utilitzats o generats durant el procés de fabricació de la ceràmica Terra Sigillata, com ara 10 motlles per a la realització de peces decorades (Taula 1), 1 ajustador de tubs, 1 possible separador, 1 rodet, així com una mostra procedent d'uns individus que es poden considerar rebuigs de forn ja que es tracta de peces sobrecuites enganxades les unes a les altres (Taula 2). El gruix més important està format, però, per 43 peces de Terra Sigillata, tant llisa com decorada, procedent de diversos contextos que es daten en els segles I-II dC (Taula 3). Finalment, s'han considerat 3 individus de ceràmica ibèrica pintada tardana, 2 de ceràmica oxidada amb engalba blanca, 10 de ceràmica oxidada amb engalba en vermell o negre i 2 de ceràmica reduïda d'engalba negra, produccions totes aquestes de possible origen local, procedents de contextos que es daten entre els segles I aC i I-II dC (Taula 4).

Pel que fa a la procedència dels materials, cal destacar que en els últims anys s'ha realitzat un gran nombre d'intervencions arqueològiques sobre la superfície de l'antiga ciutat d'Ilerda. Aquests treballs han permès recuperar un tram de la muralla tardorrepublicana, obtenir dades sobre el moment fundacional, reconèixer edificis importants de la ciutat, així com identificar el traçat dels seus principals carrers (Payà, Pérez, 2005). Es tractaria, doncs, d'una ciutat irregular de 23 ha construïda sobre dues realitats molt diferents determinades pel relleu topogràfic del gran turó de la Seu Vella i els arenals o franja de terreny existent entre aquesta gran elevació i els rius Noguerola i Segre, que l'han protegida per la banda sud i nord-est fins al segle XIX.

A continuació, per tal de contextualitzar les ceràmiques analitzades, es descriuen breument les intervencions de les que procedeixen (Figura 1). Es fa, però, especial èmfasi en la intervenció duta a terme al vessant sud-est del turó de la Seu Vella (INT-48) ja que és on s'han identificat les úniques estructures que, ara per ara, permeten situar un taller ceràmic destinat a la producció de Terra Sigillata a Ilerda.

2.1. Int-02: L'antic Portal de Magdalena (1984-1987)

Entre els anys 1984 i 1987 i amb motiu de la construcció de l'Auditori Municipal una gran excavació urbana va permetre documentar una seqüència cronològica molt ampla, aportant dades sobre la ciutat andalusí i medieval fins llavors desconegudes. Sota d'aquests nivells i molt afectat per les sitges andalusines va aparèixer un gran edifici d'època romana, del qual es va poder excavar una superfície aproximada de 800 m^2. Pel que fa a la funcionalitat d'aquest espai, tots els indicis semblen indicar que tenia una activitat pròpia d'una domus de dimensions excepcionals (Loriente, Oliver, 1992: 77) construïda entre finals del segle I dC i inicis del segle II dC (Pérez, 1990: 11). El moment final de la *domus* seria a les acaballes del segle II dC, essent així una mica anterior a d'altres edificis privats de la ciutat que s'abandonen a mitjan segle III dC (Payà, Perez, 2005: 99).

D'aquesta excavació hem incorporat al nostre estudi tres fragments d'un mateix motlle (Pérez, 1990, 75-76, 109, núms. 436-437; Pérez, 1999, 169-177) (Taula 1), trenta-un individus de Terra Sigillata (Taula 3) recuperats en els estrats d'abandó d'aquesta gran domus urbana, així com dos individus de ceràmica oxidada d'engalba vermella (Taula 4). Bàsicament, es tracta d'estrats relacionats amb la descomposició de les tàpies caigudes sobre els paviments de terra batuda i els materials que l'erosió del vessant del turó diposita sobre l'edifici enderrocat. També cal destacar una unitat estratigràfica localitzada fora dels límits de l'edifici on hi havia molts materials relacionats amb la fabricació de ceràmica que semblen suggerir l'existència d'un taller de ceràmica en les

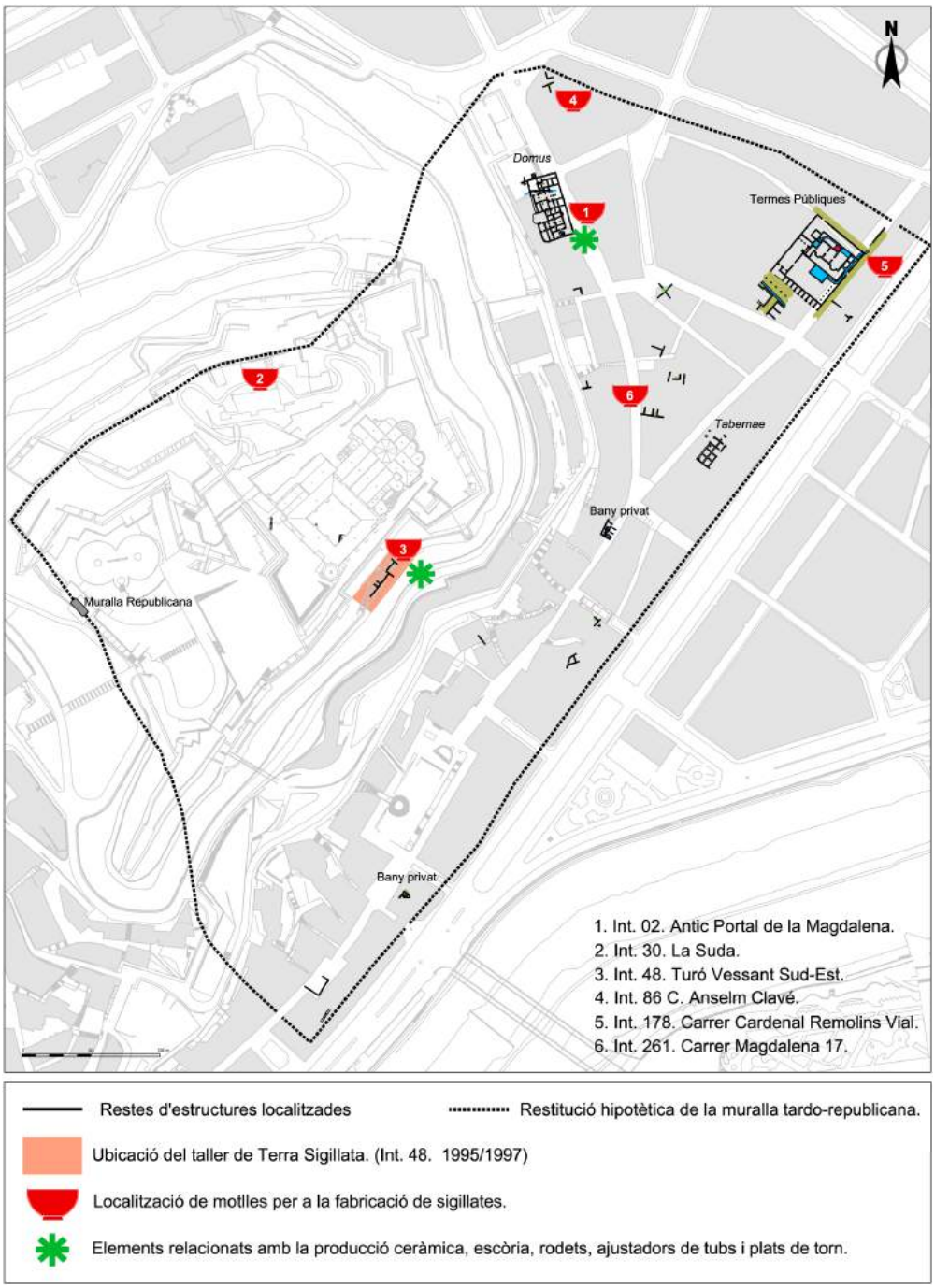


Fig. 1. Mapa de localització de les intervencions discutides en el text.

immediacions, anterior o contemporani a la domus. Cal destacar, entre aquests materials, un rodet que es podria haver utilitzat per a la separació dels plats durant l'assecat o ja dins del forn (Taula 2).

2.2. INT-30: La Suda (1992, 1993, 1997)

Entre els anys 1992-1997 s'excavà la plataforma superior del turó i tots els vessants amb pocs resultats sobre les fases més antigues de la ciutat (Gil et al., 2007).

En aquest estudi s'inclou un motlle recuperat en l'estrat superficial de neteja i preparació de la excavació arqueològica del vessant sud, malgrat que es tracti d'un motlle fora de context (Taula 1).

2.3. INT-47: Costa de Magdalena (1995)

Excavació realitzada l'any 1995 en un solar proper a l'antic Portal de Magdalena, en la qual es van identificar diverses estructures que formarien part d'un edifici, de funcionalitat possiblement industrial, i que presenten dues fases constructives datades en el segle I dC. Del primer moment, en destaca un àmbit rectangular sota el paviment del qual es va localitzar un enterrament infantil. A mitjan segle I dC es produeix un canvi d'orientació de les habitacions, evidenciat per la conservació d'uns murs que formen una cantonada en angle recte i que defineixen tres espais. Finalment, es va identificar una tercera fase d'època romana a partir de la documentació d'unes alineacions, que es daten ja en el segle II dC (Payà et al. 1996, 132).

Per aquesta intervenció, l'anàlisi s'ha centrat en set individus de ceràmica oxidada d'engalba vermella i negra, de ceràmica reduïda d'engalba negra i ceràmica ibèrica pintada de possible adscripció local procedents d'un context data en la primera meitat del segle I dC (Taula 4). A més, s'hi van trobar restes d'escòria possiblement ceràmica (Taula 2) que es podrien relacionar amb els estris de terrisser i escòries de la veïna excavació de l'antic portal de la Magdalena (INT-2). Aquests indicis semblarien indicar com ja hem dit la presència propera d'un taller ceràmic que, malgrat tot, de moment, roman desconegut.

2.4. INT-48: Vessant sud-est del turó de la Seu Vella (1995-1997)

Excavació realitzada entre els anys 1995 i 1997 on es va trobar una gran quantitat de materials i es van identificar diverses fases que ens ofereixen una visió àmplia sobre l'ocupació d'aquesta part del turó durant l'època tardorrepublicana de la ciutat. Els resultats d'aquesta intervenció han estat recollits en diverses publicacions generals sobre Ilerda (Payà et al., 1996; Gil et al., 2001; Payà, Pérez, 2005) així com en publicacions específiques sobre ceràmica romana (Payà, 2000, Morán, Payà, 2007).

Es tracta d'un espai on s'havien conservat, de forma excepcional sediments i estructures de la ciutat romana. Una estreta franja de 2 m d'amplada i 50 m de llargada, entre i sota obres de contenció, de fonamentació, un carrer medieval i les muralles modernes de la ciutadella.

Sabem que la zona s'ocupa per primer cop a començaments de segle I aC (80-50 aC) amb la construcció d'una cisterna repicada en les vetes de sorrenca del turó, i un edifici construït amb blocs rectangulars encastat contra un retall fet en el vessant. Aquesta primera fase va quedar amortitzada per sediments d'argila i carbons sobre els quals es recolzarien dos sòcols de maçoneria en direcció nord-sud localitzats a la part central de la franja intervinguda (fase II).

A la tercera fase, coneguda com IIIa (50-30 aC), s'inicia una nova construcció feta amb grans blocs de pedra sorrenca corresponent als fonaments de la façana nord-sud d'un edifici que mira cap el vessant sud-est del turó. També, a l'extrem nord de la franja excavada, veiem com aquell edifici fet amb blocs i encastat a l'interior d'un espai repicat a la roca s'enderroca i els blocs de pedra cauen a l'interior d'una de les seves habitacions. L'espai quedarà cobert per una sedi-

mentació de 2 m d'alçada formada per primes capes d'argila barrejada amb carbons, ossos, fragments de ceràmica i tot tipus de materials trencats que s'ha de relacionar amb l'existència d'un abocador en funcionament entre els anys 50-30 aC. Per tant, en aquest moment, l'extrem sud de la zona excavada era una zona marginal de la ciutat, on s'havien abandonat aquelles primeres construccions aixecades al turó en època tardorepublicana. Un cop amortitzat l'abocador, l'espai resultant entre els dos fets ocupacionals de la fase anterior, fou recrescut novament amb noves aportacions sedimentàries on apareix per primera vegada Terra Sigillata itàlica (Payà, 2000: 245). S'inicia una nova fase (III b) que hem situat entre el 30-0 aC, ja en època augustal. Ara, en aquella façana de grans blocs es realitzen canvis importants en la distribució dels àmbits interiors. Els envans de la fase inicial queden coberts pels estrats de la fase IIIb i s'aixequen dos nous envans o compartimentacions interiors. Sabem doncs que aquest nou ús de l'edifici, és posterior a l'època augustal, sense poder determinar a quin moment de l'època alt imperial pertany.

La fase IV es configurarà amb l'aprofitament d'una façana anterior feta de grans blocs i dues noves compartimentacions de maçoneria que delimiten clarament una habitació. Tant la superfície d'ús com la potència estratigràfica relacionada amb l'amortització d'aquest àmbit està molt afectada per construccions posteriors. No obstant això, en els escassos 2,5 m de llargada, 65 cm d'amplada i 40 cm de potència estratigràfica, s'hi van recuperar trenta-dos fragments de motlle per a la fabricació de Terra Sigillata decorada i diversos fragments d'argila que s'haurien utilitzat per segellar els tubs, característics dels forns de radiació amb els que es fabricava aquesta producció (Fig 2). Creiem, doncs, que es tracta d'una de les habitacions o espais d'un taller de ceràmica dedicat a la fabricació de Terra Sigillata.

També hem de parlar d'uns senzills sòcols de maçoneria, localitzats al sud-est de l'àmbit dels motllles, que al trobar-se a un nivell més alt i en una zona més afectada en profunditat pel pendent de la claveguera del carrer medieval no es poden relacionar amb la fase del forn. Malgrat això, si analitzem totes aquestes alineacions, és evident que aquests sòcols es poden relacionar entre ells, configurant les diverses estances del taller. A més, sabem que els sòcols de l'extrem sud-est de l'excavació són posteriors a la definitiva amortització de l'abocador de la fase IIIa i, per tant, poden ser contemporanis als de la meitat sud-oest que configuren l'àmbit dels motlles. En la interpretació d'aquesta intervenció els sòcols podrien formar part d'una mateixa estructura indicada mitjançant una línia discontinua (Figura 3).

A l'estrat d'amortització de l'àmbit on es recuperen els motlles (u.e. 1125), s'hi ha de sumar dues unitats estratigràfiques més (u.e. 1127 i 1128), que cobrien la façana pel vessant i caigueren sobre els murs enderrocats. Aquestes dues unitats estratigràfiques pertanyen a la mateixa fase d'abandó i estan incloses en la fase IV de la INT-48 (segle II dC).

Malauradament el registre estratigràfic associat a les estructures del taller i el seu abandó està molt modificat i conté un material poc rellevant per determinar el moment final d'aquest taller. Al sorprenent i abundant nombre de motlles recuperats, en tan petita i estreta franja de terra, s'ha de contraposar l'escassetat i poca rellevància d'altres materials fabricats o consumits, que haguessin permès establir amb major precisió el moment final que situem cap a finals del segle II dC. Segurament, l'escassetat de materials associats als motlles vingui donada per la pròpia naturalesa industrial de les estructures documentades.



Fig. 2. Vistes de la intervenció INT-48. a) a la dreta, rasa de construcció del mur del segle XIV. Al front, detall en secció de l'estrat de amortització 1125 parcialment excavat, on es van recuperar els 15 motlles b) vista en planta de la 2a fase d'ampliació i excavació de l'estreta franja conservada de l'estrat 1125 c) vista de l'àmbit un cop excavat el rebliment i retirats els paviments de la fase corresponent al taller; observi's els diferents envans adossats a la façana de grans blocs corresponents a fases anteriors, indicant-se amb una fletxa l'espai on van aparèixer els motlles.

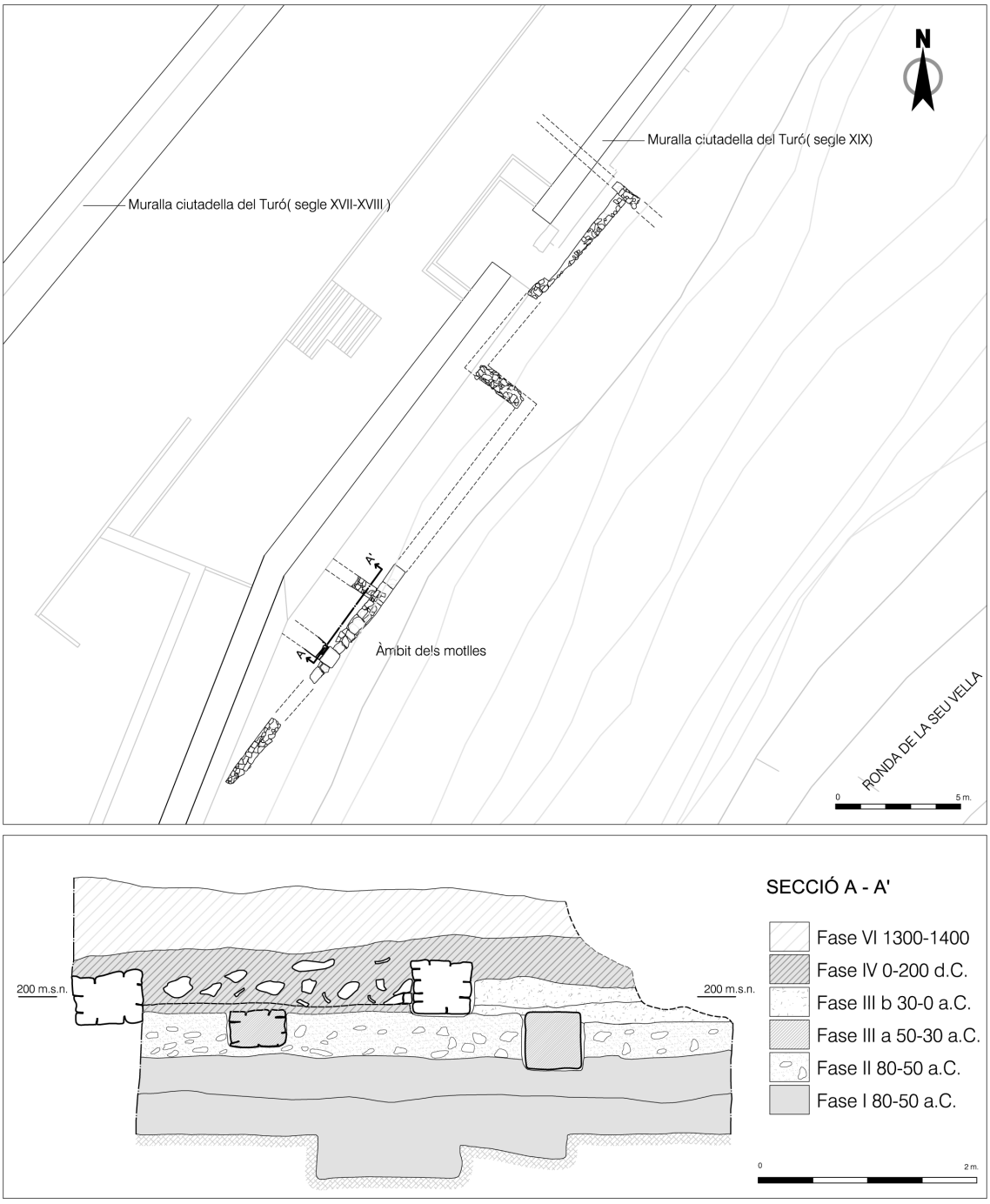


Fig. 3. Planta i secció de la INT-48 amb indicació de les estructures possiblement relacionades amb el taller de terra sigillata.

Malgrat aquesta escassetat, s'hi recuperen alguns fragments de Terra Sigillata Hispànica i especialment un fragment decorat amb el sàtir pertanyent al positiu d'un dels motlles estudiats que ens permet realitzar una clara associació entre motlle i producte acabat en el mateix estrat (u.e. 1125) (Fig. 4, Taula 1, núm. 05 = LLE007). Les formes fabricades i aparegudes en els tres estrats que formen el conjunt d'amortització són la Drag. 27 llisa i les decorades Drag. 29/37 i 37. La resta dels materials són residuals i d'època tardorepublicana com a conseqüència de les més que segures remocions de terra fetes en els estrats anteriors que hi ha sota el complex dedicat a la fabricació de la ceràmica.



Fig. 4. Dreta fragment de motlle (Taula 1, núm. 05 = LLE007) representant un sàtir. Esquerra: fragment decorat aparegut en el mateix estrat (u.e. 1125) amb la mateixa decoració.

D'aquesta intervenció és de la que s'ha analitzat un major nombre d'individus en aquest estudi. D'una banda, s'han tingut en compte cinc individus de ceràmica oxidada d'engalba blanca, d'engalba negra i reduïda d'engalba negra corresponents a la fase I, datada en la primera meitat del segle I aC (-80/-50 aC) (Taula 4). També, s'ha analitzat un individu de ceràmica ibèrica pintada tardana corresponent a la fase fase IV datada entre els anys 100-200 dC (Taula 4). En relació a la producció de Terra Sigillata, s'ha realitzat l'estudi sobre quinze dels motlles apareguts en l'excavació, corresponents tots ells a la Fase IV datada en el segle II dC (Taula 1), així com sobre dos individus de Terra Sigillata pròpiament dita corresponents a la mateixa fase IV que els motlles. Finalment, s'han considerat vuit individus relacionats amb elements i/o estris i rebuigs de forn que també s'adscriuen a la fase IV (Taula 2).

2.5. INT-83: Carrer Cardenal Remolins (1998)

Intervenció realitzada sobre un solar de 1200 m^2 on s'ha descobert el primer edifici públic de l'antiga ciutat d'Ilerda, unes termes públiques. Després d'una primera aproximació als materials es pot establir que les termes públiques van ser construïdes a finals de segle I dC. Es tracta d'unes termes de planta axial amb un sol recorregut d'entrada i sortida. A l'oest del cos de bany i davant dels tancaments absidals del frigidarium i caldarium hi havia una gran palestra amb piscina exterior. Un gran apodyterium de planta rectangular amb un afegit o cel·la porticada a l'extrem oest, tancava el complex pel nord, unint-se a les restes documentades a l'excavació veïna, les quals corresponen sense cap mena de dubtes a la façana de ponent. La planta total del complex, unint la superfície de les dues excavacions (cos de bany-serveis + palestra), s'aproxima als 1800 m^2. Les termes ocupaven l'extrem sud-est de l'antiga ciutat romana, davant d'un possible decumanus que

seguint el traçat de l'actual eix comercial es perllongaria fora de la ciutat coincidint exactament amb l'antic camí de Corbins que travessava la necròpolis romana de l'Estació (Gil et al., 2001).

D'aquesta intervenció s'han analitzat deu individus, corresponents tots ells a Terra Sigillata Hispànica, que procedeixen de contextos pertanyents a la fase III, que es data entre els anys 100-120 dC (Taula 3).

2.6. INT-86: Anselm Clavé, 49 (1999 -2001)

Intervenció realitzada a l'extrem nord-est de la ciutat romana on només s'aprofundí allà on era necessari per dur a terme el projecte constructiu. Malgrat aquestes limitacions, s'hi van trobar dos fragments de motlle per fabricar cantimplores decorades de la forma Hermet 13, un d'ells fora de context, en una unitat estratigràfica d'època medieval i, un segon, recuperat en l'estrat d'abandó d'una habitació pavimentada amb *opus signinum* i parets estucades datat entre 200-250 dC. La gran quantitat de material i varietat del conjunt ens permet proposar una cronologia cap a mitjan segle III dC per l'abandonament de l'edifici (Paya, 2003: 6).

L'estudi dels materials per aquesta intervenció s'ha centrat en els dos fragments de motlle per a la fabricació de cantimplores Hermet 13 (Taula 1).

2.7. INT-178 Carrer Cardenal Remolins (2005)

Excavació realitzada amb motiu de les obres de pavimentació del carrer Cardenal Remolins l'any 2005, el qual segueix aproximadament el traçat d'un dels principals eixos viaris de l'antiga Ilerda (Payà, 2007).

Per aquesta intervenció, s'ha centrat l'estudi en un motlle (Taula 1) que va aparèixer a prop de la façana sud de les termes públiques però en un estrat d'època medieval, datat en el segle XIV.

2.8. INT-261 Carrer Magdalena 14-16 (2008)

Excavació realitzada en un solar el carrer de la Magdalena amb interessants restes i dades sobre les fases tardorrepublicanes i altoimperials de la ciutat (Morán, 2011).

En aquest cas, l'estudi de materials s'ha centrat, d'una banda, en un fragment de motlle recuperat en una unitat d'època ja medieval, fora de context (Taula 1), i, d'una altra, en dos individus corresponents a ceràmiques oxidades d'engalba vermella corresponents a contextos de la fase IV, datada entre els anys 70-200 dC (Taula 4).

3. Metodologia i rutina analítica

Com ja s'ha indicat a l'apartat 1 d'Introducció, els materials caracteritzats en aquest estudi ho han estat en dues fases diferents. En un primer moment, l'any 2000, es van caracteritzar 17 individus procedents majoritàriament de la INT-48 (Buxeda i Madrid, 2000), mentre que els altres 57 individus han estat caracteritzats a finals de l'any 2010. Entre aquestes dues sèries es van produir canvis en les rutines analítiques que seran descrites a continuació.

Per la seva caracterització química i mineralògica, les superfícies de les ceràmiques han estat eliminades mecànicament. Posteriorment, les mostres han estat molturades i homogeneïtzades mitjançant un molí de boles amb cel·la de carbur de tungstè Spex Mixer mod. 8000.

La caracterització per fluorescència de raigs X (FRX) s'ha fet a partir de la pols prèviament assecada en una estufa a 105 ºC durant 12 h. Per a la determinació dels elements majors i menors, s'han fet preparacions de duplicats de perles de 30 mm de diàmetre, emprant 0.3 g d'espècimen en fusió alcalina amb 5.7 g de tetraborat de liti ($Li_2B_4O_7$) en una dilució 1/20. A aquesta mixtura se li afegeixen 5 mg de iodur de liti (LiI) per tal de controlar la tensió superficial de la perla. La mixtura final es diposita en un gresol de Pt-Au (95:5) per la seva fusió en un forn d'inducció d'alta freqüència Phillips Perl'X-3 a una temperatura màxima de 1125 ºC. Per a la determinació dels elements traça i el sodi, s'han fet preparacions de pastilles a partir de l'espècimen anteriorment preparat, sec i de mida de gra < 80 µm, barrejat amb 2 ml d'una solució de reïna sintètica n-butilmetacrilat (Elvacite 2044, en 20 % d'acetona). Aquesta barreja, homogeneïtzada manualment en un morter d'àgata fins a sequedat, i disposada sobre una base d'àcid bòric (H_3BO_3) en un recipient d'alumini de 40 mm de diàmetre, se sotmet a una pressió de 200 kN durant 60 s en una premsa Herzog. Per als individus analitzats l'any 2000, la quantificació es va realitzar amb un espectrofotòmetre Philips PW 2400, amb font d'excitació de Rh, utilitzant una recta de calibratge configurada amb 60 patrons (Estàndards Geològics Internacionals). En el cas dels individus analitzats l'any 2010, la quantificació s'ha fet amb un espectòmetre Axios^{mAX}-Advanced PANalytical amb font d'excitació de Rh utilitzant una recta de calibratge configurada amb 56 patrons (Estàndards Geològics Internacionals). Les interferències han estat preses en consideració i els efectes matrius han estat corregits utilitzant el software per elements traça PANalytical Pro-Trace. Així, s'han determinat els elements: Fe_2O_3 (com Fe total), Al_2O_3, MnO, P_2O_5, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Mo, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Sn, Ce, Co, Ga, V, Zn, W, Cu, Ni i Cr. Per als individus analitzats l'any 2000 el Na_2O es va determinar a partir de les preparacions en pastilla, mentre que l'any 2010 ho ha estat a partir de les perles. Finalment, també s'ha calculat la pèrdua al foc (PAF) a partir de calcinacions de 0.3 g d'espècimen sec a 950 ºC durant 3 h. Les calcinacions s'han efectuat en una mufla Heraeus mod. M-110, fent servir una rampa d'escalfament de 3.4 ºC min^{-1} i refredament lliure. Una detallada descripció de les condicions analítiques, la precisió i l'exactitud ha estat ja publicada (Hein et al., 2002).

La composició mineralògica d'aquests individus ha estat estudiada mitjançant la difracció de raigs X (DRX) emprant la pols dels espècimens prèviament preparats. En el cas dels individus analitzats l'any 2000, es va utilitzar un difractòmetre Siemens D-500 treballant amb la radiació Kα del Cu (λ = 1.5406 Å), amb un monocromador de grafit en el feix difractat i una potència de treball de 1.2 kW (40 kV, 30 mA). Els mesuraments es van realitzar entre (4 i 70)º2θ amb una mida de pas de 0.05º2θ i un temps de comptatge de 3 s. Aquesta mesura, pels individus analitzats l'any 2010, s'ha emprat un difractòmetre de geometria Bragg-Brentano PANalytical X'Pert PRO MPD Alpha1 (radi = 240 mm), treballant amb la radiació Kα del Cu (λ = 1.5406 Å), amb un monocromador primari focalitzant de Ge (111) i una potència de treball de 45 kV, 40 mA. El difractòmetre compta amb finestra de divergència variable per tal d'aconseguir una longitud irradiada en la direcció paral·lela al feix de raig X de 10 mm, amb màscara en el feix incident que regula la longitud irradiada sobre la mostra en la direcció axial a 12 mm, així com amb un detector X'Celerator amb longitud activa de 2.122º. Les mesures han estat realitzades de (4 a 70)º2θ amb una mida de pas de 0.017º2θ i un temps de comptatge de 50 s per pas. Les fases cristal·lines presents en cada mostra analitzada han estat identificades i avaluades amb el programa X'Pert

HighScore Plus de PANalytical que inclou el banc de dades de l'International Centre for Diffraction Data-Joint Committee of Powder Diffraction Standards, 2006 (ICDD-JCPDS).

A més, s'han realitzat observacions de fractures fresques emprant una lupa binocular Olimpus SZX10, amb una font d'il·luminació de llum freda Olympus KL 1500 LCD equipada amb filtre de llum de dia i amb una càmera digital de microfotografia Olympus DP25, amb el software Cell'A. La lupa binocular està equipada amb un objectiu de 1X i oculars de 10X, amb un zoom continuat i amb posicions fixes, que permet fer observacions de 6.3X a 63X. Les observacions s'han estandarditzat a 10X, 25X i 50X.

4. Resultats de la caracterització arqueomètrica

4.1. La caracterització química

Els resultats de l'anàlisi química per FRX, és a dir les concentracions elementals determinades, corresponen a un cas especial de l'espai projectiu *d*+1-dimensional de punts projectius, des de l'origen de coordenades, projectats en el simplex S^{d+1}. Així els punts projectius estan representats per coordenades homogènies que tenen una suma constant *k* (*k* $\in R_+$):

$$\mathbf{x} = [x_1,..., x_d, x_{d+1}] \mid x_i \geq 0 \ (i = 1,..., d, d + 1), x_1 +...+ x_d + x_{d+1} = k,$$

(en aquest cas, k = 100), L'espai vectorial dels punts projectius és l'ortant positiu, R_+^{d+1} i aquests punts projectius i les seves projeccions en el simplex presenten unes distàncies que segueixen un model multiplicatiu amb una mètrica d'intervals logarítmics (Barceló-Vidal *et al*., 2001, Aitchison, 2005, Buxeda, 2008). Per això, per al seu tractament estadístic les dades obtingudes han estat transformades utilitzant la transformació ALR en logaritmes de raons, segons

on S^{d+1} és el simplex *d*-dimensional, $\mathbf{x}_d = [x_1,...,x_d]$, o la transformació CLR en logaritmes de raons centrats segons

$$\mathbf{x} \in S^{d+1} \rightarrow \mathbf{y} = \log(\frac{\mathbf{x}_d}{x_{d+1}}) \in R^d \qquad \text{(Ecuación 1)}$$

on S^{d+1} és el simplex *d*-dimensional i g(**x**) és la mitjana geomètrica de tots els d+1 components de **x** (Aitchison, 1986, Buxeda, 1999).

$$\mathbf{x} \in S^{d+1} \rightarrow \mathbf{z} = \log(\frac{\mathbf{x}}{g(\mathbf{x})}) \in R^{d+1} \qquad \text{(Ecuación 2)}$$

En l'estudi de la composició química hi ha certs elements que tot i haver estat determinats no s'han tingut en compte per al treball estadístic posterior. D'una banda, l'Sn i el Mo s'han descartat per indeterminacions i imprecisions analítiques; d'una altra, el W i el Co, degut a que l'ús del molí de carbur de tungstè que s'utilitza per a triturar i homogeneïtzar els individus comporta el perill de contaminacions en aquests elements. A més, no s'han pres en consideració ni el Ga ni el Th ja que els canvis en les rutines analítiques poden haver suposat per aquests elements diferències significatives en les concentracions determinades. Evidentment, tampoc no s'ha con-

siderat el valor de la Pèrdua al Foc (PAF). Aquest valor engloba el total d'aigua (H_2O), grups hidroxils ($(OH)^-$), i compostos volàtils continguts en la mostra analitzada. Tots aquests elements es perden a mida que augmenta la temperatura de cocció, produint-se diferències en la composició química que només són degudes, en part, a qüestions tecnològiques. Les transformacions ALR i CLR eliminen aquestes i altres restriccions pròpies dels espais projectius i del símplex que es troben en les concentracions elementals crues.

En l'estudi que segueix a continuació hem considerat en primer terme els 57 individus de la Terra Sigillata i dels relacionats amb la seva producció, és a dir motlles i elements de forn. Un cop realitzat aquest estudi, s'afegiran els individus corresponents a la resta de produccions.

L'estudi de la matriu de variació composicional dels 57 individus ceràmics analitzats permet quantificar la variació total (vt) present en la matriu de dades, així com investigar l'origen d'aquesta variabilitat, és a dir identificar quins components són els principals responsables de les diferències existents. En el present cas, la vt s'ha de considerar alta (vt = 1.181). Aquest valor podria estar relacionat con un caràcter poligenètic de la mostra en estudi (Buxeda i Kilikoglou 2003), és a dir amb el fet que la mostra analitzada contingui individus pertanyent a diferents produccions. En aquests casos, partint del pressupost establert pel postulat de provinença (Weigand *et al*. 1977) que proposa que existeix menor variabilitat entre individus d'una mateixa producció que entre individus de diferents produccions, es pot pensar que la existència de més d'una producció en un mateix conjunt de dades comporta una major variabilitat en les composicions químiques del conjunt. L'origen de la variació composicional es pot identificar a partir dels valors $\tau_{.i}$, quant major sigui aquest valor, major serà la variació que imposa l'element en qüestió. En el cas que estem estudiant, la major part de la variabilitat química està associada als components Sr, Na_2O, CaO, Pb, P_2O_5 i Cu que introdueixen una alta variabilitat, tenint en compte que, quan són utilitzats com a divisors en la transformació ALR (Equació 1), el valor de la vt representa menys del 40 % del seu valor (Figura 5). En l'extrem oposat, es veu com el Al_2O_3 és l'element que imposa una menor variació, ja que el seu valor ($\tau_{.Al2O3}$ = 1.278) és el més baix, només lleugerament superior a la vt, fet que el situa com a un element vàlid per a ser el denominador en la transformació ALR (Equació 1).

Com s'ha vist, dos dels elements que introdueixen una major variabilitat són el Sr i el CaO, degut a les àmplies variacions en les concentracions que presenten aquests elements (de 309 ppm a 1452 ppm, en el cas del Sr; de 5.84 % a 24.75 %, en el cas del CaO). En la Figura 6 es pot veure el diagrama de dispersió d'aquests dos elements, en transformació ALR emprant l'Al_2O_3 com a divisor. Aquest gràfic mostra l'existència de quatre individus amb valors relatius de CaO molt més elevats que la resta. Aquests quatre individus presenten també els valors relatius més elevats de Sr. Amb tot, també s'observen alguns individus amb valors relatius de CaO baixos que presenten valors relatius igualment alts de Sr. Així, tot i que els valors relatius baixos de CaO es presenten amb valors relatius baixos de Sr, hi ha en aquest darrer element una gran dispersió induïda per aquests pocs individus (LLE038, 42, 45, 60, 62, 72 i 76). Les altes concentracions de Sr en aquests individus són difícils d'interpretar, però l'estudi dels resultats sembla indicar la possible existència de processos postdeposicionals que hagin conduït al seu enriquiment. Observacions similars han estat fetes en altres casos i, algun cop, s'han relacionat amb la solubilitat d'alguns compostos de Sr (com ara la celestina) que poden ser presents en els sòls (Bieber, 1977; Olin, Harbottle, Sayre, 1978; Freestone, Meeks, Middleton, 1994; Picon, 1985, 1987, 1991; Sch-

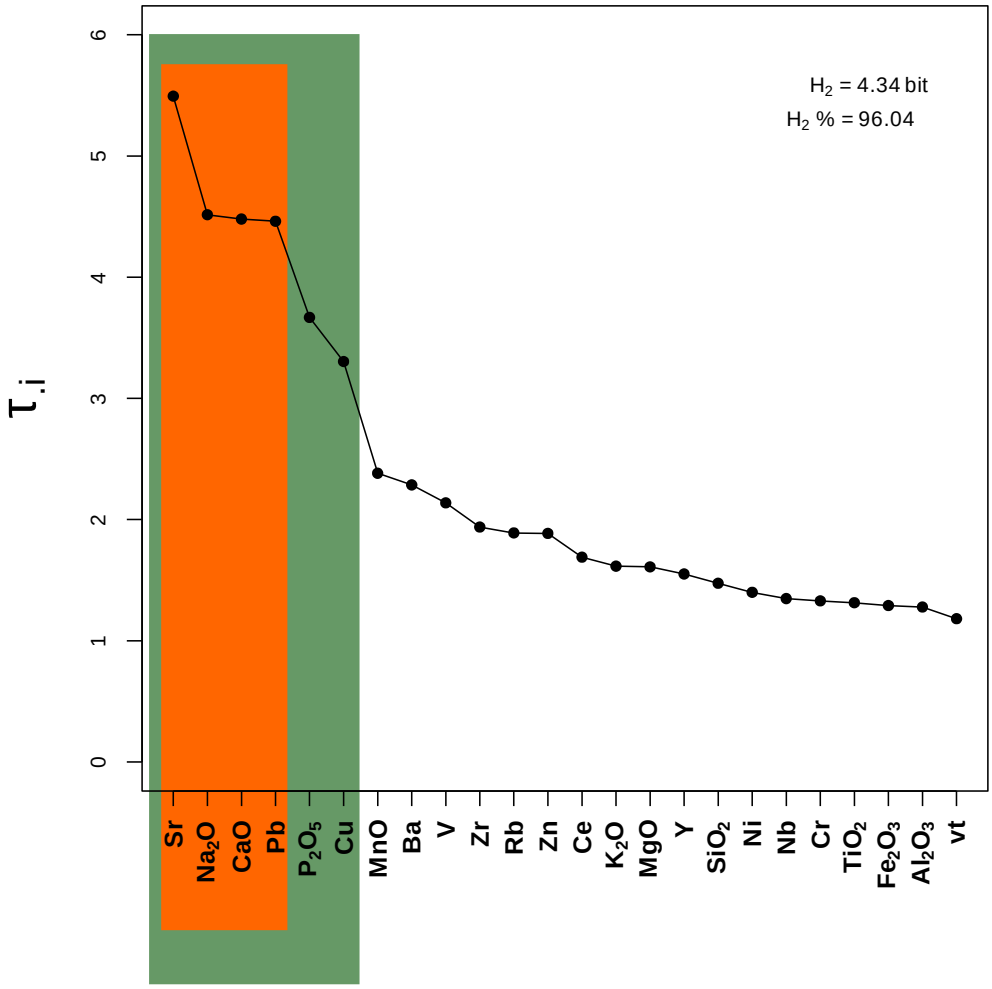


Fig. 5. Gràfic d'uniformitat de la variabilitat composicional del 57 individus de terra sigillata, motlles i elements de forn considerats en aquest estudi. H_2 = entropia de la informació. H_2 % = percentatge de l'entropia de la informació sobre el màxim possible.

mitt, 1989; Béarat, 1990; Buxeda, 1999). Degut a aquest problema l'Sr no serà considerat en els tractaments que segueixen a continuació.

Així, continuant amb el tractament estadístic realitzem una primera anàlisi de conglomerats (AC) amb el programa R (R Core Team, 2012) utilitzant la distància euclidana al quadrat i el procés aglomeratiu del centroide sobre la subcomposició Fe_2O_3, $Al2O_3$, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Ce, V, Zn, Ni i Cr amb transformació CLR. En aquesta anàlisi (AC) es combina tota la informació aportada per totes les dades químiques per a permetre apreciar les similituds de composició entre els individus en estudi. El resultat d'aquesta anàlisi és el dendrograma, gràfic en forma d'arbre invertit (Figura 7). Aquest gràfic s'inicia amb els 57 individus en la base identificats amb el seu nom. A partir d'aquí, els individus es van unint entre sí, o bé a un grup, o bé es van unint dos grups entre sí, a través d'unes línies rectes que pugen paral·leles fins que una altra línia horitzontal les uneix. Aquestes unions, anomenades fusions, indiquen la similitud química entre els individus que s'uneixen. D'aquesta manera, contra més gran és la distància respecte de la base en què es realitza aquesta unió, menor és la similitud química entre

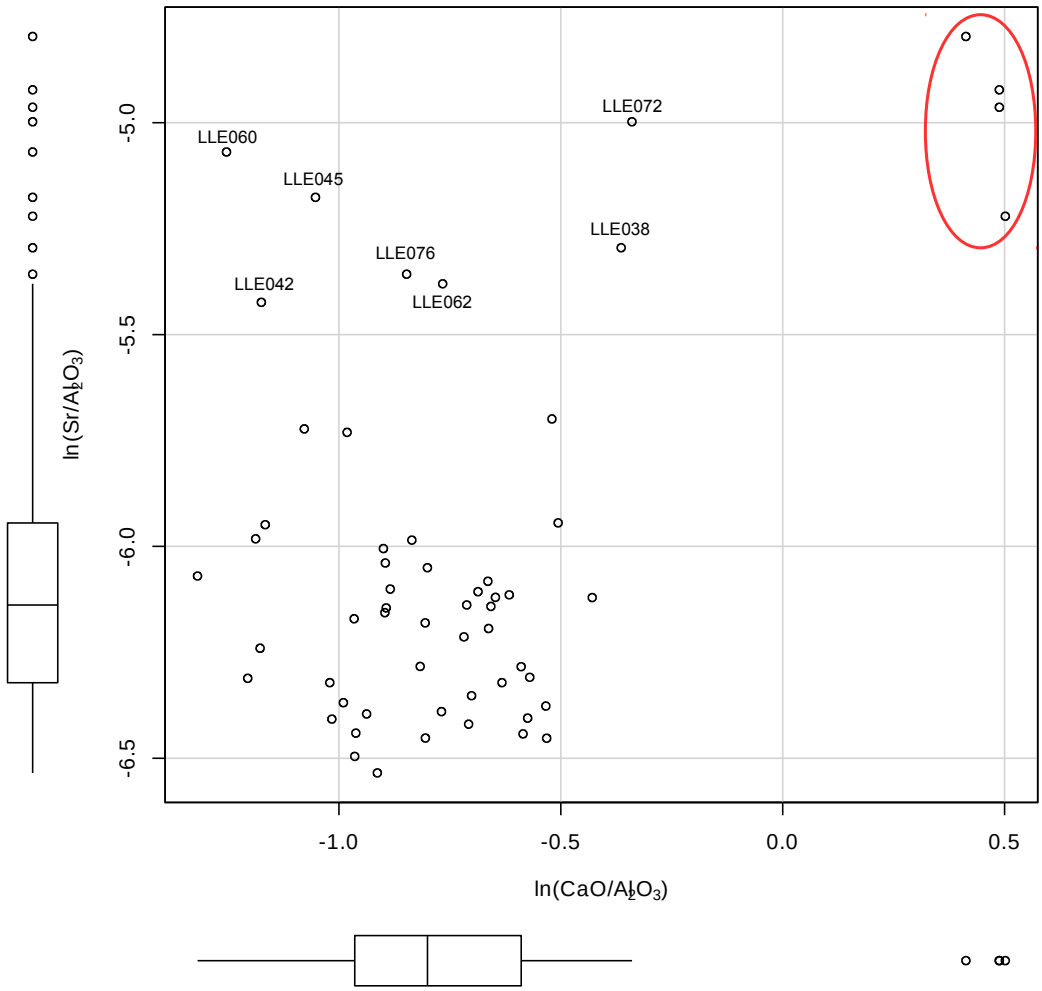


Fig. 6. Diagrama de dispersió amb els valors ln(CaO/Al_2O_3) en abscisses i ln(Sr/Al_2O_3) en ordenades. En els marges es poden observar les caixes de dispersió de cadascuna de les variables emprades.

els individus o grups que s'uneixen. Es pot dir, doncs, que el dendrograma resumeix i ordena la informació al fer evident quins individus s'assemblen més i quins presenten majors diferències.

En el nostre cas, l'estudi del dendrograma resultant de l'AC de la Figura 7 mostra una estructura complexa amb la definició de tres grups on s'engloba la totalitat del individus analitzats. Així, si observem el gràfic d'esquerra a dreta, s'identifica un primer grup (TSH2) format per quatre individus de Terra Sigillata que s'acaben fusionant als dos grups restants a una distància molt elevada, indicant fortes dissimilituds composicionals respecte d'aquests. D'altra banda, tampoc es tracta d'una agrupació molt homogènia com mostra les distàncies elevades a les que s'uneixen els individus que la formen. Tot i això, com veurem en tractar la composició mineralògica dels individus estudiats, cal destacar que l'individu LLE039, que és l'últim en fusionar-se dins del grup, ha estat afectat, per un doble procés d'alteració i contaminació durant l'enterrament, amb una típica lixiviació de potassi (K_2O) i rubidi (Rb) junt amb una cristal·lització d'analcima que fixa

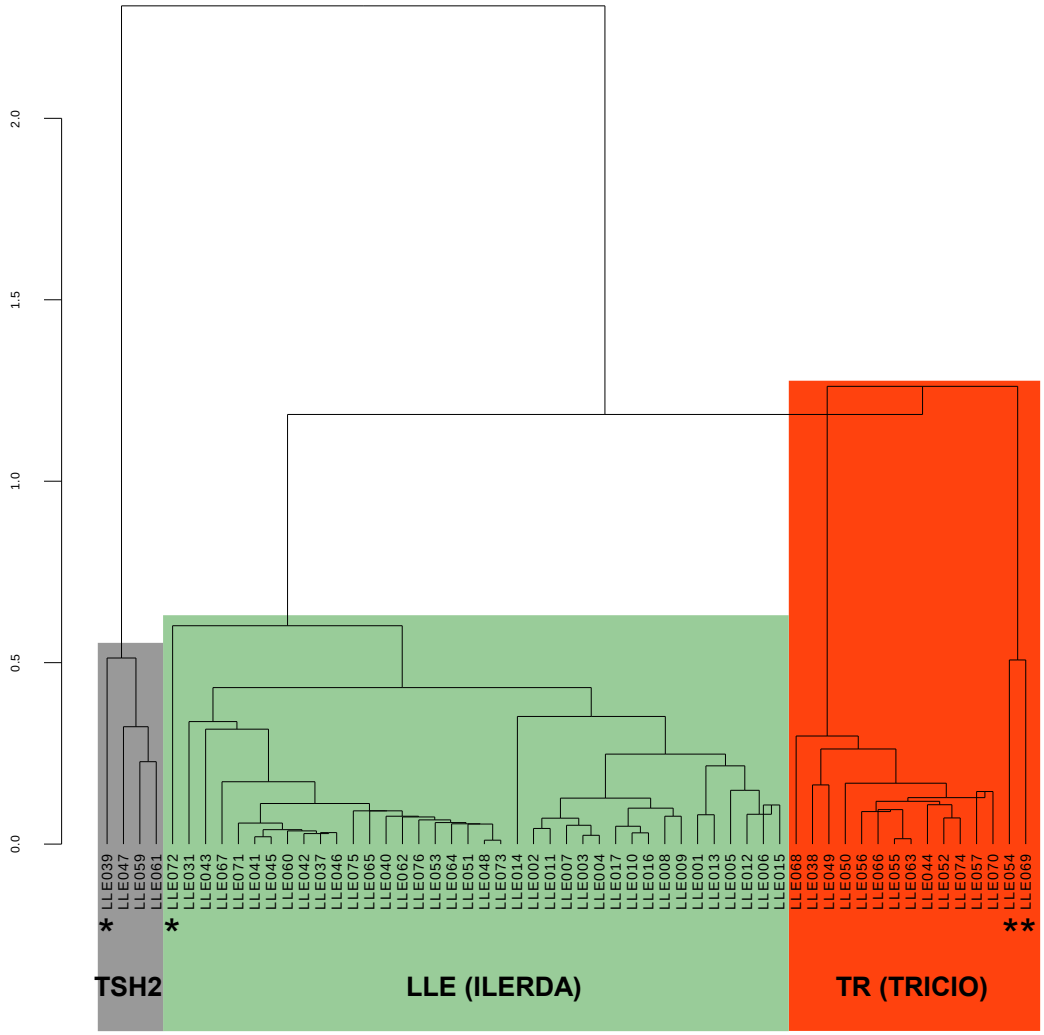


Fig. 7. Dendrograma utilitzant la distància euclidana al quadrat i el procés aglomeratiu del centroide sobre la subcomposició Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Ce, V, Zn, Ni i Cr amb transformació CLR dels 57 individus de TSH, motlles i elements de producció ceràmica. *: individus amb alteracions postdeposicionals.

sodi (Na_2O) al·lòcton incrementant la concentració en aquest element (Buxeda, 1999; Schwedt et al., 2006). Donat que aquests components sí que han estat utilitzats per a la realització d'aquesta anàlisi, les diferències en els continguts d'aquests components que presenta aquest individu respecte als altres tres provoca la seva unió a una distància elevada, donant la falsa impressió de diferències composicionals que realment no són significatives en origen. En el centre, el grup més nombrós (LLE), format per 38 individus, es correspon amb materials fabricats a la ciutat de Lleida. S'inclouen tots els motlles i elements de producció ceràmica així com una part significativa de la Terra Sigillata procedent de diferents contextos de la ciutat. Aquest grup, per bé que associat a una provinença local, no deixa de tenir una certa inhomogeneïtat com es reflexa en la seva estructura interna en dos subgrups, fruit de variacions relativament àmplies, però sense solució de continuïtat, en alguns elements determinats. De la mateixa manera que en el grup anterior, a l'esquerra d'aquesta agrupació s'observa com l'individu LLE072 es fusiona l'últim a una distància elevada, fruit del doble procés d'alteració i contaminació que afectava l'individu

LLE039. En aquest cas, l'increment del sodi no presenta una diferència significativa respecte al global de la producció, la qual, de per si, mostra, dins d'una important variabilitat en aquest element, concentracions igualment altes. Amb tot, aquest individu sí que presenta diferències significatives en els continguts relatius de potassi i, especialment, rubidi responsables de la situació marginal. Finalment, a la dreta del gràfic observem un grup important d'individus de Terra Sigillata que corresponen, com es veurà més endavant, a la producció de Tricio (TR). Els individus LLE054 i LLE069 presenten, com en els casos anteriors, una intensitat altament significativa del doble procés d'alteració postdeposicional que afecta al potassi, al rubidi i al sodi, provocant la seva situació completament marginal del grup.

Les modificacions en les composicions químiques que acabem de veure són fàcilment il·lustrades en el diagrama bivariant $\ln(Na_2O/Al_2O_3)$-$\ln(K_2O/Al_2O_3)$ (Figura 8). En aquest gràfic se situen els diferents individus dels tres grups definits d'acord amb els seus valors en sodi i potassi. Així, com es pot observar, els quatre individus discutits anteriorment, se separen clarament dels seus grups respectius amb una tendència a presentar valors relatius més baixos en potassi i més alts en sodi. Això és especialment significatiu pels dos individus de Tricio (LLE054 i LLE069), explicant la situació clarament marginal respecte al seu grup en el dendrograma de la Figura 7.

D'altra banda, recuperant el diagrama d'uniformitat de la Figura 5, aquell gràfic permetia observar la variabilitat introduïda pels diferents elements. Alguns d'ells ja han estat discutits i, com hem vist, la seva variabilitat es deu, en alguns casos, a processos postdeposicionals, però també a diferències reals entre les tres produccions definides. A més, la matriu de diagrames de dispersió dels valors $\ln(CaO/Al_2O_3)$, $\ln(Cu/Al_2O_3)$, $\ln(MnO/Al_2O_3)$, $\ln(V/Al_2O_3)$ i $\ln(Zn/Al_2O_3)$ (Figura 9) permet observar algunes de les diferències composicionals més importants a l'hora de discriminar entre aquestes tres produccions, fet que explica perquè aquests elements presenten variabilitats elevades en el gràfic d'uniformitat. Així doncs, és evident que un cop eliminats els efectes dels processos postdeposicionals el conjunt estudiat presenta una estructura en tres grups clarament diferenciats, tot i que algun individu mostri concentracions lleugerament diferenciades en algun element concret (aquest seria el cas, per exemple, de l'individu LLE043 amb valors relatius de Zn inferiors o de l'individu LLE014 amb valors relatius de V també inferiors, sempre respecte de la producció de Lleida).

De les tres produccions representades en la mostra estudiada, la identificació de la producció local és evident ja que, com ja s'havia observat anteriorment (Buxeda i Madrid, 2000), tots els motlles i aquells elements relacionats amb la producció ceràmica formen un grup coherent juntament amb una part significativa de la Terra Sigillata hispánica. Respecte a les altres dues, com es veurà a continuació, una es relaciona clarament amb la producció del centre de Tricio mentre que l'altra és una producció no identificada fins ara i que no es correspon amb cap producció de Terra Sigillata arqueomètricament coneguda fins ara.

Per comprovar aquest extrem, s'han comparat aquestes dades amb el banc de dades de Terra Sigillata Hispànica existent actualment en l' ARQUB que està format per 643 individus, la major part dels quals són Terra Sigillata Hispànica mentre que una petita part correspon a motlles i elements relacionats amb la producció ceràmica. Una part important d'aquest banc de dades correspon a l'estudi de la Terra Sigillata Hispànica de la ciutat romana de Clunia (Peñalba de Castro, Burgos) que inclou TSH altoimperial, TSHA (TSH avançada) i TSHT (TSH tardana) (Palol et

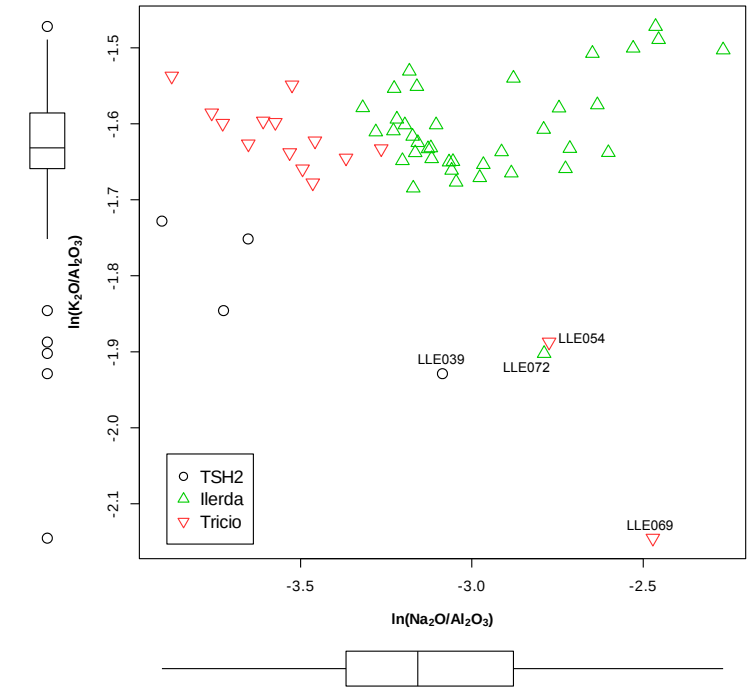


Fig. 8. Diagrama de dispersió amb els valors ln(Na_2O/Al_2O_3) en abscisses i ln(K_2O/Al_2O_3) en ordenades segons els grups del dendrograma de la Figura 7. En els marges es poden observar les caixes de dispersió de cadascuna de les variables emprades

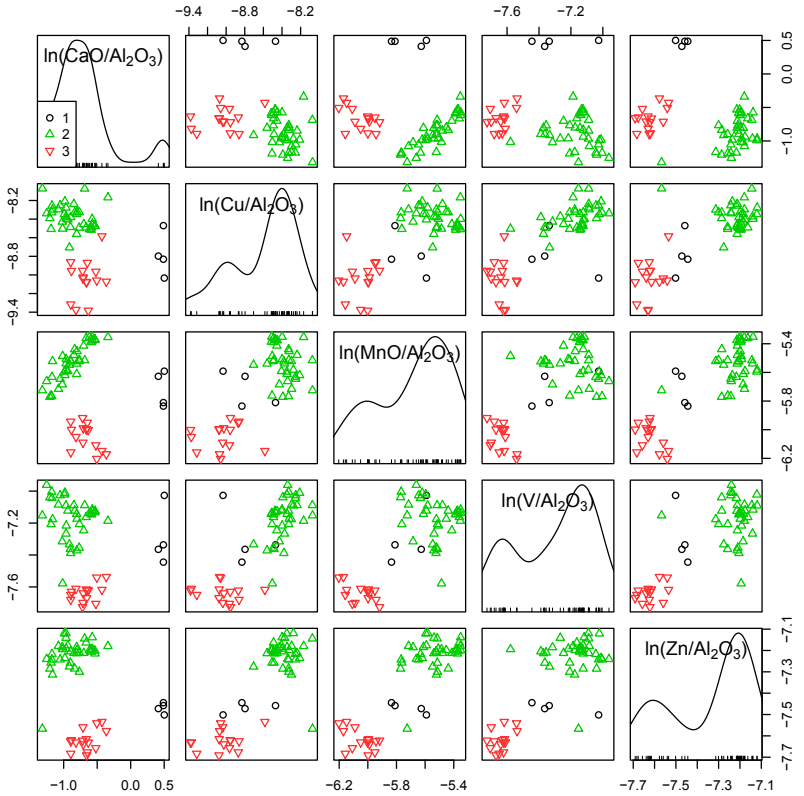


Fig. 9. Matriu de diagrames de dispersió dels valors ln(CaO/Al_2O_3), ln(Cu/Al_2O_3), ln(MnO/Al_2O_3), ln(V/Al_2O_3) i ln(Zn/Al_2O_3) segons els grups del dendrograma de la Figura 7. En la diagonal de la matriu s'observen els gràfics d'estimacions de densitat per kernels de cadascun dels components considerats

al., 1991; Buxeda, 1995; Tuset i Buxeda, 1995; Buxeda i Tuset, 2010). Aquest estudi es va fer en paral·lel a l'estudi del centre productor d'Abella d'on es van analitzar motlles, elements relacionats amb la producció ceràmica i TSHA, a més d'altres classes ceràmiques no considerades en aquest treball (Buxeda i Gurt, 1994; Buxeda, 1995, Buxeda, 1999; Albert et al., 2005). Una altra part important està relacionada amb l'estudi sobre la circulació de diferents produccions de Terra Sigillata (principalment TSI, TSS i TSH) a la ciutat romana de Baetulo (Badalona, Barcelona) i el seu contrast amb Empúries i Tarragona. Aquest estudi va comportar també la caracterització arqueomètrica de dos centres productors de TSH com són Mont-roig del Camp (Tarragona) i la Bòbila d'Ermedàs (Cornellà de Terri, Girona) (Madrid, 2005; Madrid i Buxeda, 2007a, Madrid i Buxeda, en premsa). Un darrer treball a l'àrea de l'actual Catalunya es va centrar en els materials, entre d'altres, de TSH procedents de la Cerdanya en el Pirineu català. D'aquest estudi, però, només la primera fase ha estat publicada (Buxeda i Campillo, 2001), mentre que la segona fase correspon a dades encara inèdites. A la zona de la vall del Duero, diversos treballs realitzats en els darrers anys, parcialment inèdits, s'han centrat, d'una banda, en la caracterització arqueomètrica de les produccions de TSHA i de TSHT dels tallers de El Cantarillón (Mambrillas de Lara, Burgos) i La Colegiata (Covarrubias, Burgos)[6] i, de l'altra, una gran diversitat de classes ceràmiques, inclosa TSH, procedents de diversos jaciments, d'entre els quals els tallers d'Uxama (El Burgo de Osma, Soria) i Fuentes Chiquitas (Gormaz, Soria) (Madrid i Buxeda, 2011a, 2012[7]). Finalment, un darrer estudi realitzat a la Tarraconense es va centrar en la caracterització arqueomètrica d'un nombrós grup de materials de TSHA procedents de la Campa Torres (Gijón) (Buxeda i Madrid, 2006), els resultats dels quals són encara inèdits. A més d'aquests treballs, a la zona de la Lusitania s'ha caracteritzat, entre d'altres ceràmiques, un petit lot de TSH procedent de la ciutat de Mérida (Madrid i Buxeda, 2013), mentre que a la zona de la Bètica s'ha dut a terme un seguit d'estudis arqueomètrics sobre el centre productor d'Andújar. Aquests s'han centrat, entre d'altres materials, en la producció de TSH (Madrid i Buxeda, 2011b) així com també de motlles per a la fabricació de sigillates decorades (Roca et al., en aquest mateix volum). El resultat de tots aquests treballs ens ha permès caracteritzar, en diferents graus, els centres productors d'Abella[8], Mont-roig del Camp i La Bòbila d'Ermedàs, a Catalunya; Mambrillas de Lara, Covarrubias i Uxama-Gormaz a la vall del Duero; i Andújar a la vall del Guadalquivir (Figura 10). A més, s'han identificat en els diversos centres receptors, però també en algun centre productor, ceràmiques provinents de centres productors, en els quals no hem realitzat cap estudi directe. El cas de molt més important, perquè s'ha demostrat que es troba de manera significativa a gairebé tots els centres receptors caracteritzats fins el moment, és Tricio. Aquesta identificació ha estat possible gràcies a la compatibilitat dels nostres resultats amb els que va obtenir Picon (1984) a partir del seu estudi sobre aquest centre productor (Buxeda, 1995; Madrid, 2005). Amb tot, cal tenir present que l'estudi de Picon, tot i definir el grup de referència de Tricio, també li va permetre observar diferències en alguns dels materials provinents de tallers propers (com ara Bezares) que formen l'anomenat complex Tricio. Igualment, en el nostre treball, identifiquem materials que corresponen al grup de Tricio i d'altres que presenten certes

[6] Dades inèdites presentades en la comunicació: Buxeda i Garrigós, J., Madrid i Fernández, M., Pérez Rodríguez-Aragón, F., Nuño González, J., Domínguez Bolaños, A., *Advanced Hispanic Terra Sigillata and Late Hispanic Terra Sigillata from two different workshops in Burgos (Spain)*, European Meeting on Ancient Ceramics EMAC 2011 (Viena, Austria).

[7] Aquest article és la publicació d'un primer informe de recerca que es va fer l'any 2010.

[8] Tot i que sembla increïble que s'hagi de fer, hem de reiterar que Abella i Solsona són dos tallers diferents. Sense cap mena de lògica i atemptant contra el propi registre arqueològic Mayet (1984) va proposar la unificació d'aquests dos tallers, unificació que ha estat repetida per diversos autors, també sense cap mena de suport (veure aquest tema en més detall a Buxeda i Gurt, 1994).

diferències. Aquesta situació obliga a prendre Tricio com una referència genèrica mentre no es faci un estudi arqueològic i arqueomètric aprofundit que permeti, d'una vegada, conèixer de manera acurada el que segurament ha estat el complex productor i distribuïdor més important de la península. Finalment, cal destacar que també hem identificat produccions que no es poden associar a cap taller conegut fins ara i que, per tant, només en són conegudes arqueomètricament; és el cas de la producció TSH1, de diverses produccions identificades a la Cerdanya i, possiblement, dels materials de la Campa Torres.

Així doncs, s'ha realitzat una segona anàlisi de conglomerats (AC) sobre aquests 643 individus, és a dir els 57 de Lleida més els 586 del banc de dades, utilitzant la distància euclidana al quadrat i el procés aglomeratiu del centroide sobre la subcomposició Fe_2O_3, $Al2O_3$, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, V, Zn, Cu i Ni amb transformació CLR. L'objectiu d'aquest tractament és proporcionar una síntesi visual en la que forçosament hi ha distorsions,



Fig. 10. Mapa amb els principals centres productors de Terra Sigillata a la Península Ibèrica. En verd, centres productors caracteritzats per l'ARQUB.

especialment provocades pels fenòmens postdeposicionals que requereixen una explicació més detallada. Amb tot, el dendrograma obtingut (Figura 11) és una eina vàlida per mostrar gràficament que Lleida és una producció clarament diferenciada de la resta, i que de moment només s'ha identificat en aquesta ciutat. De la mateixa manera, el grup TSH2 es continua mantenint com a producció diferenciada que també s'ha identificat, fins ara, únicament a Lleida; tot i això no hi ha arguments per proposar per aquesta producció una provinença relacionada amb aquesta ciutat quedant per tant, ara per ara, com a indeterminada. Finalment, una part important dels individus de TSH analitzats queden associats amb la producció de Tricio, integrant-se en el grup TR corresponent a aquest complex. Tot i això, cal destacar tres individus que se situen de ma-

nera marginal fora de qualsevol de les agrupacions definides en el dendrograma. Dos d'aquests individus (LLE054 i LLE069) són productes de Tricio i un (LLE072) de Lleida, però prenen aquesta posició degut a la seva afectació pels processos postdeposicionals discutits anteriorment i no presos en consideració en aquesta anàlisi.

Tal i com s'explica a la introducció d'aquest treball, a més de les produccions de Terra Sigillata considerades fins el moment, també s'han analitzat individus de ceràmica ibèrica pintada així com de ceràmica engalbada en vermell, negre i blanc. L'objectiu era saber si es tractava de produccions pròpies de Lleida, i en cas afirmatiu, si podien estar relacionades amb la producció de Terra Sigillata ilerdense. D'altra banda, la recerca arqueomètrica sobre materials ibèrics iniciada ara fa deu anys (Buxeda i Madrid, 2004) feia interessant el contrast de les dades obtingudes per Lleida amb la base de dades i publicades disponible per aquesta classe de materials que està composta per 484 individus datats entorn dels segles IV a II-I aC. Tot i que una gran part

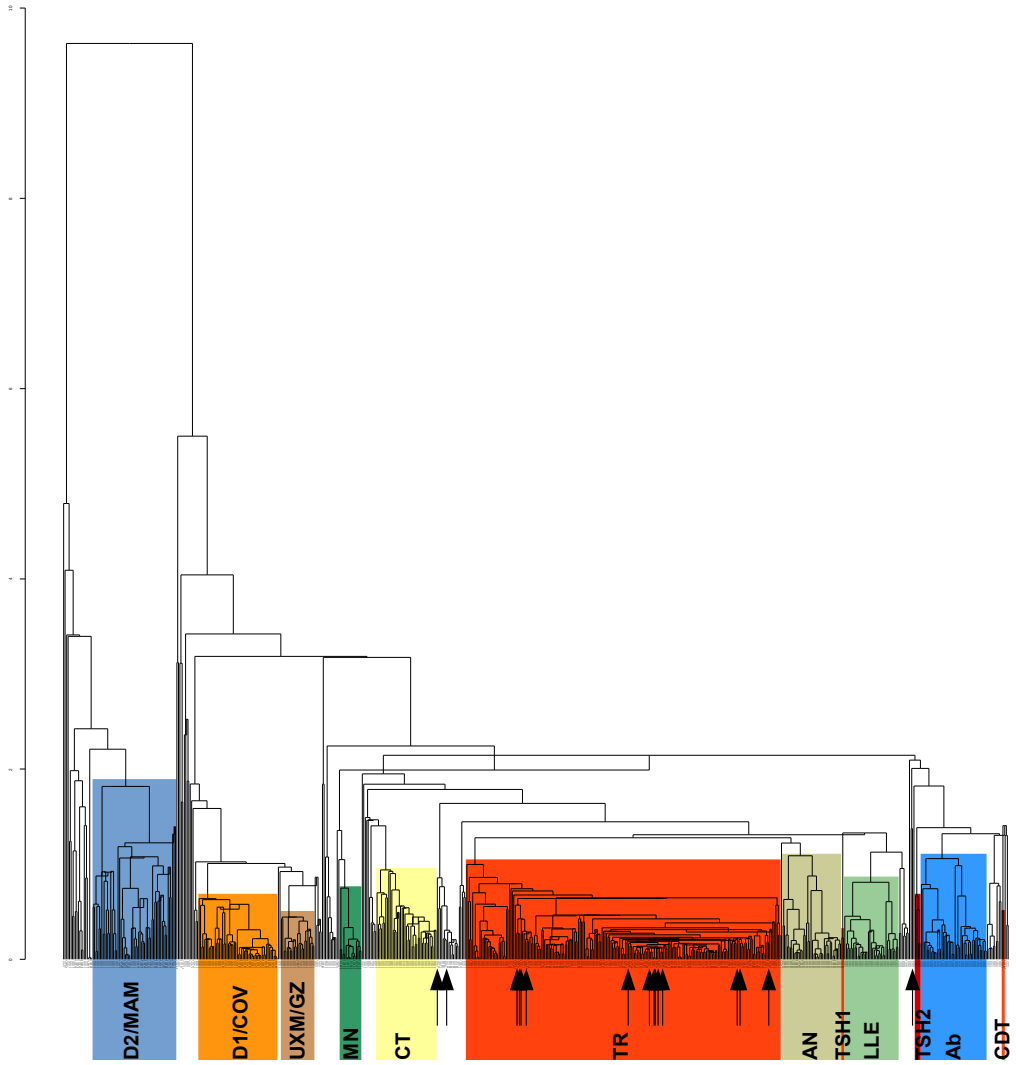


Fig. 11. Dendrograma utilitzant la distància euclidana al quadrat i el procés aglomeratiu del centroide sobre la subcomposició Fe_2O_3, Al2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, V, Zn, Cu i Ni amb transformació CLR sobre els 643 individus de TSH, motlles i elements de producció ceràmica. Indicats amb una fletxa, individus procedents de Lleida que no s'agrupen ni a LLE ni a TSH2.

dels individus que formen aquesta base de dades són àmfores, també hi ha una part de ceràmiques comunes i ceràmiques pintades. D'aquest banc de dades són especialment rellevants els materials procedents de la ciutat d'Isona (Pallars Jussà, Lleida), que van ser objecte d'un estudi arqueomètric l'any 2009, ja que la major part corresponen a ceràmiques pintades. Tot i que per aquests materials no es va poder proposar una zona de provinença probable (Madrid i Buxeda, 2009, Arcos et al. 2010), per situació geogràfica aquestes ceràmiques són, a priori, les més rellevants en l'estudi d'aquestes ceràmiques de Lleida. A part dels individus procedents d'Isona, la resta procedeixen del litoral i prelitoral de l'àrea catalana (Laietània i Cossetània) (Buxeda i Madrid, 2004; Tsantini *et al*., 2005a, 2005b), d'algunes localitats puntuals de la Ribera d'Ebre, Alt Empordà i Osona (Ausetània i la societat Indigeta i Ilercavona), de les Illes Balears i d'alguns punts de la costa central i meridional del País Valencià (Edetània i Contestània). De l'àrea laietana els individus procedeixen dels jaciments del Turó dels dos Pins (Cabrera de Mar), Can Bartomeu (Cabrera de Mar), l'abocador de Vista Alegre (Mataró), el poblat ibèric de Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet) i el forn ibèric de la Riera de Sant Simó (Mataró). L'àrea cossetana està representada per individus procedents dels jaciments d'Alorda Park (Calafell), d'Hortes de Cal Pons, taller ibèric situat a l'àrea de Vilafranca del Penedès, del camp de sitges ibèriques de la Vinya d'en Pau o Vinya de Torelletes i del jaciment de la Font dels Ígols o Font d'en Mas Pollina. S'inclouen també individus procedents de localitats puntuals de la Ribera d'Ebre, Alt Empordà i Osona, com ara el poblat ibèric de Castellet de Banyoles (Tivissa), l'assentament d'en Mas Castellar (Pontós) i el poblat del Camp de les Lloses (Tona). Els jaciments edetans són El Puntal dels Llops (Olocau), Castellet de Bernabé (Llíria), Tossal de Sant Miquel (Llíria), La Muela de Arriba (Requena), Los Villares (Caudete de las Fuentes), Moralaga (Sinarcas) i La Bastida d'Alcusea o de les Alcusses (Moixent). De la Contestània en destaquen els individus del centre productor del Campello (Illeta de Banyets, Alacant). Finalment, de les Illes Balears hi ha individus procedents dels jaciments de Sa Punta des Padró (Mallorca) i de Trepucó i el peci de Binissafúller (Menorca) (Tsantini, 2007).

El contrast dels resultats de Lleida amb la base de dades només aporta informació rellevant en relació a dos individus corresponents a ceràmiques ibèriques pintades procedents d'Isona (ISO005 i ISO008) que en l'estudi realitzat l'any 2009 formaven, ells dos sols, una agrupació anomenada ISO 2 per a la qual, com dèiem, no es va poder proposar una provinença probable. Per aquest motiu, no s'inclou el gràfic resultant d'aquesta anàlisi però sí que s'han tingut en compte aquests dos individus per al tractament que contempla conjuntament la Terra Sigillata, els motlles i els elements de producció de demostrada fabricació ilerdense així com la ceràmica engalbada en blanc, negre i vermell i la ceràmica ibèrica pintada procedent de Lleida.

Així, si observem el dendrograma de la Figura 12, resultant de la nova anàlisi (AC) sobre la subcomposició Fe_2O_3, $Al2O_3$, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Ce, V, Zn, Ni i Cr amb transformació CLR, destaca un gran grup corresponent a la producció d'Ilerda. Aquest, a més de la TSH, els motlles i els elements de producció, incorpora ara 10 nous individus, 8 corresponents a ceràmica engalbada (3 en vermell, 3 en negre i 2 en blanc) i 2 a ceràmica ibèrica pintada. A l'esquerra d'aquesta gran agrupació, es troba un grup petit (ISO 2) que engloba els dos individus procedents d'Isona i 3 individus de Lleida, 2 de ceràmica engalbada (1 en vermell i 1 en negre) i 1 ceràmica ibèrica pintada. D'altra banda, a l'extrem esquerre del dendrograma es troben tres individus que han sofert processos d'alteració i contaminació durant l'enterrament (processos que han estat explicats anteriorment). Un d'ells, l'individu de TSH LLE072 ja ha estat comentat en l'apartat corresponent quedant demostrat que pertany a la producció d'Ilerda; els

altres dos (LLE029 i LLE036) corresponen a ceràmiques engalbades, una en negre i l'altra en vermell, semblen estar relacionades amb el grup ISO 2, tot i que el baix nombre d'individus en aquest grup obliga a ser prudents. Finalment, a l'extrem dret del dendrograma se situen 2 individus corresponents a ceràmica engalbada en vermell que mostren fortes diferències composicionals amb la resta d'individus analitzats fusionant-se els últims a una distància molt elevada. Tot i que entre ells hi hagi també diferències importants, especialment en els continguts de CaO, no es pot descartar completament que hagin estat elaborats amb una mateixa argila de base.

Com a resum de tot el que hem vist fins ara, es pot dir que el tractament estadístic de les dades químiques ha permès identificar diverses agrupacions relacionades amb produccions documentades a la ciutat de Lleida (Taula 6). Algunes d'aquestes es poden considerar com a produccions pròpies mentre que, entre les altres, n'hi ha que corresponen a produccions ben conegudes arqueomètricament, però també altres per a les quals no es pot establir, ara per ara, una provinença probable. Així, per aquells individus classificats arqueològicament com a Terra Sigillata Hispàni-

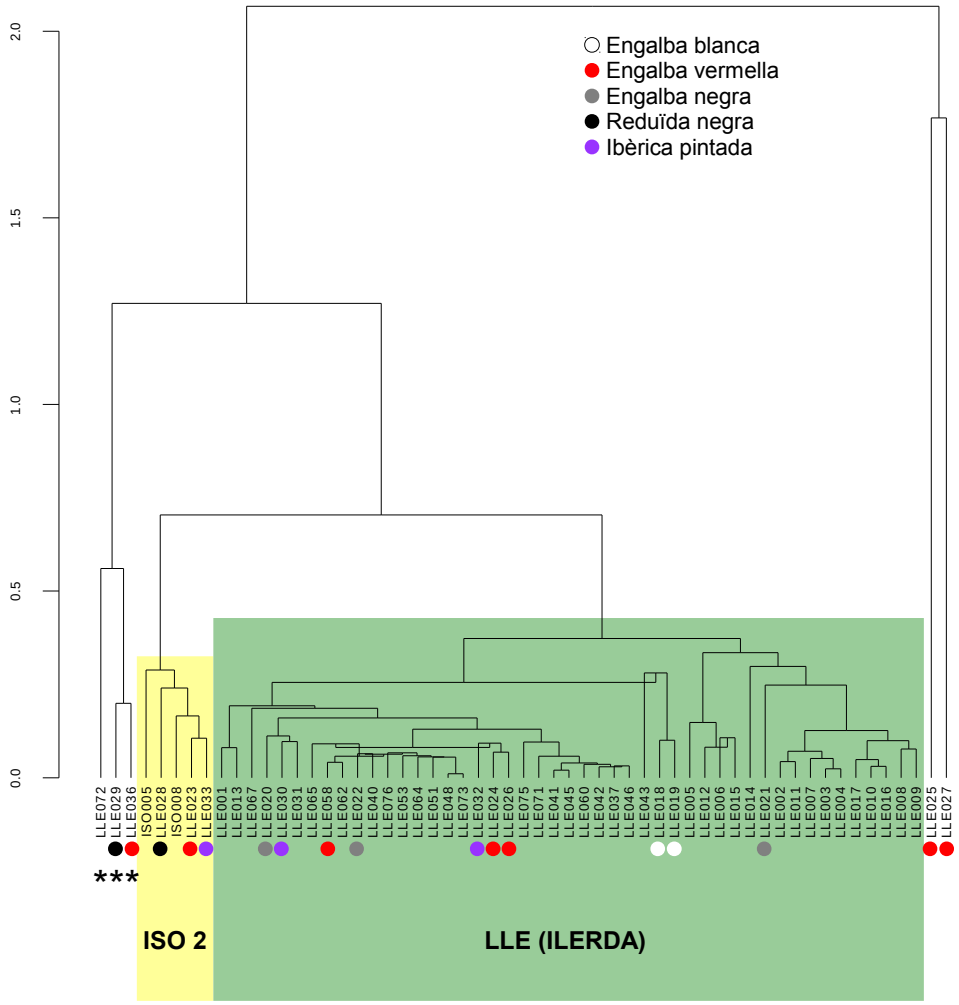


Fig. 12. Dendrograma utilitzant la distància euclidana al quadrat i el procés aglomeratiu del centroide sobre la subcomposició Fe_2O_3, Al2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Ce, V, Zn, Ni i Cr amb transformació CLR dels 57 individus de TSH, motlles i elements de producció ceràmica de Lleida, més les produccions engalbades i ibèriques. *: individus amb alteracions postdeposicionals

ca, s'han definit tres grups clarament diferenciats, un d'ells corresponent a la producció pròpia de la ciutat d'Ilerda (LLE); un altre associat al centre productor de Tricio (TR); i, un últim grup (TSH2) que es defineix arqueomètricament per primera vegada i que no es pot atribuir a cap centre productor caracteritzat fins el moment. D'altra banda, entre les produccions oxidades engalbades (en vermell, negre i blanc) i les ibèriques, s'ha pogut identificar un grup d'individus que pertanyen a la producció pròpia d'Ilerda i que formen un únic grup amb la Terra Sigillata Hispànica. Un altre grup (ISO 2) engloba individus de ceràmica ibèrica i de ceràmiques oxidades engalbades en vermell. Cal destacar, a més, que també s'inclouen en aquest grup els dos únics individus de ceràmica reduïda engalbada en negre. Finalment, queden dos individus corresponents a ceràmica oxidada engalbada en vermell que no s'inclouen en cap dels grups definits i que tampoc es relacionen entre ells, quedant, ara per ara, com a no classificats i corresponents a dues produccions diferents.

4.2. La caracterització mineralògica

Pel que fa als resultats de l'anàlisi mineralògica per difracció de raigs X, cal tenir en compte que la caracterització química ha mostrat que tots els individus analitzats corresponen a ceràmiques definides tecnològicament com a ceràmiques calcàries (CaO > 5 % - 6 %). Els valors de CaO més alts corresponen als individus de les agrupacions ISO 2 i TSH2, i els més baixos a la producció pròpia d'Ilerda (Taula 6). Normalment els alts continguts de CaO són deguts a una presència important de calcita que es descompon a altes temperatures segons

$$CaCO_3 \rightarrow CaO + CO_{2\,(g)}.$$

	LLE (n = 48)		**ISO 2** (n = 7)		**LLE025**	**LLE027**	**TSH2** (n = 4)	
	m	s	m	s			m	s
Na_2O (%)	1.13	0.28	1.14 (0.84)*	0.52 (0.19)*	0.30	0.51	0.44	0.17
MgO (%)	2.86	0.16	2.71	0.20	6.87	6.59	2.00	0.28
Al_2O_3 (%)	21.15	1.14	17.97	0.73	16.10	19.08	15.05	0.22
SiO_2 (%)	52.97	1.18	50.54	1.41	52.00	55.00	49.81	0.50
P_2O_5 (%)	0.26	0.09	0.39	0.16	0.21	0.18	0.26	0.08
K_2O (%)	4.25	0.30	3.42 (4.01)*	1.01 (0.11)*	5.04	5.11	2.46	0.22
CaO (%)	8.79	1.73	16.17	2.40	11.87	4.58	24.16	0.77
TiO_2 (%)	0.84	0.03	0.72	0.04	0.73	0.91	0.68	0.01
V (ppm)	163	23	121	11	104	133	104	19
Cr (ppm)	94	9	71	10	68	82	92	11
MnO (%)	0.08	0.01	0.10	0.01	0.08	0.09	0.05	0.01
Fe_2O_3 (%)	7.47	0.36	6.63	0.18	6.59	7.74	4.88	0.12
Ni (ppm)	56	6	48	3	47	52	35	1
Cu (ppm)	49	7	45	7	68	45	24	6
Zn (ppm)	155	11	138	7	116	116	86	3
Rb (ppm)	175	22	152 (167)*	27 (6)*	152	159	118	8
Sr (ppm)	544	275	702	219	612	770	1053	191
Y (ppm)	30	4	31	1	24	29	23	1
Zr (ppm)	142	10	150	7	146	169	149	4
Nb (ppm)	19	1	20	1	17	20	16	1
Ba (ppm)	630	112	635	50	649	541	335	36
Ce (ppm)	78	10	70	10	52	97	63	2
Pb (ppm)	40	20	42	18	36	36	35	9

Taula 6. Mitjanes (m) i desviacions estàndard (s) de les agrupacions definides en aquest estudi i composició dels individus no classificats (dades normalitzades).

En general, els carbonats de calci es descomponen a altes temperatures afavorint la cristal·lització de calco-slilicats i calco-alumino-silicats d'alta temperatura. La situació dels individus caracteritzats en aquest estudi es pot observar en el anomenat triangle ceràmic (Figura 13) on tots els individus se situen en el triangle d'equilibri termodinàmic quars-wollastonita-anortita que és el característic de les produccions calcàries. Això vol dir que a mida que la temperatura augmenta suficientment, la descomposició de les fases primàries conduiria a la cristal·lització d'aquestes fases com a minerals d'alta temperatura. D'aquesta manera, quant més alta sigui la temperatura de cocció, pot interpretar-se, com a primera aproximació, que les fases minerals que cristal·litzin durant la cocció seran les que formin el seu triangle d'equilibri termodinàmic (Maggetti, 1981; Heimann, 1989), tot i que en els processos ceràmics es produeixen desviacions que condueixen a la cristal·lització d'altres fases i a la formació d'una fase vítria.

En aquest marc, l'estudi dels difractogrames de DRX ha permès diferenciar diverses fàbriques per als diferents grups químics, d'acord amb les fases minerals identificades (Taules 7.1 i 7.2). Abans de passar a l'estudi tecnològic és important diferenciar el concepte de fàbrica que es refereix al producte acabat, cuit, d'aquell de pasta que es refereix a la matèria crua preparada pel ceramista a partir de la matèria primera. D'una mateixa pasta sorgiran diferents fàbriques

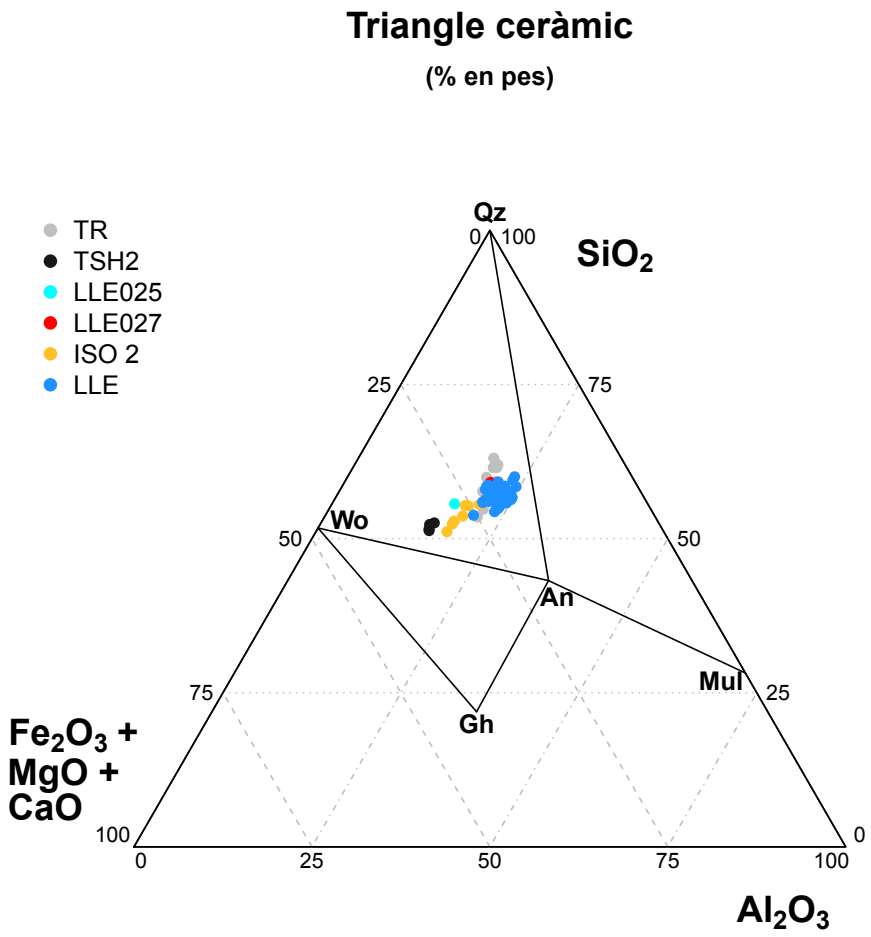


Fig. 13. Diagrama ternari del sistema (CaO + MgO + Fe_2O_3) - SiO_2 - Al_2O_3 amb la situació dels individus analitzats. An: anortita ($Ca[Al_2Si_2O_8]$), Gh: gehlenita ($Ca_2Al(Si,Al)_2O_7$); Mul: mul·lita ($Al_6[Si_2O_{13}]$); Qz: quars (SiO_2); Wo: wollastonita ($CaSiO_3$) (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010).

a diferents temperatures segons els canvis mineralògics que es produeixin. Aquestes fàbriques poden tornar a canviar degut als processos de meteorització.

Si ens centrem en el grup d'Ilerda (Taula 7.1), hem de partir del fet que aquest comprèn la producció de motlles, TSH, TSHA, ceràmiques engalbades i ibèriques pintades (COEV/N-IB) i elements de taller. Pels motlles, la TSH i els elements de taller s'han identificat set fàbriques diferents que es correspondrien amb cinc rangs de temperatura de cocció equivalent (TCE). La primera (TSH-a) només presenta fases primàries sense que es pugui observar ni tan sols l'hematites que en atmosfera oxidant, si no existeix com a fase primària, cristal·litzaria entre els (800 – 850) ºC a partir dels òxids i hidròxids de ferro presents en la pasta ceràmica. Una segona fàbrica (TSH-b) presenta ja la cristal·lització de l'hematites, com a única fase de cocció. Pel que fa a la TSH-c (Figura 14, b) presenta piroxè (possiblement diòpsid), plagioclasa i gehlenita, a més d'hematites, que corresponen a fases de cocció. També són presents els fil·losilicats d'illita-moscovita cosa que ens indica que la temperatura de cocció equivalent (TCE) (Roberts, 1963; Picon, 1973) va ser inferior a la seva descomposició. La següent fàbrica (TSH-d) mostra pics intensos de plagioclasa i piroxè així com l'absència de gehlenita i la presència dels tres pics principals de fil·losilicats d'illita-moscovita, cosa que ens indicaria una TCE en el mateix rang que l'anterior. Respecte a les dues fàbriques següents (TSH-e) (Figura 14, c) i (TSH-f) (Figura 14, d) totes dues són molt similars, amb la total descomposició dels fil·losilicats d'illita-moscovita i un clar desenvolupament de la plagioclasa i el piroxè. Únicament es diferencien per la presència d'analcima en la fàbrica TSH-d, una zeolita sòdica que apareix típicament en l'alteració de ceràmiques calcàries amb sobrecoccions poc severes (Buxeda, 1999; Schwedt et alii, 2006). Típicament, aquest

Fàbrica	Classe	Individus	Fases cristal·lines	TCE	Figura
Grup LLE					
TSH-a	Motlles	LLE004, 12	Qz, Ilt, Cal, Afs, Pl	< (800 - 850) °C	
TSH-b	Motlles	LLE002, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 12	Qz, Ilt, Cal, Hem, Afs, Pl	(800 - 850) °C	
TSH-c	TSH	LLE001, 9, 10, 13, 46, 58, 62, 67, 71, 75, 76	Qz, Ilt, Cal, Hem, Di, Gh, Afs, Pl	(800/850 - 950) °C	14.1, b
TSH-d	Motlles	LLE008	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Ilt, Cal	(800/850 - 950) °C	
	Elements	LLE016, 17			
	TSH	LLE040, 41, 73			
TSH-e	Motlles	LLE014	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, (Gh), (Cal)	(1000-1050) °C	14.1, c
	Elements	LLE031			
	TSH	LLE045, 48, 51, 53, 60, 64			
TSH-f	TSH	LLE072	Qz, Pl, Di, Hem, Afs, Anl, Cal	(1000-1050) °C	14.1, d
TSH-g	Elements	LLE015	(Qz), Pl, Afs, Di, Fo	> 1100 °C	
TSHA-a	TSHA	LLE043	Qz, Ilt, Afs, Hem, Cal	(800 – 850) °C	14.1, a
TSHA-b	TSHA	LL0037, 42, 65	Qz, Ilt, Cal, Hem, Di, Gh, Afs, Pl	(800/850 - 950) °C	
COEV/N-IB-a	Vermella	LLE024, 26	Qz, Ilt, Cal, Hem, Di, Gh, Afs, Pl	(800/850 - 950) °C	14.2, a
	Ibèrica	LLE030, 32			
COEV/N-IB-b	Blanca	LLE018, 19	Qz, Ilt, Pl, Afs, Hem, Cal, Spl	(900- 950) °C	14.2, b
COEV/N-IB-c	Negra	LLE020	Qz, Pl, Afs, Di, Cal, Gh, Hem, Ilt (no s'observa el pic de 10Å)	(950-1000) °C	14.2, c
COEV/N-IB-d	Negra	LLE021, 22	Qz, Pl, Afs, Di, Anl	(1000-1050) °C	14.2, d

Taula 7.1. Fàbriques definides per al grup LLE a partir de l'associació de fases cristal·lines. TCE: Temperatura de Cocció Equivalent. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diòpsid, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: quars, Spl: espinel·la (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010). Vermella: ceràmica oxidada d'engalba vermella; Blanca: ceràmica oxidada d'engalba blanca; Negra: ceràmica oxidada d'engalba negra; Ibèrica: ibèrica pintada

Fàbrica	Classe	Individus	Fases cristal·lines	TCE	Figura
Grup TSH2					
TSH2-a	TSH	LLE061	Qz, Cal, Gh, Di, Hem, Pl?	(1000 - 1050) °C	14.3, a
TSH2-b	TSH	LLE047, 59	Qz, Cal, Gh, Di, Hem, Pl, Afs	(1000 - 1050) °C	14.3, b
TSH2-c	TSH	LLE039	Qz, Cal, Gh, Pl, Di, Hem, Anl	(1000 - 1050) °C	14.3, c
Grup ISO 2					
ISO 2-a	Reduïda	LLE028	Qz, Gh, Cal, Di, Ilt, Afs	(800/850 - 950) °C	14.4, a
ISO 2-b	Vermella	LLE023	Qz, Gh, Cal, Di, Ilt, Afs, Hem	(800/850 - 950) °C	14.4, b
	Ibèrica	LLE033			
ISO 2-c	Reduïda	LLE029	Qz, Gh, Cal, Di, Afs, Anl	(1000 - 1050) °C	14.4, c
ISO 2-d	Vermella	LLE036	Qz, Gh, Cal, Di, Afs, Hem, Anl	(1000 - 1050) °C	14.4, d
Grup Tricio					
Tricio (F2)	TSH	LLE038, 70	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Ilt, Cal, Gh	(800/850 - 950) °C	
Tricio (F3)	TSH	LLE052	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Ilt (només s'observa el pic de 4.5 Å)	(950 – 1000) °C	
Tricio (F4)	TSH	LLE044, 50, 57, 66, 68, 74	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Cal	(1050 - 1150) °C	
Tricio (F5)	TSH	LLE049	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Cal	(1050 - 1150) °C	
Tricio (F6)	TSH	LLE054, 55, 56, 63, 69	Qz, Pl, Afs, Di, Hem, Cal, Anl	(1050 - 1150) °C	
LLE025	Vermella		Qz, Cal, Ilt, Afs, Dol, Hem	<800 °C	14.5, a
LLE027	Vermella		Qz, Cal, Ilt, Afs, Cen, Hem	(900- 950) °C	14.5, b

Taula 7.2. Fàbriques definides per als grups TSH2, ISO 2, TRICIO i no classificats a partir de l'associació de fases cristal·lines. TCE: Temperatura de Cocció Equivalent. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Cen: clinoenstatita, Di: diòpsid, Dol: dolomita, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: quars (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010). Vermella: ceràmica oxidada d'engalba vermella; Reduïda: Ceràmica reduïda d'engalba negra; Ibèrica: ibèrica pintada

procés d'alteració comporta, a més de la cristal·lització de l'analcima, incorporant sodi al·lòcton, una lixiviació d'àlcalis, especialment potassi. Finalment, la fàbrica TSH-g presenta la pràctica descomposició del quars i la cristal·lització d'una forsterita segurament ferrosa, en un difractograma totalment dominat pels pics de plagioclasa i piroxè. A més, s'ha produit la descomposició tèrmica de l'hematites, generant el color negre que presenten aquest grup de ceràmiques enganxades i deformades en el que és una sobreccoció severa.

En relació amb la TSHA s'observen dues fàbriques diferents, la primera TSHA-a (Figura 14, a) en la que no s'observen fases de cocció a excepció de l'hematites i una segona TSHA-b amb presència de plagioclasa, piroxè i gehlenita amb pics poc destacats i amb els tres pics principals dels fil·losilicats d'illita-moscovita ben prominents.

Finalment, en el cas de les COEV/N-IB s'han identificat quatre fàbriques, la primera (COEV/N-IB-a) (Figura 15, a), mostra piroxè, plagioclasa, gehlenita i hematites, com a fases de cocció i els tres pics principals de fil·losilicats d'illita-moscovita; per la seva banda, la segona fàbrica (COEV/N-IB-b) (Figura 15, b) presenta espinel·la, fase de cocció característica de ceràmiques poc calcàries, que s'ha desenvolupat degut al caràcter límit calcari dels individus que formen aquesta fàbrica (LLE018 i LLE019; CaO = 5.21 % i 5.06 %, respectivament, en dades normalitzades). La formació de l'espinel·la, que es produeix a partir dels 900 ºC, i la presència destacada dels tres pics principals de fil·losilicats d'illita-moscovita permet reduir el rang de TCE per aquesta fàbrica. La tercera fàbrica (COEV/N-IB-c) (Figura 15, c) mostra un augment de les fases de cocció identificades en la primera fàbrica i, alhora, una reducció dels fil·losilicats d'illita-moscovita per als quals ja no s'observa el pic de 10 Å. Finalment, la quarta fàbrica (COEV/N-IB-d) (Figura 15, d) presenta la completa descomposició dels fil·losilicats d'illita-moscovita, l'augment de la plagioclasa i del piroxè i la presència d'analcima, el que ens indica que ens trobem en un cas de sobrecocció.

Una de les primeres evidències que ens mostren aquests resultats és que els motlles es troben preferentment cuits a molt baixes temperatures (generalment inferiors a les de la ceràmica). Aquest fet s'observa en altres centres productors de Terra Sigillata com ara Lió (Picon i Lasfargues, 1974), Rheinzabern (Heimann, 1982), Berna (Jornet, 1982), La Graufesenque (Picon,

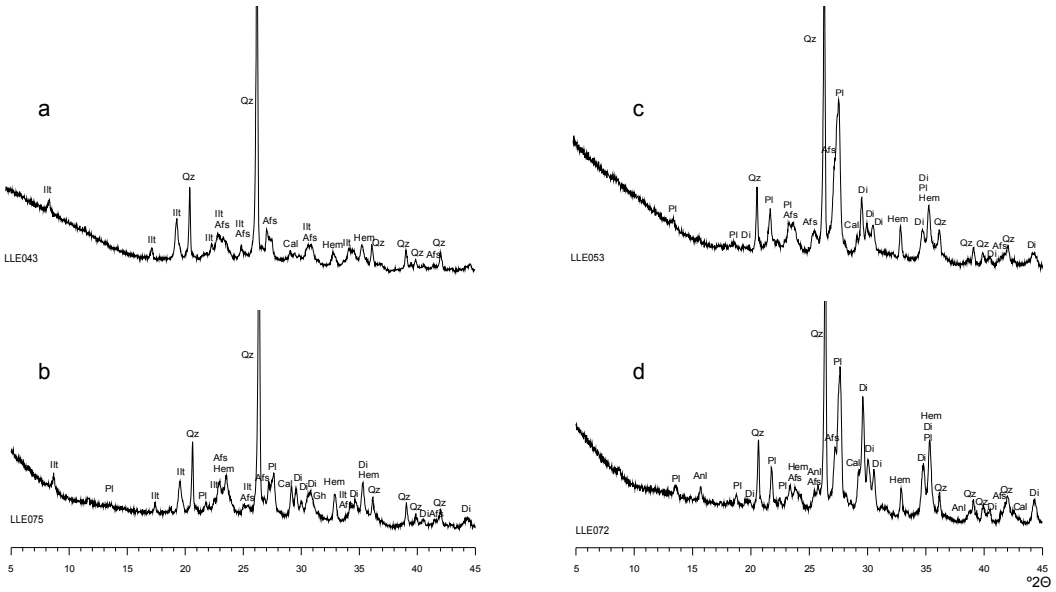


Fig. 14. Difractogrames del grup LLE. a: individu LLE043 de la fàbrica TSHA-a, b: individu LLE075 de la fàbrica TSH-c, c: individu LLE053 de la fàbrica TSH-e, d: individu LLE072 de la fàbrica TSH-f. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diòpsid, Fo: forsterita, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: quars (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010)

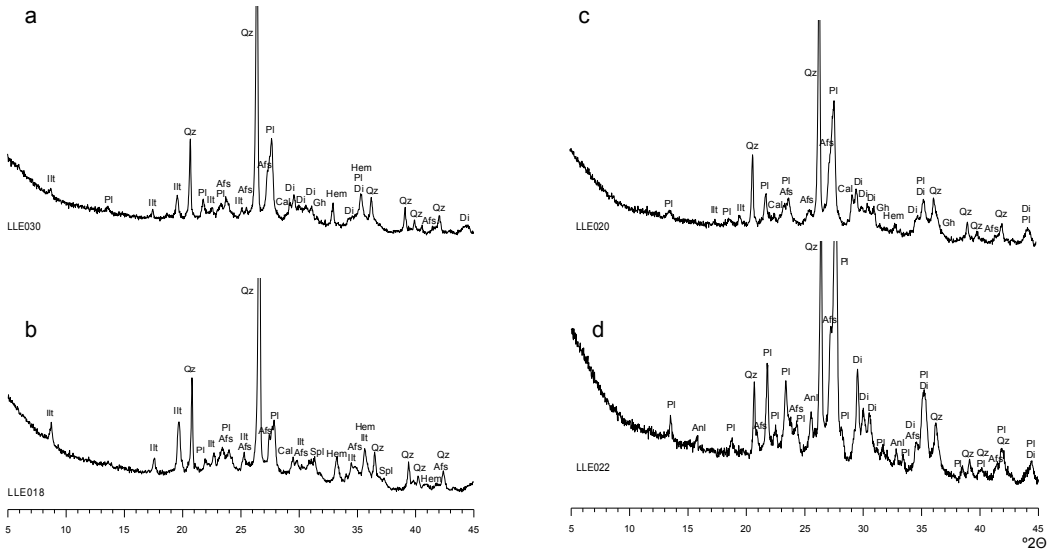


Fig. 15. Difractogrames del grup LLE. a: individu LLE030 de la fàbrica COEV/N-IB-a, b: individu LLE018 de la fàbrica COEV/N-IB-b, c: individu LLE020 de la fàbrica COEV/N-IB-c, d: individu LLE022 de la fàbrica COEV/N-IB-d. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diòpsid, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: quars, Spl: espinel·la (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010)

1989), Abella (Buxeda, 1995), Mont-roig del Camp (Madrid, 2005; Madrid i Buxeda, 2007a) i Andújar (Roca et alii, en aquest mateix volum) i és normal ja que la baixa temperatura de cocció resulta en una major porositat. Aquesta porositat afavoreix l'absorció d'aigua per part del motlle, afavorint alhora l'assecament de la peça ceràmica i el seu desemmotllament.

En el cas de les produccions COEV/N-IB, tot i que no podem oblidar que el baix nombre d'individus estudiat resta significació a aquestes indicacions, en el present estudi observem que aquelles que estan engalbades en vermell i la ibèrica es corresponen amb els rangs de TCE més baixos, mentre que les engalbades en blanc i, especialment, les engalbades en negre es troben a temperatures superiors.

Pel que fa a les coccions cal pensar que la TSH i la TSH/TSHA van ser cuites en forns de radiació en modus C (Picon, 1973) mentre que tant la TSHA com les produccions de ceràmica oxidada d'engalbes vermelles i blanques així com les ibèriques pintades s'haurien fabricat en forns de flama lliure en modus de cocció A (Picon, 1973). En el cas de les ceràmiques oxidades engalbades en negre la seva cocció podria correspondre també a un procés en modus A en el qual es fa una última càrrega que propiciï unes condicions molt reductores. Així, es té una primera fase del refredament reductora afavorint la vitrificació de l'engalba en negre, per després completar el refredament en condicions totalment oxidants. Aquesta tècnica és la utilitzada en les decoracions negres per reducció del ferro junt a matrius oxidades (com per exemple és el cas de les ceràmiques àtiques i campanianes).

Pel que fa a la producció TSH2 (Taula 7.2) s'han identificat tres fàbriques diferents que correspondrien a una mateixa TCE estimada en el rang (1000 – 1050) ºC. En aquest cas, el límit inferior ens ve determinat per la total descomposició dels fil·losilicats d'illita-moscovita mentre que el superior està marcat per la presència abundant de la gehlenita, fase metastable que es descompon sobre els 1050 ºC. Pel que fa a la resta, les diferències entre fàbriques són mínimes mostrant totes uns pics destacats de quars, calcita i gehlenita, i també de diòpsid, tot i que aquest és més abundant en les fàbriques

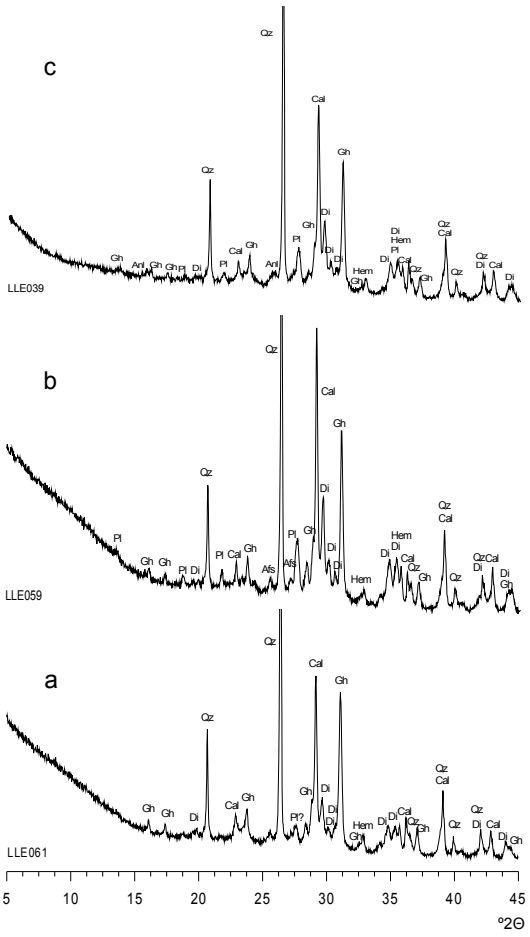


Fig. 16. Difractogrames del grup TSH2. a: individu LLE061 de la fàbrica TSH2-a, b: individu LLE059 de la fàbrica TSH2-b, c: individu LLE039 de la fàbrica TSH2-c. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diòpsid, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Pl: plagioclasa, Qz: quars (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010)

TSH2-b (Figura 16, b) i TSH2-c (Figura 16, c). La plagioclasa és dubtosa en la TSH2-a (Figura 16, a) mentre que la fàbrica TSH2-c es diferencia per presentar analcima. Tot i que el nombre d'individus estudiat és baix, el fet que tots mostrin una TCE en el mateix rang suggereix un coneixement i control precís del procés de cocció, cercant altes temperatures de cocció, malgrat que, a la vegada, el vernís d'aquesta producció sigui d'una qualitat clarament deficient en el que són les característiques típiques d'una Terra Sigillata (Madrid i Buxeda, 2007b).

En el cas del grup ISO 2 (Taula 7.2) hem diferenciat quatre fàbriques que es corresponen amb dos rangs de TCE. D'una banda, les que es troben en un rang més baix, ISO 2-a (Figura 17, a) i ISO 2-b (Figura 17, b), mostren plagioclasa, diòpsid i gehlenita com a fases de cocció i també els tres pics principals dels fil·losilicats d'illita-moscovita. La principal diferència entre elles és la presència d'hematites en la ISO 2-b. D'altra banda, les dues fàbriques ISO 2-c (Figura 17, c) i ISO 2-d (Figura 17, d) indiquen la completa descomposició dels fil·losilicats i la presència d'analcima permetent estimar una TCE més elevada. Un altre cop, també es diferencien per la presència d'hematites, que es troba únicament en la fàbrica ISO 2-d. L'absència d'hematites en les fàbriques ISO 2-a i ISO 2-c és lògica i esperada ja que ens trobem davant de ceràmiques reduïdes en coccions necessàriament en modus B, és a dir amb refredaments totalment reductors. Respecte als dos individus procedents d'Isona que també formen part d'aquest grup, l'individu ISO008 presenta una TCE en el rang de la fàbrica ISO 2-b, mentre que l'individu ISO005 presenta una TCE inferior a (800 – 850) ºC, ja que no té cap fase de cocció (Madrid i Buxeda, 2009, 26: Figura 6).

L'últim grup present, corresponent a la TSH de Tricio, es distribueix en cinc fàbriques (F2 a F6) que es corresponen amb les identificades per aquest centre productor en un estudi previ (Madrid, 2005: 384-390), per la qual cosa no s'expliquen en detall (Taula 7.2). Tot i aquesta diversitat, la major part dels individus documentats a la ciutat de Lleida s'inscriuen en les fàbriques F4, F5 i F6 que són les que proporcionen una TCE més elevada situada en el rang (1050-1150) °C,

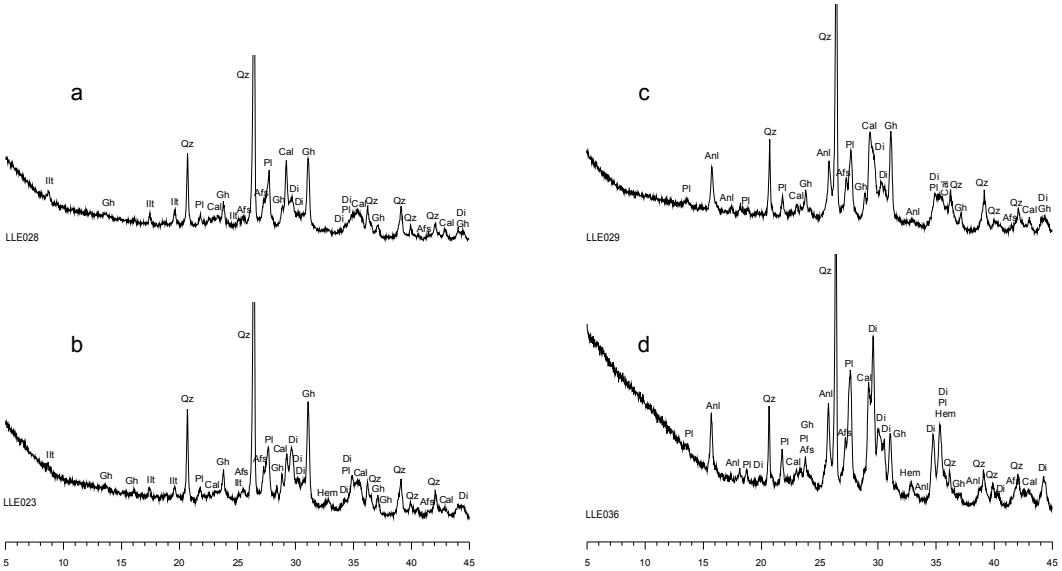


Fig. 17. Difractogrames del grup ISO 2. a: individu LLE028 de la fàbrica ISO 2-a, b: individu LLE023 de la fàbrica ISO 2-b, c: individu LLE029 de la fàbrica ISO 2-c, d: individu LLE036 de la fàbrica ISO 2-d. Afs: feldspat alcalí, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diòpsid, Gh: gehlenita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: quars (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010)

rang que implica un domini molt precís de la cocció ja que les peces es troben molt a prop de la sobrecocció. Aquest fet, característic a Tricio, sí que suposa una diferència com a tendència general en el rang de TCE·en què es couen les ceràmiques de TSH respecte de Lleida. Un rang tan elevat de TCE com el de Tricio s'observa igualment a La Graufesenque o a Arezzo (Madrid, 2005) en el que sembla una característica dels centres productors de Terra Sigillata més importants durant el segle I d.C. i que no és compartida per Lleida amb el que ha de ser una important diferència a nivell de tècnica de producció, que afectarà de manera significativa, si no el seu aspecte visual, sí a les seves propietats mecàniques (Madrid i Buxeda, 2007b).

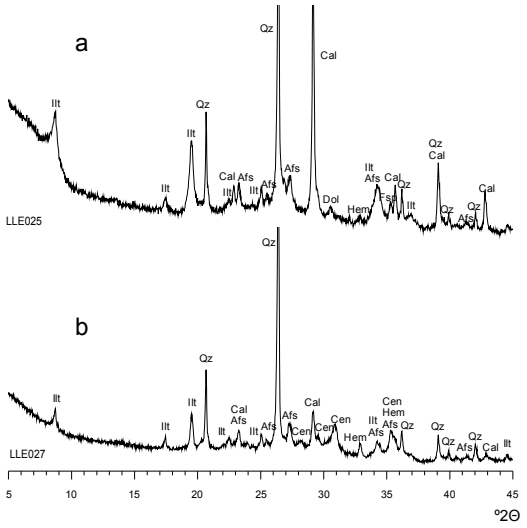


Fig. 18. Difractogrames dels individus no classificats. a: individu LLE025, b: individu LLE027. Afs: feldspat alcalí, Cal: calcita, Cen: clinoenstatita, Dol: dolomita, Hem: hematites, Ilt: illita-moscovita, Qz: quars (Abreviatures segons Whitney i Evans, 2010)

Finalment, els dos individus no classificats (LLE025 i LLE027) (Figura 18, a i b) de ceràmiques oxidades amb engalba vermella corresponen cadascun a diferents rangs de TCE (Taula 7.2). Evidentment, el fet de que siguin individus aïllats, no classificats, no permet fer cap inferència sobre les seves produccions, més enllà de la mera determinació de la seva TCE a títol individual.

5. Classes ceràmiques i elements de producció a Ilerda a partir de la seva identificació arqueomètrica

Un cop l'estudi arqueomètric ens ha permès identificar la producció de TSH de la ciutat d'Ilerda (Taules 1 a 3), procedim ara a l'estudi arqueològic d'aquesta producció per tal de definir-ne els seus trets més característics.

5.1. Descripció dels motlles per a la fabricació de TSH decorada

Hem cregut interessant desenvolupar, en primer lloc, l'estudi detallat de cadascun dels motlles amb la finalitat de fer-nos una idea sobre el repertori decoratiu utilitzat pels ceramistes de la antiga Ilerda i poder així comparar-lo amb altres centres de producció d'aquesta vaixella de la Península Ibèrica. Cal tenir en compte que tots els motlles caracteritzats arqueomètricament corresponen a la producció de la ciutat, fet que permet utilitzar com a hipòtesi plausible que aquells motlles que no s'han caracteritzats siguin també de producció local. Per a aquest propòsit es fa una relació dels motlles amb el número d'estudi que apareix a la Taula 1.

Número d'estudi E01[9]. Quatre fragments del terç superior d'un motlle de la forma Drag. 37, procedents de la INT-2 (Figura 19). La decoració es desenvolupa en dos frisos idèntics decorats amb cercles soguejats (motiu j), amb un rastre llis a l'interior en forma de cercle concèntric que pot ser una imperfecció de la matriu, i unes rosetes de set pètals (motiu o). La pasta és rosada i ben depurada. Tant la superfície interna com externa mostra una pàtina de color groguenc.

Número d'estudi E02. Petit fragment del terç inferior d'un motlle de la forma Drag. 37, procedent de la INT-30 (Figura 19). Només s'aprecia la decoració del registre inferior que consisteix en dos cercles concèntrics soguejats que encerclen una roseta de 10 pètals (motiu r). La pasta és molt vermella i s'aprecien inclusions daurades que podrien correspondre a miques.

Número d'estudi E03 (LLE014). Deu fragments del terç superior d'un motlle de TSH de la forma Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 19). S'aprecia perfectament el desenvolupament decoratiu de tot el motlle que està organitzat en dos frisos. Al superior, els motius decoratius són el porc senglar (motiu g) i unes rosetes de vuit pètals encerclades (motiu p). El porc sempre va acompanyat davant i darrera per les rosetes que també apareixen soles omplint les mètopes. El fris inferior queda separat per dos acanalats paral·lels ben marcats. Aquí, la decoració està formada per parelles o trios de rosetes lliures més petites disposades en vertical sense cap cercle (motiu m). Tot sembla indicar que els motius s'imprimeixen de forma independent mitjançant diversos punxons, d'aquí el fet que hi hagi diferències entre la distància de separació dels elements. La bona qualitat i factura de la peça no es correspon amb la de la seva decoració, un pel asimètrica i desordenada. Tant al fris superior com a l'inferior, tots els motius decoratius estan separats per línies de bastonets que flanquegen una línia de bifoliàcies. Motiu utilitzat com a separador de les diferents mètopes. Pasta molt dura i depurada sense que s'apreciïn inclusions. Tant a l'exterior com a l'interior s'observa una pàtina de color groguenc.

Número d'estudi E04. Catorze fragments de motlle per a la fabricació de la forma Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 19). La gran quantitat de fragments conservats permet restituir el perfil sencer. La decoració està distribuïda en dos frisos d'alçada diferent. El superior esta dividit en mètopes decorades amb quatre rodetes soguejades concèntriques (motiu k) separades per bastons segmentats combinats de dos en dos amb una sèrie de bifoliàcies (motiu v), molt semblants als de la peça anterior. El fris inferior, molt estret, està separat per dos línies acanalades i decorat per dobles rosetes soguejades, és a dir una simplificació del motiu k. En aquest cas es confirma que moltes vegades un motiu decoratiu està imprès gràcies a la combinació de dos o més punxons. En aquest motlle s'aprecia com la rodeta del fris inferior ha estat utilitzada en el registre superior per aconseguir el nucli del cercle quàdruple. La pasta sembla ben depurada i no s'aprecien inclusions. Mostra una pàtina groguenca que li dóna un aspecte lluent.

Número d'estudi E05 (LLE007). Deu fragments de motlle de TSH de la forma Drag. 37, procedents de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 19). La decoració es distribueix en dos frisos de proporcions similars. En el superior trobem un sàtir que mira a l'esquerra (motiu a), i una llebre a l'interior de dos cercles (motiu e), un llis i l'altre soguejat. Aquests dos motius se

[9] En cas que el motlle en qüestió hagi estat caracteritzat arqueomètricament, s'afegeix el seu número d'anàlisi entre parèntesis a continuació del número d'inventari general.

separen mitjançant un motiu prou singular i inèdit (motiu i). Es tracta d'una línia vertical de bifoliàcies emmarcada en un cartutx rectangular coronat per un cocodril. Al fris inferior, es repeteix el motiu del sàtir i la llebre i apareixen dos elements nous, un quadrúpede rampant (motiu h) i una petita estrella (motiu s) lliure al registre. El motiu de separació de les mètopes és el mateix que al fris superior i s'aprecien les línies acanalades que delimiten la franja decorativa. La pasta és de color marró fosc i té un aspecte groller amb inclusions clarament visibles a ull nu.

Número d'estudi E06 (LLE012). Vuit fragments de motlle de TSH de la forma Drag.37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 19). Aquest motlle té certes semblances amb l'anterior. Al fris superior apareix la llebre a l'interior de dos cercles concèntrics (motiu e) i un ovicàprid que mira cap a la dreta (motiu f) i que porta una petita roseta de vuit pètals entre les potes (motiu n). La separació d'aquests motius es fa novament mitjançant el motiu i. Al fris inferior, la decoració combina grans rosetes de vuit pètals (motiu q) amb un quadrúpede rampant (motiu h) separat pel mateix motiu que al fris superior (motiu i).

Número d'estudi E07. Dues vores de motlle de TSH de la forma Drag. 29/37 de petit diàmetre (12 cm), procedents de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). La paret és molt prima i la impressió dels punxons no és gaire nítida. El motiu es un òvid o cèrvid (motiu f) que mira a la dreta sense cap cercle al seu voltant que es combina amb una flor dins d'un cercle soguejat (motius j i s). La pasta té una consistència tova i mostra un color beix clar.

Número d'estudi E08. Tres fragments de vora de motlle de TSH de la forma Drag. 37 o similar, procedents de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). La conservació dels fragments és desigual i només podem descriure la decoració que forma part del fris superior feta amb estrelles dins de cercles llisos (motiu s) que es va repetint. Com en altres casos, s'observa una pàtina a l'interior més fosca.

Número d'estudi E09. Petit fragment de vora de motlle de TSH d'una probable Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). De la decoració només es conserva una part del fris superior decorat amb dos cercles soguejats que envolten un de llis (motiu j) al seu interior, separats per bastonets segmentats (motiu u). La pasta té una consistència dura, mostra algunes vacuoles i inclusions blanquinoses.

Número d'estudi E10 (LLE003). Tres fragments del fons d'un motlle de TSH d'una probable Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). Pasta de color rosat en la que s'observen petites inclusions.

Número d'estudi E11. Tres fragments del fons d'un motlle de TSH d'una probable Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). Al centre, es conserva un forat per on s'evacuava la humitat que l'argila perdia durant el procés d'assecat. La pasta s'exfolia i és més fosca a l'interior que a l'exterior.

Número d'estudi E12 (LLE004). Dos fragments del fons d'un motlle de TSH d'una probable Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). Està tant fragmentat que no es pot definir de manera adequada la part exterior del fons. La pasta és de color rosat i textura tova. A la superfície apareixen concrecions de calç posteriors a la seva amortització.

Número d'estudi E13 (LLE002). Fragment del fons d'un motlle de TSH d'una probable Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). La pasta presenta un color beix rosat.

Número d'estudi E14. Fragment de motlle de TSH corresponent a la part central de la peça, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 20). La manca de carena pot indicar-nos que estem davant d'un motlle per fabricar copes de la forma Drag. 37. El motiu decoratiu està format per una au de petita mida dins d'un doble cercle llis (motiu c). Donat que el fragment només conserva un motiu decoratiu desconeixem el desenvolupament del fris. La pasta és de color marró, de fractura irregular i mostra abundants vacuoles. La cara interna mostra una lleugera pàtina brillant de color beix.

Número d'estudi E15 (LLE011). Fragment de motlle de TSH de la forma Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 21). Porta imprès el mateix motiu decoratiu que l'anterior. Com que el motiu s'obté mitjançant dos punxons diferents fa que la distància entre el cercles i l'au variï d'un motlle a l'altre. La pasta és de color marró clar, fractura irregular i s'aprecien algunes inclusions.

Número d'estudi E16 (LLE005). Dos fragments de motlle de TSH de la forma Drag.37, procedents de l'amortització del taller de la INT-48 (Figura 21). El motiu decoratiu està compost per la figura d'un mamífer, en aquest cas sembla un conill (motiu e) a l'interior d'un cercle soguejat i un de llis exterior. A l'angle superior esquerra s'aprecien restes d'un altre element mal imprès i que recorda les rosetes en forma d'estel irregular (motiu s). Pasta de color marró fosc i consistència tova que es degrada amb facilitat on no s'aprecien inclusions.

Número d'estudi E17 (LLE006). Fragment de la paret d'un motlle de TSH de la forma Drag. 37, procedent de l'amortització del taller de la INT-48. No es conserva cap fragment després de la seva anàlisi.

Número d'estudi E18. Fragment de vora d'un motlle de TSH de la forma Hermet 13, procedent de la INT-86 (Figura 21). La forma d'aquestes peces condiciona el desenvolupament de la decoració en un sol fris. En el fragment s'aprecia un cercle concèntric fet amb línies ondulades (motiu l), separat per dos línies de bifoliàcies. Destaca el treball acurat i de precisió en els motius de separació on és possible apreciar les línies internes de les fulles (motiu t). La pasta és rosada i mostra una pàtina interna de color beix amb la superfície exterior espatulada.

Número d'estudi E19 (LLE008). Fragment de la part del fons o panxa d'un motlle de TSH de la forma Hermet 13, procedent de la INT-86 (Figura 21). De la decoració només es conserva una au camallarga (cigonya?) dins d'un cercle segmentat simple (associació de motius d i j). Conserva part del forat que servia per evacuar l'aigua de l'argila. La pasta és molt homogènia, de talls rectes i sense inclusions apreciables a ull nu. La superfície interna sembla haver estat polida.

Número d'estudi E20. Tres fragments de motlle de TSH, d'una forma propera a la Drag. 37, procedent de la INT-178 (Figura 21). La decoració és molt simple i està distribuïda en tres frisos si tenim en compte que en el terç inferior del fragment ja n'hi ha dos. Tant el superior com l'inferior segueixen el mateix esquema temàtic, cercles soguejats simples que cobreixen l'espai deixat per dos franges delimitades per acanalats (motiu j). Destaca la presència de dos forats de reparació

cosa que vol dir que va ser reutilitzat després de trencar-se. També conserva en el fons el forat d'evacuació de l'aigua. La pasta és de color beix molt clar i de textura dura.

Número d'estudi E21. Petit fragment de la part inferior d'un motlle de TSH d'una forma indeterminada, procedent de la INT-261 (Figura 21). L'únic motiu decoratiu que es pot apreciar són les restes d'un cercle segmentat. La pasta es presenta compacta i dura.

5.2. Els motius decoratius dels motlles

En el present cas, els motius[10] identificats, principalment a partir dels motlles, permeten observar que el repertori decoratiu d'Ilerda no aporta grans novetats al corpus conegut d'altres tallers i centres productors de la península, com ara Tricio, amb els quals manté una clara relació. Amb tot, aquestes semblances sí que ens poden ajudar a establir paral·lelismes cronològics i concretar una mica més el moment de desenvolupament de la producció ilerdense.

Els motius identificats a *Ilerda* s'aplicaven sobre tres tipus de peces ceràmiques diferents. De forma majoritària, sobre copes de la forma Drag. 37, però també sobre la cantimplora Hermet 13 i sobre una possible copa de la forma Drag. 29/37.

Les decoracions es desenvolupen generalment en dos registres o frisos decoratius separats per mitjà de bossells o bordons horitzontals (acanalats en els motlles). En canvi, no s'han identificat les llengüetes, fletxes o palmetes tant freqüents en altres tallers per separar els frisos inferior i superior.

En el moment de classificar i descriure els motius decoratius, hem optat per fer 5 grups atenent a la seva morfologia, seguint en certa forma el criteri emprat per Garabito (1978) als tallers de la Rioja.

1. Pel que fa a les figures humanes i/o mitològiques en els motlles estudiats només s'ha identificat la figura d'un sàtir (Figura 22, a). Aquesta figura està present també a les produccions de *Tricio* sobre copes de la forma Drag. 37 (Garabito, 1978: 508, Taula 4). També és un dels motius identificats en un fragment de vas fabricat i recuperat en el mateix estrat que el motlle de la figura 4. A més, sobre una cantimplora Hermet 13 de Terra Sigillata, es va identificar la presència d'un Mercuri (Figura 22, b) acompanyada de la marca T.PMT. publicada per Pérez (1999).

2. Respecte a les representacions animals, pel que fa a les aus, s'han documentat perdius a l'interior d'un doble cercle concèntric llis (Figura 22, c). S'observen paral·lels a Bezares i també a Tricio; en aquest últim cas apareixen envoltades de perletes, cercles, puntes de fletxa, etc, tot i que també és molt típica la utilització de cercles per emmarcar el punxó. D'altra banda, s'ha documentat una au camallarga de la que només resta la part de les potes i el final de la cua definida

[10] S'entén com a motiu decoratiu l'element de decoració més simple, la combinació dels quals forma un tema (Sotomayor et al., 1983). La principal diferència en parlar de punxons i motius decoratius és que els primers es combinen per crear els motius que posteriorment formaran els temes o escenes als frisos amb decoració amb mètopes. Els punxons són una eina, un estri tecnològic, mentre que la combinació dels mateixos en la composició d'un motiu o un tema és el reflex d'una intencionalitat més propera a l'artesà i a les característiques de cada taller.

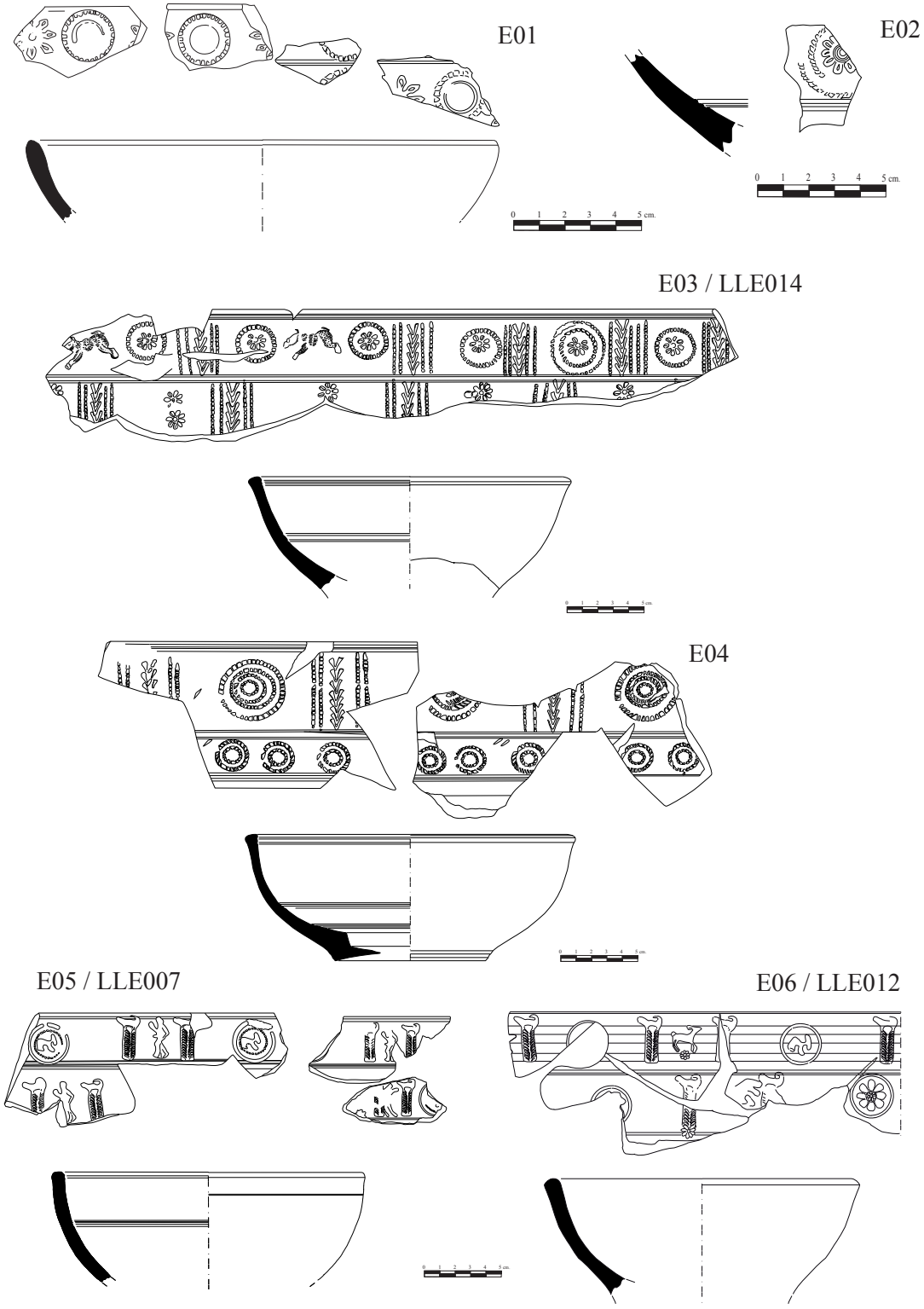


Fig. 19. Motlles estudiats: E01, aparegut a la INT-2; E02, aparegut a la INT-30; E03 / LLE014, aparegut a la INT-48; E04, aparegut a la INT-48; E05 / LLE007, aparegut a la INT-48; E06 / LLE012, aparegut a la INT-48 (Taula 1)

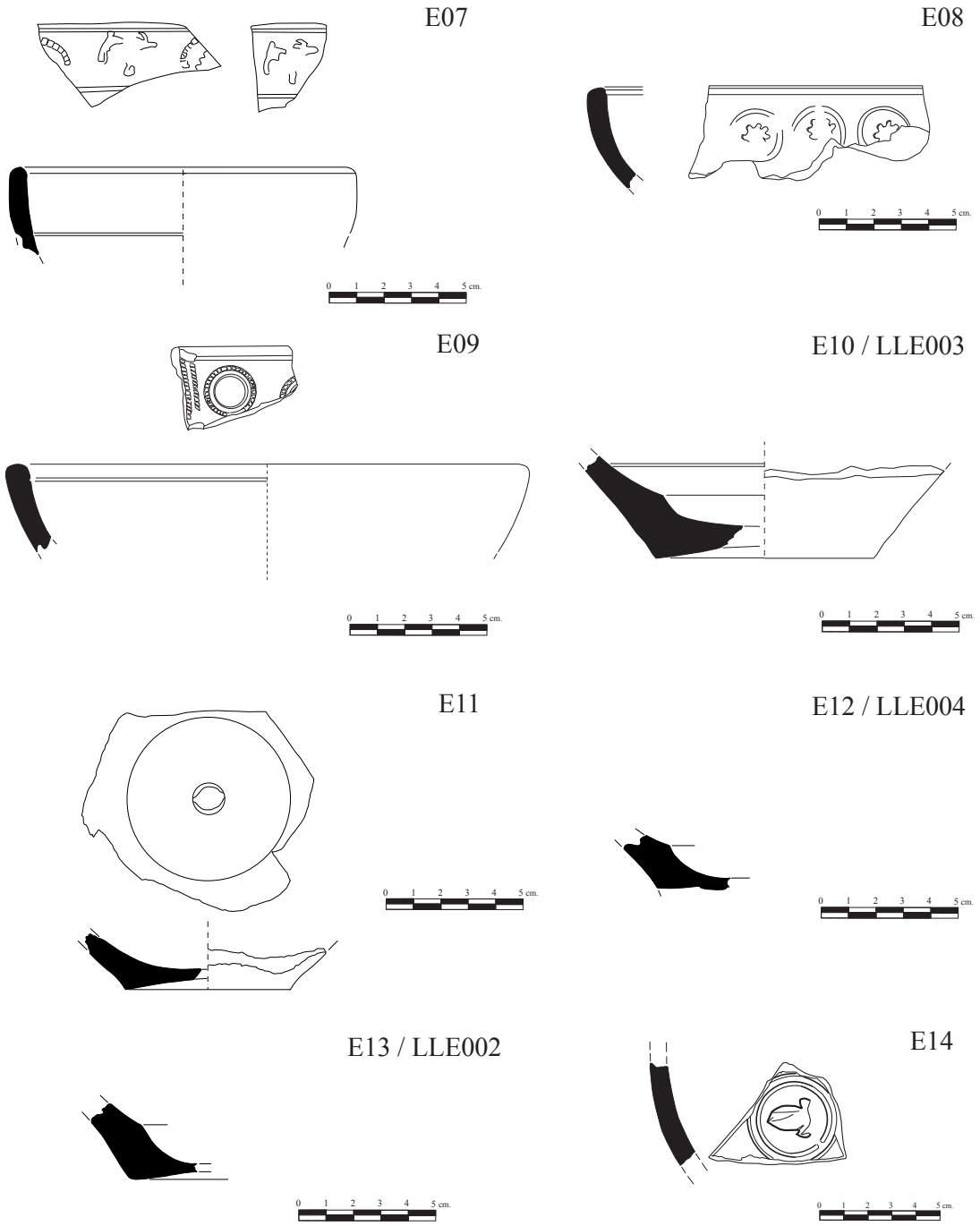


Fig. 20. Motlles estudiats: E07, aparegut a la INT-48; E08, aparegut a la INT-48; E09, aparegut a la INT-48; E10 / LLE003, aparegut a la INT-48; E11, aparegut a la INT-48; E12 / LLE004, aparegut a la INT-48; E13 / LLE002, aparegut a la INT-48; E14, aparegut a la INT-48 (Taula 1)

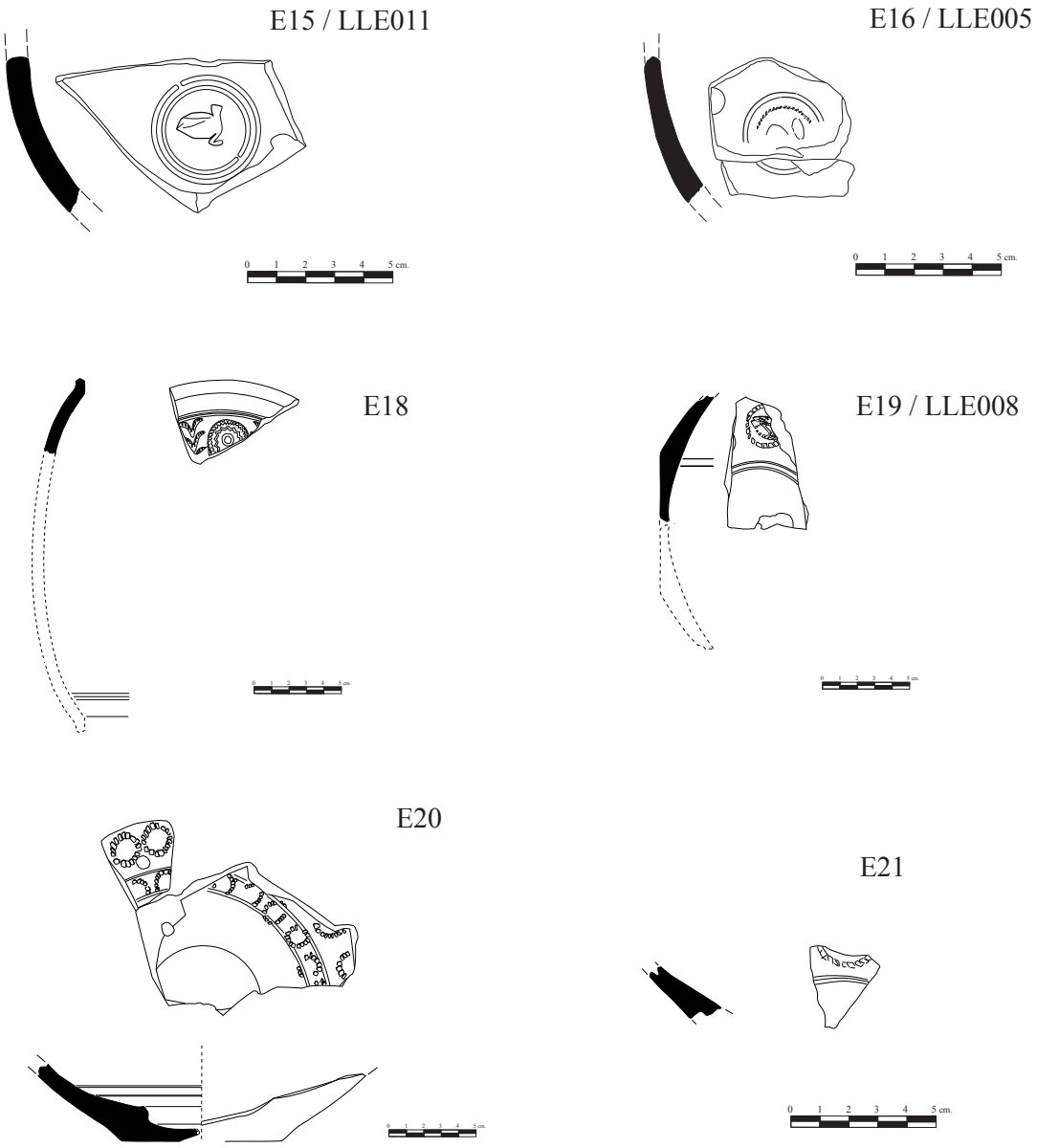


Fig. 21. Motlles estudiats: E15 / LLE011, aparegut a la INT-48; E16 / LLE005, aparegut a la INT-48; E18, aparegut a la INT-86; E19 / LLE008, aparegut a la INT-86; E20, aparegut a la INT-178; E21, aparegut a la INT-261 (Taula 1)

per unes plomes que es tracen una a una; l'envolta un cercle soguejat (Figura 22, d) (Garabito, 1978, Taula 4, 208).

Respecte als mamífers, s'ha identificat la llebre en dos motlles diferents (Figura 22, e). Aquest motiu és molt semblant als de Tricio i Bezares sobre Drag. 37 (Garabito, 1978: 516, Taula 12, fig. 10). També s'ha observat la presència d'òvids o cèrvids en dos dels motlles analitzats (Figura 22, f), el porc senglar en un dels motlles (Figura 22, g) i, finalment, un quadrúpede rampant en dos exemplars (Figura 22, h), tot i que és impossible identificar l'animal ja que només es veuen les potes davanteres. D'aquest tipus n'hi ha també a Bezares sobre Drag. 37 (Garabito, 1978: 514, Taula 10, fig. 16) on es freqüent trobar lleons i llops en aquesta posició.

Sobre els rèptils, s'ha identificat la figura del cocodril en dos motlles (Figura 22, i). A més, cal destacar la recuperació d'un fragment de Drag. 39 decorat amb una escena "nilòtica" composta per un cocodril i vegetació aparentment aquàtica entre els materials estudiats de l'antic Portal de la Magdalena (Pérez, 1990: 88 i 122), decoració que sembla tenir paral·lels en escenes del mosaic de Neptú, a Itàlica. El fet de no conèixer altres sigillates hispàniques decorades amb aquest tipus d'animal ens fa pensar en la possibilitat que es tracti d'un motiu certament característic del taller d'Ilerda, tot i que no tenim evidència analítica que aquesta peça de Drag. 39 pertanyi a la producció d'Ilerda.

3. Respecte als motius circulars, cal dir que generalment es tracta de punxons que complementen altres motius o que es combinen entre ells per fer-ne d'altres més complexos. Entre aquests, destaquen els cercles soguejats o segmentats simples (Figures 22 i 23, j), presents en dos motlles diferents i de diferent diàmetre. Són abundants els exemples i la varietat compositiva amb la què es combinen. La seva presència en la forma 37 és aclaparadora. Aquest motiu és present també a Tricio (Garabito, 1978: 543, Taula 39, núm. 7) sobre un motlle de Drag. 37. També són freqüents els cercles soguejats complexos (Figura 26, k), fets a base d'afegir diferents cercles concèntrics de diferent diàmetre. Els trobem també a Bezares i Tricio (Garabito, 1978: 542, Taula 38, núm. 7 a 16). Una altra varietat són els cercles de línia poligonal o ondulada (Figura 23, l) representats de forma concèntrica. Formen part del fris decoratiu d'una cantimplora, i apareixen combinats amb motius vegetals. Els trobem també presents a Tricio (Garabito, 1978: 544, Taula 40, núm. 6) en un vas de la forma Drag. 30.

4. D'altra banda, cal destacar les rosetes, motius molt abundants que apareixen al segle I i s'estenen fins a les produccions tardanes. A Tricio, són molt freqüents sobre copes de la forma Drag. 37. Les de Bezares són de factura més acurada i cronologia anterior. Aquestes rosetes poden aparèixer aïllades o inscrites en cercles. Les rosetes de 8 pètals simples (Figura 23, m i n) apareixen com un motiu decoratiu independent o bé formant part d'un altre motiu. Només hem trobat un paral·lel semblant a Tricio, sobre una forma decorada sense determinar (Garabito, 1978: 525, Taula 21, núm. 20), en la que els pètals són més arrodonits. Romero (1999: 207), la nomena com a roseta III. Les rosetes més petites (aproximadament 6 mm) s'utilitzen com a complement d'altres motius centrals o de separació de mètopes tal i com es pot veure al motlle 06 (Figura 17, inferior). Aquí, el mateix punxó acompanya el motiu animal central, i en el fris inferior, el motiu de separació de la mètopa. També el veiem formant un motiu decoratiu central inscrit dins d'un cercle. Altres rosetes documentades als motlles d'Ilerda són les rosetes de fulles lanceolades (Figura 23, o), presents també a Bezares i Tricio i impreses fonamentalment sobre copes de la forma Drag. 37;

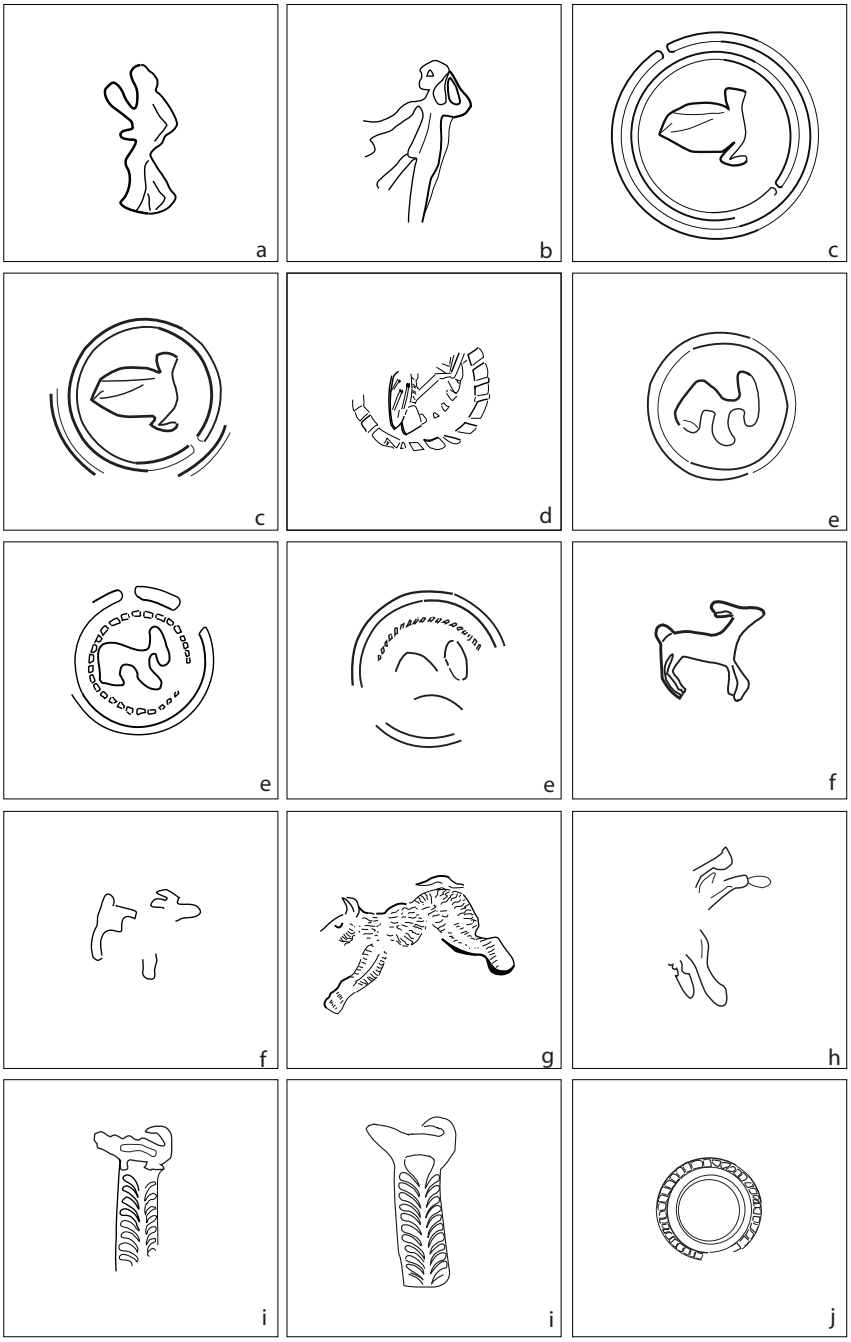


Fig. 22. Motius de figures humanes (a i b), animals (c a i) i motius circulars (j).

rosetes inscrites en cercles segmentats (Figura 23, p i r), que generalment apareixen en composicions metopades, tal i com podem apreciar a Ilerda; rosetes de més de 8 pètals (Figura 23, r), tot i que el més habitual son les flors de 8 pètals. Tant el fragment de motlle de Lleida com el paral·lel que hem identificat a Tricio són representacions incompletes, i en el segon cas sabem que es tracta d'un motlle de Drag. 37. La d'Ilerda està inscrita sobre un doble cercle concèntric imprès sobre el terç inferior de la peça. Finalment, trobem també la roseta esquemàtica (Figura 23, s), motiu molt simple que recorda un estel esquemàtic. Hi ha abundants exemples a Tricio (Garabito, 1978:

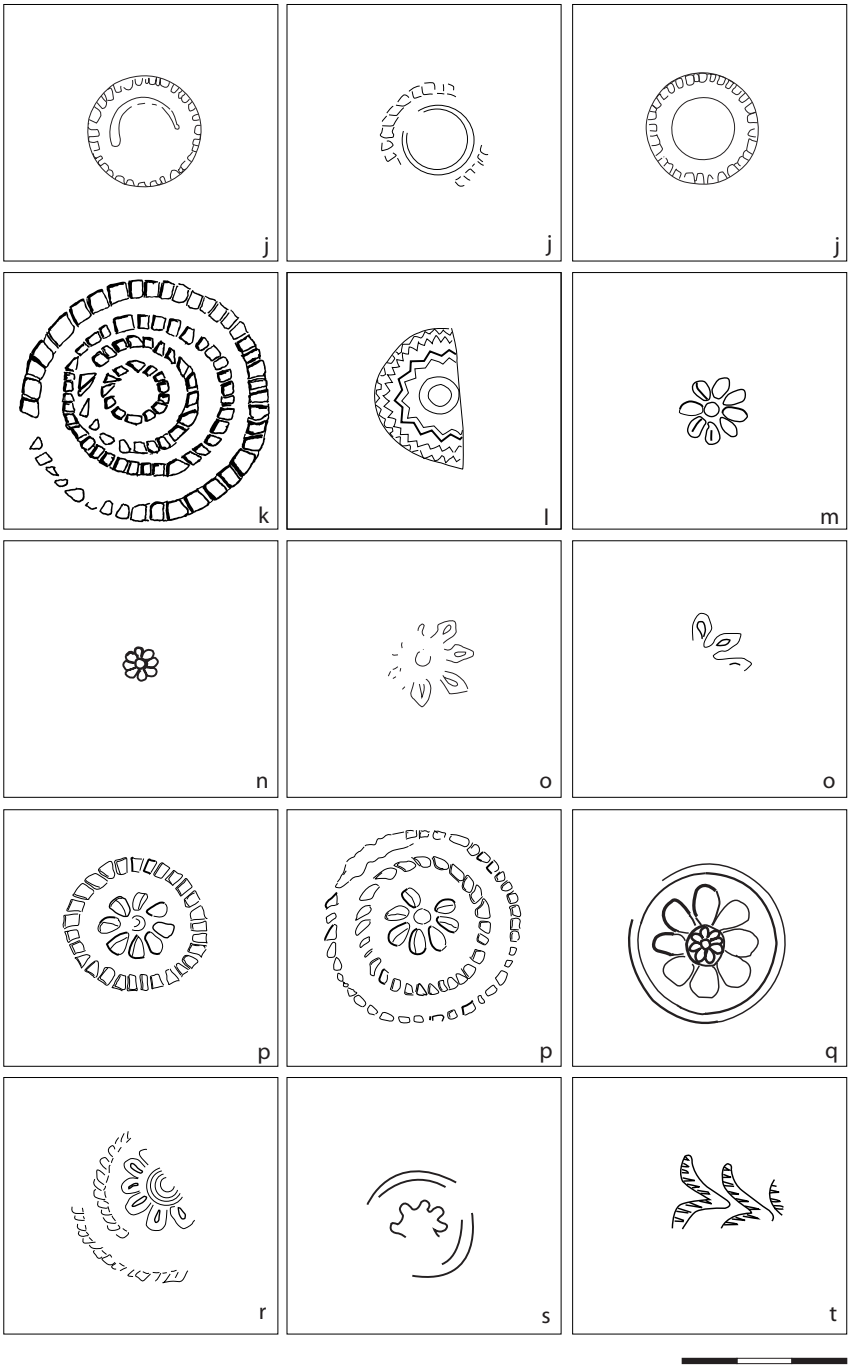


Fig. 23. Motius circulars (j a l), rosetes (m a s) i separació de mètopes (t).

526, Taula 22, núm. 21; Mezquiriz, 1961, Lam. 78, núm. 901) i a la classificació de Romero (1999: 207) anomenada roseta II. Poden aparèixer envoltades per cercles llisos o lliures en el fris. És un motiu habitual sobre copes Drag. 37b de cronologia més tardana.

5. Finalment, cal parlar dels motius de separació de mètopes. La decoració organitzada en mètopes és un dels estils més característics de la TSH. Es tracta de motius que tenen la mateixa alçada que el fris i que serveixen de separadors de les diferents escenes o mètopes en què es di-

videix cada fris o franja decorativa. Entre aquests motius, als motlles d'Ilerda hem identificat les bifoliàcies (Figura 23, t), decoració vegetal que es va estilitzant amb el temps; les línies verticals segmentades (Figura 24, u) que podem trobar aïllades o combinades en grups de 2, 3 o 4; i les línies verticals combinades amb motius vegetals (Figura 24, v) que poden anar aïllades, tot i que el més freqüent és trobar-les combinades amb angles o bifoliàcies estilitzades. Aquestes últimes destaquen a Ilerda per ser l'element decoratiu més emprat per separar les mètopes o composicions decoratives. Finalment, es donen també els motius verticals (Figura 22, i) que combinen la línia vertical de bifoliàcia dins una cartela rectangular coronada per un cocodril. Com hem dit abans, sembla que aquest motiu només és present al taller de *Ilerda* (motlles E05 i E06, Figura 19) i la representació més semblant, exempta de figuració animal, la trobem curiosament en els vasos fabricats pels centres productors de Granada i Màlaga (Serrano, 1999: Figura 11, núm. 94).

5.3. Elements de producció ceràmica

A diverses intervencions, i molt especialment a la INT-48, s'han recuperat materials relacionats amb la fabricació de ceràmica: rodets per apilar els vasos al magatzem o als forns, ajustadors d'argila dels tubs d'evacuació de fums característics dels forns de radiació, suports, peces de rebuig i possibles escòries ceràmiques (Taula 2).

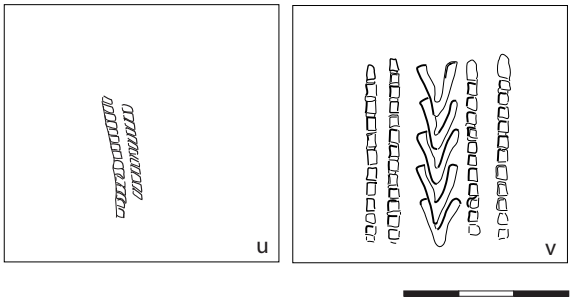


Fig. 24. Motius de separació de mètopes (u i v).

En aquest grup cal tenir presents dues particularitats. La primera, és que no disposem encara dels resultats analítics de les escòries i que el número d'estudi E26, que correspon als fragments d'ajustadors de tubs de forn, presenta cinc unitats (a a e), dues de les quals han estat caracteritzades arqueomètricament (LLE016 i LLE017). Aquests fragments d'ajustadors van ser recuperats en les tres unitats estratigràfiques que també formen part dels nivells l'amortització de l'habitació on van aparèixer els 15 motlles dels vessant sud-est. Com en el cas dels motlles, el fet que tots els elements caracteritzats arqueomètricament corresponguin a la producció local d'Ilerda ens permet plantejar la hipòtesi que aquells que no han estat caracteritzats formin part de la mateixa producció. En el que segueix, procedim a descriure aquests elements segons el número d'estudi de la Taula 2.

Número d'estudi E22 (LLE034). Escòria de ceràmica. Massa informe de color gris verdós en que s'aprecien els goterons i cordons del material fos o en estat líquid. Aquests fragments han estat estudiats tot i que encara no tenim els resultats definitius. Provenen de la intervenció realitzada a l'Antic Portal de Magdalena (INT-2) i ja en aquell moment aquesta presència va propiciar la hipòtesi de l'existència d'un taller en un indret no gaire llunyà. El context cronològic se situa entre el 150 i 200 dC.

Número d'estudi E23 (LLE031). Rodet de color beix rosat cobert d'una lleugera engalba de color blanquinós que apareix en totes les peces d'aquest tipus. La zona inferior conté certes rugositats mentre que la superior és mes llissa (Figura 25, superior). Aquests objectes servien per separar les peces dins el forn o durant el seu assecat en el magatzem (Beltrán,1990: 24; Luezas, Andrés, 1989: 153). Pertanyen a la intervenció realitzada a l'Antic Portal de Magdalena (INT-2), amb una cronologia de 150-200 dC. Si la funció d'aquests objectes era suportar els vasos dins el forn, l'estat de les peces trobades a l'Antic Portal de Magdalena indica que no van arribar a utilitzar-se o bé que van ser fabricades per una altra cosa, com la de suport dels vasos durant el procés d'assecat.

Números d'estudi E24 (LLE077) i E25 (LLE035). Aquests números es corresponen respectivament a les restes d'escòries ceràmiques recuperades de la INT-47, al costat de l'Antic Portal de Magdalena, i les restes del taller del vessant Sud Est (INT-48) de les que no disposem encara dels resultats analítics.

Número d'estudi E26 (E26a, LLE016; E26b, LLE017). Ajustadors destinats a segellar els tubs que es col·loquen a sobre dels forats de la graella del forn per tal d'evitar l'entrada del fum i les flames a la cambra de cocció. Es tracta d'un rolleu d'argila crua aplicada a les juntes dels tubs abans d'encaixar el següent tub. Això provoca el sobreeiximent d'argila en ambdós costats tal com s'aprecia en la secció d'aquest fragment dibuixat (Figura 25, centre). Són materials o restes d'un sol ús on és fàcil apreciar les empremtes digitals. És habitual trobar-los en els abocadors dels tallers.

Número d'estudi E27. Suport. En un principi va ser interpretat com un plat de torn, però el diàmetre resultant del perfil (uns 50 cm) sembla massa gran i més aviat pensem que podria haver estat un suport o estant divisori dins de la cambra de cocció del forn a sobre dels quals s'apilarien les peces, com si d'una gran teula es tractés. La pasta de color beix rosat depurada no ha estat analitzada però procedeix de la mateixa unitat estratigràfica que els ajustadors de tubs i gran part dels motlles analitzats (Figura 25, inferior).

Número d'estudi E28 (LLE015). Es tracta de tres peces amb una sobrecocció severa que van desenvolupar una molt important fase líquida resultat de la qual va ser la deformació i la fusió parcial entre elles quedant enganxades un cop fredes (Buxeda, Madrid, 2000: 7-8). Tipològicament, corresponen a un bol de llavi reentrant tipus M i P 3100 (Morán i Payà, 2007) fabricat normalment amb una coberta d'engalba vermella.

5.4. La Terra Sigillata Hispànica i la Terra Sigillata Hispànica Avançada d'Ilerda

D'acord amb l'estudi arqueomètric formen part de la producció d'Ilerda 24 dels 43 individus de Terra Sigillata caracteritzats a la ciutat. D'aquests, 19 corresponen a TSH altoimperial, mentre que els altres 5 són tots els de TSHA inclosos en aquest estudi. Aquest resultat és ja de per sí absolutament remarcable ja que es constata la producció a Ilerda no només de TSH sinó també de TSHA. A més, tot i el reduït nombre d'individus de TSHA estudiats, cap d'ells no pertany a la producció de Tricio.

Pel que fa a la TSH altoimperial, cal destacar que aquesta producció no es pot diferenciar de la de Tricio ni a simple vista, ni tampoc amb lupa binocular (Figura 26). El seu aspecte extern, contràriament al que podíem pensar anteriorment, no té res a veure amb aquelles peces co-

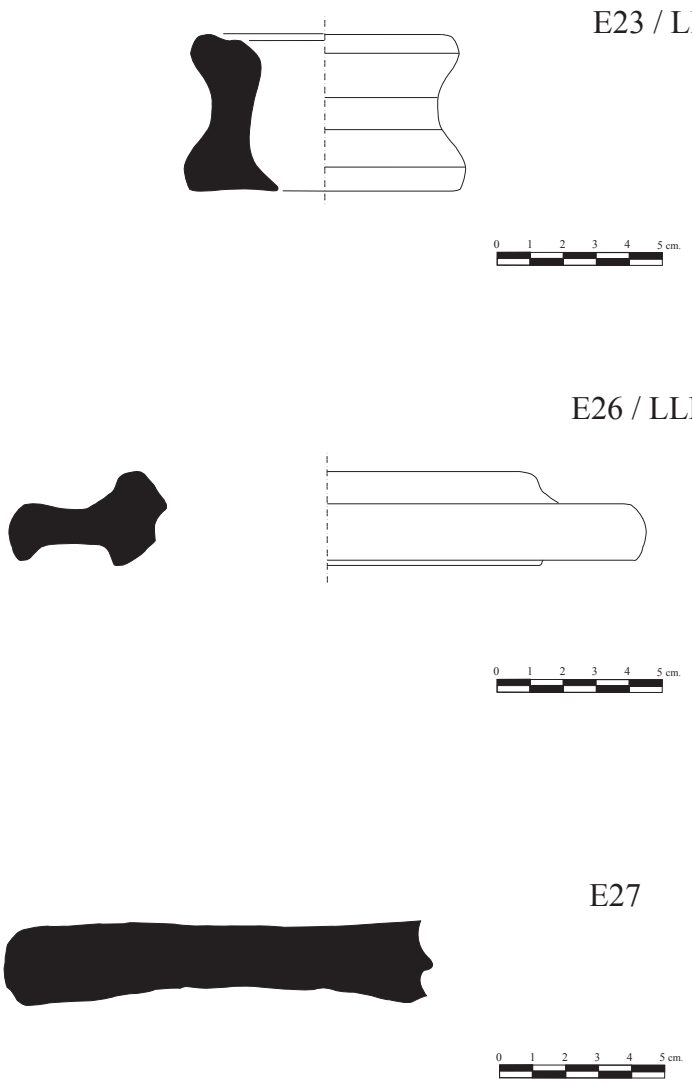


Fig. 25. Elements de producció ceràmica. Superior: rodet E23 / LLE031, aparegut a la INT-2; centre: ajustador de tubs E26 / LLE016-17, aparegut a la INT-48. Inferior: suport E27, aparegut a la INT-48 (Taula 2)

bertes d'engalba fosca que es desprèn amb facilitat i que consideràvem en el seu moment com a imitacions locals de Terra Sigillata (Pérez, 1990; 1992: 177; 1993: 767-777; 1999: 169, Figura 1, 2 a 5). Ara, podem assegurar que els vasos fabricats a *Ilerda* poden presentar un acabat equiparable amb cocció i cobertura als de Tricio. Una autèntica producció de TSH, cuita preferentment entre els (800/850 - 950) °C en forns de radiació, en modus C (Picon, 1973), on s'aconseguia una atmosfera plenament oxidant que permetia obtenir el color vermell característic de la Terra Sigillata. Però també la TSH/TSHA, en

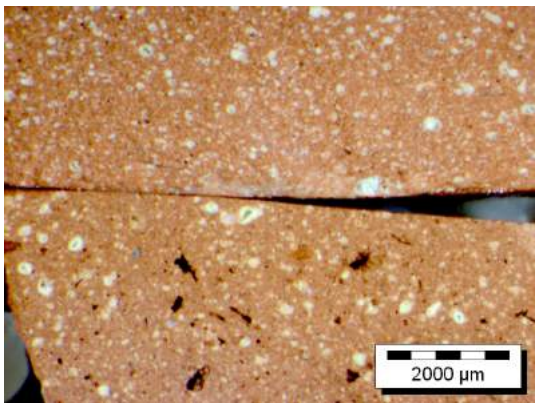


Fig. 26. Microfotografies de TSH per lupa binocular a 10X. Superior: individu LLE048 de la producció d'Ilerda. Inferior: individu LLE068 de la producció de Tricio

cocció en modus C, i la TSHA, en cocció en forns de flama lliure en modus A, presenten un acabat del tot similar a les produccions de Tricio.

El repertori formal identificat a partir de la Terra Sigillata caracteritzada en aquest estudi és variat i inclou diverses formes de les que configuraven el servei de taula de la TSH (Taula 8). Pel que fa a la TSH altoimperial (segona meitat del segle I d.C. – primera meitat del segle II d.C.) les formes llises inclouen els tipus Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 33, Drag. 44, Ritt.8, Hisp. 4 i Hisp. 7 (Figura 27), mentre que les formes decorades inclouen els tipus Hermet 13, Drag. 30, Drag. 37 i Drag. 37b. Per la seva banda, la TSHA (segona meitat del II – segle III dC) està representada per les formes Pedrosa 1[11], Drag. 27, Ritt. 8 i Hisp. 5 (Figura 28). Les limitacions del baix nombre d'individus així com les datacions proposades per les intervencions no permeten fer gaires precisions,

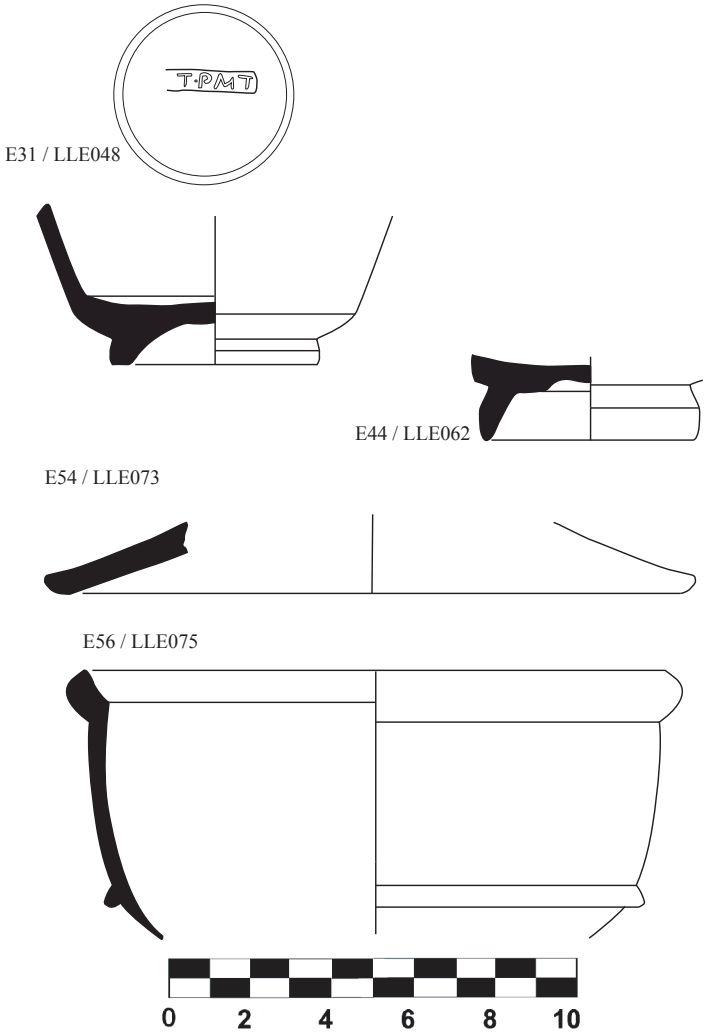


Fig. 27. TSH d'*Ilerda*: E31 / LLE048, aparegut a la INT-2; E44 / LLE062, aparegut a la INT-2; E54 / LLE073, aparegut a la INT-2; i E56 / LLE075, aparegut a la INT-2 (Taula 3)

[11] Aquesta peça (LLE064) de Pedrosa 1 correspon exactament a allò que s'anomena TSH/TSHA que significa que presenta una forma avançada però amb tecnologia de producció encara altoimperial (modus C). Els productes TSH/TSHA es consideren de transició entre la sigillata altoimperial i la sigillata avançada (Tuset, 1991; Tuset, Buxeda, 1995).

però el conjunt de Terra Sigillata d'Ilerda estudiat és compatible amb una cronologia de finals de segle I dC fins a l'entorn de mitjan segle II dC.

Entre els individus analitzats en aquest estudi cal destacar un fragment de cantimplora (número d'estudi E29a, LLE001) (Taula 3) trobat a l'antic Portal de Magdalena (INT-2) que, com s'ha vist, estava fabricat amb les mateixes pastes que els motlles i elements de producció que han permès individualitzar la producció d'*Ilerda*. Aquest fragment portava la mateixa decoració figurada que un altre fragment de cantimplora, també de la mateixa excavació, que presentava un segell o marca intradecorativa (T·PMT) en lectura retrograda (Figura 29, superior). La similitud de la decoració amb la d'una peça caracteritzada arqueomètricament permetia afirmar que estàvem davant de la primera marca identificada d'un fabricant de Terra Sigillata de la ciutat d'*Ilerda* (Pérez, 1999: 174) .

Durant la segona fase d'anàlisis feta l'any 2010 es va decidir analitzar un fons de Drag. 33 (Pérez, 1999: Figura 807) (número d'estudi E31, LLE048) que portava impresa la mateixa marca del ceramista que la cantimplora però, en aquest cas, en sentit invers (T·PMT) (Figura 29, inferior). L'estudi arqueomètric ha confirmat que aquest individu pertany a la producció d'*Ilerda*, confirmant definitivament que es tracta d'un ceramista local.

Cal subratllar que la marca de la cantimplora, en baix relleu i de lectura retrògrada, tal i com pertoca a una signatura feta sobre el motlle i no sobre la peça acabada, ens indica que era el propi ceramista qui fabricava els seus motlles. A més, la marca impresa sobre el fons intern del vas de la forma Drag. 33 ens parla d'un ceramista que també fabricava vasos de terra sigillata llisa.

ILERDA (24 Ic)				TSH2 (4 Ic)		TRICIO (15 Ic)	
TSH (19 Ic)		TSH/TSHA-TSHA (5 Ic)		TSH (4 Ic)		TSH (15Ic)	
Llises	*Decorades*	*Llises*	*Decorades*	*Llises*	*Decorades*	*Llises*	*Decorades*
Drag.15/170 (LLE040)	Hermet 13 (LLE001,013)	Pedrosa08c0 (LLE064)		Drag.15/170 (LLE039)	Drag.370 (LLE047)	Drag.15/170 (LLE038)	Hermet 13 (LLE070)
Drag.270 (LLE071)	Drag.300 (LLE067)	Drag.270 (LLE042,065)		Ritt.80 (LLE061)		Drag.270 (LLE049,074)	Drag.300 (LLE066)
Drag.330 (LLE048)	Drag.370 (LLE010,045,051,053,060)0	Ritt.80 (LLE043)		Hisp.70 (LLE059)		Hisp.40 (LLE056)	Drag.370 (LLE050,052,054,055,063,044)
Drag.440 (LLE075)	Drag.37b0 (LLE076)	Hisp.50 (LLE037)				Bol0ndet.0 (LLE057,068)	
Ritt.80 (LLE072)						Plat0ndet.0 (LLE069)	
Hisp.40 (LLE041)							
Hisp.70 (LLE073)							
Bol0ndet.0 (LLE046,062)							
Informe (LLE009)							

Taula 8. Formes identificades a partir dels individus caracteritzats arqueomètricament per produccions

5.5. Produccions engalbades i ibèriques d'Ilerda

Pel que fa a les produccions engalbades i ibèriques, deu dels individus analitzats formen part de la producció d'Ilerda (Taula 4). Tres d'aquests individus es corresponen amb ceràmiques oxidades d'engalba vermella i són un plat, una pàtera (Figura 30, superior) i una gerra. Pel que fa a les tres ceràmiques oxidades d'engalba negra, hi ha dos bols i una gerra. Finalment, tant les dues ceràmiques oxidades d'engalba blanca com les dues ibèriques pintades presenten cada classe una única forma: la gerra i el càlat, respectivament. Aquests resultats confirmen la proposta que els terrissers i tallers de la ciutat d'Ilerda van fabricar ceràmica comuna engalbada i ibèrica pintada fent servir les mateixes argiles que s'utilitzaran en la producció de la Terra Sigillata Hispànica (Morán i Payà, 2007).

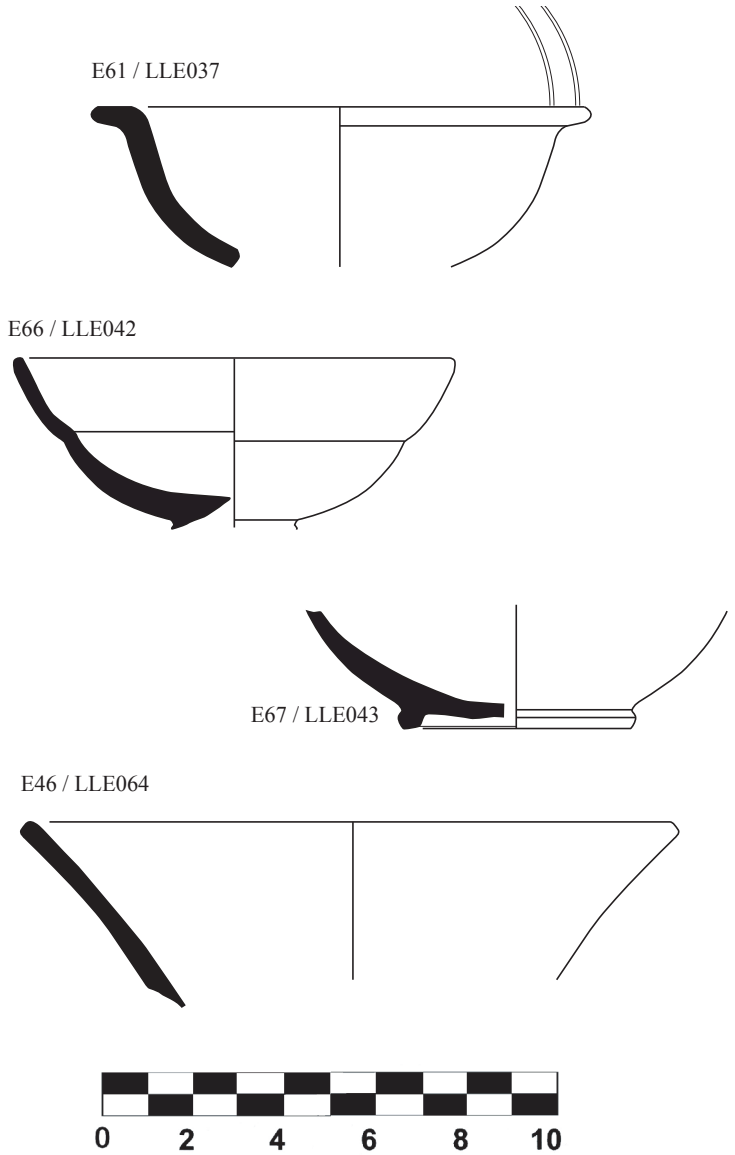


Fig. 28. TSHA d'*Ilerda*: E61 / LLE037, aparegut a la INT-83; E66 / LLE042, aparegut a la INT-83; E67 / LLE043, aparegut a la INT-83; E46 / LLE064, aparegut a la INT-2 (Taula 3)

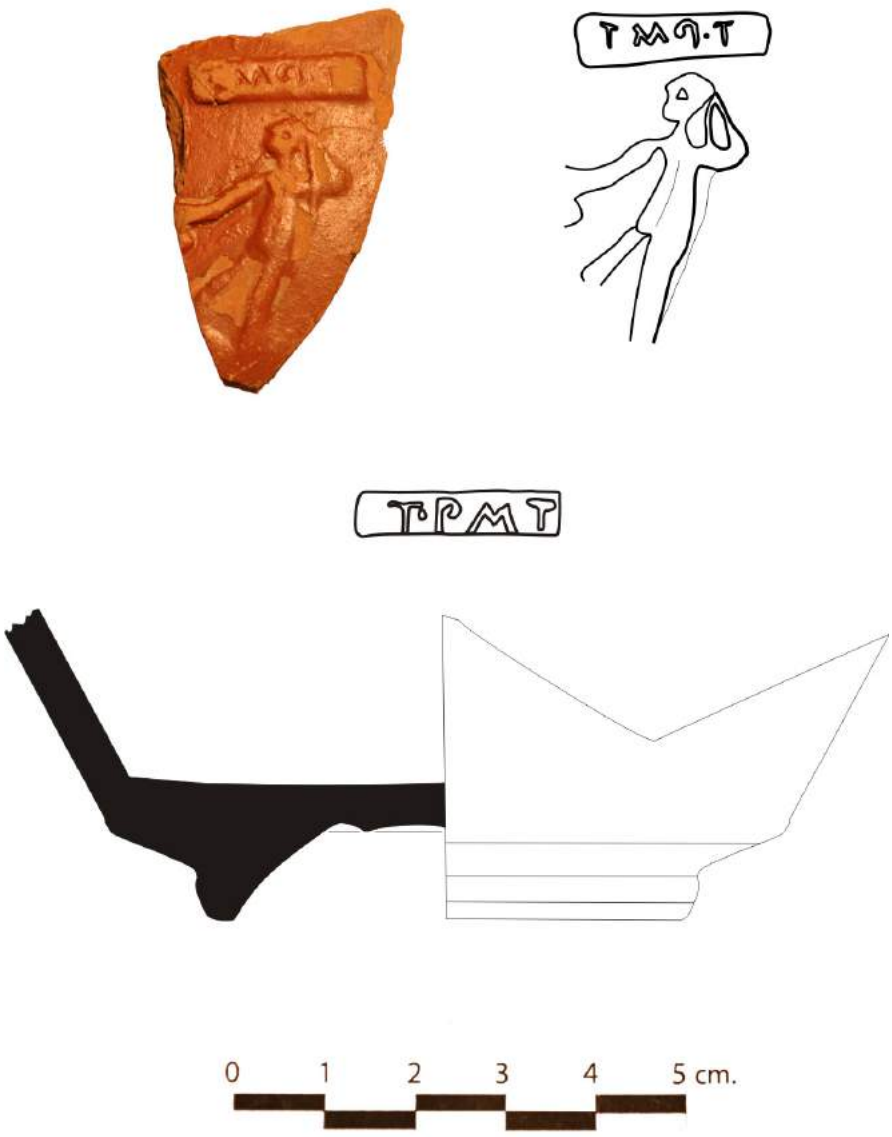


Fig. 29. Superior: marca intradecorativa (T·PMT) retrògrada sobre Hermet 13. Inferior: marca (TPMT) sobre el fons d'una Drag. 33

La ceràmica ibèrica pintada és una classe molt característica de la ciutat, així com de les valls del Segre i del Cinca (Garcés, 2000). Es caracteritza per una decoració complexa i carregada que de vegades s'aplica sobre un fons engalbat d'on surten peces amb bicromies o, fins i tot, tricromies, quan el blanc serveix per remarcar algun detall de la decoració o omple registres delimitats per línies vermelles de to vinós. Són uns materials molt freqüents al S. I a.C. però continuen amb força ben entrada l'època altimperial. Els resultats, com ja s'ha comentat, confirmen que les argiles emprades en la seva producció són les mateixes que les emprades en la producció de les ceràmiques engalbades, cosa que permet mantenir la hipòtesi que existia una relació productiva entre aquestes classes ceràmiques que se solapen cronològicament.

En el cas de la producció de ceràmica comuna d'engalba blanca, aquesta classe té una cronologia de finals S. II a.C. fins a finals S. I a.C. i es limita a gerres i gerretes de llavi triangular. La utilització d'una engalba blanca, que es podria paral·lelitzar al blanc de les ibèriques pintades, va permetre proposar la possibilitat que ambdues classes fossin fabricades en els mateixos tallers. Els resultats, com ha quedat ja expressat, no contradiuen aquesta possibilitat, tot i que la seva confirmació precisa de noves dades arqueològiques.

D'altra banda, la ceràmica comuna oxidada d'engalba vermella també apareix a finals S. II a.C. amb un fort increment en el S. I a.C. quan, en alguns casos, imitaran formes del repertori del vernís negre i de la Terra Sigillata itàlica (TSI), tot i que el seu repertori principal són formes pròpies. Contràriament, la ceràmica oxidada d'engalba negra sí que serà una producció especialitzada, en gran mesura, en les imitacions del repertori del vernís negre i de la TSI. Aquesta producció, però, tindrà una vida molt més curta iniciant-se a partir de l'any 50 a.C. i amb una tímida continuïtat fins a mitjan S. I d.C, mentre que l'engalbada vermella es mantindrà freqüent en els contextos dels S. I – II d.C. La cronologia de l'engalba negra, com també la cronologia de l'engalba blanca, indica clarament que tot i compartir les argiles, no s'haurien fabricat sincrònicament a la Terra Sigillata. Això sí que hauria estat possible en el cas de la comuna oxidada d'engalba vermella, la producció de la qual sí que se solapa, en part, a aquella de la Terra Sigillata Hispànica d'Ilerda. En aquest sentit, cal destacar que les peces sobrecuites enganxades aquí analitzades (LLE015) (Taula 2) procedeixen de la mateixa excavació del Turó de la Seu Vella (INT-48) d'on procedeixen el conjunt de motlles per a la fabricació de Terra Sigillata decorada i altres elements de taller (Taula 2). Aquest indici permet plantejar que, si més no en algun cas, un mateix taller hauria pogut fabricar la Terra Sigillata i la comuna oxidada d'engalba vermella.

5.6. Localització dels forns o centres de producció a l'interior d'Ilerda

Un cop descrits els motlles, els elements de taller i les produccions ceràmiques d'Ilerda, és el moment de plantejar on es podrien localitzar els forns de la ciutat.

Com ja hem exposat àmpliament en l'apartat on descrivim el context arqueològic dels materials estudiats, no tenim cap dubte en localitzar en el vessant sud-est del Turó de la Seu Vella un d'aquests tallers, dedicat a la fabricació de Terra Sigillata i, possiblement, ceràmica oxidada engalbada vermella. En aquest sentit, és important recordar que les tres peces sobrecuites i enganxades (E28, LLE015) corresponen al perfil sencer de tres bols de llavi reentrant assimilables a la forma MP 3100 fabricats normalment amb coberta d'engalba vermella o negra. Creiem doncs que aquest rebuig és el testimoni de la relació productiva que existia entre dos tipus de produccions molt diferents fabricats en un mateix taller. Un ceramista que fabrica vasos de Terra Sigillata decorada a motlle però també feia coccions d'on sortien peces engalbades, com, possiblement, gerres de llavi triangular i bols, encara molt freqüents en els contextos del S. II d.C. a la ciutat (Morán i Payà, 2007).

En relació a la localització d'altres tallers dins de la ciutat hi ha diversos indicis arqueològics que poden tenir una lectura o interpretació força interessant. És el cas d'un estrat d'argiles i cendres (UE 1284) excavat a l'antic portal de la Magdalena (INT-02) amb restes d'escòria ceràmica (LLE034), rodets (LLE031), defectes de cocció i fragments de terra cuita que podien pertànyer a les parets d'un forn. Aquestes restes foren publicades com els estris d'un terrisser (Loriente i Oliver, 1992: 48-49, TFI 83-84) malgrat que un d'ells (TFI-83) s'ha de descartar per tractar-se d'una

tapadora de *dolium* (Luezas, 2002: 150). Malauradament, la UE 1284 no disposa d'un context estratigràfic massa fiable, ja que apareixia escapçada per accions posteriors a l'extrem nord-oest i fora de la gran *domus* del S. II d.C. És difícil determinar, amb la cronologia dels materials i les relacions estratigràfiques, a quin moment de l'evolució del solar correspon aquest abocament, testimoni sens dubte d'una activitat productiva relacionada amb la fabricació de ceràmica. També, i en la mateixa excavació, cal destacar la troballa d'un motlle per a realitzar aplics decoratius que anaven enganxats a la base de les nanses de les gerres d'engalba vermella (Morán i Paya, 2007: 205, fig. 2) i tres fragments d'un motlle de Terra Sigillata Hispànica (Pérez, 1990: 109, núms. 436 i 437; 1999: 171, fig. 2, núms. 1 i 2) (E01, Taula 1). Creiem que aquest abocament és el testimoni d'un segon centre productor o taller urbà establert a les proximitats de l'actual Auditori Municipal. La troballa, l'any 1997, de nous fragments d'escòria ceràmica (LLE077, Taula 2) en un solar molt pròxim (INT-47) i en nivells del S. I d.C. donarien suport a l'emplaçament d'una àrea d'activitat productiva en aquesta zona de la ciutat.

Encara hem de parlar d'una tercera excavació urbana, també localitzada a la base del turó. Es tracta de la INT-98 al carrer de la Parra, amb un fragment de vora reentrant sobrecuit, pràcticament idèntic a les tres peces sobrecuites i enganxades (E28, LLE015) comentades anteriorment. A més, cal tenir en compte que aquells primers fragments de rebuig considerats com indicis d'una producció de ceràmica local, recuperats l'any 1975 a la plaça de Sant Joan, també apareixen en un espai públic immediat al inici del pendent o vessant de migdia del turó de la Seu Vella. La proximitat entre alguna de les excavacions esmentades i la recuperació de materials relacionats amb la fabricació de ceràmica, així com la distància d'aquestes amb el taller de la INT-48, és el testimoni de la possible existència d'altres tallers de ceràmica, també localitzats en el vessant sud-est del turó de la Seu Vella. Possiblement, aquesta localització va ser considerada idònia, ja que la urbanització d'aquesta part del turó, en contraposició a la part baixa de la ciutat, on s'aixecava la gran *domus* i les termes públiques de la ciutat, seria escassa i facilitaria l'establiment d'activitats tradicionalment localitzades fora de les ciutats pels problemes que ocasionaven.

6. La Terra Sigillata Hispànica de TRICIO

Dels 43 individus de Terra Sigillata caracteritzats a la ciutat, 15 formen part de la producció de TSH de Tricio (Taula 3). En el marc d'aquest estudi només volem destacar que d'aquests 15 individus, set corresponen a la producció llisa entre les quals s'han pogut identificar les formes Hisp. 4, Drag. 15/17 i Drag. 27, aquesta última amb una marca de ceramista (E32, LLE049, Taula 3; Figura 31). Per la seva banda, entre les formes decorades s'inclouen la Hermet 13, la Drag. 30 i, de manera majoritària, la Drag. 37. Així mateix, també és important destacar que els individus analitzats procedeixen dels mateixos contextos que la TSH d'Ilerda analitzada en aquest treball, cosa que permet inferir que totes dues produccions es van comercialitzar de manera conjunta en els mercats de la ciutat.

7. Una nova producció de Terra Sigillata Hispànica, la TSH2

El tercer grup de TSH identificat a Ilerda està format per quatre individus assimilables, pel seu aspecte i característiques macroscòpiques, a les anomenades imitacions locals engalbades, classificades en el seu dia com a Grup I (Pérez, 1993: 770; en concret l'individu E30 correspon al publicat a Pérez 1993, 772 núm. 4). Es tracta d'unes peces fabricades amb una pasta fina, depurada, dura i compacta de color rosat molt clar cobertes per un vernís, aparentment molt prim,

que es desprèn en làmines amb molta facilitat, d'una tonalitat que oscil·la del vermell al marro i totalment mate, com ja s'ha explicat en la discussió sobre els resultats arqueomètrics.

Els resultats de la caracterització arqueomètrica han demostrat que aquestes peces (E30 / LLE047, E41 / LLE059, E43 / LLE061 i E63 / LLE039, Taula 3) formen entre elles un grup homogeni i utilitzen unes pastes diferents a les del grup d'*Ilerda*. A més, la seva composició no coincideix amb la de cap de les produccions de TSH caracteritzades fins ara a la península i tampoc es poden relacionar amb cap de les ceràmiques engalbades trobades a la ciutat, siguin o no del grup d'*Ilerda*. Les formes identificades inclouen peces llises i decorades: Hisp. 7, Ritt. 8, Drag. 15/17 i Drag. 37 (Figura 31). El repertori tipològic, per bé que limitat, presenta formes comunes de TSH que no permeten cap altra precisió. A més, tots aquests individus han aparegut en els mateixos contextos que les produccions de TSH d'Ilerda i Tricio, sense que es pugui observar una circulació d'aquesta TSH2 en moments diferents de la resta de TSH.

Respecte de l'origen d'aquesta producció en l'estat actual del coneixement no hi ha res que es pugui suggerir d'una manera plausible. La possible atribució a una producció de la pròpia Ilerda, emprant unes argiles diferents, no pot passar d'una mera especulació que no troba contrast en el registre arqueològic. Un possible recolzament d'un origen local en una suposada baixa qualitat, que en tot cas només es pot atribuir a partir de les característiques visuals del vernís, no pot ser, de cap manera, un argument suficient per a excloure que hagi estat importada a la ciutat, com s'ha observat en moltes altres produccions (per exemple, Buxeda et alii, 1999; Madrid i Buxeda, 2010). De la mateixa manera, també es pot considerar una especulació que el seu origen es trobi fora de la ciutat; però és un fet que hi ha centres productors de TSH, no només a la vall de l'Ebre (per exemple, Solovera, 1983; Amare, 1984: 107-137; Magallón i Sillières, 1997; Sáenz i Sáenz, 1999; Magallón et alii, 2001; Sanfeliu i Cebrián, 2006; Cantos i Sáenz, 2007), que encara no han estat caracteritzats arqueomètricament, a l'igual que és probable que hi hagi centres productors encara no descoberts. Únicament la prosecució dels estudis arqueològics i arqueomètrics podrà resoldre l'interrogant que planteja la provinença de la TSH2.

8. Produccions engalbades i ibèriques del grup ISO 2

La producció que anomenem ISO 2 es relaciona, com ja hem explicat anteriorment, amb el grup ISO 2 definit en l'estudi dels materials ibèrics d'Isona (Madrid i Buxeda, 2009). Aquest grup engloba diversos individus retrobats a Lleida que inclouen una ibèrica pintada (un càlat), dues ceràmiques oxidades d'engalba vermella (una gerra i una copa assimilable a la forma Consp.22 de TSI) (Figura 30) i les dues úniques ceràmiques reduïdes d'engalba negra caracteritzades en aquest treball (una pàtera i una gerra) (Figura 30) (Taula 4). Aquests resultats presenten una situació similar a l'observada en la producció d'Ilerda en el sentit que, la mateixa pasta emprada per a la fabricació de la ibèrica pintada ha estat emprada per a la fabricació de les ceràmiques engalbades. Amb tot, i igual que passa a Ilerda, no es pot assegurar que la fabricació d'aquestes classes ceràmiques s'hagi realitzat en el mateix taller.

Des del punt de vista cronològic, sembla destacable que els individus d'aquest grup ISO 2 procedents de Lleida es troben en contextos datats com a molt tard en la primera meitat del S. I d.C. Les datacions proposades fins ara per a la ceràmica oxidada d'engalba vermella donaven una datació de final del S. II a.C. al S. II d.C. En el cas de la ceràmica reduïda d'engalba negra la propos-

ta de datació situa la seva aparició en el 50 a.C., amb un augment considerable en època augustal i una presència molt tímida fins a la primera meitat S. I d.C. En tot cas, sembla significativa la seva relació amb les produccions d'Isona, datades en els S. II - I a.C. (Arcos et alii, 2010) el que podria suposar que la producció ISO 2 fos una producció d'època republicana i que possiblement fos ja residual en els contextos de primera meitat de S. I d.C.

Com en el cas de la TSH2, no hi ha cap argument per proposar un origen a Ilerda per aquest grup, com tampoc no hi ha arguments definitius per sostenir que es tracti d'una producció aliena a la ciutat. El que sí sembla demostrat és que, independentment del seu origen, aquesta producció abastaria, entre d'altres, les ciutats d'Ilerda i d'Aeso.

Si ens centrem en el cas de la producció reduïda i d'acord amb les peces documentades en general a Lleida, sembla que aquesta producció imita les formes del vernís negre (Lamboglia 1, 5 i 8), i de la TSI llisa, tot i que també es pot trobar la gerra de llavi triangular equiparable a les de cocció oxidada d'engalba vermella. L'origen d'aquesta producció obra un interessant debat ja que han estat classificades en molts jaciments com imitacions de vernís negre de la costa. Nosaltres vàrem proposar que la provinença d'aquestes peces era *Ilerda* i que s'havien de relacionar amb la resta de produccions engalbades fabricades a la ciutat (Morán i Payà, 2007: 209-210). Un fenomen que es podia relacionar amb la davallada de les importacions de vernís negre i l'inici de les produccions de TSI en època augustal. Tot i que evidentment els dos individus analitzats no es poden considerar una mostra estadísticament significativa, sí que és cert que el present estudi no ha pogut relacionar la producció de ceràmica reduïda amb la ciutat d'Ilerda. Amb tot, és possible que una mostra major hagués demostrat l'existència d'una producció de ceràmica reduïda engalbada en negre a Ilerda.

9. Produccions engalbades no classificades

Per finalitzar, cal fer esment dels dos individus (E72 / LLE027 i E87 / LLE025, Taula 4) que han quedat com a no classificats (Figura 30). Aquests dos individus corresponen a ceràmiques oxidades d'engalba vermella i ambdós són gerres. Els contextos d'on procedeixen presenten datacions força modernes, abastant la segona meitat del S. II d.C. Res no es pot dir sobre la seva provinença, més enllà de que les seves característiques composicionals semblen prioritzar un origen fora de la ciutat.

10. La singularitat del conjunt de TSH de Lleida. Producció pròpia i diversitat

Un darrer aspecte important que plantegen els resultats obtinguts a Lleida és que, fins el present, és l'única ciutat romana de l'àrea catalana inclosa en un estudi arqueomètric on tenim constatada una producció pròpia de Terra Sigillata. En efecte, en els estudis arqueomètrics que hem realitzat sobre la TSH de Tarraco, Baetulo i Emporiae (Madrid, 2005), tres ciutats de la costa catalana, es constata la presència de tres o quatre produccions diferents, sense que hi hagi cap constància que cap d'elles sigui de producció local (Taula 9, Figura 32). A més, d'aquestes produccions, les que composen la pràctica totalitat dels seus conjunts són la producció de Tricio i del que s'anomena l'àrea de Tricio. A Lleida, en canvi, la situació és força diferent ja que la producció pròpia és, a més, la més abundant.

Més enllà de quines produccions concretes s'identifiquen a cadascuna de les quatre ciutats estudiades fins ara, és important tenir en compte l'estructura que presenten aquests conjunts

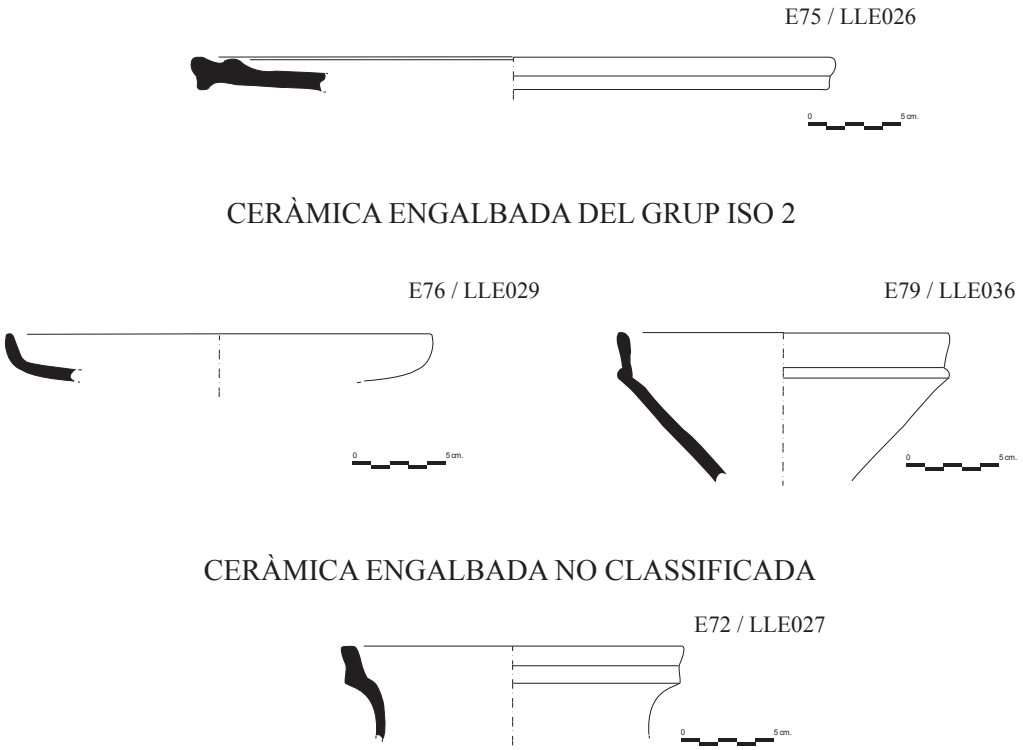


Fig. 30. Superior: ceràmica engalbada d'Ilerda E75 / LLE026, aparegut a la INT-47. Centre: ceràmica engalbada del grup ISO 2: E76 / LLE029, aparegut en la INT-47; E79 / LLE036, aparegut en la INT-47. Inferior: ceràmica engalbada no classificada: E72 / LLE027, aparegut en la INT-2 (Taula 4)

en termes de diversitat. El concepte de diversitat és, però, un concepte complex que implica els components de riquesa i d'uniformitat, ja que la diversitat és funció tant del nombre d'espècies o taxa presents, com de la uniformitat de la distribució dels individus en aquestes espècies o taxa. Així, com a definició, per riquesa s'entendria, en aquest cas, la varietat de produccions en un conjunt o comunitat, mentre que per uniformitat s'entendria la distribució absoluta de tots els individus en les diverses produccions (Bobrowsky i Ball, 1989; Buxeda i Tsantini, 2008). Una major diversitat implica una major riquesa i, alhora, una major uniformitat, és a dir un conjunt menys dominat per una o poques produccions, amb el seu màxim quan totes les produccions estan representades en les mateixes proporcions.

Evidentment, l'estimació de la diversitat pateix sempre de l'efecte de la mida de la mostra estudiada. És evident que una mostra menor és menys susceptible d'incloure les produccions que presenten baixes probabilitats, és a dir aquelles que representen una part menor del conjunt a estudiar. A més, una mostra reduïda també comporta un major marge d'error en la determinació de la part que suposa cadascuna de les produccions identificades en el conjunt en estudi, fet que afecta a la determinació de les freqüències de cada producció i, per tant, a determinació de la uniformitat.

En el present cas, les mides de les mostres estudiades en les quatre ciutats presenten diferències significatives, des d'un màxim de 55 individus a Baetulo, fins a un mínim de 9 a Emporiae. En aquestes circumstàncies totes les ciutats presenten una riquesa de 3, és a dir presenten 3 produccions de TSH diferents, excepte Tarraco que presenta una riquesa de 4 (Figures 32 i 33).



TSH2

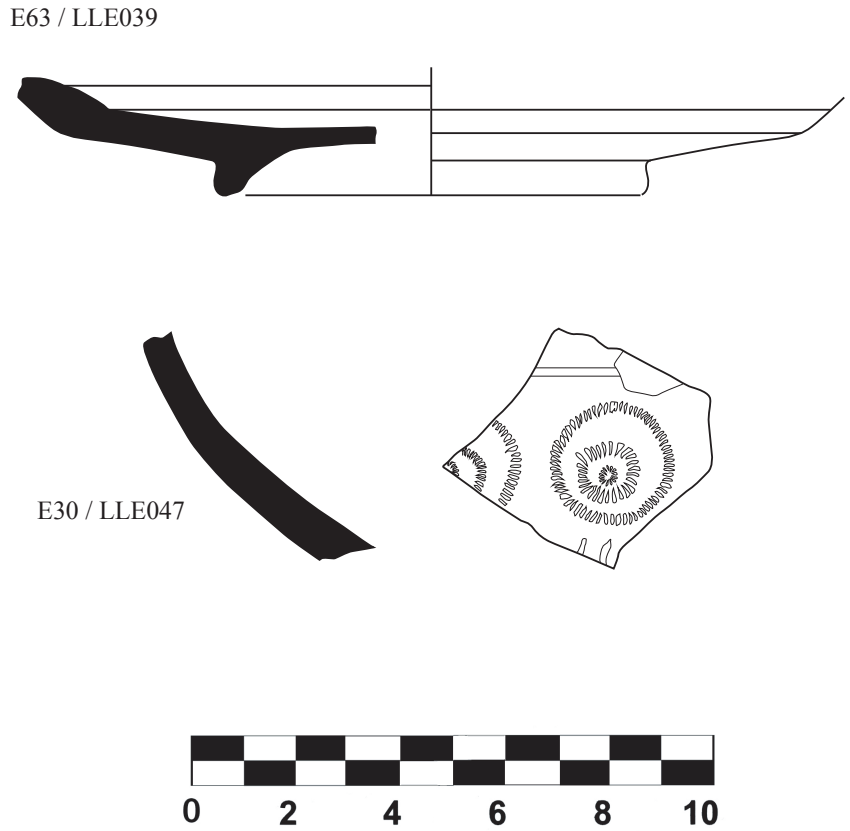


Fig. 31. TSH de Tricio: E32 / LLE049, aparegut en la INT-2; TSH2: E63 / LLE039, aparegut en la INT-83; E30 / LLE047, aparegut en la INT-2 (Taula 3)

	TR	A.TR	LLE	TSH1	TSH2	NC8	NC18	Total
Ilerda	15		24		4			**43**
Baetulo	50	4		1				**55**
Tarraco	19	1				1	1	**22**
Emporiae	3	5		1				**9**
Total	**87**	**10**	**24**	**2**	**4**	**1**	**1**	**129**

Taula 9. Freqüència de les diferents produccions estudiades a les quatre ciutats considerades de l'àrea catalana. TR: Tricio; A.TR: àrea de Tricio; LLE: Ilerda

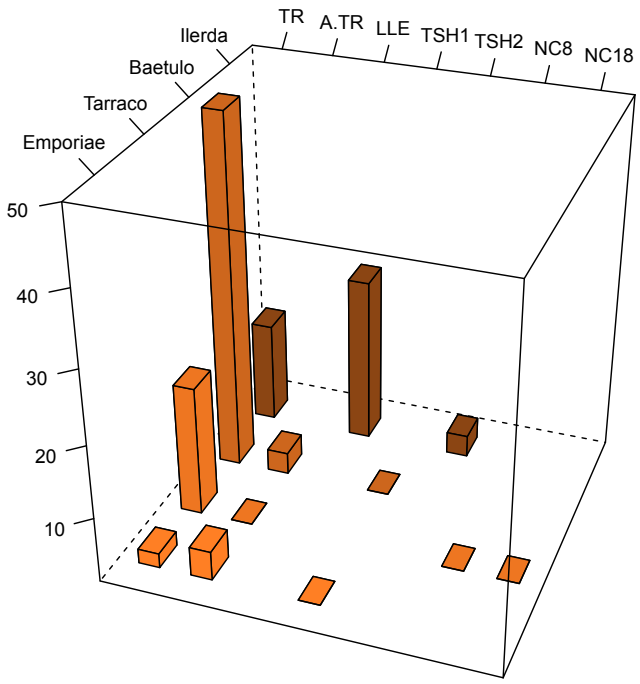


Fig. 32. Diagrama de barres de les diverses produccions de TSH identificades en les ciutats de l'àrea catalana. TR: Tricio; A.TR: àrea de Tricio; LLE: Ilerda

Si observem les uniformitats en els gràfics d'uniformitat on es donen les freqüències de les diferents produccions en ordre decreixent, veurem que hi ha dues situacions completament diferents (Figura 34). D'una banda, Ilerda i Emporiae mostren una corba de caiguda suau, amb una representació més similar entre les diverses produccions. Els valors de les entropies de la informació relatives, més útils en comparacions de conjunts amb diferents riqueses, mostren un percentatge similar, superior al 80 %. Aquesta alta uniformitat, junt amb la modesta mida de les mostres estudiades, especialment en el cas d'Emporiae, queden reflectides en l'estudi de les seves seqüències estructurals. Així, en el cas d'Ilerda, malgrat l'aparent predomini de la TSH d'Ilerda sobre la de Tricio, aquesta diferència no és significativa ($khi^2 = 1.9002$), i tan sols hi ha una diferència significativa entre Tricio i la TSH2, la presència de la qual a la ciutat queda clarament com a minoritària ($khi^2 = 4.0872$). A Emporiae, amb una entropia de la informació relativa lleugerament superior i una mida de mostra clarament inferior, la seqüència estructural no mostra cap discontinuïtat en les freqüències de les diferents produccions, fet que deixa, a falta d'una mostra major, les tres produccions en una possible similitud en quant al seu pes en el conjunt ceràmic de la ciutat.

L'altra situació la trobem a les ciutats de Baetulo i Tarraco. En aquestes dues ciutats una producció, en els dos casos Tricio, té una freqüència majoritària respecte de la resta de produccions identificades. Les entropies de la informació relatives donen valors significativament inferiors, per sota del 40 %, i les corbes mostren una caiguda molt important entre la producció de Tricio i la resta. Aquesta situació queda igualment reflectida en la seqüència estructural de les dues ciutats que mostren, entre Tricio i l'àrea de Tricio, una discontinuïtat altament significativa ($khi^2 = 38.4855$, per a Baetulo, i $khi^2 = 14.8500$, per a Tarraco), demostrant que els conjunts

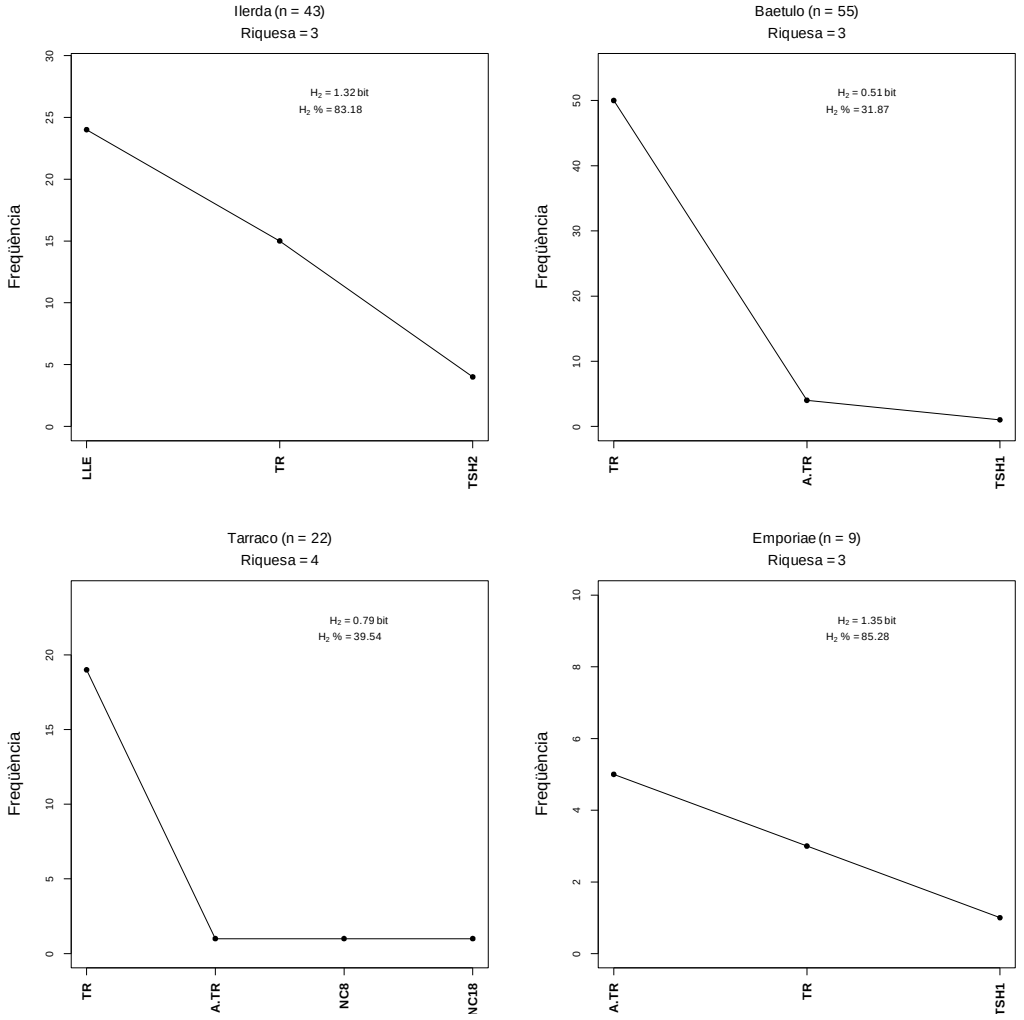


Fig. 33. Diagrames d'uniformitat per les diferents ciutats considerades. TR: Tricio; A.TR: àrea de Tricio; LLE:Ilerda. H_2: entropia de la informació o índex de Shannon (en bits); H_2 %: entropia de la informació relativa al màxim per la riquesa donada

ceràmics estan totalment dominats per la producció de Tricio. Per la resta de produccions, no s'observen discontinuïtats significatives en cap de les dues ciutats, de manera que no es pot interpretar que cap d'elles predomini sobre les altres produccions restants.

Finalment, per tal de poder comparar les quatre ciutats considerades, cal procedir a un procés de rarefacció que permeti convergir la mida de la mostra d'aquell conjunt més gran amb la del conjunt menor. L'estratègia adoptada ha estat la del remostreig, sense reemplaçament del conjunt major, a la mida del conjunt menor, amb 1000 repeticions. Aquest procés permet estimar les riqueses obtingudes en aquesta rarefacció, així com les corbes d'uniformitat amb les seves barres d'error. El resultat (Figura 34) mostra com, malgrat la correcció de la mida de mostra, la uniformitat d'Ilerda continua essent significativament diferent de la que trobem a Baetulo i Tarraco, mentre que, al contrari, no presenta cap diferència significativa amb Emporiae.

Aquest estudi, doncs, ha permès veure que la ciutat d'Ilerda presenta un conjunt clarament diferenciat al de les ciutats de Tarraco, Baetulo i Emporiae. En primer lloc perque és l'única

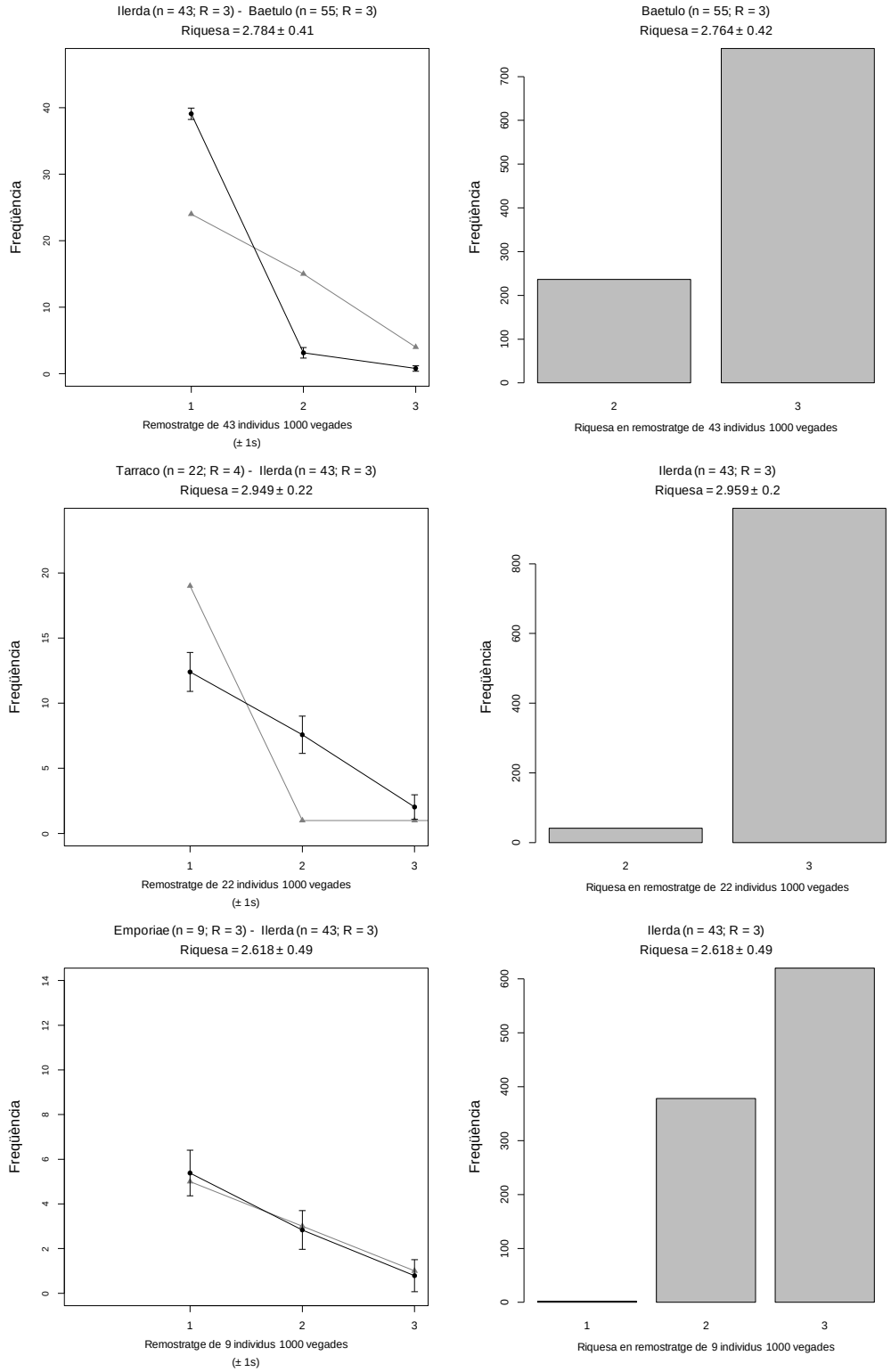


Fig. 34. A la columna esquerra: gràfics d'uniformitat comparant conjunts dos a dos en un procés de rarefacció. El conjunt menor en gris i el major en negre. Les barres d'error representen una desviació estàndard. A la columna dreta: diagrames de barres amb les riqueses de les 1000 repeticions del remostreig. Superior: comparació entre Ilerda i Baetulo. Centre: comparació entre Tarraco i Ilerda. Inferior: comparació entre Emporiae i Ilerda. TR: Tricio; A.TR: àrea de Tricio; LLE: Ilerda

que presenta una producció pròpia que, a més, és la que té una presència més important en la ciutat (tot i que, amb la present mida de mostra, sense que es pugui considerar significativa la seva major freqüència respecte de la de Tricio). Si, a més, ens fixem en la diversitat existent, observarem que presenta també una diferència de riquesa respecte de Tarraco, ja que aquesta ciutat presenta una riquesa de 4, mentre que les altres tres ciutats presenten una riquesa de 3. Amb tot, si ens fixem en la uniformitat, les diferències significatives s'estenen també a Baetulo, ja que tant Tarraco com Baetulo presenten una uniformitat significativament inferior. No així Emporiae, amb la qual té una forta similitud en quant a uniformitat.

Així doncs, des del punt de vista de la circulació de la TSH, Ilerda constitueix, en el nostre estat actual del coneixement i per a aquestes quatre ciutats estudiades de l'àrea catalana, un cas singular amb característiques pròpies .

Per finalitzar, cal dir que una anàlisi com la present no es pot realitzar per a les ceràmiques ibèriques i engalbades, ja que la migradesa de les seves mides mostrals fan tota anàlisi necessàriament no significativa.

11. Conclusions

L'estudi arqueomètric de l'any 2000 va permetre confirmar l'existència d'una producció de Terra Sigillata ilerdense, clarament diferenciada de la resta de produccions de Terra Sigillata Hispànica conegudes de la península, i que havia estat plantejada des de mitjan anys vuitanta. L'estudi actual, amb un increment important d'individus caracteritzats, ha permès conèixer millor aquesta producció i identificar, per primera vegada, la producció de Terra Sigillata Hispànica Avançada a la ciutat d'Ilerda. Malgrat les seves semblances amb els productes de Tricio, amb els quals no es pot diferenciar ni a ull nu ni amb lupa binocular, ambdues produccions presenten diferències tecnològiques clares. Així, s'observa l'ús d'una temperatura de cocció equivalent estimada en un rang inferior a aquella de Tricio que afectaria, amb seguretat, a les seves propietats mecàniques, entre elles a la seva resistència a la ruptura. Tot i això, la producció d'Ilerda es pot considerar una producció de qualitat, indistingible a simple vista d'aquella de Tricio per un comprador de l'època. Cal també recordar que, al costat d'aquestes produccions d'Ilerda i de Tricio, s'ha identificat una nova producció de Sigillata que hem anomenat TSH2, de la qual es desconeix l'origen, però que s'hauria comercialitzat conjuntament amb aquelles, d'acord amb les formes que presenten i a la seva presència en els mateixos contextos que les anteriors. Aquesta producció presenta una bona qualitat pel que fa al material amb què està fabricada tot i que el seus vernís és clarament deficient.

Aquest estudi també ha permès relacionar les argiles emprades en la producció de TSH i TSHA d'Ilerda amb les que es van utilitzar per a la producció de ceràmiques ibèriques pintades i de ceràmiques oxidades d'engalba blanca, negra i vermella. Tenint en compte que les cronologies de les engalbades en blanc i negre són anteriors a la producció de TSH/TSHA, i que les vermelles haurien coexistit amb elles, tot i que també tenen una cronologia d'inici anterior, es pot parlar a Ilerda d'una tradició ceràmica anterior que s'ha de buscar en les ceràmiques comunes engalbades fabricades des d'època tardorrepublicana. Aquesta tradició donaria lloc finalment a uns tallers d'on sortirien vasos de Terra Sigillata i peces engalbades en vermell. Tot i això, cal tenir present que mentre que per a la producció de TSH i TSH/TSHA s'utilitzarien forns de radiació i un procés de cocció i refredament totalment oxidant (modus C), la TSHA així com les produccions

de ceràmica oxidada d'engalbes vermelles s'haurien fabricat en forns de flama lliure i un procés de cocció reductor-oxidant amb refredament oxidant (modus A); és a dir que es podien haver fabricat en els mateixos tallers però no conjuntament en els mateixos forns. A més, la relació que en els mateixos tallers es fabricarien tant la TSH com la TSHA i les engalbades en vermell ha quedat demostrada per la recuperació de rebutjos d'engalba vermella en el mateix context que va aparèixer la major part dels motlles per a la producció de sigillata decorada recuperats a Ilerda.

Pel que fa a la situació dels tallers, el registre i les evidències arqueològiques ens indiquen que estarien, principalment, localitzats en el pendent sud-est del Turó de la Seu Vella, entre dues zones de la ciutat molt diferenciades com era la part més alta del turó i la part baixa construïda a la vora dels rius Segre i Noguerola. Una zona urbanísticament marginal degut al pronunciat pendent que facilitaria l'establiment d'uns tallers urbans que generaven un residus i fums molestos.

D'altra banda, s'han identificat també altres produccions de ceràmiques engalbades que no es poden, de moment, relacionar amb un origen probable. Caldrà la continuació i obtenció de noves mostres que augmentin quantitativament el mostreig, com a única via per descobrir l'origen d'aquestes produccions indeterminades engalbades i també de Terra Sigillata.

En relació a la cronologia, els contextos d'on procedeixen els materials estudiats no permeten precisions acurades, ni sobre l'inici ni sobre el final d'aquesta producció. Com s'ha dit anteriorment, sembla probable la coexistència de les tres produccions identificades, Ilerda, Tricio i TSH2, sense que, per ara, es pugui proposar una cronologia diferenciada per a la circulació d'aquests productes a la ciutat.

Amb tot, la decoració identificada és de dos tipus. Per una banda, hi ha individus que presenten decoracions amb l'anomenat "Estil de Mètopes", on els diferents motius, alguns d'ells encara d'inspiració sud-gàl·lica (com les figures humanes i animals), es combinen amb les línies segmentades i ondulades que separen les diferents mètopes. A més, hi ha individus que presenten l'altre estil, sense mètopes i amb els motius distribuïts lliurement en els frisos, com ara els cercles combinats amb elements vegetals, animals i humans, que sembla propi i característic de la decoració dels vasos de Terra Sigillata Hispànica durant el S. II d.C, en moments més recents que l'estil de mètopes. D'entre les peces decorades, la més representada, de molt, és la Drag. 37. coneguda, especialment, a partir dels motlles, fet que dificulta poder esbrinar en quin estadi de l'evolució d'aquesta forma ens trobem. Malgrat aquesta limitació es pot identificar un bol semiesfèric que correspon a la forma Drag. 37b, el qual ens situa en un horitzó més proper al segle II dC, junt amb d'altres peces de Drag. 37 flavies. Paral·lelament, el corpus formal inclou un bon nombre de peces decorades i llises que configuraven el servei de taula de la Terra Sigillata Hispànica, amb cronologies que estan d'acord amb les decoracions existents. Així, doncs, davant de la manca d'una major precisió estratigràfica, la producció de TSH d'Ilerda s'ha de datar, per ara, en el darrer quart del S. I d.C. – primera meitat S. II d.C., moment en que, possiblement, apareixeria la seva producció de TSH/TSHA i TSHA.

En conjunt, Lleida presenta un comportament ceràmic, pel que fa a la TSH, que no guarda relació amb cap de les altres ciutats estudiades fins el present, responent a un model propi que li dona singularitat a la zona catalana.

Molts dels punts inclosos en aquestes conclusions s'han de considerar preliminars, necessitats de noves dades arqueològiques i arqueomètriques que les puguin confirmar o modificar, però malgrat això Lleida presenta ja avui dia un seguit de novetats i particularitats que obliguen a revisar moltes de les idees i models que fins ara s'han acceptat en l'arqueologia romana de la zona catalana.

Bibliografia

AITCHISON, J., 1986, *The Statistical Analysis of Compositional Data*, Chapman and Hall, London.

AITCHISON, J., 2005, *A concise guide to compositional data analysis*. *2nd Compositional Data Analysis Workshop – CoDaWork'05*, Universitat de Girona, Girona.

ALBERT, R.M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., BAMFORD, M., GURT I ESPARRAGUERA, J.M., 2005, Identification of Plant Remains in Fired Clay Objects from the Roman Kiln Site of Abella (Catalonia, Spain), a H. Hars i E. Burke (eds.), *Proceedings of the 33rd Internaitonal Symposium on Archaeometry, 22-26 April 2002, Amsterdam*, Geoarchaeological and Bioarchaeological Studies, 3, Institute for Geo- and Bioarchaeology of the Vrije Universiteit in Amsterdam, Amsterdam, 131-133.

AMARE TAFALLA, M.T., 1984, Avance al estudio de un posible alfar Romano en Tarazona: III. Ceramica Engobada Decorada, *Turiaso V*, 109-139.

ARCOS, R., BELMONTE, C., BUXEDA, J., GARCÉS, I. MADRID, M., PADRÓS, C., REYES, T., 2010, Els orígens d'Aeso (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà), *Auriga*, 60, 10-11.

BARCELÓ-VIDAL, C., MARTÍN-FERNÁNDEZ, J., PAWLOWSKY-GLAHN, V., 2001, Mathematical foundations of compositional data analysis, a G. Ross (ed.) *Proceedings of IAMG'01-The annual meeting of the International Association for Mathematical Geology, 6-12 September 2001*, Cancún, México, 1–20.

BÉARAT, H., (1990), Étude de quelques altérations physico-chimiques des céramiques archéologiques, Thèse de Doctorat, Université de Caen, Caen.

BELTRAN, M., 1990, *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BIEBER, A.M., 1977, *Neutron activation analysis of archaeological ceramics from Cyprus,* Ph.D. dissertation, University of Connecticut, Ann Arbor, Michigan.

BOBROWSKY, P.T., BALL, B.F., 1989, The concept of diversity: an introduction, a R.D. Leonard, G.T. I Jones (eds.), *Quantifying diversity in archaeology*, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, 4-12.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 1995, *La caracterització arqueomètrica de la ceràmica de Terra Sigillata Hispanica Avançada de la ciutat romana de Clunia i la seva contrastació amb la Terra Sigillata Hispanica d'un centre productor contemporani, el taller d'Abella*, Col·lecció de Tesis Doctorals Microfitxades, UB 2524, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona (versión en línea publicada en 2010. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/2609>).

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 1999, Alteration and Contamination of Archaeological Ceramics: The Perturbation Problem, *Journal of Archaeological Science*, 26, 295-313.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2008, Revisiting the compositional data. Some fundamental questions and new prospects in Archaeometry and Archaeology, a J. Daunis-i-Estadella i J. Martín-Fernández (eds.). *Proceedings of CODAWORK'08, The 3rd Compositional Data Analysis Workshop, May 27-30*, University of Girona, Girona, 1–18.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., CAMPILLO I QUINTANA, J., 2001, Identificació arqueològica i arqueomètrica de noves produccions de Terra Sigillata Hispànica a l'àrea dels Pirineus catalans, *Pyrenae*, 31-32, 113-131.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., CAU ONTIVEROS, M.A., GRACIA ALONSO, F., 1999, Caracterización arqueométrica de la cerámica ática del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Trabajos de Prehistoria*, 56, 157-168.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., GURT I ESPARRAGUERA, J.M., 1994, Serra i Vilaró i l'estudi de la terra sigillata hispànica, a *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona-Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, Cultura-Museus, Generalitat de Catalunya, Tarragona, 42-51.

BUXEDA, J., KILIKOGLOU, V., 2003, Total variation as a measure of variability in chemical data sets, a L. van Zelst (ed.), *Patterns and Process. A Festschrift in honor of Dr. Edward V. Sayre*, Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland, Maryland, 185-198.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2000, *Caracterització Arqueomètrica de la producció de Terra Sigillata de Lleida*. Informe del Projecte BiG 300717, Barcelona (inèdit).

BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2004, Resultados preliminares de la caracterización arqueométrica de las ánforas ibéricas de la Layetania y la Cosetania, *Documents de Archéologie Méridionale*, 27, 400-403.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2006, *Estudio de caracterización arqueométrica de la cerámica de TSHA de la Campa Torres. Informe preliminar*, Universitat de Barcelona, Barcelona (informe inèdit).

BUXEDA I GARRIGÓS, J., TSANTINI, E., 2008, Les àmfores ibèriques del derelicte de cala Sant Vicenç i la seva contrastació amb les àmfores de la Palaia Polis d'Empúries. Evidències des de la seva caracterització arqueomètrica, a X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del Casc 7, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona/ Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, 373-395.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., TUSET I BERTRAN, F., 2010, Las producciones altoimperiales de Terra Sigillata Hispánica Dorada (TSHD) y Terra Sigillata Hispánica (TSH) de Clunia según su caracterización arqueométrica, a M.E. Saiz Carrasco, R. López Romero, M.A. Cano Diaz-Tendero y J.C. Calvo García (eds.), *VIII Congreso Ibérico de Arqueometria, Actas*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Teruel, 49-56.

CANTOS, A., SÁENZ J.C. 2007, Hallazgo de un molde de *terra sigillata hispanica* en *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Caesaraugusta, 78*, 481-486.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I., ROCA, M. 2009, Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica, a S. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Ceràmicas hispanorromanas Un estado de la cuestión,* XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores, Cádiz, 307-332.

FREESTONE, I.C., MEEKS, N.D., MIDDLETON, A.P., 1994, Retention of phosphate in buried ceramics: an electron microbeam approach, *Archaeometry* 27, 161-177.

GARABITO, T., 1978, *Los Alfares Romanos Riojanos*, Biblioteca Praehistórica Hispana, Vol. XVI, Madrid.

GARCÉS, I., 2000, Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca, *Revista d'Arquelogia de Ponent*, 10*,* 11-64.

GIL, I., LORIENTE, A., MORÁN, M., PAYÀ, X., PÉREZ, A., 2001, De la *Iltirta* prerromana a la *Ilerda* tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 74, núms.183-184, 161-181.

GIL GABERNET, I., LORIENTE, A., PAYÀ, X., RIBES, J.L., 2007, *El conjunt monumental de la Suda. El castell reial i les restes arqueològiques del seu entorn,* Empresa Municipal d'Urbanisme de Lleida, Lleida.

HEIMANN, R.B., 1982, Porosimetric investigation of Roman Terra Sigillata Molds from Rheinzabern, Germany, a J.S. Olin i A.D. Franklin (eds.), *Archaeological Ceramics*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 209-217.

HEIMANN, R., 1989, Assessing the Technology of Ancient Pottery: The Use of Ceramic Phase Diagrams, *Archaeomaterials*, 3, 123-148.

HEIN, A., TSOLAKIDOU, A., ILIOPOULOS, I., MOMMSEN, H., BUXEDA I GARRIGÓS, J., MONTANA, G., KILIKOGLOU, V., 2002, Standardisation of elemental analytical techniques applied to provenance studies of archaeological ceramics: an inter laboratory calibration study, a *The Analyst*, 127, 542-553.

JORNET, A., 1982, *Analyse minéralogique et chimique de la céramique romaine suisse à enduit brillant*, Thèse 846, Institut de Minéralogie et Pétrographie de l'Université de Fribourg, Fribourg.

JUNYENT, E., PÉREZ, A., 1994, Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida. I, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, 173-203.

LORIENTE, A., OLIVER, A., 1992, *L'antic Portal de Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana, 4, Lleida.

LUEZAS PASCUAL, R. A., 2002, *Cerámica Común Romana en la Rioja*, Historia. Arqueologia, 14, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

LUEZAS PASCUAL, R.A., ANDRÉS VALERO, S., 1989, Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, Rioja), *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 15, 151-166.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2005, *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la Terra Sigillata de la ciutat de Baetulo (Badalona)*, Universitat de Barcelona, Barcelona. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/2591>.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2007a, Estudio arqueométrico del taller de Terra Sigillata de Mont-roig del Camp (Baix Camp, Tarragona), en J. Molera, J. Farjas, P. Roura y T. Pradell (eds.), *Avances en Arqueometría 2005*, Universitat de Girona, Girona, 59-70.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2007b, Qualitat i consum ceràmic de la Sigillata augustal. Noves vies d'estudi i interpretació a partir de l'arqueometria, *Empúries*, 55, 53-66.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2009, *Estudi de caracterització arqueomètrica de ceràmiques ibèriques del jaciment d'Isona*, Universitat de Barcelona, Barcelona (informe inèdit).

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2010, Les produccions de Terra Sigillata indeterminada a la costa catalana. Identificació i proposta de classificació, a V. Revilla, M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 489-514.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2011a, Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas de la zona de Castilla-León (2), Universitat de Barcelona, Barcelona (informe inèdit).

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2011b, Estudio de caracterización arqueométrica de las producciones cerámicas de paredes finas, de tradición ibérica pintadas, de tipo Peñaflor, lucernas y terra sigillata hispánica del centro productor de Andújar, a P. Ruiz Montes, 2011, *Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos*

en el complejo alfarero romano de Los Villares de Andújar (Andújar, Jaén), Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada. Consulta: 17 d'octubre de 2013. Disponible a < http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/20229720.pdf>.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2012, Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas de la zona de Castilla-León, a M. V. Romero Carnicero (dir.), *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el alto imperio*, Studia Archaeologica, 97, Universidad de Valladolid, Valladolid, 221-269.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2013, Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas finas altoimperiales procedentes de la ciudad romana de Augusta Emerita, a M. Bustamante Álvarez, *La Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anexo VI (en CD), Anejos de Archivo Español de Arqueología LXV, CSIC, Gobierno de Extremadura, Instituto de Arqueología, Mérida, 180-210.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., en premsa, Hispanic Terra Sigillata productions documented on the Catalan coast, some unexpected results and new issues, a *Proceedings of the 10th European Meeting on Ancient Ceramics (EMAC)*, Londres.

MAGALLÓN, M. A., SILLIÈRES, P., 1997, Labitolosa (Cerro del Calvario, la Puebla de Castro, Huesca). Memoria de excavación de las campañas de 1995 y 1996, *Bolskan. Revista de Arqueologia Oscense*, 14, 117-156.

MAGALLON, M.A., MINGUEZ, J.A., NAVARRO, M., RICO, C., SILLERIES, P., 2001, Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca) Informe de la campaña de excavación de 1991, *Caesaraugusta*, *68*, 241-305.

MAGGETTI, M., 1981, Composition of Roman Pottery from Lousonna (Switzerland), en M.J. Hughes (ed.), *Scientific Studies in Ancient Ceramics*, British Museum, Occasional Paper, 19, London, 33-49.

MORÁN, M., PAYA, X., 2007, La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'*Ilerda* i el fenomen de les imitacions durant el període tardorrepublicà i altimperial, a M. Roca Roumens, J. Principal (eds.) *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC – I dC)*, Documenta, 6, ICAC, Tarragona, 187-234.

MORÁN, M., 2011, *INT- 261. Carrer Magdalena 14-16. Memòria de la Intervenció, 20 de Juny al 31 de desembre de 2008*, memòria inèdita, Lleida.

OLIN, J.S., HARBOTTLE, G., SAYRE, E.V., 1978, Elemental compositions of Spanish and Spanish-colonial majolica ceramics in the identification of provenience, a G.F. Carter (ed.), *Archaeological Chemistry II. Advances in Chemistry Series*, 171, Washington D.C., American Chemical Society, 200-229.

PALOL SALELLAS, P. DE, GURT I ESPARRAGUERA, J.M., TUSET I BERTRAN, F., PLANAS VILARNAU, C., BUXEDA I GARRIGÓS, J., CAU ONTIVEROS, M.A., ALCOBÉ, X., 1991, Clunia: producer and receiver centre of Hispanic Terra Sigillata, a P. Budd, B. Chapman, C. Jackson, R. Janaway, B. Ottaway (eds.), *Archaeological Sciences 1989*, Owbow Monograph, 9, Oxbow books, Oxford, 83-94.

PAYÀ, X., 2000, Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes *d'Aeso* (Isona) i *d'Ilerda* (Lleida), a X. Aquilué i Abadias, J. García i Roselló, J. Guitart i Duran (eds.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialiltzació a la Península Ibérica,* Museu de Mataró, Mataró, 231-247.

PAYÀ, X., 2003, *Memòria de la intervenció arqueològica realitzada al carrer Anselm Clavé, 49 / Plaça Mossèn Cinto Verdaguer (Int 86 1998)*, memòria inèdita, Lleida.

PAYÀ, X., 2007, *Memòria Int 178. Obres Eix - Cardenal Remolins 2004*, memòria inédita, Lleida.

PAYÀ, X., GIL, I., LORIENTE, A., LAFUENTE, A., MORÁN, M., 1996, Evolució espacial i cronològica de l'antiga ciutat d'Ilerda, *Revista d'Arquelogia de Ponent*, 6, 119-150.

PAYÀ, X., PÉREZ, A., 2005, Ilerda, fonts i arqueologia d'una ciutat oculta, a *Estudis clàssics; imposició, apologia o seducció?, Actes del XV Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Lleida, 63-109.

PÉREZ, A., 1990, *La "terra sigillata" de l'antic Portal de Magdalena,* Monografies d'Arqueologia Urbana*,* 1, Lleida.

PÉREZ, A., 1992, Fragments de Motlle i una nova marca de terra sigillata hispànica de l'Antic Portal de Magdalena (Lleida), a *Miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa,* Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 55-61.

PÉREZ, A., 1993, Imitaciones de "Terra Sigillata" de Lérida, a *Homenatge a Miquel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, 767-777.

PÉREZ, A., 1999, T.P.M.T., Alfarero ilerdense de Terra Sigillata, *Annales de Murcia,* 15, 169-177.

PICON, M., 1973, *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux,* Centre de Recherches sur les techniques Gréco-romaines, 2, Université Dijon.

PICON, M., 1984, Recherches sur les compositions des sigillées hispaniques: Techniques de fabrication et groupes de production. Appendice II, a F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, I, Publications du Centre Pierre Paris 12, Collections de la Maison des Pays Ibériques 21, Diffusion de Boccard, Paris, 303-317.

PICON, M., 1985, Un exemple de pollution aux dimensions kilométriques: la fixationdu baryum par les céramiques, *Revue d'Archéométrie*, 9, 27-29.

PICON, M., 1987, La fixation du baryum et du strontium par les céramiques, *Revue d'Archéométrie*, 11, 41-47.

PICON, M., 1989, Quelques exemples de la diffusion des moules de Lezoux, *Actes SFECAG*, Marseille, 79-80.

PICON, M., 1991, Quelques observations complémentaires sur les altérations decomposition des céramiques au cours du temps: cas de quelques alcalins etalcalino-terreux, *Revue d'Archéométrie*, 15, 117-122.

PICON, M., LASFARGUES, J., 1974, Transfert de moules entre les ateliers d'Arezzo et ceux de Lyon, *Revue Archéologique de l'Est et du Centre*, XXV, 1, nº 95, 61-69.

R CORE TEAM, 2012, *R: A language and environment for statistical computing, R Foundation for Statistical Computing*, Vienna, Austria [en línea]. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.R-project.org/>.

ROBERTS, J.P., 1693, Determination of the firing temperature of ancient ceramics by measurement of thermal expansion, *Archaeometry*, 6, 21-25.

ROMERO CARNICERO, M.V., 1999, El taller de las palmetas, a M. Roca Roumens, M.I. Fernández García (coord.), *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Mª Angeles Mezquiriz*, Universidad de Jaen/ Universidad de Málaga, Málaga, 169-208.

ROMERO CARNICERO, M.V., RUIZ MONTES, P., 2005, Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica, a M. Roca Roumens, M.I. Fernández García (coord.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, 183-223.

SÁENZ, P., SÁENZ, C., 1999, Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *Terra Sigillata Hispánica* altoimperial, a M. Roca Reumens, M.I. Fernández García (coord.), *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Mª Angeles Mezquiriz*, Universidad de Jaen/ Universidad de Málaga, Málaga, 61-136.

SANFELIU, D., CEBRIÁN, R., 2006, Un taller de *Terra Sigillata* en Segobriga (Saelices, Cuenca), *Lucentum*, XXV, Anales de la Universidad de Alicante, 159-175.

SCHMITT, A., 1989, *Méthodes géochimiques, pétrographiques, et minéralogiques appliquées à la détermination de l'origine des céramiques archéologiques*, Thèse de Doctorat, Université de Bordeaux III, Bordeaux.

SCHWEDT, A., MOMMSEN, H., ZACHARIAS, N., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2006, Analcime crystallization and compositional profiles - Comparing approaches to detect post-depositional alterations in archaeological pottery, *Archaeometry*, 237-251.

SERRANO, E., 1999, Centros productores de TSH en las provincias de Granada y Málaga, a M. Roca Roumens, M.I. Fernández García (coord.), *Terra Sigillata Hispanica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Mª Angeles Mezquiriz*, Universidad de Jaen/ Universidad de Málaga, Málaga, 137-167.

SOLOVERA M.E., 1983, El centro de producción de sigillata hispánica de Arenzana de Abajo, *Cuadernos de Investigación: Historia,* tomo 9, fasc. 1, 175-185.

SOTOMAYOR MURO, M., GARABITO GÓMEZ, T., MAYET, F., MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A., ALARÇAO, A. M. DE, ROCA ROUMENS, M., SERRANO RAMOS, E., CABALLERO ZOREDA, L., 1983, Terminología y criterios de atribución, a M. Sotomayor Muro (coord.), *TSH Terra Sigillata Hispànica*, Boletin del Museo Arqueológico Nacional, Tomo I, nº 2, 116-122.

TSANTINI, E., 2007, *Estudi de la producció i la distribució d'àmfores ibèriques en el nord-est peninsular a través de la seva caracterització arqueomètrica*, Universitat de Barcelona, Barcelona. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/2598>.

TSANTINI, E., BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., GURT I ESPARRAGUERA, J.M., MIÑARRO I CASAS, M., 2005a, Amphorae production in the Pre-Roman North East of the Iberian Peninsula, and evidence of trade to the Balearic Islands, a M.I. Prudêncio, M.I. Dias, J.C. Waerenborgh (eds.), *Understanding people through their pottery*, Trabalhos de Arqueología, 42, Instituto Português de Arqueologia, Lisboa, 279-286.

TSANTINI, E., BUXEDA I GARRIGÓS, J., GURT I ESPARRAGUERA, J. M., 2005b, Estudi arqueomètric de les àmfores ibèriques del Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet), a *Món Ibèric als Països Catalans*, Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà, 853-863.

TUSET I BERTRAN, F., 1991, *La Terra sigillata de Clunia: una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*, Universitat de Barcelona, Barcelona (versió en línia publicada el 2011. Consulta: 15 de desembre de 2013. Disponible a <http:// http://www.tdx.cat/handle/10803/37385>.

TUSET I BERTRAN, F., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 1995, La cerámica Terra Sigillata Hispanica Avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del S. II – S. III d.C., *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35, 355-367.

WEIGAND, P.C., HARBOTTLE, G., SAYRE, E.V., 1977, Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A., a T.K. Earle, J.E. Ericson (eds.), *Exchange systems in prehistory*, Academic Press Inc., New York / London, 15-34.

La problemática de la *Terra Sigillata* hispánica en las ciudades de interior: el caso de *Iesso* (Guissona)

Joaquim Pera i Isern[1]
Gemma de Solà Gómez[1]

1. Introducción

La ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida) se encuentra en el altiplano interior de Catalunya (500 mts. s/n/m); a una distancia de 90 Km. del puerto de *Tarraco* y a 70 Km. de *Ilerda*. Su cronología es cada vez más precisa: desde su fundación en torno el 100 a.C. (una marca consular sobre ánfora, del 123 a.C., aporta la cronología absoluta más antigua) perdurando ininterrumpidamente hasta el siglo VIII (necrópolis con dataciones radio-carbónicas) (Fig.1). En las excavaciones que desde hace veinte años está llevando a cabo la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en la ciudad romana, la *Terra Sigillata* Hispánica (TSH) constituye una de las cerámicas finas más abundantes en los registros arqueológicos de época imperial. En contextos estratigráficos aparece a partir del último tercio de siglo primero y su presencia persiste hasta los contextos tardo-antiguos de la ciudad, en estos últimos obviamente con un marcado carácter residual, pero indicativo de su importante presencia continuada durante los siglos anteriores. Este dato conforma a la TSH como unos de los fósiles directores básicos en la secuenciación estratigráfica del yacimiento para la época imperial, sobretodo porqué sus altos porcentajes contrastan con la poca presencia de otros tipos cerámicos de importación que a su vez podrían ser utilizados para tal fin, nos referimos sobre todo a la *Terra Sigillata* Africana (TSA) de tipo A y C, cuya presencia en *Iesso* es puramente testimonial, a la vista de los resultados de muchos

[1] Universitat Autònoma de Barcelona

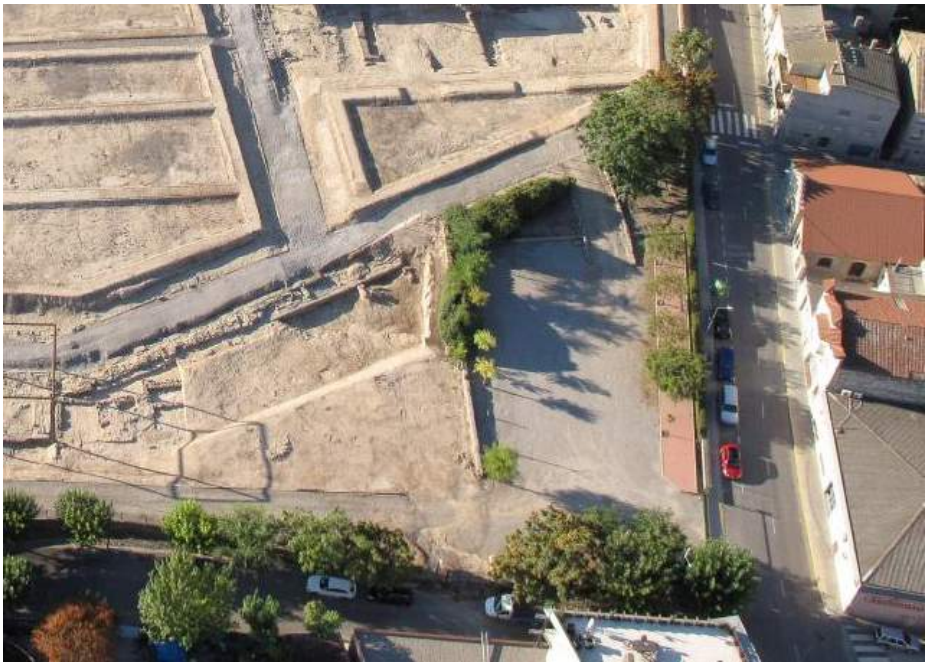


Fig. 1. Vista aérea del Parc Arqueològic de Guissona (octubre de 2011).

años de excavaciones en el yacimiento. Otro dato significativo a destacar, en la línea anterior, lo tenemos en los altos porcentajes de cerámica común africana; esta constatación nos lleva a pensar que la poca presencia de los tipos africanos de mesa obedece a un fenómeno distinto al de un desabastecimiento de los mercados del interior por parte del comercio africano, un aspecto que convendrá analizar en su justa medida.

Al hilo de lo anteriormente expuesto, al ser la TSH una cerámica muy representativa en el yacimiento, en la mayoría de casos actúa o tendría que actuar de referente cronológico en la ordenación estratigráfica. Un aspecto de esta cerámica nos llamó la atención desde hace ya varios años: observando a simple vista la TSH recuperada hasta ahora hay una gran diversidad de tipos que nos sugiere la existencia de diversas producciones: diferentes calidades de barniz que oscilan entre el rojo brillante al simple engobe, o al barniz negro accidental; punzones y composiciones decorativas desde los más simples hasta los más elaborados; pastas de todos los colores posibles, con cocciones a diversas temperaturas, etc. Con estas evidencias, resulta necesario proceder a un estudio más detallado sobre los tipos, formas, decoraciones, etc. que presentan los miles de fragmentos catalogados.

2. Objetivos

Al disponer de mucho material ordenado estratigráficamente y con el objetivo de dar respuesta a la problemática planteada, nos parece interesante revisar los contextos de *Iesso* para ver si podemos establecer una secuenciación temporal mucho más precisa que la actual para la TSH en esta zona del interior; así pues, la precisión cronológica nos parece un objetivo fundamental. Pero para llegar a ello es necesario que antes se hayan podido resolver los interrogantes planteados en torno a los diferentes orígenes de las producciones, ya que la ordenación de este material resulta un paso previo a la concreción cronológica. Creemos que dotar de una cronología más precisa las

producciones de TSH es fundamental, pero requiere de todo un trabajo previo de documentación y análisis de materiales en contexto que el presente estudio pretende iniciar.

A pesar que la investigación en este campo se encuentra en una fase muy inicial, hemos considerado que puede ser útil exponerlo en esta reunión. Partimos de la realización de un primer estudio que ha sido el Trabajo de Master: "*Aproximació a l'estudi de la Terra Sigillata Hispànica de Iesso (Guissona) i la seva relació amb els tallers d'Abella, Lleida i Tricio*", presentado por Gemma de Solà y dirigido por el Dr. J. Pera, trabajo de investigación que ha proporcionado unos resultados que muestran el camino a seguir en este campo.

Entre los resultados del estudio destaca la identificación y una primera clasificación de las distintas producciones que se han documentado en el yacimiento; clasificación que se ha basado en la caracterización de cuatro grupos generales, definidos, a su vez, a partir de las características físicas de cada fragmento analizado. La información aportada por esta primera aproximación pretende ser el marco de futuros trabajos orientados al conocimiento de la evolución, la comercialización y la producción de TSH en este marco geográfico.

3. Metodología

Para distinguir y caracterizar las diversas producciones de TSH presentes en *Iesso*, la primera fase consistió en seleccionar dos sectores del yacimiento que ofrecieran contextos adecuados a nuestros objetivos, es decir, que presentaran un cierto volumen de TSH y a su vez que la cronología fuera lo más precisa posible. Los contextos seleccionados fueron las Termas Públicas de *Iesso* (Fig.2), un sector excavado en extensión y casi en su totalidad, y con una cronología inicial situada entre el reinado de Tiberio, hasta el siglo IV d.C. (Castellana i Guàrdia 2009); y el sector conocido como Casa Extramuros (Fig.3), donde los trabajos de excavación aún se encuentran en una fase inicial, pero que presenta una abundancia de material importante, así como algunas piezas de calidad destacada. Su cronología abarca des de finales del siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C. (Pera i Isern, J. Guitart i Duran 2003: 24-26. Inédita). A su vez, de estos dos sectores seleccionamos 30 UEs de las que analizamos un total de 433 fragmentos de bordes de TSH.



Fig. 2. Vista aérea de las Termas públicas de *Iesso* (Guissona, 2008).



Fig. 3. Vista aérea de la Casa Extramuros de *Iesso* (Guissona, septiembre de 2011).

Iniciamos el estudio de los materiales realizando una primera clasificación de los mismos a partir de la observación ocular para establecer, *grosso modo*, las características más destacadas que presentaba la TSH encontrada. Analizamos el material estrato por estrato, poniendo en relación el material aparecido con la cronología y la interpretación de los niveles dónde se encontraba. Esta primera clasificación nos sirvió para establecer unos modelos de tipologías de pasta, barniz, estilos decorativos y calidades a partir de los cuales clasificar de forma más exhaustiva el resto de los materiales.

En base a esta primera clasificación procedimos a analizar parte del material con la lupa binocular. Queremos destacar y agradecer la colaboración del Dr. Jaume Buxeda Garrigós y de la Dra. Anna Gutiérrez Garcia-Moreno, que nos ayudaron a caracterizar y distinguir los tipos de pastas de nuestros materiales. El estudio de las pastas mediante la observación ocular simple y la observación a través de la lupa binocular de los diversos fragmentos analizados fueron los dos criterios definitorios más importantes utilizados para clasificar estos materiales. Asimismo, también hemos tenido en cuenta otros parámetros para la distinción de los diversos grupos, como las características del barniz, un elemento importante para definir los grupos que planteamos, ya que, por ejemplo, en el caso del grupo cerámico de la Vall del Llobregós, la ausencia o pérdida del barniz es la característica más relevante para la identificación de este grupo. También los motivos decorativos y las formas de las piezas han sido elementos que hemos tenido en cuenta en nuestra clasificación, especialmente en el caso de los grupos de talleres mejor conocidos, como los grupos de Abella y Lleida/Tricio, casos en los que hemos utilizado la información existente relativa a los repertorios de formas que se les atribuyen y las marcas de alfareros conocidos, además de los parámetros establecidos por nosotros mismos.

En el caso de los grupos que no tienen adscrita una procedencia geográfica clara, es decir, el caso de la posible producción realizada en algún punto indeterminado de la Vall del Llobregós o en la misma ciudad de *Iesso* y en el grupo de talleres desconocidos y de procedencia

indeterminada, nos basamos exclusivamente en las características físicas que presentan las piezas para atribuirlas a uno u otro grupo.

Una vez diferenciados los distintos grupos hemos intentado caracterizarlos de la forma más exhaustiva posible, mediante la descripción ocular de las pastas y con lupa binocular, además de la descripción de los diversos tipos de barnices, estilos decorativos y el repertorio formal más usado en cada caso. Con esta descripción detallada se pretende facilitar la identificación de las piezas y su atribución a un grupo concreto, no solo para el presente trabajo, sino también para estudios posteriores de los materiales de *Iesso*.

Por último, hemos adjuntado la información relativa a los talleres productores de TSH conocidos (Abella, Lleida y Tricio) que hemos documentado en Guissona y hemos planteado diversas hipótesis de trabajo (que presentamos en las futuras líneas de investigación) para los talleres desconocidos hasta el momento, con el objetivo de esbozar un primer estado de la cuestión sobre las distintas producciones de TSH que encontramos en el yacimiento de *Iesso* y su procedencia.

4. Los grupos cerámicos de *Iesso*

En primer lugar queda claro que en Guissona existen, por lo menos, cuatro grupos cerámicos distintos, por lo que a TSH se refiere (Fig.4).



Fig. 4. Mapa con la ubicación de Guissona y los alfares conocidos de los que se han documentado materiales.

4.1. Grupo 1

El Grupo 1 esta compuesto por las piezas procedentes del taller de Abella, situado a Navès (Lleida), a unos 45 kilómetros de Guissona. La observación ocular de las piezas del Grupo 1 nos muestra unas pastas caracterizadas por presentar una gama de colores que van des del rosado pálido (5YR 7/6), pasando por el beige claro (10YR 8/4) y, en algunos casos, el amarillo (2.5YR 8/4).

Generalmente a simple vista no se aprecia ninguna inclusión, excepto en el caso de las pastas amarillas donde sí se puede ver que la pasta es muy porosa. El examen con lupa binocular de las pastas del Grupo 1 permite observar que la naturaleza de la arcilla es muy calcárea. Además contiene diversas inclusiones también calcáreas e algún nódulo de yeso, a pesar que la presencia de este material es muy escasa (Fig.5).

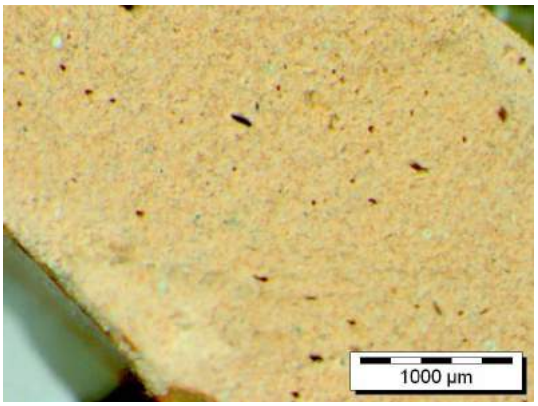


Fig. 5. Imagen a la lupa binocular de la pasta de una pieza procedente del taller de Abella (Grupo 1) a 25x01 aumentos (G-75-2947).

Por lo que al barniz se refiere, el más habitual es el marrón claro y brillante (2,5YR 4/8), seguido del naranja (5YR 6/8), y por último del engobe (2,5YR 5/6).

Las producciones de Abella se caracterizan también por presentar una calidad media-baja, ya que a menudo el barniz es muy delgado y no presenta uniformidad en el color, sino que hace unas aguas de diferentes tonalidades. Las formas producidas por este alfar documentadas más abundantemente en *Iesso* son la 27, la 8 y la 37. Casi no hemos documentado piezas decoradas, pero las que hemos podido estudiar presentaban una decoración de cordones segmentados o de círculos. Desafortunadamente, no hemos documentado ninguna pieza con sello de alfarero (Fig.6).



Fig. 6. Fotografía de una Forma 27 procedente del Alfar de Abella.

Las producciones de los hornos de Abella llegarían a la antigua *Iesso* a partir del siglo II hasta medianos del siglo III, ya que durante la segunda mitad de este siglo el taller ya no se encuentra en funcionamiento (FERNÁNDEZ GARCÍA, ROCA ROUMENS 2008: 314), hecho que coincide con una disminución del volumen de materiales de Abella que aparecen en los niveles de este momento en *Iesso*.

4.2. Grupo 2

El segundo grupo cerámico identificado en *Iesso*, el Grupo 2, lo atribuimos también a dos talleres conocidos: Lleida, que dista unos 70 Km. de Guissona y Tricio, que se encuentra a 400 Km. Las cerámicas de ambos alfares presentan unas características físicas muy parecidas, con lo cual resulta imposible discernir qué piezas pertenecen a Lleida y cuales a Tricio con seguridad sin realizar un análisis de pastas. Por este motivo, de momento agrupamos las piezas de ambos alfares dentro de un mismo grupo.

A simple vista, las pastas del Grupo 2 son las más homogéneas, ya que suelen presentar un color rosado oscuro (2.5YR 5/6) con diversas inclusiones de color blanco. Además presentan también algunos poros, aunque en menor cantidad y menor frecuencia que en el Grupo 1 (Abella) (Fig.7).

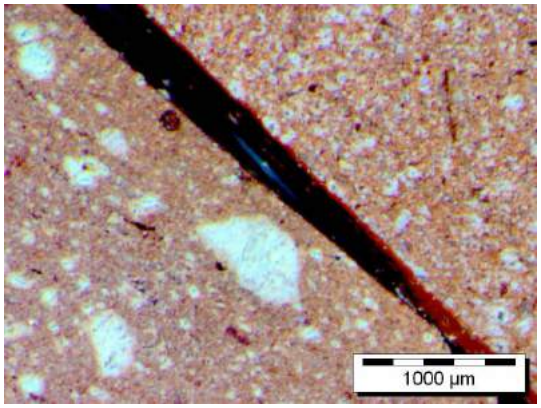


Fig. 7. Imagen a la lupa binocular de las pastas del Grupo 2 (Lleida/Tricio) a 25x01 aumentos. La pieza inferior corresponde al taller de Lleida (G-75-1517) y la superior al complejo de Tricio (G-75-1925).

La lupa binocular nos permite apreciar que la arcilla del Grupo 2 es también de naturaleza calcárea, aunque no tanto como la del Grupo 1. Las pastas del Grupo 2 presentan numerosas inclusiones, las más numerosas son calcáreas, pero también de yeso que se deshace fácilmente; cuarzo, aunque en poca cantidad y de dimensiones muy pequeñas; y pequeños puntos negros que podrían ser hierro. Los poros que muestran las pastas del Grupo 2 son de tamaño muy reducido y mayoritariamente circulares.

El barniz más frecuentemente usado en las piezas del Grupo 2 (Lleida/Tricio) es el marrón claro y brillante (2.5YR 4/8), aunque también encontramos bastantes piezas con el barniz marrón claro y mate (2.5YR 4/8) y marrón oscuro y brillante (5YR 4/4). Los materiales de Lleida y/o Tricio acostumbran a ofrecer una calidad media-alta, ya que las piezas y las decoraciones están hechas con esmero, así como los barnices que suelen ser densos, de un único tono y sin muestras de desgaste. Este grupo es el que más frecuentemente presenta sellos. Uno de ellos se puede atribuir al alfarero de Lleida T·PMT y otro a ALBINVS de Arenzana de Arriba (La Rioja), donde se encuentra uno de los talleres que conformaban el gran complejo alfarero de *Tritium Magallum*. El resto de sellos documentados en este grupo son ilegibles, aunque algunos parecen numerales. Las formas más abundantes pertenecientes al Grupo 2 encontradas en Guissona son la Forma 27, la Forma 33 y la Forma 8 (Fig.8).



Fig. 8. Fotografía de una Forma 27 procedente del Alfar de Lleida o del Complejo alfarero de Tricio.

El Grupo 2 (Lleida/Tricio), como ya hemos dicho, responde tanto a materiales que proceden de los hornos de Lleida, como de materiales procedentes del complejo alfarero de La Rioja, *Tritium Magallum*, hecho probado a través de la documentación de marcas de alfar de ambos centros productores. Estos materiales llegarían a la ciudad romana de *Iesso* des de finales del siglo I hasta la segunda mitad del siglo II. Aún así, por el momento desconocemos en qué proporciones llegaría el material de cada alfar.

4.3. Grupo 3

La naturaleza de los elementos que incorporan las pastas del Grupo 3 nos ha llevado a plantear que las piezas de este grupo puedan ser originarias de un taller ubicado en la misma ciudad de *Iesso* o en sus alrededores (Vall del Llobregós), ya que sus componentes se corresponden con la geología sedimentaria de la zona.

La observación ocular de las pastas del Grupo 3 nos muestra unas pastas de distintas tonalidades, como rosa amarronado (5YR 6/6), rosa pálido (5YR 7/6) o amarillo (2.5YR 8/4), pero siempre contienen inclusiones blancas y algunas vacuolas apreciables a simple vista.

Mediante la observación de las pastas del Grupo 3 (Vall del Llobregós) con la lupa binocular hemos podido constatar que estas son poco calcáreas. Las inclusiones blancas que presentan son pequeños nódulos de yeso, aunque estos aparecen en menor cantidad que en el Grupo 2 (Lleida y Tricio). Asimismo contienen pequeñas inclusiones de cuarzo y de elementos férricos que se encuentran mezclados con la pasta, así como otras inclusiones indeterminadas de color rojo (Fig.9).

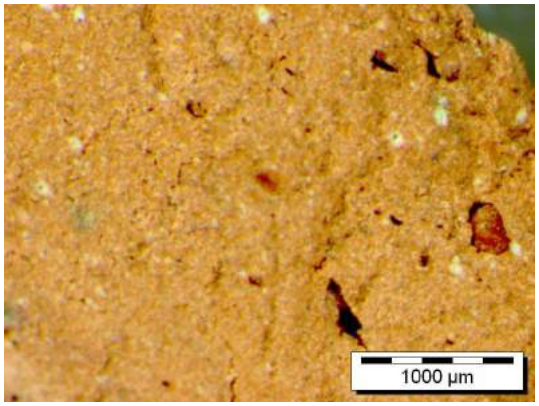


Fig. 9. Imagen a la lupa binocular de las pasta del Grupo 3 (Vall del Llobregós) a 25x01 aumentos (G-03-3123-18).

Una característica destacable de las piezas de este grupo es que la pasta se presenta poco trabajada y mal depurada, como sugiere la presencia de numerosas vacuolas de grandes dimensiones y de estos elementos indefinidos que apuntábamos. También la factura de la pasta es totalmente distinta a las descritas anteriormente, consecuencia que relacionamos con el poco trabajo de la arcilla. Cabe remarcar que las pastas del Grupo 3 (Vall del Llobregós) están cocidas a baja temperatura, motivo por el cual el barniz no se adhiere convenientemente a la superficie del vaso durante la cocción y se pierde con gran facilidad, hecho que hemos constatado en todos los ejemplares estudiados de este grupo que, en la mayoría de los casos, casi no conservan el barniz o este se muestra muy desconchado y desgastado; lo que les confiere una calidad de acabado media-baja (Fig.10). Aún así, cuando en algunos fragmentos se conservan pequeñas trazas del barniz, este parece que era de color marrón claro o marrón oscuro (2.5YR 4/6).

Cabe remarcar que en este grupo hemos encontrado algunas formas desconocidas hasta el momento, como el plato-tapadera decorado y sin barniz, (Fig.11) del cual tenemos dos



Fig. 10. Fotografía de una Forma 8 atribuible al posible Alfar de Guissona o de la Vall del Llobregós.

ejemplares, y que no se parece en nada a los típicos platos-tapadera hispánicos (Forma 7). En este grupo no se ha documentado ninguna pieza con sello.



Fig. 11. Plato-tapadera diferente de la forma hispánica clásica (Forma7) (G-75-CL).

Las decoraciones que presentan las piezas de este grupo responden a un estilo basado en figuras geométricas (espirales y puntas de flecha). Las franjas onduladas o espirales aparecen como motivo decorativo de uno de los dos fragmentos de molde encontrados en *Iesso* (Fig.12), lo que reforzaría la existencia de un taller en la ciudad y, a su vez, daría mayor solidez a la posibilidad que las piezas del Grupo 3 se pudieran corresponder con las producciones de este mismo alfar. Las formas más abundantes correspondientes a este grupo encontradas en el yacimiento de Guissona son la Forma 33, la Forma 8 y la Forma 27, además de algunas formas desconocidas hasta el momento, como el plato-tapadera decorado mencionado anteriormente.



Fig. 12. Fragmentos de molde documentados en el Parc Arqueològic de *Iesso* (Guissona).

A pesar de la coincidencia de las inclusiones de las pastas con la geología de la zona, de momento no se ha encontrado estructura alguna relacionada con un alfar que produjera TSH en *Iesso*. En 2008 se excavó parcialmente un horno, aparentemente cerámico, aunque se desconoce qué tipo de cerámica fabricaba porqué se encontró totalmente vacío. En otras zonas del yacimiento han aparecido concentraciones cerámicas que muestran defectos de cocción y que pertenecen a tipos comunes con engobe rojo. Por otro lado, durante los trabajos de limpieza y acondicionamiento del yacimiento para su musealización, que tuvieron lugar en julio de 2011, se localizó un punzón cerámico con un motivo vegetal que se corresponde con el número 999 de la lámina CLVIII del catalogo de Mayet (MAYET, 1984) y que a su vez, se ha documentado en el Complejo alfarero de *Tritium Magallum* (Fig.13).

Esta pieza, aunque localizada fuera de contexto, la consideramos una prueba irrefutable de que en *Iesso* existió, como mínimo, un alfar dedicado a la producción de cerámica TSH. Desafortunadamente, por el momento no hemos documentado ninguna pieza decorada con el motivo de este punzón.



Fig. 13. Punzón con motivo vegetal documentado en las Termas Públicas de *Iesso* (Guissona).

Con todos estos indicios parece plausible que existiera un taller en la ciudad que produjera, aunque no de manera exclusiva, TSH. Aún así, que las piezas que hemos atribuido a este taller sean o no las que se fabricaron en un posible alfar de Guissona solo el tiempo lo dirá, aunque creemos que si no son de Guissona, muy probablemente sean de algún alfar próximo a la ciudad ubicado en la zona de la Vall del Llobregós; una zona que tiene una composición geológica semejante y donde actualmente se conoce un único alfar situado en la finca rústica de Can Quec, ubicada en el término municipal de Castellfollit de Riubregós (Anoia). Desafortunadamente, este alfar fue excavado por aficionados en los años setenta y por el momento solo disponemos de los materiales recogidos durante la realización de dos campañas de prospección en el yacimiento en los años 1985 y 1992 depositados en el Museu de la Pell d'Igualada i Comarcal de l'Anoia (Igualada). Entre los materiales recogidos destacan dos fragmentos de molde de TSH, restos del horno y un conjunto cerámico que actualmente estamos estudiando y que de momento parece indicar un período de actividad bastante breve (desde finales del siglo I o principios del siglo II, hasta mediados del siglo II).

4.4. Grupo 4

El Grupo 4 no obedece a la existencia de un único taller como en los grupos anteriores, ya que en este hemos agrupado todas aquellas producciones de TSH pertenecientes a talleres desconocidos por ahora. En los materiales que configuran el Grupo 4 hemos constatado un elevado número de grupos diferentes de pastas, que tienen poco en común entre ellas, y que nos han llevado a la conclusión provisional que puedan tener su origen en diversos talleres no identificados por ahora. Por este motivo, las pastas agrupadas bajo este epígrafe son muy heterogeneas. Por citar algunos tipos, hemos documentado pastas de color anaranjado (5YR 7/4) donde a simple vista se aprecian puntos negros, pastas de color rosa pálido (5YR 7/6), rosa oscuro (2.5YR 5/6) o amarillas (2.5YR 8/4), entre muchas otras variedades (Fig.14, Fig.15 y Fig.16).

Aún así, la observación con lupa binocular de las pastas del Grupo 4 permite apreciar dos características comunes en las pastas de este grupo que las diferencian del resto. La primera es la naturaleza altamente calcárea de la arcilla en la mayoría de los grupos de pastas documentados, mucho más que en los otros tres grupos, y una elevada temperatura de cocción de las piezas, ya que en algunos casos, la pasta se encuentra casi vitrificada e incluso muestra calcita recristalizada alrededor de los poros.

Si nos fijamos en el barniz, el más empleado en este grupo es también el marrón claro y brillante (2.5YR 4/8), seguido del marrón oscuro y brillante (5YR 4/4), el marrón claro y mate (2.5YR 4/8), el naranja (5YR 6/8) y el engobe (2.5YR 5/6). La calidad de estas producciones acostumbra a ser media-baja, con modelados poco cuidados y decoraciones a molde muy desgastadas. Dos de los ejemplares de este grupo muestran

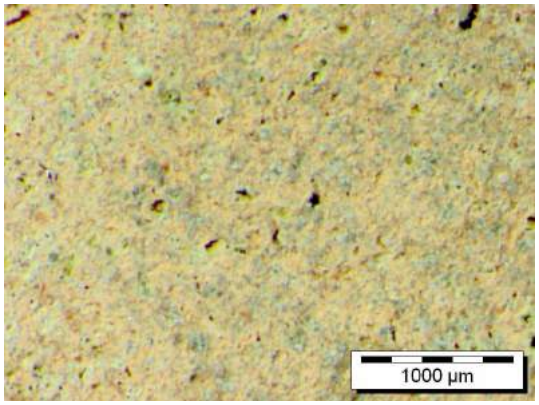


Fig. 14. Imagen con lupa binocular de las pastas del Grupo 4 (taller o talleres desconocidos a 25x01 aumentos (G- 75- CL- 137).

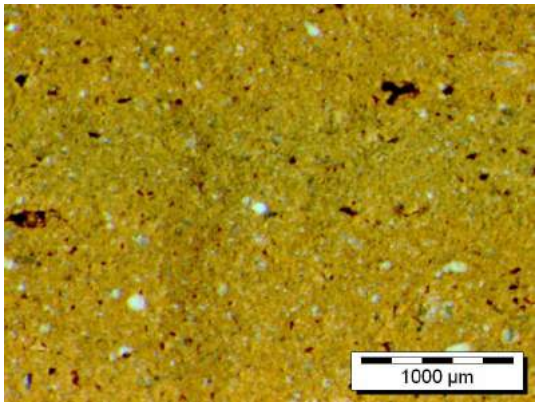


Fig. 15. Imagen con lupa binocular de las pastas del Grupo 4 (taller o talleres desconocidos a 25x01 aumentos (G-3204).

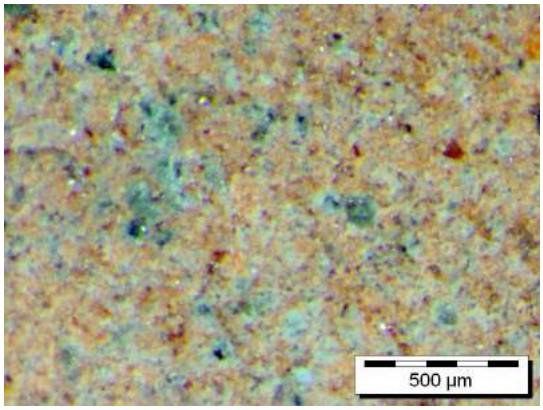


Fig. 16. Imagen a la lupa binocular de la pasta de una pieza del Grupo 4 (taller o talleres desconocidos) a 25x01 aumentos (G-75-132).

sello: uno ilegible y el otro, que no está completo (…)·C·AR. Las formas que encontramos en este grupo muestran un repertorio diverso, que quedaría justificado al tratar-se de orígenes diferentes, aunque destacan la Forma 33 y la Forma 24/25 (Fig.17 y Fig.18).



Fig. 17. Fotografía de una Forma 24/25 del Grupo 4 (talleres desconocidos) (G-75-6252).



Fig. 18. Fotografía de una Forma 40 del Grupo 4 (talleres desconocidos) (G-03-3123-2).

Las producciones del Grupo 4 se encuentran, sobretodo, en contextos del último tercio del siglo I hasta mediados del siglo II, aunque parecen recobrar importancia de nuevo durante la primera mitad del siglo III.

La línea de investigación a seguir en este caso consistiría en analizar las pastas para definir con más seguridad la caracterización física y técnica de cada uno de los posibles talleres que puedan participar en este grupo, aunque su ubicación física, por el momento, continúe siendo una incógnita.

5. Conclusiones preliminares

Nuestro estudio, que ha analizado un total de 433 piezas de TSH presentes en estratos con cronologías que abarcan des del último tercio del siglo I hasta mediados del siglo III de los sectores de las Termas Públicas y de la Casa Extramuros de *Iesso*, permite establecer unas primeras conclusiones que querríamos destacar. Así pues, basándonos en los resultados expuestos anteriormente, podemos precisar que el grupo cerámico más numeroso encontrado en la ciudad romana de *Iesso* es el Grupo 2 (Lleida/Tricio), ya que un 40% de las piezas estudiadas corresponden a este grupo, seguido del Grupo 1 (Abella), con un 27%. El Grupo 4 (talleres desconocidos) representa un 23% del volumen total de materiales; mientras que el Grupo 3 (Vall del Llobregós) supone tan solo un 10% del total de materiales de TSH encontrados en los contextos analizados (Fig.19).



Fig. 19. Gráfico circular que indica el porcentaje relativo a la presencia de los cuatro grupos encontrados en la ciudad romana de *Iesso*.

A pesar de que el Grupo 2 (Lleida/Tricio) sea, por ahora, el grupo más numeroso, seria preciso determinar qué cantidad de piezas de este grupo pertenecen a Lleida y cuales a Tricio, ya que, en el caso de que los materiales de La Rioja llegaran de forma mayoritaria a Guissona, la situación en este yacimiento no diferiría demasiado de la de las ciudades de la costa catalana donde la mayoría de la TSH proviene también de los talleres riojanos. Lo que sí varia son las proporciones de la presencia de la TSH respecto otras producciones cerámicas como la TSAA y C, ya que las producciones de mesa africanas casi no llegan a Guissona, mientras en las ciudades de la costa la TSA predomina respeto la TSH a partir del siglo II. Por contra, si resultara que las producciones del taller de Lleida, a pesar de que aún desconocemos su alcance, son las más abundantes en *Iesso*, el panorama que se dibujaría para las zonas de interior sería totalmente diferente del que presentan las ciudades del litoral catalán, ya que indicaría que se estarían abasteciendo de otros alfares, algunos desconocidos aún, y quizá más próximos.

Es destacable también la importancia de las piezas del Grupo 1 (Abella), ya que parece claro que habría un flujo regular de comercio entre los talleres de Abella y la ciudad de *Iesso* des de principios del siglo II hasta mediados del III, período en el que encontramos más abundantemente materiales de Abella en los estratos analizados.

Los materiales del Grupo 4 (talleres desconocidos) son bastante representativos (23% del total de la TSH presente en *Iesso*), pero igual que en el Grupo 2 (Lleida/Tricio), seria necesario individualizar cada uno de los posibles talleres que están englobados en este grupo para determinar la importancia de cada taller en el conjunto. De momento, solo podemos contabilizar el material globalmente, pero teniendo en cuenta que hablamos de más de un taller, probablemente el material que producían de forma individual no fuera muy abundante respecto el total. Además, parece plausible la posibilidad que las producciones de algunos de estos talleres no coincidieran en el tiempo, un hecho relevante en vistas a precisar la cronología de los niveles donde aparecen.

Por otro lado, sorprende la escasez de material del Grupo 3 (Vall del Llobregós), ya que los talleres foráneos como Lleida, Tricio y Abella aportan una cantidad de materiales muy superior a la que parece que ofrecen el o los talleres locales. Parece claro que el Grupo 3 (Vall del Llobregós) responde como mínimo a un centro productor ubicado en la ciudad o en sus inmediaciones, pero teniendo en cuenta la cantidad de TSH que aporta, parece bastante plausible la hipótesis de que este taller no fabricara exclusivamente TSH, pues se han documentado evidencias de fabricación de cerámica común, como son deshechos de cerámica de engobe rojo. Además, cabe destacar que las producciones de engobe rojo de Guissona poseen un repertorio formal propio establecido por el Dr. Pera en 1993 (Pera i Isern: 1993), una evidencia más de la producción de cerámica en la ciudad romana de *Iesso*.

Con los resultados obtenidos hasta el momento, hemos periodizado de forma provisional la llegada de los materiales de cada grupo en los sectores del yacimiento analizados. Durante el último tercio del siglo I encontramos ya los primeros ejemplares de TSH en *Iesso*. En estos momentos las producciones que encontramos son las del Grupo 4 (talleres desconocidos) con un 61% y las primeras producciones que llegaron de Lleida/Tricio con un 39% (Fig.20). Así pues, los primeros momentos de la presencia de la TSH documentada en Guissona se deben fechar en el último tercio del siglo I y se encuentran dominados por las producciones de los talleres desconocidos, aunque las producciones de Lleida y/o Tricio ya empiezan a ocupar una posición destacada dentro del mercado.

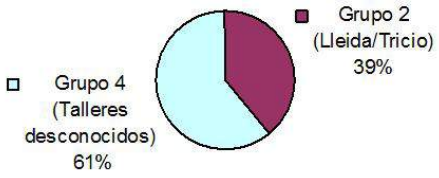


Fig. 20. Gráfico circular que indica el porcentaje relativo a la presencia de TSH durante el período del último tercio del siglo I hasta inicios del siglo II en la ciudad romana de *Iesso*.

A principios del siglo II y hasta mediados de este mismo siglo, encontramos una importante presencia en el mercado de las producciones de Lleida/Tricio (44%), mientras que las producciones de Abella parece que llegan con fuerza des de los inicios del funcionamiento del taller, aportando un 28% del material de este momento. Aun así, las producciones de los talleres desconocidos continúan ocupando un papel destacado en las producciones de TSH, ya que para este momento representan un 19% del material. Es también en este momento que aparecen las primeras producciones del posible taller de Guissona, representando un 9% del material, y que podrían estar imitando las producciones de TSH que llegan des de Abella, Lleida y Tricio (a juzgar por las decoraciones, especialmente Lleida y/o Tricio) (Fig.21). Además, durante este período hemos documentado un aumento importante en el volumen de TSH presente en los estratos analizados, así como una diversificación en la procedencia de los materiales.



Fig. 21. Gráfico circular que indica el porcentaje relativo a la presencia de TSH durante el período de la primera mitad del siglo II en la ciudad romana de *Iesso*.

Los conjuntos estratigráficos de la segunda mitad del siglo II que hemos podido estudiar son poco numerosos hasta ahora, motivo por el cual hay que considerar los resultados de este período con precaución. Durante esta fase hemos observado que las producciones de Lleida y/o Tricio siguen siendo las más abundantes con un 50% del material, seguidas de las producciones del Grupo 3 (Vall del Llobregós) con un 25%, del 16 % de piezas procedentes de los talleres desconocidos y del 9% de los materiales procedentes de Abella (Fig.22). A pesar de que, como decíamos, el volumen de cerámica perteneciente a la segunda mitad del siglo II es más reducido que el del período anterior, los datos de que disponemos nos permiten constatar que continua la llegada de piezas de Lleida y/o Tricio de forma importante, así como las de Abella, las producciones del o de los alfares de la Vall del Llobregós y de los talleres desconocidos. Así pues, todo parece indicar que durante el siglo II continúa la llegada regular y abundante de materiales de todas las procedencias documentadas hasta el momento, aunque puede que no exactamente en estas proporciones.

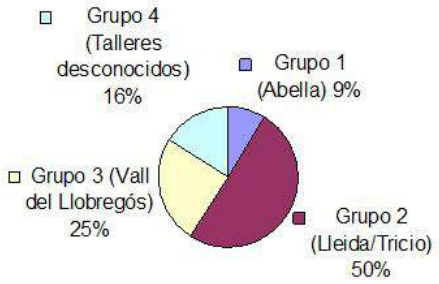


Fig. 22. Gráfico circular que indica el porcentaje relativo a la presencia de TSH durante el período de la segunda mitad del siglo II en la ciudad romana de *Iesso*.

Por el contrario, entre finales del siglo II y principios del siglo III y hasta la mitad de este siglo, las cosas cambian. Lo más significativo de este período es la disminución del volumen total de TSH de todos los grupos cerámicos documentados hasta el momento, ya que el número de estratos analizados de este período es considerable y en todos ellos detectamos que la presencia de TSH es menor que en siglos anteriores. También se producen cambios en los porcentajes relativos a los materiales de los distintos grupos. Los materiales procedentes de Abella y de los talleres desconocidos representan un 45% de los materiales en ambos casos. Sorprende la drástica disminución de los materiales originarios de Lleida y/o Tricio que habían dominado el panorama durante los periodos anteriores y ahora tan solo representan el 7% del total. El posible taller de la ciudad de *Iesso* o de la Vall del Llobregós parece finalizar definitivamente su actividad en este momento, ya que sus producciones únicamente representan el 3% del total (Fig.23).

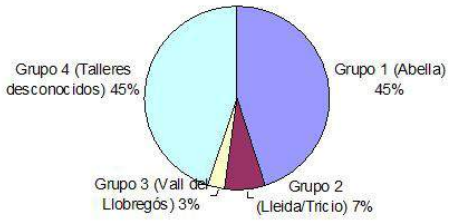


Fig. 23. Gráfico circular que indica el porcentaje relativo a la presencia de TSH durante el período de la segunda mitad del siglo II en la ciudad romana de *Iesso*.

Esta drástica disminución de los materiales del Grupo 2 (Lleida/Tricio) en *Iesso* coincide, para el caso de Tricio, con el estancamiento de los talleres de La Rioja que se tradujo en una sensible disminución de la producción y de la distribución de sus productos a partir de la segunda mitad del siglo II (Fernández García, Roca Roumens 2008: 314). Este hecho daría fuerza

a la presencia dominante de los materiales de Tricio en el Grupo 2 versus los de Lleida, ya que la importante disminución de los materiales de este grupo coincide precisamente con la crisis de los talleres de La Rioja. Así pues, parece ser que las producciones de Lleida y/o Tricio, que son las dominantes a la largo del siglo II, con un importante papel también a finales del siglo I, pierden importancia, con una presencia muy disminuida, a partir de finales del siglo II.

En el caso de Abella, sus producciones siguen llegando a *Iesso* de manera destacada, coincidiendo con el hecho que los hornos de Abella en este momento aún estarían produciendo. Por otro lado, pensamos que el posible taller de la Vall del Llobregós finalizaría su actividad en algún momento de mediados del siglo II, ya que a partir de este período sus materiales solo aparecen de forma residual.

Lo que parece evidente es que la ciudad de *Iesso* recibía un volumen importante de materiales de procedencias muy diversas, hecho que nos muestra la importancia de la ciudad y el potencial económico que debió de tener, por lo menos hasta la segunda mitad del siglo III. Por otro lado, parece ser que la dinámica de funcionamiento de las ciudades de interior presenta algunas diferencias con las del litoral, ya que, aparte de la posible importante presencia de las producciones de Tricio, documentamos la presencia de materiales de orígenes diversos que estarían abasteciendo las necesidades de la ciudad hasta mediados del siglo III, mientras que en la costa, las producciones de Tricio, y, más adelante, la TSAA, dominarán el mercado.

Podríamos concluir que los centros que en época alto-imperial habrían abastecido la ciudad dejan de hacerlo, en el caso del posible alfar de la Vall del Llobregós y las producciones de Lleida/Tricio durante la segunda mitad del siglo II y Abella y los talleres desconocidos a mediados del siglo III. Así pues, por el momento no podemos afirmar que en *Iesso* siga produciéndose TSH más allá de mediados del siglo II ni de que se comercie con TSH más allá de mediados del siglo III.

Es preciso añadir que hemos documentado TSH en niveles de cronología avanzada (siglos IV-VI) ubicados en diversos puntos del yacimiento, pero el volumen de estos materiales es muy limitado y su presencia es sin duda residual. Además el aspecto y la tipología de la mayoría de piezas se corresponden con los de época alto-imperial, aunque suelen estar más desgastados. Por otro lado, se han documentado, aunque no en los contextos analizados en este estudio y también de forma testimonial, algunas piezas de TSH Tardía (TSHT), correspondientes a dos Formas 37 Tardías decoradas con motivos vegetales, geométricos y arquerías, y cubiertas de un engobe muy delgado de color anaranjado y sin brillo. Desafortunadamente, por el momento, no podemos aportar dato alguno sobre su origen o cronología. Por tanto, lo que pase en *Iesso* respeto a la TSH a partir de mediados del siglo III es una incógnita.

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Como ya hemos mencionado, el presente trabajo es tan solo el inicio de un estudio que hay que continuar desarrollando, pero los resultados obtenidos nos sirven de base para enfocar las distintas líneas de investigación a seguir en futuros trabajos.

En primer lugar es evidente la necesidad de analizar las pastas de los cuatro grupos establecidos para determinar con seguridad que a *Iesso* llegaban productos de Abella y de Lleida

y/o Tricio, además de intentar discernir en qué porcentaje encontramos las producciones de Lleida y las de Tricio para conocer qué producción es la más abundante dentro del Grupo 2.

En caso de confirmar-se que las producciones de Abella, Lleida y Tricio estén presentes en Guissona, seria necesario precisar las rutas de circulación de estos materiales y qué medios de transporte usaron para llegar a *Iesso*, ya que si se confirman los datos de que disponemos, las producciones que vienen de más lejos son las más abundantes. Por tanto, podemos suponer que tuvieron una buena acogida en los mercados de *Iesso*, ya sea porqué no eran más caros que los que se pudieran producir en los talleres próximos a la ciudad o porqué ofrecían mayor calidad. En cualquier caso, seria preciso analizar la estrategia de distribución que utilizaron para hacer más competitivos los productos foráneos que *a priori* parece que presentan una calidad superior a la de los autóctonos. Posiblemente, la llegada masiva de estas producciones era uno de los elementos claves para que el viaje resultara rentable y por este motivo los encontramos en abundancia en los niveles analizados.

Por otro lado, en el caso de los hipotéticos Grupo 3 (Vall del Llobregós) y Grupo 4 (talleres desconocidos), el análisis de pastas debe permitir-nos caracterizar estas producciones y, en el caso del posible alfar o de los posibles alfares de la Vall del Llobregós, discernir si se trata de un solo taller o de más de uno. Además, en el caso del Grupo 3 (Vall del Llobregós) resultaría interesante comparar las pastas con las de las piezas de engobe rojo de producción local, ya que si coinciden los resultados podría confirmar-se la existencia de, al menos, un taller en la ciudad que produciría cerámica común y TSH a la vez. Respecto a las producciones del Grupo 4 (talleres desconocidos) lo importante seria individualizar los diversos grupos de pastas que encontramos para intentar establecer el numero de talleres que podrían conformarlo. También seria interesante poder atribuir los sellos documentados en el Grupo 4 (talleres desconocidos) a una producción concreta para facilitar la identificación de las piezas de cada alfar. Así, una vez caracterizados los grupos, en caso que se descubra algún horno relativamente próximo a *Iesso*, podríamos comparar los materiales recuperados del nuevo horno con los que hemos encontrado y caracterizado en el yacimiento de *Iesso* para saber si fueron originarios de estos hornos que se puedan descubrir en un futuro.

En este mismo sentido, es preciso tener en cuenta que el período de actividad de estos pequeños talleres podría ser breve, ya que son producciones muy diversas que parece que se irían alternando con el paso del tiempo, de forma que si se identifican bien sus piezas, los materiales de estos talleres pueden aportar dataciones muy concisas que permitirían aumentar la precisión en las dataciones de los niveles donde aparecen.

Pensamos que otra línea interesante a seguir seria la búsqueda y documentación en el territorio del antiguo *ager* de *Iesso* de hornos de época romana, así como la recogida de materiales de estos hornos para comprarlos con los que se han encontrado en el yacimiento de *Iesso*. Cabe señalar que, a pesar de los trabajos realizados en el *ager* de *Iesso*, como el de E. Rodrigo (RODRIGO REQUENA: 2005), y las diversas intervenciones urbanas que han tenido lugar en Guissona en los últimos años, por el momento, al municipio de Guissona (La Segarra), tan solo se ha documentado el horno ya mencionado, excavado en l'Avinguda 11 de Setembre, nº18, que apareció vacío, y el vertedero de cerámica comuna romana excavado al Carrer Xaloc por J. Pera en 1989.

Además de realizar un estudio para intentar localizar alfares en el *ager* de *Iesso*, creemos que seria adecuado analizar los materiales de los hornos de cerámica romana documentados en algunas comarcas vecinas de La Segarra, ya que los materiales del Grupo 4 (talleres desconocidos) pueden proceder de alfares ubicados a cierta distancia de la ciudad.

Sabemos, a partir de la información recopilada del inventario de yacimientos del Servei d'Arqueologia i Paleontología de la Generalitat de Catalunya, que, en 1985, en el municipio de Castellfollit de Riubregós (Anoia) se documentó en el ya citado yacimiento de Cal Quec II, el horno de cerámica romana excavado en la década de los setenta por aficionados y que, entre otras producciones, presentaba TSH de los siglos I y II y dos fragmentos de molde decorados para la producción de formas de TSH decoradas; al Solsonès, a parte de los hornos ya citados de Els Plans d'Abella (Municipi de Navès) documentados por Mn. Serra Vilaró en 1925 y el posible alfar de Sotaterra (Solsona), excavado también por Mn. Serra Vilaró en 1924, también se ha constatado la existencia de hornos de época romana en el yacimiento de Sant Iscle II (Municipi d'Olius), de nuevo citados por Mn. Serra Vilaró en 1925, donde aparecen materiales ibero-romanos sin más precisión; Prop de Cal Nadal (Municipi de Riner) seria otro horno de época alto-imperial donde se han documentado restos de materiales claramente romanos. Finalmente, en la Comarca del Urgell también se han localizado diversos hornos que producían cerámica en época romana. Concretamente en el Municipi de Verdú se encuentra el yacimiento Torres B donde se ha documentado un horno que producía materiales indeterminados de época romana, y a Sant Martí de Maldà (Municipi de Santa Maria de Riucorb) se ha documentado un horno de época romana en muy buen estado de conservación, aunque tampoco consta qué tipo de materiales estaría produciendo.

Otra línea interesante a tener en cuenta en vistas a precisar las cronologías de las producciones de TSH, seria analizar la evolución formal de las piezas de todos los alfares que comerciaron y/o produjeron sus materiales en *Iesso*, ya que se han constatado variaciones en las formas con el paso del tiempo (como en el caso de la Forma 33 que cuanto más tardía es, más exvasada se realiza la pieza[2]). Estos elementos son muy útiles de cara a mejorar la precisión de las cronologías que aportan hasta el momento estos materiales, un aspecto fundamental en nuestro caso, sobretodo si tenemos en cuenta que la amplitud cronológica que se atribuye actualmente a las formas de TSH no ha permitido concretar las cronologías de los contextos que hemos estudiado.

Desafortunadamente, en el estado actual de la investigación, no estamos en condiciones de plantear una evolución tipológica de las formas encontradas en Guissona producidas por cada taller, ni tampoco hemos podido constatar variación alguna en las calidades de estas producciones con el paso del tiempo. Para hacerlo, seria preciso un estudio exhaustivo de las formas de cada grupo, no solo de las piezas localizadas en el yacimiento de Guissona, donde encontramos representado un pequeño porcentaje, sino también en los talleres productores, en los casos que sea posible. Parece evidente que existen unas formas que se producen o se comercian con mayor frecuencia que otras en *Iesso*; como la Forma 27, la Forma 33, la Forma 8, la Forma 37 y la Forma 24/25, que no siempre presenta la característica decoración a ruedecilla. También es evidente que cada taller, excepto los que encontramos en el Grupo 4 (talleres desconocidos), muestra una tendencia clara a producir más unas formas que otras, como ya hemos descrito anteriormente.

[2] Comunicación oral con el Dr. Jaume Buxeda i Garrigós a la Universitat de Barcelona.

En el caso de los talleres desconocidos, seria preciso individualizarlos previamente para poder establecer qué preferencias formales tiene cada taller, ya que actualmente, lo único que podemos apreciar en este sentido es una enorme heterogeneidad en la producción de este grupo, debido al hecho que dentro del mismo encontramos más de un alfar.

El objetivo de las futuras líneas de investigación propuestas es el de concretar progresivamente la situación de la TSH en la antigua *Iesso* y en su entrono. A partir del conocimiento de cómo se estructuraba la producción, la comercialización de estos productos y de esclarecer qué papel jugaba *Iesso*, que parece ser que era el de centro productor y a la vez consumidor de productos foráneos, se podrán precisar mejor las cronologías que aporta la TSH en los yacimientos de interior donde se convierte en fósil director en gran parte de la estratigrafía.

BIBLIOGRAFIA

ATLANTE. 1985: *Atlante de delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e tardo impero).* Volum II. Col·lecció Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Istituto della enciclopedia italiana. Roma.

BELTRÁN LLORIS, M. 1990: *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico, Zaragoza.

BUXEDA i GARRIGÓS, J. i TUSET BERTRAN, F. 1995: "Revisió crítica de les bases cronològiques de la Terra Sigillata Hispànica", a *Revista Pirenae* Núm. 26, pp. 171-188.

CASTELLANA i GUÀRDIA, D. 2009: *Estudi estratigràfic de les Termes públiques de Iesso*. Inédito.

CASTELLANA i GUÀRDIA, D., GUITART i DURAN, J. i PERA i ISERN, J. 2010: *Memòria d'Excavació 2009.* Inédito.

CORTÈS VICENTE, A. 2004: *Estudi estratigràfic d'una domus altimperial al Parc Arqueològic de Guissona*. Universitat Autònoma de Barcelona.

ETTLINGER, E. *et alii* 1990: *Conspectus formarum terrae sigillatae italo modo confectae*. Bonn.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. Editora, 1998: *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*. Universidad de Jaén, Jaén.

GUITART i DURAN, J. 1994: "Un programa de fundacions urbanes a la *Hispania Citerior* del principi del segle I aC" a *La Ciutat en el món romà actes XIV Congrés Internacional d'Arqueologia*. Vol 1. Tarragona: Comitè Organitzador del XIV C.I.A.C.

205-213.

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J. i ROS i MATEU, J. 2004: *Primer Simposi. Patrimoni i Turisme Cultural. Arqueologia viva de les ciutats de l'antiguitat. Lleida. 4,5 i 6 d'octubre de 2001.* Patronat d'arqueologia de Guissona. Universidad do Minho, Università di Roma "La Sapienza" i Museu de la Conca Dellà (Isona).

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J., i ROS i MATEU, J. 2006: *Iesso. Guissona. La descoberta d'una ciutat romana a ponent.* Patronat d'Arqueologia de Guissona. Impremta Barnola. Guissona.

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J., ROS i MATEU, J., PADRÓS i FONT, N.: 2011. "Les excavacions arqueològiques a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, Segarra)" a *Tribuna d'Arqueologia 2009*.

HAYES, J.W. 1972: *Late roman pottery*. The British School at Rome. Londres.

LATTARA 1993: *Lattara. Dicocer: dictionnaire des céramiques antiques (VIIèmes. av. n. è. – VIIème s. de. n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Edition de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Lattes.

MADRID, M. 2005: *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la "terra sigillata" de la ciutat de Baetulo (Badalona)*. Universitat de Barcelona.

MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contirbution à l'hisotire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. Centre Pierre París. C. N. R. S. Bordeaux. Université de Bordeaux III. París.

MOREL, J.P. 1981: *Céramique campanienne*. Col·lecció Bibliotheteque des écoles françaises d'Athenes et de Rome, 244. École Française de Rome. Roma.

MUNSELL 1994: *Soil Color Charts*. Revised Edition. MUNSELL COLOR. New Windsor.

PERA i ISERN, J. 1993: *La romanització a la Catalunya interior: estudi històrico-arqueològic de Iesso i Sigarra i el seu territori*. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

PERA i ISERN, J. 1993: "Classificació preliminar de la ceràmica comuna d'engalba roja documentada a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, la Segarra)" a *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3. Estudi General de Lleida: Ajuntament de Lleida. Lleida.

PERA i ISERN, J. i GUITART i DURAN, J. 2003: *Memòria interpretativa del Sector Porta Nord. Anys 1999, 2000, 2001 i 2002*. Ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra).

REI CRETARIAE ROMANAE FAVTORVM. 2008: *Cerámicas hispanorromanas: Un estado de la cuestión*. Cadis.

RIGOIR, J. 1960: *La céramique paleochrétienne sigillée grise: étude bibliographique préliminaire Catalogue systématique du matériel provenant des fouilles de Marseile*. Publié avec le concours du CNRS. Marsella.

ROCA i ROUMENS, M. 1998: "Historia de la investigación de la terra sigillata hispánica", a *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones. Jaén.

ROCA i ROUMENS, M. I FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª. I. Coordinadoras, 1999: *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Universidad de Jaén y Universidad de Málaga. Servicio de publicaciones.

ROCA i ROUMENS, M. I FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª. I. Coordinadoras, 2005: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Universidad de Málaga. Servicio de publicaciones. Málaga.

RODRIGO REQUENA, E. 2005: *L'evolució del poblament i l'organització de l'ager de Iesso de l'època ibèrica a l'antiguitat tardana. Estudi de l'ocupació i estructuració del territori*. Universitat Autònoma de Barcelona.

SCIALLANO, M., SIBELLA, P. 1994: *Amphores: comment les identifier?* Édisud. Aix-en-Provences.

VV.AA 1992: *Roma a Catalunya*. Institut Català d'Estudis Mediterranis i Edicions 62. Barcelona.

El abandono de la *colonia Celsa* y los inicios de la difusión de la *terra sigillata* hispánica en el valle del Ebro

Miguel Beltrán Lloris[1]
José Antonio Minguez Morales[2]

A Tomas Garabito *in memoriam*

1. La *colonia Celsa*. El nivel 7.3 de la calle XII.

La *colonia Victrix Iulia Lepida*, luego llamada *Celsa*, se sitúa en el segmento central del valle medio del Ebro (fig. 1, 1) en el término municipal de Velilla de Ebro (Zaragoza). Se trata de una fundación *ex novo* realizada en las inmediaciones o sobre el solar de la ibérica *Celsa*. A este respecto cabe decir que durante las diferentes campañas de excavación desarrolladas en la ciudad hasta el año 1986, aun teniendo en cuenta que se perforaron pavimentos de tierra batida para buscar y comprobar estratigrafías anteriores a las fases de abandono, no aparecieron evidencias del asentamiento ibérico, por lo que cabe presumirle un emplazamiento distinto. Su fundación se ha situado, como fruto de la política cesariana, en el año 44 a. E. tras la muerte del Dictador. Como evidencia su *cognomen* su creación se debe a la iniciativa de Lépido; tras la caída en desgracia del triumviro retomaría su nombre indígena de *Celsa*.

La fundación pocos años después, en este caso probablemente por iniciativa de Agripa, de la *colonia Caesar Augusta* (Zaragoza), que desde ese momento ha ejercido hasta la actualidad un papel rector en la organización territorial del valle medio del Ebro, debió suponer un serio golpe para los intereses de la *colonia Victrix Iulia Celsa*, que tan solo poco más de dos décadas, o en torno a tres como máximo, después de su instalación se vería relegada a un papel secundario.

[1] Museo de Zaragoza (mbeltran@aragon.es)
[3] Universidad de Valladolid (joseantonio.minguez@gmail.com; minguez@fyl.uva.es)

Quizá por ese motivo *Celsa* comenzó a ser abandonada muy pronto. Los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento se han centrado en los espacios privados de la ciudad, de ellos se han excavado dos *insulae* completas: la llamada "Casa de los Delfines" que ocupa una manzana y la denominada como *Insula* II, que queda distribuida en varias viviendas de tamaño medio y pequeño, así como en varios establecimientos artesanales y comerciales: un *pistrinum*, una *popina*, un pequeño *macellum*, un almacén y varias *tabernae*. También se ha intervenido en otras dos ínsulas: una en la que se instala la llamada "Casa de los Pavimentos Blancos" y la segunda, que está ocupada, entre otras, por la "Casa de Hércules", así como en las calles que delimitan a estas manzanas de habitación.

Solamente la "Casa de los Delfines" ha sido objeto de una serie de publicaciones exhaustivas que analizan su arquitectura (Beltrán Lloris *et al.*, 1984), pintura y cornisas decorativas (Mostalac, Beltrán Lloris, 1994) y cultura material (Beltrán Lloris et al., 1998 y 1998a). De ellas se deriva que esta gran vivienda se abandonó en la primera parte del periodo neroniano, entre los años 55 y 60 de la Era. Para el resto de los sectores, a falta de las matizaciones oportunas que puedan surgir de su estudio detallado, podemos proponer que su abandono también tuvo lugar en ese mismo lapso temporal. Hay que recalcar que tanto la "Casa de los Delfines" como esos otros sectores han proporcionado *terra sigillata* itálica y gálica, pero no *terra sigillata* hispánica.

En lo que hasta ahora conocemos de *Celsa*, a ello sólo escapa la llamada calle XII que ha proporcionado el nivel (7.3) más moderno del yacimiento, circunstancia que nos sitúa en el final de la vida de la colonia de Lépido y que, en términos generales, hemos llevado en diversas ocasiones a la denominada crisis julio−claudia (Mínguez 1990; Mínguez 1991−1992; Beltrán *et al.*, 1998: 731-732). La calle XII constituye el ámbito más extremo de las excavaciones llevadas a cabo hasta la fecha; conocemos de ella el denominado tramo 1 (Beltrán Lloris, 1991: fig. 12), que limita directamente con la ínsula VII de la *colonia*, concretamente con la llamada "Casa de Hércules". Los restos de ocupación de la calle evidencian un momento más avanzado que el documentado en el resto del yacimiento, que pertenece a una etapa inmediatamente anterior caracterizada en lo material, como acabamos de decir, por la ausencia de *terra sigillata* hispánica.

Desde el punto de vista estratigráfico nos encontramos ante un solo nivel de abandono de este sector, que ha proporcionado en algunos puntos de la calle acumulaciones más densas de cenizas que se corresponden de todas formas, en su composición, con el resto de los materiales proporcionados por el nivel general. Desechamos ahora todos los materiales procedentes de los niveles superficiales, que por su alteración no serán objeto de este trabajo.

2. Los materiales arqueológicos. Avance.

Ya anotamos en su momento la ausencia de TSH en los niveles de la "Casa de los Delfines", es decir: hacia año 60 de la Era (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 727−733; Beltrán Lloris, 2008: 23). Con base en esta cronología postulamos inicialmente la difusión de esta especie, del área de *Tritium Magallum*, a partir de dicha fecha, como se deduce del argumento *ex silentio* de esta área de la colonia *Celsa* (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 722). El nivel más reciente de este lugar, localizado en la Calle XII, permite ahora replantear la cronología final del yacimiento.

Los porcentajes de presencia de cerámicas, susceptibles de acotar los márgenes cronológicos, son los siguientes:

2.1. La TSH.

En un muestreo preliminar de los materiales de la mencionada calle XII los datos que se extraen son ciertamente elocuentes, por cuanto que se documenta por primera vez la presencia de la TSH en un porcentaje del 14,24 %, ante el predominio neto de la TSG, que con el 68,89 % significa el mercado mayoritario de la *terra sigillata*, seguido por la TSI con el 19,76 %.

Asistimos ahora a la eclosión de la *sigillata* tritiense en la colonia *Celsa*, que en la segunda mitad del s. I de la Era hace acto de presencia de forma decidida. La cronología *post quem* que marca la "Casa de los Delfines" nos proporciona un punto de partida claro para determinar el comienzo de la difusión de estas producciones que, con independencia de sus arranques iniciales, solo se conocen en nuestro territorio a partir de esta fecha, al menos en la *colonia* del Ebro.

Llama la atención, en primer lugar, la presencia de la forma Drag. 29a, que reproduce los prototipos gálicos (Oswald, Pryce, 1920: láms. 3−4; DICOCER: 573), limitándose los términos de la imitación hispánica a los años 40-80, desde un punto de vista general (Roca, Fernández, 2008: cuadro cronológico, 325), y sin que las declinaciones tipológicas que se han hecho (29.1−29.6) despejen por ahora las dudas respecto a su evolución (Romero, Ruiz, 2005: fig. 3; aunque no se describe la evolución morfológica en el texto). Esta forma, una de las más representativas de la TSH, se sitúa en los inicios de Nerón (años 55−60 de la Era), según Romero Carnicero (1985: 91), y su final se ha llevado (Mezquíriz, 1961: 93−94; Mayet, 1984: 83) hacia los años 60−70, al igual que en las producciones gálicas (Oswald, Pryce, 1920: 86−95).

Un ejemplar (Lám. 2, 3 y Lám. 5) de esta forma Drag. 29 (número de inventario general del yacimiento: 85.1.50847), que procede −como el resto− del taller de *Tritium Magallum* (fig. 1, 2), presenta decoración metopada con temas de animales (perros y aves), figuras humanas y entre ellas el tema clásico de Acteón, con túnica corta, entre perros y aves. Un motivo similar, aunque con punzones sin paralelos exactos, queda recogido por Mayet (1984: 1543). Las metopas están separadas por triples líneas onduladas verticales. En el friso superior se conserva una metopa con un ave indeterminada y altares estilizados, además de una figura humana grotesca envuelta en una túnica y encorvada, que se sitúa ante un león.

Esta extraña figura masculina ante un león se relaciona con otro personaje, también de aspecto caricaturesco, representado en un vaso tritiense de Almendralejo (Drag. 30); esta vez el personaje aparece aislado en la metopa, sentado y con la mano en la barbilla como en el ejemplo de *Celsa* (Palol, 1951: 467, lám. XXXV). Este motivo ha sido recogido en todos los repertorios sin que se le de una interpretación satisfactoria (por ejemplo: Mezquíriz, 1961, I: 395; Méndez, 1976: 37, núm. 169; Garabito, 1978: fig. 117). Puede plantearse su parentesco con la tradición de representar a determinadas figuras de *atellana* en la TSI, como ocurre en un fragmento de Estrasburgo (Oxe, 1968: XIX, 88). En nuestro caso parece evidente que el personaje se encuentra a merced de la fiera, lo que nos llevaría ante una escena de *munera*. El rostro del personaje exagera los rasgos de forma caricaturesca, como ocurre precisamente en determinadas representaciones de personajes de *atellana*: mimos o esclavos; en este sentido pueden recordarse las rep-

resentaciones en terracota de Bonn o Hildesheim, etc. (Bieber, 1961: 248, figs. 818, 825−826). Ese aspecto caricaturesco de las *atellanae* también puede verse en algunas decoraciones de las producciones itálicas (Oxe, 1968: núms. 30, 96, 311, etc.).

Hay otras representaciones genéricas de *venationes* en el repertorio de *Tritium*, como es el caso −por ejemplo− de un ejemplar recogido por Mayet (1984: láms. CCV−CCVI). Entre esas escenas alusivas a posibles *venationes* nos interesa la, no bien explicada, de una figura vestida con larga túnica que se sitúa de pie ante un león, depositada en el Museo de Mérida (Mayet, 1984: CCCV, núm. 2551), que no parece relacionarse con las escenas de cautivos o prisioneros ante las fieras de la *terra sigillata* gálica (Oswald, 1964: núms. 1150 ss.) y que, por el contrario, tal vez podría paralelizarse con la presente.

Resulta también particular la figura de Acteón con cabeza de ciervo y atacado por sus perros, en actitud de lucha desesperada, que no encuentra paralelo exacto en el repertorio hispánico en el que únicamente aparece en el taller de Bronchales, en una representación muy particular con el héroe armado de escudo y lanza y con cabeza de ciervo provista de sus correspondientes cuernos (Atrián, 1958: X, 6 y XI, 1; Mezquíriz, 1961, II: LVII, 294; Méndez, 1976: 113; Mayet, 1984: XIII, 81−84). Se ha paralelizado con un vaso de *Iuliobriga* con un personaje interpretado como Acteón (Balil, 1969: 24, núms. 25−26; Méndez, 1976: núm. 114), aunque en este caso creemos que parece mejor una representación de Marte con yelmo, lanza y escudo, siguiendo modelos conocidos para esta deidad. Encontramos a Acteón aislado o atacado por dos perros, en una escena análoga aunque con punzones distintos, en un vaso inédito de la forma Drag. 37 producido en Tricio; procede de Sos del Rey Católico y se conserva en el Museo de Zaragoza. En *Celsa* el personaje levanta el brazo derecho sobre el hombro, doblado en actitud quizá de asir un inexistente objeto (posiblemente un cayado) cuya finura ha impedido su representación; pueden verse paralelos en pintura mural como es el caso del cuadro del IV estilo pintado en el triclinio de la Insula I, 11, 6.7 de Pompeya (Amadio *et al.*, 1990: 564) o la representación −también en Pompeya− localizada en la Insula II, 2, 2 (Bragantini *et al.*, 1991: 101, 88). El Acteón celsense con la mano izquierda sujeta un objeto de aspecto circular de difícil interpretación, quizá un escudo o una especie de bolsa. El personaje se representa con cabeza de ciervo pero sin astas. Como ocurre en la escena con el león, antes comentada, aquí la figuración también resulta muy naif, ya que la cabeza del ciervo parece más bien la de un asno. No es posible encontrar paralelos exactos de esta escena en las producciones gálicas, donde se representa a Acteón desnudo y con cuernos siendo atacado por dos perros, aparece además armado de bastón y −en un caso− con túnica al brazo (Oswald, 1964: VIII, núms. 122, 125, 125A). La ausencia de paralelos también se constata en el repertorio decorativo de la *sigillata* hispánica donde a los ejemplos que acabamos de comentar cabe sumar una composición procedente de Arenzana, análoga a la de Bronchales pero realizada en un estilo menos naturalista (Sánchez, 1985: 102). Esta representación metamorfoseada de Acteón está presente en la iconografía clásica desde el s. V a. de C., conviviendo con la fórmula de Acteón con cabeza humana y cuernos. Así lo encontramos en una placa italiota del siglo V a. E. de Agrigento y, ya en representaciones romanas, en el mosaico de Pompeya de la "Casa di Musica" (VI. 3. 7), en discos de lucerna o en sarcófagos del siglo II d. E. (Guimondi, 1981: 460 ss., núms. 77−80), aunque ninguna reproduce nuestro tipo exacto. Por último, cabe comentar que el mito de Diana y Acteón también queda representado en un vaso de producción igualmente riojana encontrado en *Baetulo* (Mínguez, 2008: 187−189, fig. 6, 2), pero en este caso se trata de un cuenco de "paredes finas" fabricado en un importante taller de cerámicas de cocina y mesa, no sigillatas, localizado en

el territorio de la antigua *Calagurris* (Pradejón−Calahorra, La Rioja). En este vaso aparecen varias escenas en las que se representa en una el baño de Diana, que se conserva parcialmente, en otra a una figura femenina con lanza al hombro y seguida por un grupo de perros, todo ello inserto en un fondo paisajístico de vegetación herbácea y árboles, y en una tercera a Acteón con figura humana en el momento de ser atacado por sus perros, pero de esta última lamentablemente no se conserva la zona de la cabeza del personaje, por lo que no sabemos la variante iconográfica que el ceramista *Gaius Valerius Verdullus* eligió a la hora de plasmar al personaje.

Contamos con otros fragmentos de la forma Drag. 29 (Lám. 1, 4−6; Lám. 2, 1−3; Lám. 3, 1−2; Lám. 6, 1−2). El número 85.1.57379 (Beltrán, 1998: 43**,** fig. 104) (Lám. 2,1; Lám. 6, 1) reproduce, bajo una banda de rosetas amorfas, un friso con metopas divididas por las clásicas líneas verticales onduladas y hojas vegetales verticales, para el que contamos con algunos paralelos decorativos (Mayet, 1984: núm. 872) asociados también a la forma Drag 37 (Garabito, 1978: tabla 49, 6 y tabla 48, 15), así como un vegetal arbustiforme. El vaso 85.1.57747 (Beltrán Lloris, 1998, 12, fig. 7) (Lám. 3, 1; Lám. 6, 2) conserva frisos metopados a base de espigas, separados por líneas onduladas y puntos como en algunos moldes de Bezares (Garabito, 1978: lám. 12, 22). Encontramos un fragmento análogo en Tricio (Garabito, 1978: lám. 66−5) y metopas limitadas por seis líneas verticales onduladas se conocen también en determinados ejemplares de la misma forma procedentes de Numancia (Romero, 1985: núms. 150, 158). El borde número 85.1.30649 (Lám. 2, 2) presenta decoración impresa a la ruedecilla y el fragmento 85.1.55364, 5568−5569 (Lám. 3, 2) una banda de círculos concéntricos que alternan en tamaño, siendo sogueado el círculo exterior de los más pequeños.

Dos fragmentos atestiguan la presencia de la forma Drag. 30. Presentan la característica moldura de cuarto de círculo entre la pared vertical y el interior de la base (Mayet, 1984: 83, láms. XCVIII−XCIX). Cronológicamente esta forma aparece con la Drag. 29, toda vez que la ausencia de la decoración de círculos sugiere su data antes de final del s. I (Mayet, 1984: 83). Los dos fragmentos presentan los motivos normales en las separaciones metopadas, a base de puntas de flecha y líneas verticales onduladas, con ramiformes vegetales y una palmeta (número de inventario general 85.1.47286) (Lám. 1, 3).

A las formas mencionadas hay que añadir la presencia de la Drag. 37a, que tradicionalmente se sitúa en torno al año 70 de la Era y que marca un término cronológico *post quem* ciertamente significativo para las primeras variantes de esta forma 37a, entre los años 60−100. Recordemos que la fecha admitida de forma tradicional para esta forma, entre finales del siglo I y principios del s. II, es la que en su día le atribuyó Mezquíriz (1961: 110) siguiendo las propuestas hechas para la TSG (Oswald, Pryce, 1920: 95−105) y que continuó admitiendo Mayet (1984: 84). La variante de borde almendrado (Lám. 3, 3), de enorme calidad (1,45 %), se sitúa en el último cuarto del s. I a partir de las estratigrafías de Pamplona (Mezquíriz, 1961: 256); cronología que se confirma en los niveles flavios de *Conimbriga*, como ha puesto de relieve Mayet (1984: 84). De los fragmentos decorados de la forma 37 destacamos el número 85.1.58124 (Beltrán Lloris, 1998: 44, fig. 106) (Lám. 3, 5; Lám. 6, 4) conserva en la pared baja parte del friso de bastones y motivos verticales (Mayet, 1984: núm. 97) y en la base externa un grafito en forma de aspa. El 85.1.57388 (Lám. 3, 4; Lám. 6, 3) es un fragmento de pared intermedia (Beltrán Lloris, 1998: 43, fig. 105; 44, fig. 107) con la decoración distribuida en dos frisos, el superior con círculos sogueados con palmeta interior (Mayet, 1984: 1418−1419; Garabito, 1978: tablas 15, 27, 34−2, 43−3), separados por líneas verticales onduladas rematadas por palmetas; en el friso inferior se sitúan

círculos concéntricos con restos de roseta interior, separados por líneas verticales onduladas rematadas por círculos concéntricos en el extremo superior y por una roseta de seis pétalos indeterminada. Otros pequeños fragmentos (85.1.55363; 85.1.30657; 85.1.55366) presentan decoraciones de puntas de flecha, círculos sogueados, etc., pero lo conservado de ellos es tan exiguo que no permiten un comentario detallado (Lám. 4, 1–3).

Algunos fragmentos quedan como indeterminados (85.1.55365, 55367, 55371; 85.1. 55283; 85.1.30656; 85.1.55370) (Lám. 4, 4–7) entre las formas 29 y 37.

Del mismo nivel proceden tres estampillas, una de *Paternus* (Mayet, 1984: 160; Sáenz, Sáenz, 1999: 116) en un fondo de Drag. 15/17 (número 85.1.50532), otra de *Saturninus* (Mayet, 1984: 168; Sáenz, Sáenz, 1999: 211) sobre una Drag. 24/25 (número 85.1.48467) (Lám. 4, 8), ambas atribuidas al taller de *Tritium Magallum* y, en tercer lugar, la de dudosa lectura [O]F CA(…) en un fragmento de Drag. 33 (número 85.1.50006). Hay que mencionar además el grafito L. CLARIS, sobre la base externa de un pie de plato indeterminado (número 85.1.49556); no deja de ser curioso que este *nomen* coincida con otros presentes en vasos de la colección de la condesa de Lebrija presumiblemente de procedencia tritiense, lo que no debe extrañarnos pues son frecuentes los vasos procedentes de Tricio en esa colección: CLARI (Drag. 44 y tapadera), CLA(…)(Ludowici Tb) (Mezquíriz, 1961: lám. 303–19, 302–11; Mayet, 1984: lám. CCXXIV, 45, 46).

Queda por comentar la presencia de otras formas. En primer lugar, algunos fragmentos de la forma Hispánica 4, una de las formas más comunes de las producciones peninsulares lisas (Mayet, 1984: 77, láms. LXXVI–LXXIX), de buena calidad de pasta y barniz como corresponde a las producciones iniciales y con la típica decoración de ruedecilla. De la forma Hispánica 2 (Lám. 1, 1) se ha recuperado un fragmento (número 85.1.55372) con decoración de bastones que surcan toda la vasija (Mayet, 1984: LXXX, 281). La cronología de este ejemplar resulta preciosa para nuestros fines pues se inspira en la gálica Dechelette 67, que suele fecharse en la época flavia. Es original de la aportación hispánica la decoración de bastones a la barbotina, que imitan sin duda sistemas decorativos análogos utilizados en vasos de paredes finas, como señala Mayet (1984: 79). El nivel también ha aportado un fragmento (número 85.1.55276) de la forma Hispánica 20 (Lám. 1, 2).

TSH	***Ejs.***
Drag. Ind. OF PA[TERNI] Drag. 15/17	2
SATV(rnini) Drag. 24/25?	1
Drag. 33	2
[O] CA(…)	1
Hisp. 2	2
Hisp. 4	7
L.CLARIS - grafito-	1
Frags. Lisos s/c	6
Drag. 30	2
Drag. 29	12
Drag. 29 b	2
Drag. 37a	2
Drag. 37b	4
Frags. decs. s/c	10
Total	**54**

Tabla 1. Ejemplos de fragmentos TSH

2.1.1. Los talleres de procedencia

La pasta registrada es de color rojizo, marcadamente rosada, de corte limpio, con muy escasas vacuolas y especialmente calcárea, siendo los puntos blancos

de gran densidad en algunos fragmentos. A veces la pasta se presenta con una tonalidad decididamente anaranjada.

El análisis de siete muestras, entre las que se incluye una tomada del fragmento con la marca de *Saturninus*, por espectrometría de emisión atómica y de absorción atómica con llama (Pérez Arantegui *et al.*, 1991) ha proporcionado una clara agrupación siguiendo los componentes principales de las muestras, con una ligera dispersión de algunas de ellas, que puede indicar una procedencia distinta dentro de la misma área. Queda como genérica la atribución al centro productor de *Tritium Magallum*.

Somos conscientes de que, al haberse utilizado sistemas distintos de análisis, la comparación de los resultados obtenidos en *Celsa* con los dados a conocer por Mayet (1984: 307), realizados mediante fluorescencia, es solo aproximada, pero los porcentajes son ciertamente comparables en términos generales, como puede comprobarse en el cuadro siguiente. Puede destacarse especialmente el parecido en los picos altos del Al y en los bajos porcentajes de Mn y Ti.

Elemento	*Celsa*	*Tricio seg. Mayet 1983*
Fe	5,44	6,47
Mn	0,048	0,052
Mg	2,66	3,64
Al	12,13	20,3
Ca	7,31	8,81
Ti	0,56	0,83
K	1,23	3,82

Tabla 2. Comparación de la composición química de los fragmentos (Mayet 1984)

2.2. La TSG.

La TSG, que es la especie predominante, resulta de enorme valor por la tendencia cronológica que marca. En su totalidad procede de La Graufesenque, como viene siendo habitual en los porcentajes de los distintos niveles de la *colonia* (Beltrán Lloris, 1998: 290 ss.; Mínguez, 2005: 111 ss.). En el terreno de las estampillas contamos con varios ejemplares. Una de OF PRIMI (Ritt 8) fechada bajo Claudio y Vespasiano, es decir: entre los años 41−79 d. E. (Oswald, 1983: 248), o lo que es prácticamente lo mismo: entre el 40−80 según Hartley y Dickinson (2011: 244), como evidencia el conjunto de hacia el 74 d. E. de Caerleon (Dickinson, Webster, 2002: 255, fig. 7). Otra de IVCVN, en este caso sobre una Drag. 27a de cronología claudio-flavia; aunque esta variante de la copa, caracterizada por tener un surco sobre el pie externo, se fecha ya entre el 10 y el 40 d. E. (DICOCER, 573). Una de MEDDILLVS, con la doble *d* barrada, fechable entre los años 54 y 79 d. E. (Oswald, 1983: 199). Finalmente, también se ha localizado la intradecorativa de *Caius Iulius Sabinus* (C.I.SA) en una Drag. 37 (número de inventario general: 85.1.55762) figurada, seguida entre ovas en el inicio del friso superior. Esta marca es análoga a la encontrada en La Graufesenque sobre las formas Drag. 29 y 37 y, además, aparece colocada en la misma posición (Hermet, 1934: lám. 55−41 y lám. 82−7); ha sido fechada con seguridad gracias al pecio de Culip IV (Nieto *et al.*, 1989: 235), donde se sitúa en el periodo flavio temprano, concretamente entre los años 69 y 79 d. E. Otros hallazgos la llevan entre los años 70 y 90 d. E. (Hartley, Dickinson, 2009: 355). En el pecio de Culip IV también aparecen productos de *Primus* y *Iucundus* (Nieto *et al*., 1989: tablas 200 ss.).

Respecto al repertorio formal, cabe decir que los tipos Drag. 35 y 36 se hacen surgir poco antes de la etapa flavia en la TSG, tomando su apogeo a partir de Nerón (Oswald, Pryce, 1920:

189−191). Su cronología general se mantiene en la segunda mitad del siglo primero, prolongándose en la primera mitad del segundo: años 69-160 de la Era (Vernhet, 1976: 13 ss.; Mayet, 1984: 74; Passelac, Vernhet, 1993: 578), como se confirma por su presencia en el pecio Culip IV (años 69-79) (Nieto *et al.*, 1989: 135−137). El carácter fragmentario de los labios conservados en este nivel de *Celsa* no permite otras observaciones en torno al tipo y disposición de las hojas de agua, ni en cuanto a su posible alternancia con otros motivos como las lágrimas.

Esta perspectiva cronológica se sigue confirmando por la presencia, aunque minoritaria, de ejemplares de Drag. 18a, Drag. 24/25b, Ritt. 8b, Drag. 15a y Drag. 27. Especialmente destacamos el hallazgo de un ejemplar de la variedad avanzada Drag. 27c con el labio redondeado y ligeramente engrosado, correspondiente con la variante más evolucionadas que se fecha hacia el 80−120 d. E. (Oswald, Pryce, 1920: lám. 49, núms. 11−17, DICOCER, 573), que nos marcaría el momento extremo de este horizonte. Conviene recordar para la forma 18 la existencia de determinadas variaciones, que parecen evidenciar una evolución lineal en los labios de esta forma, de tipo semicircular y no excesivo en la variante 18a, o la forma de paredes más pesadas y labio también más resaltado: Drag. 18b, propia de la evolución de estos prototipos (Passelac, Vernhet, 1993: 572), como se comprueba en el predominio de dicha particularidad en el conjunto de Cala Culip IV, cuya fecha como acabamos de decir se sitúa entre los años 69−79, que ha proporcionado 973 páteras de esta forma en la variante exclusiva de la primera modalidad de labio, independientemente de los problemas de sus dimensiones (Nieto *et al.*, 1989: 144−150). Por su parte, todos los ejemplares de Drag. 29 manifiestan una cierta homogeneidad formal, remitiendo a perfiles de labio exvasado, con decoración de ruedecilla y moldura-ción interior (Gráf. 2).

TSG	***Calle XII-1, 7.3***	***%***	***Delfines 6-7.1-2***
Drag. 2/21			X (3)
Drag. 18 (OF.CA[…])	12	1,74	
Drag. 24/25 b	6	0,29	
Ritt. 8 b (OF PRIMI)	2	0,58	
Drag. 15 a	2	0,58	
Drag. 15/17			X (23)
Hermet 31	1	0,29	
Drag. 27 a b (IVCVN)	3	0,58	
Drag. 27 c	2	0,29	
Drag. 35	4		
Drag. 36	1		
Frags. lisos s/c	165		
MEDDILLVS	1	0,29	X (2)
Drag. 29 A	1	0,29	X (1)
Drag. 29 B	8	2,32	X (7)
Drag. 30	5	1,45	X (2)
Drag. 37 a (C.I.SA)	1	0,29	
Frags. decs. s/c	23		
	237		

Tabla 3. Porcentajes generales de presencia de la TSG, lisa y decorada.

2.3. Cerámica de paredes finas, lucernas y TSI.

La cerámica de paredes finas parece experimentar una cierta disminución porcentual respecto de los niveles anteriores de la *colonia*, sin que sean excesivas −por otra parte− las formas clasificables, teniendo en cuenta que significan el 3,16 % del conjunto de la vajilla de mesa. Este dato se ha extraído a partir de un recuento inicial no exhaustivo, al que habría que añadir los fragmentos sin clasificación que moderarían estas conclusiones.

Interesa anotar sobre todo la presencia de la forma XLII, con decoraciones variadas de medias lunas, hojas de piña y semicírculos. Tiene una cronología genérica de la segunda mitad del s. I, Mayet (1975: 96) considera que hay datos que permiten considerar que aparece en época de Claudio−Nerón con perduración flavia. Creemos que es significativa su ausencia de la "Casa de los Delfines", cuyo abandono hemos llevado hacia el año 60 (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 11, 348). La forma XL, frecuente también en el nivel final de la ínsula "de los Delfines" (Beltrán Lloris *et al*., 1998: 336), incide en la misma sensación cronológica y otro tanto cabe decir de la forma XXXIV, que tiene garantizada su pervivencia hasta la etapa flavia (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 332), como sucede igualmente con las formas XXXVI, XXXVII y XXXVIII, para las que se ha propuesto una cronología desde la etapa tiberioclaudiana hasta los flavios, sin especificar otros criterios distintivos (Mayet, 1975: 73; Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 334−335). Un solo borde la forma Celsa V (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 339 ss; Mínguez, 2005a: fig. 22), fechada en la primera parte de Nerón, abunda en la cronología propuesta que se sitúa precisamente en este momento. En todo caso, resulta clara la distinción entre este nivel (7.3) de *Celsa* y el 7.1−2 conocido hasta ahora en la *colonia*, concretamente en la "Casa de los Delfines".

TSI	***Calle XII. Nivel 7.3***
C. 12.1	2
C. 18.2.	1
C. 21.2	1
C. 22.1	1
C. 22.5	1
C. 23.2	3
C. 25.1	1
Fragmentos lisos s/c	53
Fragmentos decor. s/c	5
TOTAL TSI	68

Tabla 4. Fragmentos TSI.

CPF	***Calle XII. Nivel 7.3***
Celsa V	1
May. XL	2
May. XLII, hojas de piña	1
May. XLII, medias lunas	1
May. XLII, medio circulo	1
May. XV	1
May. XXVII	1
May. XXXIV, casc. Huevo	1
May. XXXVI, ret. Rugoso	1
May. XXXVII	1
May. XXXVIII, perlitas	1
May. XXXVIII, tallo hojas	1
TOTAL CPF	**13**

Tabla 5. Fragmentos CPF.

Finalmente, para acabar, hay que destacar la escasa representación de la TSI, así como la anecdótica presencia de otras especies, aunque pueden hacerse muy interesantes matizaciones en el caso de las lucernas. Dentro de este último grupo destacan dos hechos: por una parte, encontramos seis fragmentos que pertenecen a la forma Dr. 15 encuadrable en los tipos de semivolutas, ausentes de la "Casa de los Delfines". Uno de ellos con la típica decoración de ovas en la *margo,* rasgo que estará en uso desde hacia el 60 d. E, perdurando a lo largo del siglo II. Esta forma de semivolutas (Deneveau V D/Bussière B IV 4), normalmente decorada, es la más frecuente en el pecio Culip IV, datado como venimos recordando entre los años 69−79 d. E., con 21 individuos, muchos del conocido taller itálico de OPPI (Nieto *et al.*, 1989: 113).

De otra parte, cabe destacar la constatación de la presencia de la variante avanzada de volutas Dres. 9C, fechable entre los años 54−100 d. E. (Bussière, 2000: B 13), también ausente del citado nivel 6-7.1−2 de *Celsa*. Destaca el ejemplar número 85.1.33772 (Beltrán Lloris, 1998: 42−43, fig. 102) con un équido al galope, con el tema Q 1498, análogo al presente en una lucerna Loesch. IB del taller de Colchester, fechada entre el 45−61 d. E. (Bailey, 1988: 152,

Lucernas	*Calle XII. Nivel 7.3*
volutas	
Dres. 11 B	1
Volutas	8
Dres. 9B	1
Dres. 9B/C	1
Dres. 9C	3
MVAof	1
semivolutas	
Dres. 15/Bussière B IV 4	6
TOTAL	*21*

Tabla 6. Porcentajes generales de presencia de lucernas.

lám. I, fig. 96), o como en otro ejemplar de Vindonisa, datado en el segundo cuarto del s. I d. E. (Leibundgut, 1977: 179, lám. 47, 282), procedente del taller de Vidy. El mismo fenómeno ocurre con un fragmento –dudoso– de la forma Dres. 11–Bussière B III 1 (Beltrán Lloris *et al.*, 1998: 720), también ausente del ya citado nivel 6–7.1–2 de *Celsa*; este tipo se fecha entre los años 14–117 d. E., si bien la estratigrafía celsense ayuda a situarla preferiblemente en el último tercio del siglo primero. Como vemos, estas formas se datan claramente en la segunda mitad del siglo I d. E. e indican, sin dudas, la cronología avanzada de la formación de este nivel 7.3. El resto de las formas presentes, volutas indeterminadas y Dr. 9 B, no alteran la sensación mencionada (Gráf. 3).

Otros materiales como la fíbula Ettlinger 29/Erice 20.5 (Erice, 1995: 120, núm. 311; Beltrán Lloris, 1998: 105–106) fechada a comienzos de la época de Nerón y también presente con varios ejemplares en el nivel 7.3, nos ofrece igualmente un buen elemento de juicio.

	Culip IV	*Celsa 7.3*
Paredes finas		
Mayet XL	6	2
Mayet XLII	620	3
Mayet XV		1
Mayet XXVII		1
Mayet XXXIV		1
Mayet XXXIX	293	
Mayet XXXV	537	
Mayet XXXVI		1
Mayet XXXVII	13	1
Mayet XXXVIII	6	2
Celsa V		1
Lucernas		
Dressel 11 B		1
Frags. Volutas		8
Dressel 9 B		1
Dressel 9 C		3
Dressel 15	21	6
Deneveau V-G	1	
Dressel 19	1	
Dressel 20	3	
Canal abierto	1	
TSG		
Dragendorff 24/25	309	1
Dragendorff 27	415	2
Dragendorff 35	34	
Dragendorff 36	24	
Dragendorff 18	974	6
Dragendorff 15/17	85	
ermes 1	3	
Ritterling 8b		2
Dragendorff 15ª		2
ermes 31		1
Dragendorff 29	361	9
Dragendorf 30		5
Dragendorff 37	368	1
Frags. Drag. 29,37		58
Dechelette 67	24	

Tabla 7. Compativa paredes finas, lucernas y TSG.

3. El inicio de la difusión de la *terra sigillata* de *Tritium Magallum*.

Se ha planteado, por parte de diversos autores, el origen de la *sigillata* hispánica (Fernández, 1998; Roca, Fernández, 1999) y se ha realizado una revisión crítica de la fecha inicial de estas producciones, especialmente la de los alfares tritienses que son los que afectan de forma sustantiva a la Tarraconense y, dentro de ella, al valle del Ebro.

La fecha de comienzo para los talleres del Ebro (complejo de *Tritium Magallum*) fue situada por Mezquíriz (1961: 93 ss) hacia el año 50 d. E., aunque esta misma autora posteriormente mantiene la presencia de *sigillata* hispánica ya desde el año 40 de la Era. Esta propuesta cronológica la hace Mezquíriz (1985: 110) sobre la base de la estratigrafía del decumano A de Ampurias, para el que se propone la presencia de *sigillata* hispánica desde el año 40 de la Era (Almagro, Lamboglia, 1959: 1), a la que se une la estratigrafía de *Pompaelo* fechada desde la mitad del siglo I de la Era y el estrato inicial de Andujar datado por Roca entre el 40−50 d. E.; todo ello le lleva a situar la actividad de las oficinas hispánicas poco antes de la mitad del siglo I de la Era. Hay que decir que creemos que la presencia de la forma Drag. 37 en el decumano A de Ampurias no debe perderse de vista a efectos cronológicos. Garabito (1978: 36, 430, 608, etc.) propone también unos inicios similares, entre los años 40 y 50 de la Era. Mayet (1984: 94 ss), por su parte, la sitúa en la etapa de Claudio.

El problema se ha replanteado más recientemente, optándose por un genérico mediados del s. I d. E. (Romero, Ruiz, 2005: 186), sobre la base de tres categorías de argumentos: las escasas evidencias estratigráficas que han proporcionado algunos lugares de consumo, la fecha relativa *post quem* que proporciona la fabricación de algunas formas y decoraciones originariamente sudgálicas y, en tercera instancia, el criterio estilístico aplicado a la evolución de los perfiles de los vasos y a las decoraciones. Esta propuesta cronológica también es compartida por otros autores (Fernández, Roca, 2008: 314). A partir de estos trabajos, esta cronología se aplica a diversos yacimientos del Noreste hispánico, a modo de principio general pero sin comprobación estratigráfica, es el caso −por ejemplo− de *Ilerda* (Pérez Almoguera, 2005: 109).

También recientemente se ha hecho una revisión crítica de las bases cronológicas de la *sigillata* hispánica, poniéndose en tela de juicio el valor de las estratigrafías tradicionales manejadas, a la espera de nuevas fuentes cronológicas (Buxeda, Tuset, 1995: 171 ss; Paz, 2008: 506). En el trabajo de J. Paz (2008: 506) ya se propone una fecha de entre los años 65−68 d. E. para el inicio de la difusión de estas vajillas, precisamente sobre la base del estrato de *Celsa* que estamos ahora analizando.

Respecto a esas escasas evidencias estratigráficas a las que aludíamos un poco más arriba, en primer lugar contamos con el conocido nivel VII de Pamplona dado a conocer por Mezquíriz (1958: 96 ss), quien lo situó desde la época de Claudio hasta los flavios (Mezquíriz, 1958: 28). Posteriormente F. Mayet (1984: 93−94) lo revisó e insistió en la etapa claudia. Sin embargo, junto a las formas esencialmente claudias consideradas por dicha autora (TSI: Drag. 17, Ritt. 5; TSG: Drag. 29; TSH: Drag. 29, 30, 15/17, 27, Hisp. 4 y 10; paredes finas arenosas; monedas de Claudio; etc.) no debe olvidarse la presencia de la Drag. 35 (Mezquíriz, 1958: 112, fig. 42,7) derivada de su homónima gala, cuya creación se lleva al año 60 según el servicio A de Vernhet (Oswald, Price, 1920: 193; Vernhet, 1976: 14, fig. 1) y que introduce, sin duda, el elemento más moderno en la

formación del estrato. Por ello, creemos que el nivel VII de Pamplona debe llevarse como mínimo hasta esta fecha del año 60 de la Era.

La presencia de *terra sigillata* hispánica junto a *terra sigillata* gálica (formas Dr. 27, 15/17, 24/25, 27, 30, Hermet 31, Ritt. 8, variedad *marmorata*, etc) y *terra sigillata* itálica (forma Goud 43) se constata en la capa V a de *Baelo Claudia*, fechada no antes de Nerón (Bonneville *et al.*, 1982: 30).

En Huerña (León) la llamada capa IV, en la que conviven *sigillata* gálica (solo un fragmento de la forma 29B) e hispánica (formas Dr. 15/17, 18, 24/25, 27, 29, 29B, 33, 35, 36 y Mezq. 4, 10, 20), junto con otros materiales como una lucerna de canal (tipo Dressel−Lamboglia 5 C, Ponsich IV A), fue fechada en un arco cronológico situado entre los años 45−50 y 70−75 de la Era (Domergue, Martin, 1977: 15, 141). En el asentamiento de la Corona de Quintanilla, en el que se intervino en el contexto de las mismas investigaciones realizadas en la provincia de León, se localizó un estrato con TSG y sin hispánica (Domergue, Sillières, 1977: 69) y otro estrato que sí incluye un fragmento de la forma Dr. 15/17 de TSH. Se trata, este último, del estrato IVa localizado en la llamada unidad B3 (Domergue, Sillières, 1977: 58), que se sitúa hasta los años 60-70 de la Era (Domergue, Sillières, 1977: 83−87). Consideramos que los datos aportados tanto por Huerña como por La Corona de Quintanilla son muy interesantes, pero creemos que su cronología debería ser matizada.

Aparece en el nivel denominado "neroniano" de Huesca, que presenta algunas coincidencias (Ritt. 8, Drag. 15/17, Drag. 18 rectil., Drag. 29 b y 37 b) (Aguilera *et al.*, 1987: 64−83); dentro de la TSG encontramos las formas 29 y 30 y entre las formas lisas se localizan además las formas 27 y 18. Aunque, también dentro de las producciones gálicas, cabe comentar la ausencia de las formas Drag. 35 y 36, que parecen sintomáticas de la etapa final de dicho emperador.

Un horizonte semejante presentan los hallazgos imprecisos de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza) y de "San Esteban" (El Poyo del Cid, Teruel).

En *Contrebia* se datan desde el final de los julio−claudios a comienzos de los flavios en varios sectores. En primer lugar, en el sector denominado C.E (Beltrán Martínez, Díaz, Medrano, 1991: 214; Beltrán Martínez, Díaz, Medrano, 1991a: 194) se excavó un estrato con TSI, TSG y muy escasa TSH, además de engobadas, paredes finas, lucernas, un ánfora Dr. 28, etc., que se data en el "reinado de los últimos emperadores julio claudios". En segundo término, el llamado sector C.I ha proporcionado igualmente TSI, TSG, TSH −en este caso predominante−, TSC y materiales residuales. Entre las monedas de este estrato encontramos una de *Arse*, dos de *Bilbilis*, un denario de Marco Antonio, una acuñación de Augusto en *Celsa*, cuatro de *Caesaraugusta* realizadas bajo Augusto, Tiberio y Calígula, y dos ases de Claudio de la ceca de Roma. El nivel incluye ánforas de la forma Dr. 2/4 y Dr. 28, así como formas inéditas (Díaz, Torralba, 1989−1990: 47 ss) presentes también en *Celsa*. En tercer lugar, el sector XIV incluye cerámicas de barniz negro "Campanienses" A y B, TSG y TSH de las formas Drag. 29/37 y 15/17 (Díaz, 1987: 233), paredes finas y ánforas Pascual 1 (Beltrán Martínez, Díaz, Medrano, 1978: 97; Díaz, Torralba: 1989−1990: 46. Finalmente el sector XIII se sitúa también en época flavia, mientras que el sector V, en el que se localiza la forma Drag. 33 de TSH, se data en el reinado de Nerón (Díaz, Torralba, 1989−1990: 45).

En "San Esteban" (El Poyo del Cid, Teruel) vamos a encontrar un nivel de abandono con presencia de TSI avanzada (entre la que predominan las formas Goud. 35, 36, 39, 40, 42, etc.),

TSG (formas Ritt. 5, 8 y Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 33) y escasa TSH (formas Ritt.8 y 24/25), que vendría a situarse en un momento ligeramente posterior a *Celsa* (Burillo, 1981).

El yacimiento de Varea (fig. 1, 3), situado en un punto crucial para entender la difusión de la TSH de *Tritium* en el valle del Ebro, sigue sin aportar las precisiones estratigráficas necesarias (Galve, 1980: 31 ss; Pascual, 1983: 130).

Las excavaciones posteriores no han permitido ampliar el conocimiento de los niveles relativos a esta etapa. Para los niveles excavados en la segunda campaña (Galve, Andrés, 1983: 845) se plantea una cronología entre el final del primer tercio del siglo I de la Era y el siglo III d. E. La tercera campaña de excavación proporcionó igualmente niveles posteriores a los de *Celsa* (Galve, Andrés, 1983a: 110 ss). En las conclusiones publicadas el año 1984 (Galve, Andrés, 1984: 73) se presenta un nivel, llamado 1a, con TSI y sudgálica, además de TSH (formas 15/17, 29/37, 29a, 30, 24/25), platos de engobe interno, cerámicas comunes, paredes finas y monedas hispanolatinas y altoimperiales (del yacimiento proceden trece monedas de Claudio I −muchas de ellas locales− verosímilmente ya del nivel 2a).

Lamentablemente, en la posterior publicación dedicada a la cerámica romana de Varea (Luezas, Sáenz, 1990: 17 ss) no se ofrecen soportes estratigráficos. En este trabajo se presentan formas de la TSH (Ritt. 8 y Drag. 29a −sobre todo−, 15/17, 29/37, 24/25), junto con monedas de imitación de Claudio I y paredes finas arenosas, rugosas y a la barbotina. Se señala (Luezas, Sáenz, 1990: 30 ss) la escasez de TSG (formas Ritt. 5, Drag. 18, 17, 44) en el yacimiento, ya que solo se encontraron catorce fragmentos, todos ellos en niveles preflavios. Cabe objetar que la estampilla SENT, clasificada como gálica (Sáenz, 1988: fig. 1, 7), corresponde, según su grafía, al aretino *Sentius* (Oxe, Comfort, 1968, 1729). La asociación de formas Drag. 37b, 15/17, 27 y Goud. 40, que se coloca en época claudia por las autoras, no parece adecuarse a cuanto se sabe de la aparición de la forma 37, que corresponde a una etapa claramente flavia. Sin embargo, no sabemos si fruto de una errata, en la enumeración posterior del material no se menciona dicha forma 37. Siguiendo la opinión de M. V. Romero (1985: 48), se explica el fenómeno de la escasez de TSG por la pronta presencia de los productos hispánicos, en torno al 65/70 d. E. Por otra parte, se señala −sin acudir a referencias estratigráficas− que la mayoría del material corresponde a la segunda mitad del s. I d. E. y principios del s. II, datándose algunas formas con más precisión en los años 50, como es el caso de la Drag. 15/17, la Drag. 27, la Hisp. 4 y la Hisp. 10. El material decorado se fecha, tipológicamente, entre fines del s. I y principios del II d. E. (Luezas, Sáenz, 1990: 33). Pero la no explicación de la estratigrafía hace confusas las conclusiones.

Las excavaciones de *Arcobriga* (Moreal de Ariza, Zaragoza) (fig. 1, 5) son antiguas, por lo que sus materiales carecen de soporte estratigráfico, de ahí que la consideración de que la *terra sigillata* hispánica llegase a esa ciudad a comienzos de la etapa de Claudio (Juan, 1992: 75) tan solo se basa en la aplicación al lugar de la fecha de inicio de la hispánica propuesta por Mayet (1984: 94 ss).

La ciudad de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca) (fig. 1, 7) ha proporcionado *terra sigillata* hispánica en unidades estratigráficas del siglo primero de la Era, aunque hemos de tener en cuenta que el interés por la cultura material ha decrecido notablemente desde las primeras publicaciones relativas al yacimiento y que no se ha realizado todavía la publicación exhaustiva de ninguno de los sectores excavados; por todo ello, los datos contenidos en las líneas siguientes deben considerarse a título preliminar y meramente ilustrativo de las posibilidades que para el

estudio de los comienzos de la difusión de la TSH tiene este asentamiento del prepirineo oscense. Es el caso de la UE 02013, datada entre época augustea y finales del siglo I d. E. (Magallón *et al.*, 1991: 263), que contenía ejemplares de las formas Drag. 27 y 33 y de la UE 02021 con un fragmento de la forma Drag. 29, datada entre los años 50 y 80 d. E. (Magallón *et al.*, 1991: 263); en ambos casos se trata de una vivienda. Otras unidades estratigráficas fechables en el siglo primero de la Era son, por ejemplo, la UE 02011 correspondiente al empedrado de una calle que contenía dos fragmentos de Drag. 27 (Magallón *et al.*, 1991: 263), la UE 07011, de abandono y primer derrumbe de un edificio público identificado con la curia del *municipium*, de amplio espectro cronológico a partir de mediados del siglo I d. E. (Magallón *et al.*, 1995: 167−169); para la construcción de ese edificio, sobre la base de la aparición en el nivel fundacional de un fragmento de la forma Drag. 37 de *sigillata* hispánica, se propuso una fecha posiblemente posterior a los años 70 del siglo primero de la Era (Magallón *et al.*, 1995: 169). También de la última parte del siglo I d. E. hay que considerar a las UE 03089 y 03091, que parecen corresponder a la nivelación del terreno previa a la construcción de las termas I de la ciudad (Magallón *et al.*, 1995: 219, 221), y la UE 03038 de ocupación de la sala 4 de ese mismo edificio (Magallón *et al.*, 1995: 217−218). Ni que decir tiene que el yacimiento ha proporcionado muchas más evidencias de TSH datables en el siglo I d. E., pero estos fragmentos están integrados en estratos ya de la segunda centuria, como es el caso −por ejemplo− de la UE 03003 de abandono y del resto de unidades estratigráficas de derrumbe de la termas I de *Labitolosa* (Magallón *et al.*, 1995: 204, 216), por lo que su consideración aquí excedería el objetivo que se aborda en estas páginas. Quizá de todas esas unidades estratigráficas de *Labitolosa* debamos destacar las UE 03089 y 03091, de explanación de la zona sobre la que se edificaron las termas I, ya que nos proporcionan un conjunto en el que, dentro de las sigillatas, predominan los productos itálicos siendo escasa la representación de los gálicos e hispánicos, lo que nos sitúa en un momento próximo a los comienzos de la difusión de la *terra sigillata* hispánica, este hecho ya fue advertido en la publicación de esa campaña de excavación y por ello se dataron esos trabajos constructivos en la década de los años 50−60 d. C. (Magallón *et al.*, 1995: 221). Esa cronología se propuso sobre la base de las dataciones tradicionales de los comienzos de la hispánica; creemos que, a la luz de otros datos y de la estratigrafía de *Celsa*, esa datación debería ser adelantada ligeramente hasta, cuando menos, la segunda parte del periodo neroniano a partir del año 60 de la Era.

En el ámbito mediterráneo, *Baetulo* (Madrid *et al*., 2005: 185; Aquilué *et al*., 2005: 217) ha proporcionado *sigillata* hispánica en el nivel "LL85a" de inicio de los flavios, que hasta la fecha es el más antiguo con presencia de TSH. De esta familia se localizan cuatro fragmentos, correspondientes uno a la forma Drag. 27, otro a la Hermet 13 y los dos restantes a otros tantos ejemplares de la Drag. 37. Junto a ellos se localiza una nutrida presencia de TSG, seguida de especies de la TSI. Estas circunstancias, que dan un atisbo de la penetración de la producción hispánica, resultan de alguna forma paralelizables a las presentes en los yacimientos del Ebro. Sin embargo, otros yacimientos costeros ofrecen resultados distintos. Es el caso de Ampurias, en donde se comienza a documentar la presencia de la TSH −aunque de forma "muy leve" según señalan los editores− solo en los conjuntos de época domicianea (años 81−96 d. E.), lo que muestra la diferencia entre ciertos mercados costeros y los del interior. En todo caso, tampoco se registran hallazgos de TSH, como ocurre en *Celsa*, en la época de Nerón; frente a ello se documenta un predominio de las producciones sudgálicas (Aquilué *et al.*, 2005: 207−208, 211).

En *Emerita Augusta* (Bustamante, 2009: 151−163) tampoco aparece *sigillata* hispánica en los contextos datados entre los años 50−60 de la Era, en los cuales hay un predominio claro de la TSG frente a la itálica, ni en otro considerado protoflavio (UE 1375) en el que continúa el predominio gálico. La producción hispánica solo aparecerá en contextos ya flavios. Así, dentro de las UE datadas entre los años 70−80 de la Era encontramos el caso de la UE 1407 en la que ya aparecen formas hispánicas, pero la TSG sigue siendo predominante. También se data en esa década la UE 1398, en ella la TSI ya ha desaparecido y la proporción entre la *terra sigillata* gálica (Drag. 18b, Drag. 24−25, Drag. 15−17, Drag. 27 en *marmorata* y 15−17 con el sello *Rufinus*) y la hispánica es muy parecida, con un leve predominio de esta última, entre la que encontramos bien representada a la forma Hisp. 29 frente a solo un ejemplar de la forma Hisp. 37a.

4. Consideraciones Finales.

Celsa nos aporta un interesante y bien acotado arco cronológico, que va desde su momento fundacional en las postrimerías de la República hasta el siglo I de la Era, en cuyo transcurso se abandona. Todos los sectores excavados en la ciudad, salvo la calle XII, presentan un horizonte de abandono en el cual el elemento más significativo y evidente es la ausencia de *terra sigillata* hispánica, de ahí el valor que presenta este estrato final de la mencionada calle, que por ahora es el de cronología más reciente de entre los detectados en la *colonia*.

Dada la ubicación de *Celsa* en el corazón del valle medio del Ebro, y junto al propio río, el estudio de su secuencia estratigráfica no solo resulta interesante para perfilar la vida de la ciudad y su final, sino que también aporta importantes datos respecto a la romanización del interior peninsular, con la difusión de modelos arquitectónicos y de una rica cultura material. Dada esa ubicación geográfica, uno de los aspectos más interesantes es precisamente la aportación que el nivel de abandono de la calle XII puede hacer para conocer los comienzos de la difusión de la *terra sigillata* hispánica fabricada en el complejo alfarero de *Tritium Magallum*. Para esa distribución comercial el papel jugado por el río Ebro (Mínguez, 2008a) debió ser fundamental, ya que es oportuno recordar que esta arteria fluvial era navegable en época romana desde su desembocadura, en cuya proximidad se encontraba el importante puerto fluvial de *Dertosa* (Tortosa, Tarragona) (fig. 1, 8), hasta *Vareia* (Varea−Logroño, La Rioja), extremo este último que recoge Plinio (*Naturalis Historia*, III, 21). Consecuentemente el río debió ser el camino esencial para la comercialización del los productos tritienses hacia el Mediterráneo. En ese trayecto lógicamente se encontraban, además de *Vareia* cuyo puerto fluvial como punto de embarque resultaría esencial en el proceso, las colonias *Caesar Augusta* (fig. 1, 4) y *Victrix Iulia Celsa*, que indudablemente también debieron contar con instalaciones portuarias (Mínguez, 2008a; Erice, 2011). Estas ciudades, además de abastecer sus propias necesidades, actuarían como centros desde los que se redistribuirían las cerámicas hacia el interior del valle. Pero lo más interesante, para el motivo que nos ocupa, es que la proximidad geográfica y la fácil comunicación nos indican que las producciones riojanas necesariamente debieron llegar a estas ciudades inmediatamente tras su producción, de ahí que el estudio de sus estratigrafías resulte esencial a la hora de proponer una fecha inicial para los comienzos de la producción hispánica del área riojana. Indudablemente los vasos se fabricaban para ser comercializados y de ello cabe deducirse que, salvada la etapa que pudo haber de ensayos, las cerámicas hispánicas debieron llegar a esas ciudades, y entre ellas a la colonia *Celsa*, sin desfase cronológico alguno respecto a su manufactura, o con un desfase temporal tan nimio que no creemos que deba siquiera ser considerado.

Como hemos visto, las bases estratigráficas para determinar los comienzos de la producción hispana −por lo que a los alfares riojanos respecta− no son todo lo abundantes que sería de desear, lamentablemente faltan excavaciones estratigráficas y sobre todo se carece de la publicación de algunos importantes conjuntos ya excavados. Si las dataciones tradicionales proponían un comienzo hacia los años 40−50 de la Era, una revisión somera de los datos en los que se sustentaban (nivel VII de Pamplona y estratigrafía del decumano A de Ampurias) a los que cabe sumar la fecha de estratos más recientemente excavados, nos indican que no es posible proponer dataciones anteriores al periodo neroniano, en el caso de Ampurias al parecer no antes de la época de Domiciano.

Respecto a *Celsa*, se han contrastado las diferencias entre los niveles 6 y 7.1−2 de la "Casa de los Delfines" y el 7.3 de la calle XII, con claros elementos de discordancia que nos marcan consecuencias cronológicas. Los niveles de abandono de la "Casa de los Delfines" pueden paralelizarse con el relleno de la gran cisterna pública del yacimiento de El Palao (Alcañiz, Teruel) (fig. 1, 6), en el cual tampoco aparece *sigillata* hispánica y que se dató también en la primera parte del periodo neroniano (Marco (coord.), 2003: 219). De todo ello se deriva que la cronología del nivel 7.3. puede llevarse a un momento posterior al año 60 d. E., es decir a la etapa final de Nerón (recordemos que reinó entre los años 54−68 d. E.) y más verosímilmente al periodo de la crisis del año 69 d. E., o a un momento inmediatamente posterior, que marcaría el final de la *colonia* dentro de un proceso cuyos detalles todavía hemos de definir con precisión. En todo caso, creemos que el decenio de los años 60−70 del siglo primero resulta la fecha más apropiada para situar el fenómeno del inicio de la presencia de las producciones de *sigillata* de *Tritium Magallum* en la *colonia Celsa*, frente a la todavía contundente presencia de la *sigillata* de La Graufesenque. Estas conclusiones habrán de matizarse en el futuro con el estudio del territorio del Ebro y otras estratigrafías que permitan ajustar nuestros conocimientos.

Bibliografía.

AGUILERA ARAGÓN, I., ESCÓ SAMPERIZ, C., MAZO PÉREZ, C., MONTES RAMIREZ, L., MURILLO COSTA, J., PAZ PERALTA, J. A., PESQUE LECINA, J. M., DE SUS GIMÉNEZ, M. L. 1987: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico−arqueológico*, Huesca.

ALMAGRO BASCH, M., LAMBOGLIA, N. 1959: La estratigrafía del decumano A de Ampurias, *Ampurias* XXI, 1−18.

AMADIO, B. *et alii* 1990: *Pompei. Pitture e mosaici,* vol.II. Regio I, parte seconda, Roma.

AQUILUÉ, X. *et alii* 2005: Presencia de producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones relizadas en el foro de laciudad romana de Emúries (l'Escala, Alt Empordà), *La difusió de la Terra Sigillata Sud.gàl.lica al nord d'Hispania,* Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 199−239.

ATRIÁN, P. 1958: Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica, *Teruel* 19, 87 ss.

BAILEY, D M. 1988: *A catalogue of the Lamps in the British Museum, III. Roman Provincial Lamps*, London.

BALIL, A. 1969: Terra sigillata de Iuliobriga, *B.S.A.A.* 34−35, 65 ss.

BELTRÁN LLORIS, M. 1991: *Colonia Celsa. Guía*, Guías Arqueológicas de Aragón 2, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. 1998: Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico, *Boletín del Museo de Zaragoza* 14, 5−172.

BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC, A., LASHERAS, J. A. 1984: *Colonia Victrix Iulia Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), I. La arquitectura de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M., AGUAROD, M. C., HERNÁNDEZ, M. A., MÍNGUEZ, J. A., PAZ, J. 1998: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, I. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M., AGUAROD, M. C., HERNÁNDEZ, M. A., MÍNGUEZ, J. A., PAZ, J., CABRERA, M. L., GONZÁLEZ, M. L. 1998a: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 2. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. 2008: La cerámica romana en la Tarraconense: el inicio de las producciones propias, *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de L'Escala−Empúries 1er−4 de mai 2008*, Saint−Paul−Trois Chateaux, 15−32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ, M. A., MEDRANO, M. 1991: Excavaciones arqueológicas en el hábitat republicano e imperial de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa 1988−1989*, 193−195.

BIEBER, M. 1961: *The history of the Greek and Roman Theater*, Princeton.

BONNEVILLE, J. N., DIDIERJEAN, F., LE ROUX, P., ROUILLARD, P., SILLIERES, P. 1982: Seizieme campagne de fouilles a Belo, *M*élanges de la *Casa de Velázquez* XVIII−2, 23 ss.

BRAGANTINI, I. *et alii* 1991: *Pompei. Pitture e mosaici,* vol. III, regiones II−III−V, Roma.

BURILLO, F. 1981: Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento celtibero-romano de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel). Campaña de 1976, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, 189−290.

BUSSIÈRE, J. 2000: *Lampes antiques d'Algerie*, Monographies Instrumentum 16, Motagnac.

BUSTAMANTE, M. 2009: La terra sigillata gálica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz), *Saguntum* 41, 149−173.

BUXEDA, J., TUSET, F. 1995: Revisió critica de les bases cronològiques de la terra sigillata hispanica, *Pyrenae* 26, 171−188.

DÍAZ, M. A. 1987: Evolución estructural y funcional en el Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza); siglos III a I a. C., *I Jornadas Internacionales d' Arqueología romana*, Granollers, 230−235.

DÍAZ, M. A., TORRALBA, J. 1989−1990: Las ánforas de Contrebia Belaisca: Precisiones cronológicas, *Cæsaraugusta* 66−67, 29−55.

DICKINSON, B., WEBSTER, P. 2002: A group of Flavian samian from Caerleon, *Ceramiques de la Graufesenque et autres productions d'epoque romaine. Nouvelles recherches, Hommages a Bettina Hoffmann,* Archéologie et Histoire Romaine 7, 247−258.

DOMERGUE, C., MARTIN, T. 1977: *Minas de oro romanas de la provincia de León, II. Huerña: Excavaciones 1972−1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 94, Madrid.

DOMERGUE, C., SILLIÈRES, P. 1977: *Minas de oro romanas de la provincia de León, I. La Corona de Quintanilla: Excavaciones 1971−1973. Las Coronas de Filiel, Boisan, Luyego 1 y 2: Exploraciones 1973*, Excavaciones Arqueológicas en España 93, Madrid.

ERICE, R. 1995: *Las fíbulas del Nordeste de la península ibérica: siglos I a. E. al IV d. E.,* Zaragoza.

ERICE, R. 2011: El puerto fluvial de Caesaraugusta, en J. ARCE, B. GOFFAUX (eds.), *Horrea d' Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, 143-157.

FERNÁNDEZ, M. I. 1998: *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación,* Jaén.

FERNÁNDEZ, M. I., ROCA, M. 2008: Producciones de Terra Sigillata Hispánica, *Cerámicas hispanorrromanas. Un estado de la cuestión,* Cádiz, 307−332.

MADRID I FERNANDEZ, M., COMAS I SOLÀ, M., PADROS I MARTI, P., 2005: Étude archéologique et analise archéométrique de la céramique sigillée sud-gauloise documentée a la ville ro-

maine de Baetulo (Badalona, Barcelona), *La difusió de la Terra Sigillata Sud.gàl.lica al nord d'Hispania,* Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 179−197.

GALVE, M. P. 1980: Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): El hipocausto romano, Cuadernos de Investigación VI fasc. 1−2, 19−49.

GALVE, M. P., ANDRÉS, S. 1983: Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): Avance preliminar de la segunda campaña, *Congreso Nacional de Arqueología* XVI, Zaragoza, 837−850.

GALVE, M. P., ANDRÉS, S. 1983a: Excavaciones arqueológicas en Varea. Tercera campaña, *I Coloquio sobre historia de la Rioja*, Cuadernos de Investigación IX−1, Logroño, 107−126.

GALVE, M. P., ANDRÉS, S. 1984: Hallazgos numismáticos en el yacimiento romano de Varea, *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 69−76.

GARABITO, T. 1978: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI, Madrid.

GUIMONDI, L. 1981: Aktaion, *LIMC* I, 454−469.

HARTLEY, B.R., DICKINSON, B.M. 2009: *Names on terra sigillata. An Index of Makers'stamps & signatures on gallo−roman terra sigillata (Samian Ware)*, vol. 4, London.

HARTLEY, B.R., DICKINSON, B.M. 2011: *Names on terra sigillata. An Index of Makers'stamps & signatures on gallo−roman terra sigillata (Samian Ware)*, vol. 7, London.

HERMET, F. 1934: *La Graufesenque (Condatomago)*, Paris.

JUAN, L. C. 1992: *La terra sigillata hispánica*, *Arcóbriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza, 35−134.

LEINBUNDGUT, A. 1977: *Die römischen Lampen in der Schweiz, Ein kultur und Handelgeschichtliche Studie Handbuch der Schweiz zur römer und merowingerzeit*, Bern.

LUEZAS, R .A., SÁENZ, M. P. 1990: *La cerámica romana de Varea*, Logroño.

MAGALLÓN, M. A., MÍNGUEZ, J. A., NAVARRO, M., RICO, C., ROUX, D., SILLIÈRES, P. 1991: Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991, *Caesaraugusta* 68, 241−305.

MAGALLÓN, M. A., MÍNGUEZ, J. A., NAVARRO, M., FABRE, J. M., RICO, C., SILLIÈRES, P. 1995: Labitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación realizada en 1993, *Caesaraugusta* 71, 147−227.

MARCO, F. (coord.) 2003: *El poblado íbero-romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*, Al-Qannis 10, Alcañiz.

MAYET, F. 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibèrique*, Paris.

MAYET, F. 1984: *Les ceramiques sigillées hispaniques*, Paris.

MÉNDEZ, M. 1976: *Materiales para el estudio de la figura humana en el tema decorativo de la terra sigillata hispánica*, Studia Archaeologica 41, Valladolid.

MEZQUÍRIZ, M. A. 1958: *La excavación estratigráfica de Pompaelo, I. Campaña de 1956*, Pamplona.

MEZQUÍRIZ, M. A 1961: *Terra sigillata hispanica*, Valencia.

MEZQUÍRIZ, M. A 1985: Terra sigillata hispanica, *Enciclopedia dell' Arte Antica Classica e Orientale*, *Atlante delle forme ceramiche* II, 99−183.

MÍNGUEZ, J. A. 1990: *La cerámica romana de paredes finas en la colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.

MÍNGUEZ, J. A. 1991-1992: Las cerámicas de paredes finas en la colonia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). Su relación con el territorio aragonés, *Zephyrus* XLIV−XLV, 457−470.

MÍNGUEZ, J. A. 2005: Las producciones de terra sigillata sudgálica en el valle medio del Ebro, *La difusió de la Terra Sigillata Sud.gàl.lica al nord d'Hispania,* Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 111−139.

MÍNGUEZ, J. A. 2005a: La cerámica de paredes finas, en ROCA, M., FERNANDEZ, M. I., (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, 317−404.

MÍNGUEZ, J. A. 2008: Gaius Valerius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el Valle Medio del Ebro. Veinte años después, *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de L' Escala−Empúries 1er−4 de mai 2008*, Saint−Paul−Trois Chateaux, 181−194.

MÍNGUEZ, J. A. 2008a: Puertos fluviales y navegación histórica, en P. BERNAD (coord.), *La cultura del agua en Aragón. Usos tradicionales*, Zaragoza, 168−181 y 234−236.

MOSTALAC, A., BELTRÁN LLORIS, M. 1994: *C olonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), II. Estratigrafía, pintura y cornisas de la "Casa de los Delfines"*, Zaragoza.

NIETO, J. *et alii* 1989: *Excavacions Arquèologiques Subaquàtiques a Cala Culip I,* Girona.

OSWALD, F., PRYCE, T.D. 1920: *An Introduction to the Study of Terra Sigillata, treated from a Chronological Stadtpoint*, London.

OSWALD, F. 1964: *Index of Figure-types o Terra Sigillata ("Samian ware")*, London.

OSWALD, F. 1983: *Index des estampilles sur sigillee*, Revue Arcéologique Sites, Avignon.

OXE, A., COMFORT, H. 1968: *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn.

PALOL, P. 1951: Un vaso de terra sigillata de fábrica hispánica del Museo Arqueológico de Barcelona, *Congreso Nancional de Arqueología* II, Zaragoza, 465−474.

PASCUAL, J. M. 1983: La cronología de Vareia (Varea, Logroño), *I Coloquio sobre historia de la Rioja*, Cuadernos de Investigación, IX−1, Logroño, 127−134.

PASSELAC, M., VERNHET, A. 1993: Céramique sigillée sud−galoise, DICOCER 1, *Lattara 6,* 569−580.

PAZ, J. Á. 2008: Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía, en BERNAL, D., RIBERA, A. (eds.,), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, Cádiz,* 497−539.

PÉREZ ALMOGUERA, A. 2005: El Municipium de Ilerda y la Terra Sigillata Sudgálica, *La difusió de la Terra Sigillata Sud.gàl.lica al nord d'Hispania,* Monografies 6, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 105−110.

PÉREZ ARANTEGUI, J. *et alii* 1991: Study of the provenance of Terra sigillata by Mössbauer spectroscopy, *Fresenius' Journal of Analytical Chemistry* 341, 611−614.

ROCA, M., FERNÁNDEZ, M. I. (coords.) 1999: *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales,* Málaga.

ROCA, M., FERNÁNDEZ, M. I.: 2008 "Producciones de Terra Sigillata Hispánica", *Cerámicas hispanorrromanas. Un estado de la cuestión,* Cádiz, 307−332.

ROMERO, M. V. 1985: *Numancia I. La Terra sigillata*, Excavaciones Arqueológicas en España 146, Madrid.

ROMERO, M. V., RUIZ, P. 2005: Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica, en M. ROCA, M. I. FERNÁNDEZ (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, 183−224.

SÁENZ, M. P., SÁENZ, C. 1999: Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial, en M. ROCA, M. I. FERNÁNDEZ *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales,* Málaga, 61−136.

SÁENZ, M.P. 1988: Marcas de alfarero y grafitos en terra sigillata de Varea (Logroño, La Rioja), *Caesaraugusta*, 37−56.

SÁNCHEZ, J. 1985: *Comercio de cerámicas romanas en Valeria, Cuenca*, Arqueología Conquense VII, Cuenca.

VERNHET, A. 1976: Creation flavienne de six services de vaiselle à La Graufesenque, *Figlina* 1, 13–27.

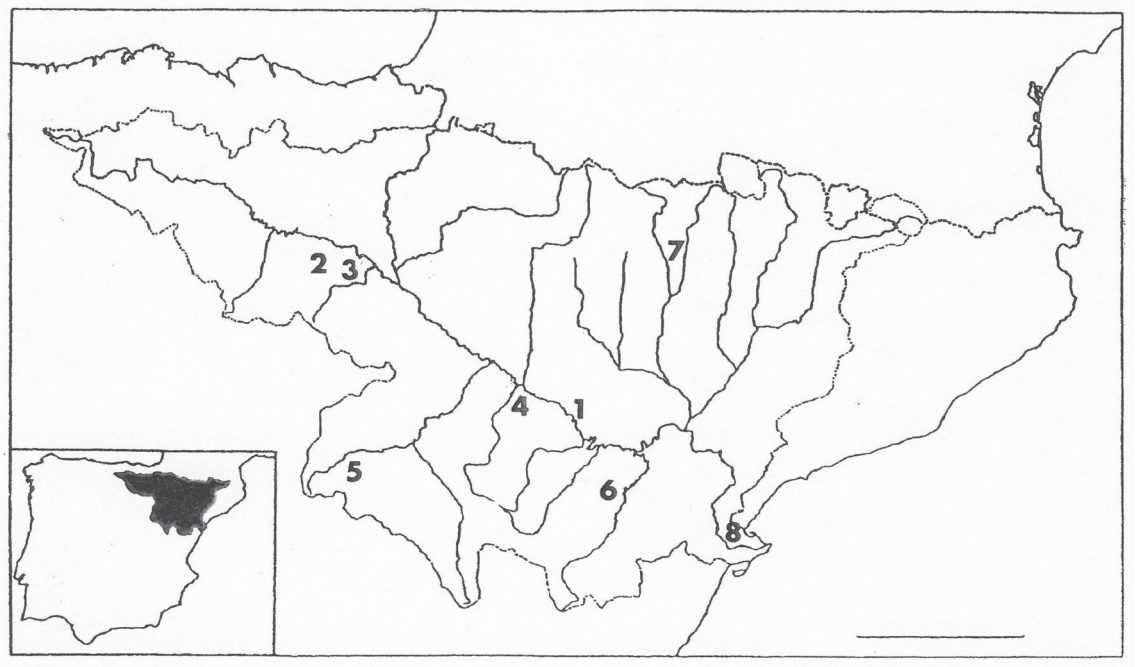
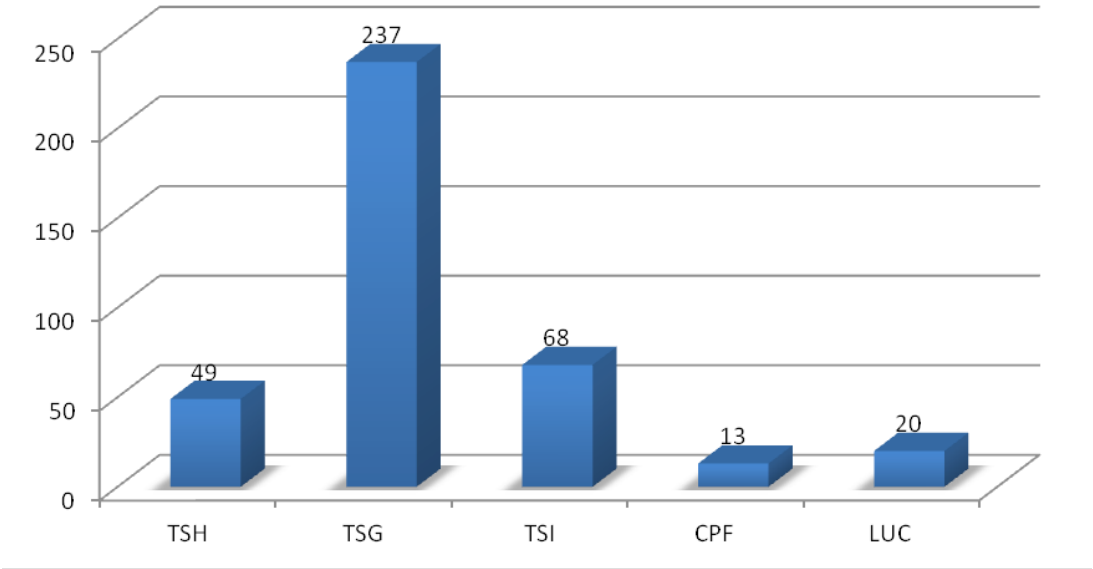
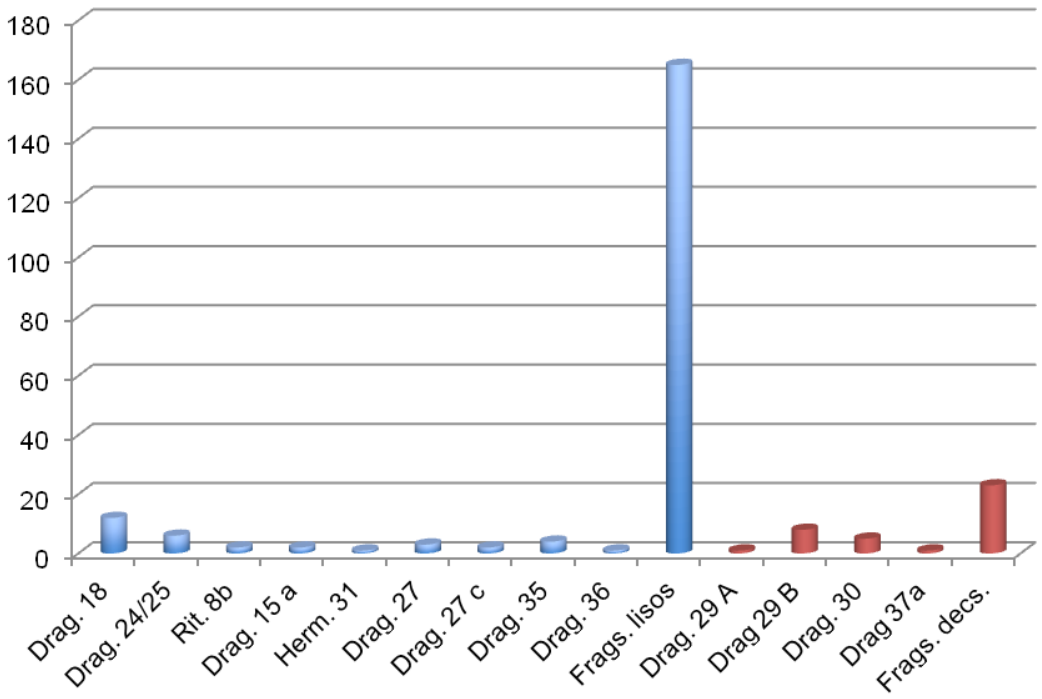


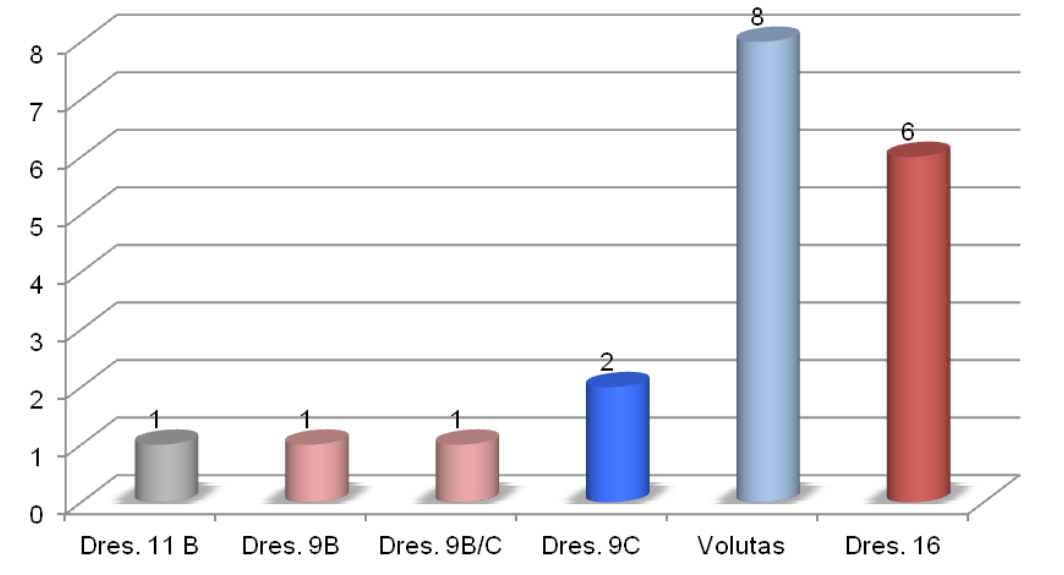
Fig. 1. Algunos lugares del valle del Ebro citados en el texto: 1. *Celsa*, 2. *Tritium Magallum*, 3. *Vareia*, 4. *Caesar Augusta*, 5. *Arcobriga*, 6. El Palao, 7. *Labitolosa*, 8. *Dertosa*.



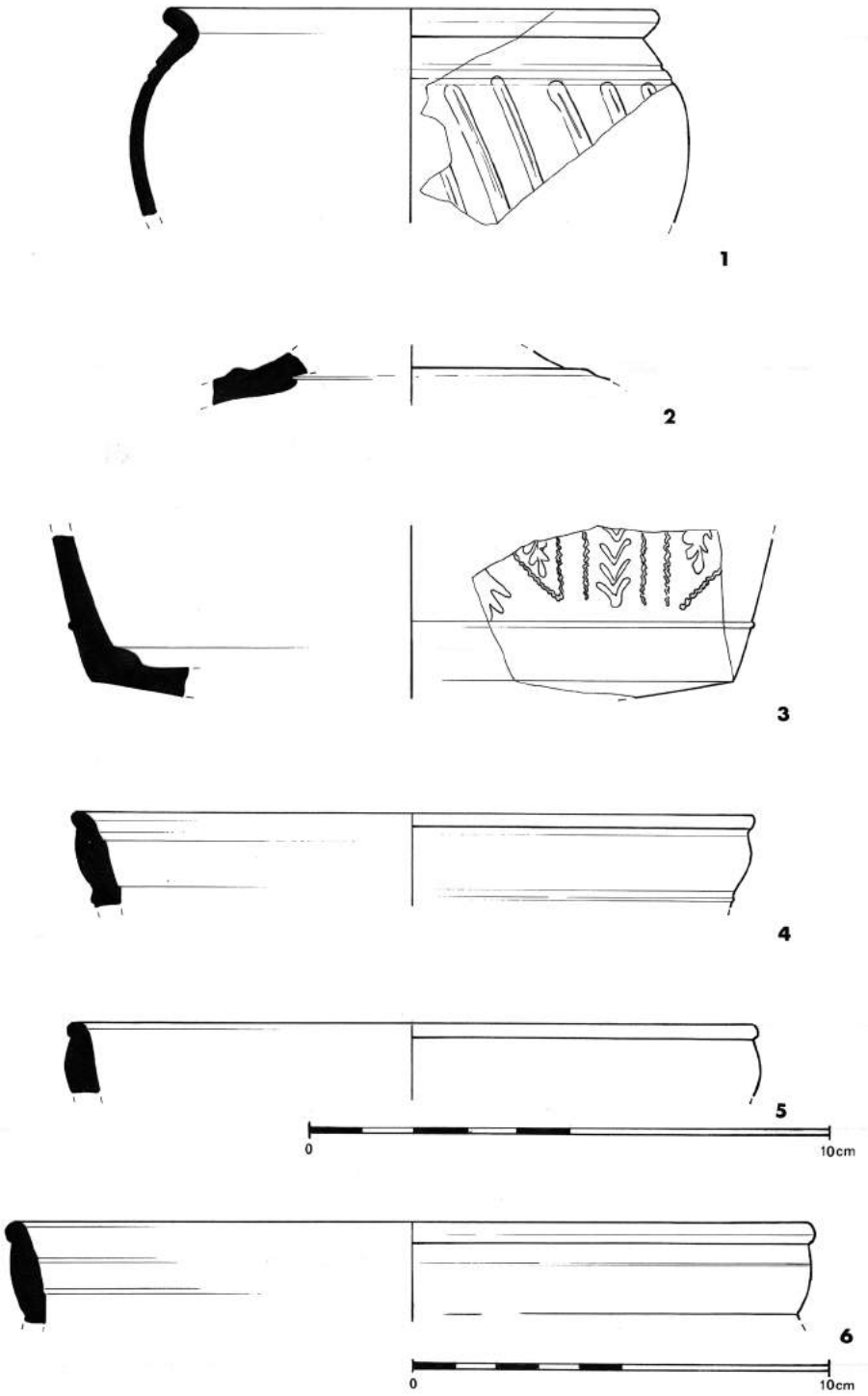
Gráf. 1. Porcentajes generales de presencia de las vajillas de mesa y lucernas.



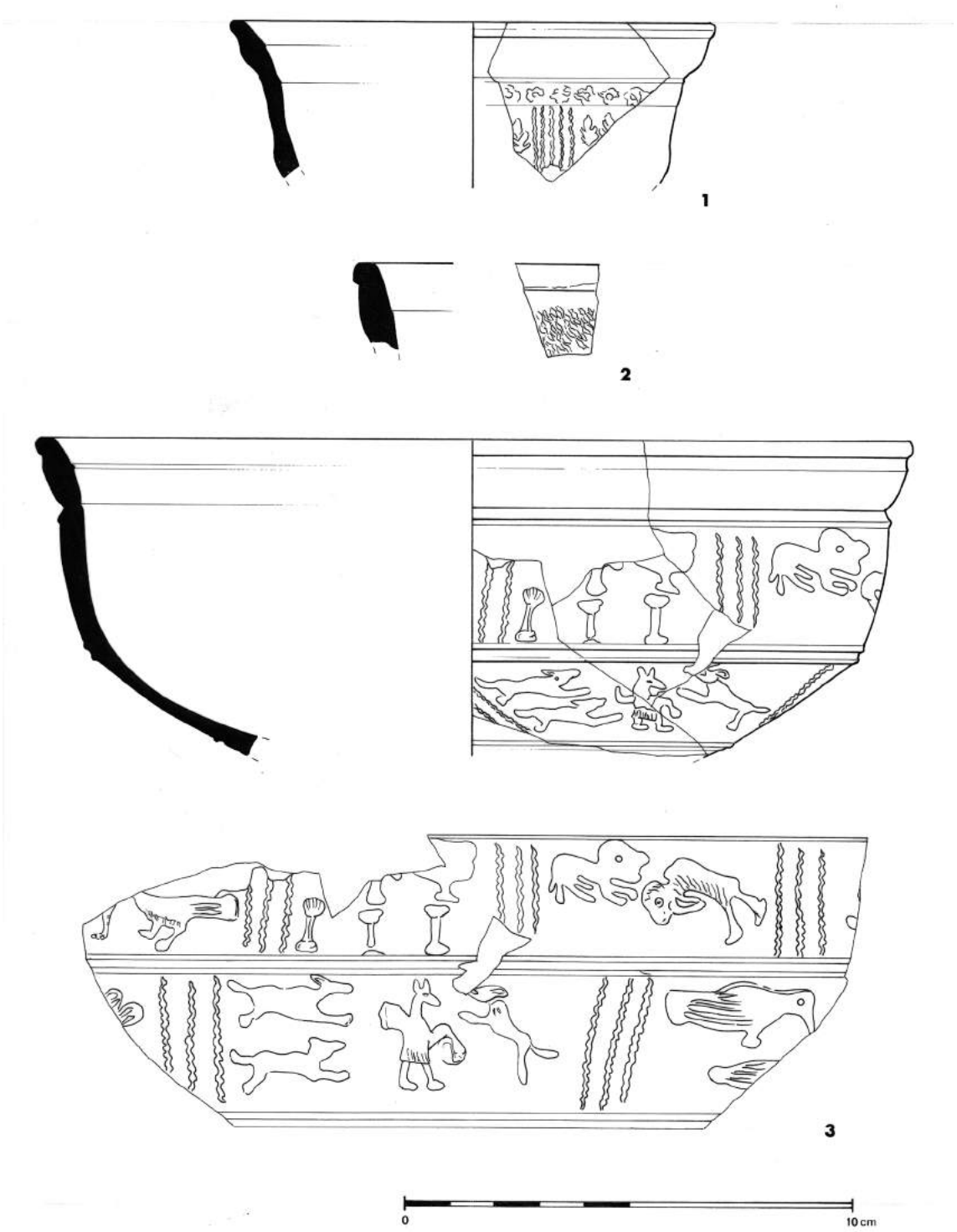
Gráf. 2. Porcentajes generales de presencia de la TSG, lisa y decorada.



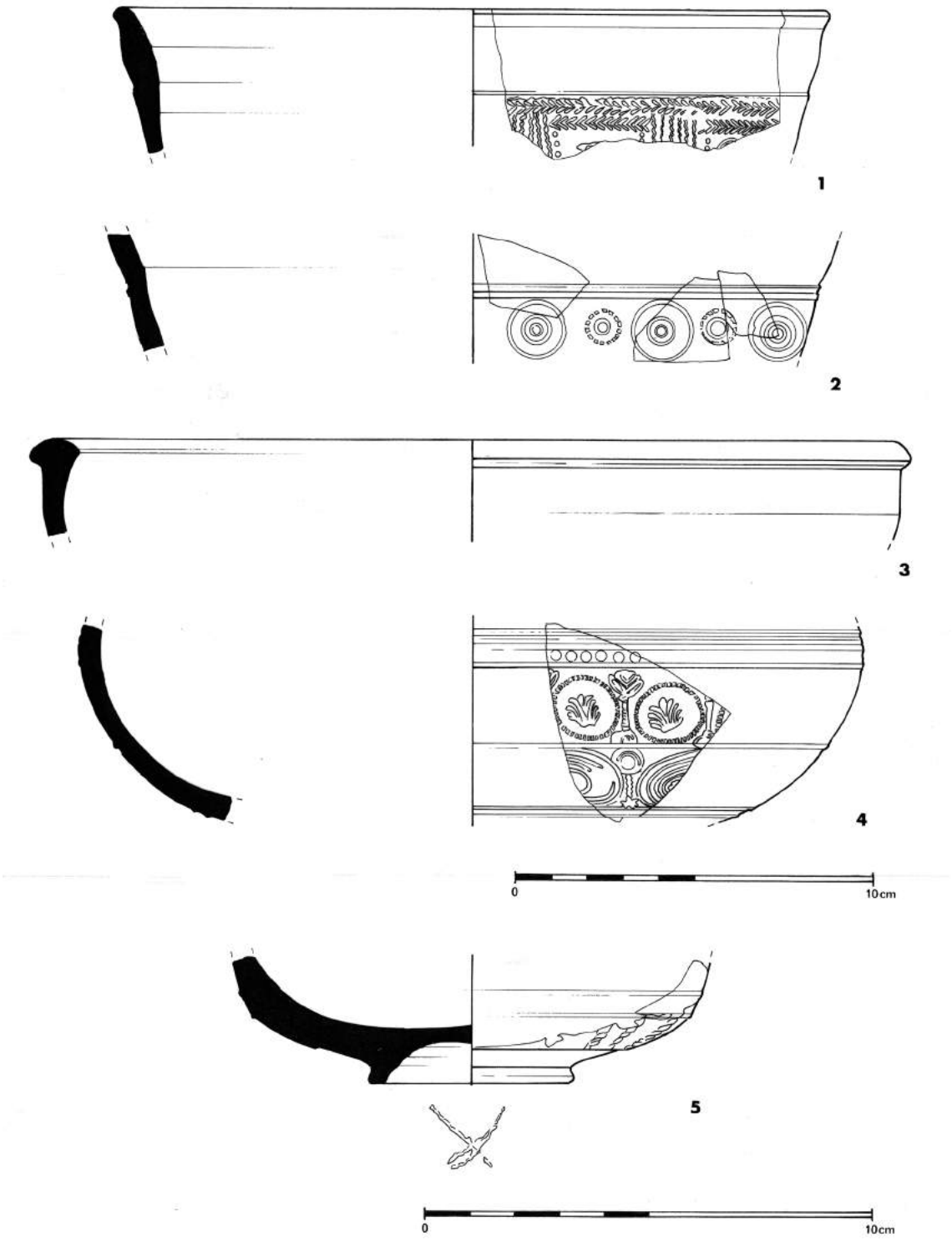
Gráf. 3. Porcentajes generales de presencia de lucernas.



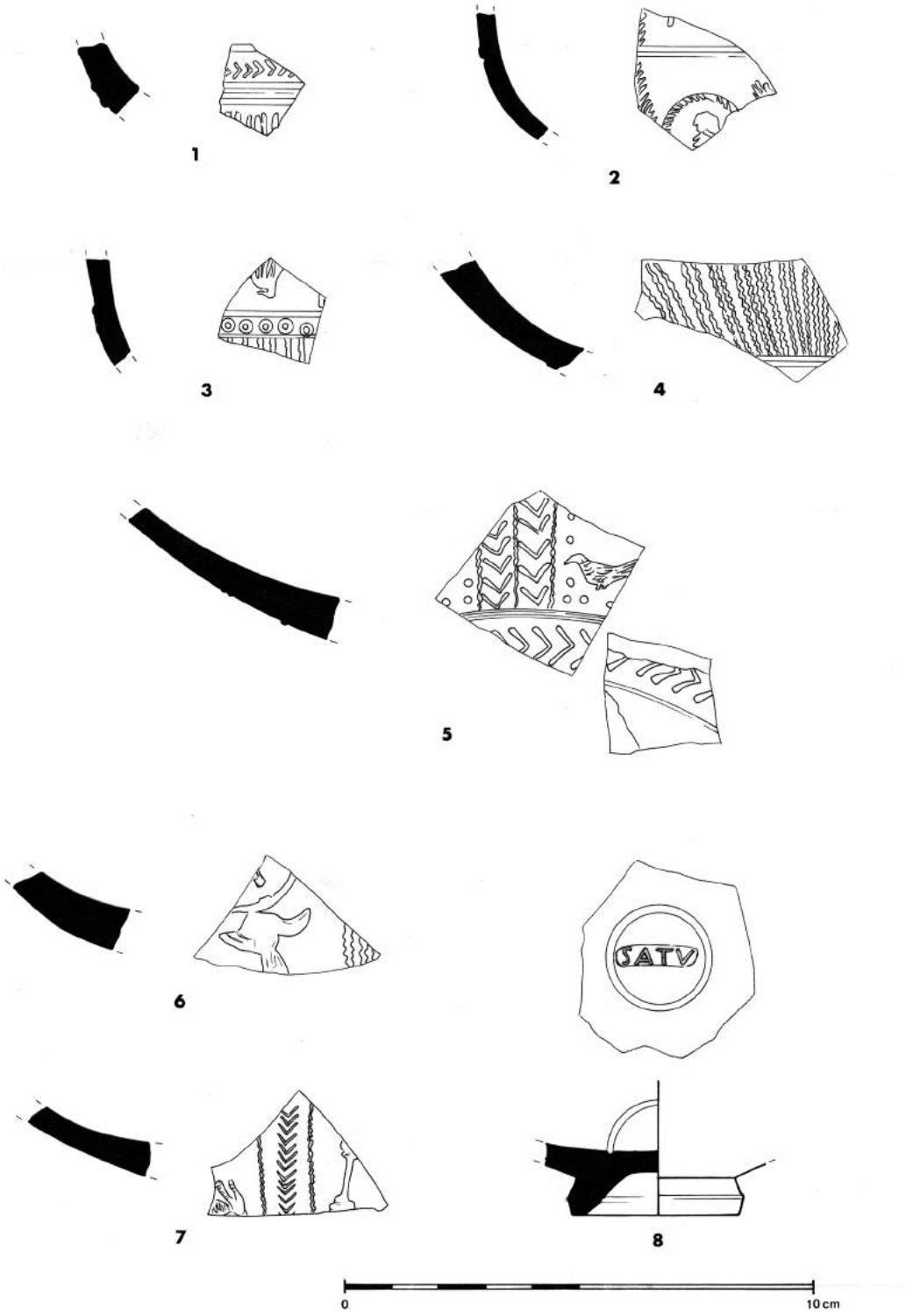
Lám. 1. *Terra sigillata* hispánica. 1: Hisp. 2, 2: Hisp. 20, 3: Drag. 30, 4–6: Drag. 29.



Lám. 2. *Terra sigillata* hispánica. 1–3: Drag. 29.



Lám. 3. *Terra sigillata* hispánica. 1–2: Drag. 29, 3–5: Drag. 37.



Lám. 4. *Terra sigillata* hispánica. 1–3: Drag. 37, 4–7: Fragmentos indeterminados, 8: Sello de *Saturninus*.



1



2



3

Lám. 5. *Terra sigillata* hispánica. 1–3: Drag. 29, vaso de Acteón.



Lám. 6. *Terra sigillata* hispánica. 1–2: Drag. 29, 3–4: Drag. 37.

Contextos cerámicos altoimperiales en el Valle del Duero

Mª Victoria Romero Carnicero
Santiago Carretero Vaquero

1. Introducción

Diez contextos exhumados en siete diferentes yacimientos van a servirnos para ilustrar conjuntos cerámicos significativos del Valle del Duero durante los primeros siglos del Imperio. Constituyen una muestra diversificada en virtud de varios aspectos: del área geográfica en que se encuentran dentro de la cuenca, de la naturaleza del sitio arqueológico y del propio contexto y, por último, de su cronología.

Dos de ellos, *Numantia* y *Termes* se localizan en el Alto Duero, en la provincia de Soria, en tanto que el zamorano de *Petavonium* y los leoneses de Huerña, *Asturica Augusta* y *Legio,* estos dos últimos en el núcleos urbanos de las actuales Astorga y León, se encuentran en el área más occidental del río en su ámbito español. Los leoneses tienen además una posición septentrional, que comparte también el único yacimiento contemplado aquí del Valle medio del Duero, la villa palentina de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega (Fig. 1).

En cuanto a la naturaleza de los yacimientos, en dos casos se trata de campamentos, *Legio* y *Petavonium,* correspondiendo en aquél a la ocupación de la *legio VII Gemina* y en éste a la estancia de la *legio X Gemina* primero y a la de un cuerpo auxiliar de la Séptima después, el *ala II Flavia.* Otros tres son ciudades romanas, *Asturica Augusta,* capital del convento asturicense, y *Uxama Argaela* y *Termes,* integradas en el convento cluniense y con toda probabilidad municipios desde época julio-claudia. Al conjunto se añade una villa romana, la bien conocida de La Olmeda.

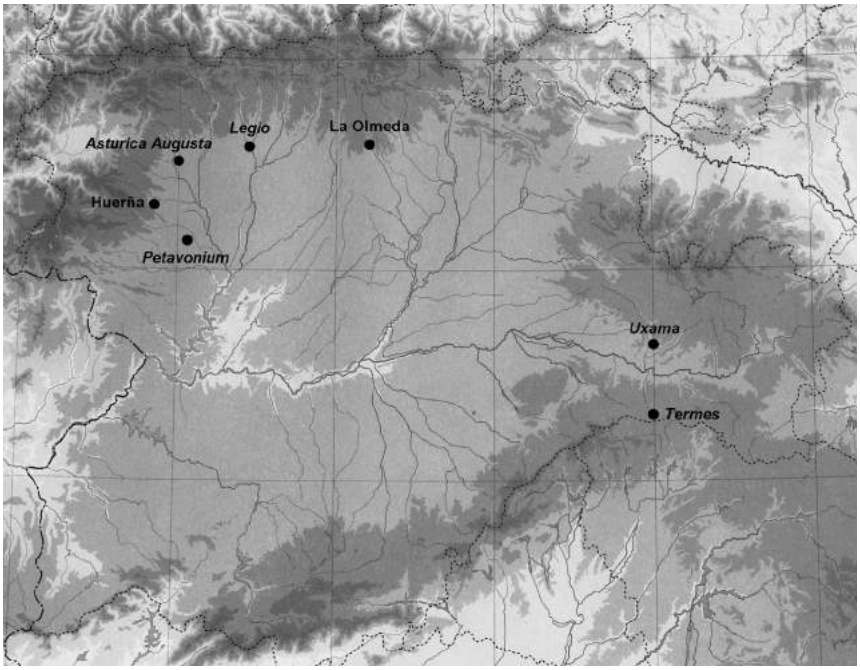


Fig. 1. Yacimientos romanos del Valle del Duero que han proporcionado contextos que son objeto de análisis en el presente trabajo.

Por lo que a las circunstancias que originaron la formación de dichos conjuntos se refiere, algunos responden a niveles de ocupación, así los dos de Huerña y el de *Uxama.* Otros contextos son fruto de aportes de tierra realizados con el fin de regularizar el terreno para construir o ampliar una vivienda, como en *Asturica Augusta*, o para acondicionar un nuevo firme en las calles, caso que ilustra *Petavonium,* proporcionando materiales en clara posición secundaria. Esta última circunstancia concurre igualmente en los vertidos realizados en construcciones o espacios que se utilizaron como basureros y que documentamos con ejemplos de *Termes* y *Legio*.

Por último, es preciso indicar que el abanico cronológico que cubren estos contextos se inicia con un estrato asturicense de comienzos de la época julio-claudia y finaliza con un ajuar doméstico uxamense hallado *in situ* a raíz de la destrucción de una vivienda hacia finales del s. III d.C. Entre uno y otro, varios contextos julio-claudios y flavios, otros del s. II y aún otro del III. Algunos de ellos no están exentos de problemas, como tendremos oportunidad de comentar, pero, aun siendo así, juzgamos de interés su inclusión aquí, en la medida en que pueden ofrecer cierta luz a la hora de definir algunos horizontes cerámicos del Valle del Duero.

A lo largo del trabajo podrá advertirse que no se les ha otorgado el mismo tratamiento a todos los contextos. No lo hemos pretendido pero, de haberlo deseado, tampoco hubiera sido posible, dada la heterogeneidad de las publicaciones en que fueron dados a conocer –diferentes autores, épocas y perspectivas–, sin una inspección directa de las piezas. Pero hemos de reconocer también por nuestra parte que el enfoque con que hemos ido abordando los diferentes conjuntos se va modificando conforme avanzamos en el Imperio: más diversificado y atento a las distintas producciones cerámicas al principio, se orienta preferentemente a la evolución de la sigillata hispánica a partir de finales del s. I d.C.

Varía también en grado la ilustración gráfica que reproducimos de los diferentes conjuntos. En algunos casos se ofrece casi la práctica totalidad de las piezas o una parte sustancial de las mismas, como en la UE 3046 de *Asturica Augusta*, en el nivel VII de *Petavonium,* en el nivel de hábitat 1 de Huerña o en el nivel II de La Olmeda. En otros se recogen sólo los ejemplares de una especie cerámica, como en el más antiguo de los niveles asturicenses, pues la diversidad tipológica que muestran otras categorías cerámicas, como la sigillata itálica, queda bien documentada a través de la enumeración de formas y sellos de fabricantes. Por último, dada la similitud que muestran los materiales de los tres contextos del siglo II que se aportan, pues no en vano proceden de la misma área geográfica, nos hemos valido de las ilustraciones de síntesis ofrecidas en una de las publicaciones del vertedero de *Legio* para resumir el panorama cerámico del trío. Por otro lado, en los contextos más antiguos la variedad y riqueza de producciones y formas queda sucintamente sintetizada en los cuadros que se incluyen en su análisis. Señalaremos, por último, que en aquellos contextos en que aparece ya la sigillata hispánica su tratamiento puede verse complementado a través de los gráficos que se incluyen al final de las figuras y que resultan también expresivos a nuestro entender para observar la evolución de esta categoría cerámica.

2. Contextos julio-claudios

Incluimos en este apartado dos contextos exhumados en yacimientos del sector occidental de la cuenca, en *Asturica Augusta* y en *Petavonium*, correspondiendo los materiales cerámicos del primero a comienzos de la época julio-claudia y a un momento avanzado del mismo periodo los del segundo.

2.1. *Asturica Augusta*. UE 3018 (Fig. 2)

Este contexto fue exhumado por M. Burón Álvarez (1997) durante el proceso de excavación de la denominada Casa del pavimento de *opus signinum*. Se trata de una capa arcillosa integrada por las UEs 3018 y 4044, con casi medio metro de espesor y que contenía abundantes carbones y algunos bloques de cuarcita. La UE 3018 amortiza las construcciones correspondientes a la ocupación legionaria de la Décima Gémina, al tiempo que rellena el desnivel topográfico inmediato. Por su parte, la 4044 nivela el terreno sobre el que se construirá el pavimento de la habitación que da nombre a la vivienda (Burón, 1997: 31-35, 85).

En la publicación se ilustran los materiales integrados en la UE 3018 y que engloban desde cerámicas plenamente augusteas a producciones avanzadas dentro del reinado de Tiberio, estimándose que ese margen cronológico indicaría el tiempo que transcurre entre la fundación en el cerro del primer núcleo de carácter militar y la transformación de éste en un asentamiento civil. La casa se construiría por tanto entre finales del reinado de Tiberio y los primeros compases del de Claudio (Burón, 1997: 31 y 39).

Formaba parte de este contexto abundante sigillata itálica, siendo la forma Consp. 22 con mucho la más numerosa entre las copas, mientras que entre los platos predominaban las formas Consp. 12 y 20, aportando los de la forma 20.4 una de las cronologías más avanzadas dentro del conjunto. Es de destacar también la documentación de una copa con sello *in planta pedis* de difícil lectura, así como la presencia de decoración aplicada en seis ejemplares de un total de casi noventa piezas ilustradas, por cuanto uno y otras inciden en una fecha tiberiana

en un conjunto en el que pesa más el material fechable en torno al cambio de era o en época tardoaugustea. Los sellos documentados en este contexto son relativamente numerosos y no aportan variaciones con respecto del marco temporal señalado.

La cerámica de paredes finas muestra un elenco formal relativamente amplio, aunque con reducida incidencia en número de ejemplares, a excepción del cuenco Mayet XXXIII, que predomina claramente sobre el resto. Comparecían también unas pocas lucernas Dressel 4 o Vogelkopflampen y un número considerable de fragmentos de lucernas de volutas Dressel 9/ Loeschcke I, así como ejemplares de otras cerámicas varias, como algunas engobadas del Valle del Ebro o cerámica vidriada. Para las lucernas remitimos también a Morillo (1999: 649-662, tablas I-VII), quien anota la presencia además de los tipos Loeschcke III y IV, al tiempo que concede un mayor peso numérico a las Loeschcke I y III frente a las dos restantes.

Junto a estos materiales cerámicos y algunos ejemplares de vidrio, se enumeran también cerámica común y ánforas itálicas y béticas. Las monedas recuperadas (Burón, 1997: 35 y figs. 19-20) son un as preaugusteo de Lepida, tres ases de Augusto de Celsa y un cuarto de Caesaraugusta, que han llevado a C. Blázquez Cerrato (2006: 140-142 y 146) a proponer una cronología más antigua para el conjunto, entre el 15/10 a.C. y el 15/20 d.C.

ASTURICA AUGUSTA (Burón, 1997)	**UE 3018**	Vertidos para regularizar el terreno, tras la fase campamental.	Depósito formado en época tardo-tiberiana o a inicios de Claudio
TS Itálica	Copas	Consp. 14.2, 22.1, 22.2, 22.5, 23.2, 24, 31.2, 32 y 37.1	
	Platos	Consp. 3.1,12.1, 12.2, 12.4, 18.2, 20.2, 20.3, 20.4	
	Sellos	*P. Cornelius* (624), *Dida( )* (733), *Favor* (813), *Felix (6)* (824), ¿*Murrius?* (1202), *Optatus (1)* (1328), *Rasinius Tettianus* (1683), *T. Rufrenus Rufio* (1735), *Verecundus (1)* (2343), *Vmbricius (1)* (2441) y otros	
	* 1 sello in planta pedis y algunos motivos aplicados		
Paredes finas	Mayet II, III, VB, VI, XVII, XXXIII, XXXV y Ricci 2/294		
Otras cerámicas	Cerámica engobada: Aguarod I/Unzu3		
Lucernas (Morillo, 1999)	Vogelkopflampen/Dressel 4 Lucernas de volutas tipo Loeschcke I (IA, IB y IC), III y IV		
Cerámica común	Ollas Jarras Vegas 37, 38 y 44 Platos con engobe rojo Aguarod 6 Cuencos de borde horizontal, con o sin ranura		
Ánforas	Ánforas vinarias itálicas Ánforas béticas para salazones Dressel 7-11		
Vidrios	Botella Isings 50 Cuenco de costillas Isings 3a		
Monedas (Blázquez, 2006)	As preaugusteo de Lépida, 44-36 a.c. Tres ases de Augusto de Celsa, posteriores al 13 a.C. As de Augusto de Caesaraugusta posterior al 3 a.C.		

Tabla 1.

Detallamos el contexto en el cuadro que sigue, elaborado a partir de M. Burón (1997: 31-35 y 80-83, figs. 1-26) y completado con otras aportaciones posteriores. Por ello y habida cuenta

de lo cuantioso y diversificado del material exhumado en el mismo, hemos optado por reflejar aquí sólo una amplia selección de la cerámica de paredes finas (Fig. 2).

2.2. *Petavonium.* Nivel VII. UEs 707 y 708 (Fig. 3)

Estos contextos son fruto de los sondeos efectuados en dos habitaciones (f y g) del Edificio I del campamento del *ala II Flavia* en Rosinos de Vidriales (Zamora). Ese cuerpo auxiliar de caballería, perteneciente a la *legio VII Gemina*, se estableció sobre un campamento previo de la *legio X Gemina* ocupando parte de su solar. Como norma general y a fin de hacer legibles los restos de la ocupación del ala, en el proceso de excavación han venido exhumándose solo los restos correspondientes a esa unidad, sin profundizar en los legionarios infrayacentes. No obstante, en el caso de las dos habitaciones mencionadas se excavaron parcialmente sus suelos de arcilla batida con el fin de conocer en algún punto del área la potencia y naturaleza de la estratigrafía. Se trataba en ambos casos de suelos de tierra apisonada, de unos 5 cm de grosor, formados por tierra arcillosa muy compacta, bajo los cuales se disponía una serie de finas capas de tierra más oscura, con frecuentes intrusiones de carbones y ceniza y esporádicas apariciones de fragmentos de tejas y cantillos. Estas capas sobre las que se asentaban los suelos alcanzaban hasta 15 cm de espesor y en ellas se registró la presencia de numerosos fragmentos cerámicos, en su mayor parte de cerámica de paredes finas (Carretero, 2000a: 316-324 y 791-793; Blázquez, Carretero, 2006: 195-196).

La sigillata itálica está representada por una copa sellada por *Crestus* y por un reducido grupo de ejemplares, entre los que la forma Consp. 21.3 aporta la cronología más avanzada, tardo-tiberiana o posterior. Comparece ya en este contexto la sigillata sudgálica, con una copa Drag. 27 preflavia y el borde de una Dech. 67, una forma característica del periodo de esplendor a decir de Hermet (1979: 147), es decir, de época claudio-neroniana, pero cuya fabricación se ha situado más recientemente entre el 60 y el 100 d.C. (Passelac, Vernhet: 1993: 570)

La cerámica de paredes finas aporta un amplio abanico de formas características de la época julio-claudia, particularmente las Mayet XXXIV a XXXVIII, además de la Mayet XXXIII, que ya vimos en el contexto asturicense y que tiende a rarificarse a partir del reinado de Claudio (Mínguez, 2002: 113). Otros vasos de cuerpo piriforme/globular podrían asimilarse a la forma Mayet XVIII y nos situarían también en un momento preflavio, si bien es verdad que ofreciendo, con sus mamelones irregulares, una versión peculiar de ornamentación a la barbotina. Por otro lado, hacen acto de presencia ya las producciones de Melgar de Tera, representadas por un vaso ovoide de la forma II decorado con delgados baquetones verticales de barbotina e impregnación arenosa, que se sitúa en la segunda mitad del s. I d.C. y más concretamente en época neroniana (Carretero, 2000a: 517; Carretero, 2001: 158-160).

En cuanto a las lucernas, junto a las de volutas Dressel 9, comparecen las Dressel-Lamboglia 3, de fabricación hispana y probablemente bética, que alcanzaron su máximo apogeo durante los reinados de Claudio y Nerón. Las monedas recuperadas en estos contextos incluyen, además de un bronce republicano acuñado en Lépida, ases, en su mayoría partidos, de emisiones augusteas de Bilbilis y Celsa. La más moderna corresponde a un semis de Tiberio de Caesaraugusta (Blázquez, Carretero, 2006: 195-196 y 199).

Los suelos de las habitaciones f y g del Edificio I fueron superficies de circulación del *ala II Flavia*, pero los fragmentos cerámicos incorporados en las capas de arcilla subyacentes responden a la ocupación legionaria previa[1]. La legión X Gémina se ausentó de *Petavonium* en el 63 d.C. para trasladarse a la zona del Danubio, a *Carnuntum*. Regresó a la Península cinco años después, pero no está confirmada su presencia en el acantonamiento zamorano previo. En todo caso en el 68/69, una vez finalizadas las guerras civiles, es transferida a la frontera inferior del Rin, abandonando definitivamente el solar hispano (Roldán, 1974: 205-208). Valorando estos datos, podría asignarse a los materiales de ambos contextos una fecha anterior al 69 a.C. Las piezas de cronología más avanzada, la Dech. 67 sudgálica y el vaso de paredes finas de Melgar de Tera tienen cabida en ese marco temporal.

PETAVONIUM (Carretero, 2000a)	**Fase o nivel VII UEs 707 y 708**	Base de suelos de arcilla	Materiales de Claudio-inicios de Nerón (¿anterior al 63 o al 68 d.C.?)
TS Itálica	Consp. 18.2, 21.3, 23.2 y 31. Sello de *Crestus (1)* (698)		
TS Gálica	Drag. 27, Dech. 67		
Cerámica de paredes finas	Mayet XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, Marabini LVIII; Melgar II Otras formas (¿Mayet XVIII?) de cuerpo piriforme/globular decoradas a la barbotina		
Cerámica común	Tapaderas, Plato de fondo plano		
Lucernas	Variante de la Dressel-Lamboglia 3 (tipo Andújar) Loeschcke I /Dressel 9		

Tabla 2.

3. Contexto de *Asturica Augusta* (UE 3046) de época julio-claudia avanzada/ comienzos de la época flavia (Figs. 4-5)

Como UE 3046 se reconoce un gran vertido de tierra arcillosa de color ocre oscuro, con cantos de cuarcita, algunos fragmentos de teja, acumulaciones de argamasa, cenizas y carbones. Cubre a su vez el vertido 3018, que vimos en primer lugar, al tiempo que en otra zona se sitúa sobre un nivel de destrucción formado por adobes rubefactados. Ha sido interpretado como un depósito encaminado a nivelar e igualar en altura el sector suroccidental de la Casa del pavimento de *opus signinum* por cuanto su cota superior coincide con la superficie de circulación de la vivienda en ese área (Burón, 1979: 59 y 86).

[1] Dado el carácter de sondeo de la excavación del campamento de la *legio X*, no es fácil conocer a qué responden dichas capas, ni determinar cómo y cuando se formaron. Podrían valorarse como una preparación destinada a dar consistencia a los solados de arcilla batida del campamento auxiliar, pero es más probable que fueran depósitos previos legionarios que se aprovecharon para tal fin, máxime si tenemos en cuenta que ese espacio debió formar parte de un área periférica del campamento de la Décima y de corresponder ya con el *ala* al *intervallum* o la defensas del recinto auxiliar, antes de que el Edificio I llegara a adosarse a la muralla (Carretero, Romero, 1996; 1999). No en vano la fortificación de los campamentos de la *legio X* y del *ala II* corre paralela y a muy reducida distancia en todo el flanco nororiental.

Aunque esta capa arcillosa todavía contenía (Figs. 4-5) algunos fragmentos de sigillatas itálicas, es la sigillata sudgálica la que aporta el grueso de los ejemplares de esta cerámica de mesa, con copas Drag. 24/25 y 27 y platos 15/17 y 18 entre la producción lisa, en tanto que en la decorada se cuentan varios ejemplares de forma Drag. 29. Uno de estos últimos y un plato de forma Drag. 18 corresponden a sendas marmoratas. Están documentados tres sellos de ceramista, uno de ellos perteneciente a *Silvanus*. Lo más sobresaliente del conjunto es que en el mismo hace acto de presencia la sigillata hispánica, representada con tres ejemplares decorados, dos de forma Hisp. 29 y un tercero de Hisp. 30 (Burón, 1979: 59-60, figs. 28-30).

Está presente también la cerámica de paredes finas (Fig. 5), entre la que todavía se documenta algún ejemplar de forma Mayet XXXIII, pero en la que destaca por su mayor frecuencia el cuenco Mayet XXXIV. Junto a éste comparecen también los tipos Mayet XII y XXXVII, formas que, como la XXXIV, alcanzan su mayor de desarrollo en época de Claudio y Nerón, con una posible prolongación bajo la dinastía Flavia (Burón, 1997: 60, figs. 31-32). Están representados también los vasos ovoides fabricados en Melgar de Tera, que muestran la decoración de líneas verticales a la barbotina y la impregnación arenosa que ya vimos en un ejemplar de *Petavonium* recogido en el apartado 2.2. No faltan cerámicas comunes, ni fragmentos de lucernas de volutas, tal y como se indica en el cuadro que se incluye a continuación. Entre las lucernas se registran los tipos Loeschcke IC, III y IV, además de una Dressel 4 (Morillo, 1999: 649, 660 y 662). Se destaca, por otro lado, entre los objetos de metal la presencia de una fíbula de charnela tipo Aucissa, variante C, que se fecha en los márgenes cronológicos que venimos comentando (Burón, 1997: 60, fig, 32). Hay que mencionar por último el hallazgo de tres monedas: un as de Augusto de Bilbilis y dos ases de Claudio I, copias occidentales (Burón, 1997: 60-61; Blázquez, 2006: 146).

ASTVRICA AVGVSTA (Burón, 1997)	**UE 3046**	Vertidos para regularizar el terreno en la ampliación de la casa del *opus signinum*	Materiales claudio-neronianos y de inicios de la dinastía flavia
TSI	Consp. 1, 20.3, 23, 32,		
TSG	Drag. 15/17, 18, 24/25, 27. Drag. 29 Sello de *Silvanus* y otros incompletos		
TSH	Hisp. 29 y 30		
Paredes finas	Mayet XII, XXXIII, XXXIV, XXXVII Melgar I o, más probablemente, II		
Otras cerámicas	Cuenco con decoración pintada		
Cerámica común	Ollas de borde entrante horizontal y ollas de borde vuelto Jarras Vegas 37 y 38 Platos de fondo plano, algunos con borde bífido Tapaderas		
Lucernas (Morillo, 1999)	Dressel 4 Lucernas de volutas Loeschcke IC, III y IV		
Vidrio	Ungüentario y cuencos de vidrio		
Metales	Fíbula tipo Aucissa variante C		
Monedas (Blázquez, 2006)	As de Augusto de la ceca de Bílbilis, anterior al 2 a.C. Dos ases de Claudio, copias occidentales		

Tabla 3.

M. Burón encuadró los materiales que contenía este depósito entre la época de Claudio-Nerón y los inicios de la época flavia, un marco cronológico que parece ajustado.

4. Contextos Flavios o de los últimos decenios del siglo I/umbrales del siglo II d.C. (Figs. 6 a 12)

Presentamos en este apartado dos contextos de uno y otro extremo del Valle del Duero en su recorrido por nuestro país: la capa IV o nivel de habitat 1 de la localidad leonesa de Huerña (Domergue, Martin, 1977: 14-16 y 21-66) y el denominado nivel II de la Cata E de la ciudad romana de *Termes* (Soria) (Argente *et al.,* 1980: 55-138). Excavados ambos en la década de los años 70 del pasado siglo, recibieron una cronología del tercer cuarto del s. I d.C., que llevaríamos hoy a época Flavia o a los últimos decenios del s. I d.C. o incluso a un momento posterior en el caso del conjunto termestino. El más antiguo de los dos, o al menos el más acotado en el tiempo, es sin duda el leonés.

Se trata de contextos de distinta naturaleza. La capa IV de **Huerña** refleja los restos de la primera ocupación del yacimiento, relacionada con la actividad minera. Esta capa o **nivel de habitat 1** corresponde a tierra de naturaleza arcillosa, pero de coloración variada y diferente grosor dependiendo del área excavada, y se asocia con una serie de construcciones, en su mayoría habitaciones cuadrangulares de pequeño tamaño con cimientos formados por cantos rodados unidos en seco (Domergue, Martin, 1977: 14-16 y 141-144).

En cambio, el **nivel II de *Termes*** corresponde a uno o varios vertidos realizados sobre el *opus caementicium* de una construcción de tipo hidráulico, un depósito del que pudo reconocerse parte del suelo y de dos de sus paredes laterales y que, una vez fuera de uso, debió servir de escombrera. En la parte inferior de este depósito se localizaron restos de caliza y toba, fragmentos de tégulas e imbrices y decoración parietal, y el resto de la construcción se colmató con tierra muy suelta y grandes bolsadas de cenizas, que contenían abundantes restos de cerámica, vidrio, hueso y metal (Argente *et al.,* 1980: 63, fig. 6).

En uno y otro contexto la protagonista entre las cerámicas de mesa es la sigillata hispánica (Figs. 7 y 10-11), pese a que en ambos todavía están presentes algunos fragmentos esporádicos de sigillata sudgálica, como el plato sellado por *Acutus* de *Termes*. En este yacimiento predomina numéricamente la sigillata decorada sobre la lisa (Argente *et al.,* 1980, 63-69 y 119-123, figs. 11-16), aunque por escaso margen (79 frente a 70 piezas[2]). Un parte significativa de esa vajilla debe proceder de los talleres uxamenses, tal y como es posible deducir a partir de los vasos decorados, que remiten en varios casos al "taller de las palmetas" y recuerdan en algún otro la producción de *Ullo* (Romero, 1999; Romero *et al.,* 2012a: 79-106; Romero *et al.,* 2012b). Y quizá ello explique la mayor presencia de vasos realizados a molde, así como ciertas peculiaridades en la representatividad de las formas lisas. No vamos a entrar en la consideración de estas últimas, en parte porque en algunos casos no nos parece segura su valoración a través del perfil, pero sobre todo porque algunos ejemplares podrían ser más avanzados, como una Hisp. 15/17 o un fondo (Argente *et al.,*

[2] Hay que pensar que los hallazgos de vasos lisos fueron más numerosos tanto en este nivel como en el de Huerña y en otros que valoraremos, pero, dado que los fragmentos de galbo de vasos torneados no se ilustran habitualmente mientras que sí lo son los de vasos decorados, su valoración cuantitativa queda por lo general mermada. Aún así, la diferencia entre unos y otros a favor de las piezas moldeadas en el nivel II de *Termes* parece expresiva.

1980, fig. 11, nº 134 y 147). Si tenemos en cuenta que los escombros y materiales que forman este nivel rellenan un depósito hidráulico en desuso, hemos de contemplar la posibilidad de que el momento en que se realizaran los vertidos fuera posterior a la cronología que proporcionan los propios materiales de desecho. Los ejemplares que acabamos de mencionar por mostrar un perfil aparentemente avanzado podrían estar indicando el momento en que se amortizó la construcción hidráulica y comenzó a utilizarse como vertedero, algo que solo podríamos confirmar a través de una observación directa de las piezas. Pese a todo lo dicho, es preciso reconocer que la sigillata decorada se nos presenta como un conjunto coherente (Figs. 10-11 y 24-25).

En Huerña (Figs. 7 y 21-25) la sigillata hispánica lisa está representada más ampliamente que la decorada a molde, 51 frente a 44 de un total de 95 ejemplares (Domergue, Martin, 1977: 25-41). La más documentada es la forma Hisp. 27, seguida de la 15/17, estando presentes también las Hisp. 24/25 y 18, así como el servicio de desarrollo flavio que componen la 35 y 36 y en alguna medida también la 10. Se anota también la presencia de la forma Hisp. 4. En suma, un elenco que se encuadra bien en el último tercio del s. I d.C. Entre los vasos decorados prevalecen con mucho los pertenecientes a la forma Hisp. 29 sobre los de la Hisp. 37, por más que no puedan considerarse con seguridad carenados algunos de los así inventariados. Se documentaron también en pequeña proporción las formas Hisp. 30 y 40. En cuanto a las decoraciones, las composiciones metopadas son las que dominan el panorama y a notable distancia les siguen ya la ornamentación de círculos y la temática de imitación, que suman 10 y 4, respectivamente, frente a los 24 frisos metopados.

En *Termes* (Figs. 10-11 y 24-25) la forma carenada y semiesférica están prácticamente igualadas en número y en la segunda encontramos también ejemplares correspondientes a la Hisp. 37b, versión de mayor capacidad y borde almendrado. Comparecen también vasos de Hisp. 30 y 40 y de las formas cerradas 1 y 20. Las composiciones metopadas dominan de nuevo sobre las restantes, estando prácticamente igualadas en número las de imitación y las de círculos, que suponen en cada caso sólo la cuarta parte de las primeras (Argente *et al.*, 1980: figs. 12-16). A la luz de los datos aportados por la sigillata hispánica decorada, que permite una comparación entre los dos conjuntos, puede deducirse una mayor antigüedad del nivel de Huerña (Figs. 24-25).

La cerámica de paredes finas tiene un alcance diferente en los contextos zamorano y soriano y está representada además con distintas producciones en cada caso. En Huerña (Fig. 8b) dominan las especies de Melgar de Tera, en particular los vasos decorados a la barbotina, aunque seguidos de cerca por los ornamentados a la ruedecilla o buril. Prevalecen los vasos de hombro abombado frente a los de cuerpo globular o simplemente ovoide (Domergue, Martin, 1977: 41-49). En *Termes* (Fig. 11) suman tan solo una decena de ejemplares y casi en su totalidad corresponden a vasos de cuerpo cilíndrico y borde vuelto, decorados a la barbotina y recubiertos por un engobe flameado o veteado (Argente et al., 1980: 70, fig. 20, nº 345-354), que podría adscribirse a producciones de *Turiaso* relacionadas con las formas Mayet XL o XLV (Amaré, 1984: 132-136, lám. XII-6, en particular; Mínguez, e.p.: 133-134 y fig. 3).

Junto a estas cerámicas de mesa, en uno y otro contexto comparecen otras especies, la cerámica pintada hispanorromana en el caso de *Termes* y la denominada cerámica de tradición astur en el yacimiento de Huerña. Una y otra incluyen en sus repertorios formales vajilla de mesa, entre los que destacan los recipientes destinados al servicio de bebida, vasos, jarras u otros recipientes para servir o contener líquidos, pero incorporan también vasijas almacenamiento y otras

formas varias que podríamos considerar cerámica común. Aportan en uno y otro caso casi el 20% del equipamiento cerámico, un porcentaje por tanto muy significativo dentro del conjunto (Fig. 6).

La cerámica pintada de *Termes* (Fig. 12) reúne, siguiendo una terminología más adecuada al ámbito en que se encuentra la ciudad (García Merino, Sánchéz Simón, 1998: 31), algunos ejemplares tardoceltibéricos –copas, vasos ovoides y otros (Argente *et al.*, 1980: 72, fig. 27)–, pero está constituida principalmente por cerámica pintada hispanorromana, conocida por lo general como de tradición indígena (Abascal, 1986), estando representadas las formas Abascal 1, 2 y 4, pero muy particularmente la Abascal 3, que hay que considerar en este caso flavia ya (Argente *et al.*, 1980: 70-72, figs. 17-20). Dado que una parte sustancial de la sigillata hispánica del nivel II de *Termes* debe provenir de talleres uxamenses, no puede descartarse que esa fuera también la procedencia de algunas cerámicas pintadas halladas en la ciudad, aun cuando pudo ser aprovisionada igualmente por los clunienses o por alfares propios.

Menos conocida es la cerámica de superficie alisada y bruñida, denominada también como de tradición astur en trabajos recientes (Carretero, 2000a: 574-612; 2000b). Aunque está emparentada con otras familias cerámicas del noroeste peninsular, su documentación se circunscribe casi con exclusividad al área de la Asturia Cismontana, al norte de la actual provincia de Zamora y al centro y mediodía de la de León. Muestra una pasta fina y homogénea y una superficie ciudada y brillante, de tacto jabonoso, fruto de un proceso de alisamiento o bruñido en el acabado. Su coloración es preferentemente oscura, grisácea o negra, sin que falten los tonos marronáceos, castaños o anaranjados. En un alto porcentaje los recipientes muestran una decoración bruñida, de tipo geométrico, realizada sobre la pasta fresca con un objeto de punta roma, que se sitúa en el cuello o en la parte alta de las piezas. La publicación de los materiales de las excavaciones en Huerña fue, como quien dice, la presentación en sociedad de esta especie vascular en el panorama cerámico peninsular y a ella fueron sumándose otras aportaciones en las décadas siguientes y un estudio monográfico (Carretero 2000b). En el nivel de hábitat 1 de Huerña (Fig. 9) se prodigan casi de manera equilibrada los vasos o jarritas para beber y las jarras para verter líquidos con respecto de las vasijas de cierto tamaño reservadas a contener líquidos o a guardar provisiones. Algo menos de la mitad muestra decoración bruñida (Domergue, Martin, 1977: 57-65, nº 196-211 y 215-237).

Entre la cerámica común se atestiguan, como cabría esperar, cerámicas destinadas al fuego, al almacenamiento y a la preparación de alimentos, así como a su consumo, sirviendo a tal efecto de modesta vajilla. Bien individualizadas en Huerña, en virtud de su función y de las características de pastas o superficies (Domergue, Martin, 1977: 49-56 y 59-60), resulta más difícil su discriminación en el contexto termestino, sin el apoyo de una inspección ocular directa. Se destaca, no obstante, la presencia de vasijas globulares, cuencos y jarras, seguidos por dolios, morteros o ralladores y tapaderas (Argente *et al.*, 1980: 72-74, figs. 22-26). Merece la pena anotar, por otro lado, el hallazgo en Huerña (Fig. 8a) de dos platos y un cuenco con engobe rojo interno, así como de tres morteros asimilables formalmente al tipo Dramont D2 (Domergue, Martin, 1977: 54-56).

Los fragmentos de lucernas (Figs. 8c y 11) recuperados en ambos niveles se adscriben mayoritariamente a ejemplares de volutas (Argente *et al.*, 1980: 74, fig. 26; Domergue, Martin, 1977: 23-24 y fig. 7), pero Huerña proporciona además una lucerna de canal abierto Loeschcke X /Dressel 5, un tipo cuya fabricación se inicia ya en los dos últimos decenios del s. I d.C., para ser característico de la siguiente centuria (Morillo, 1999: 135-139; Carretero, 2000: 772).

5. Contextos del siglo II d.C.

Para ilustrar este siglo nos hemos servido de tres contextos recuperados en yacimientos del Noroeste de la Meseta, de los leoneses de *Legio* y Huerña y del zamorano de *Petavonium.* Dos de ellos responden a depósitos secundarios, con abundante material que cubre un espectro temporal relativamente amplio. El contexto de Huerña en cambio corresponde a un nivel de ocupación, que fue el segundo y al mismo tiempo el último en el lugar.

El panorama cerámico es muy similar en los tres contextos, pero de ellos es el de Huerña el que se nos ofrece más acotado, mejor definido, pues los del *Legio* y *Petavonium* incorporan al grueso algunos materiales anteriores de carácter residual. Pasamos a detallar la naturaleza de cada uno de estos contextos:

5.1. *Legio.* Vertedero romano de las calles Copín y San Salvador del Nido

El estudio de este vertedero, localizado en dos solares adyacentes de las mencionadas calles y excavado en 1993, fue publicado por B.E. Fernández Freile en 2003, quien previamente había ofrecido una breve síntesis del mismo (Fernández Freile, 2001). Se sitúa al exterior del campamento de la *legio VII,* a menos de cien metros al Suroeste de su *porta principalis sinistra*, aprovechando el acusado desnivel existente con respecto del recinto militar.

Comprende vertidos de tendencia horizontal realizados en dirección Oeste-Este, constituidos por una matriz arcillosa o arenosa que incluye material constructivo, cerámicas fragmentadas, vidrios, restos de fauna, objetos de metal y algunas monedas, junto a bolsadas cenicientas. Un buen número de vasos presentan huellas de haber sido expuestos al fuego, algo que se estima tuvo lugar una vez estuvieron depositados en el vertedero. Se considera por lo demás que los sucesivos depósitos constituyen una secuencia bien definida estratigráficamente, que se formó no obstante durante un periodo breve de tiempo dada la homogeneidad de los materiales y la presencia de idénticos tipos de restos en los diferentes niveles (Fernández Freile, 2003; 18-21, 164, 237-239).

A la luz de los restos que contienen, los vertidos se consideran contemporáneos a la formación de la escombrera y se datan a mediados del s. II d.C., en el segundo y tercer cuarto del mencionado siglo (Fernández Freile, 2003: 165-168). Una relectura posterior de las monedas halladas adelanta ligeramente esta cronología y centra los depósitos del vertedero entre los años 110 y 140 d.C. (Morillo y García Marcos, 2006: 252 y 256).

En el estudio los restos fueron agrupados de acuerdo con su naturaleza y, siguiendo la tónica, la cerámica aparece reunida también por familias y desglosada por formas. En cada tipo se deja constancia de las Unidades Estratigráficas de las que provienen las piezas a través de su sigla de identificación. Algunos materiales son sin duda residuales en relación al conjunto, como una Drag. 29 sudgálica, y otros posteriores, caso de una Hisp. 37 tardía (Fernández Freile, 2003: lám. 10), pero el conjunto parece coherente en términos generales.

5.2. *Petavonium.* Nivel VI, Calle B

Se identifican con el nivel VI los estratos de recrecimiento del firme atestiguados en las calles del campamento del *ala II* y que ilustramos aquí a través de una de ellas, la denominada B (Carretero, 2000: 290-316 y 798-800). Los depósitos de relleno para la renovación de esta vía ofrecen una notable potencia y están constituidos principalmente por tapial, que hay suponer procedente de construcciones destruidas o derrumbadas y que aparece mezclado a veces con cenizas y con materiales diversos. Son numerosos los fragmentos de cerámica recuperados en el relleno de esta calle y con frecuencia se disponen en la parte inferior del mismo, es decir, sobre el nivel de circulación de la calle precedente. En algunos pequeños tramos se ha conservado la superficie de cantillos de este segundo firme, que debía de ir cubierta en origen por una capa de arcilla limpia apisonada, a juzgar por las observaciones realizadas en otras vías del campamento.

Los materiales cerámicos del nivel VI ofrecen en la calle B un elenco amplio en producciones cerámicas y cronología, algunos claramente residuales, que pueden fecharse entre mediados del s. I d.C. y un momento avanzado de la siguiente centuria. Por fortuna, el hallazgo de algunas monedas de bronce en el recrecimiento permite concretar más la fecha de su realización. Entre ellas se encuentra un sestercio de Adriano emitido entre el 138 y el 139, por lo que se puede proponer que la reforma de esta vía tuvo lugar a mediados del s. II o en un momento indeterminado de su segunda mitad, coincidiendo tal vez con la vuelta de los contingentes del *ala* que se trasladaron a Mauritania en época de Antonino Pío (Carretero, 2000: 800; Carretero, 2006: 183-184; Blázquez, Carretero, 2006: 197-198 y 200)[3].

5.3. Huerña. Capa II o nivel de hábitat 2

Este nivel se asienta sobre la capa III, formada por material aluvial de arrastre y en gran medida estéril, que media entre las capas II y IV, es decir, entre los niveles de hábitat 1 y 2, cubriendo los restos del primer momento de ocupación (Domergue, Martin, 1977: 16-18). Al segundo nivel hábitat correspondía un edificio provisto de *hipocaustum* y *praefurnium*, que mostraba un tipo de construcción realizada con argamasa y por tanto totalmente diferente al anterior, que por su naturaleza y técnica constructiva se relacionó con la presencia de un puesto o destacamento militar en el lugar. Por lo demás, estaba formado por tres subniveles o capas, de las que fue la inferior, la II b-2, la que proporcionó el material arqueológico, mientras que la

[3] No podemos dejar de mencionar que en otra calle o espacio a cielo abierto, la A, que experimentó igualmente un recrecimiento, aunque de menor potencia y de características algo diferentes, se recuperaron, junto a un reducido número de fragmentos cerámicos (Carretero, 2000: 287-290), dos sextercios de Trajano y una moneda que, tras su limpieza y posterior lectura, resultó ser un antoniano de Alejandro Severo y que lógicamente nos lleva a una fecha posterior, del 223 d.C. en adelante (Blázquez, Carretero, 2006: 197-198 y 200). No descartamos que la moneda severiana pueda responder a una intrusión, máxime cuando la calle A había perdido la superficie de circulación en toda extensión excavada. A juzgar por calles exhumadas hasta el momento en el campamento del *ala II*, todas las vías experimentan una reforma que consiste en el recrecido mayor o menor de su firme. No obstante, la calle A resulta en gran medida peculiar tanto porque el pavimento inferior era de lajas, como por la ordenación del espacio que la circunda y que permite pensar que pudiera tratarse más que de una calle de un patio, flanqueado por soportales tras el recrecido del firme (Carretero, 2006: 185 y188). Los escasos materiales que contiene el relleno de esta calle o patio nos remiten sin mayores precisiones al siglo II, pero hay que contemplar la posibilidad de que la moneda severiana sea el testigo de una reforma llevada a cabo en el área a partir del segundo cuarto del siglo III.

II b-1, estéril, respondía a la destrucción de los edificios y la II a igualmente a su destrucción y abandono (Domergue, Martin, 1977: 18-20 y 145-146).

Los materiales recuperados en la capa II remitían al s. II d.C., pero el hallazgo de dos monedas de Antonino Pío, una de ellas en el piso de la antecámara del *praefurnium*, permitió tomar el 140 d.C. como fecha *post quem* y fijar el desarrollo del nivel de hábitat 2 entre el 150-160 y el 190-200 d.C., una datación que avalaban por otro lado varios vidrios y algún ejemplar de sigillata africana (Domergue, Martin, 1977: 18-20 y 84-137).

5.4. Materiales cerámicos de los contextos del siglo II (Figs. 13-15)

Valoraremos conjuntamente los tres contextos pues, como tendremos oportunidad de ver, no hay diferencias notables entre ellos, salvo las que impone la propia naturaleza de cada uno y que explica la presencia de materiales residuales en los vertidos de *Legio* y en el recrecimiento de la calle de *Petavonium*, frente a un conjunto más acotado en el tiempo, el nivel de habitat 2 de Huerña, tal y como reflejan los gráficos (Figs. 21-25). Por otro lado, es posiblemente este último contexto el que aporta algún material más evolucionado.

Antes de iniciar el análisis, es preciso indicar que el número de piezas recuperadas en cada contexto es muy diferente, siendo mucho más numerosas las del vertedero de la ciudad de León[4], lo que sin duda explica algunas ausencias en los dos restantes. El conjunto más reducido es el de *Petavonium*. Dada la similitud de los tres contextos, solo aportamos ilustración gráfica del de *Legio* y nos hemos servido para ello de la síntesis elaborada por B.E. Fernández Freile (2001, figs. 1-4) que reproducimos casi en su totalidad (Figs. 13-15).

Comenzando por la sigillata hispánica (Fernández Freile, 2003: 46-103, láms. 10-64; Domergue, Martin, 1977: 94-109; Carretero, 2000: 290-295, 304-306, 313-314), las formas lisas más ampliamente documentadas en estos tres contextos son el plato 15/17 y la copa 27 (Figs. 21-23). Presentes, pero en número mucho menor, están la Hips. 4, 35 y 36, ésta última ausente no obstante en *Petavonium.* No es casual el que en los tres estratos estén bien representadas dos formas características del s. II, la 44 y la 46, mientras que otras formas de la segunda centuria también, como las Hisp. 49 y 77, estén atestiguadas en *Legio* y Huerña la primera y en *Petavonium* y Huerña la segunda. La Hisp. 8, un tipo de largo espectro temporal, aparece en *Legio* y Huerña, pero mientras que en el primero se nos muestra en piezas de dimensiones pequeñas o medianas y con el perfil clásico – la denominada también 8a–, en Huerña se presenta también en vasos de amplio calibre y con borde engrosado, la 8b (Abásolo, Pérez, 1985: 247 y 249; Tuset, Buxeda, 1995: 361), que nos remiten al aspecto que adopta la forma en la sigillata avanzada o intermedia y que veremos en los contextos de los siguientes apartados. No es rara, por último, ni en León ni en Huerña la documentación de vasos firmados, principalmente copas Hisp. 27 o

[4] A la hora valorar la representatividad de cada forma en el vertedero leonés, nos hemos servido del número de piezas, indicado a través de su sigla, que se registran en el estudio de cada forma. No obstante, la autora especifica por lo general en el estudio de cada tipo el tanto por ciento que supone dentro del total y/o el número de fragmentos contabilizados en cada caso. (Fernández Freile, 2003: 245, donde además pueden consultarse los gráficos IV, V y VI). En cambio, para cuantificar las composiciones decorativas de los vasos elaborados a molde hemos tenido en cuenta sólo los ejemplares ilustrados.

platos de forma 15/17. Se da la coincidencia de que un mismo ceramista, *Lucius Sempronius,* activo en Tricio, sella sendos ejemplares de uno y otro yacimiento (Mayet, 1984: 147-148).

En la sigillata decorada el dominio de la Hisp. 37 es casi total (Fig. 24). Lo es en Huerña, por cuanto a ella pertenecen las 37 piezas recuperadas en el nivel de habitat 2, mientras que en *Petavonium* 14 de las 16 exhumadas que permiten una atribución fiable responden a dicha forma, correspondiendo las dos restantes a sendas 29 y 29/37[5] Una mayor variedad se aprecia en *Legio,* pese a la superioridad incontestable de la forma semiesférica con 44 ejemplares, por cuanto están presentes las formas Hisp. 29, 30, 29/37 y 40, que suman en total 10 ejemplares, de los que 5 al menos corresponden a la Hisp. 30, un dato que nos parece de interés por cuanto a la perduración de la forma se refiere. Es digna de anotar también la presencia en los tres contextos de la vertiente de mayor capacidad y borde almendrado de la Hisp. 37, es decir de la 37b, mucho más numerosa en León, donde aporta 12 de los 44 ejemplares, mientras que en *Petavonium* sólo se documenta uno y en Huerña se recuperaron cuando menos 2.

En cuanto a las decoraciones que ofrecen (Fig. 25), en los tres contextos predominan claramente las composiciones a base de círculos sobre las metopadas, pero el grado en que lo hacen puede ser elocuente o sintomático desde el punto de vista temporal: así, si en León los frisos círculos doblan en número a los metopados (23 frente a 11), en *Petavonium* casi los triplican (13 frente a 5) y en Huerña los cuatriplican (21 frente a 5). En *Legio* hace su aparición la decoración de rombos, un tipo de ornamentación no anterior al s. II y que, sin ser rara, no parece haber sido nunca demasiado frecuente.

La cerámica de paredes finas está bien representada también en los tres contextos de esta centuria y en todos ellos las especies de Melgar de Tera se llevan la parte del león (Fernández Freile, 2003: 103-116, láms. 65-78; Carretero, 2000: 295-297, 306-307 y 314; Domergue, Martin, 1977: 110-113). Los vasos ovoides elaborados en el taller zamorano pueden ser lisos u ofrecer decoración burilada, caso este último en el que pueden mostrar hombro, aunque lo más carecen de él. En cambio la decoración a la barbotina, se dispone por lo general en vasos provistos de hombro y en no pocas ocasiones en piezas de considerable tamaño ya, en los que se observa cierta tendencia a desarrollar composiciones barrocas a base de motivos vegetales, circulares y geométricos. Sobre este mismo tipo de ejemplares, amplios y con hombro, encontramos los rostros humanos, en cuya elaboración se combinan la técnica a la barbotina y la decoración plástica. Puede deducirse incluso que esta peculiar ornamentación figurada, documentada en los tres contextos, es característica del s. II d.C. Aunque ignoramos si de ello pueden derivarse consideraciones cronológicas, consideramos de interés señalar que en el nivel de hábitat 2 de Huerña, donde no son muy numerosos los vasos de paredes finas, predominan los ejemplares lisos, en tanto que la decoración a la barbotina comparece sólo de manera complementaria en los vasos ornamentados con rostros.

[5] En relación a esta forma y por lo que respecta tanto a este caso como al del ejemplar mencionado a continuación de León o a otros que veremos en la villa de La Olmeda, es preciso indicar que no siempre es fácil discernir si nos encontramos con un ejemplar híbrido entre las formas Hisp. 29 y 37 o con una Hisp. 37 provista de una pared algo angulosa de manera inusual en un tipo que por definición es semiesférico.

Bien atestiguada está asimismo en los tres conjuntos la cerámica de tradición astur, de superficie cuidada y provista a menudo de decoración bruñida, que ya vimos en el hábitat 1 de Huerña. Son fácilmente reconocibles las jarritas bitroncocónicas y algunas jarras destinadas al servicio de bebida, así como algunos vasos ovoides (Fernández Freile, 2003: 122-123, pastas 1 y 5, 125 y 108-109, láms. 83 y 108-109; Carretero, 2000: 297, 307-308 y 315; Domergue, Martin, 1977: 124 y 126-134). Llama la atención la abundante presencia de esta especie cerámica en el nivel de hábitat 2 de Huerña, en el que la cerámica de paredes finas alcanza, por el contrario y como ya vimos, una débil representación.

Los tipos documentados en la cerámica común muestran claras analogías en los tres yacimientos: ollas, platos y cuencos, tapaderas y jarras, destinadas al fuego o a la preparación y consumo de alimentos, así como tinajas y otras vasijas de almacenamiento, a los que se añaden morteros derivados en su mayoría del tipo Dramont D2 y que son particularmente abundantes en León (Fernández Freile, 2003: 130-132, láms. 94-95; Domergue, Martin, 1977: 123; Carretero, 2000: 311). Huerña ha proporcionado un significativo conjunto de cuencos y platos provistos de engobe rojo, que en los otros dos contextos son más escasos y se reducen a fragmentos de platos (Domergue, Martin, 1977: 122-123; Fernández Freile, 2003: 129; Carretero, 2000: 309).

No podían faltar en ningún caso las lucernas, entre las que aquellas de canal abierto, Loeschcke X, son siempre las más numerosas, aunque no falten tampoco las de volutas (Fernández Freile, 2003: 116-118, láms. 79-81; Domergue, Martin, 1977: 91-94; Carretero, 2000: 303 y 312). Sin ser abundantes, las lucernas de disco están presentes también en *Petavonium* y Huerña y en este último yacimiento se documenta asimismo una lucerna de fabricación hispana, de las conocidas como mineras o tipo Riotinto, a las que se otorga una cronología centrada en el s. II, sobre todo en su segunda mitad, y aún en buena parte del s. III d.C., que no desmerece del conjunto (Morillo, 1999, 105, 117 y 137-138).

6. Contexto de finales del siglo II/ siglo III d.C. bajo la necrópolis medieval de la villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

En la publicación de las excavaciones realizadas en la villa romana de La Olmeda en 1969 y 1970, P. de Palol y J. Cortes recogían la sigillata hispánica no tardía hallada en la necrópolis medieval, dedicando a su estudio todo un capítulo (Palol, Cortes, 1974: 153-183). Las tumbas de dicha necrópolis habían destrozado un piso de *signinum*, bajo el que se extendía una capa arcillosa, el nivel II, un posible vertedero que proporcionó el material cerámico del que vamos a tratar. La parte inferior de dicho nivel estaba formada por restos de tejas que se apoyaban bien sobre el terreno natural o bien sobre otra capa de carbón y ceniza, que los excavadores contemplan como otro posible nivel arqueológico. Las sigillatas aparecidas en este último no difieren, a lo que sabemos, de las del nivel II. Palol y Cortes (1974: 153, 165 y 182) subrayan la homogeneidad del conjunto que centran en el s. II d.C., fechándolo en sentido amplio entre los últimos años del s. I d.C. y comienzos/mediados del s. III d.C. Para el piso de *signinum* que lo cubre se propone una cronología en el s. III en virtud del hallazgo de una moneda de Galieno en la parte inferior del nivel I o superficial y de otras de los siglos III y IV en superficie.

Cabe pensar que en el nivel II y junto a la sigillata hispánica aparecieran otras especies cerámicas pero, si así fue, sólo se publicaron los ejemplares de aquella. Fuera como fuese, los

vasos de sigillata hispánica dados a conocer ofrecen un indudable interés. Suman 169 piezas y 50 de ellas corresponden a ejemplares decorados, contabilizando pues estos últimos algo menos de la mitad de lo que suman los simplemente torneados.

En la producción lisa el hecho más destacable es el neto predominio de la forma 8, que duplica con creces al plato 15/17 y es cinco veces más numerosa que la copa Hisp. 27 (Figs. 16-17 y 21-23). En la forma 8, junto a los vasos de proporciones pequeñas o medianas y borde sencillo –Hisp. 8a–, encontramos otros que ya vimos en el nivel de habitat 2 de Huerña, caracterizados por su mayor capacidad y por el borde engrosado –Hisp. 8b–, y que suman en este caso al menos 6 ejemplares. Los perfiles de algunos de los últimos recuerdan de cerca el de la forma decorada 37b. Llama la atención asimismo el alto porcentaje de Hisp. 44 que, con 15 piezas, aporta tan solo una menos que el plato Hisp. 15/17. Están presentes igualmente, con un número reducido de ejemplares, otras formas propias del s. II d.C., como la pátera Hisp. 77 –recogida ahí como forma 6– y la Hisp. 46, esta última representada por copas que muestran una pared de perfil cóncavo continuo. Se mantienen, por otro lado, aunque con poco peso numérico, las formas Hisp. 35 y 36, que presentan por lo general un borde con escasa definición y que carece en todos los casos de decoración a la barbotina. En cambio, son relativamente numerosas las tapaderas Hisp. 7.

En cuanto a las piezas decoradas (Figs. 18 y 24), casi la práctica totalidad corresponde a la forma Hisp. 37, pues sólo 4 vasos se asimilan al tipo híbrido 29/37. No obstante, cabe abrigar dudas razonables, al menos para dos de ellos (Palol, Cortes, 1975, nº 3 y 4), de que respondan a perfiles mixtos, pudiendo tratarse más bien de ejemplares avanzados de la forma 37. Otro rasgo digno de anotar es que en este nivel se sigue constatando la presencia de vasos 37b, amplios y de borde almendrado, que suman 10 ejemplares, algunos de ellos posiblemente antiguos, pero otros sin duda claramente evolucionados (Palol, Cortes, 1975, nº 14 y 33, respectivamente, a modo de ejemplo). Por lo que a la decoración se refiere, los motivos circulares dominan frente a cualquier otro sistema ornamental (Figs.18 y 25). Además, están bien representadas la decoración de rombos, que ya vimos en León, y las composiciones en friso corrido, en tanto que las composiciones metopadas son claramente minoritarias.

En el conjunto palentino seguimos encontrando vasos firmados, alguno de ellos en ejemplares decorados. No se observan coincidencias con nombres de ceramistas documentados en los niveles del s. II que vimos en el apartado anterior, si bien ello no puede considerarse significativo. Lo que sí llama la atención en La Olmeda es el predomino de los recipientes de cuerpo con tendencia semiesférica, con una cierta predilección además por aquellos de cierto tamaño: formas 37, 8 y 44. La notable presencia de tapaderas ha de ponerse posiblemente en relación con estas formas y en particular con la Hisp. 44 y con la 37 decorada con rombos cuyo borde está provisto de una amplia acanaladura para encajar una tapadera.

La sigillata hispánica de La Olmeda se nos ofrece como conjunto algo más evolucionada que aquella del nivel de hábitat 2 de Huerña (Figs. 21-25). La Hisp. 8 domina netamente sobre otras formas lisas y la vertiente de borde engrosado, la Hisp. 8b, que veíamos ya en Huerña, tiene una clara continuidad en la villa palentina. El mismo fenómeno se observaba en los materiales que debían constituir el contexto en que se halló la famosa *tabula* de hospitalidad de Montealegre de Campos (Valladolid) (Romero, 1985), a los que se otorga una datación en la segunda mitad del s. II d.C., y aún en el último cuarto de dicho siglo (Balil, Martín Valls, 1985: 97), un marco que hoy no descartaría-

mos más amplio. En efecto, el estudio de varios contextos de *Clunia* ha puesto de manifiesto cómo el auge en el protagonismo de la forma 8 tiene lugar entre mediados del s. II y el tercer cuarto del s. III d.C. tanto en las producciones del Valle del Ebro como del Duero. En dichos contextos la presencia de otras formas presentes también en La Olmeda, como la Hisp. 37 entre las decoradas, y las Hisp. 36 y 77 –ahí denominada 6–, entre las lisas, está documentada a finales del s. II y comienzos del III, alcanzando la 15/17 momentos más avanzados de esta última centuria (Tuset, Buxeda, 1995).

Visto el conjunto, no parece aventurado otorgar una fecha del s. III para la deposición de la capa de tierra que constituye el nivel II de La Olmeda. Algunas de las sigillatas que contenía podían haber sido objeto previamente de un largo uso, pero la mayoría conforma un panorama bastante coherente que nos remite cuando menos a la segunda mitad del s. II y, si valoramos el predominio de la forma 8, a un momento impreciso del s. III. Hay que pensar, por tanto, que fue en este último siglo cuando se formó el nivel II. Recordemos también que en términos no muy diferentes se definen los contextos de la segunda mitad del s. III de la provincia de Zaragoza (Paz, 1991: 227-228).

7. Depósito cerrado de finales del siglo III d.C. de la Casa de los plintos de *Uxama* (Osma, Soria) (Figs. 19-20)

La Casa de los plintos, una *domus* situada junto al foro de la ciudad de *Uxama*, fue construida en época julio-claudia y reformada posteriormente, para ser destruida por un incendio en el s. III. En una de sus habitaciones, la nº 7, contigua a una cocina y a una sala o comedor y bajo una potente capa de escombros, se recuperó un importante conjunto de materiales cerámicos, junto a restos de mobiliario y otros restos varios, formando un verdadero depósito cerrado, por cuanto la vivienda no se reconstruyó con posterioridad. La destrucción de la *domus* se ha fechado en la segunda mitad de la tercera centuria, teniendo en cuenta los materiales hallados en la misma y la presencia de un antoniniano de Claudio II acuñado entre el 268 y el 270 d.C. en una unidad estratigráfica correspondiente a la última fase de la vivienda (García Merino, Sánchez, Burón, 2009: 224, en particular).

El conjunto cerámico, integrado por recipientes de sigillata hispánica, cerámica pintada de tradición, cerámica común, sigillata hispánica brillante, algunas cerámicas finas y ánforas, ha sido objeto de un detallado estudio por parte de las autoras. Destacaremos aquí principalmente la terra sigillata hispánica (García Merino, Sánchez, Burón, 2009: 228-231), lisa en exclusividad, pues ofrece referencias de interés con respecto a los contextos que hemos venido viendo (Figs. 20-23). Suma al menos 15 ejemplares, de los que ocho, algo más de la mitad, corresponden a la forma Hisp. 8, estando presentes entre ellos los cuencos de cierto tamaño y borde engrosado, es decir, 8b. Los platos 15/17 son tres y un solo recipiente representa a la copa/cuenco Hisp. 27. Todos ellos muestran perfiles abiertos y rasgos formales lasos, hasta el punto de que en dos de los platos la pared y el fondo siguen una misma trayectoria oblicua. Junto a estos recipientes vemos aparecer un vasito para bebida que no habíamos visto previamente, la forma Hisp. 11[6], representada además por dos ejemplares, que va a tener continuidad en época tardía (Palol, Cortes, 1974: 154-155, tipo 12). Se completa el conjunto con una jarra de boca trilobulada.

[6] Sobre la forma 11, véase Mezquíriz 1985: 146-147, lám. XXVII-13, lámina en la que por error la pieza de Lancia que la ilustra figura como forma 10. En Roca y Fernández García (1995: 275 y 329-330) se recoge ese mismo ejemplar como forma 11, junto a un vaso de Andújar de similar perfil, pero con decoración a la barbotina, que se consigna como forma 84.

Volvemos a encontrar en *Uxama* una especie cerámica que habíamos visto en *Termes* a fines del s. I d.C., la cerámica pintada de tradición (Fig. 19), que cuenta en este conjunto con 17 piezas (García Merino, Sánchez, Burón, 2009: 231-236). Los más numerosos –11– son todavía los vasos carenados de forma Abascal 3, algunos de ellos provistos de un borde engrosado que recuerda la forma Abascal 1, pero junto a ellos hacen acto de presencia ya dos vasos bitroncónicos carenados de forma Abascal 23, que serán más característicos del s. IV (Abascal, 1986: 202-204). A ellos se añaden otras formas cerradas, cántaros, jarras y contenedores de alimentos de diferentes perfiles y tamaños, para los que no faltan referentes formales o paralelos en la cerámica pintada, pese a la diversidad de perfiles y tamaños observables entre los recipientes de boca estrecha. Como se indica en el estudio, la decoración de estos vasos es descuidada, en particular en los ejemplares de mayor tamaño, y de carácter geométrico. Los cuencos carenados muestran esquemas metopados, en los que están ausentes los motivos figurados y vegetales, en tanto que en las formas cerradas se observa la tendencia a rodear cuellos y hombros con líneas paralelas.

Acompañaban a estas cerámicas, una jarra elaborada en la denominada terra sigillata hispánica brillante, un vaso de cerámica fina gris con cuerpo ovoide decorado mediante un reticulado de impresiones horizontales, así como ollas y platos de cerámica común, vasitos piriformes, un mortero, fragmentos de ánforas, pesas de telar, vidrios, objetos de metal, restos orgánicos y algunas monedas residuales y de escaso valor, de las que la más moderna corresponde a un sestercio de Antonino Pio. Un conjunto, en suma, de enorme interés.

8. A modo de conclusión

Iniciamos nuestra aportación a comienzos del s. I d.C., en la época julio-claudia, y sobrepasando los límites del marco cronológico que se han fijado para esta obra, finalizamos con los últimos compases del s. III d.C., acaso incluso en los primeros momentos del s. IV.

Podemos establecer, a grandes rasgos la secuencia de los contextos, un decálogo que ordenaríamos de más antiguo a más moderno en el mismo orden en que hemos venido tratándolos. Si entre los dos de finales del s. I d.C., el nivel de hábitat 1 de Huerña ofrece elementos que hacen pensar en su mayor antigüedad con respecto del de *Termes*, en los conjuntos del s. II el vertedero de *Legio* precedió posiblemente al recrecimiento de la calle B de *Petavonium* VI, aun cuando se nos hace difícil establecer con seguridad el orden de la secuencia entre uno y otro. El nivel de hábitat 2 de Huerña sería en todo caso el más avanzado dentro de esta centuria. Valiéndonos, como lo hacemos, de la cronología relativa, es preciso reconocer que ésta se hace más imprecisa cuanto más avanza el tiempo. En buena parte de los casos la datación se ha venido estableciendo, y así también lo hemos hecho nosotros, a partir del *terminus post quem* que proporcionan los hallazgos numismáticos, monedas que han podido estar circulando durante mucho tiempo, como reflejan claramente las halladas en la habitación uxamense.

La sigillata hispánica ha marcado en buena medida el panorama cerámico de este recorrido temporal. Presente ya, desde la época flavia, ha cobrando singular importancia a la hora de valorar los contextos del s. II para erigirse en el hilo argumental de aquellos del s. III. Pero la piezas de una vajilla de mesa suelen estar en uso durante algunos decenios, de manera que los contextos analizados pueden incorporar piezas de reciente adquisición en su momento junto a vasos que hubieran sido objeto de una larga utilización y que contasen entonces con cierta anti-

güedad, lo que viene a añadir una nueva dificultad a la hora de precisar las cronologías. En suma, atribuir un límite final a la mayor parte de esos contextos, es decir, concretar el momento de su formación, no deja de ser aventurado. Pese a ello, resulta reconfortante comprobar que a través de algunos conjuntos cerámicos es posible esbozar un panorama somero de la sigillata hispánica en los tres primeros siglos de nuestra era, una base adquirida gracias a las aportaciones de muchos investigadores y que es necesario detallar y completar. Destacaremos algunos aspectos o, mejor dicho, algunas tendencias que pueden observarse (Figs. 21-25).

Sea o no significativo, se advierte que en los contextos más antiguos en que aparece sigillata hispánica, la copa Hisp. 27 es más frecuente que el plato 15/17. Así ocurre en el nivel de hábitat 1 de Huerña y en *Termes,* pero también curiosamente en *Petavonium* VI. En *Legio,* Huerña 2 y otros conjuntos posteriores la Hisp. 15/17 predomina sobre la copa.

Ese protagonismo va a ser temporal, pues la Hisp. 8 emerge con fuerza conforme avanza el s. II, desbancando con el tiempo a la 15/17. Ahora bien, no podemos precisar si esa sustitución tiene lugar a finales de esa centuria o ya en el s. III, como podría deducirse de su no constatación en el nivel de hábitat 2 de Huerña. En todo caso, el cambio refleja una tendencia que, como ya ha sido anotado (Tuset, Buxeda, 1995: 361-362), confiere protagonismo a los vasos, y aún diríamos mejor a los cuencos, en la cerámica de mesa y que parece acentuarse en el s. III. En La Olmeda, son tres las formas que insisten en esta tendencia: dos lisas, las 8 y 44, y una decorada la 37, que va unida también a un uso notable, creciente acaso, de recipientes de tamaño mediano y grande. Conjugando la información derivada de estos contextos con aquella proporcionada por otros conjuntos clunienses y por el contexto vallisoletano de Montealegre de Campos, se observa que, a lo largo del tiempo, junto a las formas 8, 15/ 17 y 27 sobreviven otras relativamente antiguas, como la 36. Otros tipos que han surgido en el s. II, como las Hisp. 44, 46 o 77, parecen haber perdurado también durante parte del s. III, mientras que en esa centuria aparece otra forma, la Hisp. 11, que encontramos en *Uxama*, pero también en *Clunia*, donde se recoge como forma Pedrosa 12.

En los vasos decorados, el dominio de la Hisp. 37 puede considerarse absoluto conforme avanza el s. II y es preciso hacer notar la presencia de ejemplares de la variante b, de mayor tamaño, con amplios bordes y labios engrosados o destacados, durante todo el recorrido temporal, al menos hasta bien adentrado el s. III. Los motivos circulares son la ornamentación más frecuente, pero se documentan también motivos de distinto tipo dispuestos en friso corrido y la decoración a base de rombos. En el contexto más evolucionado, el de Uxama, la sigillata decorada está ausente, pero desconocemos si ello se debe al hecho de haber abastecida por talleres[7] que no elaboraron producción a molde o a cualquier otra razón. Se observa, por último, que durante el s. II los ceramistas sellaron con cierta frecuencia los vasos, una práctica que posiblemente continuara a comienzos de la centuria siguiente.

Haremos algunos breves comentarios sobre otras especies cerámicas propias del Valle del Duero. La cerámica de paredes finas de Melgar de Tera hace acto de aparición con toda

[7] Aunque no hayamos barajado ese aspecto, la probable diversificación de los centros de producción ha de añadir por fuerza una nueva variable a la hora de valorar el panorama cerámico de los centros de consumo. Nos hemos referido a ello al comentar la sigillata hispánica lisas de *Termes*, pero conviene recordar aquí que para la sigillata avanzada se ha señalado la ausencia de vasos decorados a molde en los talleres del Valle del Duero (Tuset, Buxeda, 1995: 361-362).

probabilidad a finales de la época julio-claudia, durante el reinado de Nerón, produciendo, entre otros, ejemplares decorados con bastoncillos a la barbotina e impregnación arenosa, como los documentados en *Petavonium* VII y en la UE 3046 de *Asturica Augusta.* En época flavia se elaboran vasos globulares u ovoides de las formas I y II, lisos o, preferentemente, decorados a la barbotina o con ruedecilla, a juzgar por la documentación del nivel de hábitat 1 de Huerña. A lo largo del s. II se observa en todos los contextos, junto a la continuidad en tipos y ornamentaciones, la aparición de vasos de considerable tamaño, generalmente con hombro, el gusto por las composiciones barrocas, así como el desarrollo de la decoración de rostros humanos. Por otro lado, de la reducida presencia de las especies melgarenses de paredes finas en el nivel de hábitat 2 de Huerña acaso podría deducirse que a finales del s. II fueran ya rarificándose para desparecer quizá a comienzos de la siguiente centuria.

La cerámica de tradición astur se documenta ampliamente desde época Flavia hasta finales del s. II cuando menos, manteniendo un repertorio formal bastante uniforme orientado de manera preferente a abastecer de recipientes de mesa para el servicio de bebida. De nuevo es el yacimiento de Huerña el que proporciona los datos de ambos extremos cronológicos, pero tanto *Legio* como *Petavonium* ilustran su consumo a mediados de la segunda centuria.

Algo similar cabe decir de la cerámica pintada de tradición indígena, presente en el otro extremo del Valle del Duero y cuya trayectoria a lo largo de dos siglos podemos intuir merced a los contextos de *Termes* y *Uxama,* que nos sitúan en los últimos decenios del s. I el termestino y a finales del III el uxamense. En este último siguen dominando todavía los vasos carenados de forma Abascal 3, pero están presentes ya las jarritas Abascal 23 que serán características de las pintadas tardías. Y mientras los primeros mantienen todavía esquemas compositivos precedentes, aunque unidos a motivos exclusivamente geométricos, los vasos bitróncónicos muestran diseños novedosos, aunque igualmente geométricos, que preludian las decoraciones del s. IV. Están ausentes otros perfiles de vasos o cuencos documentados en *Termes,* en tanto que hace acto de presencia una gama relativamente amplia de jarras y recipientes cerrados destinados al almacenamiento de víveres, que en buena medida carecen de referentes claros en el Alto Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

ABÁSOLO, J.A., PÉREZ, F. 1985 : Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos), *Noticiario Arqeológico Hispánico,* 24, Madrid, 159-264.

AMARÉ TAFALLA, Mª T. 1984: Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada, *Turiaso* V, 109-139

ARGENTE OLIVER, J.L., CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DÍAZ DÍAZ, A., IZQUIERDO BERTIZ, J.M., JIMENO MARTÍNEZ, A., REVILLA ANDÍA, Mª L. 1980: *Tiermes I,* Excavaciones Arqueológicas en España 111. Madrid.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. 2006: Proceso de monetización de *Astvrica* según la estratigrafía, en Mª P. GARCÍA-BELLIDO (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda,* Anejos de Gladius 9, Madrid, vol. I, 138-153.

BLÁZQUEZ CERRATO, C., CARRETERO VAQUERO, S. 2006: Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora). Cronologías estratigráficas: cerámicas y monedas, en Mª P. GARCÍA-BELLIDO

(coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda,* Anejos de Gladius 9, Madrid, vol. I, 195-202.

BURÓN ÁLVAREZ, M. 1997: *El trazado urbano en las proximidades del Foro de Asturica Augusta. La casa del pavimento de* opus signinum, Memorias de Arqueología en Castilla y León, 2.

CARRETERO VAQUERO, S. 2000a: *El campamento romano del ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica,* Zamora.

CARRETERO VAQUERO, S. 2000b: Hacia la definición de un nuevo grupo vascular del noroeste hispánico en época romana: la cerámica de tradición astur, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología,* LXVI, 127-149.

CARRETERO VAQUERO, S. 2001: El abastecimiento de productos cerámicos a la guarnición de la legio X Gemina en Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora, España), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta 37,* 157-159.

CARRETERO VAQUERO, S., ROMERO CARNICERO, Mª V. 1996: *Los campamentos Romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Zamora.

CARRETERO VAQUERO, S., ROMERO CARNICERO, Mª V. y GARCÍA MARTÍNEZ, A. B. 1999: Las estructuras defensivas del Ala II Flavia en Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora), *II Congreso de Arqueología Peninsular, IV, Arqueología Romana y Medieval*, Zamora, 1996, Madrid, 183-194.

DOMERGUE, C., MARTIN, Th. I977: *Minas de oro romanas de la provincial de León II,* Excavaciones Arqueológicas en España 94, Madrid.

FERNÁNDEZ FRAILE, B.E. 2001: Um conjunto arqueológico de mediados del siglo II d.C. en *Legio* (León, España): el material cerámico, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta 37,* 163-169.

FERNÁNDEZ FRAILE, B.E. 2003: *La época romana en León: Aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la Calle Maestro Copín C-V San Salvador del Nido en la ciudad de León*, Universidad de León, León.

GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 1998: *Uxama II. La casa de la atalaya,* Studia Archaeologica, 87, Universidad de Valladolid, Valladolid.

GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M., BURÓN ÁLVAREZ, M. 2009: "Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta: el conjunto cerrado de la Casa de los plintos de Uxama", *Archivo Español de Arqueología,* 82, 221-253.

HERMET, F. 1934: *La Graufesenque (Condatomago). Vases sigillés, Graffites,* Paris.

MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques*. *Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain,* Paris.

MEZQUÍRIZ, Mª A. 1985: Terra Sigillata Ispanica, en *Atlante delle forme ceramiche. II. Cerámica fine romana nel bacino Medterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Roma, 97-173, láms. XXIV-CXLV (= en *Homenaje a Mª Ángeles Mezquíriz Irujo,* Trabajos de Arqueología Navarra*,* 17, Pamplona, 2004, 419-563.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. 2002: Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas procedentes del *municipium Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza), *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 68, 105-129.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. e.p.: La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el Valle Medio del Duero, *Cerámicas hispanorromanas,* 132-144.

MORILLO CERDÁN, A 1999: *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*, Monographies *instrumentum* 8/1 y 2, Montagnac.

MORILLO CERDÁN, A., GARCÍA MARCOS, V. 2006: Legio (León). Cronologías estratigráficas y monedas, en Mª P. GARCÍA-BELLIDO (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda,* Anejos de Gladius 9, Madrid, vol. I, 244-257.

PALOL, P. de, CORTES, J. 1974: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970,* Acta Arqueológica Hispánica, 7, Madrid.

PASSELAC, M., VERNHET, A. 1993: Céramique sigillée sud-gauloise, en M. PY (Dir.), *Dicocer 1. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è-VIIe de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, 569-580. (comprobar forma de citar, aquí está completa).

PAZ PERALTA, J.A. 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware),* Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (Coords.) 1999: *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, 169-208.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. 1974: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la Espana antigua,* Salamanca.

ROMERO CARNICERO, Mª V. 1988: "Estudio del material arqueológico. 1. La ceràmica", en A. BALIL ILLANA y R. MARTÍN VALLS (Eds.), *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico,* Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 6, Valladolid, 62-67

ROMERO CARNICERO, Mª V. 1999: El taller de las palmetas, en M. ROCA ROUMENS y Mª I. FERNÁNDEZ GARCÍA (Coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga. Málaga, 169-208.

ROMERO CARNICERO, Mª V., VALLE GONZÁLEZ, A. del, GONZÁLEZ DE GARIBAY Y PÉREZ DE HEREDIA, V. 2012a: Caracterización química y diagnóstico de origen de sigillatas y otros materiales cerámicos del Valle del Duero, en Mª V. ROMERO CARNICERO, *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio. La terra sigillata*, Studia Archaeologica, 97, Valladolid, 15- 121

ROMERO CARNICERO, Mª V., TARANCÓN GÓMEZ, Mª J., ARELLANO HERNÁNDEZ, O., BARRIO ONRUBIA, R., LERÍN SANZ, M. y RUÍZ MARCO, A. 2012b: La producción cerámica en Uxama Argaela, en Mª V. ROMERO CARNICERO, *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio. La terra sigillata*, Studia Archaeologica, 97, Valladolid, 123-193

TUSET I BERTAN, F., BUXEDA I GARRIGÓS, J. 1995: "La cerámica Terra Sigillata Hispánica Avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del s. II - s. III", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia,* 35, I, 355-367.

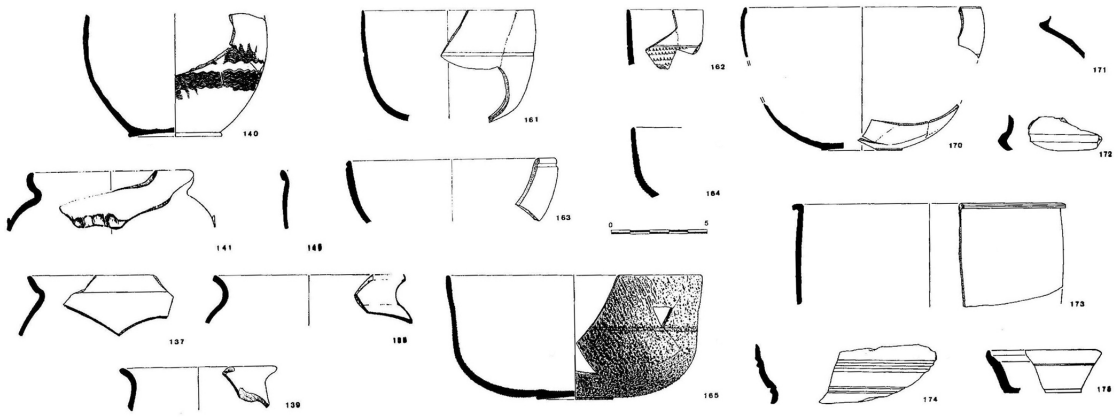


Fig. 2. Cerámica de paredes finas procedente de la UE 3018 de la Casa del pavimento de *opus signinum* de *Asturica Augusta* (según M. Burón, 1997)

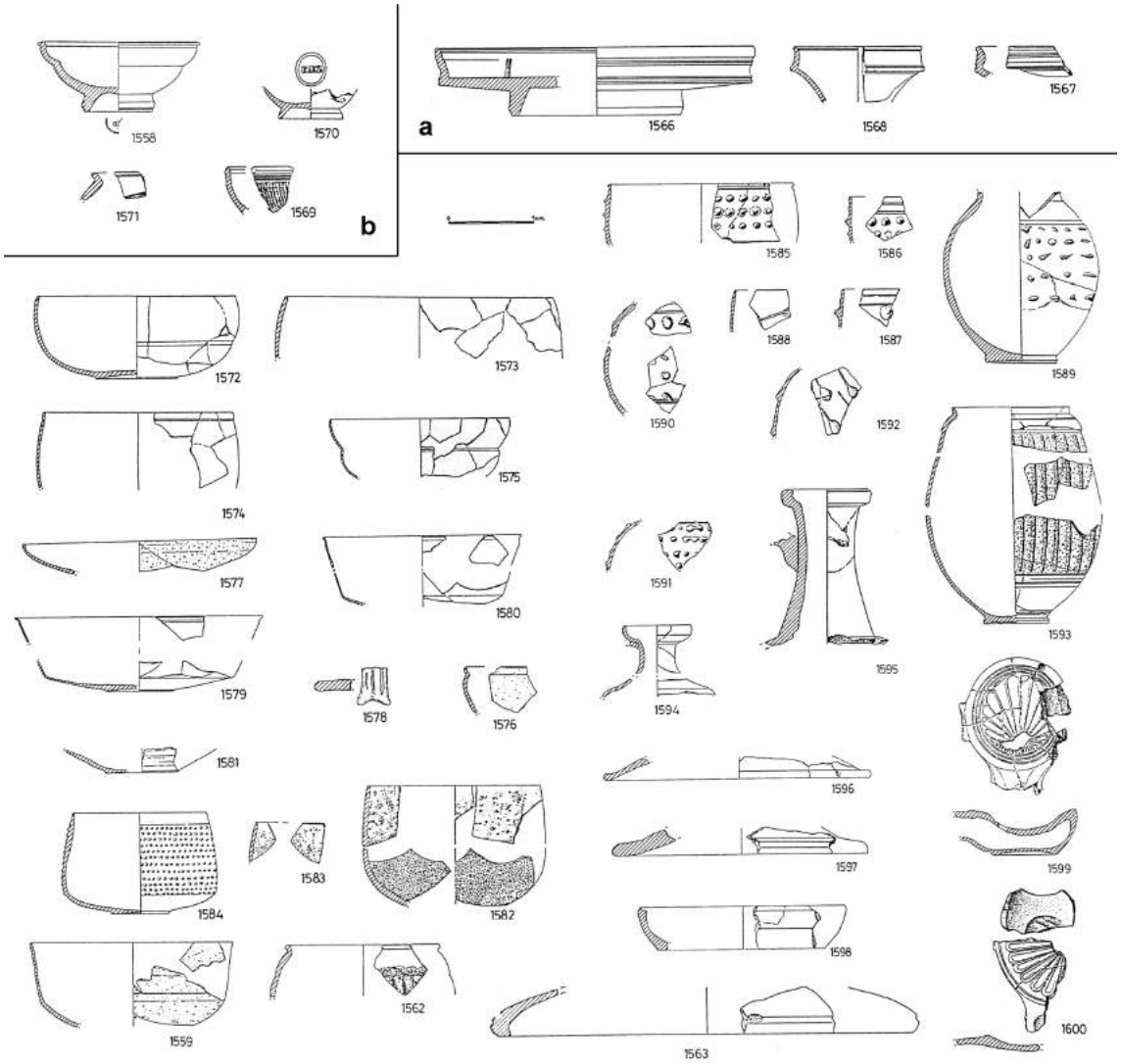


Fig. 3. Terra sigillata itálica (a), terra sigillata sudgálica (b), cerámica de paredes finas, cerámica común y lucernas del nivel VII de *Petavonium* (según S. Carretero, 2000)

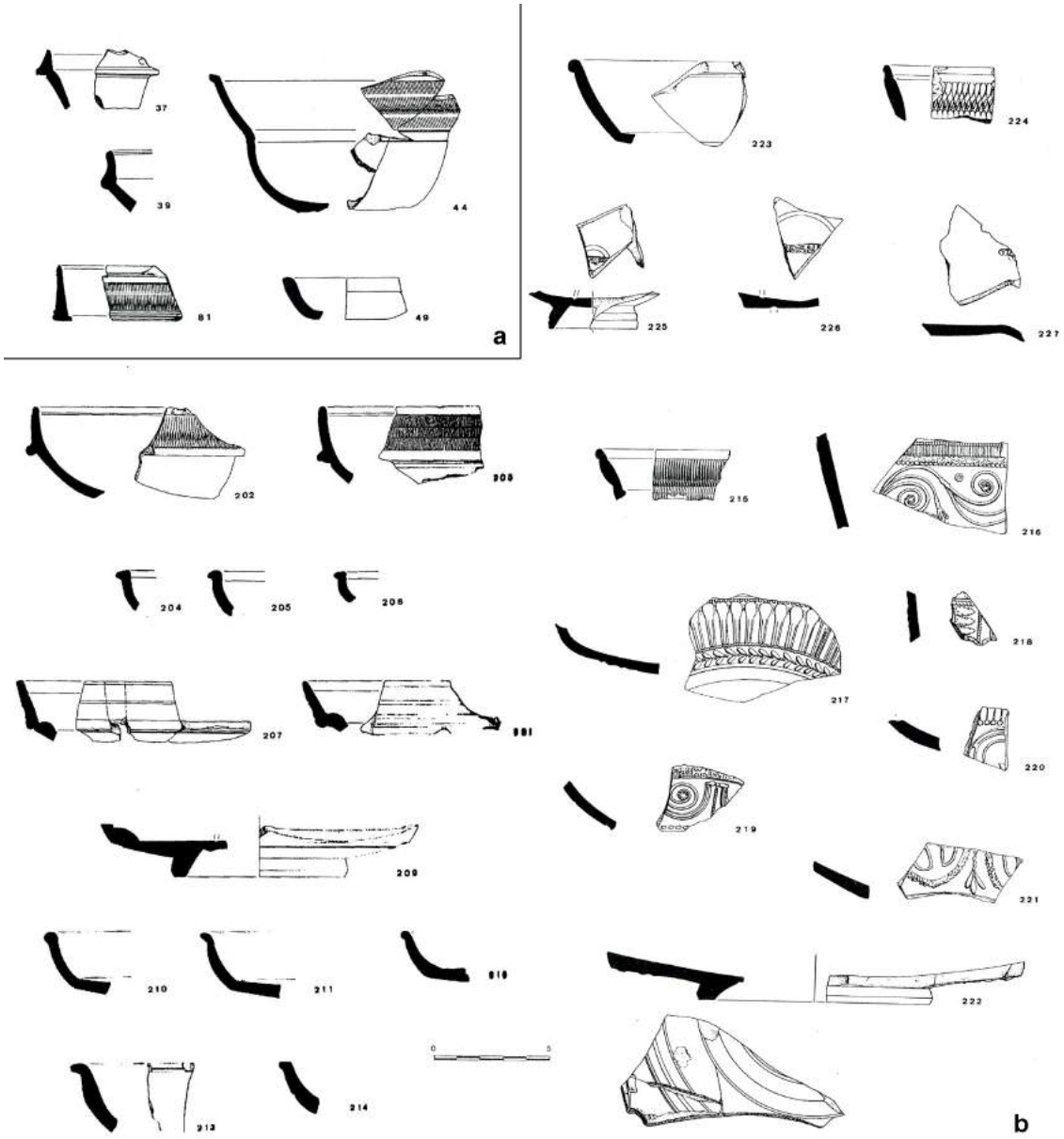


Fig. 4. Terra sigillata itálica (a) y sudgálica (b) recuperada en la UE 3046 de la Casa del pavimento de *opus signinum* de *Asturica Augusta* (según M. Burón, 1997)

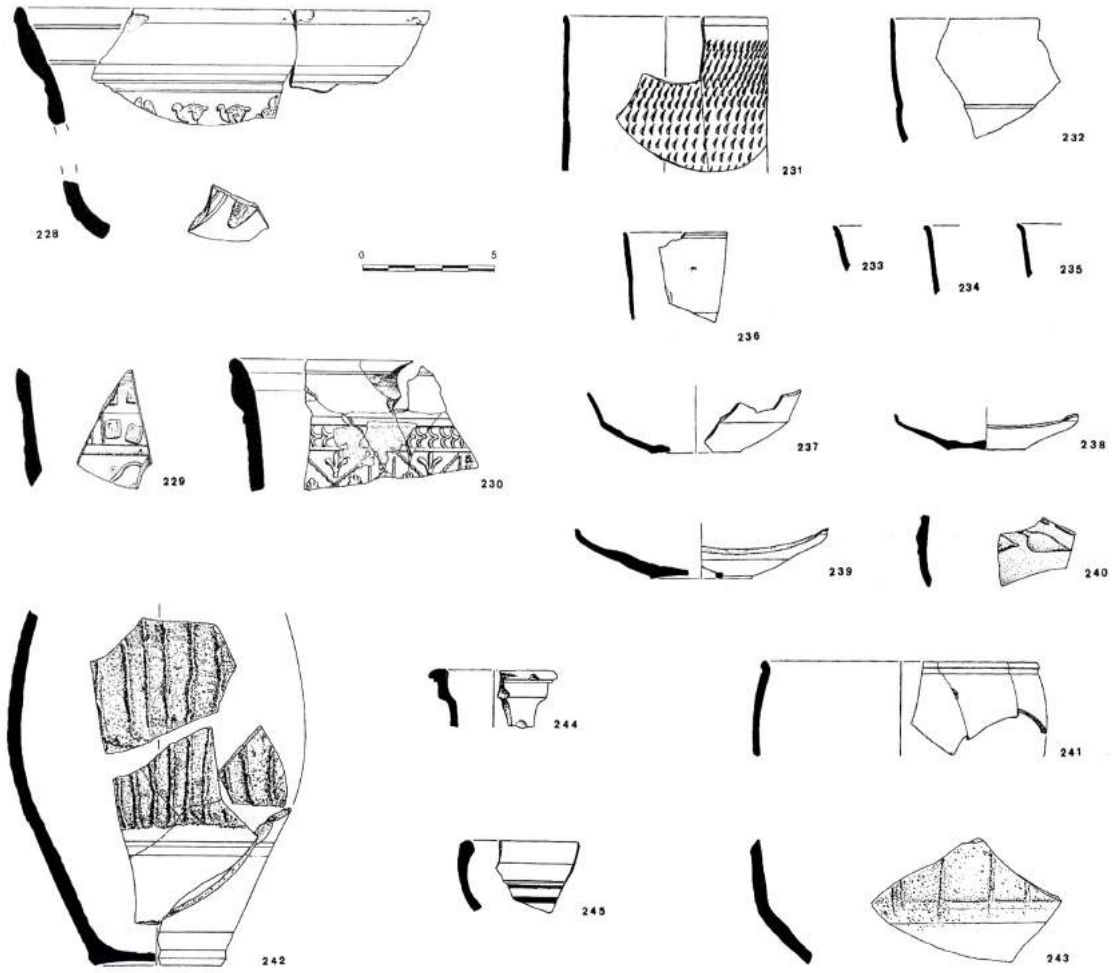


Fig. 5. Terra sigillata hispánica, cerámica de paredes finas y otras cerámicas recuperadas en la UE 3046 de la Casa del pavimento de *opus signinum* de *Asturica Augusta* (según M. Burón, 1997)

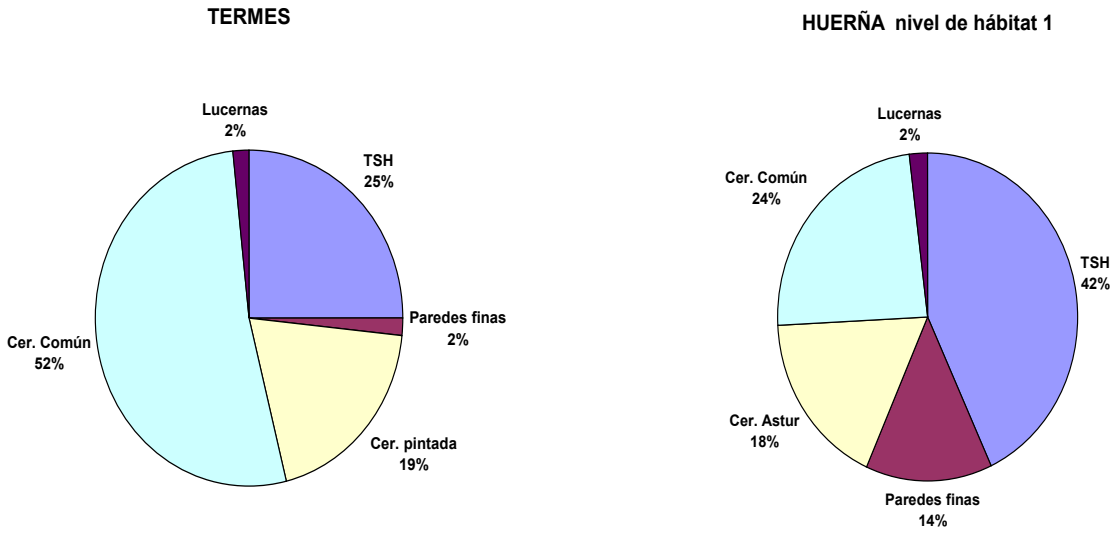


Fig. 6. Representatividad de las distintas categorías cerámicas en el nivel de hábitat 1 de Huerña y en el nivel II de *Termes*

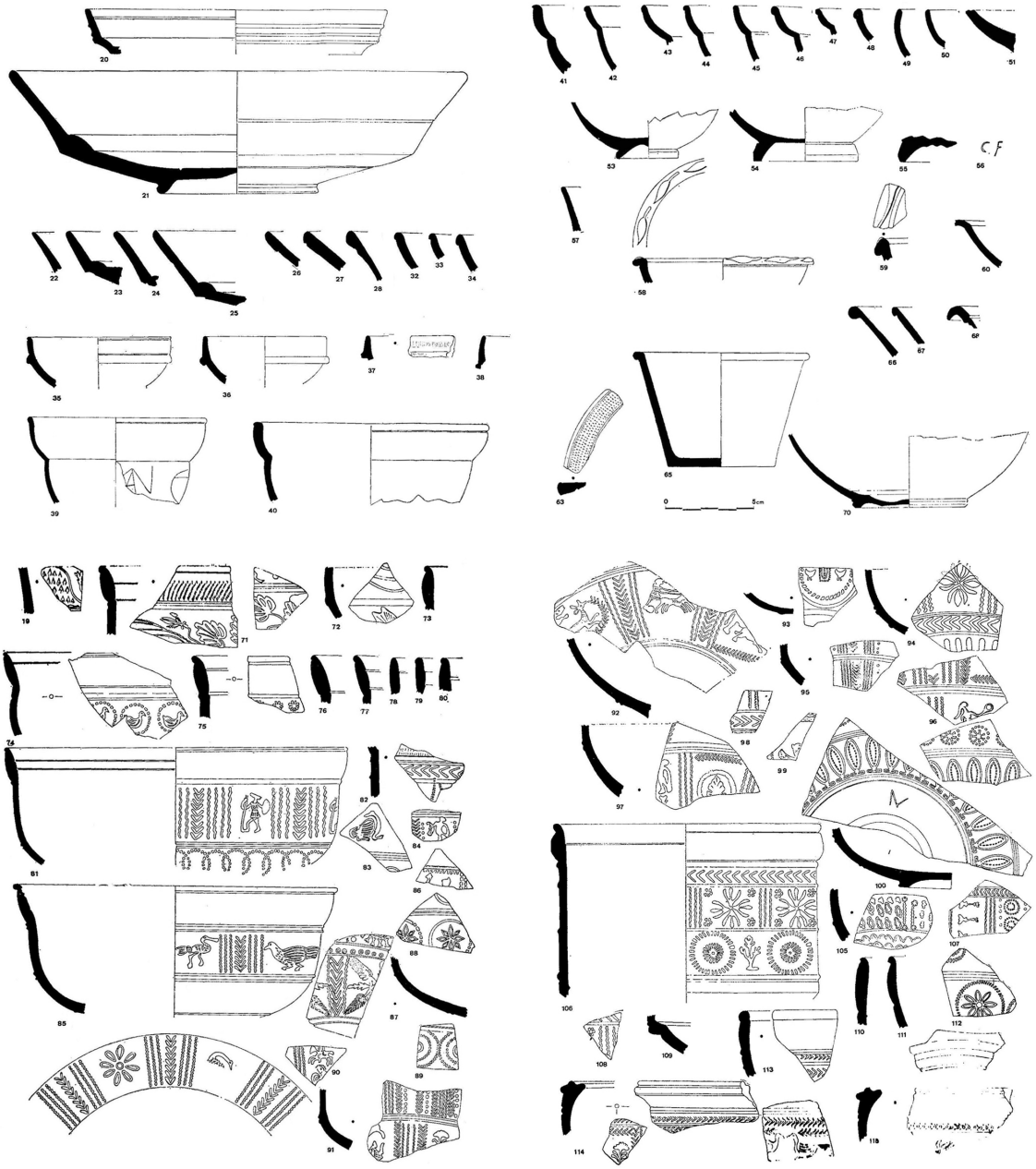


Fig. 7. Terra sigillata sudgálica e hispánica del nivel de hábitat 1 de Huerña (según C. Domergue y Th. Martin, 1977)

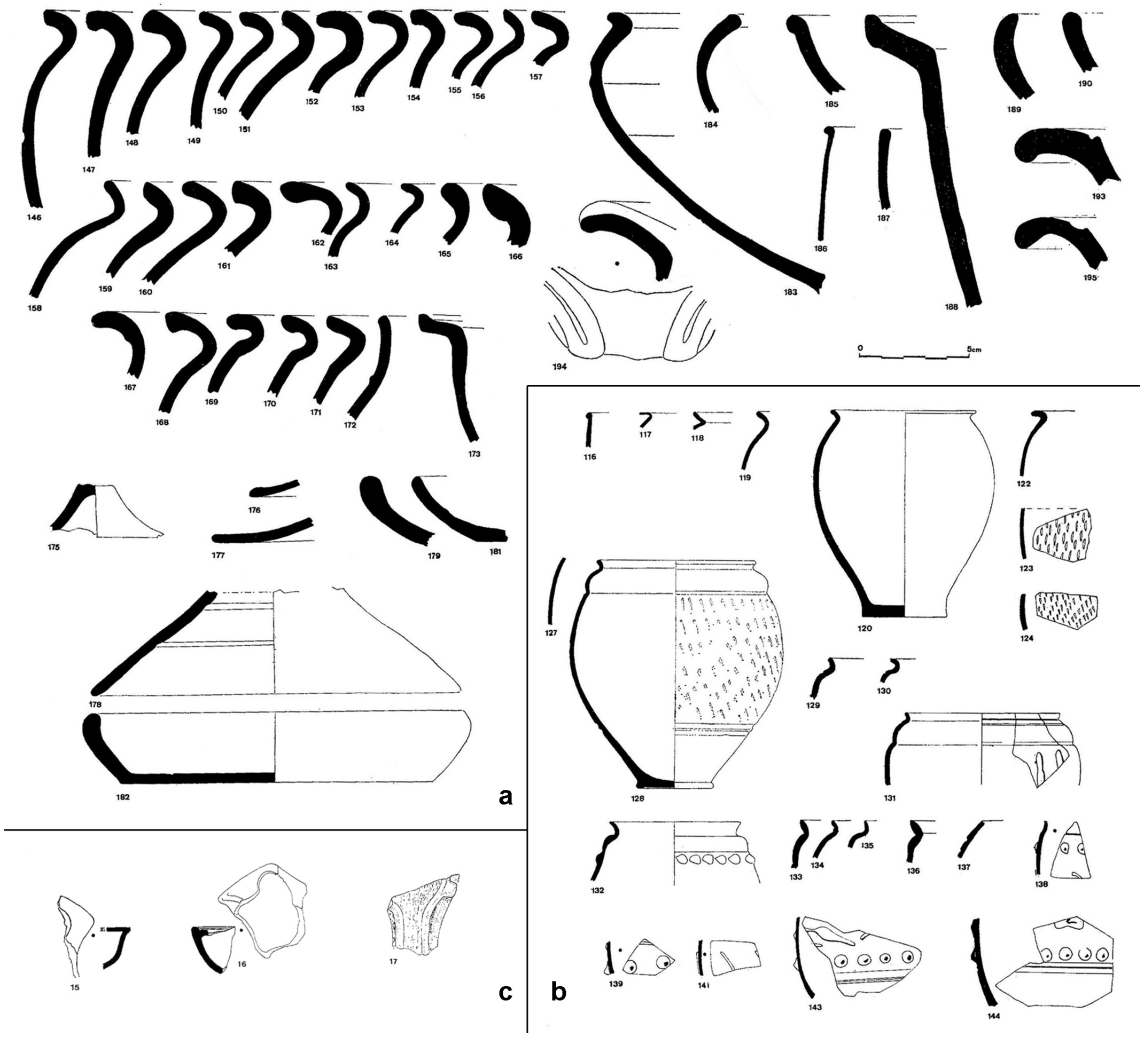


Fig. 8. Cerámica común (a), cerámica de paredes finas (b) y lucernas (c) del nivel de hábitat 1 de Huerña (según C. Domergue y Th. Martin, 1977)

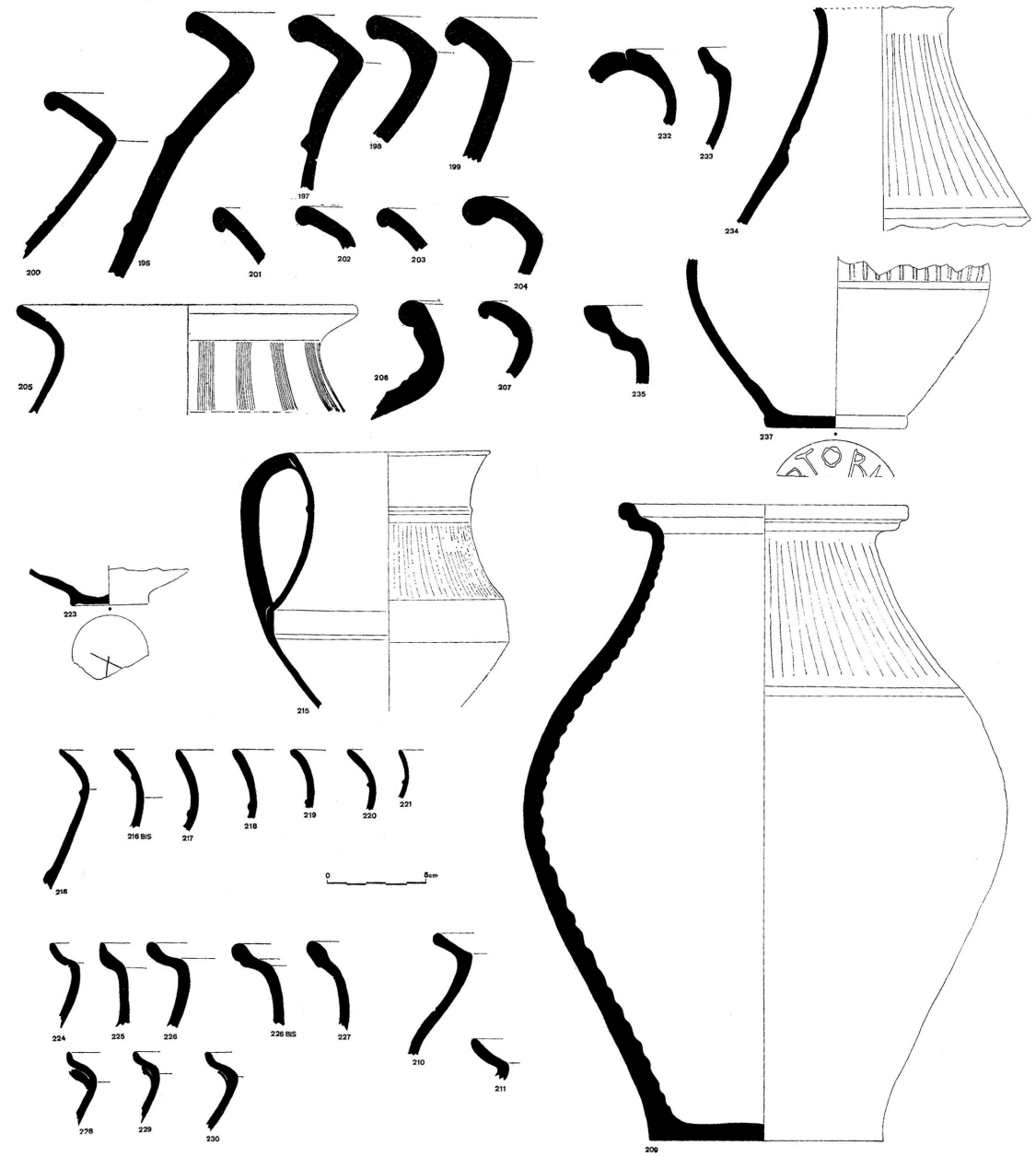


Fig. 9. Cerámica bruñida de tradición astur del nivel de hábitat 1 de Huerña (según C. Domergue y Th. Martin, 1977)

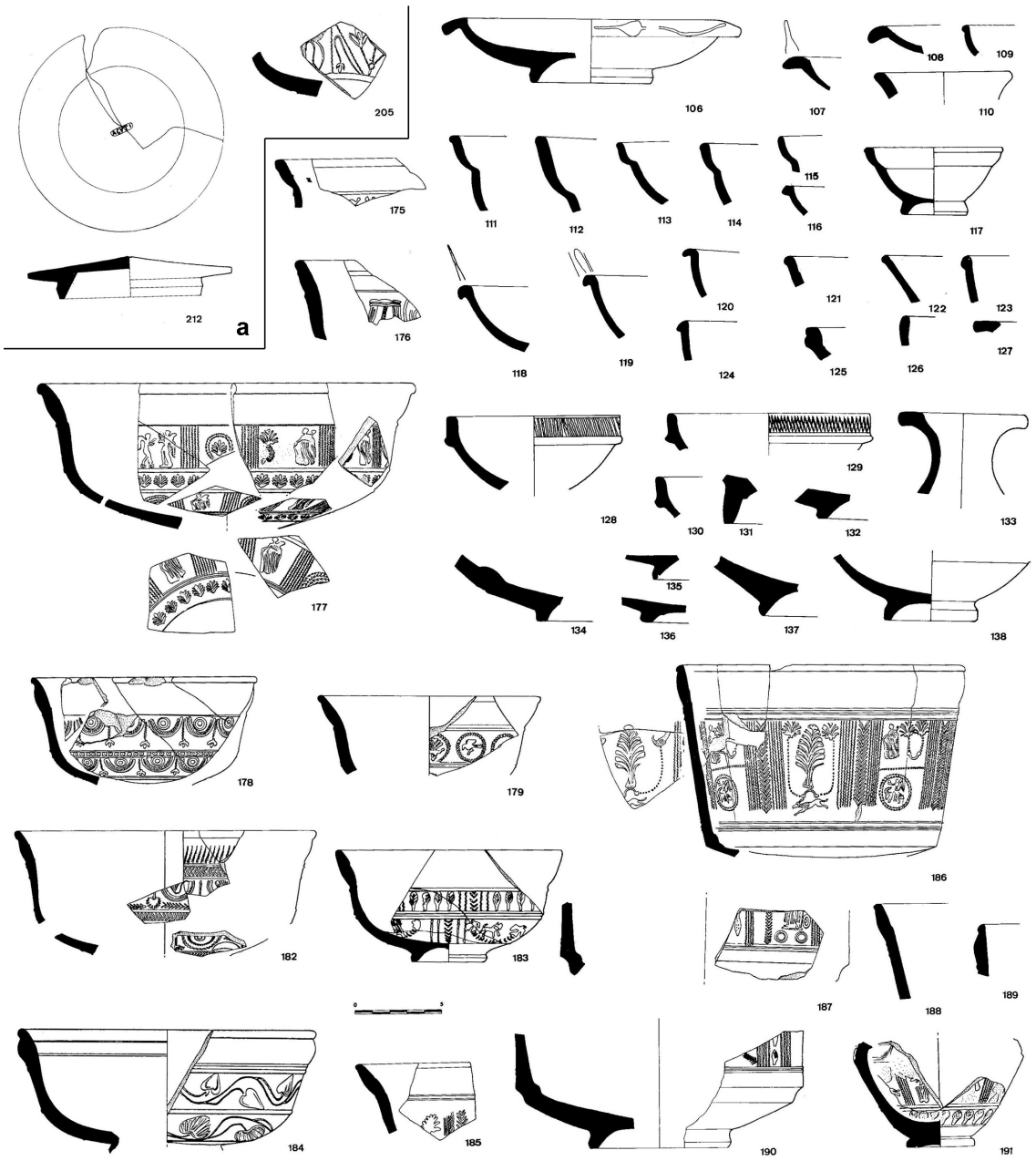


Fig. 10. Terra sigillata sudgálica (a) e hispánica del nivel II de la cata E de *Termes* (según J.L. Argente *et al.*, 1980)



Fig. 11. Terra sigillata hispánica, cerámica de paredes finas y lucernas del nivel II de la cata E de *Termes* (según J.L. Argente *et al.*, 1980)

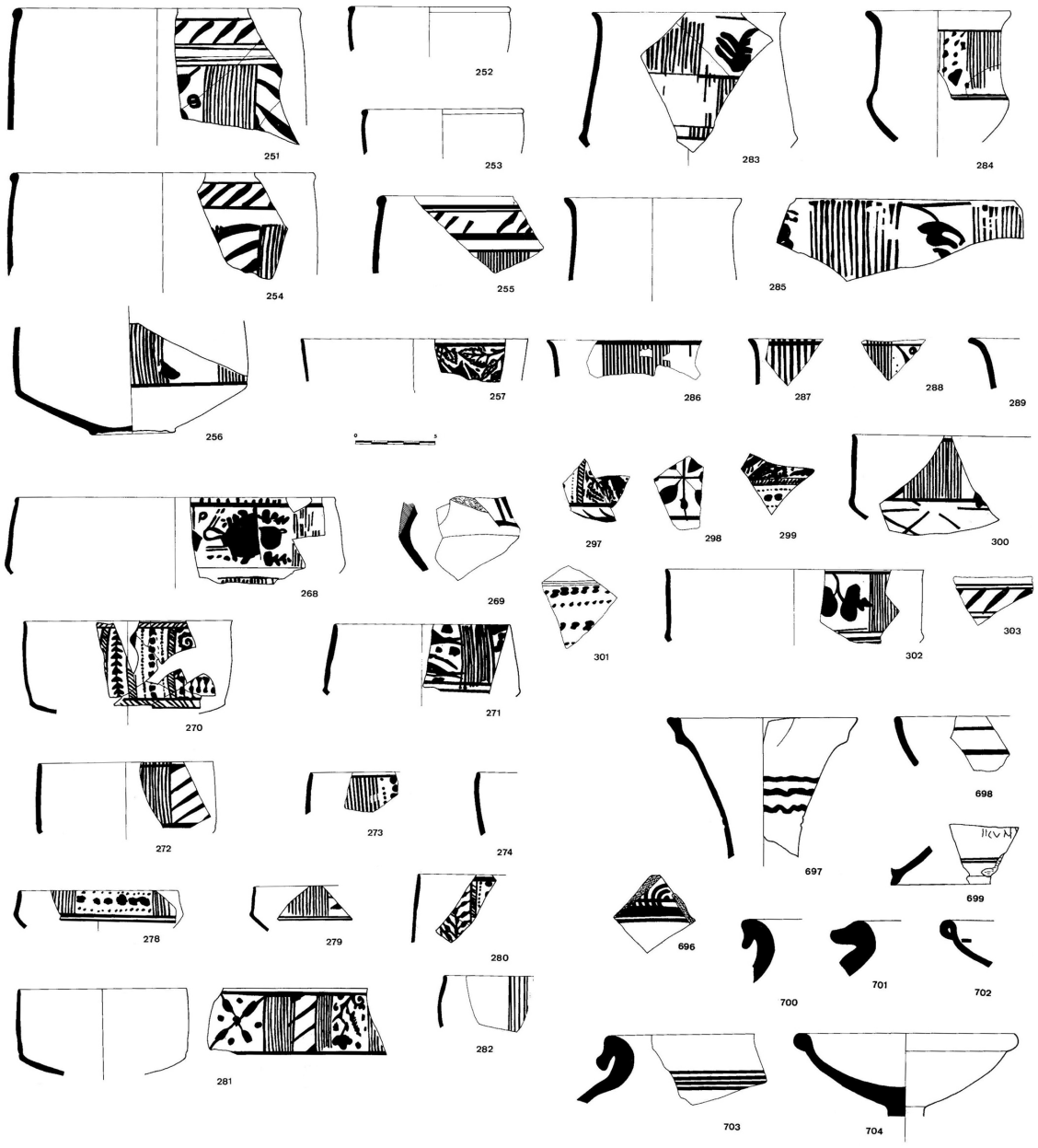


Fig. 12. Cerámica pintada de tradición indígena del nivel II de la cata E de *Termes* (según J.L. Argente *et al.*, 1980).

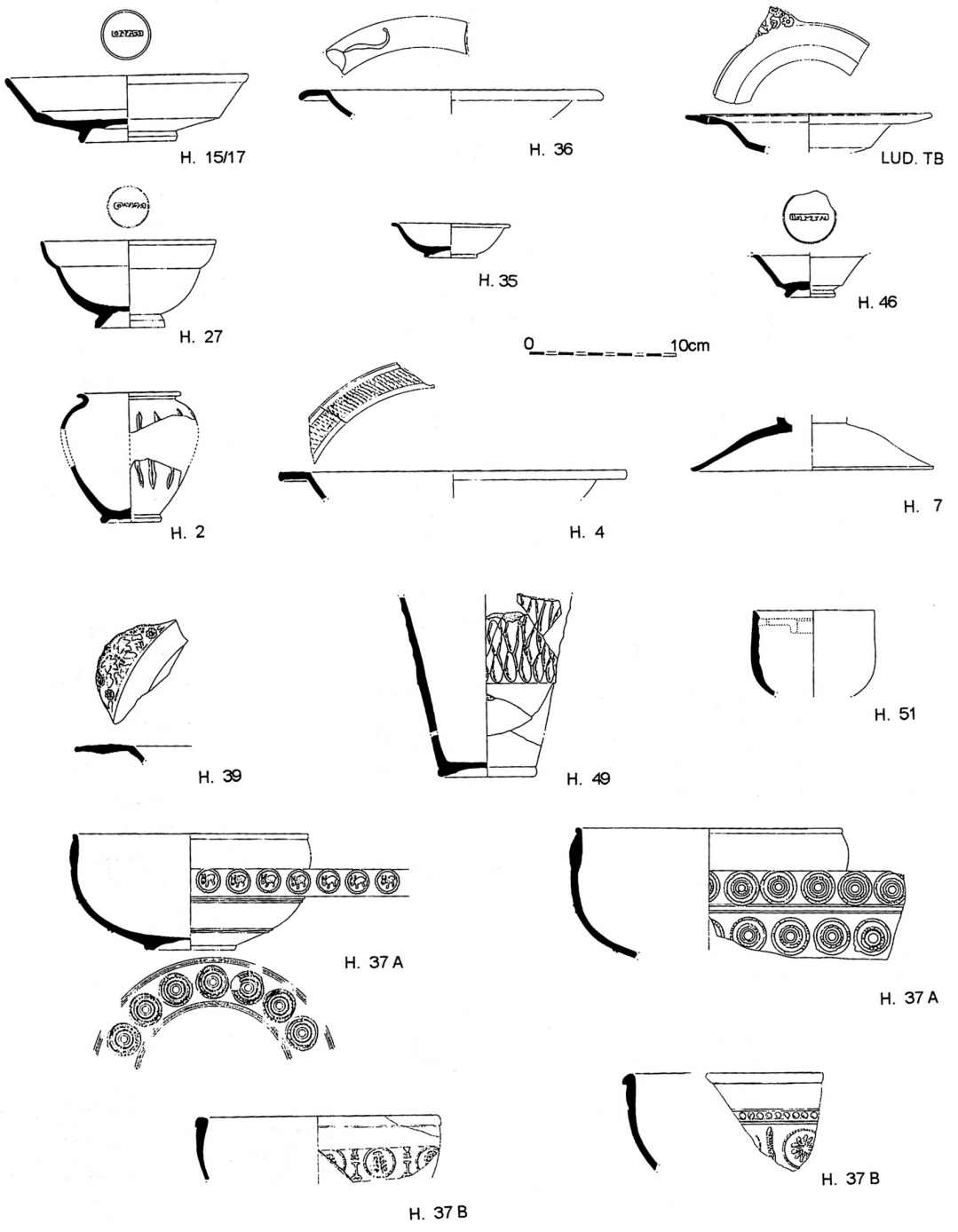


Fig. 13. Terra sigillata hispánica del vertedero romano de las calles Copín y San Salvador del Nido de *Legio* (según B.E. Fernández Freile, 2001).

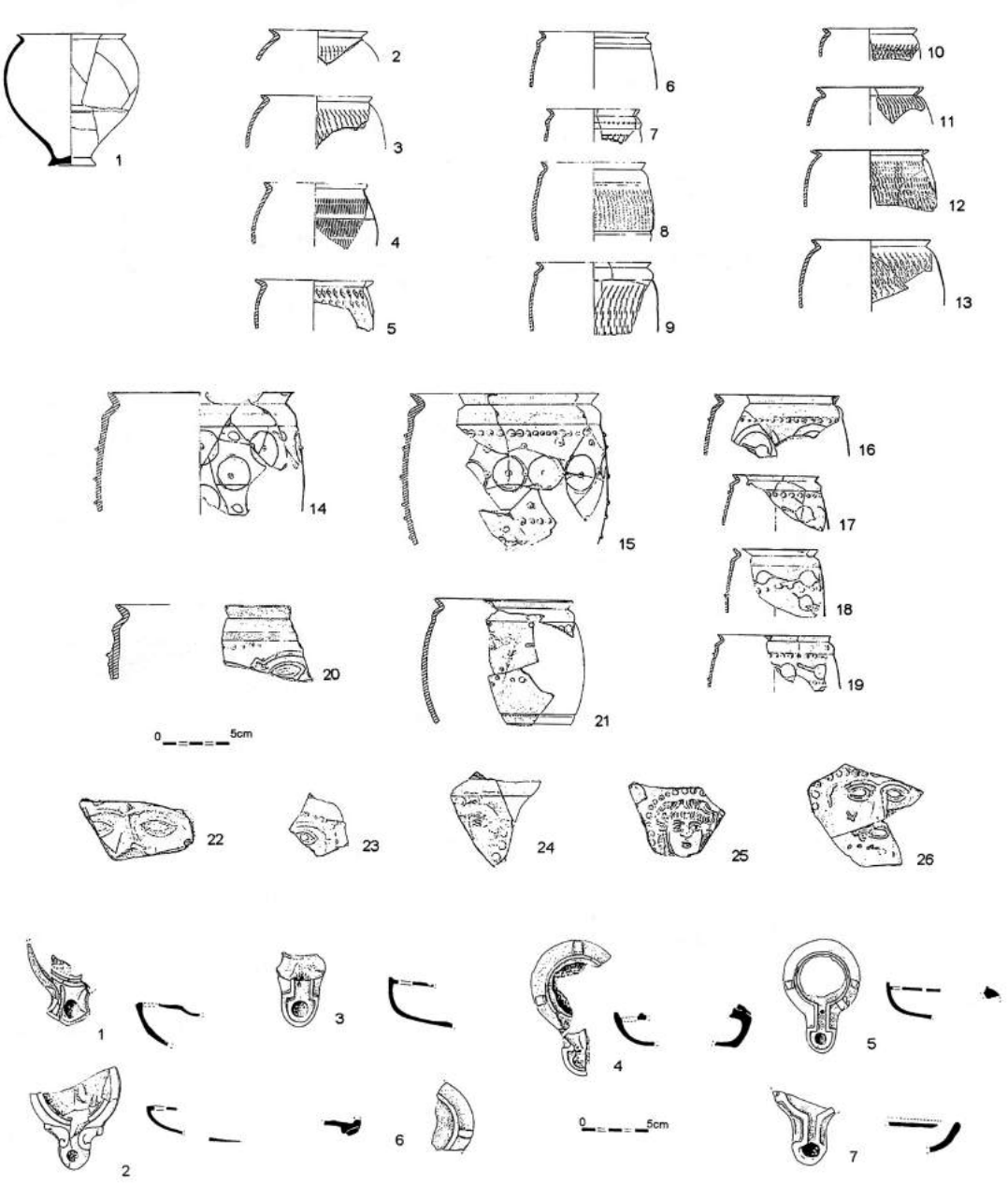


Fig. 14. Cerámica de paredes finas y lucernas del vertedero romano de las calles Copín y San Salvador del Nido de *Legio* (según B.E. Fernández Freile, 2001).

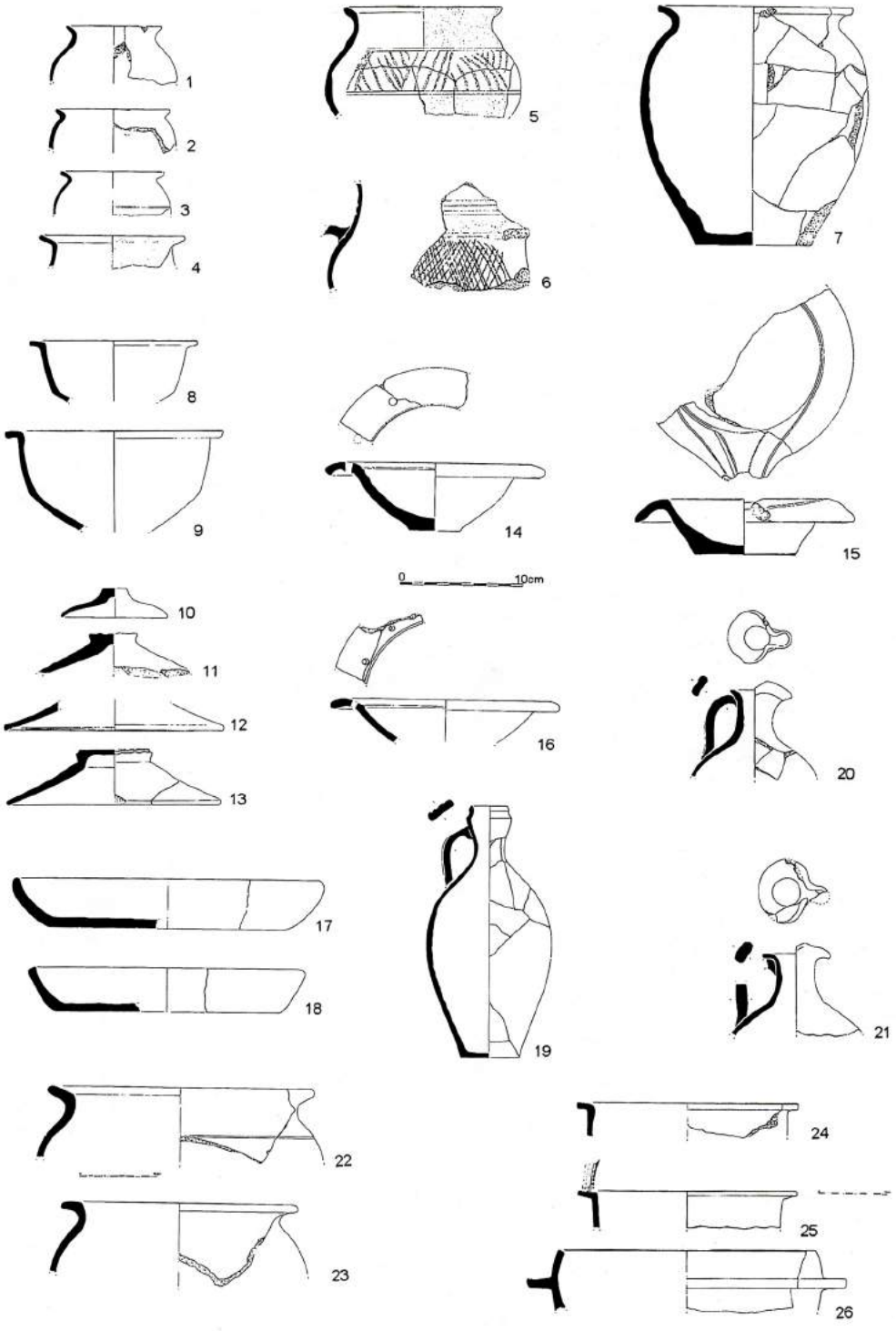


Fig. 15. Cerámica común y cerámica bruñida de tradición astur del vertedero romano de las calles Copín y San Salvador del Nido de *Legio* (según B.E. Fernández Freile, 2001).

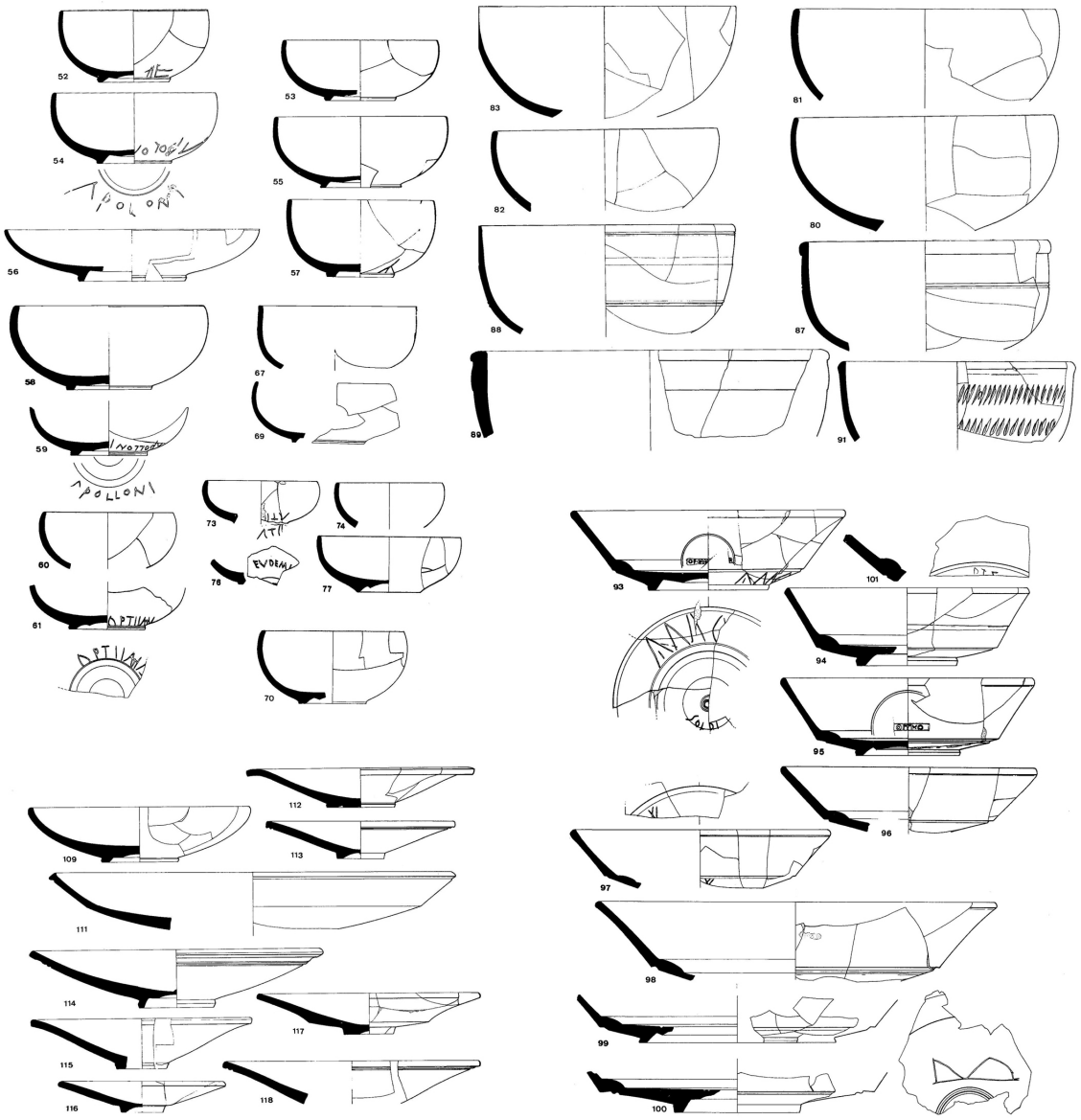


Fig. 16. Terra sigillata hispánica lisa de la villa romana de La Olmeda hallada en el nivel II, bajo la necrópolis medieval (según de P. de Palol y J. Cortes, 1974)

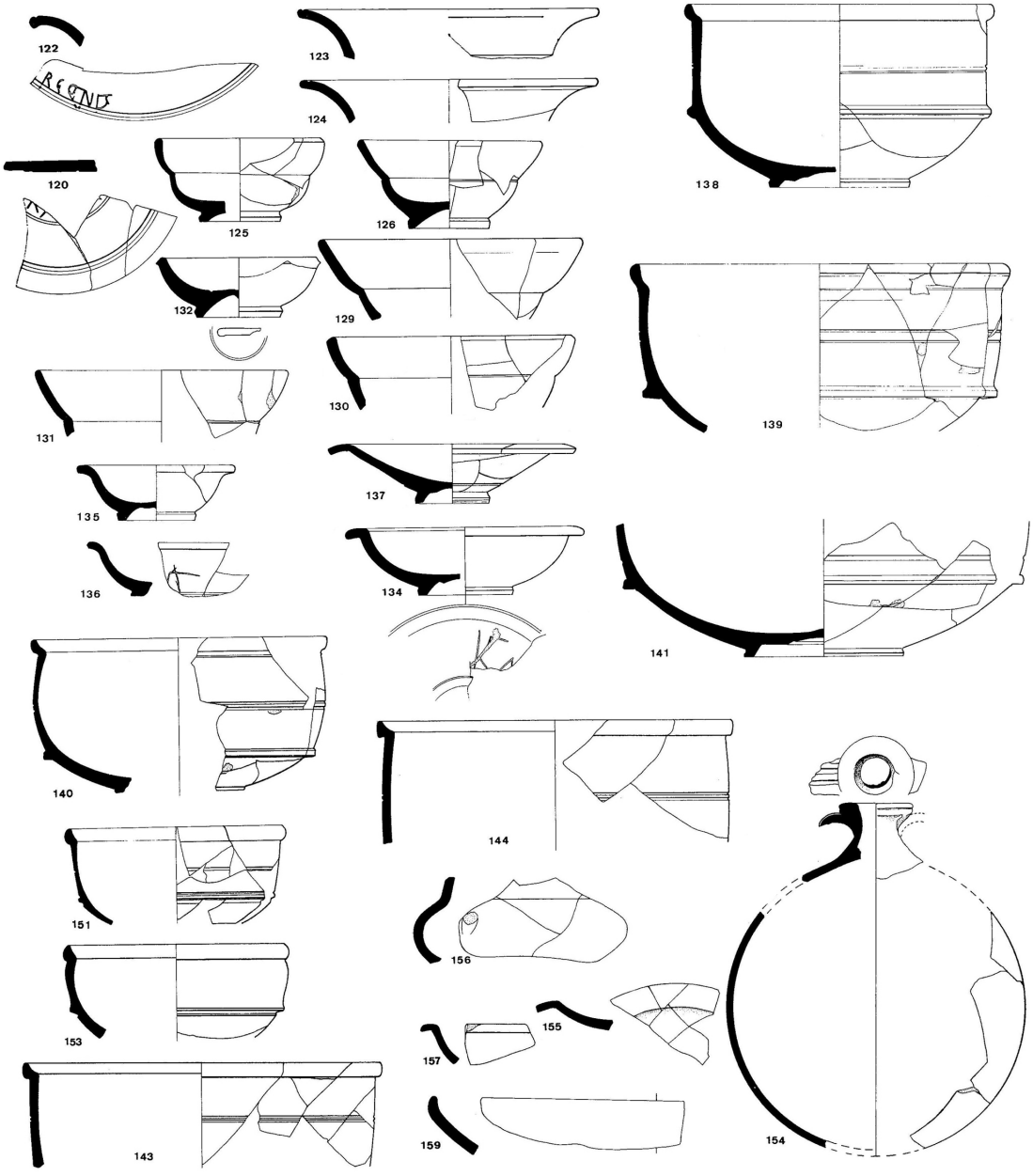


Fig. 17. Terra sigillata hispánica lisa de la villa romana de La Olmeda hallada en el nivel II, bajo la necrópolis medieval (según de P. de Palol y J. Cortes, 1974)



Fig. 18. Terra sigillata hispánica decorada de la villa romana de La Olmeda hallada en el nivel II, bajo la necrópolis medieval (según de P. de Palol y J. Cortes, 1974)

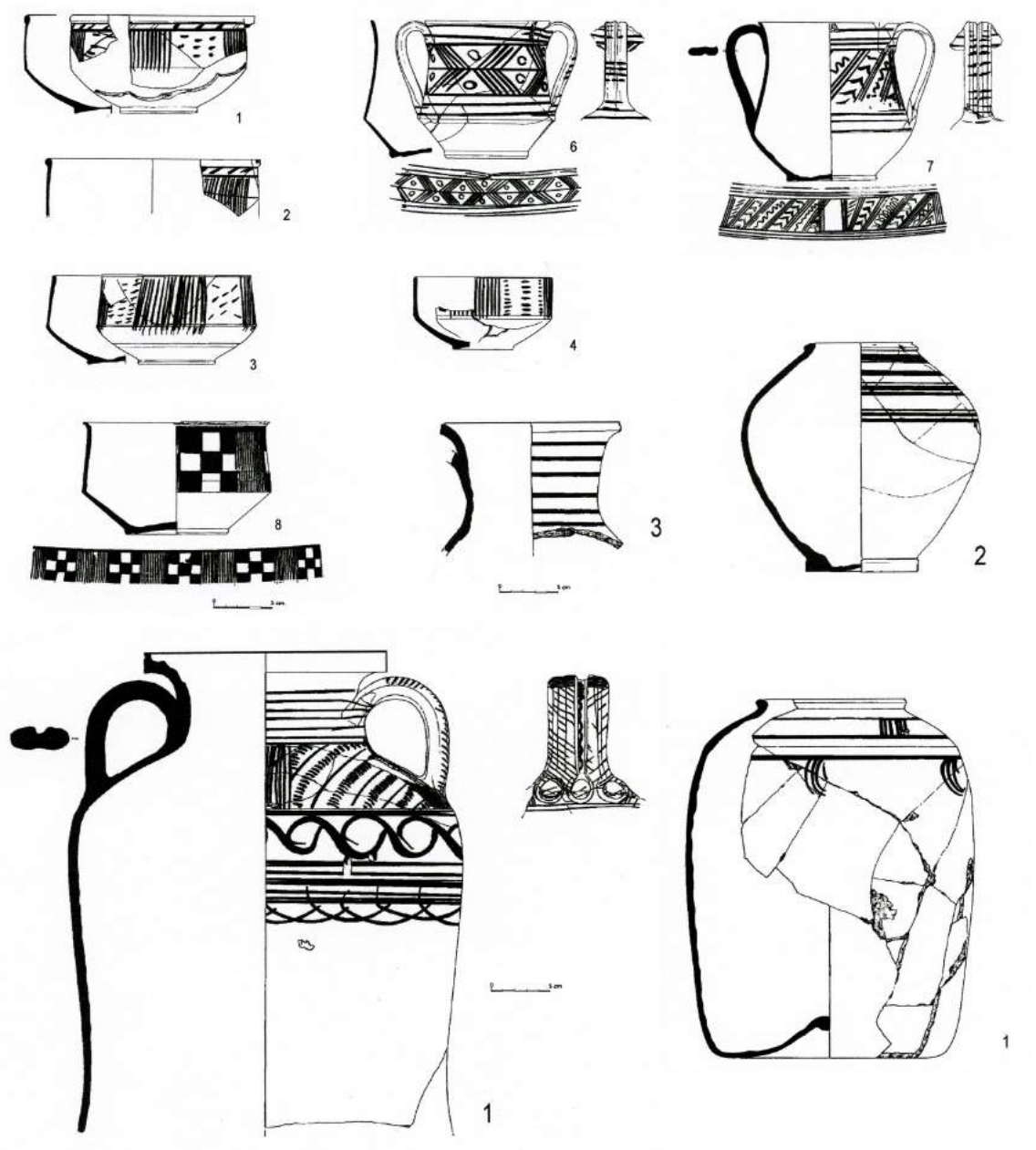


Fig. 19. Cerámica pintada de tradición hallada en la habitación nº 7 de la Casa de los plintos de *Uxama* (según C. García Merino, M. Sánchez Simón y M. Burón, 2009)

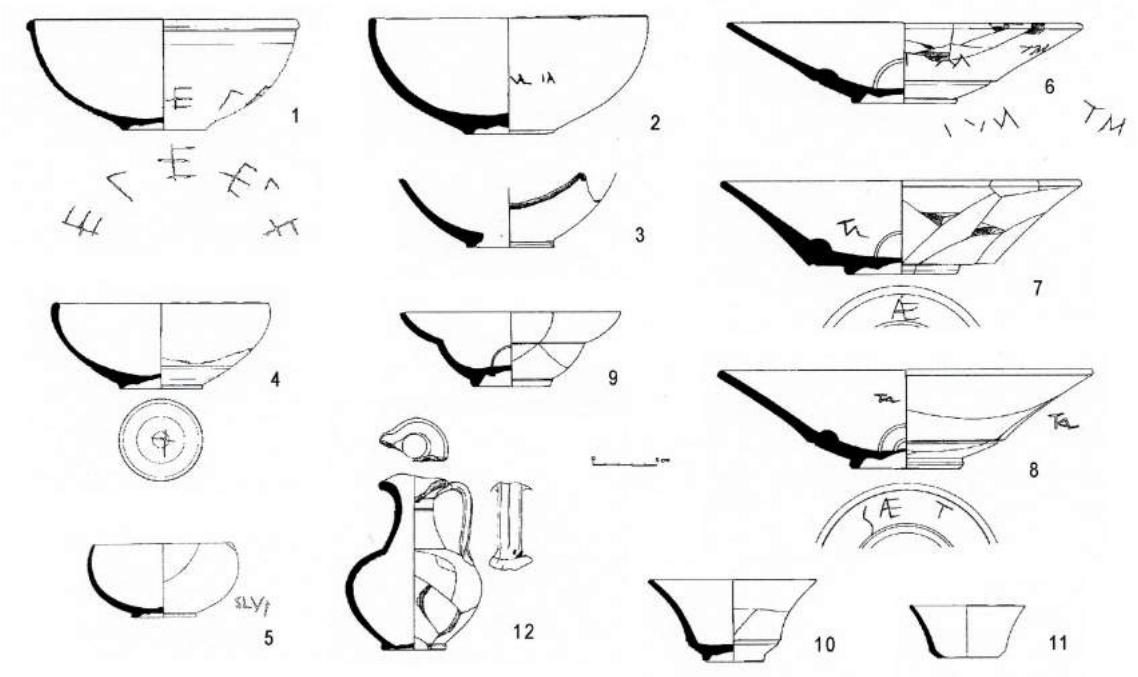


Fig. 20. Terra sigillata hispánica procedente de la habitación nº 7 de la Casa de los plintos de *Uxama* (según C. García Merino, M. Sánchez Simón y M. Burón, 2009)

	Huerña 1	Legio	Petavonium VI	Huerña 2	La Olmeda	Uxama
Hisp. 2		8				
Hisp. 4	2	8	1	1		
Hisp. 7		6	2		8	
Hisp. 8		7		4	40	8
Hisp. 10	4					
Hisp. 11						2
Hisp. 13					1	
Hisp. 15/17	12	69	6	24	16	3
Hisp. 17		7				
Hisp. 18	3		2			
Hisp. 19				2		
Hisp. 24/25	4	1				
Hisp. 27	18	27	10	17	8	1
Hisp. 33	1					
Hisp. 35	2	6	2	1	3	
Hisp. 36	3	10		3	3	
Hisp. 39		3				
Hisp. 44		4	2	3	15	
Hisp. 46		6	3	2	3	
Hisp. 49		4				
Hisp. 51		1				
Hisp. 69					1	
Hisp. 77			2	3	3	
F. cerradas	1	1	3	5	1	1
	50	168	33	65	102	15

Fig. 21. Cuadro de presencia de las formas de TSH lisa en los diferentes contextos

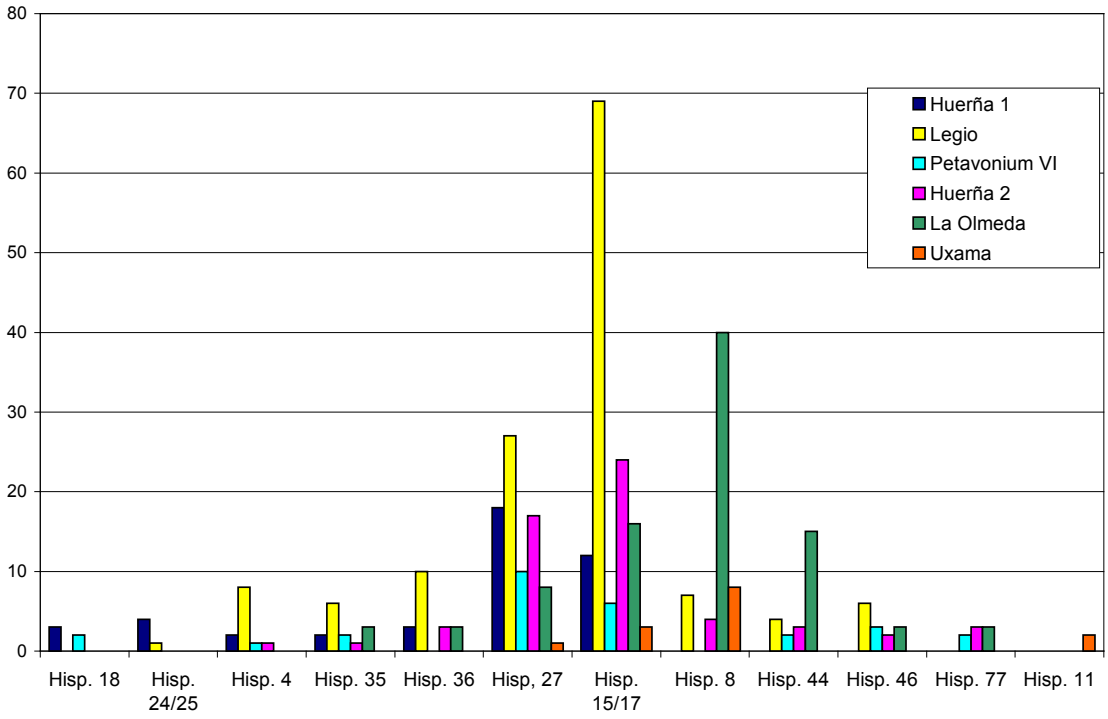


Fig. 22. Representatividad de las formas más significativas de TSH lisa

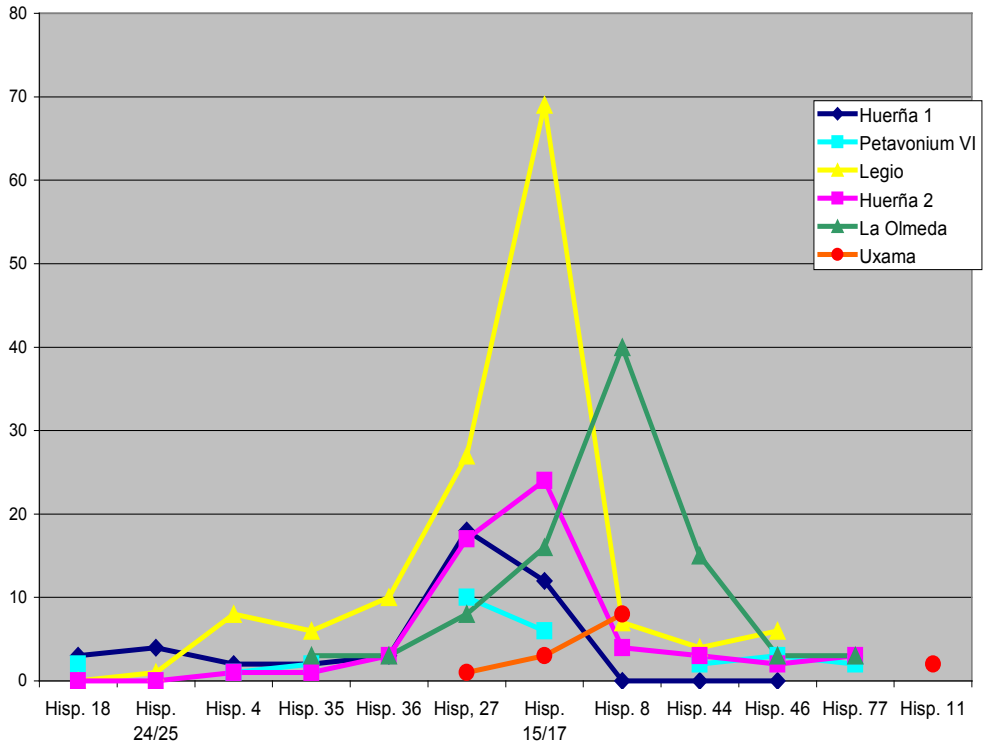


Fig. 23. Gráfico de evolución en la presencia de algunas formas de TSH lisa

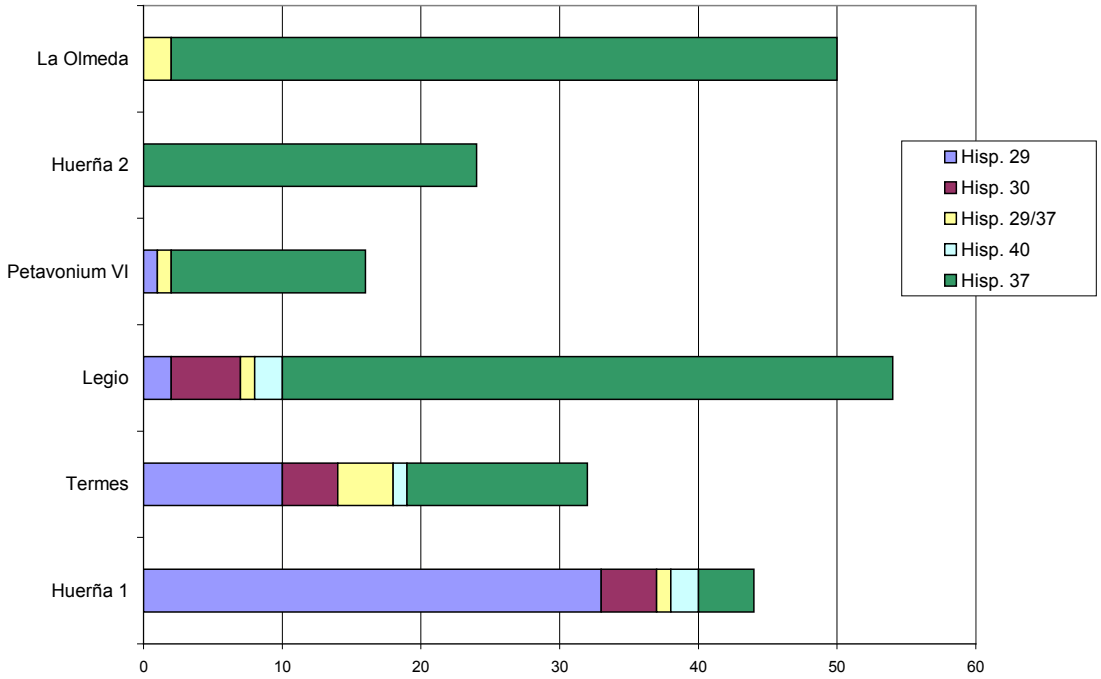


Fig. 24. Representatividad de las formas de TSH decorada en los diferentes contextos.

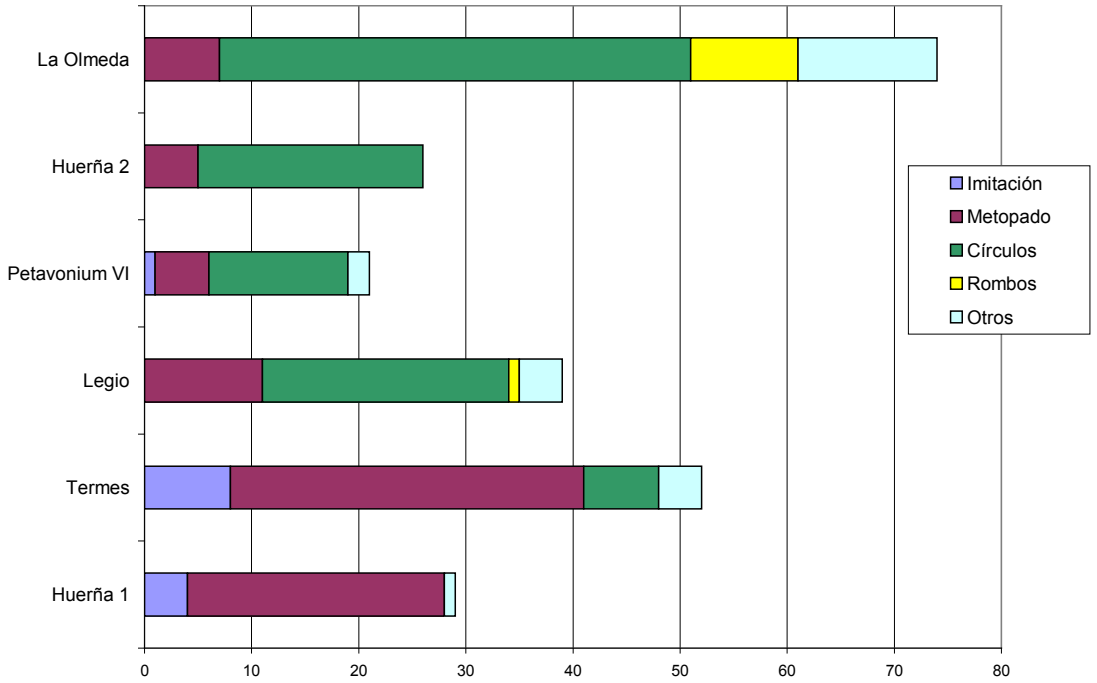


Fig. 25. Representatividad de los estilos en la TSH decorada de en los diferentes contextos.

La *terra sigillata* del castro de Chao Samartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones c-10 y c-22.

Alfonso Menéndez Granda[1]
Estefanía Sánchez Hidalgo[1]

1. Introducción

A mediados de 2010 recibimos la invitación por parte de las doctoras M. Roca y M. Madrid[2] para tomar parte en una reunión de trabajo que, sobre la *terra sigillata* hispánica, se iba a llevar a cabo en la Universitat de Barcelona. Posteriormente el tema propuesto se amplió, abarcando mayor número y tipo de familias cerámicas. Dado que los autores de este trabajo nos hemos dedicado en exclusiva al estudio de la *terra sigillata*, no hemos cambiado el discurso inicial, manteniéndonos en la propuesta original.

Presentamos aquí dos conjuntos de materiales exhumados en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Se trata de un lote de piezas hallado en un vertedero vinculado a la construcción C-22, edificación interpretada como una *domus*, donde junto a un buen número de recipientes de *terra sigillata* de origen sudgálico, producidos en los talleres de Montans y La

[1] Plan arqueológico del Navia-Eo. Principado de Asturias.

[2] Agradecemos a las Dras. Roca y Madrid la invitación recibida y el trabajo realizado, agradecimiento que hacemos extensible a la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona y al Dr. J. Buxeda, por el buen trato y la atención recibida, así como al resto de participantes en la reunión.

Graufesenque, se recuperó un interesante conjunto de *sigillata* hispánica. El segundo lote fue localizado en el interior de la construcción C-10 hace algo más de una década. En su momento se publicó un primer artículo sobre el mismo (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999) que, hoy ya desfasado gracias al avance de la investigación en el propio yacimiento, es revisado en este estudio.

Dado que se trata de un trabajo de síntesis no se incorpora el catálogo de materiales, sustituido en parte por las figuras aportadas[3]. Información detallada de las piezas puede ser obtenida en la publicación del lote de C-10 anteriormente referida y, en general, en el catálogo[4] del Museo del Chao Samartín (Villa, 2009c). El estudio del conjunto de la construcción C-22 fue afrontado en el marco del trabajo de investigación vinculado al Programa de Doctorado del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo en el año 2003 (Menéndez, 2003).

El objetivo de este artículo es el dar a conocer dos conjuntos de recipientes cerámicos correspondientes a época altoimperial romana, contando ambos con buen soporte contextual, tanto material como estratigráfico, lo que hace muy fiable la propuesta cronológica definida.

2. Apuntes sobre el yacimiento arqueológico de procedencia.

El poblado fortificado que hoy conocemos como Chao Samartín fue fundado a finales de la Edad de Bronce, cuando se establece el primer recinto fortificado (Villa y Cabo, 2003). Durante el largo período que abarca la Edad del Hierro el núcleo habitado y sus obras defensivas fueron sucesivamente ampliadas, alcanzando sus límites definitivos en época romana, momento en que su trama urbana sufrirá una notable transformación.

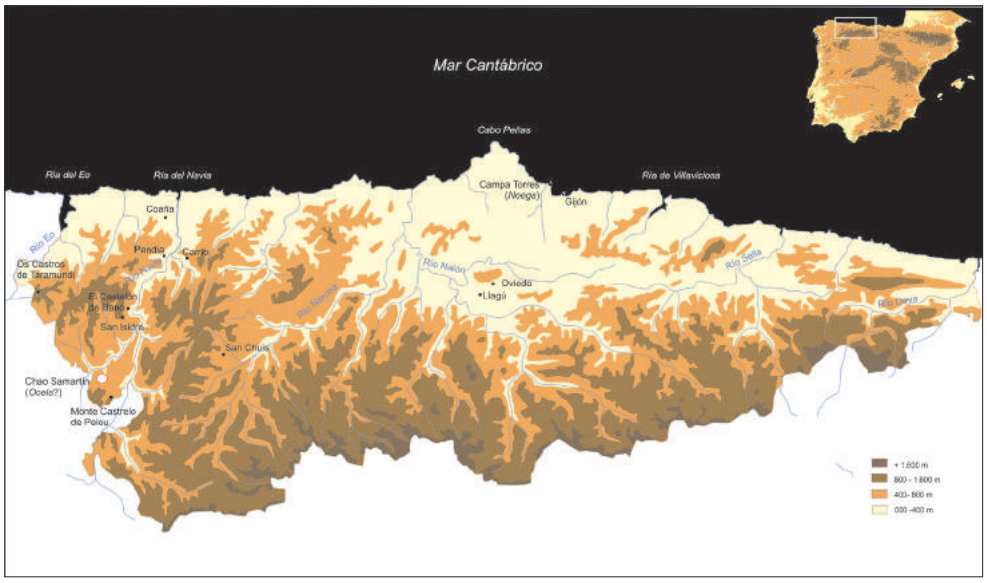


Fig. 1. Situación del Chao Samartín en la zona suroccidental de Asturias.

[3] Los dibujos que acompañan este texto son obra mayoritariamente de J. Mon, también de P. Naveiras y A. Menéndez.
[4] El artículo sobre C-10 y el catálogo del Museo del Chao Samartín se hallan disponibles en la web www.castrosdeasturias.es

El enclave se localiza sobre un altiplano, de apenas 2 has de superficie, en la zona media-alta del valle del río Navia, a una altura de unos 675 m. El lugar ofrece buenas condiciones defensivas y un aceptable dominio visual sobre el territorio circundante.

Ya desde épocas antiguas el Chao Samartín adquirió notoria relevancia sobre otros asentamientos de la zona, relevancia que se acentuó en época romana cuando tras la conquista se documentan diferentes episodios de refortificación del poblado, explicados por el establecimiento de una pequeña guarnición militar, lo que contribuyó a la probable consolidación del castro como centro administrativo (Villa, Menéndez y Gil, 2006; Villa, 2009a). Es en este momento cuando se edifica, en la ladera norte del castro, una magnífica e imponente construcción interpretada como una *domus*. En el siglo II d.C. el yacimiento se convertirá en poblado abierto, habiendo perdido toda relevancia las antiguas fortificaciones erigidas para su protección. Coincide ese abandono de las fortificaciones con el cese de actividad en la *domus,* mientras que muchas de las viejas cabañas castreñas son sustituidas por espacios más amplios, compartimentados mediante tabiques de piedra (Villa, 2009a; 2010: 12).



Fig. 2. Fotografía aérea del castro tomada desde el suroeste en 1998. (Foto A. Villa).

El Chao Samartín, posiblemente el núcleo denominado Ocela citado por Ptolomeo en su Geografía (Francisco y Villa, 2005: 22-23), se abandona bruscamente en la segunda mitad del siglo II d.C., cuando un violento movimiento telúrico lo devasta arruinándolo en gran medida. El lugar no volverá a utilizarse hasta época altomedieval, siendo una pequeña zona del mismo, coincidente con la que ocupaba parte de la vieja *domus* romana, empleada como asentamiento de una necrópolis (Villa, Menéndez y Gil, 2006).

La pujanza económica del poblado en época altoimperial, observable en los ricos y numerosos materiales hallados, en la existencia de vasijas horno usadas en la metalurgia del oro, en la presencia de militares y en la construcción de la *domus*, encuentra explicación en la necesidad de organizar la explotación de las minas de oro del alto Navia, labor facilitada por su localización, a los pies del itinerario que comunicaba *Lucus Asturum* y *Lucus Augusti*, (Villa, 2010: 17), principal vía de comunicación de este territorio en época romana.

En este contexto geográfico, histórico y económico se enmarcan los dos conjuntos de *terra sigillata* que a continuación se analizan.

3. El ajuar cerámico. Los materiales hispánicos de c-10 y del vertedero de c-22.

3.1. El conjunto de la construcción C-22, la *domus.*

Este gran edificio, situado en la ladera norte del poblado y cuya excavación todavía no ha finalizado, alcanza una superficie aproximada de 500 m^2 presentando una docena de estancias organizadas en derredor de un patio columnado de estilo toscano (Villa, 2009a: 10).

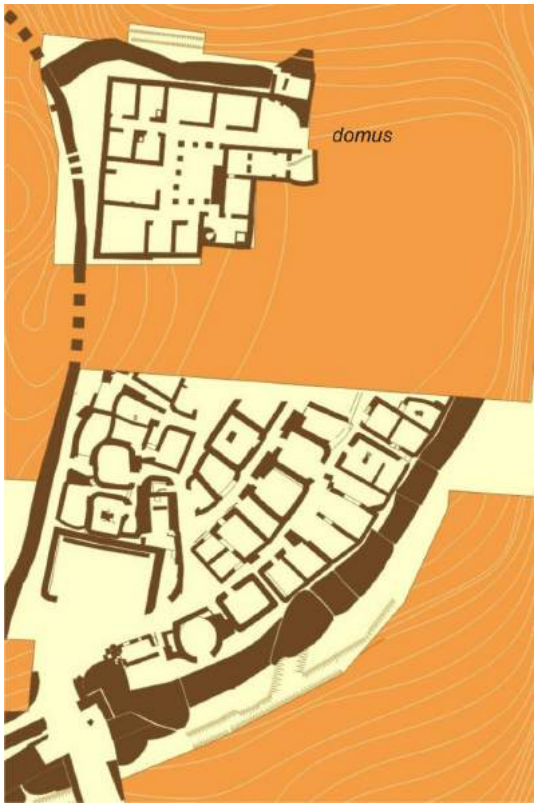


Fig. 3. Situación de la *domus* con respecto al área excavada del Chao de Samartín. (Dibujo A. Villa)

Al norte de la construcción, inmediata a ella, corre una vieja muralla prerromana precedida de un foso. En la zona noroeste del edificio, entre éste y los restos de la muralla aludida, albergado en la gran zanja de cimentación de la *domus* que corre paralela al muro norte, se localizó un vertedero de basuras y materiales amortizados, todos ellos procedentes de la construcción aludida. Hay que señalar que en los niveles estratigráficos que rellenan el foso que antecede a la muralla y sobre esta misma, se recogieron un cierto número de restos cerámicos que, en origen, debieron formar parte del basurero, pues se han encontrado fragmentos del mismo recipiente formando parte de los estratos incluidos en el vertedero y, también, en los que cubren la muralla y la base del foso, por lo que el área de dispersión del vertedero se amplia a las zonas aledañas.

En el basurero se hallaron varios objetos de metal y hueso, centenares de fragmentos cerámicos correspondientes a producciones comunes, recientemente estudiados y publicados por S. Hevia y R. Montes, que incluyen varios morteros itálicos de la forma Dramont D-2 (Sánchez,

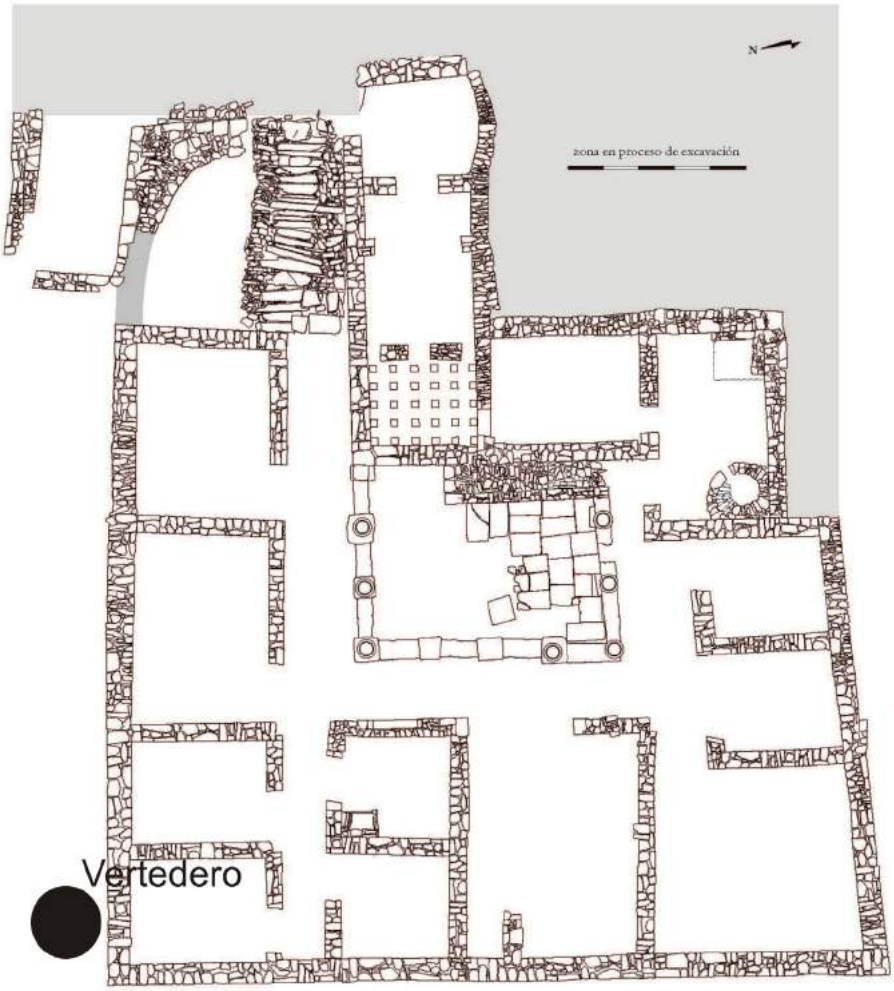


Fig. 4. Planta de la *domus*. La posición del vertedero se señala por medio de un círculo. (Plano E. Martín)

2003; Hevia y Montes, 2009a: 644) encuadrables en la fase 3 de Aguarod (1991: 141). Además, se han recuperado, al menos, dos lucernas. Una derivada de la forma Dressel 3 *tipo Andujar* y otra de disco, de la forma Dressel 19, de probable procedencia itálica (Hevia, 2006; Hevia y Montes, 2009a: 645; 2009b: 38). También se registró la presencia de algunas cerámicas de paredes finas procedentes de Mérida y de Melgar de Tera, siendo más numerosas estas últimas (Montes, 2005; Montes y Hevia, 2008: 764-765), varios fragmentos de ánfora asimilables a una forma Dressel 7-11 con origen en las costas béticas (Hevia y Montes, 2009b: 38) y otros materiales como restos de vidrio de la forma Isings 3 y 21, el primero fabricado entre la época de Augusto y el siglo II d.C. y el segundo situado entre el final del siglo I d.C. y la centuria siguiente (Madariga, 2005: 263; 2009: 322-323). Otro dato cronológico es aportado por el estudio de las pinturas murales que recubren las paredes de la *domus*, situadas en época de Claudio (Gago, 2009: 214).

Además de los materiales citados se han recuperado 73 piezas de *terra sigillata*, principalmente hispánica pero también un buen número de origen sudgálico, procedentes de los centros productivos de Montans y La Graufesenque. Entre ellos se cuentan las formas no decoradas: Curle



Fig. 5. El material arqueológico fue localizado en el interior de la zanja de cimentación de la *domus*, cuyo muro norte es visible a la izquierda de la imagen. (Foto A. Villa)

11, Ritt. 12, Drag. 15/17, Drag. 16, Drag. 18, Hermet 18, Drag. 27 y Drag. 36. Los tipos con decoración son: Drag. 29, Drag. 37a y Knorr 78 (Menéndez, 2003; Sánchez y Menéndez, 2005: 253). En cuanto a la *terra sigillata* hispánica, se han reconocido las formas no decoradas: Hispánica 4, Ritterling 8, Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag. 27, Drag, 35, Drag. 36 e Hispánica 55. Las formas dotadas de ornamentación son: Hispánica 2, Hermet 7 y 13, Hispánica 20, Drag. 29, Drag. 30, y Drag. 37b.

3.1.1. Terra sigillata *hispánica: formas decoradas*

3.1.1.1. Hermet 7

Bajo esta nomenclatura se conoce un tipo con forma de cantimplora cuyo origen debe buscarse en la Galia. La Hermet 7 aparece en las dos variantes de la *terra sigillata*, la decorada y la no decorada. Se documenta con cierta frecuencia aunque nunca en gran número. Se caracteriza, como es bien sabido, por un cuerpo circular, presencia de un cuello muy adelgazado y de dos asas que, partiendo del galbo, se adosan al cuello por debajo del borde.

Contamos con doce fragmentos que corresponden a una misma pieza, única, por el momento, en el yacimiento. Estos fragmentos pertenecen a un asa muy robusta y a una parte de la pared. Están decorados con líneas onduladas, perlas y la pequeña figura de un águila con las alas desplegadas sobre una línea de ángulos. El barniz es rojo oscuro y la pasta de color rosáceo. (Lám. 1, nº 1).

3.1.1.2. Drag. 29



Fig. 6.- **Fragmento decorado de la cantimplora. (Foto A. Villa)**

Se acepta comúnmente que los alfareros hispanos hallaron inspiración para el diseño de este cuenco en las producciones de La Graufesenque, aunque no sería extraño que los modelos copiados fuesen producto de Montans, hipótesis sostenible en la mayor cercanía de ese centro productor a *Tritium Magallum* y en la temprana comercialización de sus productos, al menos, en el área cantábrica, donde se difunden con anterioridad a los de La Graufesenque. Las piezas hispanas de este tipo cuentan habitualmente con gran calidad, tanto en lo concerniente a las pastas y barnices como a la impresión de los punzones, en aquellos vasos que disponen de decoración. El perfil es muy semejante al de la forma sudgálica aunque se señalan algunas diferencias, como el escaso desarrollo de la carena o la apertura del borde, que dispone de una sola moldura (Mezquíriz, 1961: 88-89). En los discursos decorativos también existen distancias entre las producciones galas y las hispanas, visibles en la falta de decoración a la ruedecilla en el borde o la ausencia de las líneas de perlitas situadas a lado y lado de la moldura que separa los frisos decorativos. Estas diferencias se aprecian en los cuencos del Chao Samartín y han sido los principales elementos a tener en cuenta a la hora de atribuir origen a los mismos.

La forma Drag. 29, junto a la forma 37a, es la más numerosa entre las sigillatas decoradas localizadas en el depósito estudiado, habiéndose identificado doce piezas. Todas ellas presentan desarrollo hemisférico de la pared, con carena, y borde abierto al exterior, sobre el que discurren, por dentro, las típicas molduras hispanas. Las decoraciones son variadas, desde las más sencillas, compuestas por círculos que encierran motivos vegetales (Lám. 2, nº 1 y 2) o bandas de ángulos separadas por molduras poco marcadas (Lám. 1, nº 3), hasta las que presentan punzones más elaborados, como arquerías y espirales enmarcados en bandas de ángulos (Lám. 1, nº 2). También aparecen figuraciones, caso de una pieza que muestra como motivo principal al dios Mercurio (Lám. 1, nº 6) u otra en la que círculos sogueados concéntricos encierran una rosa de ocho pétalos y se encuentran dos pequeños punzones iguales que representan sendas figuras humanas armadas de lanza y portando escudo (Lám. 1, nº 8).

Uno de los cuencos mejor conservados dispone de una decoración articulada en dos frisos que responde al estilo de metopas. Del friso superior se conservan tres metopas, descollando una en la que se estampó una figura humana desnuda bastante bien detallada, apreciándose los rasgos faciales así como el cabello y una posible toga pendiente del brazo izquierdo, que pudiera ser identificada con el dios Apolo (Lám. 1, nº 4). Entre las metopas con figura humana aparecen dos con animales, quizás felinos, saltando uno sobre otro, y bajo ellos una *línea de pequeños ángulos en sentido descendente de izquierda a derecha. El friso inferior* es semejante pero sus metopas son de mayor tamaño, no quedando las superiores centradas con respecto a las inferiores.

Otro de los cuencos decorado con metopas presenta, en su friso superior, tres esquemas que vanalternándose a lo largo de la banda decorativa: un romboide que encierra en su interior

dos pequeños círculos concéntricos, otro compuesto por cuatro ovas entre dos líneas horizontales de ángulos y un tercero con dos grifos rampantes enfrentados, ambos situados sobre dos líneas oblicuas de pequeños ángulos colocadas en aspa. Entre las fauces de los grifos se observa una línea de pequeñas perlitas que van de uno a otro. El friso inferior, también metopado pero con motivos de mayor tamaño que el superior, presenta como punzones una serie de arquerías alternándose con un motivo solar (Lám.1, nº 5).



Fig. 7. Drag. 29 con decoración de metopas. (Foto A. Villa)



Fig. 8. Drag 29 con representación de figuras animales y humanas. (Foto A. Villa)

3.1.1.3. Drag. 30

La Dragendorff 30 hispánica surge, como otras, de la copia del modelo gálico. Se trata de una pieza cuyo cuerpo es cilíndrico, describiendo la pared una trayectoria recta y en ocasiones ligeramente abierta. Según Mezquíriz (1961: 95), la forma hispana se diferencia de la gálica en el borde, ya que en las piezas galas es siempre perpendicular a la pared mientras que en las hispanas generalmente aparece exvasado. También, en la mayoría de los casos, las piezas hispánicas cuentan en la unión, al interior, de la pared y la base, con una pequeña moldura de cuarto de círculo. Por último, la misma autora señala que en las piezas galas la unión por el exterior entre la pared y el pie siempre es curva, siendo por el contrario oblicua en las producciones peninsulares.

En el vertedero estudiado se han localizado tres unidades, de una de las cuales tan sólo se conserva un fragmento de borde. Otra de estas piezas (Lám. 3, nº 3) dispone de un borde con una sola moldura, sin decoración a ruedecilla y que sigue la trayectoria de la pared, la cual se incurva ligeramente en su descenso hacia la base. El labio se desmarca del inicio de la pared por medio de una fina acanaladura. La unión de pared y fondo forma por dentro un marcado ángulo con resalte exterior. El fondo es plano y no se conserva el pie. La decoración que ocupa el cuerpo de la pieza es muy sencilla, líneas verticales de ángulos entre las que se coloca un elemento de separación vertical en forma de fina línea ondulada, bajo un friso de ovas. Los punzones utilizados son los mismos que los presentes en una Dechelette 67 a tratar más adelante.

La tercera Drag. 30 (Lám. 3, nº 4) muestra un borde liso, con una sola moldura, sin decoración a ruedecilla y que sigue la trayectoria de la pared que se incurva ligeramente en su descenso hacia la base. El labio se desmarca del inicio de la pared por medio de una fina acanaladura. La unión de pared y fondo forma hacia el interior un marcado ángulo con un resalte por el exterior. El fondo es plano y no se conserva el pie. La decoración que ocupa el cuerpo de la pieza es muy

sencilla, líneas verticales de ángulos entre las que se coloca un elemento de separación vertical en forma de fina línea ondulada.



Fig. 9. Fragmento correspondiente a la parte superior de una Drag. 30 de gran calidad técnica. (Foto A. Villa)

3.1.1.4. Drag. 37b

El cuenco Drag. 37b se distingue de la variante "a" de esta forma por la configuración de su borde y por la diferencia de tamaño, siendo mayor el calibre del tipo "b". Podríamos apuntar otra diferencia más, la concerniente al tratamiento decorativo de la forma, pues los motivos que ornan los ejemplares de la variante "b" son, en la mayor parte de los casos, muy cuidados. Las impresiones son excelentes y los discursos decorativos bien planificados. Se aprecia, en las piezas de mayor tamaño, una tendencia al *horror vacui*, apareciendo todo el galbo abigarradamente decorado. Se puede incluso asegurar que entre las decoraciones de la *terra sigillata* hispánica, las piezas de la forma Drag. 37b, ocupan los primeros lugares en calidad.

Dos ejemplares de esta forma han sido localizados en el lote que tratamos. De uno de ellos solamente contamos con un gran fragmento de pared y borde. Éste presenta labio muy engrosado al exterior, bajo el cual el resto del borde, liso, cuenta con escaso desarrollo. La decoración, de la que solamente se ha conservado el friso superior, corresponde al estilo de metopas, apareciendo un motivo decorativo vegetal enmarcado por líneas de ángulos. Aunque la decoración puede tildarse de poco espectacular resulta muy cuidada, contando cada impresión con un elevado grado de detalle (Lám. 2, nº 5).

La segunda pieza se ha conservado en casi su total integridad. Se trata del clásico cuenco hemisférico con borde muy engrosado y dotado de la típica forma de almendra. El pie es bajo, anular y de sección triangular. La decoración, muy rica, cubre todo el galbo y se articula en doce bandas verticales separadas por dos líneas onduladas, también verticales, a cada lado de cada una aparece una línea de ángulos que apuntan hacia abajo. De estas doce bandas seis son iguales, compuestas por motivos circulares sogueados en los que se inscriben punzones romboidales con una perla en su centro. Estas bandas se alternan con otras seis que presentan punzones figurativos. Estos punzones son: un león rampante con la melena muy detallada, una figura humana masculina desnuda portando una lira en el brazo izquierdo y cuyas características anatómicas se encuentran perfectamente definidas, una figura vestida a la romana representando al dios egipcio Anubis, también muy detallada, la figura de un ciervo rampante, la representación de un ave, dotada de gran detallismo,



Fig. 10. Magnífica Drag. 37b localizada en el vertedero de la *domus*. Presenta una decoración muy bien impresa en la que, además de motivos geométricos y animales, se aprecian varias figuras humanas y un punzón con la imagen del dios egipcio Anubis. (Foto J. Arrojo)

posada entre elementos vegetales y con las alas abiertas y, finalmente, dos figuras humanas vestidas a la romana y representadas con gran realismo tanto en su vestido como en sus complejos peinados. Esta cerámica es, sin duda, sobresaliente y una de las de mayor calidad de cuantas se han hallado en el Chao Samartín (Lám. 2, nº6).

3.1.1.5. Dechelette 67 (Hispánica 2)

Varios son los ejemplares de esta forma recuperados en el Chao Samartín, si bien en la mayor parte de los casos tan sólo se cuenta con fragmentos del borde y de la parte superior del cubilete, zonas en las que no se aloja la decoración, por lo que no es posible tener la certeza de que todas las piezas fuesen decoradas.

La Hispánica 2 es un pequeño vaso de cuerpo globular, borde vuelto hacia fuera y pie bajo. La decoración se localiza por debajo de las acanaladuras que aparecen bajo el hombro de la pieza. Esta forma tradicionalmente ha sido considerada lisa, si bien se han encontrado algunas piezas decoradas, como los conocidos vasos de Numancia y otros con decoraciones de barbotina. Según los diferentes autores consultados, se observan unas diferencias o variantes tipológicas bastante importantes, existiendo vasos muy globulares junto a otros mucho más estilizados. Según Mezquíriz (1961: 73) y Roca (1976: 47), esta forma podría derivar de tipos de paredes finas. Romero apuntó como novedad la similitud de la Hispánica 2 con la forma sudgálica Dechelette 67 y clasificó algunos vasos numantinos decorados como Hispánica 2 (Romero, 1985: 218).

Desde nuestro punto de vista, ambos planteamientos resultan acertados, pues aquellos vasos más globulares encontrarían prototipos en la familia cerámica de las paredes finas mientras que los vasos decorados y con un perfil más estilizado parecen claramente inspirados, sino copiados, en la forma Dechelette 67 sudgálica. Parecería, por tanto, más adecuado, separar ambos grupos, manteniendo en la forma Hispánica 2 las piezas que divergen claramente del prototipo galo y denominando Dechelette 67 a las que se ajustan a éste.



Fig. 11. Déchette 67 del vertedero de la *domus.* (Foto A. Villa)

La pieza más completa de este tipo localizada en el Chao Samartín procede del depósito al exterior de la *domvs* que nos ocupa. Se trata de un pequeño vaso de forma globular, aunque bastante estilizada, de boca ancha, sin cuello, con pie muy bajo y de sección triangular. La decoración aparece bajo dos pequeños baquetones localizados en el hombro de la pieza, que encierran una banda decorativa de ángulos. El motivo principal es un punzón que representa una doble hoja unida por el pie, la cual se alterna con una doble línea ondulada entre la que se halla una serie de

ángulos. La reiteración de la secuencia geométrica y vegetal genera un ritmo decorativo monótono, destacando de todos modos la cuidada impresión y calidad general de la pieza. (Lám. 2, nº 7).

3.1.2. Terra sigillata *hispánica: formas lisas*

3.1.2.1. Hispánica 4

La forma que Mezquíriz (1961: 75) denominó Hispánica 4 es un plato de pie bajo y pared curva dotada de un borde plano muy desarrollado y decorado, usualmente, por medio de ruedecilla. La única cerámica de este tipo hallada en el vertedero de la *domus* es un plato de considerable diámetro del que solamente se ha conservado el borde y el arranque de la pared. El borde es plano y con decoración a ruedecilla; la pared es bastante fina y se incurva claramente hacia el interior. (Lám. 3, nº1)

3.1.2.2. Ritt. 8

Este cuenco sin decorar, una de las formas más sencillas del repertorio de la *terra sigillata,* se halla escasamente representado en los contextos cerámicos del castro. Hasta la fecha se han localizado varios fragmentos correspondientes a no más de media docena de piezas en todo el yacimiento. Solamente una de ellas ha sido localizada en el vertedero de la *domus*, respondiendo al tipo característico. (Lám. 3, nº2)

3.1.2.3. Drag. 15/17

En la mayor parte de yacimientos este plato resulta ser la forma hispánica más frecuente, no siendo el Chao Samartín una excepción a esta regla, habiéndose documentado varias decenas de ejemplares, seis de ellos en el vertedero estudiado. Presentan las morfologías habituales, a excepción de un caso en el que la típica moldura de cuarto de círculo al interior es plana. Tres de ellos cuentan con 160 mm de diámetro máximo mientras que los otros tres se sitúan en torno a los 180 mm. (Lám. 3, nº 3-8)

3.1.2.4. Drag. 24/25

Esta forma, de amplia distribución geográfica y presencia porcentual moderada en los registros de los yacimientos, aparece representada por una única pieza en el basurero analizado, disponiendo del arranque de la pared y de parte de la moldura central que recorre diametralmente el galbo y que, junto a su pequeño tamaño, caracteriza la pieza haciéndola fácilmente reconocible. (Lám. 4, nº 1)

3.1.2.5. Drag. 27

Este pequeño cuenco, muy bien representado en el Chao Samartín, como en la mayoría de yacimientos altoimperiales investigados, es una de las formas que soporta mayor cantidad de sellos de alfarero. Se anota en este vertedero la presencia de cinco ejemplares, muy fragmentados, no conservando perfiles completos. (Lám. 4, nº 2-5).

3.1.2.6. Drag, 35 y Drag. 36

Tratamos conjuntamente estas dos formas, pues es comúnmente aceptado que forman servicio, también por su semejanza, ya que básicamente se distinguen solamente en el tamaño, distinción que sugiere diversidad en su función. Debemos mencionar que en el conjunto que estudiamos se anota una clara desproporción entre platos y vasos, contándose únicamente 3 vasos por 8 platos. Por lo demás las características del grupo se ajustan a las conocidas. (Lám. 4, nº 6-12).

3.1.2.7. Hispánica 55

Es ésta una forma bastante rara en la mayoría de yacimientos, apareciendo en pocos y, cuando lo hace, en escaso número. En el vertedero de la *domus* se ha recuperado la parte inferior de un ejemplar. Se trata de una forma cerrada con base plana y ligeramente convexa, paredes bastante gruesas y algo abiertas al exterior, que indican se trata de un recipiente tipo frasco o botella. Su clasificación ha ocasionado algún problema pues inicialmente fue incluida dentro del tipo 14 de Mezquíriz (Menéndez y Sánchez, 2005: 197) aunque conscientes de que no se ajustaba exactamente al modelo original, claramente cilíndrico y con pared en vertical. Tras Mezquíriz, Mayet sumó los tipos 14 y 32 bajo la denominación "botellas cilíndricas". El ejemplar del Chao Samartín, aunque más completo, se ajusta bastante bien a la pieza publicada con el nº 305 (Mayet, 1984, vol. II: Lámina LXXXIII). Otro investigador, Beltrán (1990: 126), en su obra compilatoria sobre la cerámica romana, ofrece en las láminas que acompañan al texto un ejemplar muy semejante, si no igual, denominado, sin embargo, forma Palol 13. Finalmente, observamos en la tabla tipológica publicada por Roca y Fernández en 1999 (Roca y Fernández, 1999) que la forma 14 corresponde a un vaso ovoide, que nada tiene que ver con el recipiente que nos ocupa, mientras se denomina forma 55 a un tipo cuyas características encajan mucho mejor con él. Por tanto, en base a su mejor ajuste a esta forma 55, debe ser clasificada como tal la pieza hallada en el vertedero estudiado. (Lám. 4, nº 3)

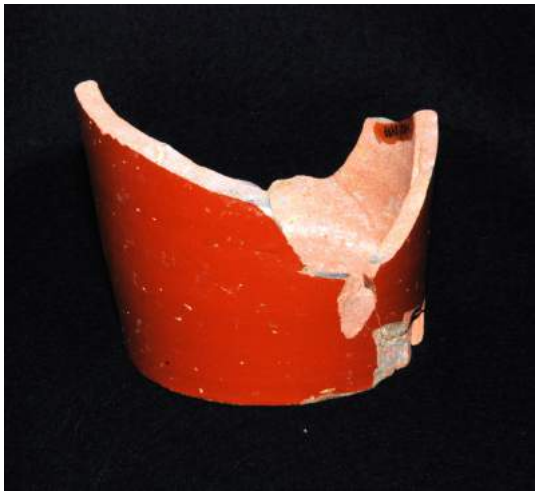


Fig. 12. Parte inferior de un frasco o botella Hisp. 55. (Foto A. Villa)

3.2. El conjunto de la construcción C-10

La construcción C-10 tiene con una superficie de unos 35 m^2. Esta vivienda levantada en época prerromana se transformó en el siglo I d.C cuando pasó a disponer de dos ambientes separados por un tabique de piedra. Cada uno de los habitáculos disponía de entrada independiente desde el exterior y estaba equipado con una gruesa losa de pizarra en posición horizontal, empleada como hogar, dispuesta sobre un suelo de tierra batida.

Algunos elementos estructurales como un contrafuerte de piedra adosado al muro occidental señalan la existencia de una segunda planta, dotada de un suelo de madera. La excava-

ción de la vivienda permitió el reconocimiento de potentes capas de piedra, producto del derrumbe de las paredes, que recubrían a un estrato compuesto por tierras oscuras y finas con presencia abundante de materia orgánica, fruto de la descomposición de madera, en el cual se localizaron abundantes materiales arqueológicos, muchos de ellos conservados íntegramente aunque aplastados y fragmentados. Todo indica que las cerámicas recuperadas se hallaban originalmente colocadas en el piso alto y componían el ajuar en uso en el momento de destrucción/abandono de la vivienda. Este estrato proporcionó la gran mayoría de las cerámicas halladas en esta construcción. Por otro lado, insertos en el suelo de tierra se recogieron más fragmentos cerámicos, sin embargo, a diferencia de los anteriores, se trataba de pequeños restos de piezas, no pudiendo reconstruirse perfiles, amortizadas durante el período de habitación de la cabaña a lo largo del siglo I d.C.

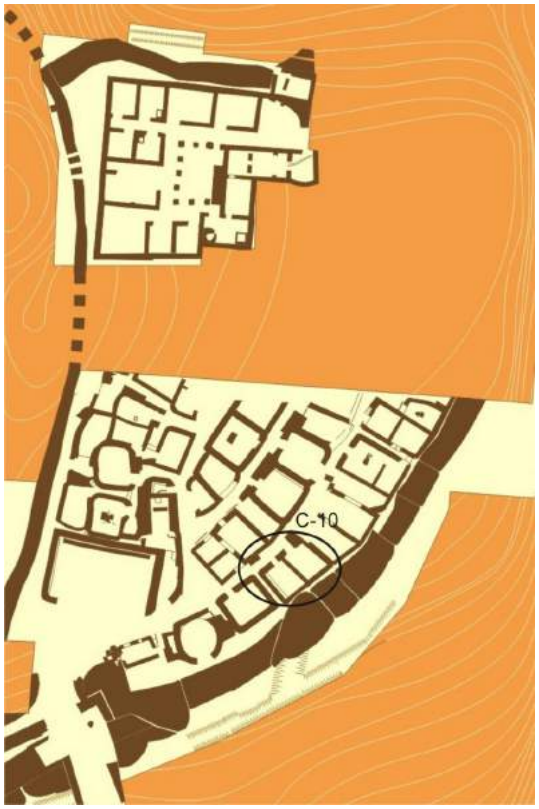


Fig. 13. Localización de la construcción C-10 (Dibujo. A. Villa)

Del total de material presente en la vivienda C-10 y estudiado en este trabajo, un 74% ha sido identificado como perteneciente a morfotipos sin decoración, mientras que el 26% restante corresponde a cerámicas decoradas. El grueso del conjunto es de origen hispánico y solamente dos fragmentos tienen una procedencia gálica, lo que representa el 5 % del total de la muestra.



Fig. 14. Imagen del caserío en la zona norte del Chao Samartín. La flecha señala la posición de la construcción C-10, al abrigo de la vieja muralla de la Edad del Hierro. A la derecha se observa un amplio espacio enlosado de uso público, interpretado como la adaptación castreña del foro romano. (Foto. A. Menéndez)

3.2.1. Terra sigillata *hispánica: formas decoradas*

La *sigillata* dotada de motivos decorativos documentada en la construcción C-10 representa el 26% del total de la exhumada. La única forma identificada es la Drag. 37a.



Fig. 15. Proceso de excavación del depósito de la cabaña C-10. Entre los fragmentos cerámicos se reconoce una Drag. 15/17. (Foto. A. Villa)

3.2.1.1. Drag. 37a

Las piezas halladas presenta una clara uniformidad formal: borde simple, engrosado al exterior y resaltado por medio de una acanaladura; pared de tendencia hemisférica, en ocasiones con tendencia vertical; diámetros en torno a los 140 mm, a excepción de un cuenco de dimensiones más reducidas que no supera los 110 mm, y bases dotadas de pie bajo.

Las decoraciones se encuadran en el denominado estilo de círculos. Los diferentes tipos de círculos representados: de trazo sencillo, sogueados, segmentados, ondulados, con decoración interior (racimos de uvas), aparecen solos o combinados con otros motivos decorativos, tales como: rosetas, animales, elementos de separación vegetal…y siempre organizados en dos frisos corridos, nunca metopados, salvo un pequeño fragmento que presenta una línea vertical de ángulos acompañada de otra ondulada, tal vez resto de una pieza con decoración de metopas, extremo que no es posible asegurar dadas las reducidísimas proporciones de la muestra. Dentro de los motivos faunísticos se cuenta con un ave magníficamente detallada, otra muy sencilla y un lagomorfo, probablemente una liebre. En general, las decoraciones presentan unos ritmos constantes y sencillos, no apareciendo series escénicas ni grandes alardes compositivos. (Lám. 5, nº 1-3 y Lám. 6, nº 1-4).

3.2.2. Terra sigillata hispánica: formas lisas

Únicamente se hallan representadas, en cuanto a la *sigillata* hispánica lisa se refiere, cinco formas: Drag. 15/17, 27, 35, 44 y 46. Como es norma general la variedad más habitual es la Drag. 15/17.

3.2.2.1. Drag. 15/17

Un 60% de los fragmentos recogidos pertenecen a este plato/fuente. Se han discriminado dieciocho ejemplares, de los cuales siete muestran el perfil completo. Es la forma que cuenta con un mayor número de marcas de alfarero, circunstancia por otra parte usual. Se pueden establecer con cierta nitidez en el conjunto dos grupos de platos: un grupo formado por aquellos con diámetros de borde si-



Fig. 16. Cuenco Drag. 37a con decoración de círculos. (Foto A. Villa)

tuados en el entorno de los 260 mm y otro grupo, más numeroso, constituido por los que cuentan con diámetros más reducidos, que se sitúan entre 170 y 200 mm. Esta diferencia no obedece a distancias temporales entre la fabricación de unos y otros, sino a diferencias funcionales, siendo los de mayores dimensiones homologables a lo que hoy entendemos por fuentes. (Lám. 7, nº 1-8)

3.2.2.2. Drag.27

Cuatro unidades de este tipo de pequeños cuencos[5] fueron localizados en la construcción C-10, dos de ellos muestran el perfil completo. Porcentualmente representan el 13% del conjunto, lo que los sitúa en el tercer puesto entre las formas no decoradas. Este número es relativamente bajo en comparación con otros yacimientos de cronología similar.

Sus características son muy homogéneas, variando solamente el tamaño del diámetro del borde, que oscila entre los 90 mm de la pieza con dimensión más reducida y los 130 mm que ofrece el de mayor capacidad. El cuarto de círculo superior es de corta altura y bien marcado, y más pequeño que el cuarto inferior. Los labios presentan sección redondeada y las bases están dotadas de pies altos y esbeltos. (Lám. 8, nº 6-9).

3.2.2.3. Drag. 35

Los cinco ejemplares de este tipo lo convierten, entre los tipos no ornados, en la segunda forma en número, con una presencia del 17%. Se trata de pequeños vasos[6] de escasa profundidad con galbos hemisféricos y bordes exvasados con mayor o menor incurvatura. Los diámetros, tomados en el borde, se sitúan entre 85 y 130 mm, con una excepción, un borde próximo a los



Fig. 17. Tres de las piezas Drag. 15/17 localizadas en el interior de la construcción C-10. (Foto J.Arrojo)

[5] Muchos autores hemos nombrado o nombran esta forma en castellano como taza, no siendo esto correcto por definición, pues las tazas siempre están dotadas de asa lo que no ocurre en el caso de la Drag. 44.
[6] Consideramos que vaso es la mejor manera de nombrar este tipo de pieza en castellano, pues la existencia de borde invalida su consideración como cuenco, que es un recipiente sin borde.

162 mm. Este tamaño encuadraría, a priori, el vaso dentro de la forma Drag. 36, pero lo escaso de la muestra, que puede provocar error en la medida, y el resto de su morfología, muy próxima al morfotipo Drag. 35, nos inclina a contenerlo en este grupo.

La gran variedad tipológica de bordes que portan estos pequeños vasos fue señalada por Mayet en el yacimiento portugués de Conímbriga (Mayet, 1975: 185), observándose esta diversidad también en el grupo del Chao Samartín. El tipo clásico, de borde vuelto hacia fuera y perfil curvo, está representado en sólo dos unidades. Los demás bordes se alejan en mayor o menor medida de estos presupuestos. Curiosamente hay un ejemplar (Lám. 8, nº1) cuya trayectoria es prácticamente horizontal, característica que lo hermana con otro identificado por F. Mayet en Conímbriga. Esta autora lo considera como el resultado de la fusión de un borde de Drag. 46 con un galbo de la forma Drag. 35 (Mayet, 1975: 185). Otro ejemplar presenta un borde claramente engrosado (Lám. 8, nº 4). Solamente una pieza, con borde engrosado e incurvado hacia la pared, ofrece hoja de agua a la barbotina sobre el borde (Lám. 8, nº5). Una variante semejante a esta la recoge Pérez González en Herrera de Pisuerga, observando este investigador una asociación entre este tipo de borde y la aparición de hojas de agua (Pérez González, 1989: 343). Atendiendo a las bases presentes, dos de ellas con perfil íntegro, en el conjunto estudiado se advierten otras diferencias, ya que una cuenta con fondo moldurado y pie bajo y robusto mientras que otra muestra un fondo umbilicado y está dotado de un pie más esbelto.



Fig. 18. Uno de los ejemplares de Drag. 35 recuperado íntegramente. (Foto J. Arrojo)

3.2.2.4. Drag. 44

Se han identificado dos recipientes asignables a este tipo formal, uno de ellos con el perfil prácticamente completo a falta del fondo (Lám. 8, nº 10-11). Representan el 7% de la *terra sigillata* lisa de la construcción C-10. Como es bien conocido, este mal llamado cuenco dispone de un característico borde con perfil cóncavo al interior, concebido para encaje de tapadera. La pared manifiesta un desarrollo también cóncavo al interior hasta alcanzar la significada moldura central que recorre diametralmente el galbo. Esta moldura de sección triangular marca un cambio de dirección de la pared, pues a partir de la ella comienza a ascender en vertical. El pie es muy bajo en relación al tamaño del vaso. En la parte superior del galbo, la comprendida entre el borde y la nervadura central, se observan una serie de pequeñas acanaladuras paralelas. Sus diámetros, 130 mm y 150 mm, posicionan estas cerámicas en el primero de los grupos que en función de su tamaño estableció Mayet, asentándose así entre los recipientes de menores dimensiones (Mayet, 1984: 75). En Herrera de Pisuerga Pérez les confiere una cronología anterior a los de mayor tamaño (Pérez González, 1989: 344).

3.2.2.5. Drag.46

Este cuenco aparece representado por un sólo fragmento en la construcción C-10, correspondiendo a un borde que presenta los rasgos característicos del tipo hispano (borde oblicuo de tendencia ascendente que forma con la pared interna un ángulo bien marcado, pared, también oblicua, de perfil recto que se engrosa según desciende hacia el fondo de la pieza). En el fragmento recuperado el borde se encuentra ligeramente amplificado en su extremo mientras que una pequeña acanaladura corre por su superficie interna. (Lám.8, nº 12)

3.2.3. Cronología de los conjuntos cerámicos analizados.

Tras el análisis más o menos pormenorizado de cada una de las formas representadas en las estratigrafías de la construcción C-10 y del vertedero de la *domus*, construcción C-22, enfrentamos ahora el aspecto cronológico de cada conjunto. Como anticipamos en la introducción de este trabajo, ambos se encuadran con seguridad absoluta en época altoimperial, período de vigencia del Chao Samartín en su última fase de ocupación. El inicio de esta fase ha sido establecido en un momento avanzado del reinado de Tiberio, fecha proporcionada por las piezas sudgálicas más antiguas presentes en las estratigrafías, en concreto, una forma Drag. 19 de Montans y varios platos de la forma Drag. 15/17 y 18 del mismo taller. Mientras, el momento de abandono se situaría en torno a la octava década de la segunda centuria, fecha soportada por la ausencia de producciones cerámicas del siglo III d.C. y por el cese de la circulación del monetario en el castro en el último tercio del siglo II d.C., siendo el numisma más moderno una pieza de Faustina II acuñada en Roma entre los años 161 y 176 d.C. (Gil y Villa, 2006). A estos últimos argumentos podemos añadir una datación por análisis arqueomagnético obtenida en un horno doméstico situado en la construcción C-19, la cual, al 95% de probabilidad, arroja una fecha para su último uso comprendida entre el año 180 y el 269 d.C. (Ruiz-Martínez, Pavón-Carrasco y Catanzariti, e.p). Dado que el castro fue abandonado completamente tras su destrucción por un movimiento telúrico, la fecha proporcionada por el horno puede hacerse extensiva a la totalidad del yacimiento. La ausencia de materiales de finales del siglo II d.C. y del III d.C. permite restringir al valor más bajo de la horquilla proporcionada por la fecha (entorno del año 180 d.C.) el fin del poblado.

El análisis estratigráfico del lugar de aparición de cada conjunto y el morfológico de la *terra sigillata*, sumado a las dataciones que ofrecen otros materiales interestratificados con ellos puede, para cada grupo, acotar su cronología, resultando que el grupo de cerámicas del vertedero de la *domus* corresponde al final del siglo I d.C. mientras que el segundo grupo, el correspondiente a la construcción C-10, se depositó en el momento de abandono del yacimiento, en el último tercio de la segunda centuria de la era cristiana.

El vertedero de la *domus* se formó mediante un proceso de estratificación lento que debió comenzar pronto, pues se documentaron materiales casi hasta la interfaz que marca la base de la zanja de cimentación del muro norte de la gran construcción, es decir, cuando ésta se hallaba casi limpia, depositándose allí materiales gálicos en primer lugar y quedando colmatada en época flavia, fecha proporcionada por los recipientes depositados en último lugar. La ausencia de la forma 37a, así como de las Drag. 17, Drag. 44 y Drag. 46, por señalar aquellas cronológicamente más expresivas y abundantes, o Drag. 15/17 de perfiles acampanados, o incluso la inexistencia de piezas con decoración a base de círculos, manera de decorar que ha sido situada

entre mediados y finales del siglo II d.C. (Sáenz, 1998: 156), avalan la datación propuesta para el final del relleno del vertedero.

Siguiendo con el discurso cronológico, revisamos ahora al depósito arqueológico excavado en el interior de la construcción C-10. Éste en contraposición al anterior se formó rápidamente, pues fue ocasionado por el derrumbe de la vivienda debido al movimiento sísmico que asoló y terminó con el período de habitación del poblado, en torno al año 180 d.C. La *terra sigillata* localizada en este depósito encaja bien con esa datación. Las decoraciones de los cuencos Drag. 37a, basadas en motivos circulares, remiten a ese momento; al igual que los platos y fuentes Drag. 15/17, especialmente alguno de ellos, con las paredes bastante abiertas hacia fuera. Además, contamos con formas 44 y 46 que también se ajustan a la datación asignada al depósito, pues vienen siendo consideradas como productos del siglo II d.C. El conjunto estudiado solamente se disloca un tanto por la presencia del grupo de recipientes de la forma Drag. 35. Su cronología más aceptada la remite al periodo comprendido entre los años 50/60 y 150 d.C., aunque pudiera ser que su producción se alargase en el tiempo algo más de lo considerado o sencillamente que nos hallemos ante un ejemplo de perduración del uso de las piezas. En el Chao Samartín se conoce bien esta situación. En la construcción C-12 se han recuperado varias piezas gálicas e igualmente alguna hispánica que formaron parte del ajuar de la vivienda durante más de un siglo. Sin embargo, en este último caso, se trata de recipientes de alto valor técnico y gran calidad, por lo que no resulta extraño que se hayan mantenido vigentes durante tanto tiempo. Por el contrario, las pequeñas Drag. 35 no descuellan por su porte o calidad técnica, lo que hace que la primera de las hipótesis manifestada resulte, cuando menos, atractiva.

4. Consideraciones Finales

Se han presentado aquí dos conjuntos cerámicos provenientes de sendos espacios domésticos y que se encuentran perfectamente estratificados, habiendo sido los procesos de formación de cada depósito identificados y no hallándose en ellos intrusiones o alteraciones que hubiesen podido introducir en los mismos materiales capaces de distorsionar las cronologías propuestas.

Sin lugar a dudas, ambos ajuares se encuadran temporalmente en el período altoimperial, resultando uno, el proveniente del vertedero inmediato a la *domus,* anterior al otro, recogido en el interior de la construcción C-10. En el primero de ellos se han localizado piezas sudgálicas de época julio-claudia y materiales hispanos de época flavia. Consideramos, como otros autores, que los materiales hispanos no llegaron al área cantábrica y al NO de la península antes del año 70 d.C. A este grupo le sigue temporalmente el recuperado en la construcción C-10, resultando más moderno que el anterior y correspondiendo la mayoría del material hispánico a la segunda mitad del siglo II d.C.

Bibliografía

AGUAROD OTAL, M.C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense,* Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.

BELTRÁN LLORÍS, M. 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. 1998: *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación,* Jaén.

FRANCISCO MARTÍN, J, y VILLA VALDÉS, A. 2005: Toponimia antigua de algunos asentamientos castreños en el occidente de Asturias, *Filoloxía Asturiana* 3/4, años 2003/2004, Oviedo, 11-29.

GAGO MUÑIZ, O. 2009: La pintura mural, A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo,* Oviedo, 214-217.

GIL SENDINO, F., y VILLA VALDÉS, A. 2006: Catálogo abreviado de monedas, M. P. García-Bellido (Coord.): *Moneda y ejército en la Hispania altoimperial*, C.S.I.C., Madrid, 520-525.

HEVIA GONZÁLEZ, S. 2006: *Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). El ajuar cerámico del siglo I d.C.* Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. Inédito.

HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. 2009a: Cerámica común romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 35, Madrid, 27-187.

HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. 2009b: Cerámica común del siglo I d.C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado. Limes XX Estudios sobre la frontera romana. Anejos *Gladius* 13, Vol. 2. C.S.I.C., Madrid, 639-654.

HEVIA GONZÁLEZ, S., MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E. 1999: *Terra Sigillata* del Chao Samartín, *Lancia* 3, Universidad de León, 159-190.

MADARIAGA GARCÍA, B. 2005) Vajilla de vidrio romano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo*. BAR Int. Series 1371, Oxford, 239-244.

MADARIAGA GARCÍA, B. (2009): Fichas 94 y 96, A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo,* Oviedo, 318-319, 322-323.

MAYET, F. (1975): Les sigillèes hispaniques, DELGADO, M., MAYET F. y

MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire economique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.

MENÉNDEZ GRANDA, A. 2003: *Terra sigillata del castro de Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime). Los materiales del sector N-1 y propuestas metodológicas para estudios futuros*. Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. Inédito.

MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2005: *Terra sigillata* Hispánica altoimperial del Chao Samartín (Asturias): repertorio de formas lisas, *Sautuola*, XI, Santander, 191-205.

MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2009: *Terra sigillata* del Chao Samartín. Fichas *Terra sigillata,* A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo,* Oviedo

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. 1985: *Terra Sigillata* Hispánica, *Suplemento de la Enciclopedia dell´Arte Antica. Classica y Orientale. Atlante de le forme ceramique II*, 95-174, Roma.

DELGADO, M., MAYET. F. y MOUTINHO DE ALARÇAO, A. 1975 : *Les Sigillees. Fouilles de Conimbriga* IV*,* París.

PÉREZ GONZÁLEZ, C. 1989: *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). La Terra Sigillata*, Santiago de Chile.

ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaen),* Jaén.

ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. 1999: *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga.

ROMERO CARNICERO, M. V. 1985: *Numancia I. La terra sigillata*, *Excavaciones arqueológicas en España* 146, Madrid.

RUIZ-MARTÍNEZ, V.C., PAVÓN-CARRASCO, F.J. y CATANZARITI, G. (e.p): First archaeomagnetic

data from northern iberian, J, Phys. Chem. Herat. (2008), doi 10.1016/j.pce. 2008.02.023.

SÁENZ PRECIADO, M. P. 1998: El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales, FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (ed.) *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.

SÁENZ PRECIADO, M. P. y SÁENZ PRECIADO, C. 1999: Estado de la cuestión de los alfares riojanos: La *terra sigillata* hispánica altoimperial, ROCA y FERNÁNDEZ (eds.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, 61-136.

SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2003: *Cerámica sellada de época romana en Asturias. Las marcas de alfarero del Chao Samartín*, Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo, Inédito.

SÁNCHEZ HIDALGO, E., y MENÉNDEZ GRANDA, A. 2005: Avance al estudio de la *Terra Sigillata* Sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 231-238.

VILLA VALDÉS, A. 2009a: ¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 35, 2009, Madrid, 7-26.

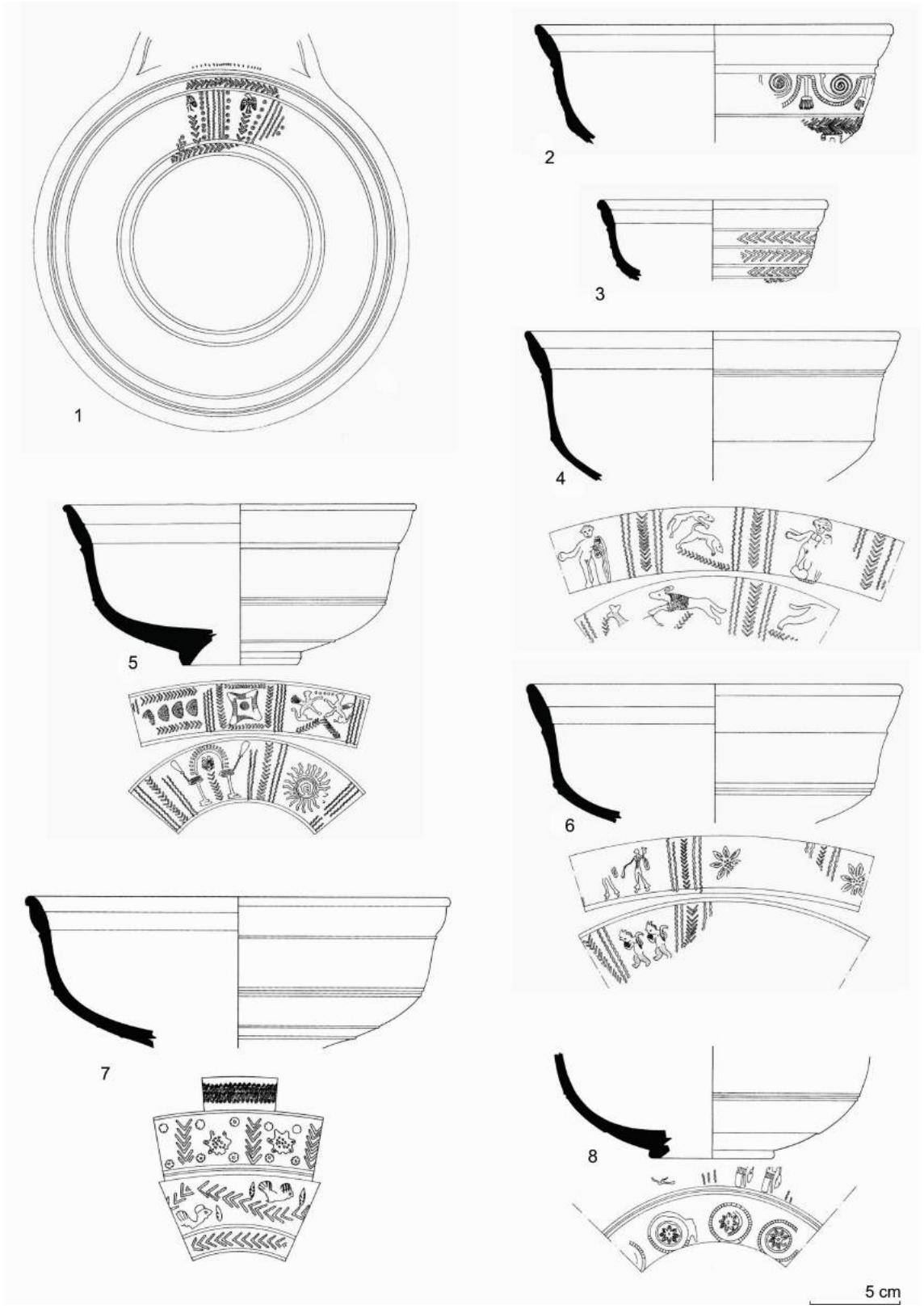
VILLA VALDÉS, A. 2009b: Geoarchaeological context of the destruction and abandonment of a fortified village in Asturias in the 2nd century AD: Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias, Spain), R. Pérez-López, C. Grützner, J. Lario, K. Reicherter and P.G. Silva (Ed.): *Archaeoseismology and Palaeoseismology in the Alpine-Himalayan Collisional Zone*, Madrid, 160-161.

VILLA VALDÉS, A. 2009c: *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo,* Oviedo.

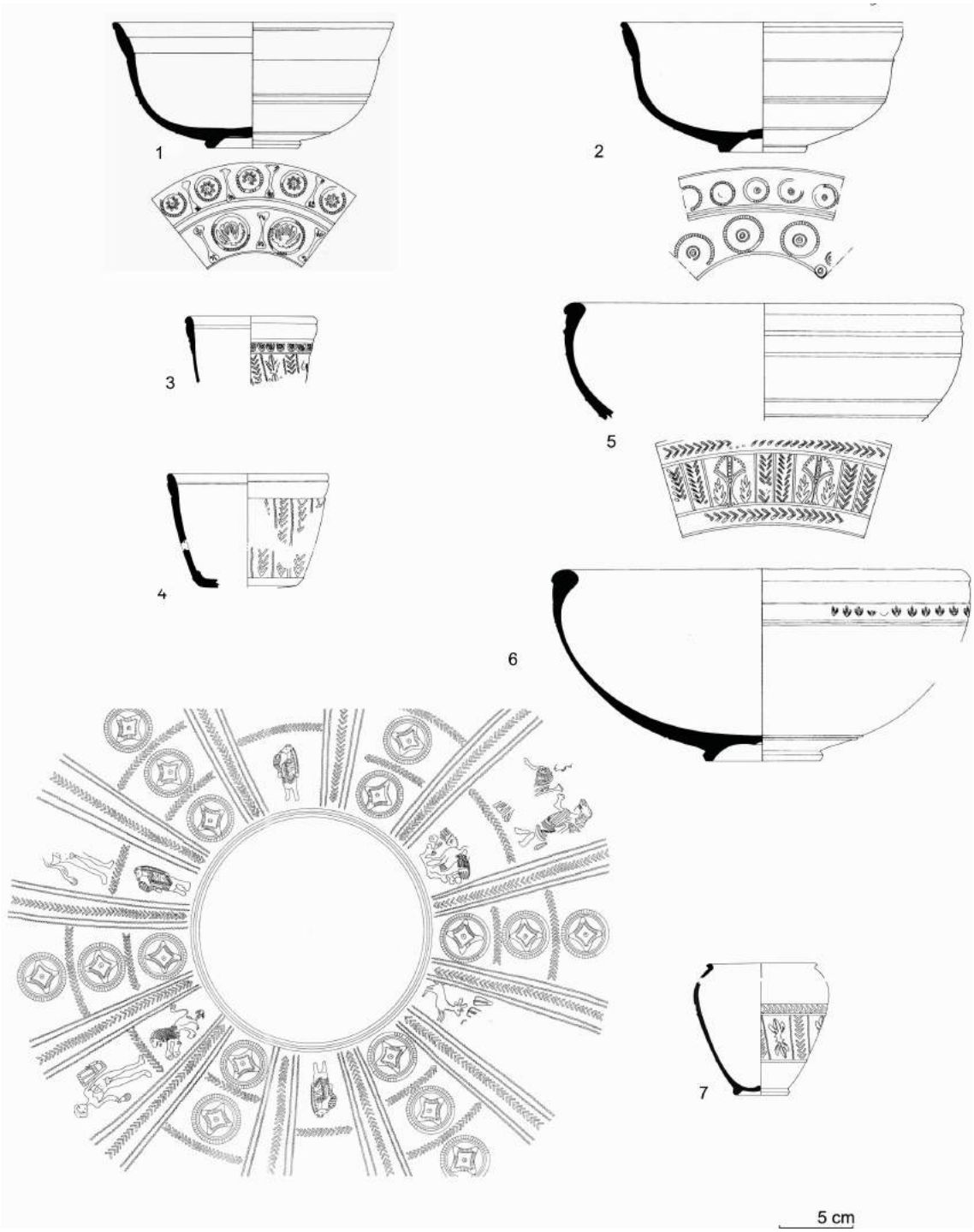
VILLA VALDÉS, A., CABO PÉREZ, L. 2003: Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación, *Trabajos de Prehistoria* 60-2, Madrid, 143-151.

VILLA VALDÉS, A., MENÉNDEZ GRANDA, A. y GIL SENDINO, F. 2006: Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín, Grandas de Salime (Asturias), MORILLO, A, (coord.), *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, 581-599.

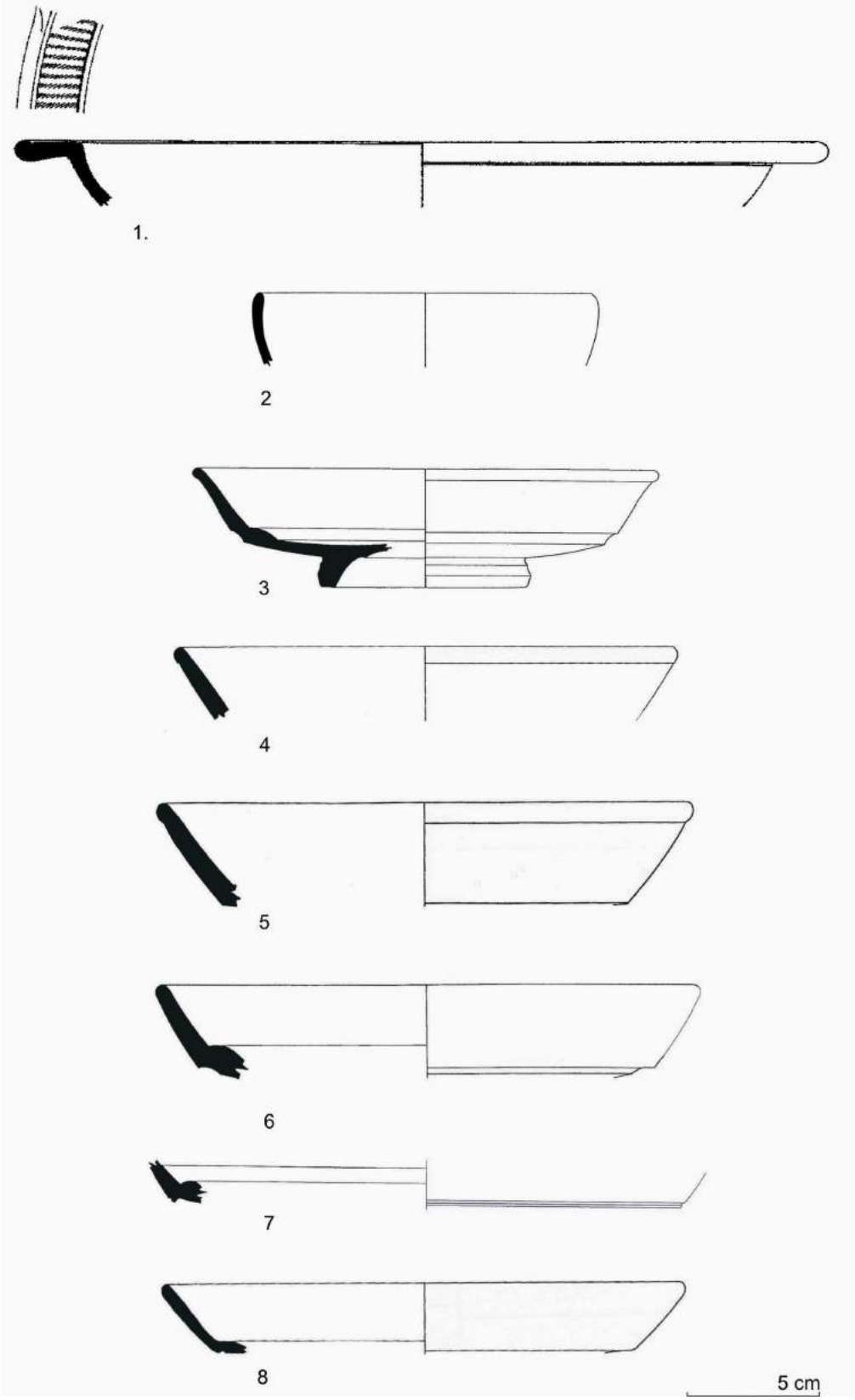
VILLA VALDÉS, A., MONTES LÓPEZ, R., HEVIA GONZÁLEZ, S., PASSALACQUA, N. V., WILSON, A.C. & CABO PÉREZ, L. 2008: Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias), *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales* 3, Oviedo, 57-84.



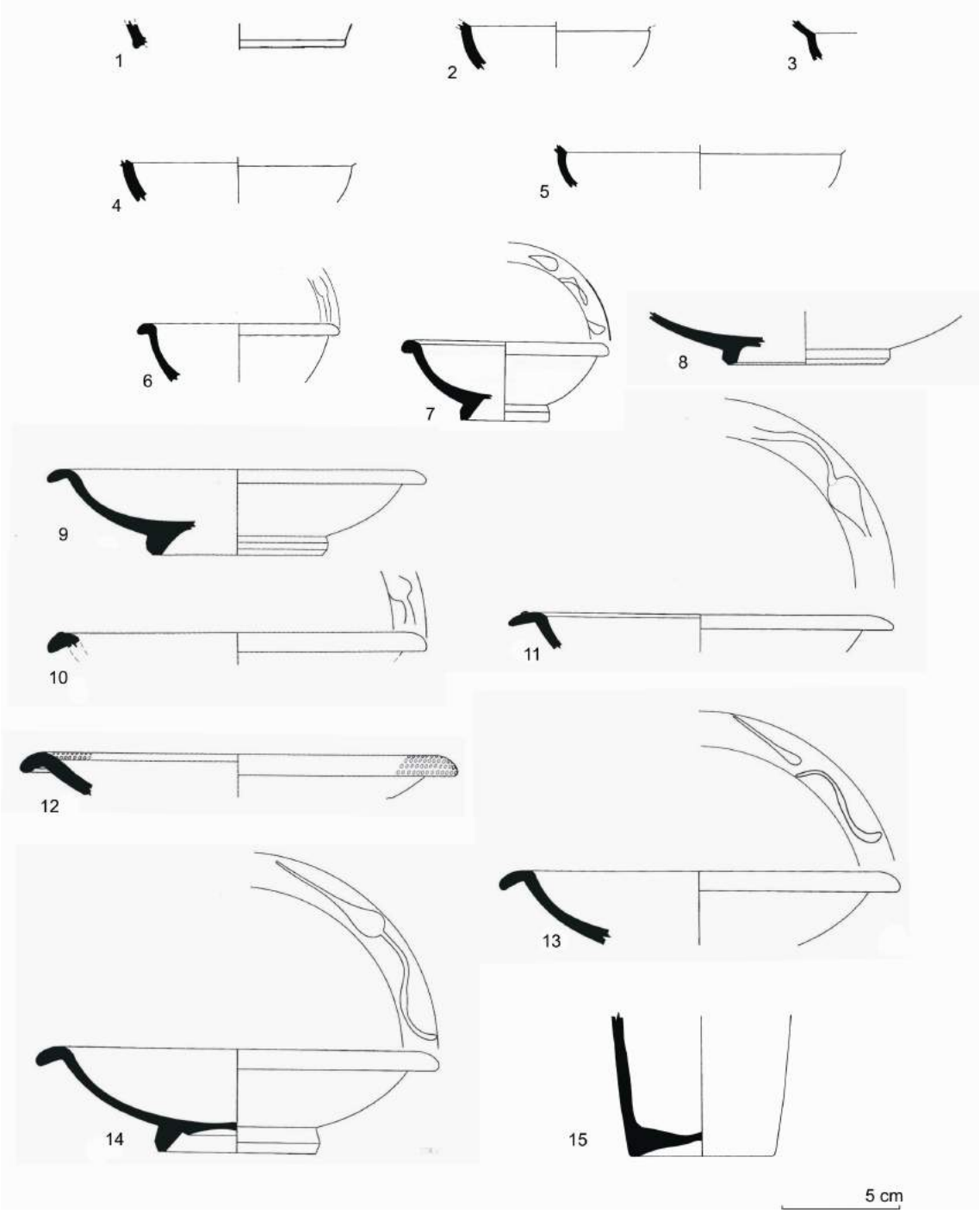
Lám. 1. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



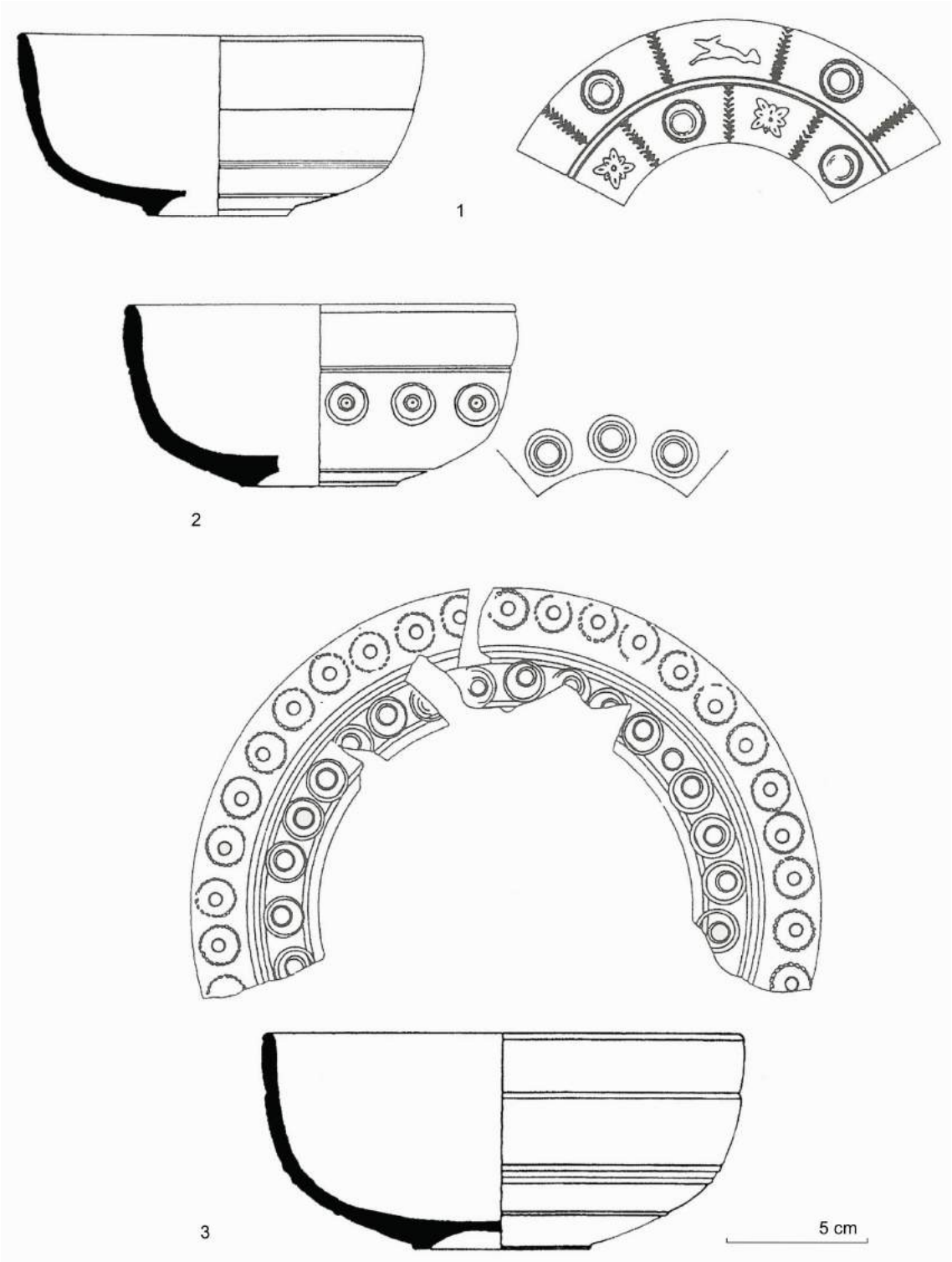
Lám. 2. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



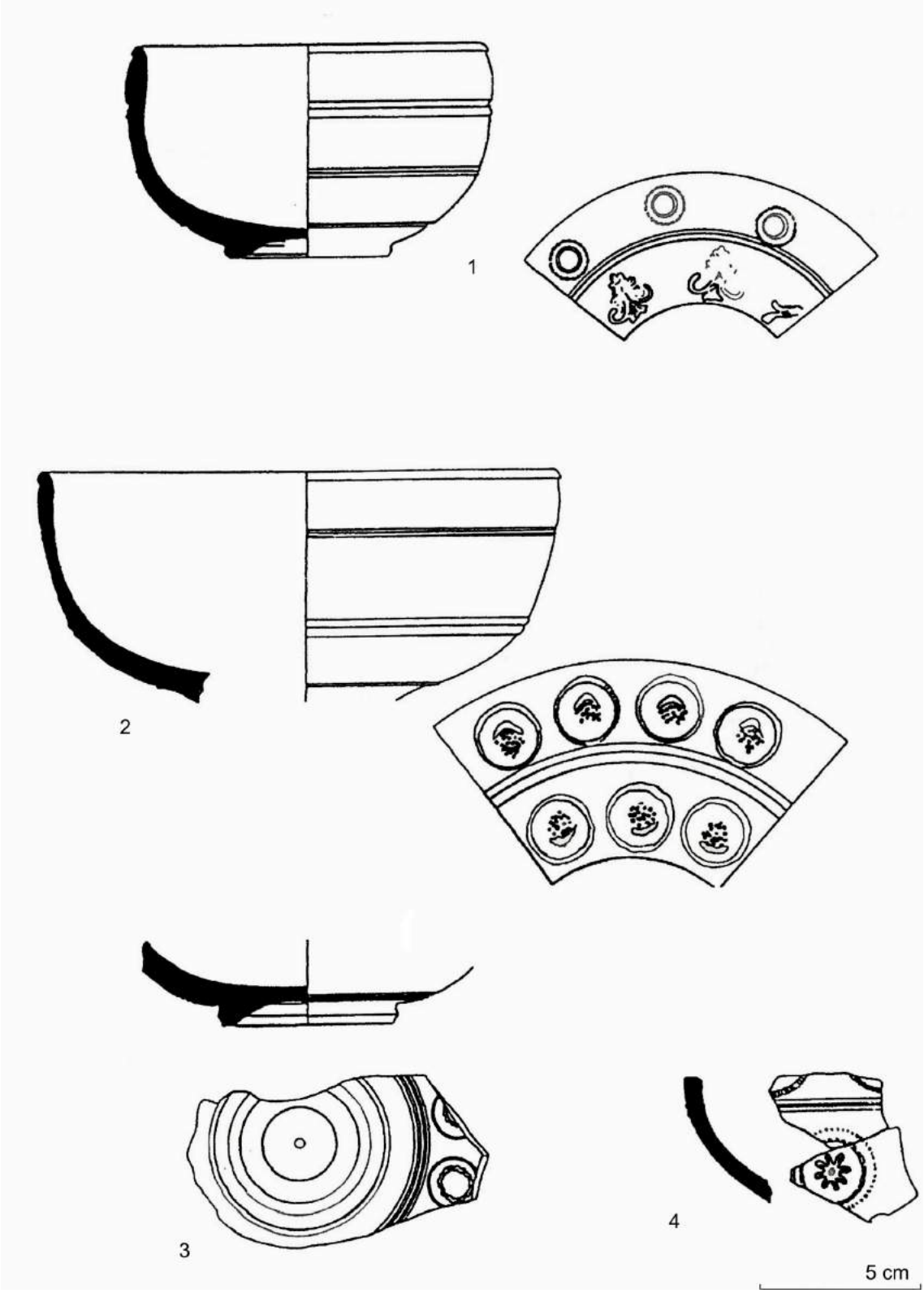
Lám. 3. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



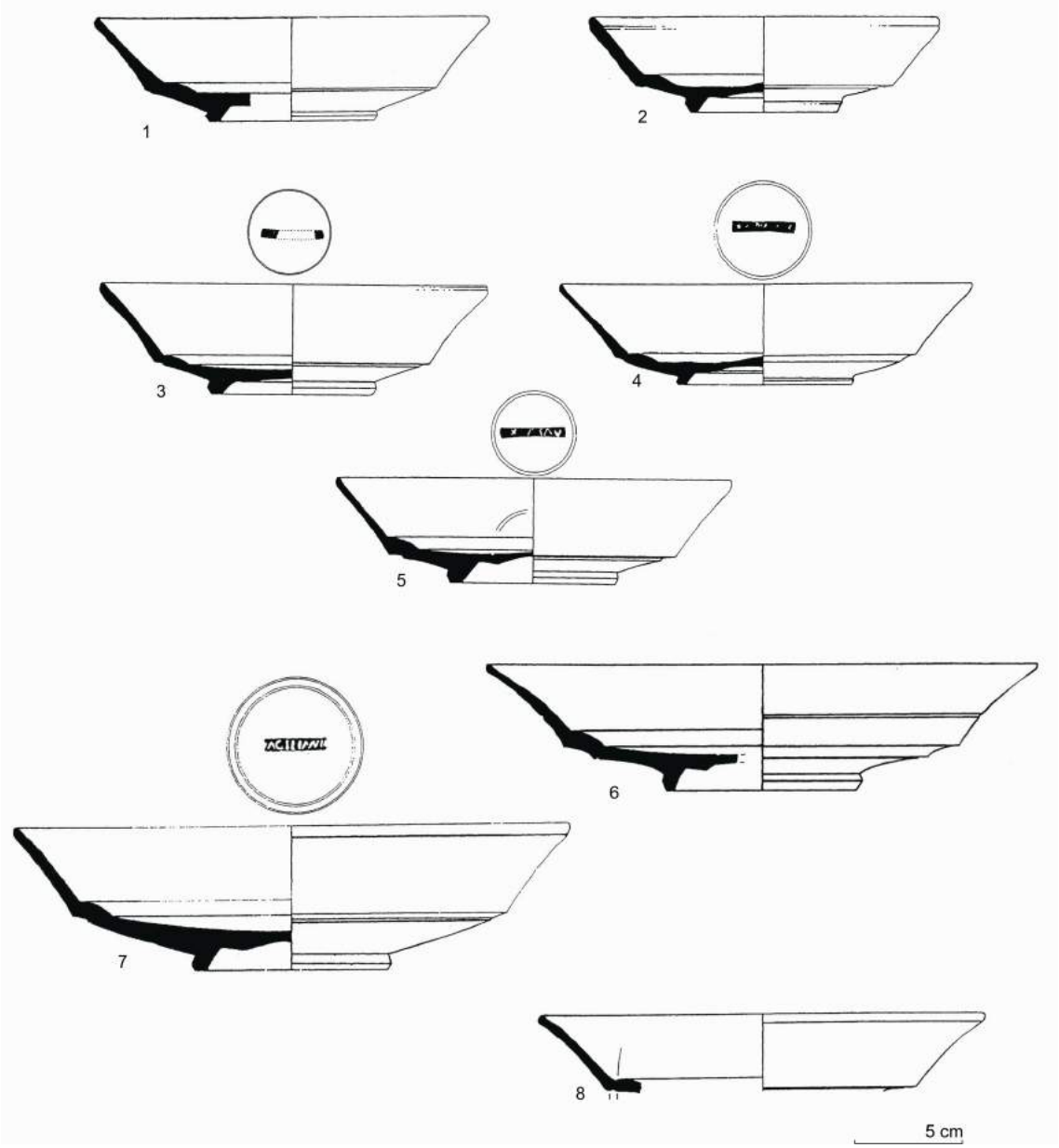
Lám. 4. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



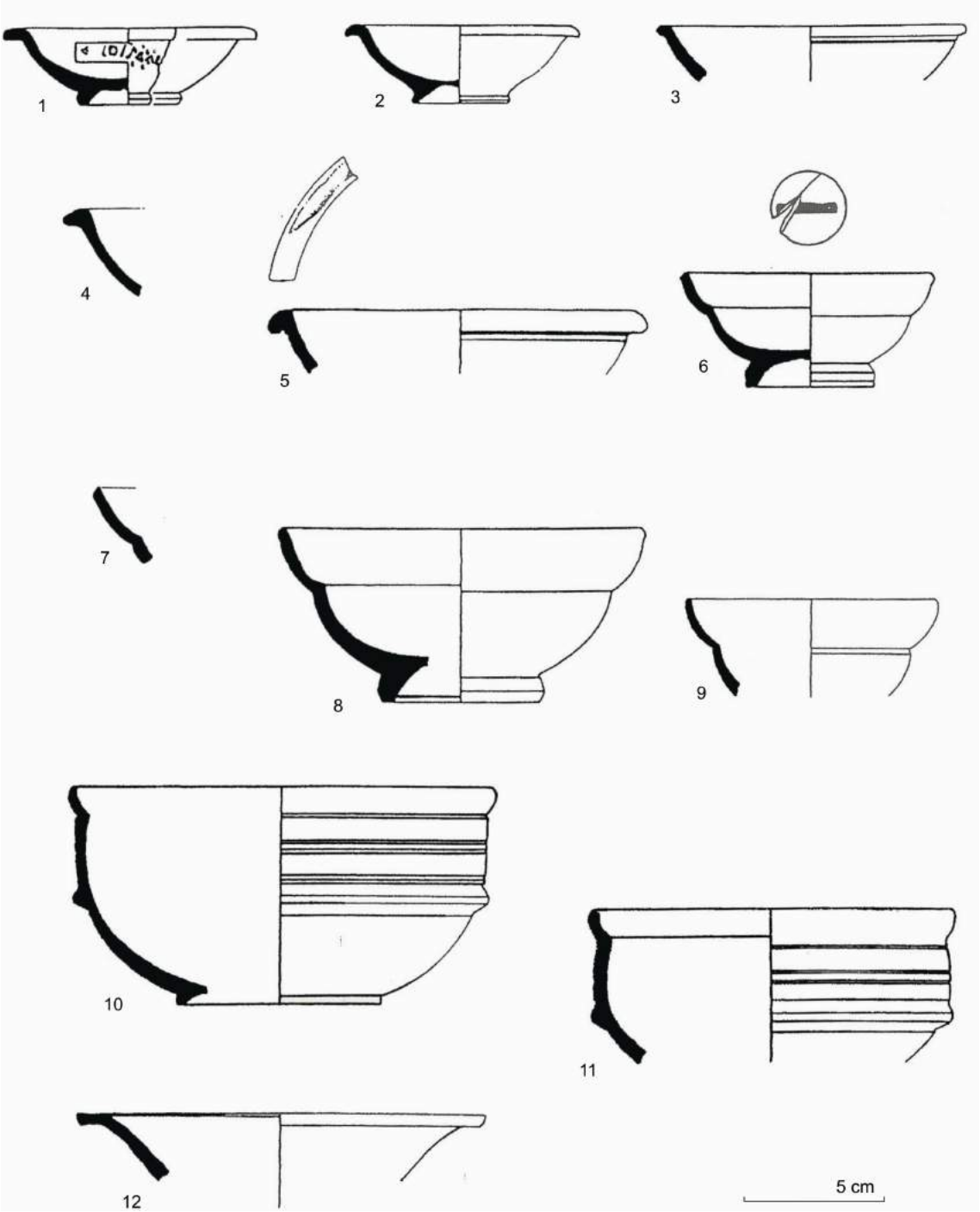
Lám. 5. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 6. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 7. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 8. Materiales procedentes de la construcción C-10.

Contextos altoimperiales en *Lucus Augusti*: ejemplos proporcionados por las intervenciones en Santo Domingo y Recatelo

María Catalina López Pérez,
Covadonga Carreño Gascón
Mario César Vila

1. Introducción

Dentro del actual territorio gallego, la ciudad romana de Lugo constituye un referente a tener en cuenta a la hora de estudiar el proceso de romanización (Fig. 1). Esta importancia responde a su condición como capital del convento lucense y al hecho de constituir el único núcleo de población que alcanza el rango de ciudad. La cuestión referida a sus comienzos todavía continúa siendo un tema controvertido. Su origen se relaciona con la posible existencia previa de un establecimiento campamental, que en torno al 15-13 a. C. derivaría en la fundación de una ciudad a través de la intervención del legado de Augusto, Paulo Fabio Máximo (González Fernández, Carreño Gascón, 1996: 1173-1174; 2011: 20; Ferrer Sierra, 1996: 425; Rodríguez Colmenero, 1996b: 284; Rodríguez Colmenero, Carreño Gascón, 1992: 389).

Los momentos iniciales se hallan mal reflejados en la estratigrafía arqueológica proporcionada por las intervenciones realizadas en las últimas tres décadas. Esta falta de niveles antiguos ha sido explicada a partir de las alteraciones postdeposicionales tan habituales en los yacimientos urbanos, así como por las dificultades de conservación que debieron presentar unas estructuras destacadas precisamente por su carácter endeble. Este problema no se constata de forma tan acuciante sin embargo para los momentos posteriores, puesto que el desarrollo urbano que la ciudad experimenta a partir de sus inicios, ha proporcionado buenos ejemplos de niveles fechados en estos periodos.

El objetivo de este artículo se centra precisamente en la observación de la evolución que presenta la importación de la terra sigillata hispánica altoimperial en los contextos lucenses, contando para ello con el ejemplo proporcionado por las excavaciones practicadas en la plaza de Santo Domingo y en el solar nº 21 de la calle Recatelo (Fig. 2). Este trabajo se ha realizado partiendo de una serie de dificultades que responden a causas diversas, entre las que se encuentran las deficiencias que presenta el conocimiento de la evolución formal de la TSH. Los cambios morfológicos que se advierten en los perfiles de estas piezas no están tan bien definidos cronológicamente como sucede con otras sigillatas de producción foránea. Este aspecto influye negativamente en los resultados que puedan extraerse a partir del estudio de estos materiales, puesto que hay que tener en cuenta que estas producciones constituyen un importante fósil

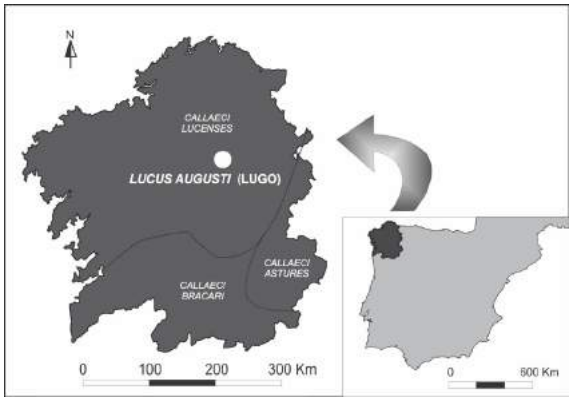


Fig. 1. Localización de la ciudad de Lugo en el Noroeste.

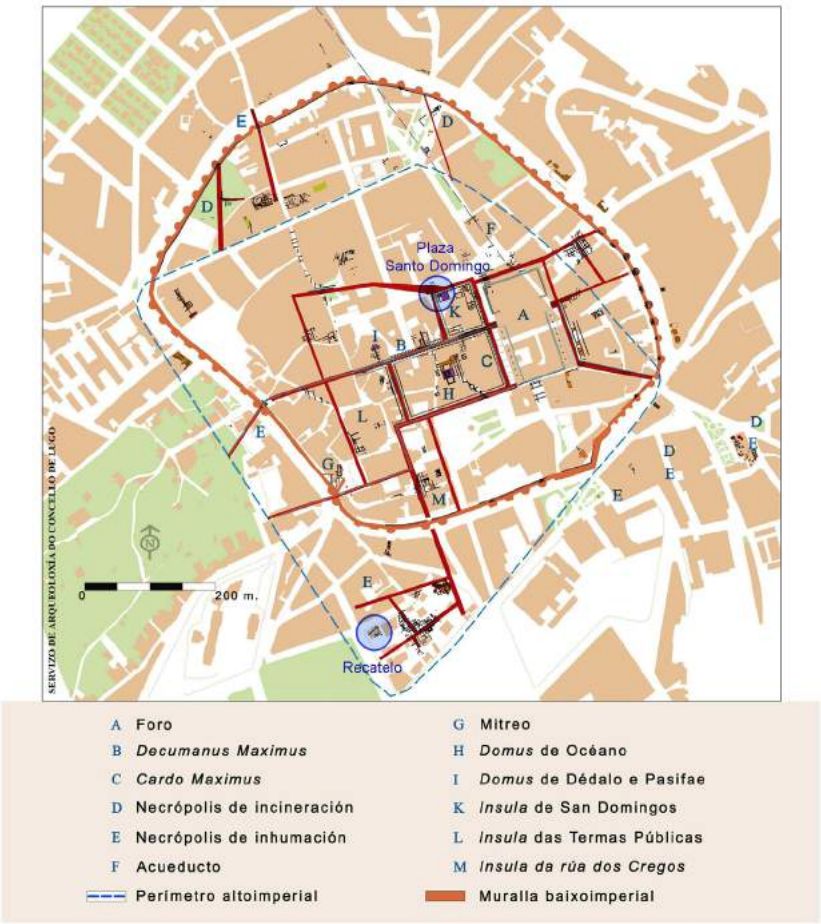


Fig. 2. Localización de los solares intervenidos en la ciudad de Lugo

director en el Noroeste, una región que apenas recibe otras vajillas finas de mesa que la TSH durante una parte importante de su período productivo.

Con esta aportación se pretende por otra parte, dar continuidad a los estudios que el grupo Larouco ha venido desempeñado en los últimos años sobre el material cerámico de Lugo. Entre estos trabajos destacamos la monografía dedicada a las cerámicas comunes (Alcorta Irastorza, 2001)[1], así como otras publicaciones que de modo menos exhaustivo, han dado a conocer el material anfórico, las paredes finas o las propias producciones de sigillata, objeto de este trabajo (Carreño Gascón, 1995; 1997a; 1997b; 2006; 2010; Carreras Monfort, Morais, González Fernández, 2011).

2. La problemática del contexto

Desde que en 1986 comenzara en Lugo la ordenación de la actividad arqueológica al amparo de la promulgación de la Ley del Patrimonio Histórico Español, han sido numerosos los solares excavados de forma sistemática a partir de las llamadas intervenciones de urgencia. Este hecho ha generado un importante volumen de información que ha supuesto un significativo salto cualitativo y cuantitativo en el conocimiento de la propia ciudad. Sin embargo, esta información no se ha librado de ciertos límites no superados en arqueología urbana, los mismos que consecuentemente se encuentran a la hora de acometer el estudio de las producciones de sigillata.

Existen una serie de condicionantes que determinan de manera sustancial el estudio de los contextos cerrados con presencia significativa de TSH en el área galaica, a pesar de que no resulten ser exclusivos de la misma. Es por ello que se considera fundamental exponer cuanto menos, aquellos aspectos más relevantes que de manera directa dificultan actualmente la presentación de ejemplos con contextos cerámicos, que permitan extraer conclusiones demostrativas y vinculantes y que a la vez sirvan de paradigma para horizontes con depósitos de adscripción cronológica semejante.

Entre las limitaciones cabría señalar la escasez de depósito de memorias técnicas[2], según lo exigido en el Decreto 199/1997 de 10 de julio, por el que se regula la actividad arqueológica en la Comunidad Autónoma de Galicia (DOG, 06/08/1997. Corrección de errores en DOG, 04/11/1997). Este bajo número de memorias entregadas se halla relacionado sobre todo con excavaciones arqueológicas en área, siendo más reducida dicha carencia en aquellas intervenciones en las que la localización de restos materiales resulta significativamente menor. Esta realidad, generalizada para

[1] Esta obra se ha convertido en un referente tipológico a la hora de estudiar estos materiales en otros yacimientos gallegos. Su importancia responde a la localización en la propia ciudad de Lugo, de una importante industria alfarera centrada en la producción de estos recipientes y destinada a un comercio de ámbito regional todavía no suficientemente estudiado.

[2] Según el Decreto se considera memoria técnica el conjunto de documentos necesarios para reflejar todo el proceso de trabajo seguido de acuerdo con los objetivos del proyecto aprobado, describir e interpretar el registro arqueológico generado y los resultados globales de la actuación, acompañado todo ello de la documentación gráfica necesaria. Asimismo, se deberá contemplar una síntesis para su publicación por la Consellería de Cultura y Comunicación Social. La memoria técnica se solicitará en todos los proyectos, excepto en los derivados de actuaciones vinculadas a un programa de investigación. El plazo para su presentación será hasta un máximo de 6 meses, una vez terminada la actuación. En el mismo plazo se deberá presentar copia del acta de depósito de los materiales arqueológicos, su inventario y demás documentación complementaria.

otras comunidades autónomas del Estado, ha desembocado en un círculo por el cual, al no hacerse efectivo el depósito de dichos materiales, no se redacta la memoria técnica correspondiente, no finalizada debido principalmente a las cantidades más o menos ingentes de fragmentos cerámicos recogidos, cuyo estudio no aparece valorado como trabajo inherente al proyecto arqueológico desarrollado. De esta manera se entiende de forma errónea, que el trabajo arqueológico consiste únicamente en las tareas de campo sin contemplar un estudio y análisis de las evidencias recogidas y registradas. Lo que se busca en definitiva es la redacción de un informe valorativo que permita la emisión de una resolución por parte de la administración con competencia en materia patrimonial, dirigida a la persona o entidad que contrata dichos trabajos arqueológicos y cuyo enfoque generalmente aparece vinculado al desarrollo de un proyecto constructivo.

La información contenida en los informes valorativos resulta insuficiente atendiendo a su carácter informativo y de avance de los resultados de las actuaciones desarrolladas. Los datos presentados carecen generalmente de las informaciones necesarias relativas a contextos estratigráficos, así como del estudio tecnotipológico de los materiales exhumados, resultando restringido el establecimiento de hipótesis sobre contextos a partir de la información contenida en dichos documentos.

Por otro lado, durante las últimas décadas, las estrategias metodológicas seguidas por algún grupo vinculado a la denominada arqueología del paisaje permitieron obviar la importancia de los materiales arqueológicos. Este hecho resultó coincidente con el desarrollo de las denominadas arqueologías de gestión y urgencia. De esta manera, el establecimiento de una retórica basada en la futilidad de las tipologías, entendidas en un sentido decimonónico, conllevó a que en un momento fundamental en la articulación y desarrollo de la arqueología profesional, los estudios ceramológicos resultasen ser escasos y parciales, partiendo de enfoques en los que el uso y confección de tablas tipológicas fue excusado. De esta manera se había perdido la oportunidad de establecer *corpus* a partir de los materiales extraídos de intervenciones sistemáticas efectuadas sobre yacimientos de relevancia fundamental a raíz sobre todo de las grandes obras públicas y trazados lineales. Habían sido impugnadas las tablas tipológicas sin llegar a elaborarse[3].

Otra problemática vendría generada por la relativa escasez de depósitos cerrados con materiales vinculables a espacios cronológicos breves. En este sentido cabe señalar que a pesar de documentarse materiales que presentan atributos formales, decorativos y físicos datables con precisión, con demasiada frecuencia han aparecido asociados a depósitos en los que igualmente se encuentran individuos de producciones no coetáneas o de duración temporal dilatada. Con relativa frecuencia, una parte importante de los materiales que brindan mayor información, se localizan entre los depósitos de abandono de los establecimientos o en niveles de revuelto, sobre todo en zonas urbanas, como es el caso de los aquí presentados. De este modo no resulta extraño que un porcentaje significativo de la TSH altoimperial, se localice en depósitos vinculados a momentos tardíos, asociados a formas pertenecientes a producciones bajoimperiales (TSHT, TSAD, TSFT).

[3] Como contrapunto a esta tendencia cabe citar la bibliografía generada durante las últimas décadas relacionada con el estudio de materiales de época romana, entre las que se encuentran diversas monografías, así como gran cantidad de artículos realizados por parte de arqueólogos vinculados a grupos de investigación de la Universidade de Santiago de Compostela, así como por profesionales que llevan ejerciendo su actividad en toda la comunidad autónoma.

Asimismo cabe señalar que los materiales cerámicos de uso común con los que aparecen relacionados las cerámicas finas de mesa, presenten por lo general una amplia pervivencia en el tiempo, siendo datados en muchos casos a partir de los materiales de importación. El hecho de que sea la sigillata la que se está empleando para fechar otros materiales o los propios estratos, limita las concreciones cronológicas que se puedan realizar a la misma.

3. Intervenciones de la plaza de Santo Domingo y del solar nº 21 de la calle Recatelo

3.1. Resultados de la excavación de la plaza de Santo Domingo

La intervención practicada en la plaza de Santo Domingo vino motivada por la construcción de un aparcamiento subterráneo bajo la misma. Fue realizada bajo la dirección de Rodríguez Colmenero, contando con la colaboración de su equipo, en 1986, apenas un año después de la aprobación de la Ley de Patrimonio Histórico Español, por lo que constituyó una de las primeras intervenciones sistemáticas realizada en suelo lucense (Carreño Gascón, Rodríguez Colmenero, 1991: 23; González Fernández, Carreño Gascón, 1996: 1200).

La obra supuso la actuación sobre una gran superficie que concretamente abarcaba 2.656 m2 y cuya situación dentro del Lugo romano, nos sitúa en una de las zonas adyacentes al foro. A pesar de la extensión del área intervenida, los resultados proporcionados fueron no obstante desiguales, dada la diferente potencia que presentaba la estratigrafía arqueológica en cada zona.

Estos resultados hablan de la existencia de varias fases de ocupación que corresponderían a las etapas moderna, medieval y romana. Con respecto a esta última ha de indicarse que los niveles fechados en época más antigua no nos llevan más allá de la etapa claudiana, en tanto que los bajoimperiales tienen como veremos, una presencia muy limitada.

Atendiendo a cuestiones puramente prácticas, la excavación fue dividida en dos sectores, el oriental y el occidental (Fig. 3). En el oriental el suelo natural aflora a una cota elevada por lo que la estratigrafía arqueológica presenta una potencia limitada, que por otra parte, corresponde en buena parte a unidades de revuelto. La excepción la constituye una de las llamadas "minas de arcilla", donde se localizaron las unidades estratigráficas 18A2, 18C2 y 18D2, incluidas en este trabajo. Estas minas resultan habituales en Lugo y se han venido interpretando como fosas artificiales, realizadas quizá con el objeto de extraer barro como materia prima de construcción, siendo en muchos casos posteriormente rellenadas para nivelar el terreno.

El sector occidental ha resultado bastante más complejo puesto que aquí se concentran diversas estructuras que pertenecen al menos a dos edificios y dos calzadas. Las localizadas en el extremo sur han sido identificadas como parte de una *domus* de cierta importancia, como así lo indican los restos de mosaicos y las pequeñas instalaciones termales que posee. El conjunto lo completa un canal que rodea al edifico por su flanco norte y oeste, cuyo funcionamiento, parece haber sido contemporáneo a la propia *domus*. El principal problema que se presenta a la hora de interpretar estas estructuras se concreta en que nuevamente apenas disponemos de potencia estratigráfica, dado que el terreno natural aflora a una cota muy elevada y las estructuras se hallan bastante arrasadas. No obstante y a partir de los datos obtenidos, puede concluirse que el edificio fue construido en algún momento del altoimperio, manteniéndose en funcionamiento hasta los siglos bajoimperiales, momento en que por otra parte se data la amortización del canal.

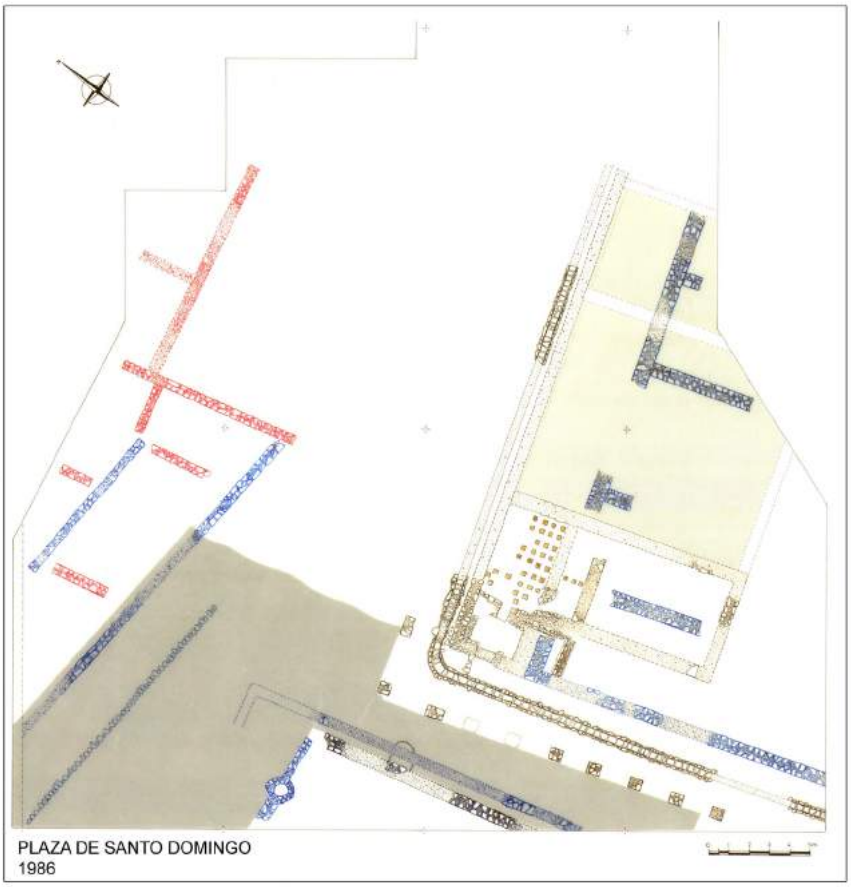


Fig. 3. Estructuras pétreas localizadas en la intervención de Santo Domingo

En el extremo noroccidental de este sector, se advierte un fuerte desnivel del terreno que ha dado como consecuencia una mayor potencia estratigráfica. Esta zona ha experimentado profundas remodelaciones a lo largo del período romano, dando lugar a una serie de estructuras correspondientes a uno o dos edificios, cuya definición se presenta compleja dada la escasa superficie excavada. Es precisamente de aquí de donde proceden algunos de los niveles escogidos para este trabajo.

Las estructuras más antiguas se fechan en torno a época de Claudio, correspondiéndose con varios estratos y cimentaciones de muros que siguen las coordenadas de la trama urbana dominante en la ciudad. Entre las citadas estructuras destacamos el nivel 4A4, definido como el relleno de una hondonada sobre la que se superpone uno de los muros de este primitivo edificio.

En una segunda fase, la zona sufre una profunda remodelación, al construirse un nuevo edificio sobre los restos del anterior, que no sigue la trama dominante en este sector de la ciudad. A este segundo edificio pertenecen dos lienzos de muro dispuestos en paralelo y asociados a un pavimento de tierra apisonada con incrustaciones de grava. Bajo este suelo fueron localizados los niveles 4B4, 4AB4 así como el 4AC4, interpretados como rellenos destinados a nivelar el terreno. Es en estas unidades donde se localizan algunos materiales flavios, aunque en escaso número.

A lo anterior han de añadirse otros datos que hablan de una nueva remodelación del edificio. El muro sur de los citados en último lugar, se encuentra cubierto por la calzada que discurre en sentido E-W, mientras que el pavimento de tierra y grava va ser cubierto por un segundo, asociado a su vez, a un nuevo muro que continúa la dirección de la calzada.

Esta calzada presenta una orientación E-W y parece que estuvo en funcionamiento desde el momento de construcción, fijado en el siglo II, hasta el final del mundo romano. Dicha calzada aparecía construida a partir de una amalgama de cantos de río y arena, contando con un espesor que oscilaba los 30-40 cm. Entre los materiales localizados dentro de esta estructura, se encuentran numerosos fragmentos cerámicos y metálicos, de pequeño tamaño e indeterminados, así como un conjunto de 8 monedas entre las cuales se identificaron dos de Antonino Pío, una de Trajano y una última de Adriano.

Una vez retirada esta calzada fue localizada la unidad 4D4, identificada como una de las minas de arcilla localizadas en esta intervención, así como una estructura de difícil interpretación. Ésta última consiste en una alineación de grandes cantos rodados que mantiene la dirección marcada por la citada vía, por lo que no se descarta su asociación a una calzada previa no conservada. Bajo esta alineación de cantos rodados también fue localizada la 4C4, unidad correspondiente a uno de los rellenos utilizados para cubrir el pronunciado desnivel existente en esta zona.

En la calzada que presenta orientación N-S se detecta una única fase de construcción, manteniéndose en funcionamiento hasta el final de época romana. Bajo la misma se sitúa el nivel 2CD4, que podría corresponderse con un basurero en el que se recogieron gran cantidad de huesos de animales domésticos y salvajes, conchas de moluscos y otros materiales que proporcionan una cronología *ante quem* de finales del siglo I.

Igualmente bajo el límite oeste del pavimento de esta calzada fue localizado un muro longitudinal al mismo que a su vez cubre al nivel 3D4, estrato donde apareció gran cantidad de fragmentos anfóricos.

3.2. Resultados de la excavación practicada en el solar nº 21 de la calle Recatelo

La localización del solar se sitúa fuera del recinto que delimita la muralla bajoimperial, concretamente en su parte sur. A pesar de que su posición a extramuros llevó a barajar en algún momento la posibilidad de que se tratase de un establecimiento de tipo periurbano, hoy se sabe que esta zona formaba parte del Lugo altoimperial, quedando sin embargo durante el bajoimperio fuera de la ciudad como consecuencia del cambio de perímetro que se aprecia con la construcción de la muralla.

La excavación de este solar fue realizada en 1990 bajo la dirección de Carreño Gascón y supuso la intervención en una superficie de 200 m2 (Alcorta Irastorza, 2001: 32; Carreño Gascón, 1990). Estos trabajos permitieron la localización del ángulo suroeste de un edificio que se prolongaba por el solar contiguo. Había sido montado sobre un potente relleno formado por tierras de distinta composición, en las que fueron diferenciados tres horizontes estratigráficos con abundante material arqueológico. Todo ello se encontraba sellado por un nivel de destrucción que procedía del propio edificio romano.

De éste fue exhumado un entramado de lienzos de muro o cimentaciones muy arrasadas, de disposición ortogonal, dando forma a un total de seis espacios diferenciados de distinto tamaño (Fig. 4). En ellos apenas se conserva algún que otro resto de pavimento asociado, así como remodelaciones en su estructura que indican distintos momentos en la vida del edificio sin

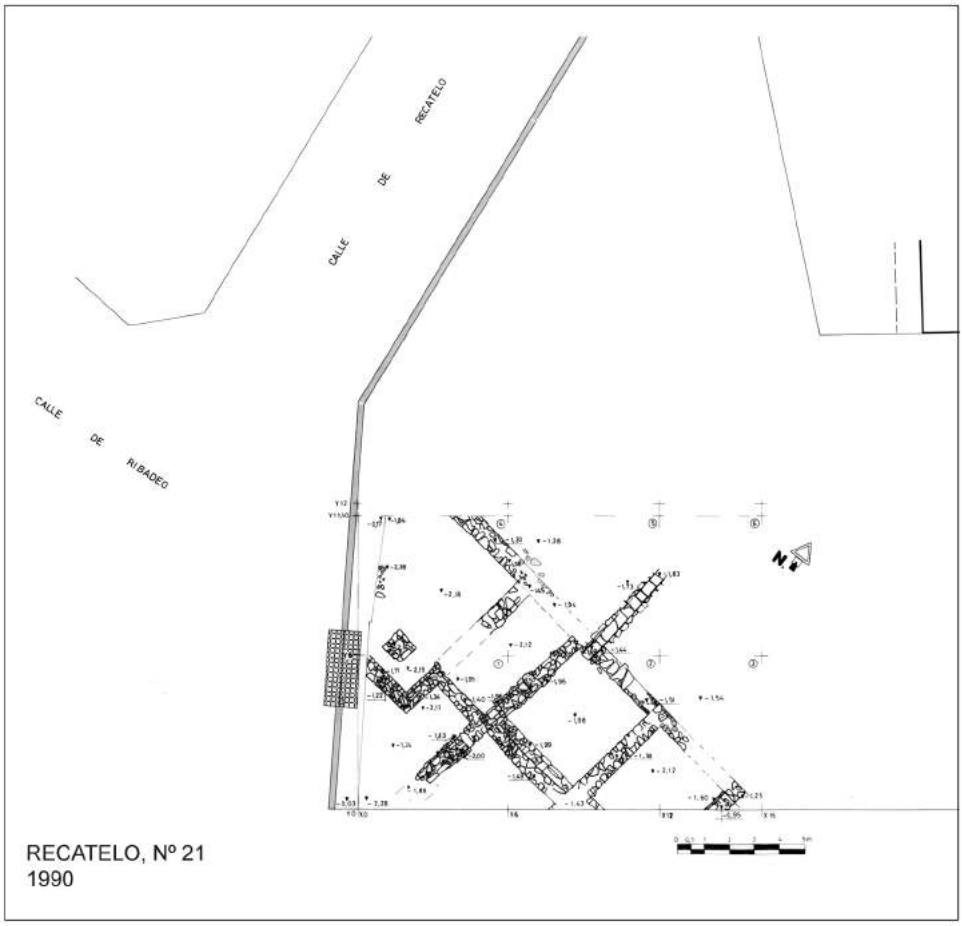


Fig. 4. Estructuras pétreas localizadas en la intervención de Recatelo

que por otra parte haya sido posible concretar algo más al respecto.

Estos muros fueron montados sobre un relleno artificial realizado con objeto de nivelar el terreno y en el que se distinguieron varias bolsadas que contenían una gran cantidad de material cerámico entre el que se cuenta una de las más importantes colecciones de sigillata hallada en Lugo. A estas bolsadas corresponden los niveles 1-2A-1 y 1-2B-1, localizados concretamente entre los muros que delimitan las estancias más meridionales de la excavación.

Así mismo bajo este relleno fue localizado un estrato de escasa potencia, el 1-3-1, de apenas 5 cm de espesor, en el que además de numerosos carboncillos, fue recuperado un voluminoso conjunto de material del que destacan por su número, las ánforas.

4. Análisis de los contextos altoimperiales

4.1. Contextos de época claudia

Tal y como se destacó en líneas anteriores, los avances de la arqueología urbana han proporcionado escasas evidencias de época augustea y tiberiana[4]. Una parte importante corresponde a materiales que proporcionan estas cronologías pero que sin embargo se encuentran amortizados en niveles fechados en etapas posteriores.

Es a partir de mediados del s. I cuando aumenta el volumen de información disponible, dado que posiblemente se está asistiendo a la continuación del desarrollo de la ciudad. Entre finales de época tiberiana y principios de Claudio, se fecha la primera pavimentación de las calzadas perimetrales al foro. Igualmente a esta época pertenecen restos de estructuras, generalmente sin definir y diseminadas a lo largo de la primitiva ciudad, entre las que destacan las pertenecientes a dos edificios termales de grandes dimensiones y de carácter público (González Fernández, Carreño Gascón, 1996: 1175).

Los contextos más antiguos que aquí se recogen los proporciona la intervención practicada en la plaza de Santo Domingo. Han sido fechados en época claudia y equivalen concretamente a las unidades 4A4 y 4D4. En ellas es común el reducido conjunto de piezas de sigillata localizadas, un aspecto que si bien puede explicarse a partir de las propias condiciones de formación del estrato, no se descarta sin embargo que esté reflejando el limitado peso porcentual que estas vajillas finas todavía presentan en estos momentos.

En este conjunto únicamente aparecen representadas entre el material de sigillata, las producciones itálicas y gálicas (Lám. 1). Las primeras se registran en todos los casos bajo porcentajes ligeramente inferiores a las segundas y a partir de formas que no resultan extrañas en los yacimientos gallegos. Se trata concretamente de un reducido grupo en el que se documentan ejemplares de Consp. 12, 21.2 y 22, formas cuya cronología lleva a momentos previos a la etapa claudiana.

La clave cronológica de estas unidades la proporciona la sigillata gálica cuyas características reproducen lo documentado de forma general para estas vajillas en el noroeste (López Pérez, 2005: 74). En ellas encontramos tanto a las mayoritarias producciones de La Graufesenque como a las montanesas, a partir de las formas que resultan más habituales, como son las Drag. 15/17, 18/31 y 30. Las cronologías que proporcionan se sitúan en momentos precedentes a los flavios, dado que las piezas son características del llamado momento de esplendor de la producción gálica.

Se suma un conjunto de ánforas entre las que ha sido identificado un limitado número de individuos correspondiente a las Dr. 2/4 de factura itálica, al Tipo Rodio, así como a la Haltern 70. Se trata nuevamente de recipientes ampliamente difundidos por el litoral gallego y cuyas cronologías

[4] Respecto a estos niveles antiguos ha de hacerse mención a las intervenciones practicadas en el ámbito del foro. Por el momento, los resultados de las mismas permanecen inéditos, sin embargo ha de indicarse que a pesar de que no han proporcionado estratigrafías claras respecto a su origen y evolución, el contexto histórico-arqueológico en el que se insertan apuntan a una construcción fechada en época augusteo-tiberiana.

no aportan límites diferentes a los proporcionados por la sigillata. Por otra parte y a pesar de que la identificación tipológica no permite ir más allá, debe indicarse la presencia de otros fragmentos indeterminados cuyas pastas apuntan hacia las producciones de origen bético, oriental y lusitano.

Igualmente reducido es el volumen de lucernas y de paredes finas recuperado, identificándose las primeras con ejemplares de volutas entre los que se encuentra alguna Dr.9b y 11, en tanto que entre las segundas se documentan piezas clasificadas con las formas Mayet III y XXXVII.

4.2. Contextos de época flavia

A lo largo de esta etapa continúa el proceso de monumentalización y desarrollo de la ciudad. En estos momentos se asiste a la remodelación y reforma de la red viaria con la sobreelevación de la cota de circulación, la creación de zonas porticadas y el cambio en la anchura de las calzadas así como en el eje de la trama viaria. Los resultados obtenidos en la intervención de Santo Domingo son un buen ejemplo de estos cambios. Este desarrollo flavio de la ciudad incluye además el levantamiento de un número importante de edificios privados, así como el establecimiento de un sistema de abastecimiento y drenaje de aguas con un importante conjunto de canalizaciones para la evacuación de aguas (González Fernández, Carreño Gascón, 1996: 1176; 2011: 23).

De esta etapa las intervenciones urbanas han proporcionado mayor información estratigráfica que de fases precedentes. A este período corresponden las unidades 1-2A-1 y 1-2B-1 (Lám. 4-8), localizadas en la intervención practicada en Recatelo, así como las 3D4, 4A3, 4B3, 4AB4, 4AC4, 4B4, 4C4 y 2CD4 de Santo Domingo (Lám. 1-4).

En ellas la sigillata itálica continúa presente, aunque bajo porcentajes ya reducidos e indicativos de un carácter residual. Entre ellas se identifican las Consp. 18.2, 21.2 y 26.4 formas cuyo período de producción queda ya demasiado alejado del momento que nos ocupa, así como la Consp. 23, cuyas dataciones sin embargo, se acercan más a la misma.

Continúa registrándose sigillata gálica a partir de un conjunto que no aporta novedades con respecto a la etapa precedente por lo que han de ser considerados como pervivencias de la etapa anterior. En él se han identificado las formas Drag. 15/17, 18/31, 24/25, 27, 29a, 29b y 30, así como ejemplares asimilados a las producciones montanesas que continúan siendo minoritarias respecto a las de La Graufesenque. De estos contextos quedan ausentes piezas identificadas con los llamados servicios flavios o con la Drag. 37, que son propias del momento que nos ocupa (Genin, 2007: 329; Vernhet, 1976: 13). Estas ausencias no constituyen una peculiaridad de los contextos lucenses, sino que por el contrario pueden hacerse extensivas al resto del territorio gallego. Así mismo debe indicarse que la citada ausencia de estas formas ha sido utilizada para establecer el fin de las importaciones gálicas que, precisamente en base a ello, ha sido fijado en época flavia (Carreño Gascón, 1997a: 256; 1997b: 99; César Vila, López Pérez, 2008: 246; López Pérez, 2005: 74; Naveiro López, 1991: 32).

Es en esta etapa cuando la sigillata hispánica aparece representada de forma significativa. En buena parte de las unidades registradas, estas producciones son registradas con porcentajes ya importantes, proporcionando algunas de las formas y decoraciones que resultan más habituales en los yacimientos. Se corresponden con las Formas 2, 4, 8, 10, 15/17, 18, 24/25, 27,

29, 30, 35, 36, 37 y 92, así como con el estilo metopado, la yuxtaposición libre de motivos y con el de círculos. La imprecisión que existe a la hora de fijar la evolución formal de estas producciones, limita la acotación temporal de estas unidades estratigráficas, sin embargo la presencia de las Formas 36 y 37, resulta indicativa de la cronología flavia de estos niveles.

Por otra parte y a pesar de las características comunes que comparte este conjunto de unidades estratigráficas, se observan sin embargo ciertos elementos diferenciadores que permiten hablar de una secuenciación cronológica. Según esto podemos distinguir un primer grupo de unidades, tales como la 3D4, 4B4, o la 4C4, que se hallan determinadas por la todavía importante presencia de la sigillata de origen foráneo, que se amortiza junto a una producción hispánica de porcentajes todavía modestos. En un segundo grupo de unidades, entre las que se encuentran las 4A3, 4B3, 1-2A-1 ó 1-2B-1, se observa como la sigillata hispánica ha desplazado definitivamente a las vajillas foráneas. Las diferencias que encontramos en esta relación de porcentajes apuntan a una secuencia cronológica en la que las primeras unidades citadas han de situarse en momentos tempranos de esta etapa flavia, en tanto que las segundas en fechas más avanzadas, no descartando, en el caso de las proporcionadas por la intervención de Recatelo, de prolongarlas incluso hasta principios del s. II.

Este amplio conjunto de piezas resulta indicativo de la rápida presencia que adquiere la TSH en el mercado lucense a medida que avanza la época flavia. Igualmente permite reflejar, tanto la fluidez alcanzada en las relaciones comerciales con los centros riojanos en las últimas décadas del siglo I, como la diversidad formal a la que puede llegar la importación de estas vajillas en los contextos urbanos del noroeste peninsular, tan diferentes por otra parte, de lo documentado en nuestros establecimientos rurales.

Por otra parte y con respecto a la presencia que detenta la sigillata hispánica en los mercados lucenses, hemos de hacer referencia a los ejemplares que han sido identificados con las llamadas producciones precoces. A dichas producciones se asimilan piezas cuyas pastas y engobes presentan características propias de esos primeros momentos, así como, un conjunto de 12 fragmentos sellados por alguno de estos alfareros precoces, concretamente *Ullo*, *Asiaticus*, *M.C.R.* y *Festus*, recogidos en distintos puntos de la ciudad altoimperial (Carreño Gascón, 1997: 49; Romero Carnicero, 1982: 343; 1984: 91).

A pesar de que resulta difícil valorar la presencia que tuvieron estas producciones en los mercados lucenses, lo expuesto hasta el momento apunta a que si bien la sigillata hispánica aparece en los mercados lucenses en épocas muy tempranas de su producción, como así lo demuestra la presencia de las producciones precoces, su comercialización no parece adquirir verdadera importancia hasta la etapa flavia, momento en que desplaza definitivamente a unas vajillas gálicas que a pesar de continuar apareciendo en los niveles de esta época, han de identificarse como pervivencias de etapas anteriores.

Con respecto a los materiales asociados a la sigillata, debe apuntarse que entre las ánforas continúan documentándose ejemplares de Dr. 2/4 itálica, del tipo Rodio y de Haltern 70, que como cabría esperar resulta claramente mayoritaria. No obstante, este registro se ve ahora ampliado con la presencia de Dr. 2/4 de factura tarraconense, así como de las Dr. 7/11. Entre las lucernas vuelven a documentarse algunos ejemplares de Dr. 9b y 11, pero van a ser

las paredes finas el conjunto que aporte mayores novedades con respecto a la etapa anterior. En él se encuentra presente la Mayet XXXIII, XXXIV y XXXV así como los tipos I y II de Melgar. La cronología que presenta la primera de las formas citadas, queda ya muy alejada de la época flavia. Sin embargo los tipos de Melgar proporcionan unas dataciones que deben ser tenidas en cuenta a la hora de delimitar temporalmente estos niveles, puesto que los comienzos de su período productivo han sido establecidos en el final de la época julio-claudia (Martín Hernández, Rodríguez Martín, 2008: 398; Carretero Vaquero, 2000: 540-547).

4.3. Contextos Antoninos

A lo largo del siglo II continúa el proceso de expansión de la ciudad con la repavimentación de calles ya existentes o la apertura de otras nuevas, así como la renovación de edificios privados que tienen como resultado la transformación continua de la ciudad en todo su ámbito. La superficie de la antigua ciudad altoimperial, no será por otra parte incluida en su totalidad dentro del recinto amurallado de época bajoimperial. Hoy se sabe que con la construcción de la muralla, se dejarán fuera de su perímetro, zonas al sur habitadas en el altoimperio, e incluirá otras al norte no ocupadas en esos momentos previos (González Fernández, Carreño Gascón, 1996: 1177).

Los materiales fechados en el siglo II se encuentran bien representados en Lugo, a pesar de que como cabría esperar en un yacimiento urbano, los niveles adscritos a esta época no alterados por acciones posteriores, no resultan numerosos. A ella corresponden los niveles 18A2, 18C2 y 18D2, donde se documenta un registro material del cual han desaparecido alguna de las especies cerámicas constatadas en la etapa anterior. Es el caso de las paredes finas y de las ánforas, estas últimas obedeciendo a una tendencia generalizada en la ciudad, donde se constata el acusado descenso que experimenta la llegada de estos contenedores en torno al siglo II (Carreras Monfort, Morais, 2011: 71; González Fernández, Carreño Gascón, 2011: 30). Igualmente puede calificarse de esporádica la presencia de las lucernas, puesto que únicamente ha sido localizado un fragmento identificado con la forma Dr. 11 en uno de los niveles citados.

Por el contrario, la sigillata tiende a presentarse con porcentajes más importantes (Lám. 8-9). Entre estos materiales vuelven a documentarse las producciones de origen itálico y gálico, presentes ahora a partir de ejemplares esporádicos entre los que únicamente se detectan algunas piezas identificadas con las formas Drag. 24/25 y 29. Este conjunto no supone más que un pequeño porcentaje del total de las vajillas finas, puesto que nuevamente deben ser interpretadas como pervivencias y no producto de una importación que se mantenga en estos momentos.

Las protagonistas de esta nueva etapa son sin duda las producciones hispánicas, ahora preponderantes en los niveles aquí estudiados a partir de las formas más habituales de este repertorio tipológico. Éste se concreta en las Formas 2, 4, 15/17, 27, 35, 36 y 46, así como en la 29, solo ligeramente inferior en número a la 37, bien representada por otra parte, a partir de ejemplares correspondientes a sus dos variantes. En el apartado decorativo las piezas recogidas proporcionan ejemplos de los estilos de metopas, el que resulta preponderante y del de círculos, mientras que solo de forma anecdótica se constata el de guirnaldas.

Lo visto hasta el momento indica que la importación de sigillata aumenta de cara al siglo II, una tendencia generalizada en todo el noroeste y que presenta una relación directa con la

conocida expansión que experimenta la producción riojana, así como con la plena integración de nuestro territorio en el Imperio.

5. Conclusiones

Las colecciones de sigillata procedentes de la ciudad de Lugo, presentan un indudable interés a la hora de estudiar y comprender la dinámica que determina la comercialización de estas piezas en el territorio gallego. Su condición de capital de *conventus*, así como su conexión a la red viaria terrestre y a la fluvial a partir del Miño, una de las más importantes vías de penetración al interior galaico, convierten a la ciudad de *Lucus Augusti* en uno de los principales centros de destino para estas vajillas en nuestro territorio (González Fernández, Carreño Gascón, 2011: 27). Así lo avala la cantidad de piezas y la diversidad tipológica que hasta el momento han sido registradas en las colecciones lucenses.

En lo que respecta a la sigillata hispánica altoimperial, tradicionalmente se ha considerado que su difusión se produce en una parte importante a partir del entramado viario, sin embargo lo que respecta a las vías concretas seguidas en su llegada al noroeste, constituye un tema no suficientemente trabajado hasta el momento. No obstante y a pesar de ello, se considera a la ciudad de Lugo como uno de los principales establecimientos receptores de estas vajillas, núcleo a partir del cual a su vez serían redistribuidas a centros de menor entidad. El desempeño de este importante papel como centro consumidor y redistribuidor de mercancías, lo convierte en un referente para las colecciones de sigillata del resto del territorio galaico, dado que a excepción de las pequeñas diferencias que puedan introducir los condicionantes geográficos y la entidad de los establecimientos, nuestro territorio parece comportarse de modo bastante uniforme en la comercialización de la TSH.

Con respecto a estas consideraciones, hemos de indicar que somos perfectamente conscientes de que los resultados que aquí se presentan, no constituyen más que una pequeña muestra del conjunto que suponen las colecciones lucenses de sigillata. Consideramos que estos ejemplos resultan demasiado limitados para ser tomados como evidencia de la tendencia general que pueda presentar la dinámica comercial de estas piezas en la ciudad. Sin embargo y a pesar de este carácter parcial, la relación de porcentajes que presenta cada producción, y la cronología con la que se comercializan, reproduce valores semejantes a los documentados en otras zonas del cuadrante noroeste de la Península.

Según los resultados obtenidos hasta el momento, las primeras evidencias de la llegada de sigillata hispánica han sido localizadas en Lugo a partir de un representativo número de piezas correspondientes a las llamadas producciones precoces, entre las que encontramos productos firmados por *Ullo*, *Asiaticus*, *M.C.R.* y *Festus*. Hasta el momento no han podido documentarse más que en contextos de revuelto procedentes de distintos puntos de la ciudad altoimperial, pero su presencia resulta indicativa de una importación temprana y a la vez limitada desde los talleres riojanos.

En los contextos procedentes de Santo Domingo y Recatelo correspondientes a la época claudia, la sigillata documentada corresponde únicamente a las vajillas de origen gálico e itálico, producto estas últimas de un comercio que ya no se mantiene en estos momentos.

En los contextos gallegos la TSI es constatada a partir de ejemplares fechados principalmente entre época augustea y tiberiana, procedentes en su mayoría de Arezzo así como de Puteoli. Su número se mueve entre porcentajes reducidos y tienden a ser localizadas en aquellas zonas del noroeste que primero entraron en contacto con el mundo mediterráneo, es decir, las Rías Baixas y los valles del Ulla y del Miño. La excepción a estos bajos porcentajes la constituye Lugo, dada su temprana fundación así como su carácter de ciudad y capital del convento lucense (César Vila, López Pérez, 2008: 246; López Pérez, 2004: 236).

Pero la que constituye el fósil director de esta época es sin duda la sigillata de origen gálico. En Lugo y en el resto del territorio gallego se halla presente desde época tiberiana con ejemplares procedentes de Montans y mayoritariamente de La Graufesenque, bajo volúmenes modestos y a partir del repertorio formal más habitual en estas vajillas.

Esta asociación de sigillata itálica y gálica en los contextos de época claudia no resulta privativa del yacimiento lucense, sino que se encuentra igualmente registrada en diversos establecimientos del norte peninsular. Así lo indican diversos trabajos publicados sobre el Nordeste (Aquilué, Castanyer, Santos, Tremoleda, 2008: 52; Madrid, 1999: 153), el Cantábrico oriental (Esteban Delgado, Hernández Vera, Martínez Salcedo, Núñez Marcén, 2008: 199), León, Astorga (Burón Álvarez, 1997: 77; García Marcos, Morillo Cerdán, 2002-2003: 193; Morillo Cerdán, 2006: 53), Gijón (Fernández Ochoa, 1996: 1113) y Braga (Morais, 2005: 77).

Con la llegada de los flavios se da el espaldarazo definitivo a la integración del noroeste al Imperio con la concesión del *ius latii*. Es ahora cuando cesa la importación de la sigillata gálica que pasará a ser sustituida por la de producción hispánica llegando de forma masiva a partir de esta época. En los contextos procedentes de Santo Domingo y Recatelo fechados en esta época se observa la asociación de piezas de sigillata itálica y gálica, formalmente preflavias pero amortizadas ahora junto a las de producción hispánica, piezas estas últimas, cuyo porcentaje aumenta progresivamente a medida que nos acercamos al siglo II.

Puede apuntarse que es en este período cuando la vajilla de sigillata se generaliza en el territorio gallego, teniendo como consecuencia el aumento del porcentaje de vajillas finas respecto a otras producciones. Este aumento de la importación responde a causas diversas entre las que se cuentan la expansión que desde época flavia experimentan los núcleos de habitación de nuestro territorio, con el consiguiente aumento de la demanda, así como el ya conocido desarrollo de los alfares riojanos cuya producción tenderá a estandarizarse y a adquirir un carácter masivo. La fluctuación comercial descrita para la TSH, no hace sino reproducir la propia trayectoria productiva de estos talleres que es la que explica que en todo el cuadrante noroeste peninsular no sean constatadas en porcentajes significativos hasta época flavia. Así lo indican los resultados obtenidos en Braga (Morais, 1997-98: 54; 2005: 77), Gijón (Fernández Ochoa, 1996: 1115), Astorga (Burón Álvarez, 1997: 59; Morillo Cerdán, Amaré Tafalla, 2003: 129) o León (Morillo Cerdán, 2006: 61), donde la relación entre las distintas producciones de sigillata que se amortizan en época flavia, presenta unas características semejantes a las constatadas en Lugo.

La procedencia de la sigillata hispánica localizada en nuestro territorio corresponde precisamente a los citados talleres riojanos. Hasta el momento no hay indicios que apunten otras

procedencias, sin embargo debe señalarse que en la vecina *Bracara Augusta* ha sido identificado un reducido conjunto de piezas de Andújar y Granada (Morais 2005: 255).

Mientras en otras zonas de la Península, como es el Nordeste, el fin de la importación tiene lugar ya a lo largo del siglo II ante la competencia de las importaciones africanas, en el Noroeste la situación va a ser bien distinta. La TSH pasará a convertirse en la vajilla hegemónica y su término solo va a producirse con el paso gradual a las producciones hispánicas de época bajoimperial (López Pérez, César Vila, 2010: 43).

Lo visto hasta el momento señala a la sigillata hispánica, como uno de los principales fósiles directores del altoimperio. El conocimiento de su evolución formal presenta todavía unas lagunas que es necesario cubrir para lograr un mejor y más preciso conocimiento de los contextos galaicos contemporáneos a esta producción.

Bibliografía

ALCORTA IRASTORZA, E. 2001: *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, A Coruña.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2008: L´evolució dels contextos ceràmics d´Empúries entre els segles II a. C. i VII d. C., *Société Française d´Étude de la Céramique Antique en Gaule. Actes du congrès de L´Escala-Empuries 1er -4 mai 2008*, Marseille, 33-62.

BARTOLOMÉ ABRAIRA, R. 2008: Primeiras valoracións da intervención realizada na Agra dos Castros, Marcelle (Lugo), *Croa*, 18, Lugo.

BARTOLOMÉ ABRAIRA, R. 2009: O castro da Piringalla e a súa relación con Lucus Augusti, *Do castro á cidade: A romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo.

BURÓN ÁLVAREZ, M. 1997: El trazado urbano en las proximidades del foro en *Asturica Augusta*. La casa del pavimento de *opus signinum*, *Arqueología en Castilla y León*, 2, Valladolid.

CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 1990: *Informe sobre los resultados de la excavación arqueológica de urgencia en un solar del carril dos Loureiros, propiedad de la empresa "Recatelo, S.A."*, Depositado en los Servicios Técnicos de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia. Inédito.

CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 1995: A demanda de vaixelas de Luxo con marca comercial de orixe: terra sigillata, *Lucus Augusti, urbs romana. As orixes da cidade de Lugo*, Lugo, 85-90.

CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 1997a: Cerámica fina de mesa: a terra sigillata en Galicia. *Galicia castrexa e romana*, Santiago de Compostela, 255-260.

CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 1997b: Marcas de alfarero sobre terra sigillata halladas en Lucus Augusti, *Anejos de Larouco*, 3, Sada.

CARREÑO CASCÓN, Mª. C. 2006: Una pequeña muestra de la terra sigillata procedente de un control urbano en Lucus Augusti, *Larouco*, 4, Lugo, 141-177.

CARREÑO CASCÓN, Mª. C. 2010: Memoria de los sondeos arqueológicos realizados en el entorno del antiguo matadero municipal, *Larouco*, 5, Lugo, 121-148.

CARREÑO GASCÓN, Mª C.; Rodríguez Colmenero, A. 1991: Tras la huella del Lugo romano, *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*, La Coruña, 23-27.

CARRERAS MONFORT, C.; MORAIS, R. 2011: Las ánforas de Lucus Augusti, Carreras Monfort, C., Morais, R., González Fernández, E. (coords.): *Ánforas romanas de Lugo*, *Traballos de Arqueología*, 3, Lugo, 34-79.

CARRERAS MONFORT, C.; MORAIS, R.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (Coords.) 2011: *Ánforas romanas de Lugo, Traballos de Arqueología*, 3, Lugo.

CARRETERO VAQUERO, S. 2000: *El campamento romano del Ala II Flavio en Rosinos de Vidriales (Zamora)*, Zamora.

CÉSAR VILA, M., LÓPEZ PÉREZ, Mª. C. 2008: Aportaciones al conocimiento del comercio de sigillata en la fachada atlántica del noroeste peninsular, *Société Française d´Étude de la Céramique Antique en Gaule. Actes du congrès de L´Escala-Empuries 1er -4 mai 2008*, Marseille, 241-254.

ESTEBAN DELGADO, M., HERNÁNDEZ VERA, J. A., MARTÍNEZ SALCEDO, A., NÚÑEZ MARCÉN, J. 2008: Del Ebro al Cantábrico. Producciones cerámicas de época romana en los actuales territorios de Navarra, La Rioja y País Vasco, *Société Française d´Étude de la Céramique Antique en Gaule. Actes du congrès de L´Escala-Empuries 1er -4 mai 2008*, Marseille, 195-218.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1996: La ciudad romana de Gijón: orígenes y dinámica histórica" *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, 1109-1122

FERRER SIERRA, S. 1996: Posible origen campamental de *Lucus Augusti* a la luz de las monedas de la Castra y su problemática, Rodríguez Colmenero, A. (coord.): *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña.

GARCÍA MARCOS, V., MORILLO CERDÁN, A. 2002-2003: Notas sobre la terra sigillata itálica procedente de León y Astorga: nuevos datos cronológicos y productivos, *Lancia*, 5, 141-151.

GENIN, M. 2007: *La Graufesenque (Millau, Aveyron) II. Sigillées lisses et autres productions*, Aquitania.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. 1995: A importación de cerámicas denominadas de "paredes finas", *As orixes da cidade de Lugo*, Lugo, 84-85.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 1996: La capital del extremo noroeste hispánico: Lucus Augusti y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas, *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, 1171-1208.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., CARREÑO GASCÓN, Mª. C. 2011: Lucus Augusti: ciudad y contexto arqueológico, Carreras Monfort, C., Morais, R., González Fernández, E. (coords.): *Ánforas romanas de Lugo*, *Traballos de Arqueología*, 3, Lugo, 20-33.

LÓPEZ PÉREZ, Mª. C. 2004: El comercio de terra sigillata en la provincia de A Coruña, *Brigantium*, 16, A Coruña.

LÓPEZ PÉREZ, Mª. C. 2005: Galicia y los contactos comerciales con el sur de la Galia: la terra sigillata sudgálica, *La difusió de la terra sigillata sudgà.lica al nord d´Hispania. Monografies 6 Museu d´Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, 63-78.

LÓPEZ PÉREZ, Mª. C., CÉSAR VILA, M. 2010: La importación de terra sigillata durante la etapa tardorromana en la fachada atlántica del Noroeste peninsular, *Metodología de Análisis Aplicada a los Estudios de Cerámica Tardoantigua y Medieval de la Península Ibérica*, León, 41-52.

MADRID FERNÁNDEZ, M. 1999: Primers resultats de L´estudi de la cerámica terra sigillata de Baetulo: circulació cerámica i aportacions cronològiques a la ciutat, *Pyrenae*, 30, 147-172.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E., RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 2008: Paredes finas de *Lusitania* y del cuadrante noroccidental, Bernal Casasola, D., Ribera i Lacomba, A. (eds. científicos): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 385-406.

MORAIS, R. 1997-98: Importações de cerâmicas finas em Bracara Augusta: da fundação até à época flávia, *Cadernos de Arqueologia, Serie II*, 14-15, 47-135.

MORAIS, R. 2005: *Autarcia e comercio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto - Imperial*, Braga.

MORILLO CERDÁN, A. 2006: Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 33-74.

MORILLO CEDÁN, A., AMARÉ TAFALLA, Mª. T. 2003: Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción circulación y consumo*, Gijón, 121-143.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L. 1991: El comercio antiguo en el NW peninsular, *Monografías urxentes do museu 5, Museo Arqueolóxico da Coruña*, A Coruña.

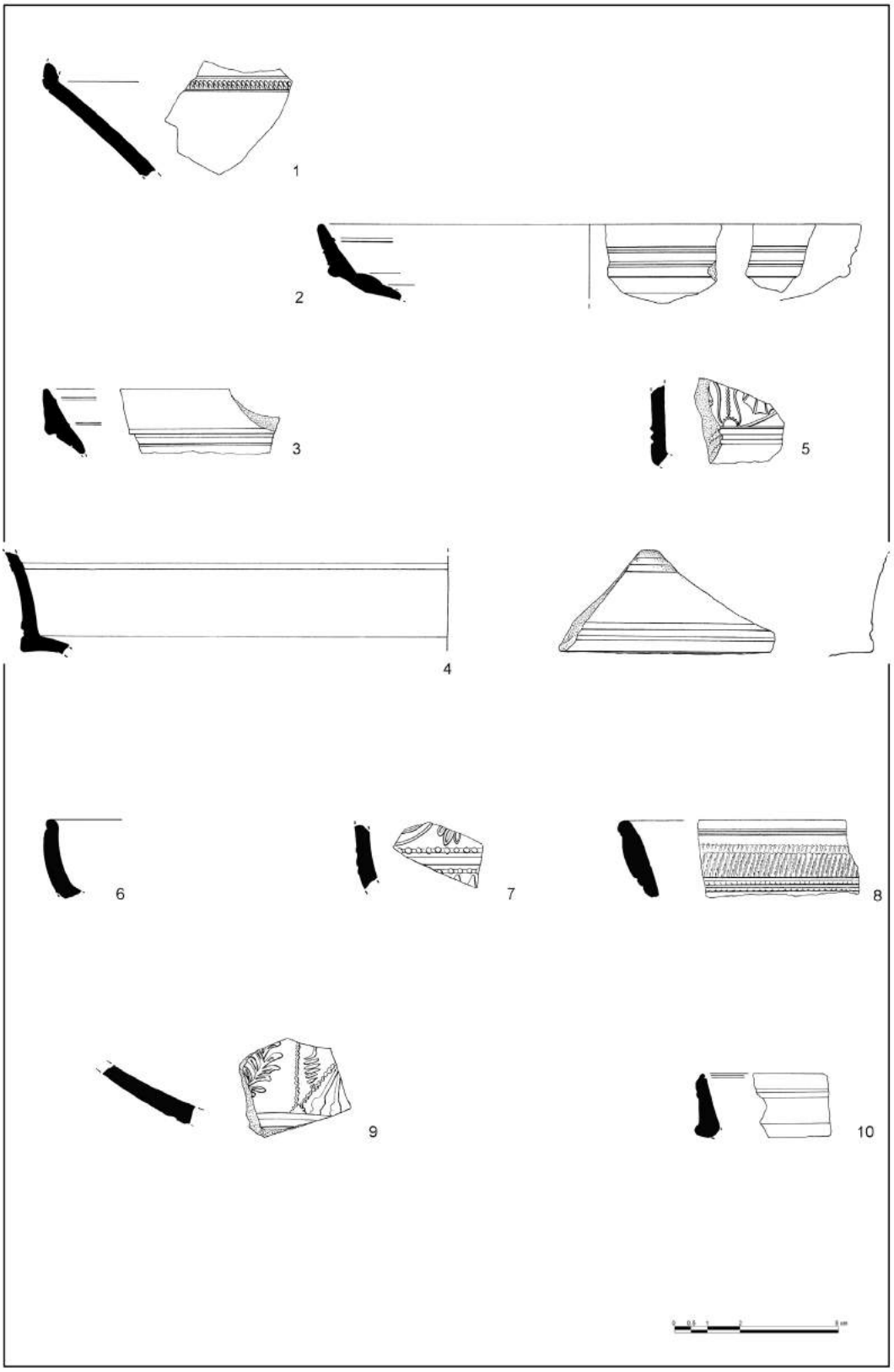
RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1996a: Lucus Augusti y los inicios del urbanismo en el noroeste hispánico, Iglesias Gil, J. M. (coord.): *Actas de los XII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio-agosto 2001)*, 335-355.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1996b: Integración administrativa del Noroeste Peninsular en las estructuras romanas, Rodríguez Colmenero, A. (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña.

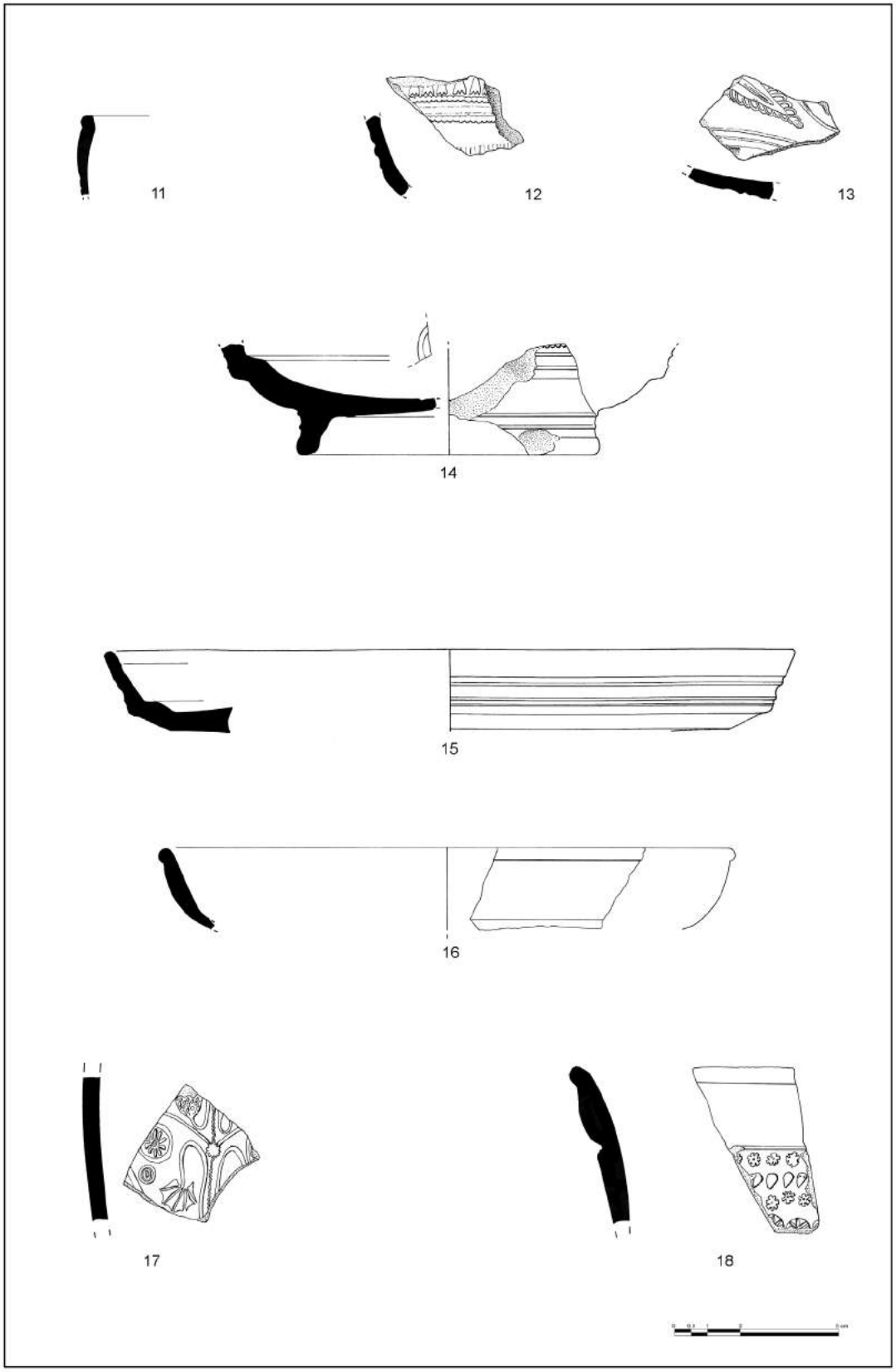
RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1996c: *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A., Carreño Gascón, C. 1992: Sobre Paulo Fabio Maximo y la fundación de *Lucus Augusti*, Acuña Castroviejo, F. (coord.): *Finis terrae: estudios en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, 389-415.

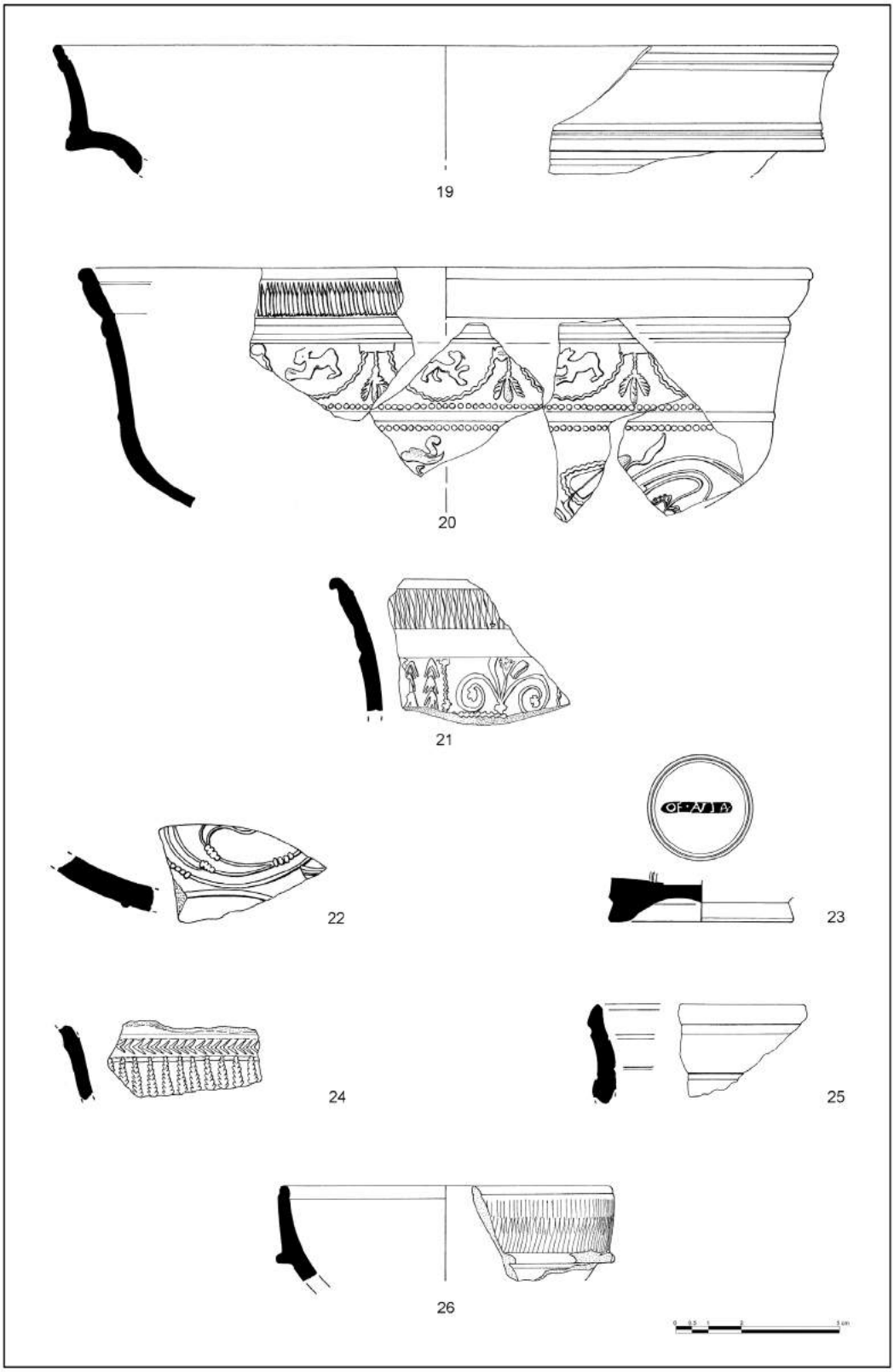
VERNHET, A. 1976: Création flavienne de six services de vaisselle à La Graufesenque, *Figlina*, 1, Lyon, 13-27.



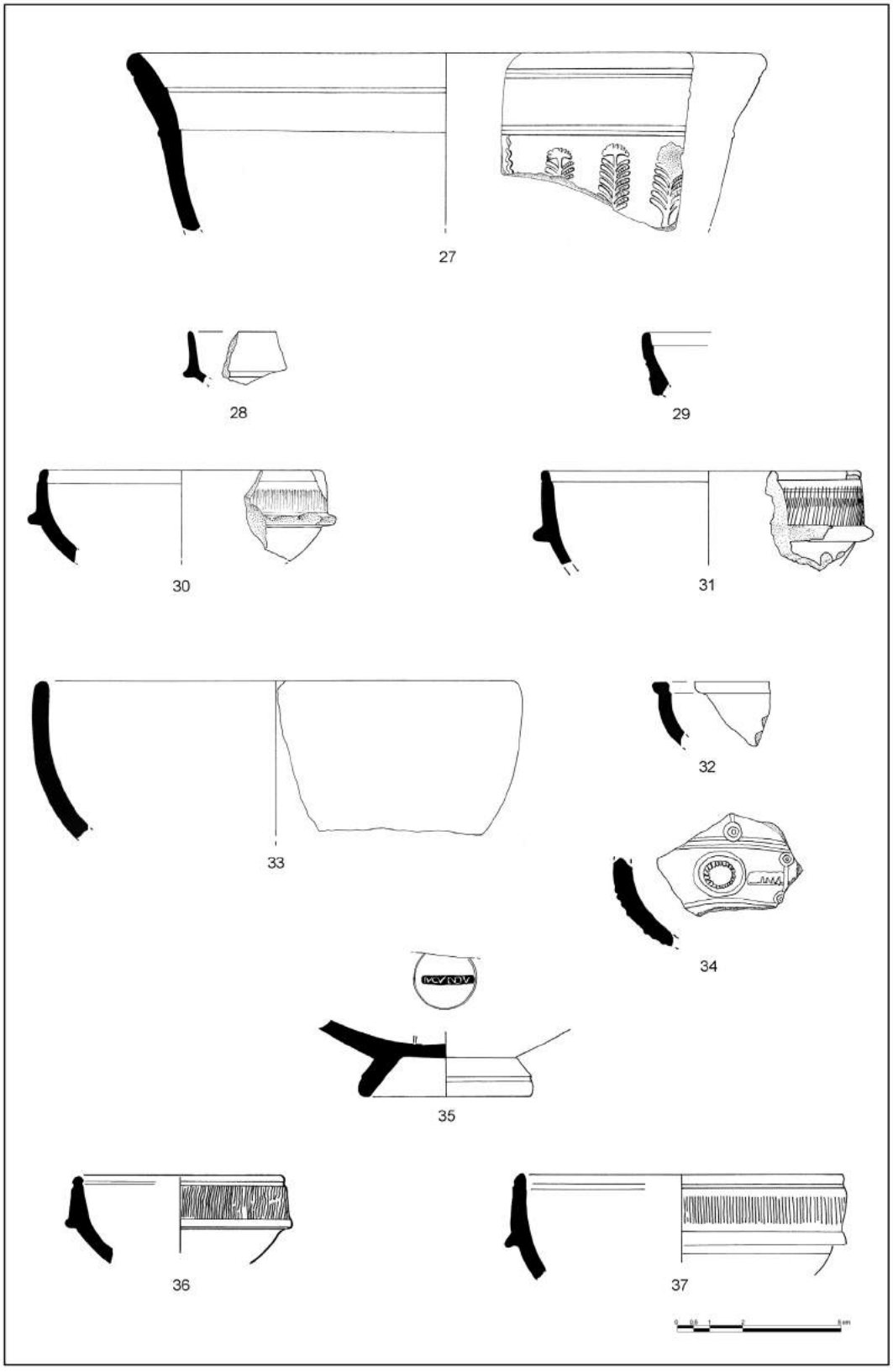
Lám. 1. Materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 4A4, Consp.22 (nº 1), Drag. 15/17 (nº 2); unidad 4D4, Consp. 12 (nº 3), Consp. 21.2 (nº 4), Drag. 30 (nº 5); unidad 3C4, Drag. 18/31 (nº 6), Drag. 29 (nº 7); unidad 3D4, Drag. 29 (nº 8), forma indeterminada (nº 9); unidad 4C4, Consp. 20 ó 21 (nº 10).



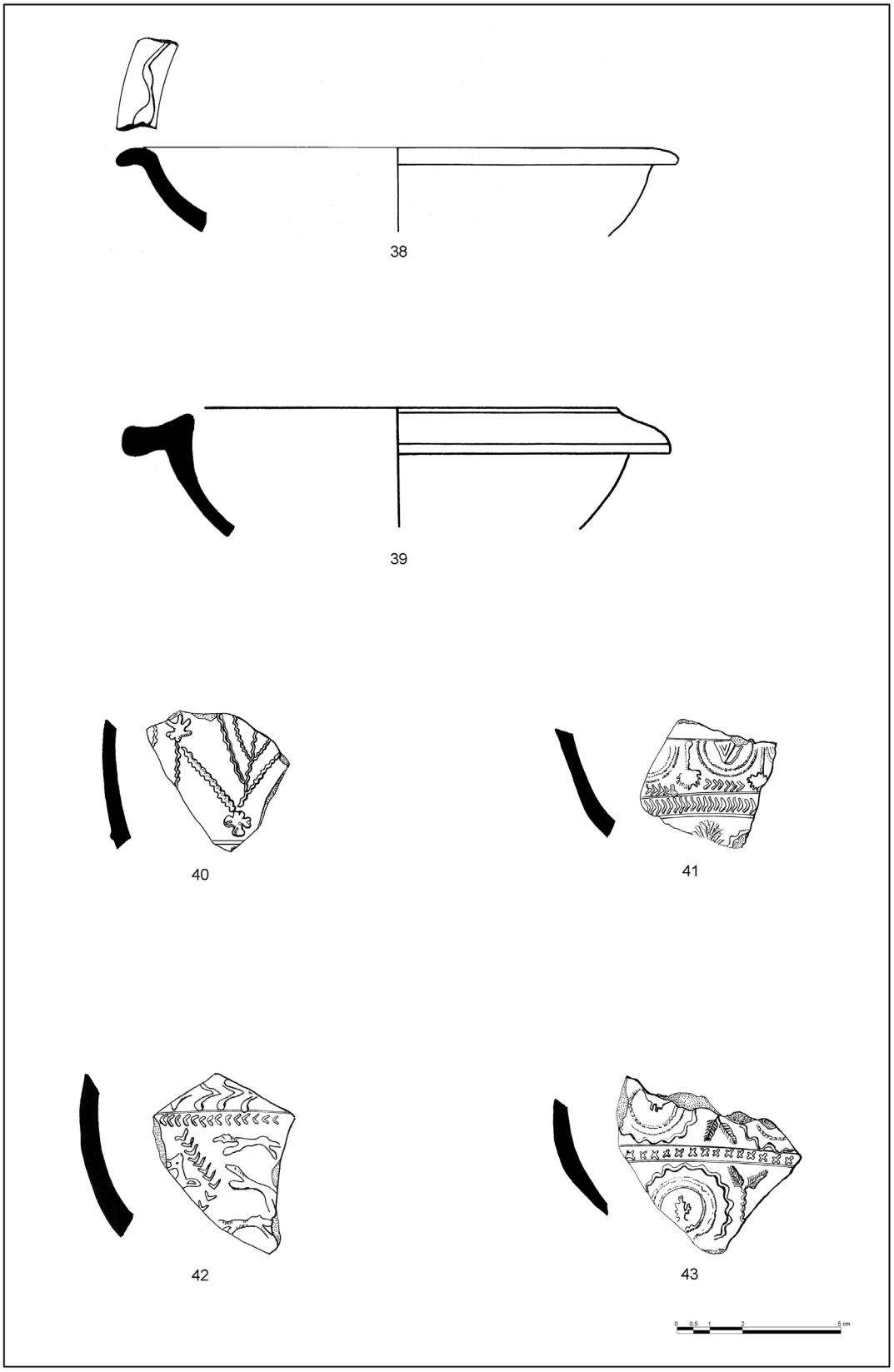
Lám. 2. Materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 4C4, Forma 37a (nº 11), Drag. 15/17 (nº 15), Drag. 18/31 (nº 16), Drag. 30 (nº 17), Forma 29 (nº 18); unidad 4AB4, Drag. 29 (nº 12), forma indeterminada de TSG (nº 13), Drag. 30 (nº 14).



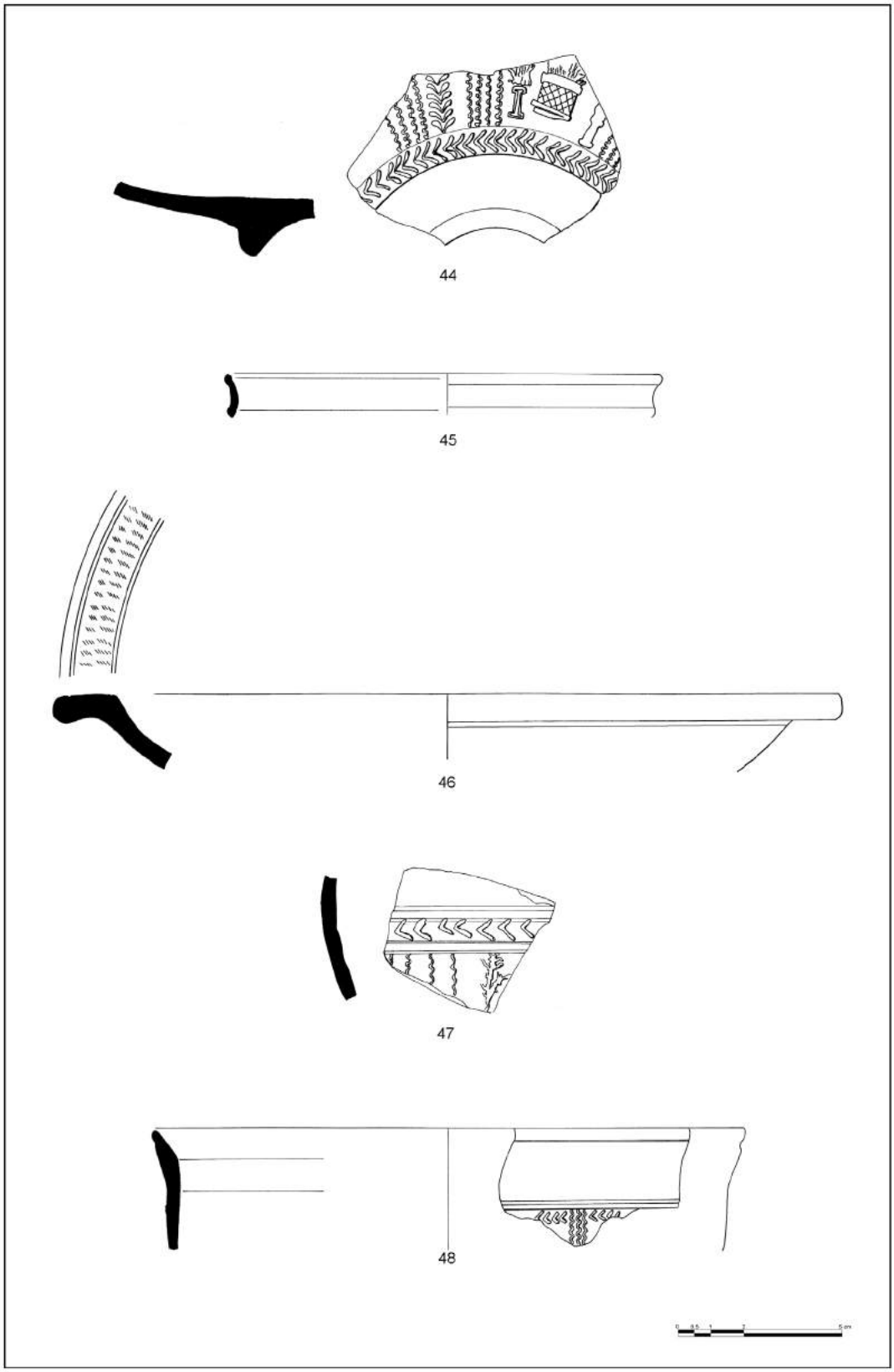
Lám. 3. Materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 4B4, Consp. 21.2 (nº 19), Drag. 29b (nº 20), Drag. 29b (nº 21), forma indeterminada de TSG (nº 22), sello gálico de posible atribución a *Annius* (nº 23), forma indeterminada de TSH (nº 24); unidad 4AC4, Consp. 18.2 (nº 25), Drag. 24/25 (nº 26).



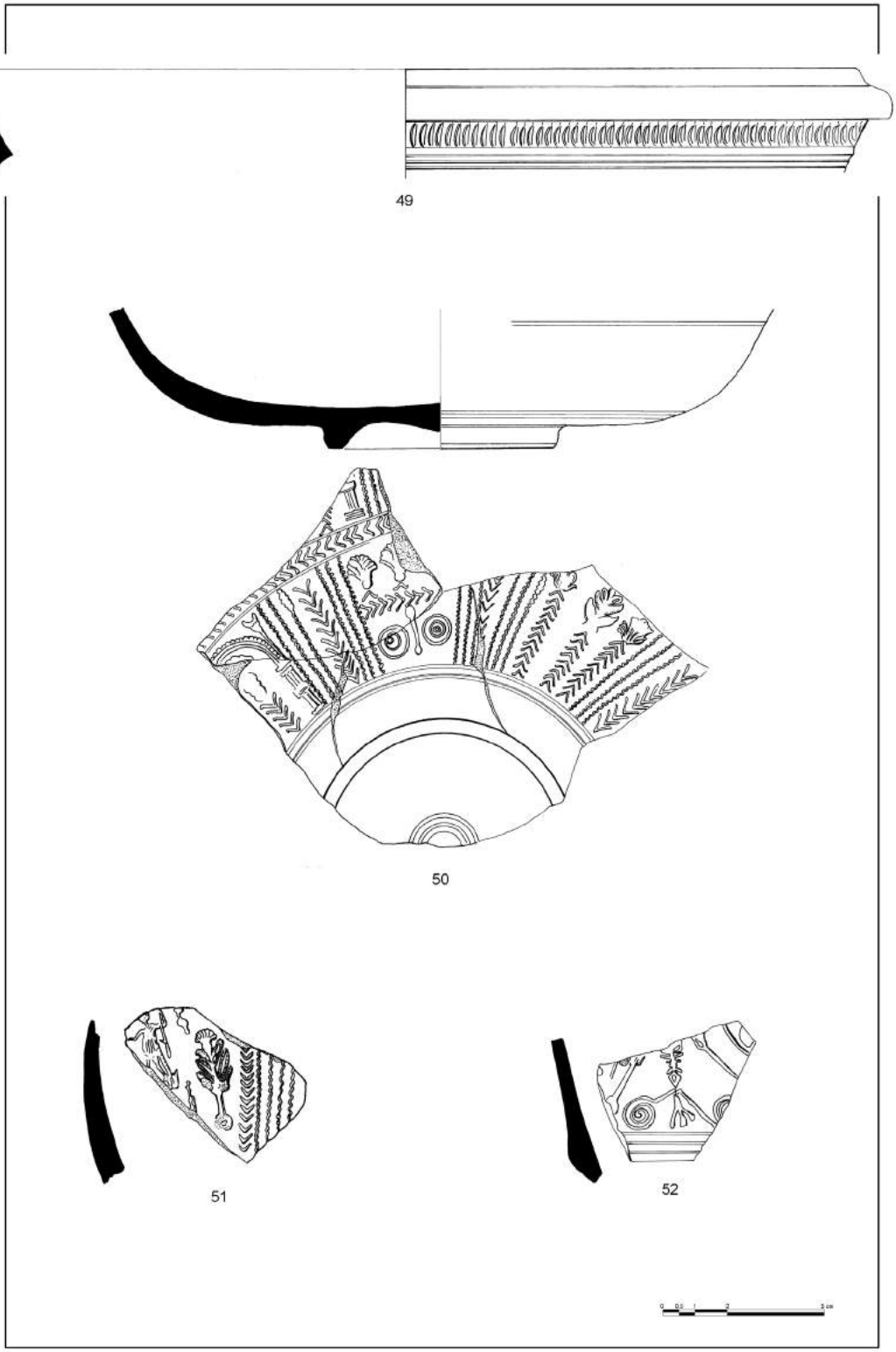
Lám. 4.- Materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 4AC4, Forma 29 (nº 27); unidad 2CD4, Consp. 23 (nº 28), Drag. 15/17 (nº 29), Drag. 24/25 (nº 30-31), Drag. 27 (nº 32), Forma 8 (nº 33), Forma 37a (nº 34), sello gálico atribuido a *Iucundus* (nº 35). Materiales procedentes de Recatelo. Unidad 1-2A-1, Forma 24/25 (nº 36-37).



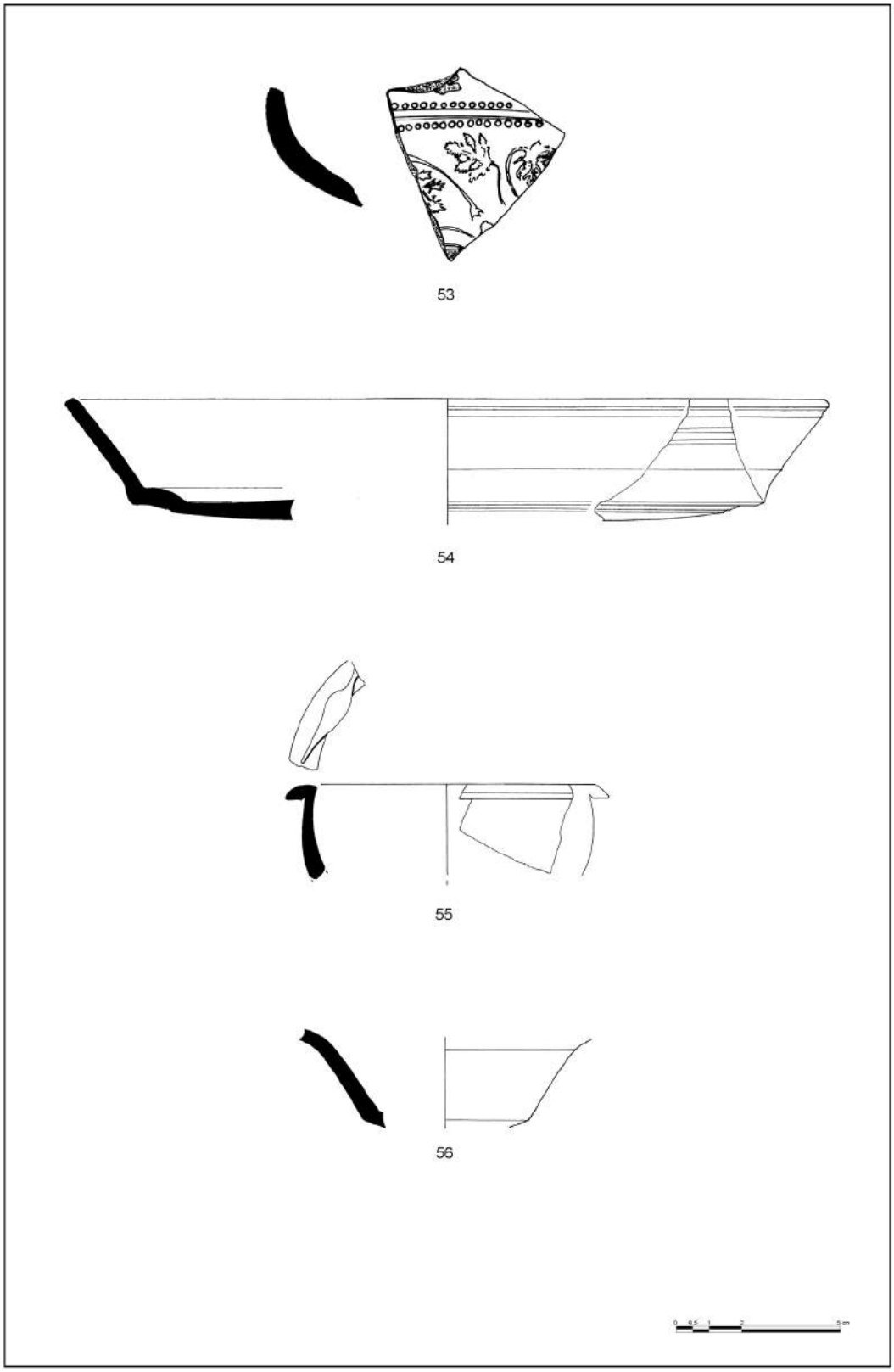
Lám. 5. Materiales procedentes de Recatelo. Unidad 1-2A-1, Forma 36 (nº 38), Forma 92 (nº 39), formas indeterminadas de TSH (nº 40-43).



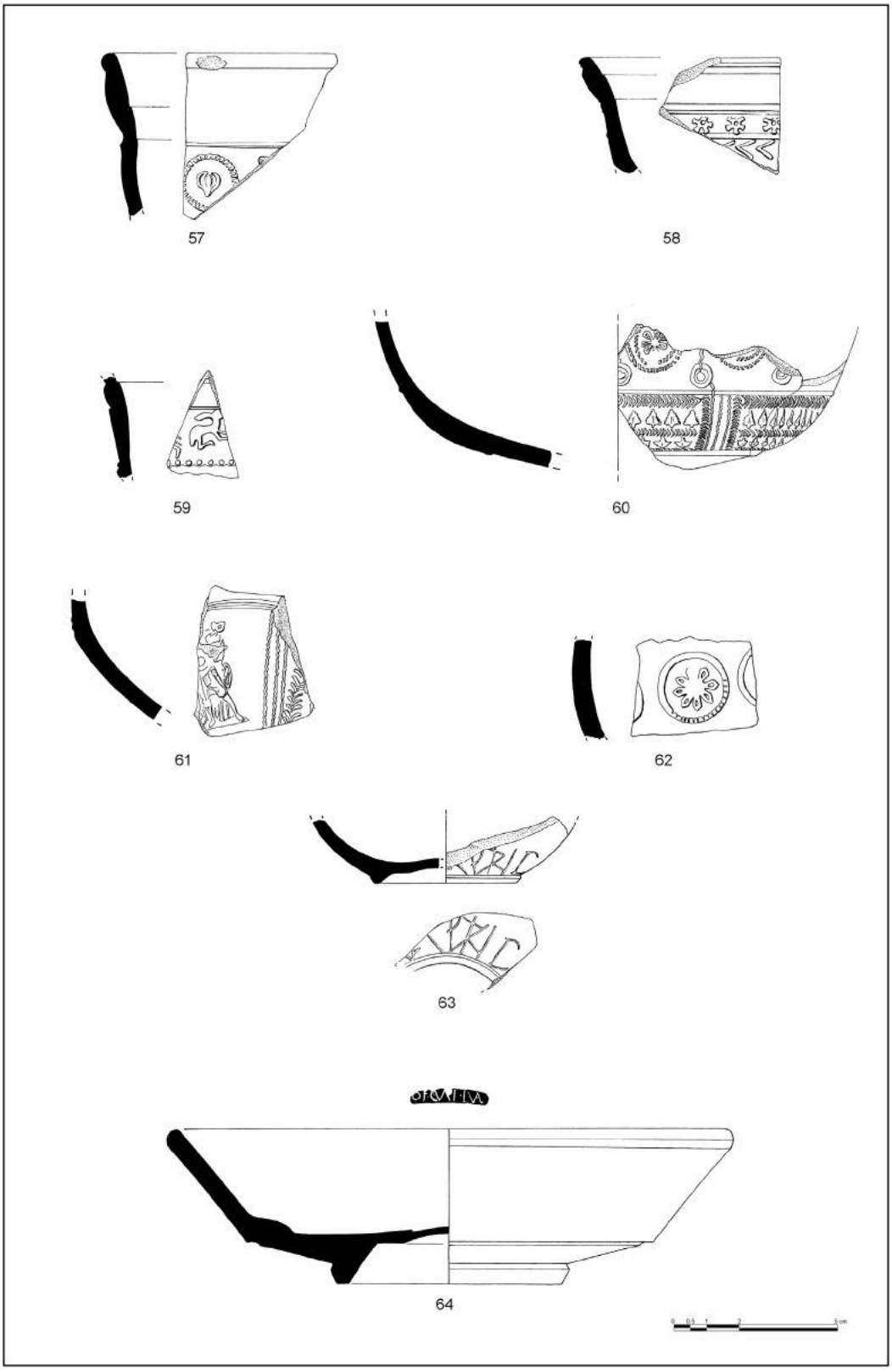
Lám. 6. Materiales procedentes de Recatelo. Unidad 1-2A-1, forma indeterminada de TSH (nº 44); unidad 1-2B-1, Consp. 18 ó 20 (nº 45), Forma 4 (nº 46), Forma 2 (nº 47), Forma 29 (nº 48).



Lám. 7. Materiales procedentes de Recatelo. Unidad 1-2B-1, Forma 37b (nº 49), formas indeterminadas de TSH (nº 50-52).



Lám. 8. Materiales procedentes de Recatelo. Unidad 1-2B-1, Forma 29 (nº 53); materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 18C2, Forma 15/17 (nº 54), unidad 18D2, Forma 35 (nº 55), Forma 46 (nº 56).



Lám. 9. Materiales procedentes de Santo Domingo. Unidad 18D2, Forma 29 (nº 57-59), Forma 37 (nº 60), forma indeterminada de TSH (nº 61-62), Forma 2 (nº 63), Forma 15/17 con sello atribuído a *Caius Lucretius Valerius* (nº 64).

Los contextos altoimperiales de *Augusta Emerita*. Una visión diacrónica del comercio cerámico en el siglo I d.C.

Macarena Bustamante Álvarez [1]

1. Introducción:

En el presente trabajo realizamos una valoración diacrónica del comercio cerámico durante el primer siglo del Imperio en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). Este municipio es uno de los más idóneo para abordar un estudio de este calibre en el suroeste peninsular. Su condición de capital de la *Lusitania* –estatus que conlleva un continuo "mimo" de los territorios adyacentes- y un sustrato base idóneo para el desarrollo de labores alfareras, son las claves con las que contó para adquirir un importante papel en el comercio vascular tanto como consumidor como productor.

Para abordar la óptica del consumo de piezas cerámicas, nos basamos en algunos contextos dispersos por el solar emeritense, algunos ya publicados y otros inéditos. Se intentará combinar en este trabajo, conjuntos de diversa naturaleza y praxis con el fin de generar una imagen lo más completa posible del circuito, sin estar circunscrita a ninguna demarcación funcional. Principalmente, haremos uso de una intervención parcialmente inédita, la c/Almendralejo 41[2].

---

[1] Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC. Programa "Junta de Ampliación de Estudios" (JAE-DOC, CSIC), financiado por el FSE. macarena.bustamante@iam.csic.es

[2] Ante esto –y a propósito de un estudio estratigráfico sobre la sigillata hispánica (Bustamante, 2013)- hemos estudiado ochenta contextos estratigráficos ubicados diacrónicamente desde época augustea hasta el siglo VIII d.C. Estos contextos proceden de una excavación realizada en el suburbio norte del yacimiento, la C/Almendralejo, 41, más concretamente en un imponente vertedero que alcanza en algunos casos los doce metros de potencia (expediente n. 478/2011). Los contextos estudiados se han seleccionado premeditadamente atendiendo a criterios cualitativos (sobre todo a las posibilidades de las otras categorías vasculares) y cuantitativos (una media de 100 individuos de cualquier tipo cerámico por contexto).

Ésta es una excavación reciente, realizada con criterios arqueológicos de acorde a los nuevos tiempos, con distintas fases funcionales (necrópolis, vertederos, espacios artesanales, edificios cultuales) y, sobre todo, con una amplia diacronía que se ajusta desde época augustea hasta el siglo VIII d.C. Su naturaleza nos ha aportado un registro de varias toneladas cerámicas que ha facilitado un estudio diacrónico, hasta el momento, no realizado en el espacio que nos centra.

Para abordar el papel de Mérida como productor, teniendo como hilo argumental el eje diacrónico del siglo I d.C., nos centraremos en algunas de las *figlinae* localizadas. Este análisis nos ayudará a ahondar en necesidades no cubiertas por el comercio externo así como en los gustos y costumbres más difundidos en la capital de la Lusitania.

Este análisis lo hemos dividido en tres apartados cronológicos que van a marcar el discurrir de esta ciudad:

- Inicio de la dinastía julio-claudia: en este primer epígrafe se valorará cuál fue el comportamiento inicial, en clave de consumo, de este municipio generado *ex nihil*. A modo de avance, se observa una adaptación a los circuitos comerciales establecidos y una escasa capacidad productiva alfarera que se centra inicialmente en la producción de materiales de construcción.
- Fines de la dinastía julio-claudia: periodo en que se comienza a forjar una mayor independencia en el plano ceramológico, a partir del autoconsumo de ciertas categorías cerámicas. En estos momentos germinaría el modo productivo emeritense, ya que es cuando se inicia la producción de una de las señas de identidad de la manufactura alfarera local, las paredes finas.
- Época flavia: en ella se culmina el periodo anterior con el agravante de nuevos competidores en el mercado que generan reacciones técnicas al respecto.

El objetivo fundamental de este trabajo es hacer una valoración diacrónica del comercio cerámico en este municipio. Con la división cronológica usada se pretende una autopsia que no quede circunscrita a periodos cronológicos concretos sino que vaya más allá, haciéndose un intento por analizar transversalmente cada una de las categorías vasculares y su comportamiento en este espacio geográfico y su territorio adyacente.

2. Fundando una ciudad: los contextos augusteos en Mérida

A pesar de la atribuible fundación augustea de la ciudad (según Dion Casio, *Hist. Rom*. 53, 25, 2), *Augusta Emerita*, a día de hoy, presenta pocas evidencias materiales que den prueba de ello.

Hasta el momento, únicamente, son tres los conjuntos cerámicos exhumados a los que se les puede atribuir una fecha tan temprana. Frente a lo que se podría pensar, incesantes labores constructivas por levantar una ciudad, esta ausencia de contextos nos da las claves para hablar de una lenta génesis en el diseño del entramado urbano emeritense.

En este punto, analizaremos tres contextos dispares en cuanto funcionalidad pero bastante homogéneos a la hora de generarnos una sucinta idea de cuál fue el panorama inicial en clave ceramológica. Un contexto forense (el del templo de la c/Viñeros), uno artesanal (el de la *figlina*

de la Escuela de Hostelería) y para finalizar uno funerario (el del complejo de la c/Almendralejo 41) serán nuestro apoyo en este análisis.

2.1. Los estratos constructivos del templo de la c/Viñeros

Uno de los conjuntos que más evidencias vasculares han aportado para esos momentos iniciales del municipio, son los estratos constructivos del templo de la c/Viñeros. Esta construcción, ubicada en la plataforma occidental del foro municipal, ha sido ya objeto de estudio, no sólo en clave arquitectónica/funcional (Palma 2009), sino de igual modo ceramológica (Aquilué y Bello, 2009, 417-425)[3].

La propia naturaleza de este contexto, en el mismo corazón de la ciudad, y en zona claramente pública, nos hace usarlo como referente para estos primeros momentos. A modo de síntesis, podemos decir que es un contexto augusteo modélico ya que recoge la cultura material que circuló durante los primeros momentos del imperio en el suroeste peninsular, de ahí su interés.

Según el estudio realizado, estos contextos permiten fechar la construcción del templo en los primeros decenios del I d.C. (Aquilué y Bello, 2009, 421).

Al igual que en los otros contextos que se tratarán en esta primera escala, los materiales que nos ofrecen datos para la datación son las sigillatas. Según lo recogido por los compañeros, el grueso de las piezas localizadas serían las sigillatas itálicas procedentes, en su mayoría, del taller de Arezzo.

Tipológicamente las piezas publicadas nos permiten hablar de un servicio muy abierto en el que predominan las copas *Consp*. 14.1.3 (Lám. 1, n. 2), 14.1 (Lám. 1, n. 3) o 22. 1(Lám. 1, n. 4 y 7). Entre los platos se destacan una forma *Consp*. 1.1.3 y una 2.3 (Lám. 1, n. 1 y 5 respectivamente). También se localiza una gran copa de variante indeterminada de R. 9 (Lám. 1, n. 6), adscrita por los autores a la forma *Consp*. 3. Presenta decoración de amapolas en movimiento que iconográficamente atribuimos al taller de *Tigranus* (Dragendorff y Watzinger, 1948, 231, n. 549) –Lám. 1, n. 6-

A este repertorio le debemos unir dos piezas selladas, una de cartela rectangular en la que se lee HERT (*Hertorius,* O.C.K. n. 932) y otra sobre copa indeterminada en la que se plasma (.) HEGIDI (*L. Iegidius*, O.C.K. n. 932) (Lám. 1, n. 10). Ambos artesanos aparecen cronológicamente insertos entre el cambio de era y el periodo tardoaugusteo.

Al analizar este contexto podemos percibir una pugna entre la Península Itálica y la Bética por encabezar la procedencia de los productos exportados a la Lusitania. El mundo itálico, además de las sigillatas ya valoradas, aporta otros elementos vasculares. Las paredes finas del conjunto, aunque son escasas, proceden en su totalidad de este lugar, hecho que no nos debe sorprender pues en estos momentos los talleres peninsulares no estarían activos (Mayet, 1975, 125) –Lám. 1, n. 14-15). Entre las piezas plasmadas, atribuidas a formas Mayet 8 y 14 (Aquilué

[3] En este punto nos limitamos a recoger la publicación por los compañeros realizada que contiene el grueso de lo exhumado. Por ello, a partir de su publicación efectuaremos algunas reflexiones de conjunto.

y Bello, 2009, 421), se destaca un borde que asociamos a la producción de formas Ricci 1/20 de procedencia campana (Lám. 1, n. 9) (Ricci 1985).

En estos momentos también aparecen piezas de engobe rojo interno pompeyano, más concretamente del tipo Goud. 15/16 que también apoyan la cronología temprana del conjunto. El repertorio de lámparas itálicas es muy escaso, con la aparición de dos fragmentos de disco, uno con decoración de erote portando atributos hercúleos, más concretamente la leonté y el cayado (Lám. 1, n. 11) y otro con estrías que asociamos a una posible venera (Lám. 1, n. 13). Para finalizar con este apartado también se localiza un pico de lucerna triangular con margo enjoyado y disco con decoración imprecisa que adscribimos al tipo Dr. 9a (Lám. 1, n. 12).

Sorpresivamente se observa la ausencia de ánforas itálicas dando la sensación de que el abastecimiento de este tipo es elevadamente bético. Entre las ánforas béticas localizadas se encuentran formas Dr. 7/11 con borde vertical (Aquilué y Bello, 2009, fig. 19, n. 3) –Lám. 2, n. 14- así como una Haltern 70 del valle del Guadalquivir (Aquilué y Bello, 2009, fig. 19, n. 4 y fig. 24, n. 12) –Lám. 2, n. 8 y 13-. Hay también una pieza engobada incluida inicialmente en el grupo de las comunes (Aquilué y Bello, 2009, 418, fig. 24, n. 14) -Lám. 2, n. 9-. Su grosor de pared, el borde rectangular con escalón interno y su engobe blanquecino, son algunas de las características definitorias de la producción de ánforas locales definidas como variantes de la Haltern 70 (Bustamante y Heras, 2013). Por lo tanto desecharíamos la adscripción realizada como pieza común.

Entre las producciones béticas presentes, además de las ánforas antes comentadas, se destaca un fragmento de copa Mart. 5/imitación *Conps. 7* con borde simple y de tendencia apuntada vertical, en cerámicas de imitación tipo Peñaflor, (Aquilué y Bello, 2009, fig. 18, n. 5) –Lám. 1, n. 8- .

En el apartado de las comunes, aunque el grueso es local-regional, hay algunas piezas procedentes de la Bética, destacándose los morteros tradicionalmente asociados a dicha región (Sánchez 1995, 251) –Lám. 2, n. 1-. La aparición de estos tipos con similar morfología es continua en contextos de la primera edad julio-claudia tanto en Mérida como en otros puntos de la Lusitania. *Conimbriga* (Alarção *et alii*, 1976), Mesas do Castelinho (Fabião y Guerra, 1993, 275), Castelo de Lousa (Wahl, 1985, 163) o Braga (Morais, 2004, 567) son otros enclaves donde se ha constatado esta producción.

Para finalizar, el grupo de las producciones locales es poco variado. Además del ánfora antes comentada, es constante en el periodo, la aparición de piezas de tradición indígena con decoración a bandas pintadas (Aquilué y Bello, 2009, fig. 21, n. 6 y fig. 23, n. 9-10) –Lám. 2, n. 3-4-. Otros contextos dispersos por el territorio emeritense también nos hablan de una larga tradición de estas cerámicas que llegan hasta la mitad del I d.C. (Bustamante, 2009b, 260-261) aunque su génesis debe retrotraerse al mundo indígena (Rodríguez Díaz, 1995, fig. 5 y 6). Además de este acabado de larga tradición, las formas con bordes redondeados y caídos nos recuerdan también a las urnas protohistóricas que inundan esta zona.

En estos contextos son muchas las piezas comunes plasmadas (Aquilué y Bello, 2009, 418). Aunque no se precisa de manera individual su origen se observa una serie de rasgos similares a las piezas producidas en la *figlina* de la Escuela de Hostelería que tratamos a continuación. La aparición de páteras con cuerpos de tendencia vertical o los bordes engrosados y bífidos (Lám.

2, 11-12) suelen ser algunos de los indicios para adscribirlo al modo productivo local. También aparece un buen número de tapaderas (Lám. 2, n. 6-7). Asimismo la escasa aparición de jarras (Aquilué y Bello, 2009, fig. 23, n. 6, 8 y 9-10) también puede ser una consecuencia directa de la ausencia de las mismas en contextos productivos como veremos a continuación.

2.2. La *figlina* de la Escuela de Hostelería de Mérida. Un complejo alfarero al servicio de la construcción de la Colonia.

En nuestro intento de valorar contextos de génesis y praxis variada, hemos decidido que, el contexto antagónico al espacio público anteriormente tratado, sería una zona artesanal. Para ello hemos usado un espacio artesanal recientemente hallado, el solar de la Escuela de Hostelería. Su ubicación, en la margen derecha del río Guadiana y en una zona ligeramente alejada del corazón político de la ciudad, hacía presagiar este hallazgo.

En dicho solar apareció un complejo alfarero con varios hornos que suponía la continuidad a una zona alfarera de larga tradición, que remonta a época orientalizante (Jiménez *et alii*, 2013 y Bustamante y Heras, 2013). Uno de esos hornos, asociado a la primera fase romana, aparecía amortizado por un conjunto cerámico tardoaugusteo que apuntaba que el uso de esa estructura había sido anterior a esta época (Heras, Jiménez y Bustamante, e.p.). La importancia de esta intervención redunda en que, además de ser un conjunto cerrado de génesis temprana, nos habla de un tipo de manufactura no documentada para momentos tan antiguos, las ánforas.

La amortización de este conjunto se conformaba no sólo de materiales cerámicos alóctonos al lugar y, presumiblemente, consumidos por los artesanos de la instalación, sino que además se componía de desechos alfareros generados en el seno de la *figlina*.

Entre los materiales localizados destacamos un vaso Aco en paredes finas de procedencia noritálica (Schindler, 1980 y Lavazzari, 1987) –Lám. 3, n. 6-. Recordamos sucintamente que los vasos tipo Aco se ubican cronológicamente en época proto y medio augustea (Mayet, 1975, 26-27 y 36). Las paredes finas itálicas se acompañan de un fondo plano de un cubilete de cronología indeterminada (Lám. 3, n. 8). La aparición de paredes finas foráneas acapara el mercado en un momento en el que los talleres emeritenses no están activos.

Otras de las piezas más comunes en estos momentos son las cerámicas de imitación tipo Peñaflor de los tipos Mart. I así como Mart. III de procedencia bética (Lám. 3, n. 3). La forma Mart. I, que se inspira en modelos formales itálicos de época inicial, más concretamente la *Consp*. 8., también apunta a una génesis temprana del conjunto.

También aparece un galbo de sigillata itálica de procedencia aretina posiblemente un cáliz R. 5 (Lám. 3, n. 5). En él se vislumbran los miembros inferiores inclinados y en movimiento de un individuo, que quizás se encuentre tocando algún instrumento. Buscando paralelos de la representación encontramos un ejemplar similar en el que se aprecia la parte superior de un sátiro tocando flauta doble. Este ejemplar fue atribuido al taller de *M. Perennius Bargathes*, más concretamente a su *Zyklus VII, Reihe C 1-3* (Dragendorff y Watzinger, 1948, 198, n. 229). Recordemos que este alfarero va en consonancia con la cronología apuntada para la amortización.

Dentro de las sigillatas itálicas, se localiza también un borde de una copa *Consp*. 14.1 (Lám. 3, n. 4) así como un fondo de plato de indeterminado (Lám. 3, n. 7).

Junto al repertorio de vajilla fina itálica y bética, aparecen cerámicas comunes que, macroscópicamente, presentan rasgos béticos. Más concretamente nos referimos a morteros con amplia solapa exterior, bordes sinuosos y estriado interior que tradicionalmente se ha asociado a la Bética (Sánchez, 1995, 251), (Lám. 3, n. 1).

Además de por la vajilla fina y algunas piezas comunes, la temprana cronología por la que apostamos se apoya en otros productos de procedencia itálica (Lám. 3, n. 2) como un borde redondeado de plato de engobe rojo interno pompeyano del tipo Luni 5. Para finalizar con las piezas foráneas, localizamos un fragmento de lucerna con pico triangular Loeschke Ib (Lám. 3, n. 11).

Además de estas piezas de claro origen foráneo, en este contexto se localizaron otros elementos locales-regionales y otros producidos en los hornos ubicados en sus inmediaciones, pues como ya se advirtió previamente, la misma estructura del horno fue usada como testar para verter los detritos generados en el taller.

Dentro del compendio de cerámicas regionales se han localizado algunos ejemplos de cerámicas pintadas de tradición indígena que, aunque hunden sus raíces en época prerromana, están presentes en Mérida y su *territorium* desde época muy temprana (Lám. 3, n. 9-10).

Junto a las piezas importadas, valoraremos las producidas en este taller que se pueden resumir en: cerámicas comunes y ánforas. Ambas categorías presentan rasgos muy concretos que apuntan a una inspiración bética. Groso modo, a falta de análisis arqueométricos, las cerámicas localizadas presentan pastas de coloración muy rojiza, poco amasadas, con desgrasantes calcáreos de granulometría media-gruesa pudiendo contar su acabado con una capa de fino engobe y, muy esporádicamente, bandas pintadas bícromas (vinosas y blancas).

Cuantitativamente, las piezas que más se han documentado en estos contextos son las ánforas. La producción de esta categoría vascular no es nueva en suelo emeritense. Desde el año 2005, se tiene constancia de una producción local de ánforas muy similares a las Haltern 70 canónicas gracias a la intervención de una *figlina* en la c/Ana-Avda. Lusitania (Alba y Méndez, 2005, 389-390, fig. 34-35). Morfológicamente estos autores establecieron una serie de variantes en función de su tamaño y borde, siendo su aspecto final de tendencia ovoide (Alba y Méndez, 2005, 390).

La producción constatada en la Escuela de Hostelería reproduce, de manera más libre, las manufacturadas del taller de la Avda. Lusitania. De nuevo vemos variantes en cuanto a su tamaño, aparece una de mayores dimensiones aderezada con una engalba blanquecina muy líquida (que denominamos tipo I) y otra más pequeña sin tratamiento externo (que denominamos tipo II). Morfológicamente, las ánforas producidas en Mérida, tuvieron como referente claro las producciones béticas, más concretamente, las formas Haltern 70. Los bordes presentan un perfil rectangular con leve escalón en su zona interior. El desarrollo vertical del borde también varía en cuanto a tamaño (Lám. 4, n. 9 y 13). La libre interpretación de las ánforas béticas viene de la mano de la aparición indistinta de pivotes macizos y huecos.

Además de la cronología aportada por el contexto, esta imitación también puede apuntar a esta fase tan temprana. La constatación de las ánforas prototípicas oriundas de la Bética en los campamentos de Haltern, así como en algunos pecios hallados, han permitido acotar su vida, desde mediados del I a.C. hasta época flavia (Martin-Kilcher, 1994). La controversia existente sobre la funcionalidad de estos recipientes es un hecho conocido. Compuestos de uvas, caso de la sapa o el *defrutum*, o como conservantes para otros alimentos que podrían complementar al *olium*, como viene atestiguado en las fuentes clásicas, pueden ser los elementos transportados (Carreras, 2000, 3). Para el caso emeritense, a falta de analíticas pertinentes, podemos plantear una funcionalidad similar –vinculada a los productos vitícolas- si tenemos en cuenta todo el rosario de estructuras productivas que jalonan su *territorium* así como las constantes alusiones iconográficas a esta actividad (Bustamante y Cordero, 2013).

La imitación de estas piezas en un territorio alejado de su zona original no es un hecho aislado. El éxito de estas ánforas se tradujo en una fuerte imitación de las oriundas del valle del Guadalquivir en zonas cercanas, como la costa bética (caso del enclave de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz) o la Venta del Carmen (Algeciras, Cádiz)) o ya más alejadas, como el entorno del Ródano (Desbat y Dangreaux, 1990). Para el caso lusitano también se ha documentado una producción pareja en el entorno del Sado, Abul (Mayet y Silva 2002) y Peniche (Cardoso y Rodrigues, 2005, Fabião, 2008, 729) y se plantea la misma hipótesis para la región del Tajo con la denominada "Haltern 70 lusitana" (Quaresma, 2005). Por consiguiente, parece que estamos ante una corriente imitativa clara que acecha al occidente mediterráneo a inicios del I d.C. Incluso podemos observar una similitud en cuanto a composición de pastas y acabado externo que hace que la confusión con las producciones lusas, por ejemplo de los talleres de Peniche, sea una realidad.

En el testar localizado, más concretamente, en la cámara de combustión del horno exhumado, hemos podido encontrar una producción cerámica de carácter mixto. Este hecho parece que acecha a todos los complejos productivos hasta el momento hallados en la capital de la Lusitania, es decir, que no vemos una especialización de complejos productivos, sino más bien una producción regida por una amalgama de necesidades.

Las cerámicas comunes localizadas presentan rasgos morfológicos muy diversos a los que acostumbramos a ver en los contextos emeritenses más modernos –que por otra parte han sido los más estudiados-. Esto viene unido a que el momento más álgido de la producción común se da en la segunda mitad del I d.C. y, por consiguiente, estas piezas adscritas a los primeros momentos del I d.C. no tendrían la misma difusión (como ejemplos de la variedad ver los trabajos de Alvarado y Molano, 1995 y Bustamante, 2012).

Entre las piezas comunes destinadas al consumo de alimentos encontramos a las cazuelas, que es una de las formas más boyantes en el registro (Lám. 4, n. 4-6). Éstas pueden presentar bordes apuntados con leve escotadura o bien bífidos. En Mérida la producción de estos tipos no está ampliamente documentada. Esta escasez, unida a la temprana cronología, nos apunta a un momento de ensayo.

La escasa representación y, por consiguiente producción, de piezas comunes en este complejo alfarero, creemos que viene por la ingente cantidad de piezas béticas que están abasteciendo y, copando, el circuito cerámico de la capital.

El grupo de las cerámicas de cocinas es el predominante en los hornos de la Escuela de Hostelería (Lám. 4). En esta ocasión, las pastas son más anaranjadas, menos depuradas y poco amasadas, quizás para soportar altas temperaturas. Se han localizado, al menos, seis tipos diversos, que nos plantean una producción poco estandarizada de ollas:

1.- Forma globular con borde vuelto al exterior (Lám. 4, n. 1 y 3).
2.- Forma globular con cuello estrangulado y con borde apuntado y vuelto al exterior (Lám. 4, n. 7).
3.- Forma globular con borde vuelto al exterior y pequeño resalte en el extremo del borde (Lám. 4, n. 8).
4.- Forma globular con cuello estrangulado con borde pendiente, apuntado y vuelto al exterior (Lám. 4, n. 10).
5.- Forma globular con cuello y borde vertical exvasado (Lám. 4, n. 11).
6.- Forma globular con borde y vuelto al exterior con acabado redondo (Lám. 4, n. 12).

A este repertorio le tenemos que unir *dolia*, con bordes engrosados y pequeña nervadura al exterior bajo el labio (Lám. 4, n. 2). Como aderezo de algunos recipientes de almacenaje localizamos asas realizadas con digitaciones.

La polivalencia en los hornos emeritenses ya ha sido puesta sobre la mesa en varias ocasiones. Además de piezas vasculares destinadas al preparado, servicio y consumo alimenticio, se da la producción de material edilicio. Entre el material localizado se encuentran *tegulae* con una o dos pestañas laterales, *testae pedali,* piezas horadadas en su parte central así como ladrillos cantoneros. Recordemos que Mérida fue una de las ciudades romanas que más tempranamente incluyó en su repertorio edilicio el *opus testaceum* (Roldán, 2008, 750) así en época de Claudio se observa la utilización de los ladrillos en las nivelaciones de los *incerta*, aumentando su uso hasta fines del V-ppio. del V d.C. (Durán, 1991-92, 79, n. 95). Pero frente a esta idea de una expansión de su uso en época de Claudia, tenemos la constatación en este complejo alfarero de una ingente producción en época augustea. Esta temprana cronología iría en consonancia con la nueva hipótesis aportada por Pizzo (2010, 171-172) al considerar que su uso estaría presente en algunos edificios públicos desde época fundacional. Genéricamente la producción de material constructivo está concentrada en la primera mitad del I d.C. momento en el cual casi toda la actividad alfarera está abocada a la erección de la ciudad.

Si comparamos los productos edilicios aportados por este complejo, presentan claras diferencias con los comúnmente extendidos y producidos en época julio-claudia avanzada. Así las pastas se presentan muy groseras, más anaranjadas y sin el aparente recubrimiento externo (a modo de fina engalba blanquecina amarillenta) que sí parece extenderse en momentos posteriores. También, en lo que concierne a las *tegulae,* se observan pestañas laterales muy reducidas, que quizás sean un indicativo cronológico para los primeros momentos fundacionales.

2.3.- Organizando a los difuntos. Un contexto augusteo en la necrópolis de *Augusta Emerita*.

Una vez valorado un contexto inserto en el núcleo más público de la ciudad y otro en una zona artesanal, terminaremos este recorrido de los primeros decenios del Imperio en *Augusta*

Emerita, analizando un conjunto cerámico de un área funeraria ubicada en el suburbio norte, más concretamente en la c/Almendralejo 41.

Esta intervención, que centrará el grueso de nuestro trabajo, presenta una diacronía muy interesante de vida entre época augustea y el siglo VIII d.C. con una sucesión de fases funcionales desde contextos funerarios, pasando por artesanales y cultuales (Heras *et alii*, 2011).

En esta ocasión nuestro análisis se centrará en un contexto fundacional de un mausoleo turriforme en granito de unos tres metros de altura que se encontraba jalonando uno de los flancos de la *via sepulchralis* que recorría distalmente dicho solar (Heras y Olmedo, 2010)[4].

El grueso del conjunto lo conforman las cerámicas comunes de producción local-regional presentando pastas muy cercanas a las localizadas en el solar de la Escuela de Hostelería. Insistimos en una koiné morfológica de estas piezas. También aparecen en este compendio, cerámicas pintadas a bandas vinosas y negras. También aparecen morteros béticos (Lám. 5, n. 1-3).

Ollas con bordes marcados, morteros de alta inspiración bética y un predominio de las páteras son los rasgos más característicos de la producción. Dentro del grupo de las comunes, se percibe la aparición de morteros béticos con bordes vueltos al exterior con perfil sinuoso e interior muy estriado. Asimismo se observa la presencia de jarras, igualmente, procedentes de los mercados del sur.

Las aportaciones cronológicas del conjunto vienen dadas por las sigillatas itálicas de procedencia aretina. Entre las formas se destacan piezas del tipo *Consp.* 12.1 (Lám. 5, nº 4-5), *Consp.* 13/14 (Lám. 5, nº 10) o *Consp.* 14 (Lám. 5, nº 6, 9 y 11). De igual modo, son interesantes las formas de *Consp.* 32 (Lám. 5, nº 7) así como *Consp.* 4.5 (Lám. 5, nº 8). Encontramos un *sigillum* circular en el que leemos *SAM* elemento solar / *PVB* del alfarero *Samio* esclavo de *Publius* (O.C.K. 1577, nº 5) de cronología augustea y procedente del taller de Arezzo (Lám. 5, nº 12).

Junto con la vajilla fina itálica, aparecieron abundantes restos anfóricos de procedencia variada. Entre ellas se localizan algunas de procedencia campana (1'78%), béticas con predominio de las del Círculo del Estrecho (29'85%), tarraconenses (5'35%), lusitanas (7'14%) y locales (3'57%). Las formas anfóricas predominantes son las Dr. 7/11 así como Haltern 70 siendo las restantes fragmentos informes de difícil adscripción.

Otros elementos localizados son las cerámicas de imitación tipo Peñaflor de las formas Mart. Ia de procedencia bética. A este conjunto le unimos un disco de lucerna en el que se representa el busto de Mercurio. Aparece enmarcado en una margo con abundantes delimitadores. Presenta un perfil claramente griego, pelo encaracolado y culminado con un gorro acompañado por pequeñas alas laterales. Su pasta se presenta muy depurada con un fino engobe pardusco que podría indicarnos un origen itálico. Al repertorio de lámparas se le une un asa con forma de vulva. La cronología aportada por el contexto coincide con otros conjuntos peninsulares como Ampurias (Casas y Soler, 2006, E147), Mérida (Rodríguez, 2002, fig. XIX, 1) o Herrera del Pisuerga (Morillo, 1992, Lam. II).

[4] Este conjunto está en fase de estudio por nosotros mismos y otros compañeros. Por ello presentamos algunos datos preliminares.

Para finalizar se da la aparición de una terracota de una Minerva ataviada con casco culminado con penacho superior de clara procedencia foránea.

2.4.- Hacia la sistematización de un servicio augusteo en Mérida.

Una vez valorado estos tres variopintos contextos podemos afirmar que el comercio cerámico de época augusta presenta una serie de rasgos muy significativos que parecen extrapolarse a todo su territorio como se observa en el análisis de otros conjuntos (Berrocal-Rangel y Ruiz 2003 o Bustamante, 2009b).

El grueso de los contextos presenta cerámicas de producción local o regional. Para la producción local contamos con una *figlina* en el propio corazón de la ciudad que nos ofrece datos para valorar su producción, la Escuela de Hostelería (Bustamante y Heras 2013) y, en menor medida la c/Augusto (Palma 2004). En cuanto a los tipos comunes locales se destacan las ollas y las cazuelas con fuertes aires itálicos y béticos. En el amplio repertorio de comunes locales se aprecia la ausencia algunas formas concretas, caso de los morteros o las jarras, los cuales se suplen a partir de su importación desde el foco productor bético (Sánchez, 1995, 251). Porcentualmente ambos grupos productivos se debaten entre un 30% (la producción bética) frente a un 70% (la común local-regional). Estos porcentajes no son de extrañar ante la cercanía de la provincia más romanizada del Imperio y una importante red de caminos ejemplificada en la vía de la Plata.

En lo que respecta a la vajilla fina hay un predominio claro de las sigillatas itálicas, principalmente aretinas y en un segundo grado de aparición las pisanas[5].

De todo el conjunto predominan las formas *Consp*. 2, 4, 13, 14 y 22. Las piezas decoradas a moldes son muy escasas, destacándose algunos ejemplares de cálices Ritt. 5 *M. Perennius* y *Tigranus* (Jerez, 2005). Las aplicaciones así como las piezas selladas *in p.p.* no aparecerán en escena hasta bien entrado el reinado de Tiberio. Entre los alfareros más comunes de la época encontramos a *A*. *Annius Crispus* (OCK. 123), *C. Arvius* (OCK. 254), *Cn. Ateius* (OCK. 276), *Cn. Ateius Dio(nysi)* –OCK. 289-, *Cn. Ateius Euhodus* (OCK, 292), *Sex Avillus* (OCK 410), *Crestus* (OCK. 698), *P. Cornelius* con variedad de esclavos *Firmus* (OCK. 646), *Gemellus* (OCK.648), *Phileros* (OCK. 664), *Plocamus* (OCK. 668) y *Primus* (OCK. 672) entre otros (Bustamante, 2011a, 47). De la Península Itálica también llegan otras piezas cerámicas, como las paredes finas, sobre todo, centro-itálicas así como en menor medida algunos fragmentos de engobe rojo interno pompeyano. A pesar de esta intensa llegada de productos itálicos, existe una corriente investigadora que intenta negar este predominio inicial centro-mediterráneo arguyendo la ausencia de algunos tipos cerámicos, como las producciones campanas o las paredes finas itálicas, motivado esto por lo que denomina "efecto embudo" costero (Jerez, 2005, 116). Nuestro hilo argumental, a tenor de lo analizado previamente, es totalmente el opuesto, si tenemos en cuenta que las paredes finas itálicas (destacándose los vasos tipo Aco) o las producciones comunes están presentes. Creemos que la presencia de materiales itálicos en Mérida es prioritaria en los primeros momentos de vida de la

[5] Además de las piezas localizadas en estos conjuntos, existe una fuerte presencia de piezas de cronología augustea en diversos contextos dispersos por la ciudad y no, necesariamente de esta cronología (Jerez, 2005). Estos datos también serán usado para abordar las conclusiones que afectan a esta primera fase.

colonia (Pérez Outeriño, 1990, 140), el problema radica en saber si previo a estos niveles "tardoaugusteos" existen niveles más primigenios, hecho que la arqueología no parece confirmar.

En lo que se refiere a las cerámicas de imitación tipo Peñaflor también están presentes ampliamente, sobre todo, las formas Mart. I, clara imitación de las copas itálicas. Algunas de las piezas aparecidas en contextos augusteos fueron analizadas arqueométricamente aportándonos una procedencia de los centros béticos[6], si a esto le unimos la ausencia total de evidencias arqueológicas podemos afirmar que Mérida en ningún momento produjo este tipo de piezas, hecho que algunos autores han planteado (Jerez, 2007). De la vajilla fina bética debemos de destacar la aparición de algunas formas en cáscara de huevos, sobre todo, de piezas de reducidas dimensiones.

En cuanto a las ánforas, las predominantes son las Dr. 7/11 así como las Haltern 70, sobre todo, procedentes del Círculo del Estrecho. Existe otro grupo reducido que correspondería a las tarraconenses. En muy menor medida aparecen las primeras producciones locales de ánforas, en este caso formas variantes del tipo Haltern 70 (Bustamante y Cordero, 2013 y Bustamante y Heras, 2013).

En lo que se refiere a las lucernas -uno de los tipos cerámicos más ampliamente estudiados en Mérida-, las más antiguas presentes son las Dr. 5b o Den. IVa de procedencia centro itálica y sudgálica, típicas de los reinados de Augusto-Tiberio (Rodríguez, 1996, 210). En momentos posteriores, como veremos, la intensificación de la demanda genera la apertura de nuevos talleres locales focalizados en la producción de esta categoría vascular.

3.- La mitad del I d.C. y la cristalización del modo productivo emeritense

El periodo comprendido entre reinado de Augusto y Claudio nos ha legado pocos contextos que nos permitan evaluar de manera nítida cuál fue el patrón comercial seguido en la ciudad. Quizás el despegue vivido, debió ser la causa de una despreocupación patente por atender las pautas que el mercado imponía. Estos primeros momentos de "agitación" constructiva cristalizan a mitad del I. Son muchos los contextos que podríamos valorar –a diferencia del periodo anterior- pero la extensión limitada de este trabajo nos obliga a que, únicamente, nos hayamos decantado por un contexto de detritos urbanos localizados en la zona norte de la ciudad.

3.1.- Los vertederos de la C/Almendralejo 41.

En este apartado se tratarán varios contextos localizados en el vertedero de la c/Almendralejo 41. Además de una ingente llegada de piezas importadas, uno de los elementos más sobresalientes para entender este periodo es la apertura de una serie de talleres en la ciudad que centrarán su actividad en la producción de paredes finas y, en menor medida, en lucernas (caso de los vertederos de la c/Constantino (Rodríguez Martín, 1996) o el taller de la c/Concejo -Barrientos 2007-).

Todos los contextos que pasamos a valorar engrosan un conjunto de *sordes* vertidas en la zona norte de la ciudad. El hecho de no estar constreñidos funcionalmente a ningún espacio nos permite valorar el repertorio cerámico en amplitud.

---

[6] Analíticas realizadas por los Drs. Madrid y Buxeda para el desarrollo de nuestra tesis (Madrid y Buxeda, 2013).

El primer contexto que valoraremos es la UE. 1406. Apriorísticamente lo que más llama la atención es la ausencia total de sigillatas hispánicas, cerámicas de imitación tipo Peñaflor así como sigillatas itálicas. Frente a esta ausencia, la predominancia recae en los productos gálicos. Se observa así un primer rasgo diferencial con respecto al periodo anterior, las producciones itálicas pasan el testigo a las gálicas.

Dentro de este conjunto gálico, se ha localizado un interesante lote de piezas variadas. Iniciaremos nuestro recorrido con el análisis de una forma Drag. 30b decorada con figura antropomorfa que asociamos a Penélope/Polimnia –Lám. 6, n. 6- (Knorr, 1912, pl. 41 y Tilhard, 2004, pl. 144, nº 239). Esta pieza sería uno de los elementos más antiguos que componen este conjunto al datarse en torno al 40 d.C. Dentro de las decoradas también aparecen dos ejemplares de Drag. 29 con decoración floral corrida –Lám. 6, n. 5- así como fragmentos de forma Drag. 30 con tres composiciones distintas (cruces de S. Andrés -Lám. 6, n. 3-, fitomorfa corrida -Lám. 6, n. 4-, liso –Lám. 6, n. 2- así como alternante -Lám. 6, n. 1-). La ausencia de formas Drag. 37 apoyarían la cronología propuesta. Entre las piezas lisas, destacamos una Drag. 18a datada tradicionalmente entre 15 y el 60 d.C. (Lám. 6, nº 11), dos formas Drag. 27a datadas entre el 40-80 d.C. (Lám. 6, nº 9 y 16 con grafito en el borde) y una forma Drag. 24/25 acotada entre el 15 al 40 d.C. (Lám. 6, nº 10).

Además de los rasgos cronológicos que venimos valorando, la datación que apuntamos para mitad de siglo viene apoyada por los *sigilla* localizados. Destacamos un ejemplar en el que leemos *OFSILVIN* del alfarero *Silvinus* sobre Drag. 18 (Lám. 6, nº 15) –Genin, 2007, 268-, otro de [...]*EVERVS* posiblemente del alfarero *Severus* datable entre el 15-40/50 d.C. también sobre Drag. 18 (Lám. 6, nº 12) –Genin, 2007, 268-, *OVITALI* del alfarero *Vitalis* que desarrolló su actividad ente el 50/60-150/170 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 13) –Genin, 2007, 269-, *OARDAN* del alfarero *Ardacus* con una datación 10/5 a.C.-70 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 14) –Genin, 2007, 261 y retrasadas del 30-65 d.C. por otros autores Hartley y Dickinson, 2008, 257-, *IIMII* del 50-170 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 18) –Genin, 2007, 264- y *OARRF Darra F*. con datación desde el 30-70 d.C. sobre Drag. 27 (Lám. 6, nº 17) –Genin, 2007, 263-. También destacamos algunas formas en paredes finas béticas del tipo Mayet XLIII datadas por esta autora desde Tiberio hasta el II d.C. así como una Mayet XXXVII de origen emeritense (Lám. 6, nº 7-8).

Los principales motivos que nos han dirigido a esta cronología son, además de la estratigrafía, el sello del *figulus Vitalis* que inicia su producción en torno al 50 d.C., la ausencia de formas gálicas del tipo Drag. 35/36 y 37 así como la no presencia de sigillatas hispánicas.

Continuando con esta valoración, trataremos la UE. 1423 donde, de nuevo, se destaca la ausencia de sigillatas hispánicas. El patrón normal aparición sería una apabullante llegada de piezas gálicas y, en muy menor medida, el reflejo de los últimos coletazos del comercio itálico que había sido la estrella en el momento anterior.

Entre las piezas en sigillata itálicas encontramos un borde de una *Consp*. 18.2 y una *Consp.* 22 (Lám. 7, nº 1 y 2), un fondo de sigillata itálica con sello *CRESTI* del alfarero *Crestus in p.p.* -O.C.K. 698, nº 58- (Lám. 7, nº 5), un borde de *Consp*. 26 con aplique de volutas (Lám. 7, nº 6), un fondo de copa con sello aretino *RASIN* de *Rasinus* -O.C.K. 1623, nº 60- (Lám. 7, nº 7), un fondo de copa con sello *in p.p.* de *C. Memmius* -O.C.K. 1138, nº 29- del taller de Arezzo (Lám. 7, nº 8), un fondo con sigillum indeterminado (Lám. 7, nº 9) y un fondo de con sello *ZOIL* (Z retrógrada

y L invertida) de *Zoilus* (O.C.K. 2544, nº 29) del taller de Pisa (Lám. 7, nº 9). Entre las piezas decoradas encontramos un galbo de sigillata itálica con decoración de bucráneos culminados con guirnaldas fitomorfas (Lám. 7, nº 12), un fragmento con decoración onfálica (Lám. 7, nº 13) y una pieza de sigillata itálica con decoración fitomorfa (Lám. 7, nº 14). También aparecen paredes finas béticas (Lám. 7, nº 10) y foráneas, posiblemente gálica (Lám. 7, nº 11).

Las sigillatas sudgálicas de nuevo aparecen con abundantes fragmentos de copas y platos Drag. 18 y 24/25. De este conjunto destacamos, una sección completa de Drag. 18 y una Drag. 24/25 (Lám. 7, nº 3 y 4). Al igual que en la UE. anterior, los fragmentos de Drag. 29 y 30 se repiten viéndose la ausencia de la copa Drag. 37. De procedencia gálica también se aprecia un fragmento de copa en paredes finas con decoración de cenefa floral corrida y acabado irisado (Lám. 7, nº 11).

El conjunto vascular se completa con algunas lucernas que presentan pastas irisadas locales, como una Dr. 11 con decoración de Fortuna portando timón y cornucopia (Lám. 7, nº 15), otra muy fragmentada y de morfología ideterminada (Lám. 7, nº 16) y otra con volutas degeneradas del tipo Dr. 15/16 (Lám. 7, nº 17). Para finalizar y apoyando la cronología propuesta aparece un Sestercio de Claudio que se data en el 41 d.C. así como un As de Augusto.

Concluyendo este análisis, además de por la estratigrafía y los materiales antes referidos, la datación se apoya en la ausencia de algunas formas más modernas del repertorio gálico, caso de las formas 35/36 o las 37. Insistimos en la interesante ausencia de sigillatas hispánicas.

3.2.- El servicio claudio-neroniano

En lo que respecta al servicio cerámico consumido en la ciudad, las sigillatas itálicas reducen su intensidad de aparición. Aunque el predominio de Arezzo es indiscutible, se perciben otros centros productores que van ganando adeptos en mayores porcentajes a medida que pasa el tiempo –caso de Pisa o Centro Italia-. Los principales tipos localizados son las formas *Consp*. 20, 21, 23 o 24. Los alfareros que predominan en estos momentos son *P. Clodius Proculus, Camurius, P. Cornelius, Euhodus* o *Rasinus*. En lo que respecta a las producciones itálicas es en estos momentos cuando asistimos a su hundimiento con una presencia "residual y esporádica" (Pérez Outeriño, 1990, 140). Este hecho para algunos aparece tiznado de un "sentido familiar" para aquellos que le precedieron en el tiempo (Jerez Linde, 2005, 119-120).

De la Península Itálica, desde época augustea se observa una reducción del volumen de cerámicas finas, alcanzando su peor momento a mediados del I d.C. cuando las paredes finas locales inician su andadura. De la Península Itálica, también aparecen algunas ánforas vinarias del tipo Dr. 2-4 así como Dr. 1b.

De las producciones en sigillatas, el grueso procede del sur de la *Gallia*. Las formas más sobresalientes son los servicios copa Drag. 24/25 y plato Drag. 18 así como la Drag. 27 y Drag. 15/17. De igual modo, son comunes los tinteros Hermet 51 o las decoradas Drag. 29 así como 39. En relación a los principales alfareros localizado sobresalen *Albinus* –cronología 50-150/170-(Genin, 2007, 261), *Calus* –cronología 15-70-(Genin, 2007, 262), *Cantus* –cronología 50-70- (Genin, 2007, 262), *Cirratus* –cronología 15-70- (Genin, 2007, 263), *Formosus* –cronología 40-50/70-(Genin, 2007, 264) y *Ingenuus* –cronología 30/40-70/80- (Genin, 2007, 261). Esporádicamente

aparecen algunos fragmentos de sigillatas del taller de Montans (Bustamante, 2009a y 2011a, 49) que inciden en un comercio muy esporádico con esta zona de la *Gallia*.

Las sigillatas hispánicas están totalmente ausentes, hecho que se percibe en Mérida hasta época flavia. Las cerámicas de imitación tipo Peñaflor siguen estando presentes, pero con una mayor afluencia de los platos del tipo Mart. II así como Mart. III. Las otras categorías vasculares presentes en momentos previos quedan reducidas a la mínima expresión, como las paredes finas bética o las itálicas. En escena entran muy levemente otras categorías cerámicas poco difundidas caso de las paredes finas gálicas así como las vidriadas.

La producción predominante son las paredes finas de corte local (Fig. 1), las cuales no sólo producen formas autónomas sino que comienzan a imitar formas de otras categorías cerámicas logrando coartar la llegada de las producciones originarias como ocurre con las cantimploras locales. Las formas más habituales en estos momentos son las Mayet VI, XXXVII, XXXVIII y LIII, con acabados arenosos, a barbotina y, en muy menor medida, a ruedecilla. Hasta hace poco tiempo el problema principal de este tipo era la ausencia de estudios contextuales que dificultaban el establecimiento de una cronología amplia, hecho que se podía extender a casi todos los grupos de paredes finas (Mínguez, 2005, 331). A tenor de la estratigrafía estudiada y de los datos aportados por los nuevos talleres intervenidos podemos cerrar la horquilla, al menos en su inicio, en la mitad del I d.C. (Bustamante, 2011b).



Fig. 1. Ejemplo de la vajilla de paredes finas locales.

Muy vinculada a la producción local, aparece una fuerte manufactura de lucernas con acabados similares a los aportados por las paredes finas locales, predominando las formas Den. IV y Va (Rodríguez, 1996, 210). En algunos casos aparecen selladas[7] por los alfareros *PIL, GES, C.L., ETF* o *INTIF,* en época de Claudio o *Gabinia* y *C.Oppi.Res* para momentos neronianos (Rodríguez, 1996, 227). De igual modo en este segundo estadio evolutivo de las lucernas, se le ha conferido

[7] En todo momento los investigadores hablan de estas piezas como generadas por sobremoldes de ahí que la calificación de "alfareros locales" no sea la más idónea para referirse a estos (Rodríguez, 1996, 227).

un aire africano a los productos que, según algunos autores, estaría motivado por la procedencia africana del *figlinario* (Rodríguez, 1996, 212).

Además de los grupos antes indicados, la producción local emeritense se centra también en la producción de cerámica común, con un amplio repertorio (ver Bustamante, 2012); las ánforas variantes Haltern 70 (Alba y Méndez, 2005) así como material latericio.

4.- Los flavios: nuevos tiempos, nuevas modas y nuevos tipos cerámicos

En el último tercio del I d.C., con la llegada de la dinastía flavia, se inicia un momento de fuerte convulsión en lo que se refiere a la producción y consumo vascular en Mérida. La aparición de las primeras sigillatas hispánicas, la consolidación de la producción local de paredes finas, la desarticulación del comercio galo o el resurgir de la manufactura común emeritense van a ser los rasgos característicos de este periodo.

4.1.- ¿Los primeros contextos romanos de *Augusta Emerita*? El vertedero de "Los Columbarios"

Uno de los contextos más completos para valorar la época flavia es el vertedero de los denominados "Los Columbarios" (Márquez 2006). Este espacio fue presentado en la anterior edición de esta reunión, que bajo el título *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* se celebró en el año 2006 (Bello y Márquez, 2010). Este conjunto se planteaba como uno de los "primeros contextos romanos de la ciudad" –tal y como se expresa en el título de su intervención-, a pesar de que, como sus propios investigadores dejan entrever, "abarca las épocas augusteas y vespasianeas" (Bello y Márquez, 2010, 409). Como podremos ir viendo en las siguientes páginas entendemos que sería más factible hablar de un conjunto de conformación vespasianea, que de una lenta génesis formativa desde época augustea. En este apartado realizaremos una evaluación genérica del conjunto siguiendo los datos aportados por sus investigadores[8].

Cuantitativamente los materiales localizados se dividen en: comunes (75 %), ánforas (8'9 %), sigillata gálica (4 %), engobe rojo interno pompeyano (2'7 %), lucernas (2%), pintadas (1%) y un grupo heterogéneo –sigillata itálica, *pondera*, miniaturas, sigillata hispánica y latericios- (1%) –Bello y Márquez, 2010, 408-409-.

Empezando por las cerámicas comunes se aprecia una continua presencia de formas que, morfológicamente, se alejan de los tipos evaluados en momentos previos. Jarras con asas sobreelevadas, ollas de borde a gancho, jarras de boca truncada, maceteros, pebeteros o morteros de pico de "pseudo-ánade" son algunos de las piezas características de la producción cerámica de estos momentos –Bello y Márquez, 2010, fig. 12-16-. Además de estos aspectos formales, debemos unirle otros rasgos que evidencian su cronología, en primer lugar, la aparición de piezas comunes que emulan formas y acabados de paredes finas locales (Bello y Márquez, 2010, fig. 14 y 15a). En segundo lugar, la aplicación de engobes blanquecinos que parece generalizarse en la producción de estos momentos (para valorar el servicio típico ver Barrientos, 2007 o más genéricamente Bustamante, 2012).

[8] La representación gráfica de las piezas en el artículo publicado a partir del uso de fotografías nos hacen remitirnos a dichas láminas para completar la valoración que ahora realizamos.

En el plano de las comunes, en muy menor medida, aparecen representadas piezas importadas béticas, itálicas o africanas (Bello y Márquez, 2010, 414-415). Si estuviéramos en un contexto típicamente augusteo, como los que valoramos en el primer punto, el volumen entre estos grupos sería parejo.

Continuando con otras categorías, las sigillatas itálicas aparecen en porcentajes irrisorios hecho que podemos también ver en los otros contextos valorados, apareciendo algunas piezas claramente residuales del tipo *Consp*. 4.4.2, 20.4.4. y 29.1 (Bello y Márquez, 2010, 409). De estos momentos también se ha localizado un ejemplar de cerámica de imitación tipo Peñaflor del tipo *Consp*. 8.3. (definida por los autores como cerámica común, Bello y Márquez, 2010, fig. 14) con un fuerte carácter residual en el contexto.

Uno de los elementos más claro para la determinación cronológica de este conjunto son las producciones gálicas. Esta vajilla, la más abundante en el terreno de las engobadas, presenta un abanico con claro tinte flavio (lectura realizada a partir de la Fig. 8 del trabajo de Bello y Márquez, 2010, 410). Al respecto, los sellos *[…]ILVANO* del alfarero *Silvanus* (15/30-100/110 d.C. según Genin, 2007, 268), AVIT(.) correspondiente a *Avitus* (60/70-100/110 d.C. según Genin, 2007, 262), *OF FABIO* del alfarero *Fabio* (30/40-70 d.C.), *(.)FARDA(.)* de *Ardacus* (con desarrollo hasta el 70 d.C. según Genin, 2007, 261), *LABIO* (30/40-70 d.C. según Genin, 2007, 265) o *MANDVLVM* del alfarero *Mandulius* (50-100 d.C. según Genin, 2007, 265) presentan un arco cronológico bastante acotado a inicios de época flavia siendo el sello de *Avitus* ejemplificador al respecto. Asimismo, el repertorio adjunto de formas sin sello es también esclarecedor, sobre todo, por la presencia de formas Drag. 37a de desarrollo claro durante época flavia así como la Drag. 27b. Las Drag. 24-25b, 15, 16 o 27 también están presentes (Bello y Márquez, 2010, 409).

Para finalizar indicar que, al igual que veremos en los siguientes contextos, la aparición de sigillata hispánica es una de las notas más sobresalientes del momento. Ejemplares de los tipos 24-25, 29 o 37a son algunas pinceladas del contexto (Bello y Márquez, 2010, 410). Como hemos visto la comercialización de la terra sigillata hispánica en la capital de la Lusitania parece que no acontece antes de época Flavia (Bustamante 2009b), si a esto le unimos que aparece una forma del tipo 37a, de nuevo podemos apuntar a la cronología que barajamos para todo el contexto. Para concluir este capítulo de la vajilla fina, otra de las categorías más presentes son las paredes finas, siendo el grueso de procedencia local y con fuerte reiteración de las formas Mayet XXV, XXI, XXVIII, XXXIV, XLIV y XL (Bello y Márquez, 2010, 411). Si tenemos en cuenta que las teorías más recientes apuntan a una conformación Claudia de la producción (Bustamante, 2011b), de nuevo, desechamos la cronología augustea preestablecida.

En relación a las ánforas, el elenco presentado es bastante amplio siendo las más comunes las béticas (55 frag. de los tipos Dr. 9, 7/11, 14, 20 o Haltern 70), siguiéndole las tarraconenses (con 34 individuos) y en ámbito más lejano las producciones lusitanas, itálicas así como las egeas (Bello y Márquez, 2010, 413). Para este grupo nos parece muy significativo la ausencia de las piezas locales del tipo variante Haltern 70 que, aunque comercializadas desde época augustea en suelo emeritenses (Bustamante y Heras, 2013), también tiene continuidad en estos momentos (Alba y Méndez, 2005).

Para concluir, otras categorías presentes son las cerámicas pintadas de tradición indígena que, como hemos valorado, hunden sus raíces en época protohistórica y se prolongan en el tiempo (Bustamante, 2009b).

Una vez analizados los contextos se puede vislumbrar cómo el grado de residualidad existente es el normal en ámbitos de vertidos –un escaso 1% de total en sigillata itálica así como cerámicas de imitación tipo Peñaflor (Bello y Márquez, 2010, 409)-, no siendo esto determinante para hablar de facies previas como se ha querido presentar.

4.2.- El vertedero de la c/Almendralejo 41

En el desarrollo del estudio realizado a propósito de las sigillatas hispánicas en este vertedero (Bustamante 2013) se valoraron algunos contextos que se ubicaban en época Flavia y que nos han ayudado, en comparativa con otros, a establecer el servicio del momento.

Como antesala indicar que, en la amplia diacronía estudiada, este momento se perfila como el más antiguo en el que han aparecido sigillatas hispánicas. Este dato nos hará reflexionar sobre esta producción en las páginas sucesivas.

Entrando en detalle, son varios los estratos analizados y que pasamos a comentar a continuación.

El primer contexto de vertido a valorar es la **UE. 1375** que, apriorísticamente, ubicamos en momentos iniciales de época flavia. Empezamos con algunas pinceladas sobre los productos itálicos que son claramente residuales, como algunos *sigilla* –uno de *Xanthus* y otro indeterminado- (Lám. 8, nº 8 y 12).

El grueso de las producciones finas corresponde a las producciones gálicas. Entre ellas se destacan formas Drag. 15-17 (Lám. 8, nº 2), o fondos de Drag. 27 sellados como los de *Primus F.* con desarrollo entre 70/80-150 d.C. (Genin, 2007, 267) - Lám. 8, n. 11-, *Bassus* (70/80-150/170 d.C. según Genin, 2007, 262) -Lám. 8, n. 7-*, Martialis* (con desarrollo entre el 50-100 d.C. según Genin, 2007, 266) -Lám. 8, n. 3-*, Formosus* (cuya cronología abarca entre el 40/50-70 d.C. según Genin, 2007, 264) -Lám. 8, n. 10-*, Castus* (desarrollado entre el 40/70-80 d.C. según indicaciones de Genin, 2007, 262) –Lám. 8, nº 5-, *Scotius* (focalizado entre 10 a.C.-70 d.C. atendiendo a Genin, 2007, 268) -Lám. 8, n. 4- o *Modestus* (30-70/80 d.C. según Genin, 2007, 266) -Lám. 8, n. 6-. También aparecen piezas decoradas con elementos florales del tipo Drag. 29 y 30. De todos los alfareros destacamos *Bassus* por iniciar su desarrollo desde época protoflavia mientras que los otros desarrollaron su actividad en momentos previos. Encontramos también una forma Drag. 18 en imitación de paredes finas (Lám. 8, nº 1), una de las variantes formales más comunes en el desarrollo de la producción fina local.

Otras categorías vasculares presentes son las lucernas de discos con un repertorio variado de motivos iconográficos. Entre los más sobresalientes destacamos un galbo con decoración erótica, un disco con representación de venera, posiblemente del taller de Andújar así como una representación zoomorfa de un jabalí exento (Lám. 8, nº 13-15).

Para finalizar con el repertorio fino aparecen algunos fragmentos de paredes finas béticas de las que destacamos un borde con decoración burilada del tipo Mayet XXX de origen bético y con doble franja burilada (Lám. 8, nº 9).

Otra de los contextos seleccionados para esta valoración es la **UE. 1407** que hemos datado a comienzos del reinado de Vespasiano. Sobresalen en este conjunto las formas en sigillata sudgálica de los tipos Drag. 29 con decoración alternante de cenefas florales y aves. También aparecen ejemplares de platos Drag. 18 sellados por *MARTIALISA*, sello del alfarero *Martialis* con desarrollo durante el 50-100 d.C. –Lám. 9, 1- (Genin, 2007, 266), *OFPRIMI*, del alfarero *Primus* cuya actividad se centra entre los años 70/80-150/170 d.C. (Genin, 2007, 267) –Lám. 9, nº 2- o CACA, de *Cacabio* con un arco cronológico entre 50/70-80 d.C. (Genin, 2007, 262) –Lám. 9, nº 5-. Entre las copas destacamos formas Drag. 27 o 24/25 con los sellos *SILVA*, del alfarero *Silvanus* quien trabaja entre el 15/30-100/110 d.C. –Lám. 9, nº 6- (Genin, 2007, 268), *(.)ITALI* que asignamos al alfarero *Vitalis* con actividad entre el 50/60-150/170 d.C. – Lám. 9, nº 9- (Genin, 2007, 269) y dos ilegibles (Lám. 9, nº 8 y 10). De sigillata hispánica localizamos un fondo de Hisp. 27 con sello de *Lapillus* (Bustamante, 2013, Anexo IV).

Hallamos también piezas en paredes finas emeritenses del tipo Mayet XXXVII con decoración a barbotina -Lám. 9, n. 3-. También se han localizado dos lucernas con venera central -Fig. , 10, n. 7- así como un sileno tañendo un arpa -Lám. 9, n. 4-. Entre las sigillatas hispánicas destacamos las formas 15/17 con paredes muy estriadas y formas decoradas con fuerte inspiración gálica, caso de los tipos Drag. 29 y 37.

En esta misma dinámica cronológica se encuentra la UE. 986. Al igual que vimos en otros conjuntos, la residualidad en relación a las sigillatas itálicas es continua. Entre ellas aparecen algunos *sigilla* de formas itálicas en los que podemos leer *Cn Atei in p.p.* esquemático, O.C.K. 276 y *Zoilus,* O.C.K. 2544, nº 91 que nos plantean una cronología avanzada de la producción.

Entre las formas sudgálicas destacan la Drag. 29a y b con decoración fitomórfica corrida y formas de Drag. 15-17 con perfil muy antiguo y con un *sigillum* de *SIINICIO,* del alfarero *Senecio* datable desde el 15 al 70 d.C. así como un borde Drag. 18. Para finalizar aparecen otros sellos: uno de *Martialis* y otro de *Primus*.

El contexto se completa con una carena de cerámica tipo Clunia, un borde y una carena con asas de paredes finas emeritenses del tipo Mayet XLIII, una carena de una cantimplora en paredes finas así como una interesante imitación de forma Hisp. 4 en paredes finas emeritenses.

De vidrio encontramos tres fragmentos que apuntan directamente a la segunda mitad del I d.C.: un fondo de ampolla con decoración fitomórfica, un borde Isings 50 así como un fondo De Tommaso 42. Las formas hispánicas presentes son las Hisp. 1, 2, 4, 5, 8, 13, 15/17, 18, 24/25, 27, 28, 29, 30 33, 35, 36, 37, 40, Decorada Hemisférica y Aj. 14, todas ellas procedentes de los talleres del Norte. Son muchos los nombres de alfareros localizados destacándose *Attius Britto*, *Attius Festus*, *C·A·F·*, *Cantaber*, *Enius*, *Firmus Tritiensis*, *Fulvius Paternus*, *Nassus* o *Saginus* (Bustamante, 2013, Anexo IV).

Para finalizar con este momento cronológico encontramos la **UE. 1398** (70-80 d.C.). En esta unidad encontramos sigillatas hispánicas así como sudgálicas presentándose éstas en menor número.

En relación a las decoradas localizamos algunos ejemplares de formas 29, que son numéricamente más voluminosas que las formas 37a. Este hecho apoyaría la cronología que proponemos.

En relación a las formas sudgálicas hemos hallado formas del tipo Drag. 18b, Drag. 30, Drag. 24-25 y Drag. 15-17, destacándose una forma Drag. 27 en marmorata así como un fondo de una Drag. 15-17 con *sigillum* de *Rufinus* datable desde época protoflavia hasta inicios del II d.C. También hemos localizado una pieza en cerámica común que imita una forma de paredes finas itálicas Ricci 2/179 con una aplicación enjoyada a barbotina. Destaca también un *rostrum* de una lucerna de volutas de posible tipo Deneauve IV.

Entre las sigillatas hispánicas destacamos las formas Hisp. 4, 18, 24/25, 27, 29, 36 y 37 con características que podemos calificar como arcaicas (Bustamante, 2013).

Resumiendo; la aparición casi pareja de ejemplares sudgálicos e hispánicos, la ausencia de piezas itálicas, algunas piezas claramente datantes, caso del sello de *Rufinus* o una moneda de Vespasiano nos apuntan a la cronología propuesta.

4.3.- Rasgos característicos del comercio cerámico en época flavia

En lo referido al comercio cerámico, la época flavia, es un momento de fuerte convulsión en el plano emeritense. Se da la llegada de nuevos tipos (las sigillatas hispánicas) mientras que otros sufren un fuerte descenso (tanto las gálicas que limitan su radio de aparición o las itálicas que no vuelven a registrarse en Mérida). En el plano de las cerámicas locales se observa una renovación técnica y formal, sobre todo, en las manufacturas de las cerámicas comunes (Bustamante 2012). Esto también queda reflejado en un nuevo panorama urbanístico con una clara multiplicación de los talleres alfareros que comienzan a ubicarse sistemáticamente en la zona sur de la ciudad (Bustamante 2011a). Este planteamiento ordenado y planificado responde a un momento en el que el ente administrativo no está focalizado en los proyectos iniciales de ordenación de la ciudad, sino más bien en el mantenimiento del orden establecido. En este sentido esta ubicación en la zona sur no sería más que un control claro de que los detritos generados no volvieran a la ciudad, sino todo lo contrario, que los vientos del lugar favorecieran su salida directamente hacia el *ager*.

Tecnológicamente se observa un fuerte cambio. Esta mutación se resume en mayor finura, mejores acabados y multiplicación de las formas hasta el momento desarrolladas que no son más que el reflejo de la preocupación que vive en sector alfarero por continuar mantenido un mercado adepto que comenzaba a ver la llegada de novedosos y competitivos productos. En este sentido las decoraciones facetadas, espatuladas o bruñidas alcanzan un auge inesperado (Fig. 2). En lo referido a las formas aparecen nuevos tipos que enriquecen el panorama ceramológico local, e incluso se localizan algunos tipos muy esporádicos (como un orinal o vasos fálicos) que parecen ser ejemplos claros de procesos de experimentación. La máxima "renovar o fallecer" puede ser un resumen claro al respecto.

En el plano de las ánforas, continúa la producción de las variantes Haltern 70. Las predominantes son las ánforas lusitanas, le siguen de cerca las ánforas béticas (sobre todo las Dr. 7/11, Beltrán II, Dr. 20) así como las tarraconenses. Para finalizar aparece un grupo heterogéneo poco representativo, como las ánforas rodias, galas y británicas.



Fig. 2. Jarra caolinítica local con decoración espatulada.

La producción de paredes finas se va asentando en el panorama local. El repertorio tipológico se amplia, así aparecen las siguientes formas que enriquecen el servicio fino local. Entre las piezas se encuentra las formas Mayet VI, IX, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XX, XXI, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXV, XLIV, XLV, XLVI, XLVII, XLVIII, XLIX, LI, forma 631, 640, 641 así como algunas formas que imitan claramente a formas hispánica, como las formas Hisp. 39, 15/17, 18, 24/25 así como 27 (Martín y Rodríguez, 2008). De igual modo, la producción de lucernas con acabados irisados continua siendo las formas Den. VIIA, VIIIB y X las más amplias. En estos momentos los sellos que aparecen sobre los productos locales se circunscriben a *Gabinia*, *C.Oppi. Res,* así como *GES* siendo este último el que alcanza su apogeo durante todo el siglo II d.C. hasta época de los Severos (Rodríguez, 1996, 213).

A lo largo de este modesto trabajo hemos podido comprobar cómo la aparición de la sigillata hispánica en el registro emeritense no se produce hasta época flavia inicial, hecho que parece ser extensible a toda la Península Ibérica y otros espacios consumidores de la TSH.

En los contextos flavios recopilados en el solar de la c/Almendralejo se ha podido recomponer al hilo de este debate el servicio inicial comercializado con la capital de la Lusitania. Dentro de los momentos flavios hemos podido dividir contextualmente dos grandes periodos, uno inicial –entre los años 70-80 d.C.-, y otro final extensible hasta los primeros años del II d.C. permitiéndonos realizar un primer acercamiento cronológico al figlinario de la sigillata hispánica (Bustamante 2013). A pesar de que no valoraremos los momentos posteriores, indicar que estas décadas de fines del I d.C. son las más fructíferas para el desarrollo de la sigillata hispánica.

Avanzamos de un estudio recientemente publicado (Bustamante 2013) que las piezas hispanas localizadas en los primeros momentos flavios –*circa* 70-85 d.C.- son principalmente las Aj. 1-14, Hisp. 2, 4/5, 7, 8, 9, 10, 13, 15/17, 17, 18, 19, 24/25, 27, 29, 28, 30, 31, 33, 35-36, 37a/b, 40, 46, 49, 51, 81 y 94. El figlinario que llega a suelo emeritense en estos primeros momentos se reduce a *Attius Britto, CAF, CIAEF, CIAEGLO, Cantaber, Enius, Firmus, Firmus Tritiensis, Fulvius, Fulvius Paternus, Lapillus, Petronius Eros, Sempronius y Segius* (Bustamante 2013, Anexo V).

En un segundo momento, desde *circa* 80 d.C. ampliable hasta principios del II d.C. se encuentran las formas Aj. 1-14, Hisp. 1, 2, 4/5, 8, 9, 10, 13, 15/17, 17, 18, 19, 24/25, 27, 29, 30, 33, 35-36, 37a/b, 39, 40, 44, 46, 49, 51, 81, 88, 89, 90, 93 y 94. En relación a los alfareros se aumenta considerablemente el figlinario hispano desarrollando ahora su labor los siguientes alfareros *Attius Britto, Annius Maternus Tritiensis, Annius Festus, Attius Festus, Attius Flaccus, Attius Paternus, Attius Paternus Tritiensis, CIAEF, Caius Valerius, Calvo, Cantaber, Clodius, Festus Clodius, Firmus, Firmus Paternus, Firmus Tritiensis, Fulvius Paternus, G. Fulvius Paternus, Lapillus, Lucius Firmus, Manlius, Miccio, Nasde, Novus, Octavius Frontonus, Octavius Maternus, Petronius Eros, Sempronius* y *Surius* (Bustamante 2013, Anexo V).

5.- El comercio cerámico en *Augusta Emerita*, nuevos datos para el estudio de la terra sigillata hispánica

En las páginas precedentes, muy sucintamente hemos valorado alguno de los contextos con los que hemos contado para aportar una de las conclusiones del trabajo publicado recientemente (Bustamante 2013). Con dicho estudio, además de evaluar diacrónicamente el comercio cerámico de *Augusta Emerita* en el s. I d.C. hemos querido poner sobre la mesa una problemática que, a tenor de otros trabajos, parece repetirse en todos los mercados consumidores de terra sigillata hispánica, cuál es su inicio cronológico (Bustamante 2013).

La revisión ejecutada nos permite afirmar que la producción hispana hace su acto de aparición en *Augusta Emerita* en época vespasianea, estando caracterizadas las épocas precedentes por la ausencia total de estas producciones tanto en su faceta tarraconense como bética. Una vez analizados distintos contextos estratigráficamente fiables podemos advertir una ausencia total de piezas manufacturadas en sigillata hispánica en momentos previos a los flavios. Dado el estado actual de conocimiento no sabemos aún si esta dinámica de estudio llevada a cabo en Mérida podrá extrapolarse a la producción hispánica en general, aunque los datos obtenidos en otros contextos parecen apoyar esta hipótesis como veremos a continuación.

Uno de los casos más paradigmáticos lo encontramos en la necrópolis Suroeste de *Baelo Claudia* (Remesal, 1979). No hay que olvidar que *Baelo Claudia* se caracteriza por ser un hito comercial muy importante en el sur peninsular y, sobre todo, puente de salida al Norte de la *Mauritania Tingitana*. Por consiguiente, la vajilla fina, en todas sus versiones, debe estar representada desde el inicio, y sobre todo la producción bética por proximidad geográfica. Esta necrópolis tiene una cronología muy amplia desde época de Claudio a los flavios (Remesal, 1979, 46) coincidente con la datación tradicionalmente propuesta para el inicio de la producción de Andújar. Al analizar sus contextos cerámicos, observamos la ausencia total de las producciones hispánicas, tanto tarraconenses como béticas. Por el contrario sí se da la aparición de las cerámicas tipo

Peñaflor así como sigillatas sudgálicas típicas de momentos preflavios, con *sigilla* altamente clarificadores (*Cocus, Momo, Modestus, Genialis* o *Martialis*).

Continuando con el caso de *Baelo Claudia* en estos momentos nos encontramos estudiando los contextos de la necrópolis de la muralla oriental, recientemente excavada por el área de Arqueología de la Universidad de Cádiz. A pesar de que el estudio está en fase de desarrollo podemos concluir con claridad que estamos ante una necrópolis de época de Claudio y que no encontramos ni un solo fragmento de sigillata hispánica –ni tarraconense ni bética-, estando las producciones sudgálicas altamente representadas y aportándonos una cronología muy precisa.

Esta tónica retardataria en la aparición de sigillata hispánica en los contextos julio-claudios se observa también en el estudio de la necrópolis cordobesa de la Constancia (Vaquerizo, Garriguet y Vargas, 2005). Esta zona funeraria se caracteriza por poseer un amplio desarrollo cronológico desde época tiberiana hasta la mitad del II d.C. Al igual que observamos para la necrópolis de *Baelo Claudia* la ausencia de sigillata hispánica se da hasta inicios de época flavia .

Siguiendo el caso bético, tomamos como referencia *Hispalis.* Recientes intervenciones en el casco urbano de la actual Sevilla, más concretamente en el Alcazaba, se observa en una estratigrafía bastante dilatada en el tiempo la misma problemática cronológica. Recordemos que *Hispalis* era el principal puerto fluvial del río *Baetis* (Guadalquivir) y una de las vías de salida de la producción jienense[9]. Nos preguntamos ¿dónde está la producción julioclaudia?

Saltando de orilla y centrándonos en la *Mauritania Tingitana* hay que tener en cuenta los estudios de Boube para la necrópolis de Sala (1968-72 y 1999) que de nuevo nos dan indicios de una producción iniciada en época flavia. Con todo esto observamos claramente cómo estos contextos no van antes de época flavia. El mismo Boube afirmaba que *apparaissent* (se sobre entiende la sigillata hispánica) *dans la nécropole durant la deuxième moité du I siècle, vraisemblablement sous les Flaviens* (Boube, 1999, 104). A pesar de que todo el conjunto se inicie a inicios de la segunda mitad del I d.C. (Boube, 1999, 533) de nuevo debemos advertir ¿dónde se encuentran las producciones julio-claudias?

En relación a otros estudios estratigráficos, destacamos el llevado a cabo en Valencia donde se llega a la conclusión de las sigillatas hispánica no se consumen, al menos, hasta los años 60-65 (Escrivá, 1989, 179). Asimismo, la ausencia en los contextos ampuritanos de época neroniana es otro de los indicios a tener en cuenta (Aquilué *et alii* 2008, 52). Lo mismo ocurre en la villa barcelonense del Roser de Calella (López Mullor, 1985, 174). Para el caso de *Tarraco* a mitad del I d.C. de nuevo observamos la ausencia de la sigillata hispánica (Fernández, Remolá 2008, 89-91 y 98-99). El mismo hecho se repite en Palma de Mallorca (López Mullor, Estarellas, Merino, 2008, 143-148). Otros enclaves que nos dan pautas para determinar el inicio de la producción hispánica tarraconense lo encontramos en *Celsa* (Beltrán, 1998, 43-44, fig. 104-7 y 85, fig. 222), Ampurias (Aquilué *et alii.* 2005, 206, fig. 8) o en *Baetulo* (Madrid, 1999, 170). Para el Ebro debemos de destacar la ausencia de estas piezas en la Casa de los Delfines en Celsa (Beltrán *et alii* 1998, 728) o la presencia inicial en los niveles flavios de Segobriga (Almagro y Lorrio, 1989, 128).

[9] Agradecemos los datos aportados por el Prof. Enrique García Vargas.

Junto a esto en suelo luso se destaca la ausencia de estas piezas hasta época flavia en *Bracara Augusta* (Morais, 1997-98, 70) y en el arco gallego también notamos la ausencia en momentos previos a los flavios (Vila y López, 2008).

Finalizando planteamos una hipótesis de estudio que podrá ser comprobada o refutada con el paso de la investigación y los nuevos avances en la disciplina. De igual modo, creemos que es un tema que nos incumbe a todos aquellos que nos enfrentamos a registros estratigráficos de cronología romano altoimperial pues son datos con los que continuamente tenemos que trabajar y son una herramienta de datación que podría solventar problemas varios de cronología.

Bibliografía

ALARÇÃO, J., DELGADO, M. y MAYET, F. (1976): *Fouilles de Conimbriga IV, Céramiques diverses et verres*, Paris.

ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G. (2005): "Evidencias de industria paleolítica y de un alfar emeritense en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada entre la prolongación de la calle Anas y el final de la Avenida Lusitania", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2002. Memoria 8*, Mérida, pp. 375-411.

ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. (1989). *Segobriga. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987, AC, IX*, Cuenca.

ALVARADO GONZÁLEZ, M. y MOLANO BRIAS, J. (1995): "Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: el vertedero de la C/Constantino", en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la questió*, Ampurias, pp. 281-297.

AQUILUÉ ABADÍAS, X. y BELLO RODRIGO, J.R. (2009): "Materiales arqueológicos de los contextos constructivos y de amortización" en AYERBE, R., BARRIENTOS, T. y PALMA, F. *El foro de Agusta Emerita* génesis y evolución de sus recintos, pp. 405-445.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2005): "Presencia de producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones realizadas en el foro de la ciudad romana de Empúries (L'Escala, Alt Empordá)", en NIETO, X, ROCA, M., VERNHET, A. y SCIAU, P. (edd.), *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl·lica al nord d'Hispania*, Gerona, pp. 199-241.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (2008): "L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C." in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 33-63.

BARRIENTOS VERA, T. (2007): "Una figlina emeritense extramuros del siglo I d.C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 19 de la Calle Concejo (Mérida)", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2004. Memoria 10*, Mérida, pp. 371-409.

BELLO, J.R. y MÁRQUEZ, J. (2010): "Los primeros contextos romanos de *Augusta Emerita*: El vertedero de los columbarios", *Contextos cerámicos de época augustea en el Mediterráneo occidental* (12-13 de abril de 2007), Barcelona, pp. 404-442.

BELTRÁN LLORIS, M. (1998): "Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico," *Museo de Zaragoza, Boletín 14* (Zaragoza), pp. 5-172.

BELTRÁN, M., AGUAROD, M. C., HERNÁNDEZ, M. A., MINGUEZ, J.A. , PAZ, J. A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III, 2 El Instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.

BERROCAL-RANGEL, L. y RUIZ TRIVIÑO, C. (2003): *El depósito alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz),* Badajoz.

BOUBE, J. (1968-1972): "Les fouillés de la nécropole de Sala et la chronologie de la terra sigillata hispanique," *Bolletino d'Archeologie Marrocaine VIII*, pp. 109-118.

BOUBE, J. (1999): *Les nécropoles de Sala*, Paris.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2009a): "Un fragmento de Drag. 29 del taller de *Montans* en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)", *Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania, I,* pp. 8-9.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2009b). "Tradición "versvs" innovación: análisis del *instrumentum domesticum* en el ámbito lusitano. El ejemplo del Cerro del Tesoro (La Serena, Badajoz)" en V. Mayoral y S. Celestino, *Los Paisajes rurales de la Romanización arquitectura y explotación del territorio,* Madrid, pp. 249-270.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011a): *La cerámica romana en Augusta Emerita en la época Altoimperial. Entre el consumo y la exportación*, Serie Ataecina 7, Mérida.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011b): "Nuevas consideraciones cronológicas en torno a la producción de paredes finas emeritenses", *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, vol. LXVII, pp. 161-170.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2012): "Las cerámicas comunes altoimperiales de *Augusta Emerita",* en Bernal, D. y Ribera, A. *Las cerámicas hispanorromanas II. Las producciones regionales*, Cádiz, pp. 407-432.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte.* Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, Madrid.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y BELLO RODRIGO, J.R. (2007): "La corriente imitativa cerámica de los alfares de *Augusta Emerita:* el caso concreto de los atramentaria", *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 10, pp. 523-539.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y CORDERO RUIZ, T. (2013): "Une exportation viticole à Mérida? Considération sur la production locale d'amphores de style Haltern 70", *Actas de la Conferencia Internacional Patrimonio cultural de la vid y el vino*, Almendralejo (Badajoz), 2011, pp. 80-93.

BUSTAMANTE, M. y HERAS, F.J. (2013): "Producción anfórica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería"*,* en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH Ex officina hispana, (Cádiz) 3-4 de marzo de 2011, Monografías de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania* I, Cádiz, pp. 239-253

CAMILLI, A. (1999): *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*, Roma.

CARDOSO, C. y RODRÍGUEZ, S. (2005): "Olaria romana do Morraçal de Ajuda (Peniche-Portugal)", *Actas do Congresso a Presença romana na Região Oeste*, Bombarral, pp. 83-102.

CARRERAS MONFORT, C. (2000): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *Lacus Lagustinus*" en *Ex Baetica Amphorae*, Écija, pp. 419-427.

CASAS GENOVER, J. y SOLER FUSTE, V. (2006): *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials. Monografies emporitanes, 13,* Ampurias.

DESBAT, A. y DANGREAUX, B. (1990): «La distribution des amphores dans la région lyonnaise. Étude de deux sites de consommation". En *Les amphores en Gaule,* Paris, pp.151-156.

DRAGENDORFF, H. y WATZINGER, C., (1948): *Arretinische reliefkeramik, mit beischreibung der Sammlung in Tübingen*, Reutlingen.

DURÁN CABELLO, R. (1991-92): "El uso del ladrillo en la arquitectura de Augusta Emerita", BENDALA, M. RICO, CH. y ROLDÁN, L. (eds.), *El ladrillo y sus derivados en época romana*, pp. 205-220.

ESCRIVÁ TORRES, V. 1989. *Cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.

FABIÃO, C. (2008): "Las ánforas de Lusitania", Bernal, D. y Ribera, A. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 725-745

FABIÃO, C. y GUERRA, A. (1993): "As ocupações antigas de Mesas de Castelinho (Almodóvar). Resultados prelimiares das campanhas de 1990-92", *Actas V Jornadas de Arqueología,* II, Lisboa, pp. 275-289.

FERNÁNDEZ, A., REMOLÁ, J.A. 2008. "Tarraco: contextos ceràmics d'època altoimperial (segles I-III)" in *Actes du Congrès de la SFECAG, L'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 87-103.

GENIN, M., 2007 (ed.): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.

HARTLEY, B., DICKINSON, B., 2008 : *Names on Terra Sigillata. An index of makers' stamps & signatures on gallo-roman terra sigillata (Samian Ware)*, London, vol.I-II.

HERAS MORA, F.J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y OLMEDO GRAGERA, A.B. (2011) : "El vertedero del suburbio norte de Augusta Emerita. Reflexión sobre la dinámica topográfica en el solar de la calle Almendralejo 41", en REMOLÁ, J.A. y ACERO, J. *La gestión de los residuos urbanos en Hispania.* Madrid: Anejos de AEspa, LX, pp. 157-180.

HERAS MORA, F.J.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (e.p.): "El área alfarera del solar de la Escuela de Hostelería de Mérida. Primeras consideraciones acerca la diacronía de esta actividad productiva en la margen izquierda", *Mérida, excavaciones arqueológicas,* Mérida

HERAS MORA, F.J. y OLMEDO GRAGERA, A.B. (2010) : "Dos nuevos monumentos funerarios en Augusta Emerita. Primer avance de los resultados de la intervención de la C/Almendralejo n. 41, Mérida (Badajoz) ", *Bolletino di Archeologia on line*, pp. 45-53.

JEREZ LINDE, J. M. 2005: *La terra sigillata itálica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano (*Cuadernos Emeritenses*, 29).

JEREZ LINDE, J.M., 2007: "La terra sigillata hispánica precoz o tipo Peñaflor su incidencia en el territorio emeritense y dos marcas inéditas del M.N.A.R. de Mérida", *Anas*, 17, 161-178.

JIMÉNEZ ÁVILA, J.; HERAS MORA, F.J.; SÁNCHEZ CAPOTE, N. y BEJARANO, A.M. (2013): "Producción de cerâmica orientalizante en Extremadura. Estudio preliminar de los hornos de La Escuela de Hostelería de Mérida (Badajoz)", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.): *I Congreso Internacional de la SECAH: Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (Cádiz, 3-4 de marzo de 2011), Cádiz, pp. 67-81

LAVAZZARI PEDRAZZINI, Mª. P. (1987): *Ceramica romana di tradizione ellenistica in Italia Settentrionale. Il vassellame "tipo Aco",* Florencia.

LÓPEZ MULLOR, A., ESTARELLAS, M.M. y MERINO, J. 2008. "Tres conjuntos cerámicos del final de la República y el alto imperio hallados en Can Muntanyans, Palma (Mallorca)" in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marsella, pp. 129-153.

KNORR, R., 1912: *Südgalische Terra Sigillata von Rottweil*, Stuttgart.

MADRID FERNÁNDEZ, M. (1999): "Primers resultats de l'estudi de la ceràmica terra sigillata de Baetulo: circulació ceràmica i aportacions cronològiques a la ciutat", *Pyrenae* 30, pp. 147-172.

MADRID, M. y BUXEDA, J. (2013): "Anexo VI. Estudio de caracterización arqueométrica de cerámicas finas altoimperiales procedentes de la ciudad romana de *Emerita Augusta*"en BUSTAMANTE, M*. Estudio tipocronológico de la Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Mérida.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2006): *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita,* Serie Ataecina 2, Badajoz.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G., (2008): " Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal y A. Ribera –ed.-), Cádiz, pp. 385-407.

MARTIN-KILCHER, S. (1994): *Die römischen Amphoren aus Augst,* Bern.

MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.

MAYET, F. y SILVA, C.T. (2002): *L'atelier d'amphores de Abul* (Portugal), Paris.

MÍNGUEZ, J. A. (2005): "Las cerámicas de paredes finas", M. Roca y M. I. Fernández García (ed.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, pp. 317-404.

MORAIS, R. (1997-98): "Importações de cerâmicas finas em Bracara Avgvsta: De Fundação até à Época Flávia", *Cadernos de Arqueologia*, Serie II 14-15, pp. 47-135.

MORAIS, R. (2004): "Os almofarices béticos em Bracara Augusta", *Figlina Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C.-VII d.C.), BAR, pp. 567-570.

MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España). Las lucernas,* Santiago de Chile.

PALMA GARCÍA, F. (2004): "Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en el solar n. 44 de la calle Augusto", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2001. Memoria 7*, Mérida, pp. 139-155.

PALMA GARCÍA, F. (2009): "Solar de la calle Viñeros 17", en R., BARRIENTOS, T. y PALMA, F. *El foro de Agusta Emerita* génesis y evolución de sus recintos, pp. 331-364.

PÉREZ MAESTRO, C. (2004): "Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época Altoimperial de *Augusta Emerita*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, Memoria 7*, Mérida, 361-369.

PEREZ OUTERIÑO, B. (1990): *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida, Cuadernos Emeritenses* 3, Mérida.

PIZZO, A. (2010): "El *opus testaceum* en la arquitectura pública de *Augusta Emerita*", *Archivo Español de Arqueología*, 83, pp. 147-174.

QUARESMA, J. C. (2003): *Terra sigillata sudgálica num centro de consume: Chãos Salgados, Santiago do Cacém* (*Mirobriga?*), Trabalhos de Arqueologia 30 (Lisboa).

QUARESMA, J. C. (2005): "Ânforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no museo municipal de Vila Franca de Xira", Revista Portuguesas de Arqueología, 8, 2, pp. 403-428.

REMESAL, J. (1979): *La necrópolis Sureste de Baelo*, Excavaciones Arqueológicas en España, nº 104.

RICCI, A. (1985): "Ceramica a pareti sottili", *Atlante delle forme ceramiche II. Cermica fina romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero), Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, Roma, pp. 231-357.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): "Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Baeturia Túrdula", *Celtas y túrdulos: la Beturia*, Mérida, pp. 205-254.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): "La cerámica de "paredes finas" en los talleres emeritenses", *Mélanges de la Casa de Velázquez,* 32, pp. 139-180.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses, 7, Mérida.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): "El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión", D. Bernal y A. Ribera, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 749-775.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. (1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria del Bajo Guadalquivir", *Cerámica común romana d'época Alto-Imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la qüestió*. Barcelona.

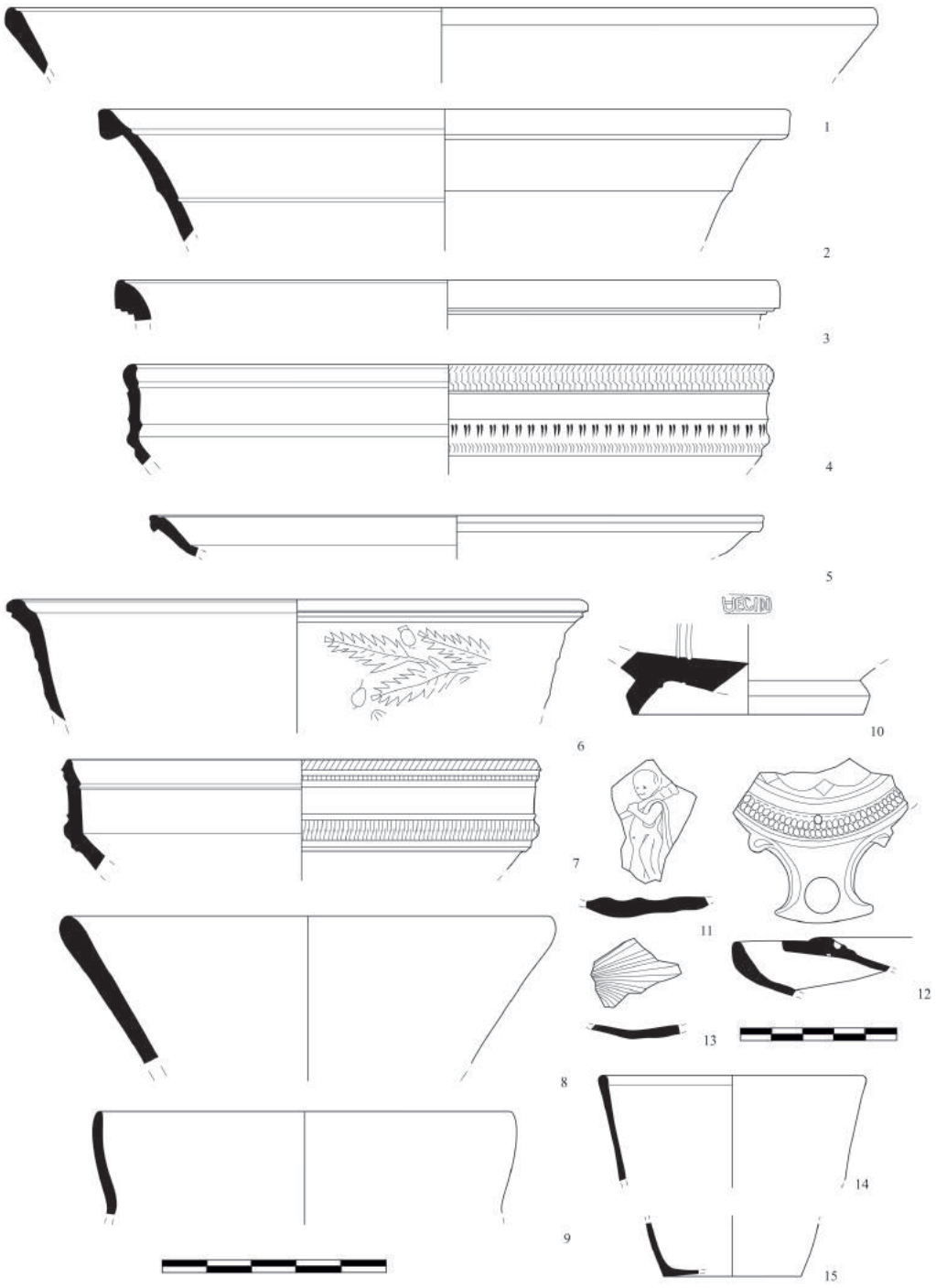
SCHINDLER KAUDELKA, E. (1980): *Die römische modelkeramik vom Magdalensberg*, Klagenfurt.

TILHARD, J.L., 2004 : *Les céramiques sigillées du Haut-Empire d'après les estampilles et les décors moulés*, Supplément 2 de la S.F.E.C.A.G., Marsella.

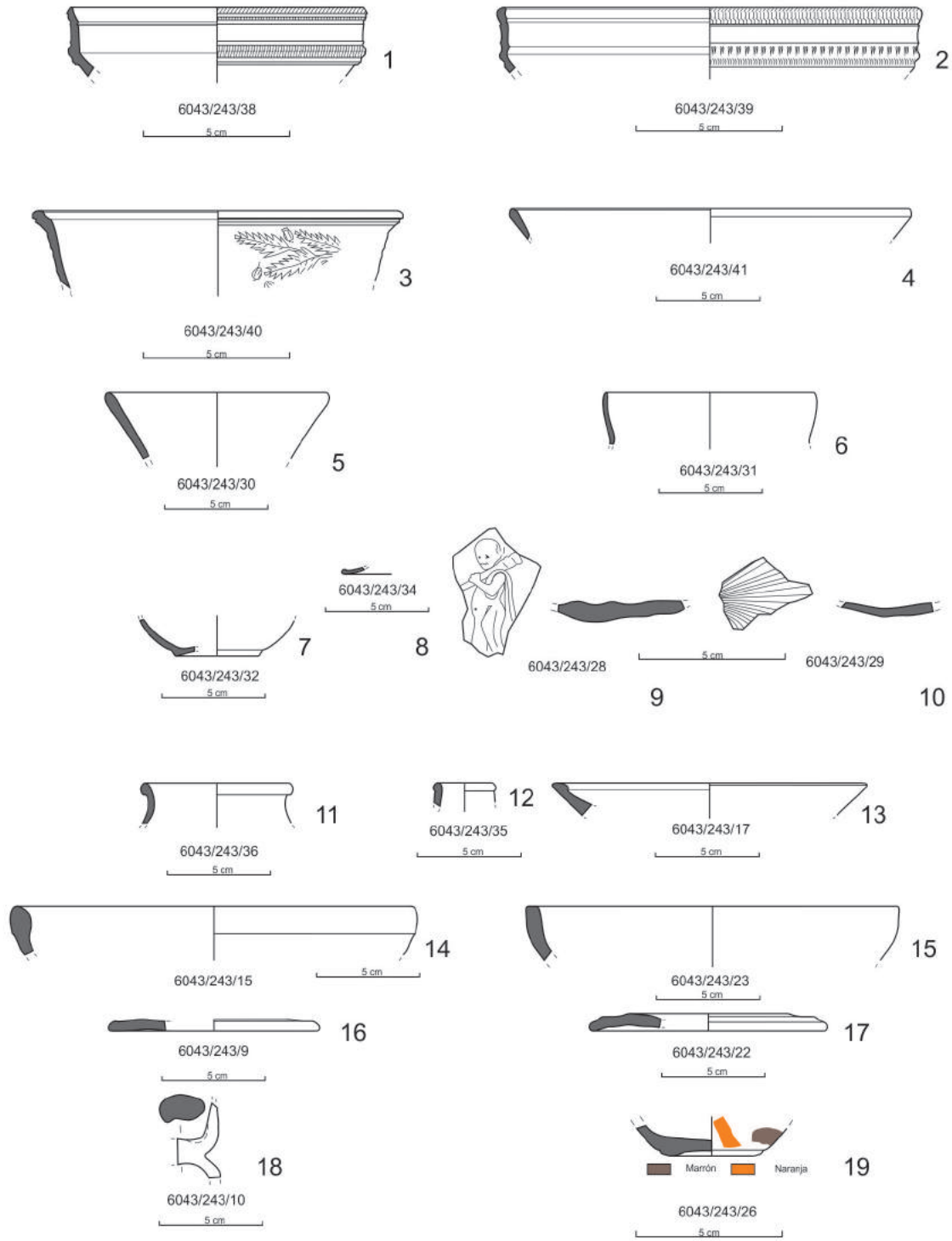
VAQUERIZO, D., GARRIGUET, J. A. y VARGAS, S. 2005. *La Constancia. Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Córdoba.

VILA, M. y LÓPEZ, M. C. 2008. "Aportaciones al conocimiento de sigillaa en la fachada atlántica del noroeste peninsular", in *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries,* Marsella, 241-255.

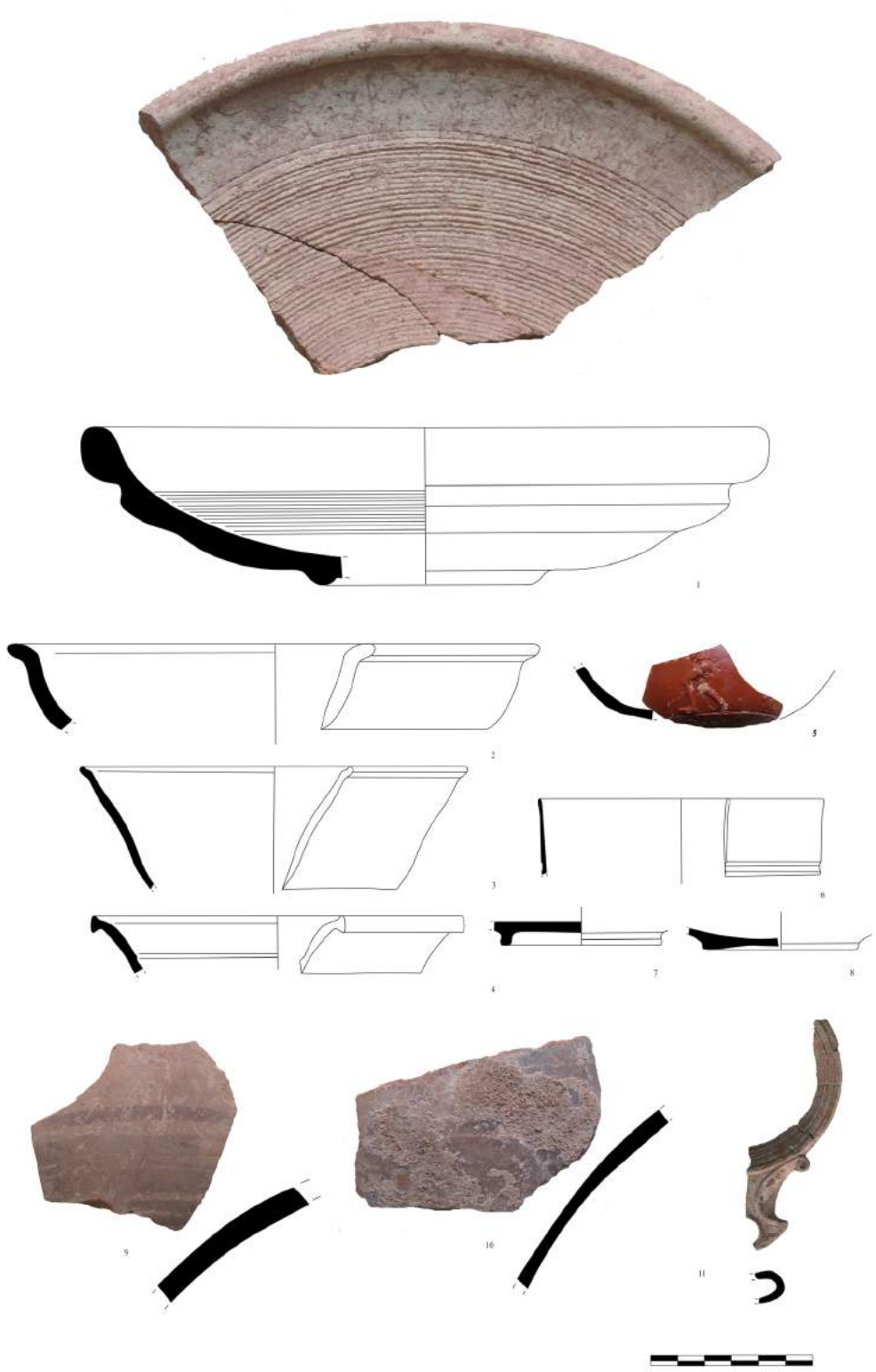
WAHL, J. (1985): "Castelo de Lousa. Ein Wehrgehöft caesarich-augusteicher Zeit", *Madrider Mitteilungen*, 26, pp. 149-177.



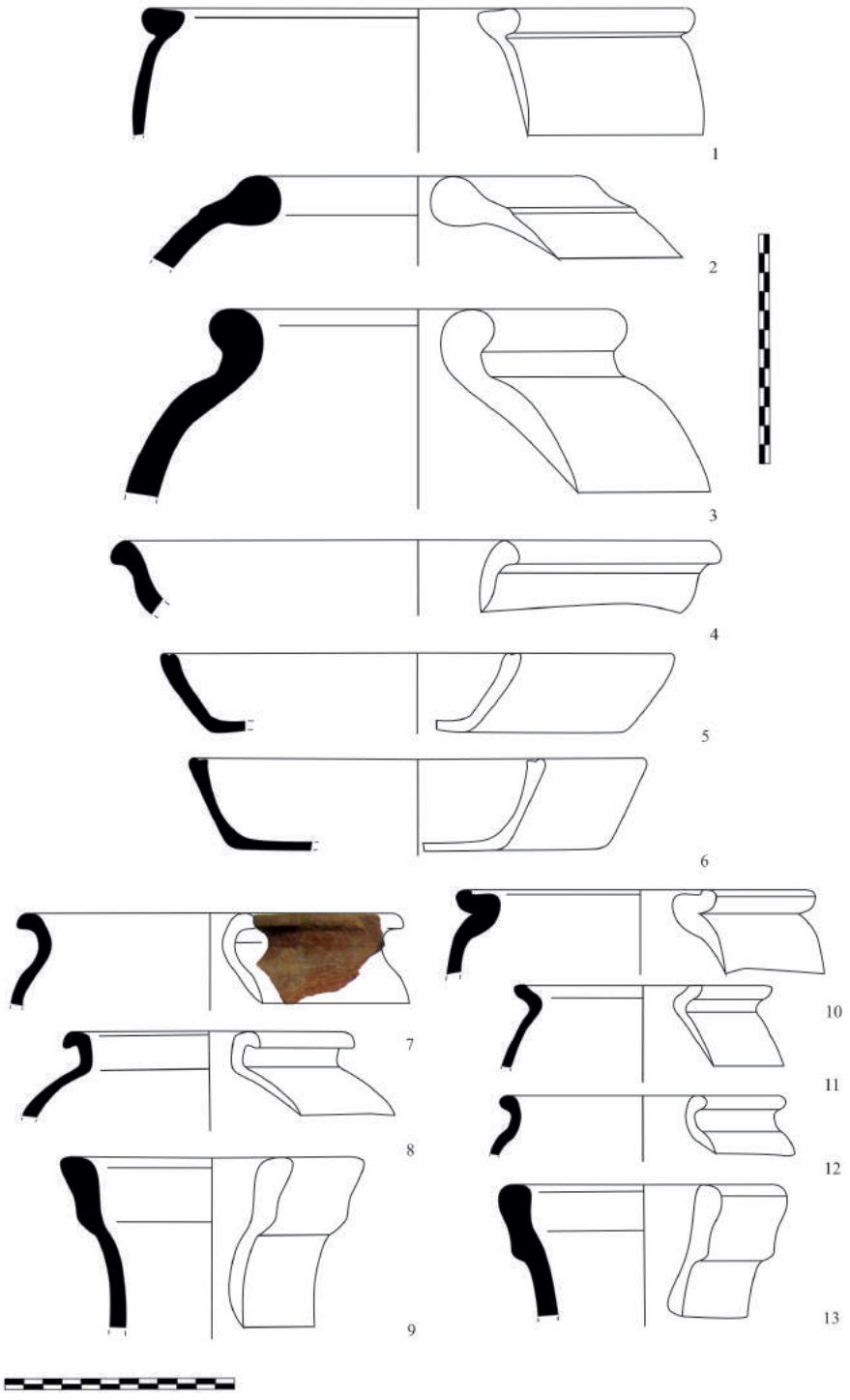
Lám. 1. Materiales cerámicos procedentes de la cimentación del templo de la c/Viñero (a partir de los dibujos publicados por Aquilué y Bello, 2009, cortesía F. Palma).



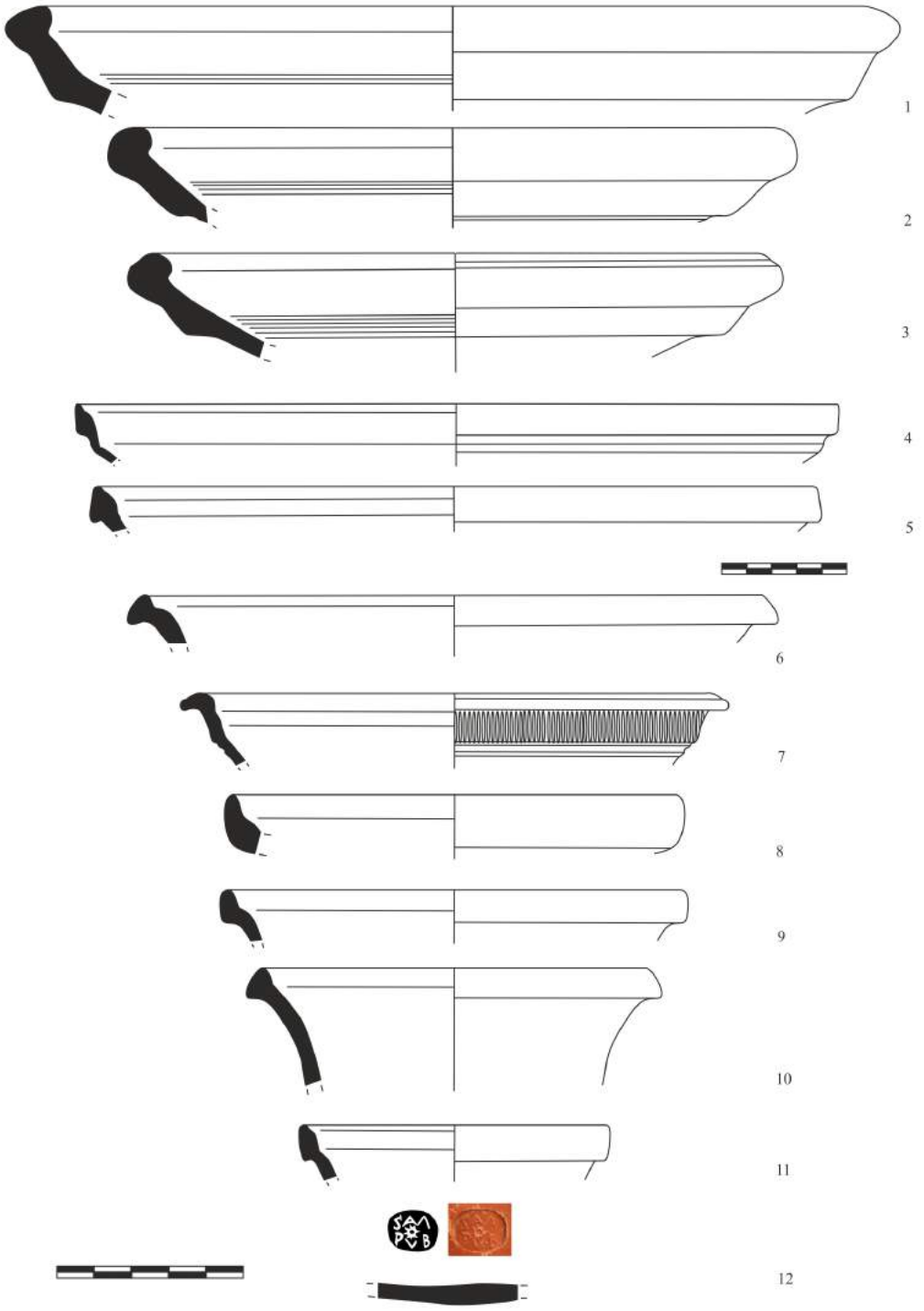
Lám. 2. Materiales cerámicos procedentes de la cimentación del templo de la c/Viñero (a partir de los dibujos publicados por Aquilué y Bello, 2009, cortesía F. Palma).



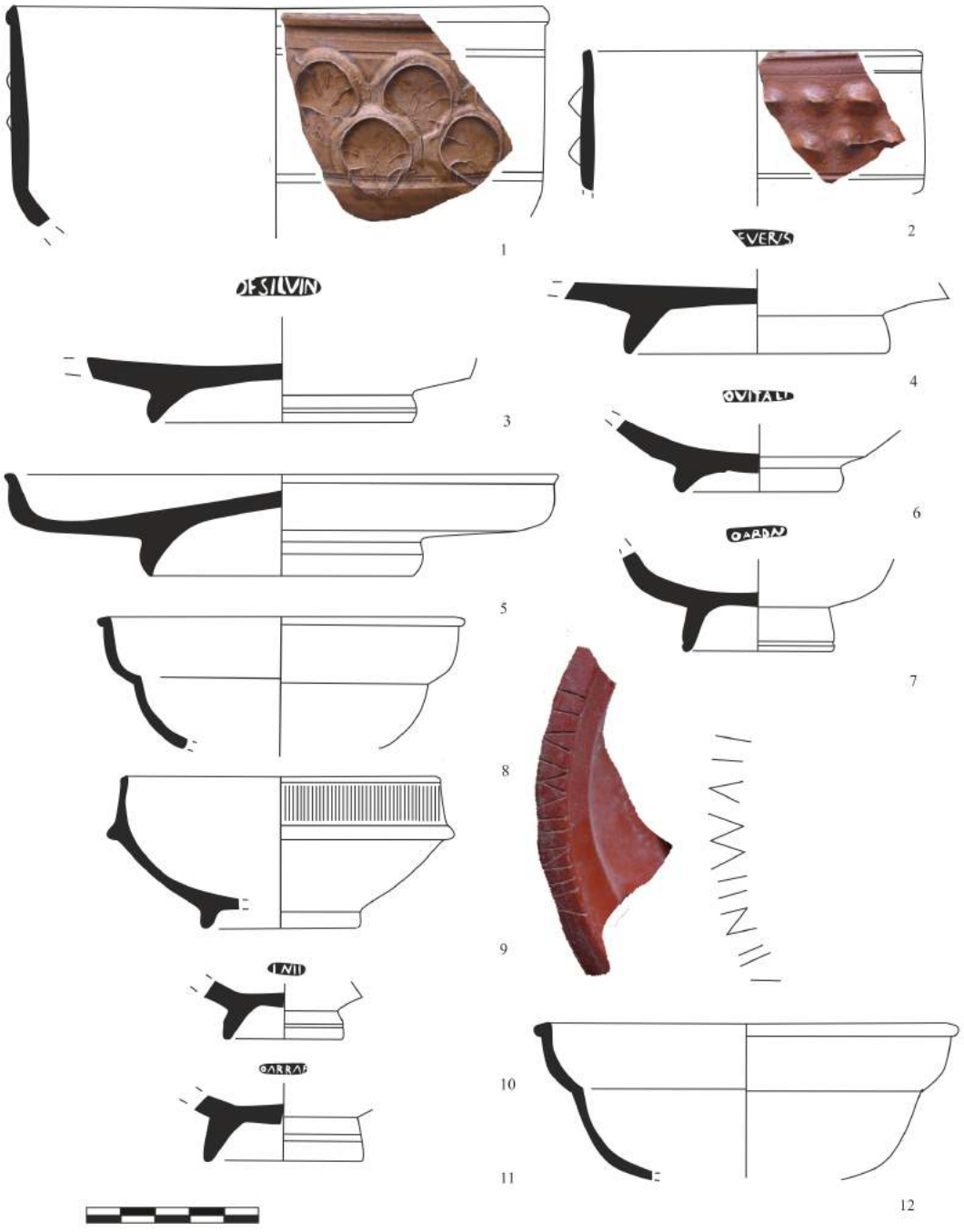
Lám. 3. Cerámicas importadas localizadas en la figlina de la Escuela de Hostelería (a partir de Bustamante y Heras, 2013).



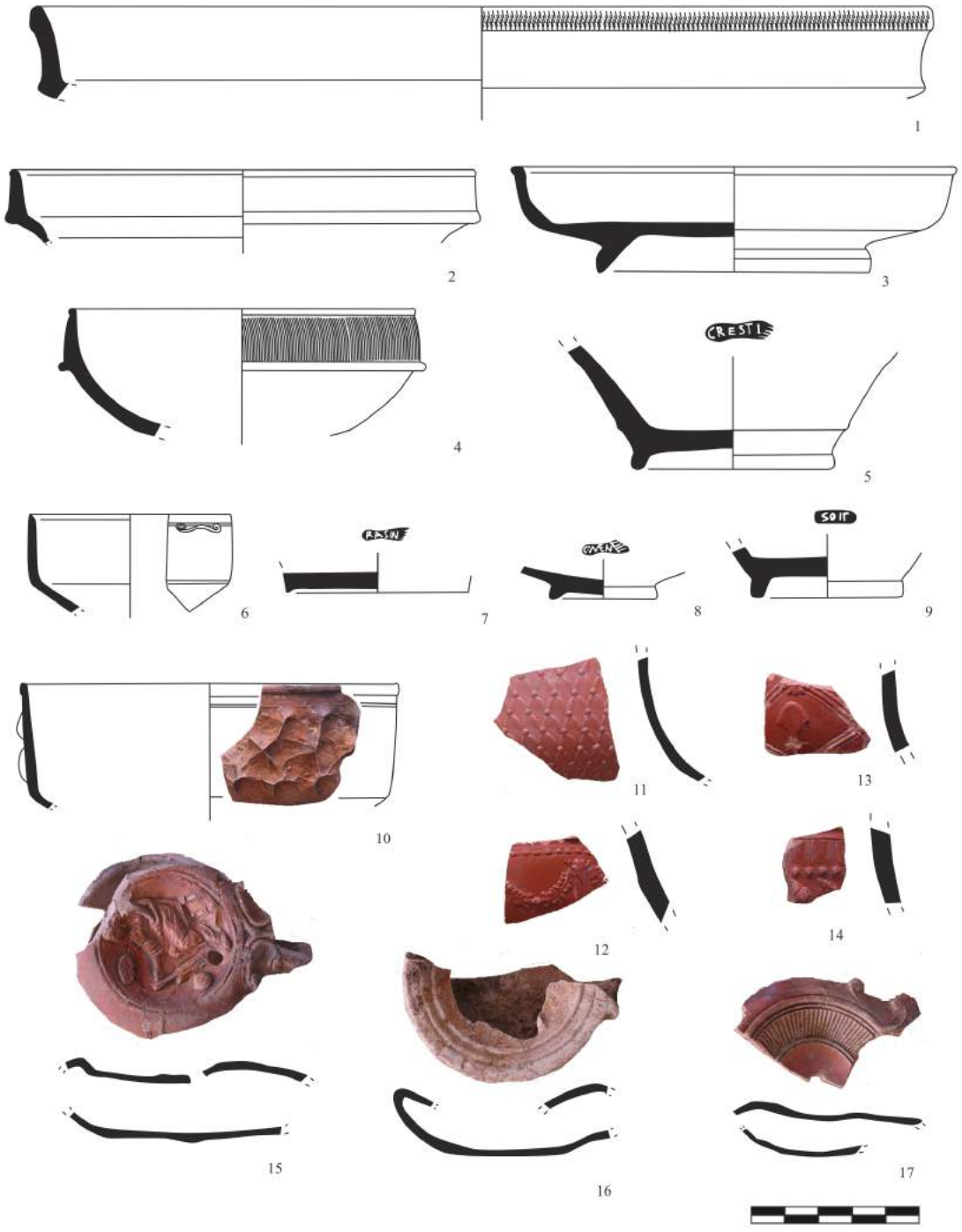
Lám. 4. Cerámicas producidas en la *figlina* de la Escuela de Hostelería (a partir de Bustamante y Heras, 2013).



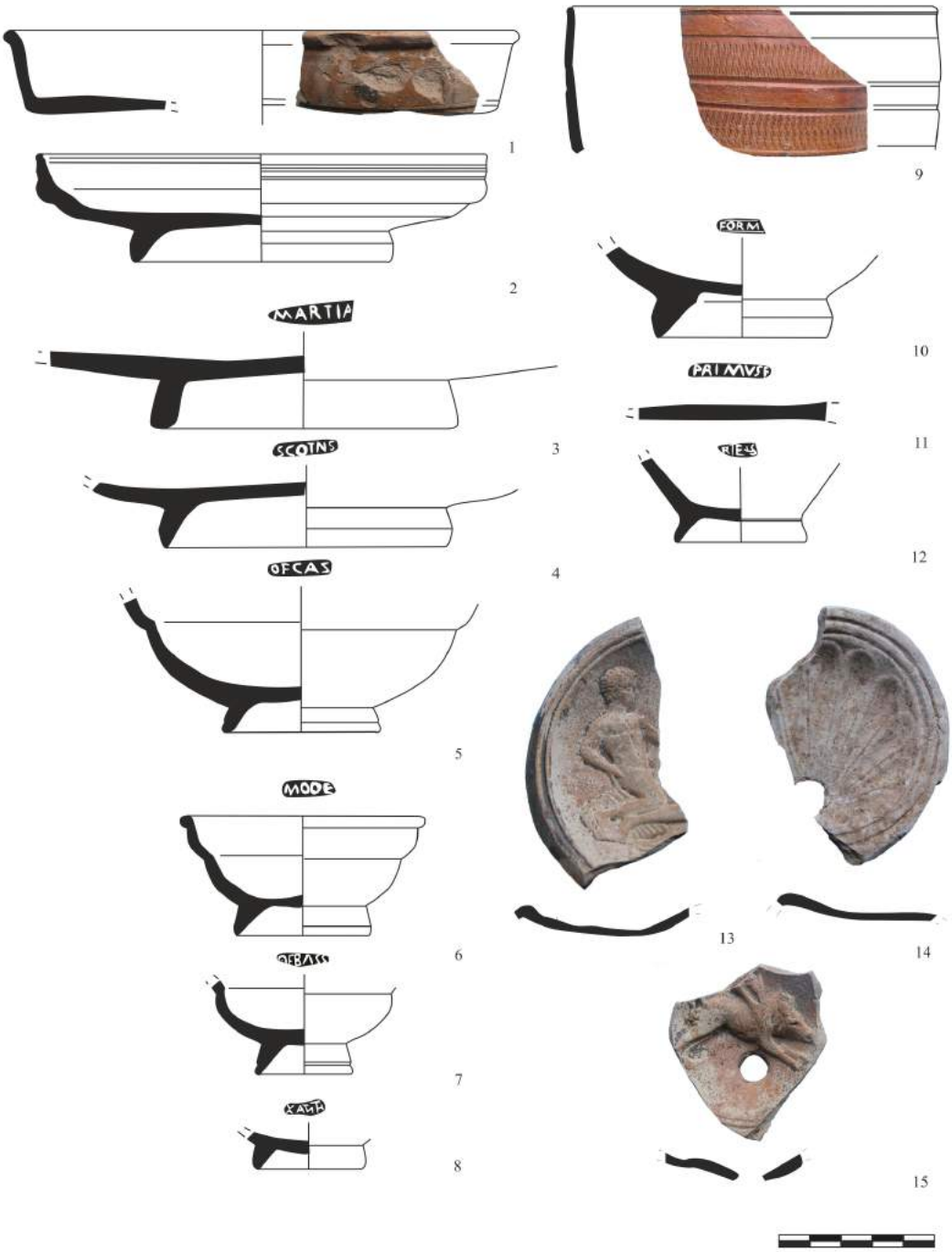
Lám. 5. Contexto cerámico UE. 1489 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante 2013).



Lám. 6. Contexto cerámico de la UE. 1406 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante, 2013).



Lám. 7. Contexto cerámico de la UE. 1423 de la C/Almendralejo 41 (Bustamante, 2013).



Lám. 8. Contexto cerámico de la UE. 1375 (Bustaman1te, 2013).



Lám. 9. Contexto cerámico de la UE. 1407 (Bustamante, 2013).

El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica altoimperial de Andújar. Nuevos datos y algunas puntualizaciones a partir del estudio de un lote de moldes

Mercedes Roca Roumens[1]
Jaume Buxeda i Garrigós[2]
Marisol Madrid i Fernández[2]

Al Profesor Manuel Sotomayor

1. Introducción

Nos ha parecido oportuno dar a conocer, en el marco de una publicación específica sobre contextos altoimperiales, resultados recientes derivados del análisis de un conjunto de moldes que pertenecen a uno de los centros de producción de sigillata más conocidos de dicho periodo en la Península Ibérica: Andújar (Fig. 1).

La investigación del centro de producción de sigillata de Los Villares de Andújar cuenta con una larga trayectoria pero, como no podía ser menos en tal caso, con sus correspondientes altibajos. Objeto de campañas sistemáticas de excavación desde 1972 hasta 1982 (Sotomayor, 1972, 1973; Sotomayor, Pérez Casas, Roca, 1976; Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979, 1981; Sotomayor et alii, 1981; Roca, Sotomayor, 1983, Sotomayor et alii, 1984) (Fig.s 2 a 4), a partir de este último año se paralizan los trabajos de campo debido a circunstancias muy diversas, que

[1] GRACPE, Dept. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona, C/ de Montalegre, 6, 08001 Barcelona (Catalonia, Spain), mroca@ub.edu
[2] Cultura Material i Arqueometria UB (ARQUB, GRACPE), Dept. de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona, C/ de Montalegre, 6, 08001 Barcelona (Catalonia, Spain), jbuxeda@ub.edu, mmadrid@ub.edu



Fig. 1. Mapa de la Península Ibérica con la situación de los principales centros productores de terra sigillata

tampoco vienen ahora al caso, hasta que en 1996 se reformula el proyecto abriéndose así la posibilidad de realización de nuevas intervenciones (Fernández García et alii, 2002, 2009, 2010[3]).

Aunque las excavaciones realizadas a lo largo de los años setenta y comienzos de los ochenta nunca contaron con los medios adecuados y, en consecuencia, nunca se pudo acometer el proyecto con perspectivas a medio o largo plazo, la importante información que generaron fue rápidamente dada a conocer, por lo menos en sus contenidos básicos y a medida que se iba obteniendo, a través de los preceptivos informes de excavación así como a través de algunas monografías y, sobre todo, artículos, en los cuales se iban tratando aspectos más o menos puntuales y concretos dentro de la problemática general que presentaba el yacimiento (Roca, 1976; Sotomayor, 1977, 1977-1978; Roca, 1978; Sotomayor, 1979a, 1979b; Roca, 1980; Rodríguez Oliva, 1982; Sotomayor Rodríguez, 1982).

La paralización de los trabajos de excavación no significó ni mucho menos que el centro de producción de Andújar cayera en el olvido. Una simple ojeada a la bibliografía existente permite apreciar que la investigación de muchos problemas todavía pendientes continuó activamente a lo largo de los años de interrupción en la adquisición de nuevos datos, con la ventaja añadida que suponía la perspectiva que confería la distancia temporal en el replanteamiento de muchas cuestiones (Roca, 1983a, 1983b; Serrano, 1983a, 1983b; Choclan, 1984; Fernández García, 1984; Mayet, 1984; Fernández García, 1985; Roca, 1985a, 1985b; Fernández García, 1986a,

[3] Lamentablemente, a juzgar por los datos publicados, estas campañas no han aportado información significativa para el avance de la investigación.



Fig. 2. Vista general de las excavaciones de Andújar (1981)



Fig. 3. Vista de la excavación del corte 24 (1981)

1986b; Roca, 1986; Fernández García, 1987a, 1987b; Roca, Fernández García, 1987/88[4]; Fernández García, 1988; Sotomayor, 1988; Fernández García, 1989-90, 1990; Roca, 1990, 1991, 1991-92; Fernández García, 1991-92; Roca, 1994).

En los últimos años, a partir de la reactivación del proyecto en 1996, han continuado apareciendo publicaciones acerca de las cuales hay que hacer dos puntualizaciones. En primer lugar, parte de ellas está constituida por trabajos de síntesis en los que se recopila la información y

[4] El término probina fue acuñado por Sotomayor a raíz de la aparición abundante de dichos elementos en el vertedero excavado en el corte 14.

problemática referidas al yacimiento (Sotomayor, 1998[5]; Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999[6]; Fernández García, 1998 2004; Fernández García, Ruiz, 2005; Roca, 2006; Fernández García, Roca, 2008); por otra parte, hay que llamar la atención sobre publicaciones puntuales por parte de los miembros del nuevo y actual equipo responsable del proyecto que, mayoritariamente, repiten, en versiones más o menos deformadas y/o sesgadas, hipótesis y conclusiones formuladas y publicadas con anterioridad por otros investigadores cuya autoría, en la mayor parte de los casos, es obviada. Por ello, donde corresponda en el texto, se incluirán las referencias bibliográficas originales.



Fig.4. De izquierda a derecha: Manuel Sotomayor y Mercedes Roca, directores de las excavaciones, y Antonio Pérez Canovaca, capataz de las mismas (1982)

A pesar de los estudios citados quedan todavía pendientes de publicación facetas que atañen globalmente al conocimiento y a la comprensión de la producción de este centro y entre ellas cobra especial relevancia el estudio de los fabricantes por su importancia obvia en tanto que criterio de atribución. En este sentido conviene recordar que fue precisamente a raíz del hallazgo en superficie de las primeras marcas de alfarero, que Sotomayor advirtió la importancia de este centro y su proyección en el norte de África (Sotomayor, 1973). Por otra parte, está bien demostrado el caudal de información útil que pueden aportar en relación con el planteamiento y solución de problemas relativos a la organización de la producción (Roca, 1994, 1998[7]).

Parte de las marcas, tanto las aparecidas en vasos como las documentadas en moldes, fue recogida por una de las firmantes en la primera monografía sobre el yacimiento (Roca, 1976), seguida muy rápidamente por una segunda monografía que se centraba específicamente en la producción de M.S.M, QVARTIO, CVDAS y TITVS OPPIVS (Sotomayor, 1977). A pesar del escaso margen temporal entre estas dos publicaciones se trata, de hecho, de dos estudios complementarios; la calidad de la información es sensiblemente distinta por cuanto en el primero se recogen únicamente las marcas aparecidas en las tres primeras campañas de excavación que, como

[5] La mejor y más completa síntesis referida a la historia de la investigación del yacimiento.

[6] A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación constituye la puesta al día más completa sobre la TSH producida en el alfar, especialmente en relación con los aspectos tipocronológicos, aspectos, por otra parte, cuyo tratamiento en la bibliografía posterior ha tendido a obviar la fuente original.

7 En los citados artículos se propone la ordenación cronológica de alfareros en tres fases y asimismo se plantea, por vez primera, la hipótesis de una organización de la producción jerarquizada en la fase más antigua de funcionamiento del alfar. Dicha hipótesis ha sido publicada repetidamente en fechas más recientes sin recoger la referencia original en cuanto a autoría y datos de publicación.

se vio posteriormente, correspondían mayoritariamente a una fase más avanzada en relación a las estudiadas por Sotomayor, que evidenciaban momentos de actividad más antiguos.

Con posterioridad al trabajo citado de Sotomayor, las marcas se fueron dando a conocer, a medida que se recuperaban, en los informes de excavación correspondientes debidamente contextualizadas, siempre que era posible, en los vertederos en los cuales se documentaban aunque en ningún momento se planteó un estudio más exhaustivo.

Aunque obviamente no se plantea en esta aportación un estudio de las marcas recuperadas en el centro de producción de Andújar, hay que tenerlas muy en cuenta por la relación de algunas de ellas con algunos de los moldes que han sido objeto del análisis cuyos resultados y valoración ofrecemos en este breve estudio.

2. Las grandes líneas de evolución del centro productor

Los resultados obtenidos en la excavación de los vertederos explorados en las campañas iniciales, correspondientes a los años 1972 y 1973, permitieron proponer un primer marco cronológico, desde mediados del siglo I a mediados del siglo II, en el cual se ubicaba toda la producción globalmente considerada (Sotomayor, Pérez Casas, Roca, 1976: 132-141; Roca, 1976: 99-100) aunque algunas evidencias, que no habían escapado por cierto a la sagacidad de Sotomayor, permitían suponer precisiones importantes que podían derivarse de la exploración de otros vertederos bien localizados en superficie (Sotomayor, 1972, 265).

Efectivamente la nueva información aportada por dichos vertederos colmó con creces las expectativas en la medida en que permitió la delimitación cronológica y la caracterización de la fase más antigua de actividad, a la par que permitía resituar de forma relativa la información obtenida con anterioridad. De entre todos los vertederos excavados en las campañas correspondientes a los años 1974 y 1975, revistió especial importancia el localizado en el Corte 14. Por las características que en él concurrían en cuanto a proceso de formación y estado de conservación, ya que en él se advertían claramente tres acumulaciones en parte superpuestas y sucesivas, así como por el rigor metodológico con que se realizó la excavación, fue posible obtener resultados sólidos para empezar a formular las grandes líneas de evolución de la actividad del centro, tanto en relación con la sigillata como con las restantes clases de cerámica cuya fabricación estaba igualmente atestiguada (cerámica común, ibérica pintada, paredes finas y lucernas) (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979; Roca, 2000) (Fig. 5).



Fig. 5. Vista general del corte 14 (1975)

Las campañas realizadas posteriormente, hasta el cese de las excavaciones en 1982, contribuyeron eficazmente a confirmar, enriquecer y concretar esta información. Sin entrar en su enumeración detallada, los resultados permitieron una mayor definición de las distintas clases de cerámica producidas en el alfar y, en relación con la sigillata, más allá de su caracterización a nivel tipológico y decorativo, la adquisición de precisiones cronológicas importantes (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979; Sotomayor et alii, 1981; Roca, Sotomayor, 1983; Sotomayor et alii, 1984; Roca, 1980). En este sentido puede afirmarse, a partir de la información actualmente disponible, que la producción de sigillata se inicia en Andújar en época claudia aunque de la consideración de ciertas evidencias no puede descartarse, insistimos en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la producción de este centro, una cronología inicial algo más alta, de momentos avanzados del gobierno de Tiberio; a tal momento apuntan características tipológicas, decoración y material importado localizado repetidamente en los vertederos (Roca, 1980: 270-271; Sotomayor et alii, 1984: 259-260). En relación con su final, faltan por ahora elementos que permitan proponer cronologías de producción en este sentido; no obstante, la escasa incidencia de materiales de Andújar en contextos avanzados del siglo II, sugiere un cese de actividad hacia mediados de dicho siglo.

Dentro del período así definido, es posible distinguir tres grandes fases correspondientes a época julio-claudia, flavia y postflavia respectivamente, cada una de ellas con características bastante definidas (Roca, 1980, 1981: 390, 405-407).

2.1. La fase julio-claudia

La definición de este período descansa básicamente en la información aportada por los vertederos excavados en los cortes 12, 14 y 15 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979), 16 (Sotomayor et alii, 1981) y 21-24 (Roca, Sotomayor, 1983) aunque, como antes se dijo, uno de ellos, el localizado en el corte 14, sobresale especialmente por la abundancia y calidad de la información (Sotomayor, 1998: 39-41). Efectivamente su buen estado de conservación y el hecho de que no hubiera sido objeto de remociones desde el momento de su formación permitieron la identificación de hasta tres acumulaciones de desechos, formadas sucesivamente y en parte superpuestas, que iban a resultar claves para la comprensión de la relación en el tiempo entre las distintas clases cerámicas producidas en el alfar así como, en relación con la sigillata, para el establecimiento de una primera secuencia cronológica que permitía resituar de forma relativa, en relación con la nueva fase identificada, la producción recuperada con anterioridad; por otra parte, a partir de las características tipológicas del material, tanto sigillata como producciones locales de vasitos de paredes finas y de lucernas, fue posible proponer una cronología inicial, con la debida cautela y dentro de unos márgenes amplios, en época julio-claudia.

La importante información proporcionada por este vertedero, ampliada por la obtenida en los cortes 12 y 15, que incidían en él igualmente, así como en el 16, se vio significativamente completada por la recuperada en los cortes 21, 22, 23 y 24, los tres primeros situados inmediatamente al este del gran vertedero del corte 14 y el 24 al oeste del mismo. Aun participando de las mismas características identificadas con anterioridad como propias de esta primera fase de producción, la presencia en las acumulaciones excavadas de sigillatas importadas, itálica y sobre todo sudgálica, presentando marca de *officina* en algunos casos, bien ubicadas en sus correspondientes capas en las cuales se documentaron y guardando, además, el orden cronológico que les era propio, permitieron confirmar y reforzar las conclusiones anteriormente obtenidas

en el plano cronológico (Roca, 1980) así como una mayor definición y caracterización, a nivel tipológico especialmente, de la sigillata fabricada durante este período.

En conjunto se observa para esta primera fase una intensísima producción de cerámica ibérica pintada, común y de paredes finas. La tipología de la cerámica ibérica es muy variada y su decoración es siempre geométrica, prevaleciendo los semicírculos concéntricos y las líneas paralelas, rectas u onduladas. Igualmente variado es el repertorio de cerámica común[8] que incorpora, al lado de tipos romanos, otros de clara raigambre indígena. La producción de paredes finas es muy desigual desde el punto de vista técnico pero, en cambio, escasamente variada desde el punto de vista tipológico; de hecho se advierte un neto predominio de la forma Mayet XXV con decoración arenosa solamente en la superficie externa o bien con decoración burilada. Aunque esta producción tan diversificada constituye uno de los rasgos característicos de esta primera fase de actividad, se puede precisar que el comportamiento de las distintas clases cerámicas citadas no es uniforme a lo largo de todo este período; en este sentido está bien confirmado su predominio aplastante en el cúmulo 1 del corte 14, que refleja el momento de comienzo de actividad y en el cual suponen, en conjunto, el 90% del material recuperado (Sotomayor, Roca Sotomayor, 1979: 465-476), así como en las capas más profundas de los vertederos explorados en los restantes cortes; a partir de ahí, su proporción desciende sensiblemente a favor de la sigillata aunque sin llegar a desaparecer (Roca, Sotomayor, 1983).

Al lado de las producciones enumeradas, está igualmente atestiguada, durante este período, la fabricación de lucernas. Aunque en los vertederos analizados su presencia no es muy abundante, aparecen representados casi todos los tipos que consta se fabricaron en Andújar (Sotomayor et alii, 1981).

Coincidiendo con el momento de fabricación intensa de las clases cerámicas a las que se acaba de hacer alusión, empieza a producirse sigillata; primero tímidamente, documentándose sólo en proporciones ínfimas al lado de aquéllas, para pasar luego a predominar de forma contundente en todo lo que queda de este período.

La producción de sigillata de esta primera fase presenta una serie de rasgos bien diferenciados que afectan, aparte por supuesto de las *officinas* de las cuales después nos ocuparemos, al repertorio de formas, a las técnicas de decoración y a los estilos, temas y motivos decorativos.

a) El repertorio de formas se caracteriza por presentar una extraordinaria variedad. Dentro de las formas clásicas se observa un predominio claro de la forma 15/17 en su variante de pared corta y poco exvasada, moldurada al exterior (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999: 24-25), seguida de la 24/25; en cambio, la forma 27 aparece en proporciones sensiblemente menores tanto en su versión clásica como en la de cuarto de círculo superior, de los dos que conforman la pared, estrecho y poco curvado, esta última por otra parte exclusiva de esta fase (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999: 25); igualmente la forma 29 está representada aunque en franca desventaja frente a la también decorada forma Aj.1. El rasgo más notable, sin embargo, lo consti-

8 La cerámica común fabricada en Andújar ha sido objeto de estudio monográfico por parte de María Victoria Peinado Espinosa, *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir. El alfar de Los Villares de Andujar*, Granada, 2010.

tuye la riqueza de formas propias del alfar; si para algunas de ellas puede rastrearse una inspiración autóctona (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 488), para otras la estrecha vinculación con formas propias tanto del repertorio itálico de sigillata (Roca, 1991-92) como con el también itálico de paredes finas de época tiberiana y claudia, es más que evidente, sobre todo en relación con éstas últimas (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 488; Roca, 1980). Dentro de esta heterogeneidad de formas una de ellas, el bol Aj.1 generalmente con decoración en registro único (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999: 27), se repite con especial insistencia constituyendo, sin lugar a dudas, la forma decorada por excelencia de este periodo, muy por encima de su contemporánea 29 decorada (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 476 ,484[9], 492[10]; Fernández García, 1984).

b) Desde el punto de vista técnico, predomina la decoración en relieve obtenida mediante la utilización de moldes aunque contemporáneamente se constata un uso importante de la técnica de barbotina, especialmente adoptada en la decoración de vasitos inspirados en el repertorio de paredes finas a los cuales antes se hizo alusión aunque no faltan algunos ejemplos sobre forma Aj.1. El repertorio de motivos conseguidos por este procedimiento incluye motivos circulares, hojas de agua, bastoncillos verticales u oblicuos, reticulados y mameloncillos alineados de diversas maneras (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999: 32).

c) En relación con la decoración en relieve, predominan las composiciones continuas y metopadas aunque no faltan las alternantes (Sotomayor, 1977; Sotomayor et alii, 1983: 116-122[11]).

Uno de los temas mejor documentados es el de las guirnaldas en el cual se reconocen dos variantes: por un lado, siempre en registros anchos, la guirnalda constituida por un tallo principal formando grandes ondas y del cual arrancan, a ambos lados, tallos secundarios rematados en distintos tipos de hojas; la segunda variante identificada, siempre en registros estrechos, se caracteriza por presentar una única línea, a modo de tallo, con las ondulaciones muy marcadas y a la cual se yuxtaponen, a ambos lados y a intervalos regulares, distintos punzones vegetales dispuestos verticalmente. Esta segunda variante, específica de la fase julio-claudia y especialmente vinculada a M.S.M, puede adoptar un esquema continuo, es decir, corrida a lo largo de todo el registro, en metopas o alternando con otros motivos (Sotomayor, 1977: 26-29).

Un segundo tema, también propio de esta fase y, de nuevo, vinculado de forma muy especial a M.S.M, es el de los festones cuyo esquema, muy homogéneo en líneas generales, no excluye una notable variedad a nivel de detalle (Sotomayor, 1977: 34). Es interesante señalar la aparición, en algunos casos, de festones invertidos cuya presencia, siempre en la parte superior de boles de forma Aj.1 con la decoración dispuesta en registro único, parece relacionada de manera muy especial con la producción de QVARTIO (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1981: 334-342).

En relación con la sintaxis compositiva, al margen de los temas citados con desarrollo continuo, las variantes más representadas son las metopas y las alternancias aunque no faltan

[9] "… en la forma 37 se incluyen aquí también las vasijas hemiesféricas ya descritas en el Corte 14 y que en este vertedero son ciertamente anteriores y contemporáneas de la forma 29"
[10] "falsas 37 pequeñas y hemiesféricas"
[11] Se establecen las bases metodológicas para el análisis de la decoración aceptadas por unanimidad por los miembros asistentes a la mesa redonda celebrada en MAN en 1982.

alineaciones de un mismo motivo repitiéndose a lo largo de todo un registro. Conviene señalar, sin embargo, que en muchos casos tales esquemas compositivos adoptan diferentes combinaciones entre ellos sobre un mismo vaso (guirnaldas y metopas, metopas y alternancias, etc.).

Asociados a la decoración metopada se documentan los motivos cruciformes los cuales, sin apartarse en líneas generales del esquema clásico, pueden presentar una modalidad, propia de esta producción, caracterizada por la presencia de un motivo animal en la parte inferior. Bien documentados durante este período, se relacionan particularmente con CVDAS, en formas Aj.1 con decoración en registro único.

Entre los motivos, independientemente de su presencia en composiciones metopadas, alternantes o en alineaciones, predominan los vegetales y las rosetas aunque los circulares y los animales cuentan con una buena representación. Dentro de los vegetales se incluyen numerosos tipos de hojas entre las cuales diversos punzones reproducen una hojita lanceolada, de inspiración itálica, relacionada con CVDAS y M.S.M y utilizada asimismo como marca de lucerna (punzón Roca 441, en Roca, 1976: 202); igualmente son propios de esta fase diversos tipos de palmera (punzón Roca 415, en Roca, 1976: 202) y de palmeta (punzones Roca 432-436, en Roca, 1976: 201-202) relacionables con prototipos aretinos al igual que diversas versiones de un mismo cántaro (punzones 632-634 y 638, en Roca, 1976: 206) con claros precedentes en vasos decorados aretinos de época avanzada (Roca, 1978: 293-294, figura 2, núms. 1, 2, 3 y 9).

Hay que enumerar finalmente ciertas maneras de concebir la decoración propias de esta fase pero además características de la producción de este centro como son, siempre en registro superior estrecho, los bastones segmentados o las líneas onduladas diagonalmente dispuestos y las bifoliáceas; igualmente la zona superior ocupada por anillos diversamente distribuidos así como las inscripciones con el nombre del fabricante ocupando total o parcialmente el registro a decorar (Sotomayor, 1977: 30).

d) Hasta el momento conocemos cinco *oficinas*, C.P.F, CVDAS, M.S.M, M.T.F y QVARTIO (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 488), cuya actividad se desarrolla en época julio-claudia; quizás la de Q.S.P deba incluirse también entre ellas aunque las evidencias con que de ella contamos obligan a tomarse su adscripción a dicho período con muchísima cautela. Al margen de las citadas, debe situarse también en esta fase la actividad inicial de la de TITVS OPPIVS, cuya producción se desenvuelve básicamente en época flavia (Sotomayor, 1977: 81-82, 398-403, lám. 53, 398-403; Sotomayor et alii, 1984: 259-260). Es interesante señalar, como muy bien advirtió Sotomayor en su momento, que todos estos fabricantes parecen trabajar en estrecha colaboración, como se desprende del uso en común de varios punzones decorativos (Sotomayor, 1977: 44-47).

Todas estas *officinae* se caracterizan por presentar tanto producción lisa como decorada, a excepción de M.T.F., cuya existencia se conoce únicamente a partir de una marca intradecorativa asociada a M.S.M. y a C.P.F. Dentro de la gran variedad de formas lisas que caracteriza esta primera fase de actividad, hay que precisar que, básicamente, solo dos formas ofrecen marca, la 15/17 y la 27 y aun su presencia no es constante en todas ellas.

En relación con la producción decorada, se observa que se trata siempre de marcas intradecorativas, es decir combinadas con la decoración de forma que queden siempre visibles en el

vaso, no contando hasta el momento con evidencias de marcas de molde, a excepción del caso de TITVS OPPIVS, cuya producción decorada ofrece marcas intradecorativas y marcas de molde coincidentes (TITI OPPI) (Sotomayor *et. alii*, 1984: 257; Roca, 1994: 414-415).

2.2 La fase flavia

La definición de esta fase descansa básicamente en la información aportada por los cortes 1-5 (Sotomayor, 1972; Sotomayor, Casas, Roca, 1976), 8 (Sotomayor, Casas, Roca, 1976), 10 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979), 17-20 (Sotomayor et alii, 1981 a y b) y 26-28 (Sotomayor et alii, 1984).

Corresponde a esta fase el momento de máxima actividad de los alfares en lo que a producción de sigillata se refiere. Junto a la producción de sigillata, la de cerámica común continua siendo abundante en tanto que la de ibérica tiende a desaparecer, lo mismo que la de paredes finas.

a) En relación con las formas esta fase se caracteriza por una simplificación evidente del repertorio. Desaparecen las formas vinculadas al mundo indígena e itálico y aquel se limita, con escasas excepciones, a la producción de unas pocas pero repetidas formas que admiten entre sí escasas variantes, formas, por otro lado, del repertorio clásico (escasa representación de forma 29, y, en cambio presencia abundante de formas 37, 15/17 y 35/36, por citar las mejor representadas).

b) A nivel decorativo, predominan, en doble registro, las composiciones metopadas y alternantes al tiempo que los motivos circulares, en múltiples variantes, pasan a convertirse en los más abundantemente representados. Junto a la decoración en relieve, se documenta ahora repetidamente la obtenida por la técnica del burilado en formas próximas a las 29, 30 y 37 (Roca, 1976: 73-78, lám. 31 y 32; Roca, 1978: 292-293[12]).

c) Durante esta fase se conoce la existencia de unas 40 *officinae* activas en Andújar (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999) a partir de marcas documentadas únicamente en formas lisas, y aun dentro de ellas sólo en dos: 15/17 y 27.

No se constatan en esta fase marcas intradecorativas pero es importante señalar que, coincidiendo con la desaparición de formas decoradas firmadas, se documentan ahora marcas de molde (Sotomayor, 1972: 280, lám. 13; Roca, 1976: 144; Sotomayor et alii, 1984: 257-258), es decir documentadas en molde y colocadas de tal forma, en su fondo interno o en la parte inferior de la superficie externa de la pared, que nunca van a aparecer en el vaso una vez terminado éste. Dichas marcas adoptan dos modalidades: anepígrafas, consistiendo en este caso en uno o más punzones impresos, punzones por otra parte utilizados en la decoración de moldes, y, más frecuentemente, epigráficas, trátese en este segundo caso de iniciales, nombres abreviados, o *tria nomina*.

Su presencia predomina en moldes de forma 37 aunque no faltan escasos ejemplos sobre otras formas, concretamente 30 y 29; nunca hasta ahora, en cambio, se han documentado en forma Aj.1 (Roca, 1976: 146, lám. 17).

[12] En relación con la problemática de aparición y adopción de esta modalidad en Andújar.

Es a lo largo de esta fase cuando la producción de sigillata de Andújar conoce su máxima difusión en la Bética y en la Mauritania Tingitana, coincidiendo ello con el funcionamiento de sucursales o talleres satélite cuya producción evidencia claros contactos con la de Andújar: Cartuja y Albaicín en Granada, *Singilia Barba, Antikaria,* Alameda y Teba en la provincia de Málaga (Serrano, 1999; Roca, 2002).

2.3 La fase post-flavia

Una tercera fase, todavía poco conocida y difícil de fechar con precisión en el estado actual de la investigación, pero en ningún caso anterior a fines del siglo I, se caracteriza por la presencia de marcas de entalle (Sotomayor, 1972: 278 y 280, lám. 13; Sotomayor, 1988[13]; Roca, 1976: 30; Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 448-452, 492[14]). La producción de dicha fase ofrece síntomas evidentes de decadencia en todos los sentidos. Desde el punto de vista técnico, arcillas y barnices ofrecen a simple vista una calidad más que mediocre; el repertorio en relación con la fase anterior se limita todavía más, quedando prácticamente reducido a las formas 37, 15/17 y 46/49, los ejemplares son cada vez más pesados y macizos y la decoración degenera en una mescolanza de motivos, generalmente alineados, en muchos casos inidentificables. Esta fase se prolonga hasta el final de la producción del alfar.

3. Muestra estudiada y rutina analítica

La caracterización arqueométrica de las producciones de Andújar, tanto en el propio taller como en los centros receptores, ha sido desigual, por lo variado de los productos fabricados y por las fases productivas que se reconocen, pero ha sido también especialmente pobre por lo que a su difusión se refiere.

El primer estudio en donde se caracterizan cerámicas de Terra Sigillata de Andújar es el trabajo que se realizó en Volúbilis y Sala, en el norte de África, en donde se reconocieron cerámicas provenientes de Andújar a partir de estudios de Microscopía Óptica (MO) (análisis realizados por F. Crouzel y M.P. Béziat, publicados en Boube 1965).

En 1984, como apéndices a la monografía sobre la TSH de Mayet (1984), se publicaron dos estudios arqueométricos sobre los materiales del taller de Andújar. El primero de ellos, realizado por Tavares (1984) por MO aporta algunos datos sobre la composición de lo que se denomina la cerámica antigua, de un lado, y tardía, del otro, de Andújar, con breves indiciaciones sobre las partículas no plásticas y su granulometría, indicando las diferencias entre ambos periodos. Mucho más importante fue el trabajo de Picon (1984) que constituye, realmente, el trabajo básico sobre este centro productor. Un total de 120 muestras cerámicas (que incluyen sigillatas, cerámicas ibéricas pintadas, paredes finas, lucernas, comunes y un molde) y 5 arcillas fueron caracterizadas por fluorescencia de rayos X (FRX) (únicamente sobre 8 elementos mayores y menores). A partir de los resultados, este autor define la existencia de 4 grupos diferentes, de los cuales el grupo 4, el único poco calcáreo, se corresponde con las cerámicas comunes de cocina. Su fabricación,

[13] El artículo se redactó en 1973; diversas circunstancias retrasaron su aparición hasta el año 1988.
[14] La información procede especialmente del corte 11.

según los indicios existentes, se realiza a partir de las arcillas cuaternarias de las terrazas aluviales del Guadalquivir. A diferencia de éste, los otros tres grupos, de producciones calcáreas, explotan las arcillas terciarias para la fabricación de los grupos 1 y 2, mientras que no es posible saber que arcillas fueron empleadas en la fabricación del grupo 3. En cualquier caso, estos tres grupos se corresponden con 3 fases sucesivas de actividad del taller. En la primera de ellas (grupo 1) se fabrican las producciones más calcáreas que engloban las cerámica ibéricas pintadas, las paredes finas y las primeras sigillatas con cocciones en modo A (reductora-oxidante). A esta fase le sucede la producción de sigillata clásica del taller (grupo 2) con contenidos de CaO más bajos y con cocciones en modo C, es decir oxidante-oxidante en hornos de radiación utilizados exclusivamente para la producción de la sigillata. La última fase, grupo 3, corresponde a un nuevo descenso del contenido de CaO en la sigillata, por un cambio, aun no bien entendido, en el aprovisionamiento de las arcillas que coincide con la máxima expansión de esta producción, realizada también en modo C.

Posteriormente, con la excepción de un estudio puntual (Rincón, 1985), en los años 1990 aparecerían los resultados de un amplio trabajo sobre la producción de Andújar que combina diversas técnicas que incluyen la FRX, difracción de rayos X (DRX), dilatometría, MO y espectroscopia Mössbauer. Se abordó, por un lado, un estudio de 40 moldes, usando un grupo de 11 cerámicas de Terra Sigillata para definir el grupo de referencia (Vendrell-Saz et alii, 1994), y, por el otro, se estudiaron los barnices rojos y negros observados en diversos individuos de Terra Sigillata (Vendrell-Saz et alii, 1995). En el primer caso, el estudio concluye la existencia de un importante número de moldes importados a Andújar. Aunque en algunos casos los estudios arqueométricos han demostrado la existencia de un comercio de moldes entre diferentes centros productores (Madrid y Buxeda, 2002), como por ejemplo de Lezoux a diversos talleres vecinos (Picon, 1989) o de Arezzo a Lyon (Picon, 1994) o a Torrita de Siena (Mascione et alii, 1994), en el caso de Andújar la interpretación de los resultados está condicionada por no entender la complejidad de fases de producción, cambios en el aprovisionamiento de materias primas y preparación de pastas de este centro productor, como ya lo había identificado Picon (1974) anteriormente. En el caso de los barnices, el estudio acaba planteando la posibilidad de una producción de Terra Sigillata negra intencional. Aunque sin proporcionar ninguna información arqueológica sobre los individuos analizados que permita valorar esta posibilidad, cabe destacar que en otros centros productores se ha identificado también una pequeña producción de Terra Sigillata negra (Madrid y Buxeda, 2002).

Con posterioridad a estos trabajos algunos estudios incluyeron algún individuo de Andújar, bien del centro productor, bien aparecido en algún centro receptor (como Cástulo), bien en colecciones sin referencia contextual, en lo que constituyen diferentes estudios que aportan datos poco significativos para el avance del conocimiento de Andújar (Rincón, 1985; Rincón, Romero, 1995; López et alii, 2005a, 2005b, 2006; Rincón, 2008; Gómez-Herrero et alii, 2008, Romero, del Valle, González de Garibay, 2012).

Finalmente, en 2002 realizamos la caracterización arqueométrica por FRX y DRX de los moldes que se presentan en este artículo, aunque los resultados quedaron sin publicar. Este trabajo sobre Andújar se complementó con dos estudios de transferencia de conocimiento encargados por V. Peinado y por P. Ruiz en el marco de sus respectivas tesis de doctorado sobre diversos materiales que fueron caracterizados por FRX, DRX y microscopía electrónica de barrido (MEB). En el primer caso, se trató de un estudio de 31 cerámicas comunes, cuyos resultados

originaron un informe (Madrid y Buxeda, 2010a) que fue parcialmente reproducido en la correspondiente tesis doctoral (Peinado, 2010, 260-285). En el segundo caso, el estudio se centró en un conjunto de 24 individuos que incluían cerámicas de paredes finas, cerámicas ibéricas pintadas, cerámicas tipo Peñaflor, lucernas y Terra Sigillata. El informe de los resultados (Madrid y Buxeda, 2010b) fue totalmente reproducido en la publicación de esta segunda tesis doctoral (Ruiz, 2011, Anexo 2); sin embargo, en un ejercicio difícil de entender, el autor de dicha tesis doctoral reelaboró inexplicablemente el trabajo estadístico sobre los datos de FRX usando como pauta el propio informe, además de incluir las informaciones y las imágenes de DRX y de MEB inexplicablemente sin indicación de la autoría. En lo que sigue, publicamos los resultados sobre el estudio inicial de los moldes de Andújar caracterizados en 2002, con su contrastación arqueológica, como una aportación necesaria para un mejor conocimiento de este centro productor.

3.1. Moldes caracterizados

El estudio arqueológico tanto de moldes como de vasos recuperados en los vertederos ha permitido establecer fases diferenciadas a lo largo de las cuales se desarrolla la actividad del alfar. El análisis de los moldes que ahora presentamos (AN0036-AN0063) puede permitir una mucho más precisa caracterización de la producción de cada una de estas fases, especialmente si se tiene también en cuenta, como ha quedado demostrado en estudios arqueométricos realizados en otros talleres (Madrid y Buxeda 2002), que la pasta preparada para la elaboración de los moldes es la misma que la utilizada para la elaboración de la terra sigillata. Cabe destacar que los 28 individuos analizados corresponden en realidad a 27 moldes diferentes ya que las muestras AN0049 y AN0055 son fragmentos del mismo molde como demuestra el hecho de que se puedan remontar (Lám. 4). La inclusión de 2 fragmentos de un mismo molde tiene por objeto obtener una medida de la variabilidad en un mismo vaso en estudio.

Los moldes estudiados fueron recuperados en las campañas de excavación dirigidas por Sotomayor y Roca y algunos de ellos han sido ya publicados. En la presentación de cada ejemplar se recogen los datos referidos a su publicación, si la hay, a su ubicación y a su adscripción cronológica.

3.1.1. Época julio-claudia

3.1.1.a. Producción de M.S.M.

AN0041 (Lám. 3) (Inv. Aj.26/134): Forma 29.
Procedencia: corte 26, capa II (Sotomayor et alii, 1984).
Producción de M.S.M. Registro superior: parte de la marca en forma de decoración epigráfica M(·SATRI MON)TANI (Sotomayor, 1977: 17; Roca, 1983: 441). Registro inferior: la guirnalda característica de M.S.M. (Sotomayor, 1977: 26-28).
Cronología: época julio-claudia (Sotomayor, 1977: 16; Roca, 1980: 265-271; Roca, 1983: 442-443; Roca, Sotomayor, 1983; Sotomayor et alii, 1984: 255).

AN0042 (Lám. 3) (Inv. Aj.7155): Forma 29 (Sotomayor, 1977: 51,5; lám. 2,5).
Procedencia: corte 14, zona de contacto entre cúmulo 2 y cúmulo 3 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Producción de M.S.M.

Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).
Observaciones: No puede descartarse que este fragmento formara parte del mismo molde que el AN0041.

AN0045 (Lám. 3) (Inv. Aj.7260): Forma 29 (Sotomayor, 1977:, 52, 8, lám. 3, 8 forma 37).
Procedencia: corte 14, cúmulo 2 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Producción de M.S.M.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0049-55 (Lám. 4) (Inv. Aj.7109-3): Forma 29 (Sotomayor, 1977: 51, 2, lám. 1, 2).
Procedencia: corte 14, cúmulo 3 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Producción de M.S.M.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0053 (Lám. 4) (Inv. Aj.7239): posible forma 29 (Sotomayor, 1977: 51, 4, lám. 1, 4, Forma 37)
Procedencia: corte 14, cúmulo 3 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Producción de M.S.M.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0060 (Lám. 5) (Inv. Aj.7268): posible forma 29 (Sotomayor, 1977: 51, 7, lám. 2, 7, Forma 37).
Procedencia: corte 14, cúmulo 2 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Producción de M.S.M.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

3.1.1.b. Atribuibles a M.S.M.

AN0039 (Lám. 1) (Aj.117): Forma Aj.1. No puede excluirse que se trate de un molde para fabricar jarritas con la parte inferior decorada.
Procedencia: superficial.
Decoración en metopas con motivos diversos, uno de ellos (la cabrita) claramente asociado a la producción de M.S.M (Sotomayor, 1977: fig. 7, 44, fig. 8, 57-60, fig. 28, 242, fig. 31, 267).
Cronología: época julio-claudia; a dicha cronología apuntan tanto forma como como decoración (Cfr. AN0041).

AN0040 (Lám. 5) (Inv. Aj.25/10): Forma 29.
Procedencia: corte 25 (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Estilo de M.S.M. Registro superior: decoración continua a base de festones alternando con palmeras (Sotomayor, 1977: 34-35, lám. 43-44). Registro inferior: decoración metopada; parte de la misma palmera (Sotomayor, 1977: 38).
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0047 (Lám. 5) (Inv. Aj.26/107): Forma 29.
Procedencia: corte 26, capa III (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).

Estilo de M.S.M. Registro superior: decoración continua a base de festones alternando con motivo vegetal (Sotomayor, 1977: 34-35, lám. 37, 316). Registro inferior: círculos alternando con motivo vertical.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

3.1.1.c. No atribuidos

AN0037 (Lám. 1) (4547): Forma Aj.1.
Procedencia: corte 10 (Sotomayor, Pérez, Roca, 1976: 113-147).
Decoración en metopas con motivos diversos.
Cronología: aunque carecemos de argumentos estratigráficos la forma Aj.1 es característica de época julio-claudia (Sotomayor, Roca, Fernández García, 1999, 27).

AN0044 (Lám. 4) (Aj.23/3): Forma 29.
Procedencia: corte 23, capa IV (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0050 (Lám. 4) (Inv. Aj.21/52): Forma 29.
Procedencia: corte 21, capa II (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Registro superior: decoración metopada. Registro inferior: círculos alineados con roseta inscrita (punzón). Dicho punzón parece el mismo que el que se documenta en AN0043.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0051 (Lám. 2) (Aj.7460): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 14, cúmulo 2 (Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979: 465-476).
Decoración metopada con motivos animales.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0057 (Lám. 7) (Aj.22/42): Forma 13.
Procedencia: corte 22, capa II (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Decoración: guirnalda continua (Sotomayor, 1977, lám. 47, 371-372).
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0059 (Lám. 6) (Inv. Aj.21/11): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 21, capa IV (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Parte de un registro inferior con decoración metopada; motivos diversos.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0061 (Lám. 6) (Inv. Aj.23/19): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 23, capa VI (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Parte de un registro inferior con pequeños círculos concéntricos alineados.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0062 (Lám. 6) (Inv. Aj.21/11): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 21, capa IV (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

AN0063 (Lám. 7) (Inv. Aj.24/19): Forma 30.
Procedencia: corte 24, capa IV (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Parte de un registro inferior con decoración metopada; motivos animales.
Cronología: época julio-claudia (Cfr. AN0041).

3.1.2. Época claudio-flavia

3.1.2.a. Producción de TITVS OPPIVS

AN0052 (Lám. 9) (Aj.26/75): Forma 37.
Procedencia: corte 26, capa VII (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Producción de TITVS OPPIVS.
Marca intradecorativa incisa a mano alzada en el molde.
Decoración a base de círculos concéntricos con roseta; muy similar al publicado por Roca (1976: 132, 100, lám. 9, 100).
Cronología: época claudio-flavia (Sotomayor, Pérez, Roca, 1976, 118; Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979, 488; Sotomayor et alii, 1984, 257-260; Roca, 2002, 328).

AN0058 (Lám. 2) (Aj.26/107): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 26 (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Producción de TITVS OPPIVS.
Marca incisa en el fondo interno del molde TI(TI OPPI)[15].
Friso inferior con círculos concéntricos alternando con líneas onduladas.
Cronología: época claudio-flavia (Cfr. AN0052).

3.1.2.b. No atribuidos

AN0048 (Lám. 4) (Aj.26/30): Forma 29.
Procedencia: corte 26, segunda fase (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Registro superior: decoración metopada con motivos circulares.
Cronología: época claudio-flavia (Sotomayor et alii, 1984, 260).

3.1.3. Época flavia

3.1.3.a. Producción de CAP

AN0056 (Lám. 9) (Aj.3530): Forma 29 o 37.
Procedencia: campaña 1972 (Sotomayor, Pérez, Roca, 1976: 113-147).
Producción decorada de los moldes de CAP.

---

[15] Una marca de molde similar, completa, aparece en el fondo de un molde publicado en Fernández, Serrano-Arnáez, 2013: 254, fig. 8, en el cual la misma marca se repite en modalidad intradecorativa. Desgraciadamente, en la citada publicación, se omite la descripción de los moldes utilizados, así como su número de inventario; se omiten igualmente las referencias a las publicaciones de que han sido objeto algunos de ellos (el molde reproducido en la fig. 2 fue publicado en Roca, 1976: 130, lám. 8, 79; el reproducido en la fig. 3, en Roca, 1976: 123, lám. 4, 19). Tampoco se indica su contextualización histórico-arqueológica (el positivo correspondiente a la figura 6 fue publicado en Sotomayor, 1977: lám. 7, 50 y 51).

Marca incisa en el fondo interno del molde CAP o C λ P (Roca, 1976: 122, 10; lám. 17, 10; lám. 6, 55).
Cronología: época flavia (Cfr. AN0038).

3.1.3.b. No atribuidos

AN0038 (Lám. 9) (Aj.3313): Forma 37 (Roca, 1976: 126, 51; lám. 5, 51).
Procedencia: Corte 8.
Decoración con motivos diversos entre los cuales sobresale uno representando a Anubis (punzón Roca 748; Roca, 1976, 207-208).
Cronología: Posiblemente época flavia (Sotomayor, Pérez, Roca, 1976, 132-140; Sotomayor, Roca, Sotomayor, 1979, 463-464, 492; Sotomayor et alii, 1984, 257-260).

AN0046 (Lám. 8) (Aj.24/9): Forma 29.
Procedencia: corte 24, capa VIII (Roca, Sotomayor, 1983).
Decoración de círculos en ambos registros.
Cronología: época flavia (Cfr. AN0038).

AN0054 (Lám. 9) (Aj.26/107): Forma 29 o 37.
Procedencia: corte 26, capa III (Sotomayor et alii, 1984: 250-260).
Cronología: época flavia (Cfr. AN0038).

3.1.4. Sin elementos de contextualización

AN0036 (Lám. 1) (Aj.25/5): Relacionable con Forma Aj.1.
Procedencia: corte 25 (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Decoración de círculos en ambos registros.
Cronología: Faltan elementos de contextualización.

AN0043 (Lám. 8) (Inv. Aj.23/9): Forma 29.
Procedencia: corte 23, zona de contacto entre capa VII y superficial (Roca, Sotomayor, 1983: 271-281).
Registro superior: metopas con roseta alternando con motivos circulares. Registro inferior: metopas con círculos concéntricos.
Cronología: Faltan elementos de contextualización.

3.2. Rutina analítica

Todos los moldes incluidos en este estudio han sido caracterizados químicamente por fluorescencia de rayos X (FRX) y mineralógicamente por difracción de rayos X (DRX). Para ello, las superficies de las cerámicas han sido eliminadas mecánicamente. Posteriormente, las muestras han sido molturadas y homogeneizadas mediante un molino de bolas con celda de carburo de tungsteno Ápex Mixer mod. 8000.

La caracterización por FRX se ha realizado a partir del polvo previamente secado en una estufa a 105 ºC durante 12 h. Para la determinación de los elementos mayores y menores, se

han realizados preparaciones de duplicados de perlas de 30 mm de diámetro, utilizando 0.3 g de espécimen en fusión alcalina con 5.7 g de tetraborato de litio ($Li_2B_4O_7$) en una dilución 1/20. A esta mezcla se le añaden 5 mg de yoduro de litio (LiI) con el fin de controlar la tensión superficial de la perla. La mezcla final se deposita en un crisol de Pt-Au (95:5) para su fusión en un horno de inducción de alta frecuencia Phillips Perl'X-3 a una temperatura máxima de 1125 ºC. Para la determinación de los elementos traza y el sodio, se han realizado preparaciones de pastillas a partir del espécimen anteriormente preparado, seco y de tamaño de grano < 80 µm, mezclado con 2 ml de una solución de resina sintética n-butilmetacrilato (Elvacite 2044, en 20 % de acetona). Esta mezcla, homogeneizada manualmente en un mortero de ágata hasta la sequedad, y dispuesta sobre una base de ácido bórico (H_3BO_3) en un recipiente de aluminio de 40 mm de diámetro, se somete a una presión de 200 kN durante 60 s en una prensa Herzog. La cuantificación se realizó con un espectrofotómetro Philips PW 2400, con fuente de excitación de Rh, utilizando una recta de calibración configurada con 60 patrones (Estándares Geológicos Internacionales). Las interferencias han sido consideradas y los efectos matriz han sido corregidos. Así, se han determinado (en peso) los elementos: Fe_2O_3 (como Fe total), Al_2O_3, MnO, P_2O_5, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Mo, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Sn, Ce, Co, Ga, V, Zn, W, Cu, Ni y Cr. Finalmente, también se ha calculado la pérdida al fuego (PAF) a partir de calcinaciones de 0.3 g de espécimen seco a 950 ºC durante 3 h. Las calcinaciones de han realizado en una mufla Heraeus mod. M-110 utilizando una rampa de calentamiento de 3.4 ºC min^{-1} y enfriamiento libre. Una descripción detallada de las condiciones analíticas, la precisión y la exactitud ha sido ya publicada (Hein et alii, 2002).

La composición mineralógica de estos individuos ha sido estudiada mediante la DRX utilizando el polvo de los especímenes previamente preparados a través de un difractómetro Siemens D-500 trabajando con la radiación Kα del Cu (λ = 1.5406 Å), con un monocromador de grafito en el eje difractado y una potencia de trabajo de 1.2 kW (40 kV, 30 mA). Las medidas se han realizado entre (4 y 70)º2θ con una medida de paso de 0.05º2θ i un tiempo de recuento de 3 s. Las fases cristalinas presentes en cada muestra analizada han sido identificadas y evaluadas con el programa X'Pert HighScore Plus de PANalytical que incluye el banco de datos del International Centre for Diffraction Data-Joint Committee of Powder Diffraction Standards, 2006 (ICDD-JCPDS).

4. Resultados de la caracterización arqueométrica:

Los resultados del análisis químico por FRX, es decir las concentraciones elementales determinadas, corresponden a un caso especial del espacio proyectivo d+1-dimensional de puntos proyectivos, desde el origen de coordenadas, proyectados en el simplex S^{d+1}. Así, los puntos proyectivos están representados por coordenadas homogéneas que tienen una suma constante k ($k \in R_+$):

$$\mathbf{x} = [x_1,..., x_d, x_{d+1}] \mid x_i \geq 0 \ (i = 1,..., d, d + 1), x_1 +...+ x_d + x_{d+1} = k,$$

R_+^{d+1} (en este caso, k = 100). El espacio vectorial de los puntos proyectivos es el ortante positivo y estos puntos proyectivos y sus proyecciones en el simplex presentan unas distancias que siguen un modelo multiplicativo con una métrica de intervalos logarítmicos (Barceló-Vidal et alii, 2001; Aitchison, 2005; Buxeda, 2008). Por ello, para su tratamiento estadístico los datos obtenidos han sido transformados utilizando la transformación ALR en logaritmos de razones, según

en la que S^{d+1} es el simplex *d*-dimensional, $\mathbf{x}_d = [x_1,...,x_d]$, o la transformación CLR en logaritmos de razones centrados según

$$\mathbf{x} \in S^{d+1} \rightarrow \mathbf{y} = \log(\frac{\mathbf{x}_d}{\mathrm{x}_{d+1}}) \in R^d$$

en la que S^{d+1} es el simplex *d*-dimensional y g(**x**) es la media geométrica de todos los d+1 componentes de **x** (Aitchison, 1986, Buxeda, 1999).

$$\mathbf{x} \in \mathrm{S}^{d+1} \rightarrow \mathbf{z} = \log(\frac{\mathbf{x}}{g(\mathbf{x})}) \in \mathrm{R}^{d+1}$$

En el estudio de la composición química hay ciertos elementos que aunque han sido determinados no se han tenido en consideración para el trabajo estadístico posterior. Por un lado, el Sn y el Mo se han desestimado por indeterminaciones e imprecisiones analíticas; por el otro lado, el W y el Co, debido a que el uso del molino de carburo de tungsteno que se utiliza para triturar y homogeneizar los individuos comporta el peligro de contaminaciones en estos elementos. En este caso concreto tampoco no se ha utilizado el Th, por las posibles interferencias producidas por las altas concentraciones de Sr que no pueden ser debidamente corregidas y que comportan su infraestimación. Finalmente, tampoco se ha considerado el valor de la pérdida al fuego (PAF). Este valor engloba el total de agua (H_2O), grupos hidroxilos (OH^-), y compuestos volátiles contenidos en la muestra analizada. Todos estos elementos se pierden a medida que aumenta la temperatura de cocción, produciéndose diferencias en la composición química que son debidas, en parte, a cuestiones tecnológicas. Las transformaciones ALR y CLR eliminan estas y otras restricciones propias de los espacios proyectivos y del simplex que se encuentran en las concentraciones elementales crudas.

El estudio de la matriz de variación composicional de los 28 individuos cerámicos analizados permite cuantificar la variación total (vt) presente en la matriz de datos, así como investigar el origen de esta variabilidad, es decir identificar qué componentes son los principales responsables de las diferencias existentes. En este caso, la vt es ligeramente superior a la que se considera típica para la producción de materiales de un único centro productor (vt = 0.68) (Buxeda, Kilikoglou, 2003). Partiendo del presupuesto establecido por el postulado de proveniencia (Weigand et alii, 1977) que propone que existe menor variabilidad entre los individuos de una misma producción que entre los individuos de diferentes producciones, hay que pensar que la variabilidad observada en el caso que nos ocupa podría estar relacionada con el uso de distintas materias primas o bien con la preparación de diversas pastas durante las diferentes etapas del taller, más que con la presencia de materiales correspondientes a distintas producciones. El origen de la variación composicional se puede identificar a partir de los valores τ_i, cuanto mayor sea este valor, mayor será la variación que impone el elemento en cuestión. En el caso que estamos estudiando, la mayor parte de la variabilidad química está asociada a los componentes CaO, Sr, MgO, Pb, P_2O_5, Na_2O y MnO que introducen una alta variabilidad, teniendo en cuenta que, cuando son utilizados como divisores en la transformación ALR (Ecuación 1), el valor de la vt representa menos del 50 % de su valor (Fig. 6).

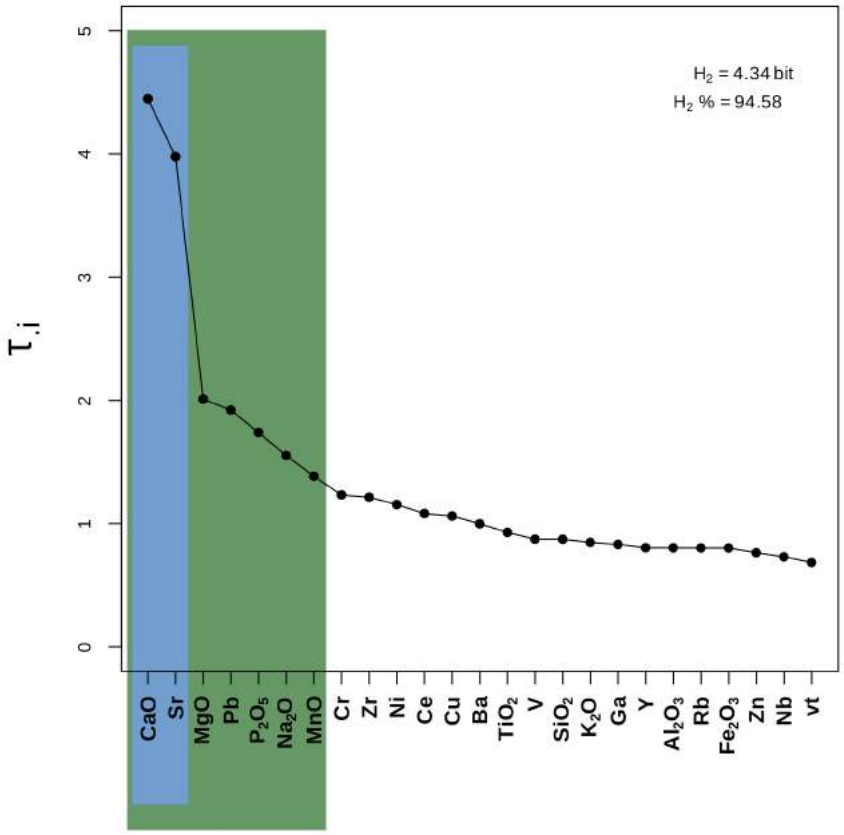


Fig. 6. Gráfico de uniformidad de los valores $\tau_{.i}$ de la matriz de variación composicional de los 28 individuos considerados. vt: variación total

Como se ha visto, tres de los elementos que introducen una mayor variabilidad son CaO, Sr y MnO debido a las amplias variaciones en las concentraciones que presentan estos elementos (3.53 % a 18.53 %, en el caso del CaO; de 96 ppm a 510 ppm, en el caso del Sr; 0.06 % a 0.14 %, en el caso del MnO). En la Fig. 7 se puede ver la matriz de diagramas dispersión de estos tres elementos, en transformación CLR. Este gráfico muestra la existencia de tres muestras con valores relativos de CaO más elevados que el resto. Estos tres individuos presentan también los valores relativos más elevados de Sr y son, por otro lado, los que presentan los valores relativos más bajos en MnO. Cabe destacar también el individuo AN0058, que presenta una posición marginal respecto al resto debido a sus valores en CaO y Sr, siendo los más bajos de todos los individuos analizados y presentando, a su vez, uno de los valores más altos en MnO. De manera similar, en algunos de los gráficos muestra una situación marginal el individuo AN0051 en este caso debido, principalmente, a su valor también muy bajo en MnO (0.06 %) aunque en este caso no se observan valores extremos en CaO y Sr (11.62 % en CaO y 342 ppm en Sr). Respecto al resto de individuos representados en el gráfico, se observa cierta tendencia a dividirse en dos; esto es especialmente visible en el gráfico ln(CaO/g(**x**)) vs ln(MnO/g(**x**)) donde tienden a agruparse individuos que presentan valores más altos en CaO y menores en MnO y al contrario. En el gráfico ln(CaO/g(**x**)) vs ln(Sr/g(**x**)) esta división no es tan clara; aun así, y a la vez que se observa una clara correlación positiva de estos dos componentes, hay un pequeño número de muestras con una mayor dispersión que presentan valores más bajos tanto en CaO como en Sr y que se corresponden con aquellas que presentan los valores más altos en MnO.

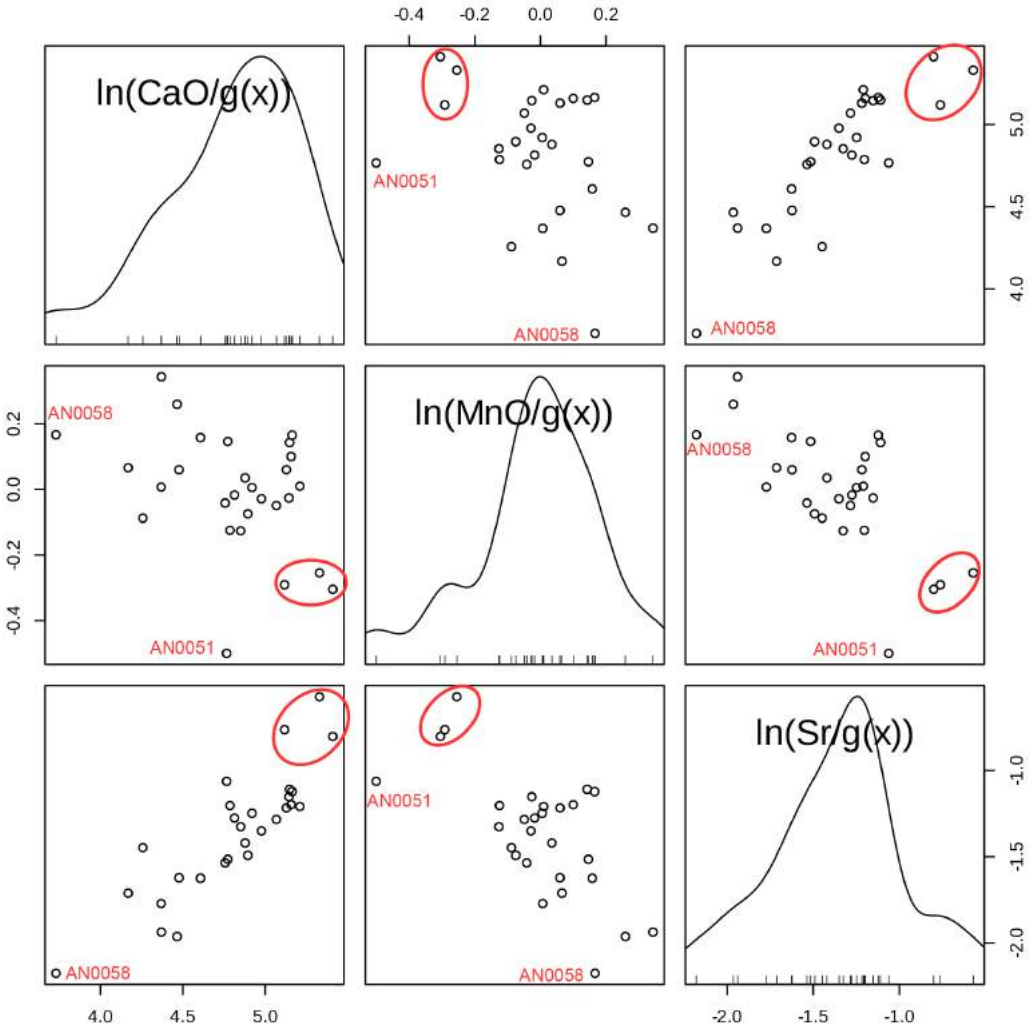


Fig. 7. Matriz de diagramas de dispersión de los componentes CaO, Sr y MnO.

Continuando con el tratamiento estadístico realizamos un primer análisis de conglomerados (AC) con el programa R (R Core Team, 2012) utilizando la distancia euclidiana al cuadrado y el proceso aglomerativo del centroide sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr con transformación CLR. En este análisis (AC) se combina toda la información aportada por todos los datos químicos para permitir apreciar las similitudes de composición entre los individuos en estudio. El resultado de este análisis es el dendrograma, gráfico en forma de árbol invertido (Fig. 8). Este gráfico se inicia con los 28 individuos en su base identificados con su nombre. A partir de aquí, los individuos se van uniendo entre sí, o bien a un grupo, o bien se van uniendo dos grupos entre sí, mediante unas líneas rectas que suben paralelas hasta que otra línea horizontal las une. Estas uniones, llamadas fusiones, indican la similitud química entre los individuos que se unen. De este modo, cuanto mayor es la distancia respecto de la base en que se realiza esta unión, menor es la similitud química entre los individuos o grupos que se unen. Se puede decir pues que el dendrograma resume y ordena la información al hacer evidente qué individuos se parecen más y cuales presentan mayores diferencias.

En nuestro caso, el estudio del dendrograma resultante del AC de la Fig. 8 muestra una estructura compleja con la definición de tres grupos donde se engloba la mayoría de los individuos analizados, así como dos individuos que no se incluyen de manera clara en ninguna de las agrupaciones y que quedarían, de momento, como no clasificados. Así, si observamos el gráfico de izquierda a derecha se identifica un primer individuo (grupo A) que se fusiona el último a una distancia muy elevada respecto al resto, indicando claras diferencias composicionales; se trata del individuo AN0058, que se corresponde con un molde de la forma 29 o 37 y que presenta la marca TI(TI OPPI), de la oficina de TITVS OPPIVS, ceramista que inicia su actividad en época claudia aunque se desarrolla básicamente en época flavia. A continuación se encuentra el grupo B que está formado por 3 individuos (AN0036 a AN0039) cuya forma se relaciona con la forma Aj.1, característica de época julio-claudia, destacando el individuo AN0039 que presenta un motivo decorativo claramente asociado a la producción de M.S.M., ceramista que desarrolla su actividad en época julio-claudia. Continuando la lectura del dendrograma hacia la derecha, se identifica el individuo del grupo C que termina fusionándose a las agrupaciones de la derecha aunque de manera marginal, indicando diferencias composicionales respecto a éstos. Se trata del molde AN0051 que podría corresponder a la forma 29 o 37 y que procede de un contexto que permite situarlo en época julio-claudia. A continuación encontramos el grupo D, el más numeroso, que se compone de 16 individuos. Se trata de un grupo homogéneo que se fusiona a una distancia corta y en el cual la mayor parte de los individuos que lo forman presentan marca o decoración que permite relacionarlos con la oficina de M.S.M. Así, los moldes AN0041 (forma 29), AN0042 (forma 29), AN0045 (forma 29), AN0049 (forma 29), AN0053 (posible forma 29), AN0055 (forma 29) y AN0060 (probable forma 29), presentan marca y los moldes AN0040 (forma 29) y AN0047 (forma 29), motivos decorativos característicos de dicho ceramista; todos ellos proceden de contextos que permiten datarlos en época julio-claudia. El resto de individuos que forma este grupo AN0044 (forma 29), AN0048 (forma 29), AN0050 (forma 29), AN0057 (forma 13), AN0059 (forma 29 o 37), AN0062 (forma 29 o 37) y AN0063 (forma 30) no presentan marca; todos ellos se datan también en época julio-claudia excepto el individuo AN0048, para el cual se propone una cronología situada en época claudio-flavia. Finalmente, cierra el dendrograma el grupo E que está compuesto por 6 individuos. En este caso se observan dos subgrupos y una fusión final a una distancia más elevada que en el caso anterior, cosa que nos indica que no se trata de una agrupación tan homogénea. Respecto a los individuos que forman el subgrupo de la izquierda, dos de ellos estarían relacionados con la forma 29 (AN0046 y AN0043) mientras que uno de ellos presenta un perfil que tanto podría adscribirse a la forma 29 como a la 37 (AN0061). Por lo que se refiere a la cronología, para el individuo AN0061 se puede proponer una datación en época julio-claudia, mientras que el individuo AN0046 se dataría ya en época flavia. Por otro lado, para el individuo AN0043 no existen elementos para su contextualización. Respecto a los cuatro individuos que forman el subgrupo de la derecha, dos se corresponden con la forma 37 (AN0038 y AN0052) mientras que los otros dos podrían corresponder tanto a la forma 29 como a la 37 (AN0054 y AN0056). Hay que destacar, además, que el individuo AN0052 presenta una marca de ceramista de la oficina de TITVS OPPIVS, mientras que en el fondo del individuo AN0056 se ha podido documentar una marca incisa CAP o C λ P. En este caso, los cuatro se datan ya en época flavia.

Con el objetivo de enmarcar los resultados de los moldes en una visión más amplia del centro productor de Andújar, procedemos a su comparación con los resultados obtenidos para las otras producciones estudiadas en los trabajos de transferencia de conocimiento que ya han sido publicados (Madrid, Buxeda, 2010a, 2010b). Con todo, nuestro interés se centrará únicamente en los moldes.

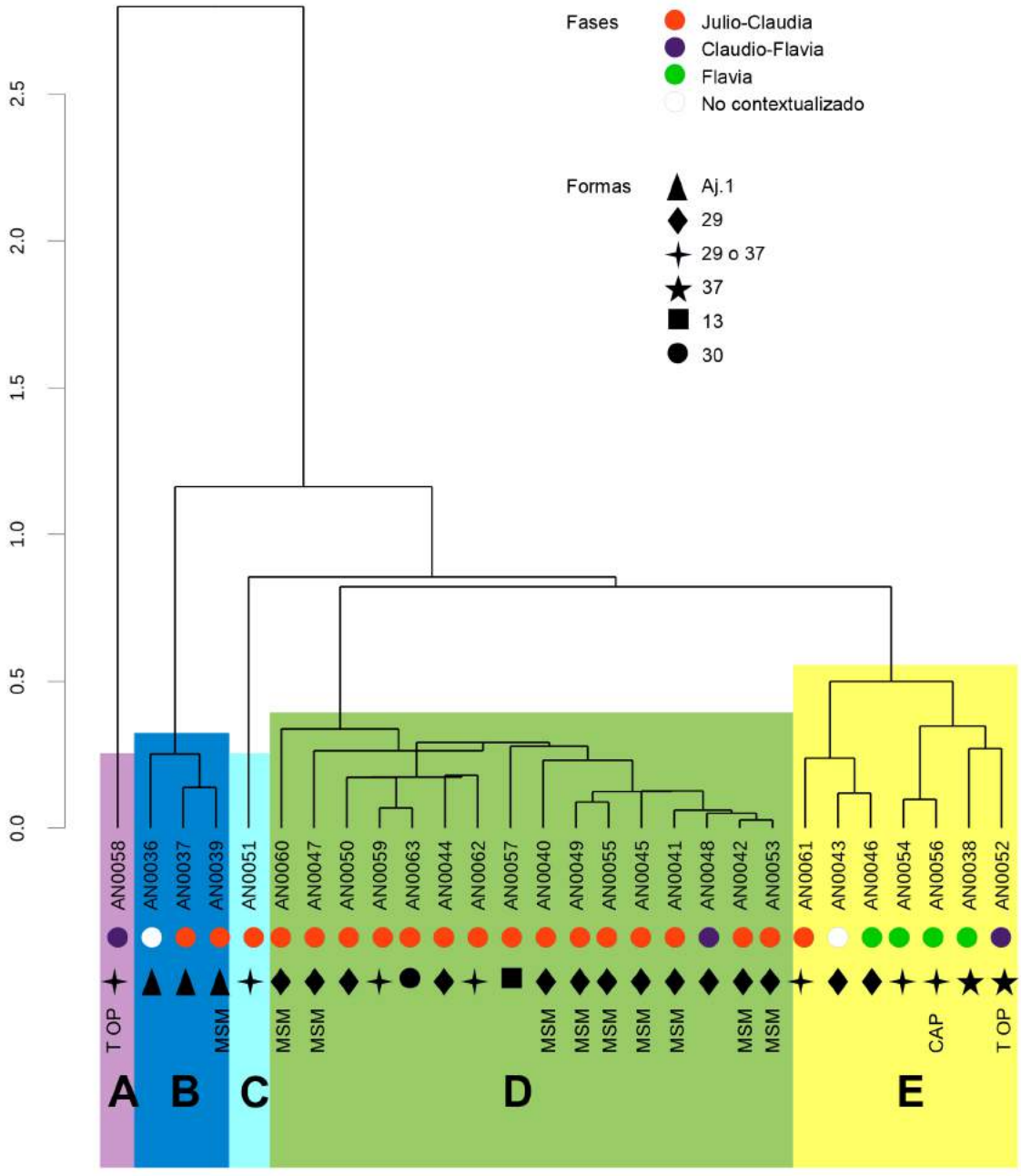


Fig. 8. Dendrograma sobre los 28 moldes de Andújar sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Ba, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr con transformación CLR

Así, realizamos una nueva matriz de variación composicional que incluye ahora 83 individuos y que proporciona una variación total muy superior a la observada al considerar únicamente los moldes (vt = 1.68). La mayor parte de la variabilidad química se encuentra ahora asociada a los componentes CaO, Sr, P_2O_5 y Pb que cuando son utilizados como divisores en la transformación ALR (Ecuación 1) el valor de la vt representa menos del 40 % de su valor (Fig. 9). Como se ha indicado anteriormente, la variabilidad en el caso de Andújar estaría relacionada con el uso de distintas materias primas y con la preparación de diversas pastas durante las diferentes etapas de este centro productor. Así, la inclusión de nuevos individuos, correspondientes a diferentes clases cerámicas, de diferentes etapas y que estarían destinadas a usos también muy distintos, provocaría este aumento de la variabilidad en un mismo centro productor, ya que los ceramistas habrían utilizado las materias primas, o bien las pastas más adecuadas, para que el producto final que se pretendía conseguir cumpliera con las características de desempeño para la cual estaba diseñado.

Un nuevo análisis de conglomerados (AC), considerando ahora los 83 individuos, utilizando la distancia euclidiana al cuadrado y el proceso aglomerativo del centroide sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr con transformación CLR (Fig. 10), nos permite observar una estructura más compleja pasando de tres a cinco agrupaciones. En todas ellas excepto en la número 1 se incluye alguno de los moldes analizados, excepto el individuo AN0051 que continua como no clasificado. En el grupo 3 permanecen agrupados los 16 individuos de cronología julio-claudia que formaban el grupo D en el primer análisis de conglomerados; se incluye, además, el individuo AN0061, molde también de cronología julio-claudia, que quedaba integrado en el grupo E, de cronología mayoritaria-

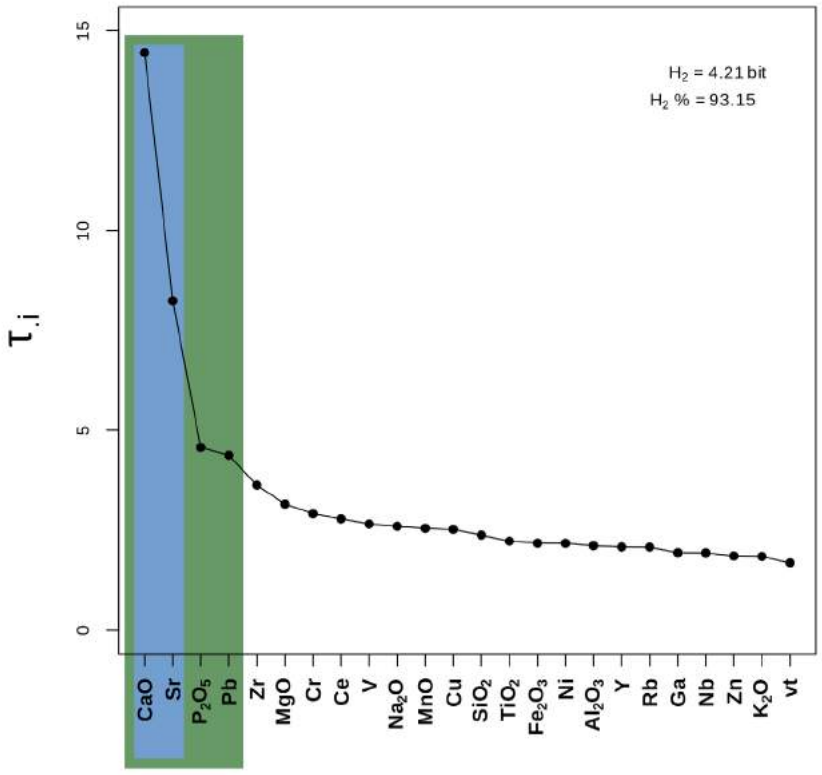


Fig. 9. Gráfico de uniformidad de los valores $\tau_{.i}$ de la matriz de variación composicional de los 83 individuos considerados. vt: variación total

mente flavia. El resto de individuos que forma este grupo son mayoritariamente sigillatas y una cerámica común fina (Madrid y Buxeda, 2010b). A la derecha, se sitúa el grupo 4, una agrupación muy homogénea, formada por un gran número de individuos -entre los cuales se encuentran paredes finas, cerámicas ibéricas pintadas, lucernas y sigillatas tipo Peñaflor (Madrid y Buxeda, 2010b)- que incorpora los tres moldes de cronología julio-claudia que formaban el grupo B. Estos dos grupos, 3 y 4, terminan uniéndose a una distancia ultramétrica corta mostrando así su similitud composicional, cosa que no se percibía en el primer análisis de conglomerados debido al bajo número de individuos que incorporaba especialmente el grupo B. En el extremo derecho del dendrograma se encuentra el grupo 7 que incluye seis de los moldes del grupo E, datados básicamente en época flavia. Este grupo, como ya se observaba para el E, continúa mostrando una estructura en dos subgrupos a pesar del aumento del número de individuos que lo forman; así, el de la derecha está formado por cuatro individuos, siendo los cuatro, moldes; por otra parte en el de la izquierda, el más numeroso, se encuentran los otros dos moldes juntamente con un conjunto de sigillatas (Madrid y Buxeda, 2010b). Finalmente, el individuo AN0058, de cronología claudio-flavia, que también quedaba como no clasificado en el primer análisis, queda ahora integrado en el grupo 6; éste consta de siete individuos entre los que se encuentra una sigillata y cinco individuos correspondientes a cerámica común de cocina (Madrid y Buxeda, 2010b). Estas dos agrupaciones, 6 y 7, se fusionan a una distancia ultramétrica más elevada que la observada para los grupos 3 y 4, indicando una menor homogeneidad. El hecho de estar compuestos por un número de individuos bajo puede limitar su interpretación, aunque las similitudes entre ambos parecen claras a la luz de estos resultados.

Este análisis se puede contrastar con el presentado en la Fig. 11 donde se puede observar la matriz de diagramas de dispersión de los elementos CaO, Sr, MnO, MgO, TiO_2 y Zr en transformación CLR. Los tres primeros ya han sido utilizados en la matriz de dispersión donde únicamente se consideraban los moldes; en este caso, además, hemos incorporado el MgO y el Zr, que también introducen una alta variabilidad cuando se considera el resto de individuos de Andújar (Fig. 9) y que en el caso del primero se encuentra relacionado con el CaO; y el TiO_2, elemento que sin introducir una variabilidad muy elevada (Fig. 9), presenta una clara correlación con el Zr. Así, si observamos los gráficos de la Fig. 11, se puede apreciar como la mayoría de los individuos se distribuyen en cinco agrupaciones distintas (1, 3, 4, 6 y 7) mientras que dos de ellos quedan situados de manera marginal (2 y 5). Respecto a los moldes, todos han quedado distribuidos en los grupos 3, 4, 6 y 7, excepto el individuo AN0051 (marcado con el número 2) que se sitúa de manera marginal cercano a los grupos 3 y 4 y, en algunos gráficos, incluido en éste último. Es especialmente interesante destacar los gráficos de dispersión relacionados con los valores del ln(MnO/g(**x**)), así como el gráfico de dispersión ln(MgO/g(**x**)) vs ln(Sr/g(**x**)) o ln(MgO/g(**x**)) vs ln(Zr/g(**x**)). En ellos se observa claramente la separación entre los diferentes grupos definidos. Se constata la existencia de diferencias significativas entre, por ejemplo, los grupos 3 y 4 en los contenidos de MgO, MnO y Sr, entre otros. Estas diferencias parecen indicar una utilización de materias primas distintas en la producción de estos dos grupos. Por lo que se refiere al grupo 6, cabe destacar que la mayor parte de las cerámicas que lo componen presentan similitudes importantes con las cerámicas de cocina del grupo 1. Estas similitudes son claras, por ejemplo, en el diagrama de dispersión ln(MnO/g(**x**)) vs ln(Zr/g(**x**)), pero significativamente afectan a las cerámicas de cocina y no a los dos restantes de sus individuos, un molde (AN0058) y una sigillata. Estos, contrariamente, en el mismo diagrama, muestran similitud con el grupo 7, en el que

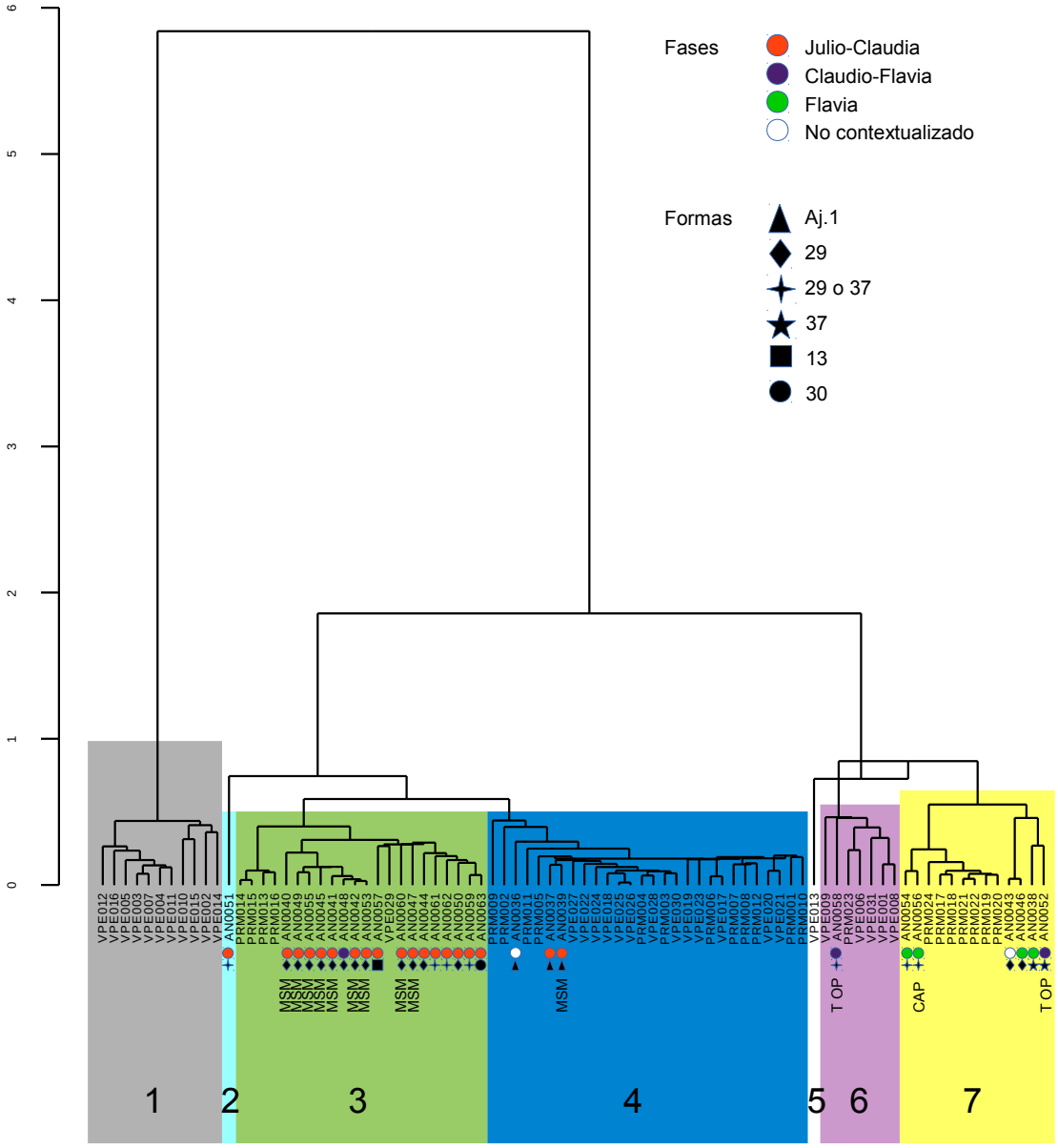


Fig. 10. Dendrograma con 83 individuos de Andújar sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, Na_2O, K_2O, SiO_2, Rb, Nb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr con transformación CLR.

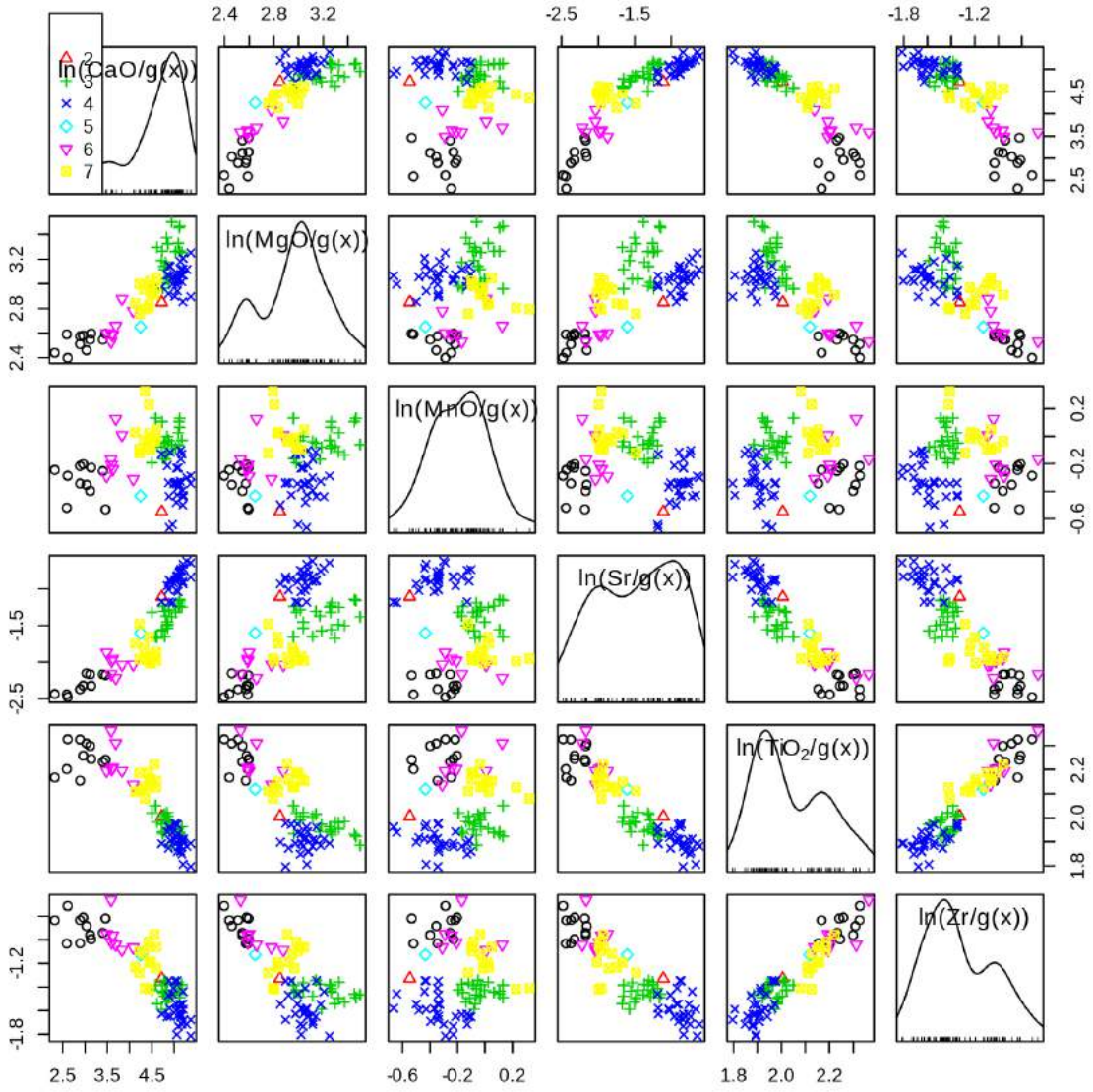


Fig. 11. Matriz de diagramas de dispersión de los elementos CaO, Sr, MnO, MgO, TiO_2 y Zr en transformación CLR

se integran los materiales claramente de época flavia. Finalmente, cabe remarcar las similitudes que el individuo AN0051 presenta respecto del grupo 4.

Por último, realizamos un análisis de conglomerados con los 83 individuos considerados hasta ahora, pero incluyendo las medias para los cuatro grupos definidos por Picon (1984)[16]. Hay que tener en cuenta que en el trabajo de Picon se utilizaron únicamente 8 elementos mayores y menores; así, el análisis de conglomerados cuyo dendrograma se presenta en la Fig. 12 está realizado sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, K_2O, SiO_2 con transformación CLR. La estructura resultante permite identificar cuatro grupos con los propuestos por

[16] La comparabilidad de los datos arqueométricos del Laboratoire de Céramologie de Lyon y nuestros datos ha sido comprobada con anterioridad (Buxeda, 1995; Madrid, 2005).

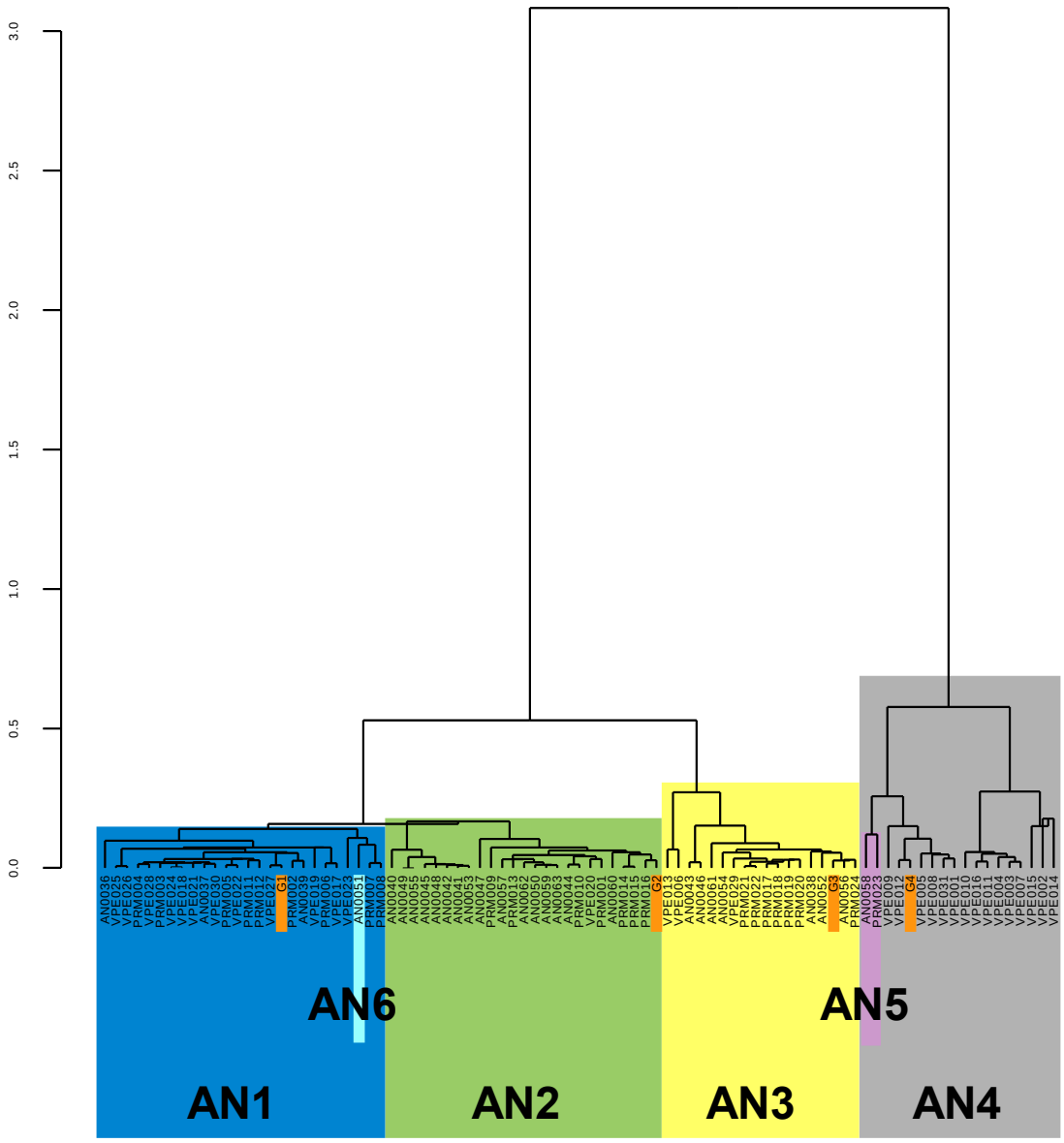


Fig. 12. Dendrograma con los 83 individuos anteriores más los cuatro grupos definidos por Picon en 1984, sobre la subcomposición Fe_2O_3, Al_2O_3, MnO, TiO_2, MgO, CaO, K_2O, SiO_2 con transformación CLR

este investigador, aunque existen algunos cambios que deben atribuirse a la restricción de elementos considerados. A partir de estas identificaciones, y con la voluntad de unificar nuestros resultados con los de Picon cambiaremos la nomenclatura de los grupos para que coincidan.

Nuestro grupo 4 se identifica claramente con el grupo 1 de Picon. A partir de ahora pasamos a denominarlo AN1 (Lám. 1). Este grupo recoge, como ya se ha explicado anteriormente, los moldes AN0036, 37 y 39, además de las producciones de paredes finas, ibéricas pintadas, lucernas, común fina y sigillata tipo Peñaflor. Los únicos cambios son la incorporación del molde AN0051, reforzando las similitudes entre este individuo y este grupo, y el paso de las lucernas, una cerámica común fina y una cerámica de paredes finas al grupo AN2. A pesar de ello, y por las diferencias evidentes cuando se consideran más elementos, mantenemos el individuo AN0051 como un grupo en él mismo, pasando su denominación de 2 a AN6 (Lám. 2), y consideramos que tanto la sigillata tipo Peñaflor como las cerámicas común fina y de paredes finas corresponden realmente al grupo AN1. Respecto al grupo 3, este se identifica con el grupo 2 de Picon y pasa a denominarse AN2 (Fig.s 15 a 19). Incluye todos aquellos individuos de moldes y sigillatas que englobaba ya anteriormente, si bien el molde AN0061 se clasifica ahora en el grupo AN3 (anterior grupo 7) (Fig.s 20 y 21). Como en el caso anterior, es evidente que este cambio se debe a la utilización de únicamente 8 elementos, por lo que consideramos este molde como parte integrante del grupo AN2. Finalmente, los grupos 1 y 6 quedan ahora unificados identificándose con el grupo 4 de Picon, por lo que denominamos a este grupo como AN4. A pesar de ello, separamos de todo este material de cocina el molde AN0058 y la sigillata que lo acompaña como un grupo aparte, denominado AN5 (Lám. 2), ya que, como se ha visto anteriormente, estos individuos presentan diferencias significativas respecto a la cerámica de cocina aunque no sean evidentes utilizando únicamente estos ocho elementos.

Como conclusión del tratamiento estadístico de los datos químicos, definimos seis grupos de pastas empleados en Andújar (AN1 a AN6) (Tabla 1), de los cuales los cuatro principales coinciden con los propuestos por Picon. De ellos, únicamente los tres primeros presentan moldes. Además, definimos dos grupos menos representados (AN5 y AN6), pero en los cuales se incluyen moldes. Aunque un estudio de las materias primas está por realizar, hay evidencias que permiten suponer que los cuatro primeros grupos (AN1 a AN4) utilizaron materias primas diferentes. Sin embargo, parece plausible que el grupo AN6 esté relacionado con el grupo AN1, mientras que el grupo AN5 sería una versión no calcárea del grupo AN3 ya de por si menos calcáreo que el grupo AN2 y este a su vez menos calcáreo que el grupo AN1. Estos resultados permiten plantear, como se expondrá detalladamente en las conclusiones, que en época julio-claudia se estarían produciendo los materiales pertenecientes a los grupos AN1, AN2 y AN6, materiales que se verán substituidos, en una segunda fase, datada ya en época flavia, por las producciones de los grupos AN3 y AN5.

Los resultados de la caracterización química, interpretados según sus implicaciones tecnológicas, ponen de manifiesto que todos los individuos analizados pertenecen a producciones calcáreas (CaO > 5 % - 6 %) excepto el grupo AN5 que corresponde a cerámicas poco calcáreas (CaO < 5 % - 6 %) (Tabla 1). Normalmente los altos contenidos de CaO son debidos a una presencia importante de calcita que se descompone a altas temperaturas según

$$CaCO_3 \rightarrow CaO + CO_{2\,(g)}.$$

	AN1 (n = 3)		**AN2** (n = 17)		**AN3** (n = 6)		**AN5** (AN0058)	**AN6** (AN0051)
	m	s	m	s	m	s		
Na_2O (%)	0.43	0.07	0.47	0.07	0.51	0.13	0.54	0.50
MgO (%)	2.17	0.32	2.66	0.48	1.77	0.07	1.33	1.85
Al_2O_3 (%)	14.82	0.26	14.23	0.91	15.35	0.91	14.13	16.02
SiO_2 (%)	53.65	1.84	58.08	1.94	64.08	1.95	70.28	60.17
P_2O_5 (%)	0.24	0.03	0.26	0.06	0.27	0.08	0.24	0.19
K_2O (%)	2.91	0.10	3.36	0.28	3.38	0.30	3.42	2.64
CaO (%)	19.76	2.45	14.71	2.53	7.88	0.94	3.73	12.01
TiO_2 (%)	0.66	0.05	0.75	0.03	0.87	0.02	0.94	0.80
V (ppm)	86	6	89	6	96	10	100	100
Cr (ppm)	90	0	96	14	103	16	99	145
MnO (%)	0.07	0.00	0.10	0.01	0.11	0.02	0.11	0.06
Fe_2O_3 (%)	5.11	0.07	5.21	0.38	5.61	0.44	5.14	5.60
Ni (ppm)	45	3	34	3	37	6	30	43
Cu (ppm)	36	10	33	4	35	5	26	27
Zn (ppm)	92	10	86	5	89	9	74	79
Ga (ppm)	22	1	20	1	20	2	17	22
Rb (ppm)	119	5	118	9	130	8	112	124
Sr (ppm)	492	72	278	39	180	35	101	353
Y (ppm)	26	1	32	2	33	1	31	30
Zr (ppm)	194	10	254	14	292	25	328	284
Nb (ppm)	18	2	18	1	19	1	18	19
Ba (ppm)	415	23	492	45	530	120	392	405
Ce (ppm)	55	3	68	9	75	9	70	68
Pb (ppm)	29	3	36	7	46	12	33	26
Th (ppm)	7	2	15	2	18	2	16	11

Tabla 1. Medianas (m) y desviación estándar (s) de los grupos definidos (datos normalizados)

Esta descomposición favorece por un lado la cristalización de calco-silicatos y calco-aluminosilicatos de alta temperatura y por el otro la aparición de CO_2 que provocará la aparición de una microestructura celular (Maniatis et alii, 1981, 1983). Por el contrario, las cerámicas poco calcáreas presentan un menor desarrollo de fases de alta temperatura y su microestructura es siempre más densa, con una formación más rápida de la fase vítrea (Maniatis et alii, 1981, 1983; Tite et alii, 1982). Por ello, en el diagrama ternario del sistema CaO-Al_2O_3-SiO_2 (Lám. 10), los individuos calcáreos se encuentran en el triángulo de equilibrio termodinámico cuarzo-anortita-wollastonita, que es el característico de estas producciones. Asimismo, el individuo poco calcáreo AN0058 se encuentra en el triángulo de equilibrio termodinámico cuarzo-anortita-mullita, que define a las cerámicas poco calcáreas. Es importante destacar que el grupo AN3 es, en realidad, una producción límite calcárea, es decir situada en el límite entre las producciones calcáreas y las poco calcáreas. En este sistema, las fases que aparecen en los triángulos de equilibrio termodinámico pueden interpretarse, como primera aproximación, como las fases que cristalizan durante la cocción a medida que aumenta la temperatura (Maggetti, 1981; Heimann, 1989).

Así pues, el estudio de los difractogramas de DRX ha permitido diferenciar diversas fábricas para los diferentes grupos químicos, de acuerdo con las fases minerales identificadas (Tabla 2). Antes de pasar al estudio tecnológico es importante diferenciar el concepto de fábrica que se refiere al producto terminado, cocido, de aquel de pasta que se refiere a la materia cruda preparada por el ceramista a partir de la materia prima. De una misma pasta irán surgiendo diferentes fábricas a diferentes temperaturas según los cambios mineralógicos que se produzcan. Estas fábricas pueden volver a cambiar debido a los procesos de meteorización.

El grupo AN1 presenta una primera fábrica (AN1-a) (Lám. 11, a) en la que no se observan fases de cocción, frente a una segunda fábrica (AN1-b) en la que ya se observa la aparición de piroxeno (posiblemente diópsido), plagioclasa y gehlenita, además de hematites, que corresponden a fases de cocción. En cualquier caso, la temperatura de cocción equivalente (TCE) (Roberts, 1963; Picon, 1973) es siempre inferior a la de la descomposición de los filosilicatos de la illita-moscovita. En el caso del grupo AN2, se observan hasta cuatro fábricas diferentes, desde AN2-a, sin fases de cocción, pasando por AN2-b, con plagioclasa y hematites, hasta, AN2-c, que presenta también piroxeno y gehlenita. En el caso de AN2-d (Lám. 11, b) la diferencia con la fábrica anterior es la presencia de aragonito (un polimorfo del $CaCO_3$) cuya presencia es difícil de evaluar. Por su parte, el grupo AN3 presenta también cuatro fábricas, de las cuales las tres primeras tienen una clara correspondencia con las tres primeras fábricas definidas para el grupo AN2. La última, AN3-d (Lám. 11, c), muestra ya una incipiente descomposición de los filosilicatos de illita-moscovita al no apreciarse el pico de 10 Å lo que permite estimar una TCE superior a las fábricas anteriores. En el caso de los grupos AN5 y AN6, evidentemente, se define una sola fábrica para cada grupo. Cabe destacar la fábrica AN6-a (Lám. 11, d) que corresponde ya a una clara sobrecocción, con la total descomposición de los filosilicatos y de la gehlenita, fase metaestable que se descompone sobre los 1050 ºC. Además, se observan picos poco significativos de analcima, una zeolita sódica que aparece típicamente en la alteración de cerámicas calcáreas con sobrecocciones poco severas (Buxeda, 1999, Schwedt et alii, 2006). Típicamente, este proceso de alteración supone, además de la cristalización de la analcima, incorporando sodio alóctono, una lixiviación de álcalis, especialmente potasio. A pesar de ello, en este caso los cambios no son significativos debido al bajo grado de alteración. El carácter sobrecocido de este molde es fácil de observar también en el color verde que ha adquirido, color típico en las sobrecocciones de las cerámicas calcáreas (Lám. 2).

En general, pues, teniendo presente que en un centro productor se identifican además de cerámicas con buena cocción también cerámicas defectuosas, se puede concluir que los moldes presentan una tendencia a tener TCE inferiores a las de la Terra Sigillata.

5. Conclusiones

La consideración de la nueva información aportada por los análisis arqueométricos de los moldes y su contrastación con el análisis arqueológico de los mismos aporta una mayor definición en el conocimiento de la evolución de la producción de sigillata en dicho centro. Los nuevos resultados, teniendo siempre presente la dimensión de la muestra, permiten formular algunas conclusiones firmes en relación con la caracterización arqueométrica y arqueológica de las dos primeras fases que se pueden definir para este centro productor. Al mismo tiempo, abren interrogantes que la investigación futura deberá tender a responder.

Fábrica	Individuos	Fases cristalinas	TCE	Fig.
Grupo AN1				
AN1-a	AN0036	Qz, Cal, Ilt, Afs	< 800 °C	23, a
AN1-b	AN0037, 39	Qz, Di, Pl, Gh, Cal, Afs, Ilt, Hem	(800/850 - 950) °C	
Grupo AN2				
AN2-a	AN0049, 55, 59, 60, 61	Qz, Cal, Ilt, Afs	< 800 °C	
AN2-b	AN0040, 45, 50, 62, 63	Qz, Cal, Ilt, Afs, Pl, Hem	(800 – 850) °C	
AN2-c	AN0041, 42, 44, 47, 48, 53	Qz, Di, Pl, Gh, Cal, Afs, Ilt, Hem	(800/850 - 950) °C	
AN2-d	AN0057	Qz, Cal, Arg, Di, Pl, Gh, Afs, Ilt, Hem	(800/850 - 950) °C	23, b
Grupo AN3				
AN3-a	AN0046	Qz, Cal, Ilt, Afs	< 800 °C	
AN3-b	AN0043, 52	Qz, Cal, Ilt, Afs, Pl, Hem	(800 – 850) °C	
AN3-c	AN0054, 56	Qz, Di, Pl, Gh, Cal, Afs, Ilt, Hem	(800/850 - 950) °C	
AN3-d	AN0038	Qz, Di, Pl, Gh, Cal, Afs, Hem, Ilt (no se observa pico de 10 Å)	(950 – 1000) °C	23, c
Grupo AN5				
AN5-a	AN0058	Qz, Cal, Ilt, Afs, Pl, Hem	(800 – 850) °C	
Grupo AN6				
AN6-a	AN0051	Qz, Pl, Di, Anl	> 1050 °C	23, d

Tabla 2. Fábricas definidas para cada grupo a partir de la asociación de fases cristalinas. TCE: Temperatura de Cocción Equivalente. Afs: feldespato alcalino Arg: aragonito, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diópsido, Gh: gehlenita, Hem: hematites Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: cuarzo (Abreviaturas según Whitney y Evans, 2010)

Como consideración general, en estas dos fases productivas se identifica el uso de hasta seis pastas diferentes, posiblemente relacionadas con cuatro materias primas distintas, para toda la producción cerámica de Andújar, ofreciendo así una imagen más compleja que la indicada en el estudio de Picon (1984). Cinco de estas pastas fueron utilizadas para la fabricación de los moldes estudiados hasta ahora, tres en época julio-claudia (AN1, AN2 y AN6) y dos en época flavia (AN3 y AN5). Esta complejidad en la explotación de diferentes materias primas y en la elaboración de las diferentes pastas no puede confundirse con la existencia de una importación significativa de moldes en Andújar, algo que se ha sugerido sin base suficiente (Vendrell-Saz et alii, 1994). A pesar de esta complejidad de pastas, desde el punto de vista técnico, sí que se observa una tendencia a fabricar los moldes a una temperatura inferior que la Terra Sigillata. Este hecho, observado en otros centros productores de Terra Sigillata como en Lyon (Picon y Lasfargues, 1974), Rheinzabern (Heimann, 1982), Berna (Jornet, 1982), La Graufesenque (Picon, 1989), Abella (Buxeda, 1995), Lleida (Buxeda y Madrid, 2000; Buxeda et alii, en este mismo volumen) y Mont-roig del Camp (Madrid, 2005; Madrid y Buxeda, 2007), es normal puesto que la baja temperatura de cocción favorece una mayor porosidad que facilita la absorción de agua por el molde. Ello, a su vez, permite el secado de la pieza cerámica y su separación del molde. Estos parámetros técnicos son típicos de los centros productores de Terra Sigillata. Además, el uso, casi exclusivo, de arcillas calcáreas cocidas en modo C (Picon, 1973) en hornos de radiación sitúan el centro productor de Andújar en un modelo característico desde el punto de vista tecnológico de producción de Terra Sigillata.

Además de estas conclusiones generales, el presente estudio aporta también datos relevantes para la interpretación de las dos fases productivas de Andújar.

5.1. Fase julio-claudia

Esta fase se caracteriza por una gran diversidad en la producción de clases cerámicas así como por el uso de materias primas diferentes para la elaboración de las pastas con las que se fabricaron dichas clases cerámicas y los moldes analizados en este estudio.

Por un lado se constata el uso de arcillas calcáreas, con unos contenidos en CaO en torno al 19.76 %, para la elaboración de una gran variedad de producciones (cerámica ibérica pintada, cerámica común, lucernas, paredes finas, sigillata tipo Peñaflor) aunque es importante señalar que arcilla de las mismas características, esto es, con altos contenidos de calcio, se ha utilizado en la fabricación de los moldes AN0036, AN0037 y AN0039 (AN1). Quizás deba relacionarse con este grupo el molde AN0051 (AN6) que presenta unas características composicionales similares a los anteriores pero en una versión ligeramente menos calcárea (CaO de 12.01 %). Aunque faltan elementos firmes de contextualización arqueológica para dichos individuos, sus características morfológicas y de decoración, especialmente en el caso del AN0039, permiten fecharlos en época julio-claudia.

Conviene subrayar, sin embargo, a tenor de los resultados del corte 14, que desde los mismos inicios de actividad atestiguados (cúmulo 1) la producción de sigillata está presente, tanto en versión lisa como decorada (moldes y vasos) y, a diferencia de los tres moldes antes citados, dicha sigillata ofrece ya las características de la auténtica y verdadera sigillata cuya elaboración exige la utilización de arcillas menos calcáreas así como su cocción en hornos de radiación en proceso C (oxidante-oxidante) cuya utilización está demostrada por la presencia de *tubuli* y ajus-

tadores en los vertederos excavados (Fernández García et alii, 2002: 44)[17]. Estas características son las que de forma homogénea ofrecen los individuos del grupo AN2 (CaO en torno a 14.71 %), formado únicamente por sigillatas y moldes, que definen la producción de plena época julio-claudia y, muy especialmente, la relacionada con M.S.M.

Así, se puede concluir que desde sus inicios, los ceramistas de Andújar, plenamente conocedores tanto de las materias primas necesarias para la elaboración de diferentes clases cerámicas, del proceso productivo a seguir, así como de los productos que deseaban obtener, utilizaron al menos dos materias primas diferentes de acuerdo con los objetivos no sólo en cuanto a propiedades de sus productos sino también en cuanto a calidad por lo que a fabricación de sigillata se refiere.

5.2. Fase flavia

La caracterización de la producción de esta fase ofrece dos limitaciones a tener en cuenta. Por una parte, la sensiblemente menor dimensión de la muestra y, por otra, la menor precisión en relación a la contextualización de los materiales debido exclusivamente al estado de conservación del registro arqueológico.

Los materiales analizados, tanto moldes como vasos (Madrid y Buxeda, 2010b) que pueden adscribirse a esta fase, evidencian el uso de una materia prima distinta a las de la fase anterior, caracterizándose por un claro descenso de los contenidos de CaO. Dichos contenidos muestran, además, una dispersión importante para los requisitos que exige la producción de sigillata (de 6.54 % hasta 8.92 %, para AN3, llegando incluso a niveles de 3.73 % en el caso del individuo AN0058, de AN5). Los resultados obtenidos, pues, permiten observar la utilización de pastas distintas: por un lado las que corresponderían al grupo más calcáreo (AN3), y por otro las correspondientes al grupo AN5 que debe considerarse como poco calcáreo. Dentro del conjunto de moldes analizados, dos de ellos (AN0052 y AN0058) corresponden a la producción de TITVS OPPIVS observándose, conviene subrayarlo, que corresponden uno al grupo AN3 y el segundo al grupo AN5, lo cual resulta un tanto sorprendente por tratarse de la producción de una misma *officina*. Esta constatación da pie, lógicamente, a distintas hipótesis que la investigación futura deberá verificar en el sentido de si son el resultado de procesos productivos totalmente contemporáneos o bien responden a fases distintas y sucesivas; en este segundo caso habría que contemplar el papel que han podido desempeñar los fabricantes de moldes en la fase de máxima actividad del alfar de acuerdo con la presencia de marca de molde en el individuo AN0058 y, en cambio, la marca intradecorativa, en el individuo AN0052. Esta posible utilización de diferentes materias primas por una misma *officina* pudo haberse dado ya en época julio-claudia a tenor de lo observado con los moldes correspondientes a M.S.M., que pertenecen al grupo AN2, con la excepción del molde AN0039 que pertenece al grupo AN1. Sin embargo, hay que tomar estos datos con precaución ya que, a diferencia de lo que ocurre con TITVS OPPIVS, el molde AN0039 no presenta la marca de la *officina*, si no que su atribución se basa en criterios decorativos.

[17] Si bien no se han podido analizar en este estudio moldes procedentes de dicho cúmulo 1, dos de las sigillatas analizada en el estudio del año 2010 procedían de dicho cúmulo y forman parte del grupo AN2 (Madrid y Buxeda, 2010b).

En general, a partir de la información obtenida de los análisis arqueométricos, parece poder afirmarse que en época flavia la homogeneidad que había caracterizado la fase anterior cede el paso a una producción francamente desigual desde el punto tecnológico; ello coincide con evidencias de empobrecimiento del repertorio así como de pérdida de calidad en relación con detalles morfológicos y decorativos. Todo ello viene a reforzar la hipótesis, ya formulada con anterioridad, de que durante esta fase prima la cantidad sobre la calidad del producto de acuerdo, por otra parte, con el volumen de producción y distribución observado para este periodo. En cualquier caso, es imprescindible la realización de un programa de caracterización arqueométrica que contemple un número superior de individuos, tanto moldes como vasos, y que recoja productos no sólo de la *officina* de TITVS OPPIVS si no de las restantes *officinae* activas durante esta fase.

Bibliografía

AITCHISON, J., 1986, *The Statistical Analysis of Compositional Data*, Chapman and Hall, London.

AITCHISON, J., 2005, *A concise guide to compositional data analysis. 2nd Compositional Data Analysis Workshop – CoDaWork'05*, Universitat de Girona, Girona [en línea]. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en < http://ima.udg.edu/Activitats/CoDaWork05/A_concise_guide_to_compositional_data_analysis.pdf>.

BARCELÓ-VIDAL, C., MARTÍN-FERNÁNDEZ, J.A., PAWLOWSKY-GLAHN, V., 2001, Mathematical foundations of compositional data analysis, en G. Ross (Ed.), *Proceedings of IAMG'01-The annual meeting of the International Association for Mathematical Geology, 6-12 September 2001*, Cancún, México, 1-20 (CD-ROM).

BOUBE, J., 1965, *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane,* Études et Travaux d'Archéologie Marrocaine, Vol. 1, Direction des Museés et Antiquité du Marroc, Rabat.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 1995, *La caracterització arqueomètrica de la ceràmica de Terra Sigillata Hispanica Avançada de la ciutat romana de Clunia i la seva contrastació amb la Terra Sigillata Hispanica d'un centre productor contemporani, el taller d'Abella*, Col·lecció de Tesis Doctorals Microfitxades, UB 2524, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona (versión en línea publicada en 2010. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/2609>)

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 1999, Alteration and Contamination of Archaeological Ceramics: The Perturbation Problem, *Journal of Archaeological Sciences*, 26, 295-313.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2008, Revisiting the compositional data. Some fundamental questions and new prospects in Archaeometry and Archaeology, en J. Daunis-i-Estadella y J. Martín-Fernández (eds.), *Proceedings of CODAWORK'08, The 3rd Compositional Data Analysis Workshop, May 27-30*, University of Girona, Girona, 1–18 (CD-ROM).

BUXEDA I GARRIGÓS, J., KILIKOGLOU, V., 2003. Total variation as a measure of variability in chemical data sets, en L. van Zelst, R.L. Bishop y J. Henderson (eds.), *Patterns and Process*, Smithsonian Center for Materials Research and Education, Washington DC, 185-198.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2000, *Caracterització arqueomètrica de la producció de terra sigillata de Lleida*, Informe del projecte BiG 300917, Universitat de Barcelona, Barcelona (informe inédito).

CHOCLAN SABINA, M.C., 1984, *Cerámica iberorromana producida en los alfares de Los Villares de Andújar, Jaén*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, Granada (inédita).

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1984, Cuencos decorados en Terra Sigillata Hispánica dentro de la producción inicial de Los Villares de Andújar (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, 261-284.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1985, La decoración en QVARTIO, un alfarero del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 391-412.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1986a, En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andújar: la forma decorada hemisférica, *Actas SFECAG*, Marseille, 163-166.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1986b, Repertorio temático de la TSH decorada de Los Villares de Andújar, Jaén, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, 355-390.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1987a, Las primeras generaciones de alfareros del centro de producción de Los Villares de Andújar, Jaén, *Actes de les Jornades Internacionals d'Arqueología Romana, (Granollers 1987)*, Ítaca - Quaderns catalans de cultura clàssica: Anx. 1, Societat Catalana d'Estudis Clàssics, Barcelona, 482-489.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1987b, Algunas observaciones sobre la segunda generación de Andújar, Jaén, España, *Actas SFECAG*, Marseille, 131-134.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1988, Estudio de algunos fragmentos decorados procedentes del centro de producción de Los Villares de Andújar, Jaén, documentados en el solar ceutí, *Actas del I Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar' (Ceuta, 1987)*, UNED, Madrid, 977-981.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1989-90, Estilos anónimos en la producción de TSH de Los Villares de Andújar (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, 287-297.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1990, CVDAS, alfarero del centro de producción de T.S.H. de Los Villares de Andujar (Jaén), *Florentia Iliberritana*, 1, 125-133.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1991-92, TITI OPPI y la segunda generación de alfareros de Andújar, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, 401-413.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1998, Características de la sigillata fabricada en Andújar, en Mª I. Fernández García (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 49-104.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 2004, Alfares y producciones en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas, en D. Bernal y L. Lagóstena (coords.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, volumen I, BAR International Series 1266, Oxford, 195-238.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., ROCA ROUMENS, M., 2008, Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica, en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 307-332.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., RUIZ MONTES, P., 2005, Sigillata Hispánica de origen bético, en M. Roca Roumens, Mª I. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, Málaga, 139-182.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª.I., SERRANO-ARNÁEZ, B., 2013, Estructuras humanas de producción: fabricantes de moldes en Los Villares de Andújar (Jaén, España), en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz, A.M. Sáez (eds.) *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana I, Cádiz, 251-256.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., JOYANES PÉREZ, M., NOGUERAS VEGA, S., RUIZ PARRONDO, A., MARTÍNEZ ROBLES, J.M., ORMAECHEA MORALES, J.J., MORALES DE LA CRUZ, M., 2002,

El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar. Síntesis de los resultados obtenidos en la campaña de 1999, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, II Actividades sistemáticas y puntuales, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 41-46.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., JOYANES PÉREZ, M., RUIZ PARRONDO, A., RUIZ MONTES, P., MARTÍNEZ ROBLES, J.M., DEL ARCO GILABERT, J.M., LÓPEZ HERNÁNDEZ, R., MORALES DE LA CRUZ, M., JIMÉNEZ DE CISNEROS, M.A., PEINADO ESPINOSA, M.V., 2009, Excavación sistemática en el centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén. Síntesis de los resultados obtenidos en la campaña de 2003, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1875-1880.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., RUIZ MONTES, P., PEINADO ESPINOSA, M.V., LÓPEZ HERNÁNDEZ, R., MORENO ALCAIDE, M., SERRANO ARNÁEZ, B., MORALES DE LA CRUZ, M., JIMÉNEZ DE CISNEROS, M.A., RUIZ PARRONDO, A., 2010, Análisis de los restos de cultura material correspondiente a la campaña de excavación sistemática realizada en 2003 en el yacimiento de Los Villares de Andújar, Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.2, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 586-594.

GÓMEZ-HERRERO, A., URONES-GARROTE, E., LÓPEZ, A.J., OTERO-DÍAZ, L.C., 2008, Electron microscopy study of Hispanic Terra Sigillata, *Applied Physics A*, 92, 97–102.

HEIMANN, R.B., 1982, Porosimetric investigation of Roman Terra Sigillata Molds from Rheinzabern, Germany, en J.S. Olin y A.D. Franklin (eds.), *Archaeological Ceramics*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 209-217.

HEIMANN, R., 1989, Assessing the Technology of Ancient Pottery: The Use of Ceramic Phase Diagrams, *Archaeomaterials*, 3,123-148.

HEIN, A., TSOLAKIDOU, A., ILIOPOULOS, I., MOMMSEN, H., BUXEDA I GARRIGÓS, J., MONTANA, G., KILIKOGLOU, V., 2002, Standardisation of elemental analytical techniques applied to provenance studies of the archaeological ceramics: an inter laboratory calibration study, *Analyst*, 127, 542-553.

JORNET, A., 1982, *Analyse minéralogique et chimique de la céramique romaine suisse à enduit brillant*, Thèse 846, Institut de Minéralogie et Pétrographie de l'Université de Fribourg, Fribourg.

LÓPEZ, A.J., NICOLÁS, G., MATEO, M.P., PIÑÓN, V., RAMIL, A., YÁÑEZ, A., 2005a, Análisis de cerámicas romanas Terra Sigillata mediante espectroscopía de plasmas inducidos por láser (LIPS), *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 44, 373-378.

LÓPEZ, A.J., NICOLÁS, G., MATEO, M.P., PIÑÓN, V., TOBAR, M.J., RAMIL, A., 2005b, Compositional analysis of Hispanic Terra Sigillata by laser-induced breakdown spectroscopy, *Spectrochimica Acta Part B*, 60, 1149–1154.

LÓPEZ, A.J., NICOLÁS, G., MATEO, M.P., RAMIL, A., PIÑÓN, V., YÁÑEZ, A., 2006, LIPS and linear correlation analysis applied to the classification of Roman pottery Terra Sigillata, *Applied Physics A*, 83, 695–698.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., 2005, *Estudi arqueològic i caracterització arqueomètrica de la terra sigillata de la ciutat de Baetulo (Badalona)*, Universitat de Barcelona, Barcelona. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/2591>

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2002, A review of the archaeometric studies of western Mediterranean Terra Sigillata from the first century BC to the second century AD: State of art, limitations and potential, en V. Kilikoglou, A. Hein y Y. Maniatis (eds.), *Modern Trends in Scientific Studies on Ancient Ceramics*, BAR International Series 1011, Archaeopress, Oxford, 287-298.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2007, Estudio arqueométrico del taller de terra sigillata de Mont-roig del Camp (Baix Camp, Tarragona), en J. Molera, J. Farjas, P. Roura y T. Pradell (eds.), *Avances en Arqueometría 2005*, Universitat de Girona, Girona, 59-70.

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2010a, *Estudio de caracterización arqueométrica de las cerámicas comunes del centro productor de Andújar*, Informe de Recerca, Universitat de Barcelona, Barcelona (inédito; parcialmente publicado en Peinado, 2010, 260-285).

MADRID I FERNÁNDEZ, M., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2010b, *Estudio de caracterización arqueométrica de las producciones cerámicas de paredes finas, de tradición ibérica pintadas, de tipo Peñaflor, lucernas y terra sigillata hispánica del centro productor de Andújar*, Informe de Recerca, Universitat de Barcelona, Barcelona (inédito; publicado en Ruiz, 2011).

MAGGETTI, M., 1981, Composition of Roman Pottery from Lousonna (Switzerland), en M.J. Hughes (ed.), *Scientific Studies in Ancient Ceramics*, British Museum, Occasional Paper, 19, London, 33-49.

MANIATIS, Y., SIMOPOULOS, A., KOSTIKAS, A., 1981, Moessbauer Study of the Effect of Calcium Content on Iron Oxide Transformations in Fired Clays, *Journal of the American Ceramic Society*, 64, 263-269.

MANIATIS, Y., SIMOPOULOS, A., KOSTIKAS, A., PERDIKATSIS, V., 1983, Effect of Reducing Atmospheres on Minerals and Iron Oxides Developed in Fired Clays: the Role of Ca, *Journal of the American Ceramic Society*, 66, 773-781.

MASCIONE, C., PUCCI, G., SCHNEIDER, G., 1994, La fornace di Umbricio Cordo: lo scavo, i materiali e le analisi archeometrique, en G. Olcese (ed.), *Ceramica Romana e archeometria: lo stato degli studi*, CNR, Museo Archeologico e della ceramica de Montelupo, Edizione all'Insegna del Giglio, Firenze, 229-235.

MAYET, F., 1984, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Publications du Centre Pierre Paris 12, Collections de la Maison des Pays Ibériques 21, Diffusion de Boccard, Paris.

PEINADO ESPINOSA, M.V., 2010, *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: el alfar de Los Villares de Andújar*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada. Consulta: 17 de octubre de 2013. Disponible en http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/18793320.pdf

PICON, M., 1973, *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*, Centre de Recherches sur les techniques Gréco-romaines, 2, Université Dijon.

PICON, M., 1984, Recherches sur les compositions des sigillées hispaniques: Techniques de fabrication et groupes de production. Appendice II, en F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, I, Publications du Centre Pierre Paris 12, Collections de la Maison des Pays Ibériques 21, Diffusion de Boccard, Paris, 303-317.

PICON, M., 1989, Quelques exemples de la diffusion des moules de Lezoux, *Actes SFECAG*, Marseille, 79-80.

PICON, M., 1994, Les sigillées italiques et leur étude en laboratoire, en G. Olcese (ed.), *Ceramica romana e archeometria: lo stato degli studi*, CNR, Museo Archeologico e della ceramica de Montelupo, Edizione all'Insegna del Giglio, Firenze, 47-61.

PICON, M., LASFARGUES, J., 1974, Transfert de moules entre les ateliers d'Arezzo et ceux de Lyon, *Revue Archéologique de l'Est et du Centre*, XXV, 1, nº 95, 61-69.

R CORE TEAM, 2012, *R: A language and environment for statistical computing*, R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria [en línea]. Consulta: 15 de diciembre de 2013. Disponible en <http://www.R-project.org/>.

RINCÓN, J.M., 1985, Composición mineralógica y microestructura de cerámicas de Terra Sigillata de la Península Ibérica, en J.M. Blázquez, M.P. García-Gelavert y F. López Pardo (eds.), *Cástulo V*, Excavaciones Arqueológicas en España 140, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 345-362.

RINCÓN, J.M., 2008, Sello o marcador microestructural en las cerámicas de "Terra Sigillata", en S. Rovira Llorens, M. García-Heras, M. Gener Moret e I. Montero Ruiz (eds.), *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría*, S3: Cerámica y Vidrio, Madrid, 288-296.

RINCÓN, J.M., ROMERO, M., 1995, Archaeometric characterization of "Terrae Sigillata" ceramics from Spain, en P. Vicenzini (ed.), *The Ceramics Cultural Heritage*, Techna, Faenza, 325-330.

ROBERTS, J.P., 1693, Determination of the firing temperature of ancient ceramics by measurement of thermal expansion, *Archaeometry*, 6, 21-25.

ROCA ROUMENS, M., 1976, *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Instituto de Estudios Giennenses, Excma. Diputación Provincial de Jaén, Jaén.

ROCA ROUMENS, M., 1978, Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 285-302.

ROCA ROUMENS, M., 1980, Sigillata importada y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5, 237-275.

ROCA ROUMENS, M., 1981, Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, 385-410.

ROCA ROUMENS, M., 1983a, El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Andújar, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, nº 2, 159-164.

ROCA ROUMENS, M., 1983b, Inscripciones decorativas en la producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, 433-446.

ROCA ROUMENS, M., 1985a, Le centre de production de Terre Sigillée Hispanique d'Andújar (Jaén): Résultat des dernières fouilles, *Actes SFECAG*, Marseille, 21-25.

ROCA ROUMENS, 1985b, Precisiones acerca del centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Andújar, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 3, 223-226.

ROCA ROUMENS, 1986, Vasos con decoración epigráfica en la producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén, *Actes SFECAG*, Marseille, 167-169.

ROCA ROUMENS, 1990, Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productores de Terra Sigillata Hispánica: el ejemplo de Los Villares de Andújar, *Florentia Iliberritana*, 1, 389-407.

ROCA ROUMENS, M., 1991, Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética, en C. González Román (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, Granada, 221-235.

ROCA ROUMENS, M., 1991-92, A propósito de ciertas formas, en TSH, fabricadas en el centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, 389-400.

ROCA ROUMENS, M., 1994, Artesanos y producción cerámica en el Alto Guadalquivir, en C. González Roman (Ed.), *La Bética en su problemática histórica. La sociedad*, Granada, 409-424.

ROCA ROUMENS, M., 1998, Reflexiones acerca de las estructuras de producción de sigillata en el centro de Andújar, en Mª I. Fernández García (ed.), *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 107-121.

ROCA ROUMENS, M., 2000, La investigación de Terra Sigillata Hispánica en Andalucía, *CVDAS: Revista de arqueología e historia,* 1, 31-43.

ROCA ROUMENS, M., 2002, Ciudad y producción de *sigillata* en la Bética, en C. González Roman y A. Padilla Arroba (eds.), *Estudio sobre las ciudades de la Bética*, Universidad de Granada, Granada, 325-340.

ROCA ROUMENS, M., 2006, Producciones de sigillata en Hispania, en M. Pasquinucci (ed.), *Territorio e produzioni ceramiche: paesaggi, economia e società in età romana, Atti del Convegno internazionale (Pisa, 20-22 octtobre 2005)*, Plus - Università di Pisa, Pisa, 347-354.

ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1987/88, Probinas: ensayos de fabricación de sigillata en el centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, 205-229.

ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR MURO, M., 1983, Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, 271-281.

RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1982, Sobre la difusión de la Terra Sigillata fabricada en Andújar: hallazgos en el yacimiento romano de Torrox-Costa (Málaga), en J. Higueras Maldonado (coord.), *Actas I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos: Jaén, 9-12 diciembre, año 1981*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 392-399.

ROMERO CARNICERO, M.V., DEL VALLE GONZÁLEZ, A., GONZÁLEZ DE GARIBAY Y PÉREZ DE HEREDIA, V., 2012, Caracterización química y diagnóstico de origen de sigillatas y otros materiales cerámicos del valle del Duero, en M.V. Romero Carnicero (dir.), *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta Norte durante el Alto imperio*, Studia Archaeologica, 97, Universidad de Valladolid, Valladolid, 19-121.

RUIZ MONTES, P., 2011, *Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos en el complejo alfarero romano de Los Villares de Andújar (Andújar, Jaén)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada. Consulta: 17 de Octubre de 2013. Disponible en http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/20229720.pdf

SCHWEDT, A., MOMMSEN, H., ZACHARIAS, N., BUXEDA I GARRIGÓS, J., 2006, Analcime crystallization and compositional profiles - Comparing approaches to detect post-depositional alterations in archaeological pottery, *Archaeometry*, 48, 237-251.

SERRANO RAMOS, E., 1983a, Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de La Bética, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, nº 2, 151-157.

SERRANO RAMOS, E., 1983b, En torno a la difusión peninsular de la Sigillata Hispánica producida en Andújar, *Rivista di Studi Liguri,* XLVI, 1-4, 65-81.

SERRANO RAMOS, E., 1999, Centros productores de TSH en las provincias de Granada y Málaga, en M. Roca Roumens y Mª I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén-Universidad de Málaga, Jaén-Málaga, 137-168.

SOTOMAYOR MURO, M., 1972, Andújar (Jaén), centro de producción y exportación de sigillata a Mauritania, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología I, 263-289.

SOTOMAYOR MURO, M., 1973, Centro de producción de sigillata de Andújar, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, Zaragoza, 689-698.

SOTOMAYOR MURO, M., 1977, *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Instituto de Estudios Gienenses, Jaén.

SOTOMAYOR MURO, M., 1977-78, Alfares de sigillata riojanos y alfares de Andújar, *Pyrenae*, 13-14, 319-330.

SOTOMAYOR MURO, M., 1979a, Sigillata Hispánica de Andújar (Jaén) y sus relaciones con la sigillata itálica y la de la Galia centro-oriental, XI *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta 1977*, 19-20, 96-102.

SOTOMAYOR MURO, M., 1979b, Fabricantes y estilos de sigillata decorada de Andújar, *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1047-1056.

SOTOMAYOR MURO, M., 1988, Fondos de sigillata de Andalucía con marcas interiores de entalles, *Gerion*, 1, 253-262.

SOTOMAYOR MURO, M., 1998, Los Villares de Andújar. Historia de la investigación, en M.ª I. Fernández García (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 31-48.

SOTOMAYOR MURO, M., GARABITO GÓMEZ, T., MAYET, F., MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A., ALARÇAO, A.M. DE, ROCA ROUMENS, M., SERRANO RAMOS, E., CABALLERO ZOREDA, L., 1983, Terminología y criterios de atribución, a M. Sotomayor Muro (Coord.), Monografia: TSH Terra Sigillata Hispànica, *Boletin del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo I, nº 2, 116-122.

SOTOMAYOR MURO, M., PÉREZ CASAS, A., ROCA ROUMENS, M., 1976, Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Arqueología IV*, 113-147.

SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M., CONTRERAS, F., MORENO, A., FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1984, El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén. Campaña de 1982, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, 235-260.

SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I., 1999, Centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén), en M. Roca Roumens y Mª I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Málaga, Servicio de publicaciones e intercambios, Jaén-Málaga, 19-60.

SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., 1979, Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, 442-487.

SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., 1981, Séptima campaña de excavaciones en los alfares romanos de Los Villares de Andujar (Jaén), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11, 307-342.

SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., ATENCIA, R., 1981, Octava campaña de excavaciones en los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11, 343-368.

SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., 1982, *Cerámica común producida en Andújar*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Barcelona, Barcelona (inédita).

TAVARES, A., 1984, Caractérisation de quelques types de fabrication de sigillées hispaniques, Appendice I, en F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, I, Publications du Centre Pierre Paris 12, Collections de la Maison des Pays Ibériques 21, Diffusion de Boccard, Paris, 299-302.

TITE, M.S., BIMSON, M., FREESTONE, I.C., 1982, An examination of the high gloss surface finishes on Greek Attic and Roman Samian wares, *Archaeometry*, 24, 117-126.

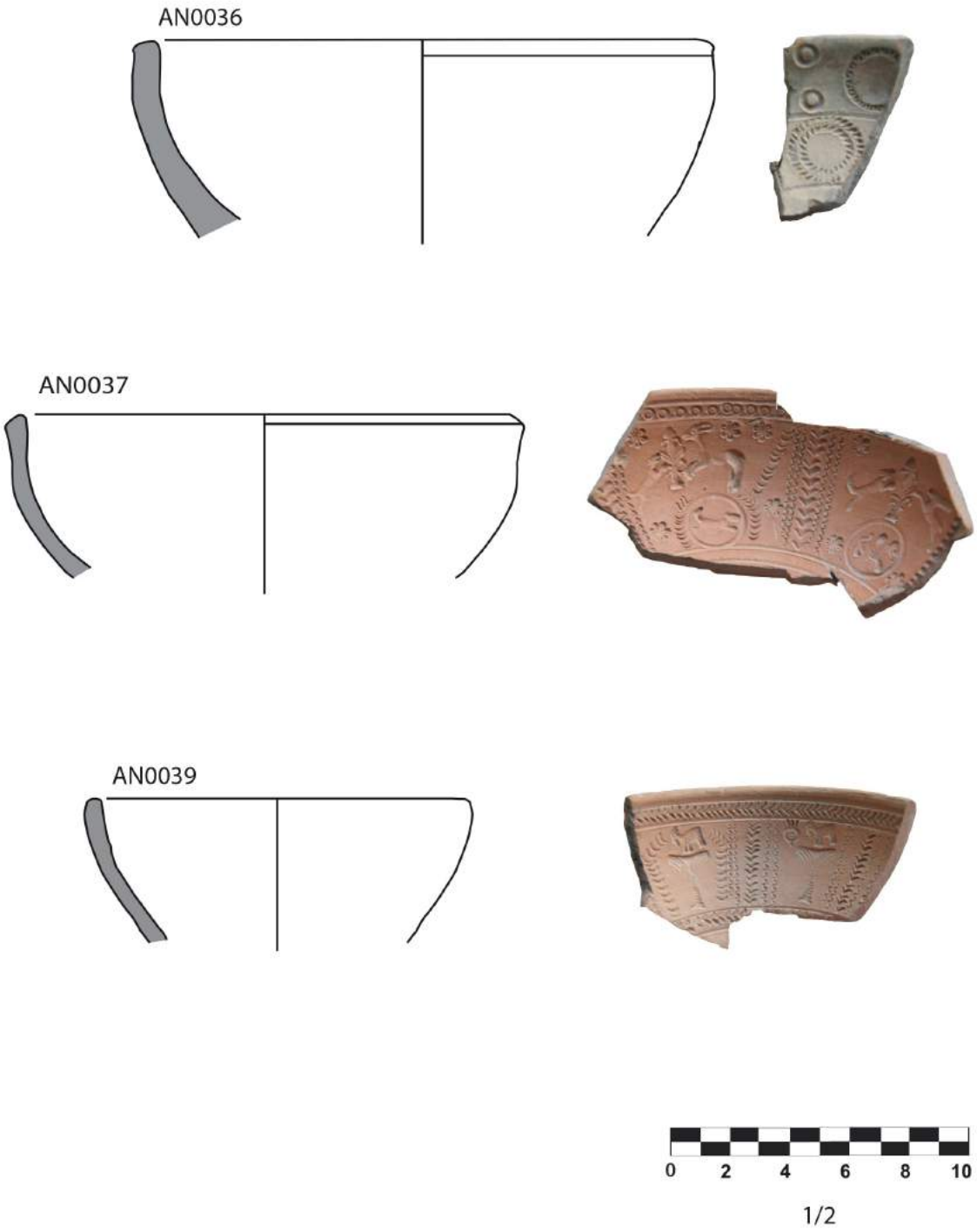
VENDRELL-SAZ, M., PRADELL, T., GARCÍA-VALLÉS, M., MOLERA, J., 1994, Origin and manufacture of the Roman molds of Andújar (Spain), en F. Burragato, O. Grubessi y L. Lazzarini

(eds.), *European Workshop. Archaeometric Research and Archaeological Studies of Ancient Ceramics (Roma, 1991)*, Universitá La Sapienza, Roma, 349-358.

VENDRELL-SAZ, M., PRADELL, T., GARCÍA-VALLÉS, M., MOLERA, J., 1995, Black and red sigillata coatings from the Andújar workshop (Jaén, Spain): characterization and technology of production, en B. Fabbri (ed.), *The Cultural Ceramic Heritage*, Fourth Euro Ceramics, Vol. 14, Gruppo Editoriale Faenza Editrice S.p.A., Faenza, 239-247.

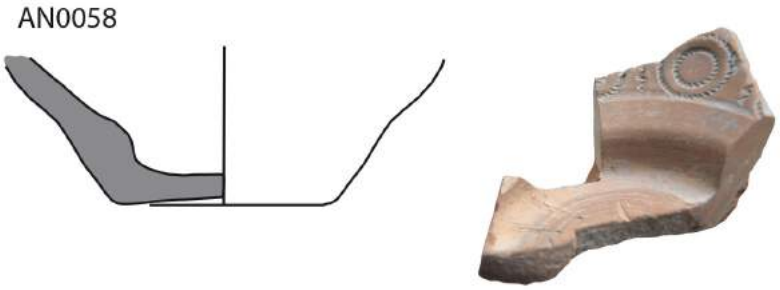
WEIGAND, P.C., HARBOTTLE, G., SAYRE, E.V., 1977, Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A., en T.K. Earle y J.E. Ericson (eds.), *Exchange systems in Prehistory*, Academic Press Inc., New York & London, 15.34.

WHITNEY, D.L., EVANS, B.W., 2010, Abbreviations for names of rock-forming minerals, *American Mineralogist*, 95, 185–187.

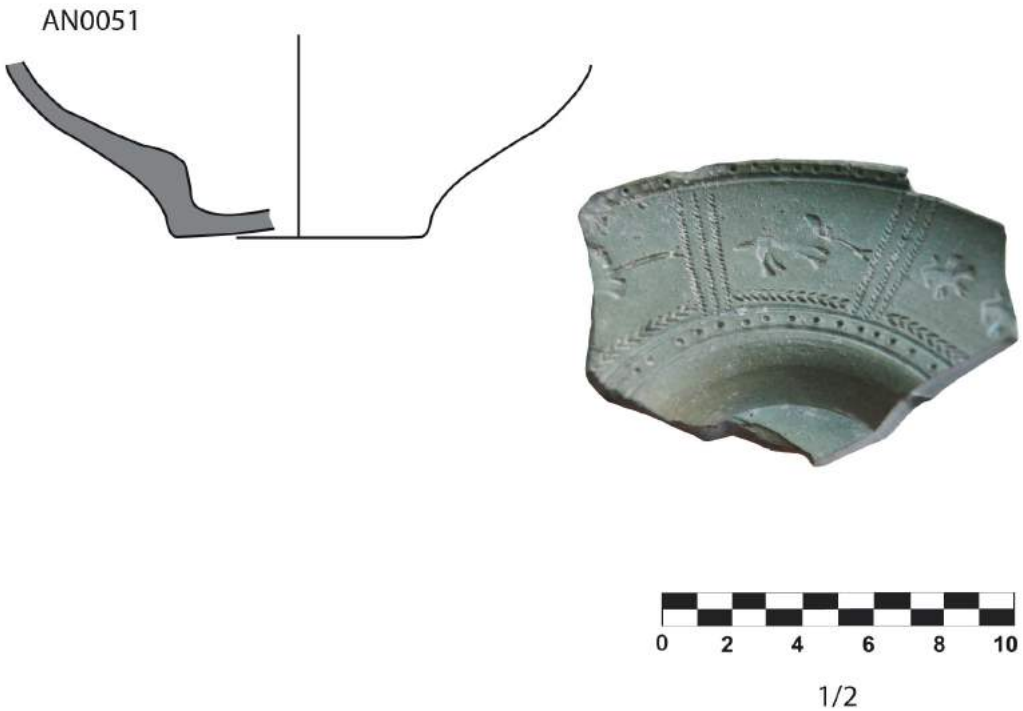


Lám. 1. Individuos que forman el grupo AN1. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto

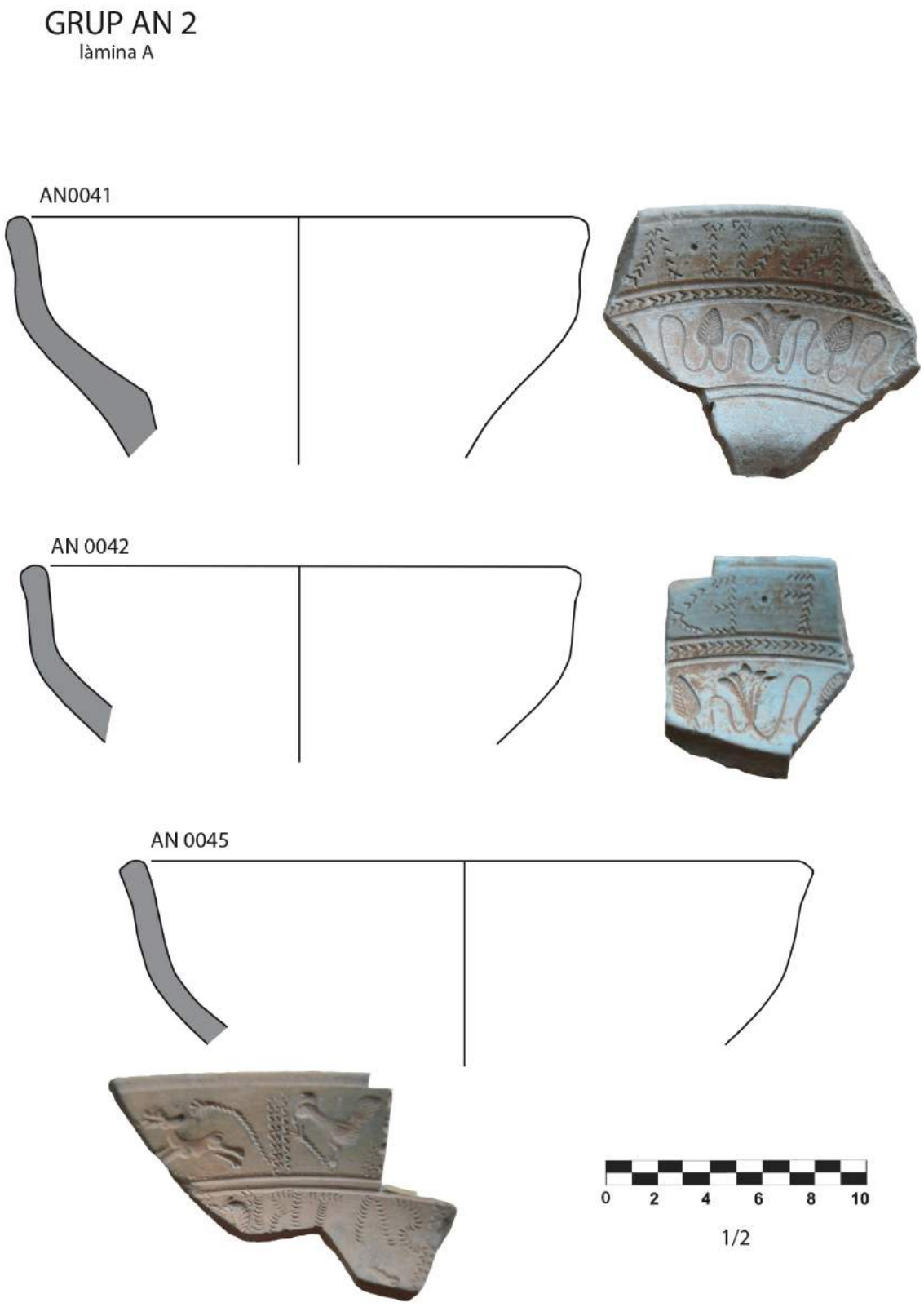
GRUP AN 5



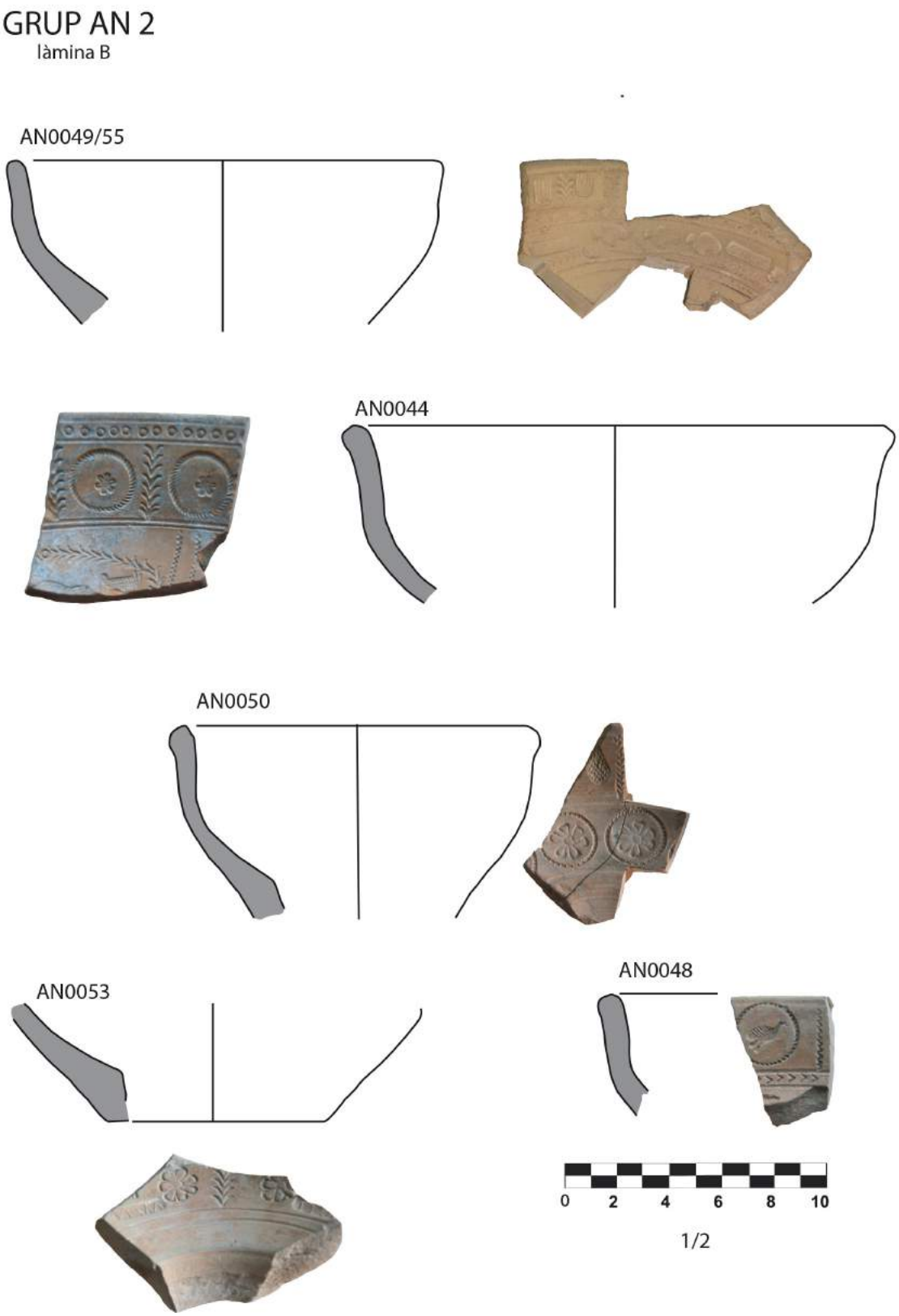
GRUP AN 6



Lám. 2. Individuos que forman el grupo AN6. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto



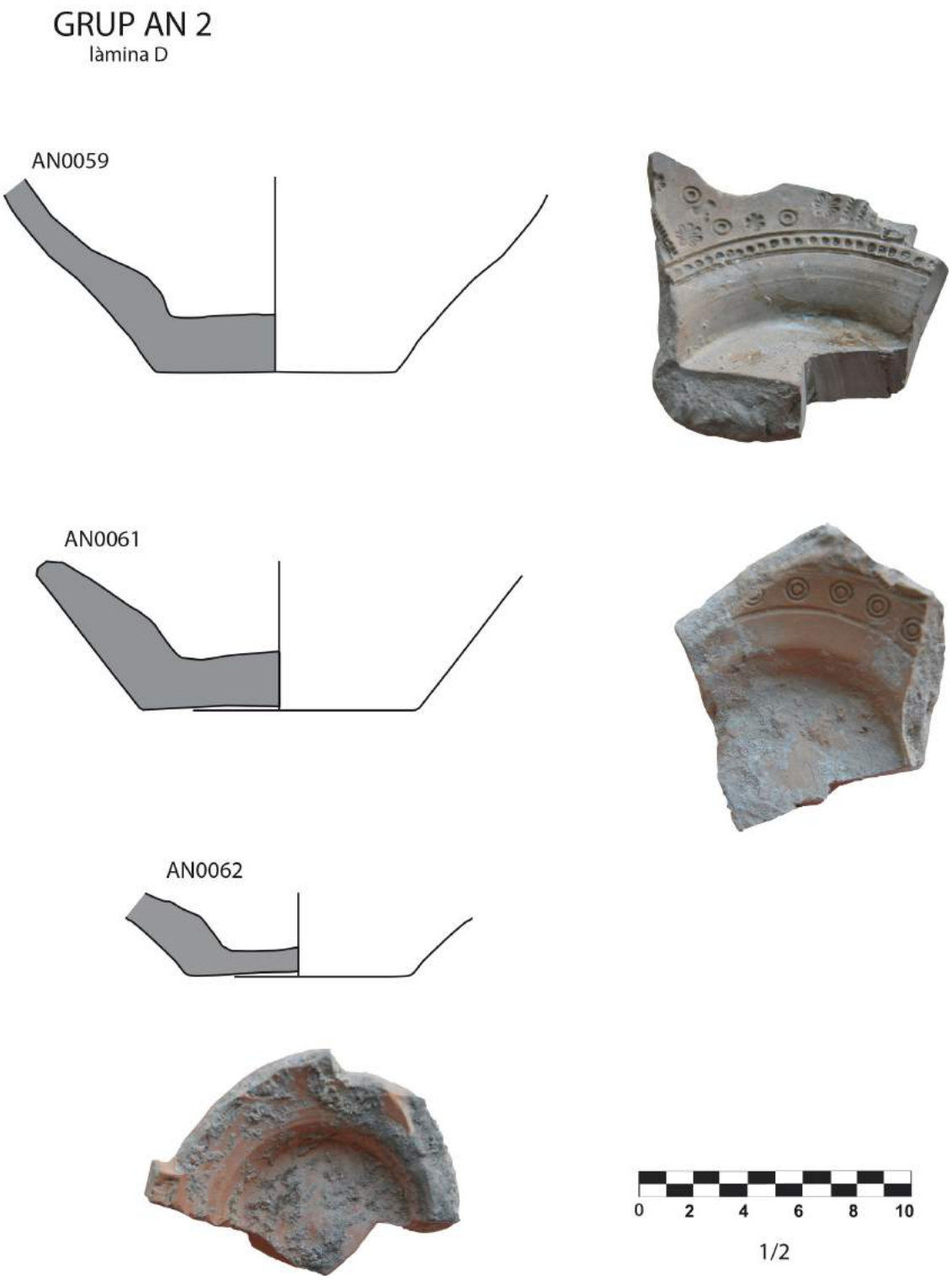
Lám. 3. Individuos que forman el grupo AN2. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto



Lám. 4. Individuos que forman el grupo AN2. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto

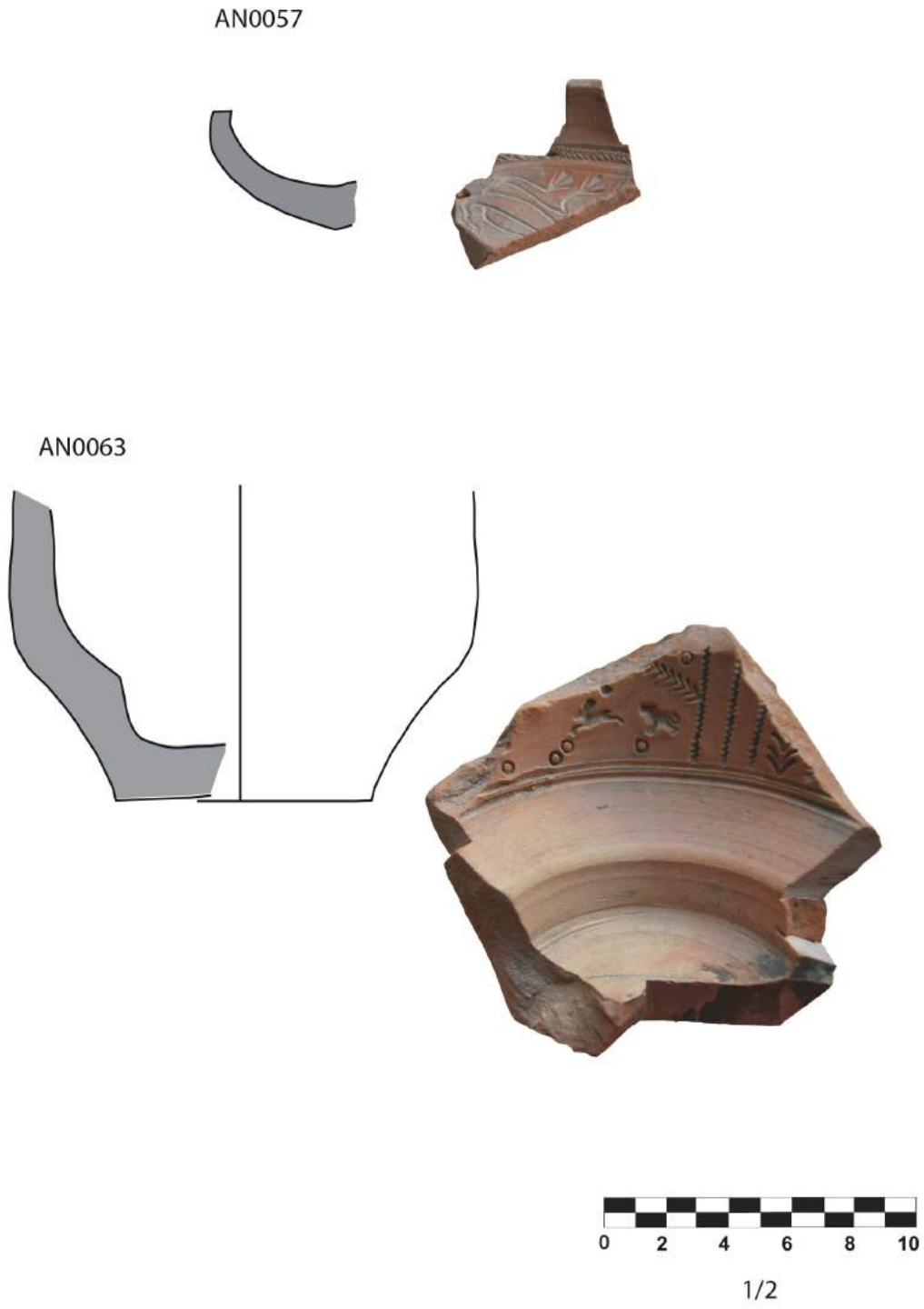


Lám. 5. Individuos que forman el grupo AN2. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto

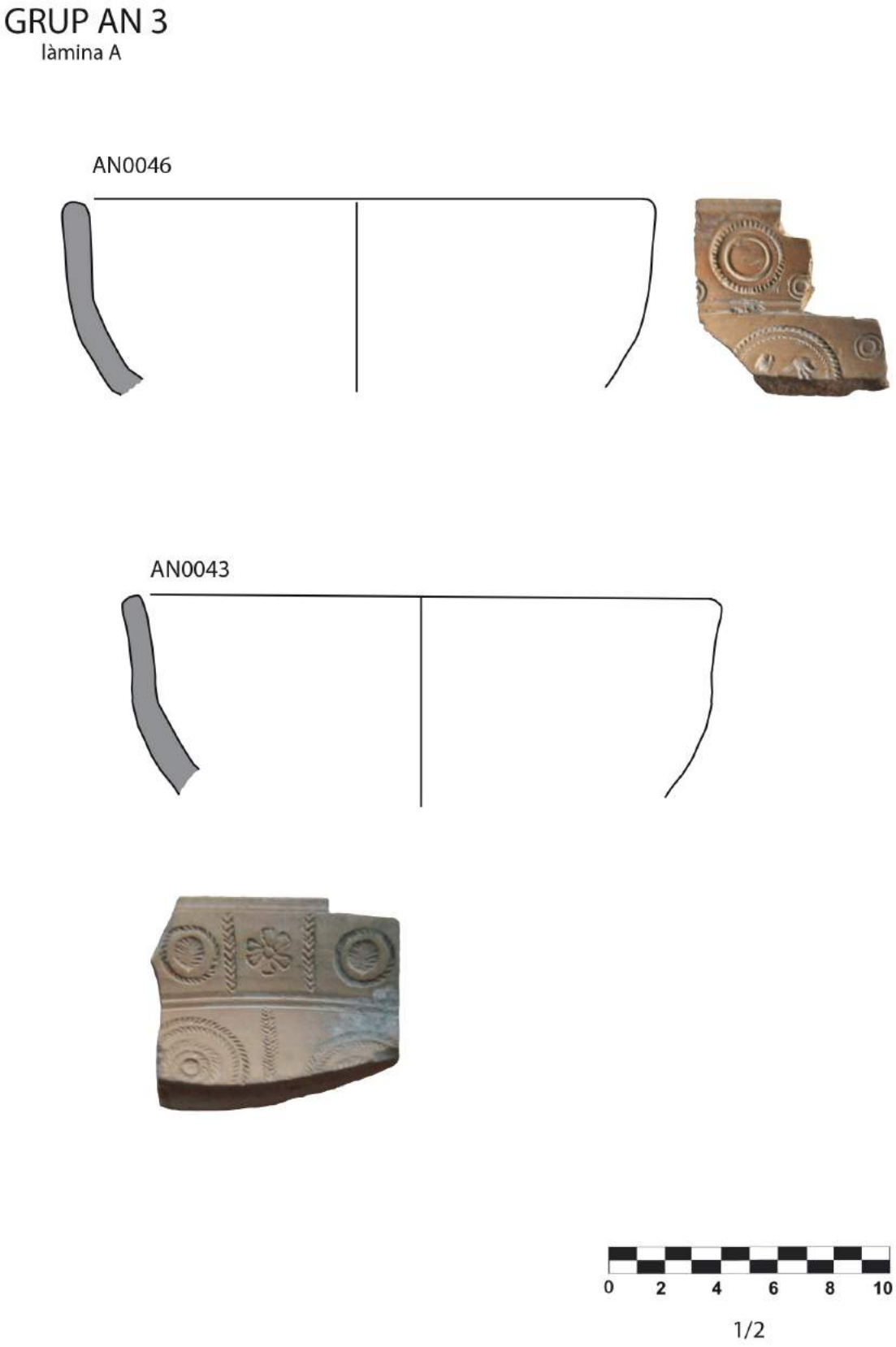


Lám. 6. Individuos que forman el grupo AN2. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto

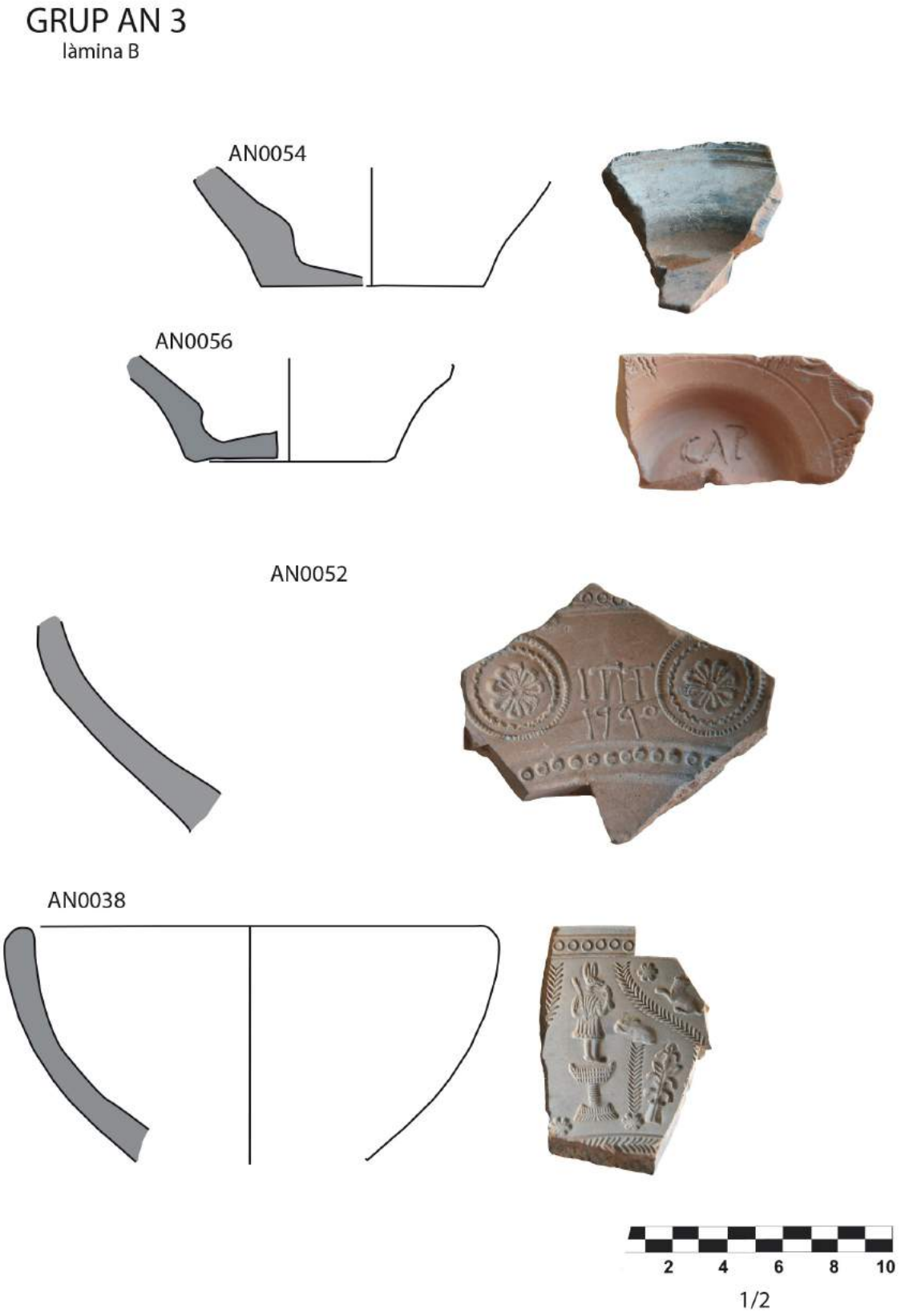
GRUP AN 2
làmina E



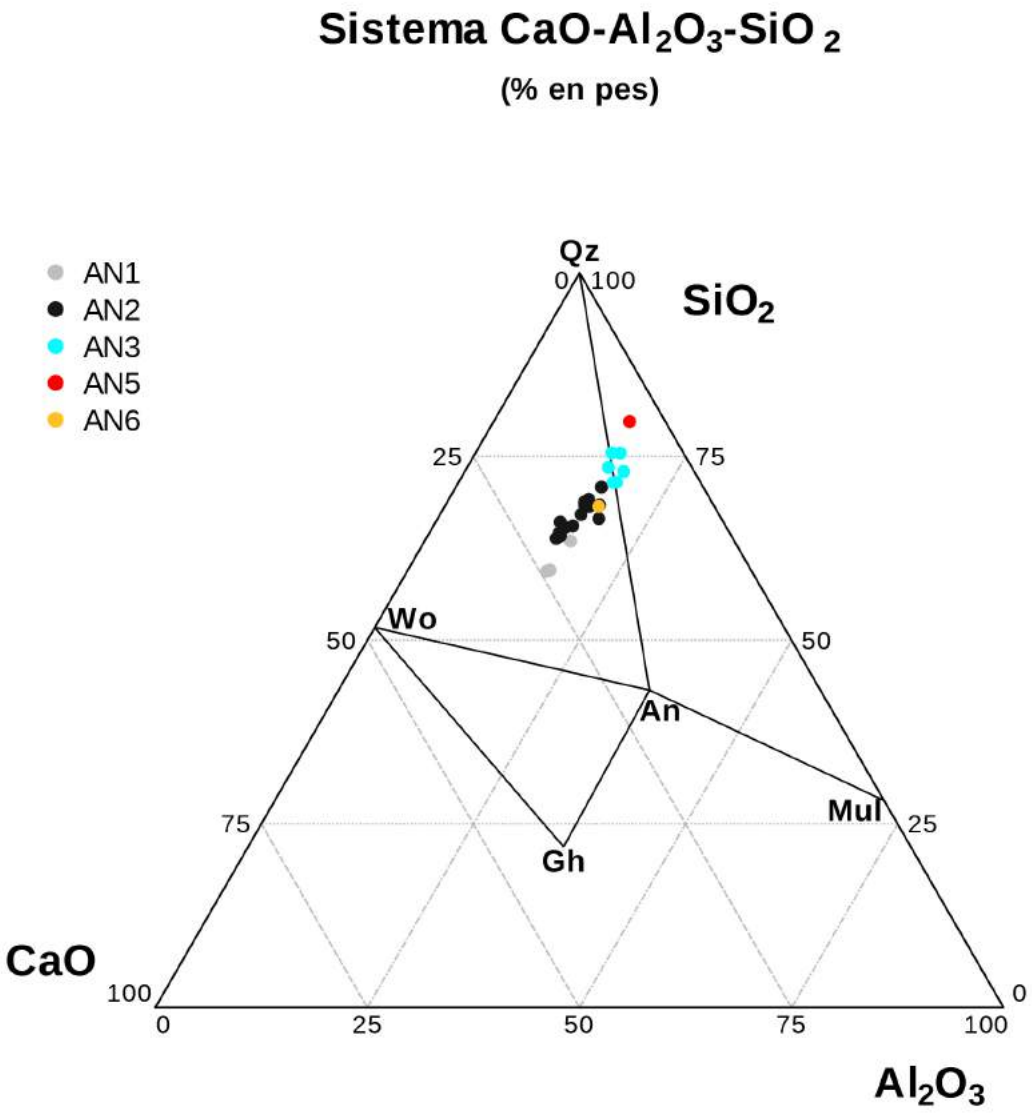
Lám. 7. Individuos que forman el grupo AN2. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto



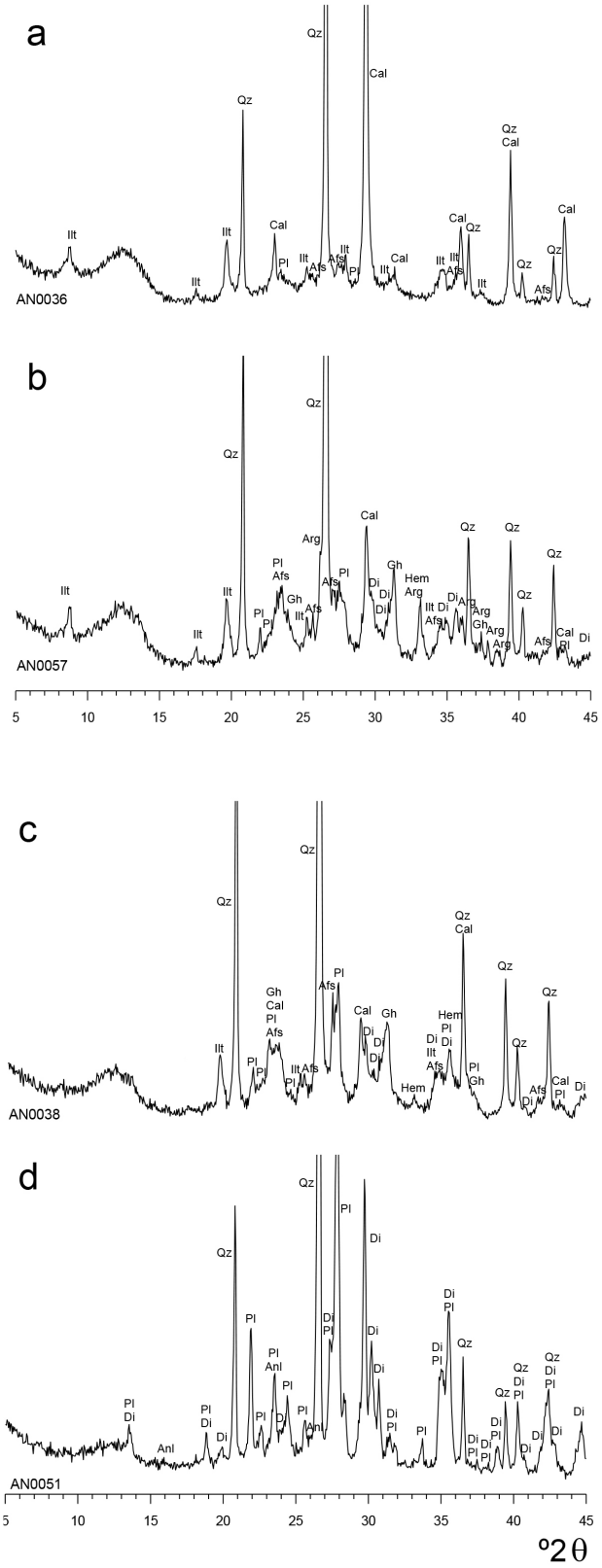
Lám. 8. Individuos que forman el grupo AN3. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto



Lám. 9. Individuos que forman el grupo AN3. Montaje de la lámina realizado por Mireia Pinto



Lám. 10. Diagrama ternario del sistema $CaO-Al_2O_3-SiO_2$ con la situación de los individuos analizados. An: anortita ($Ca[Al_2Si_2O_8]$), Gh: gehlenita ($Ca_2Al(Si,Al)_2O_7$); Mul: mullita ($Al_6[Si_2O_{13}]$); Qz: cuarzo (SiO_2); Wo: wollastonita ($CaSiO_3$) (Abreviaturas según Whitney y Evans, 2010).



Lám. 11. a: individuo AN0036 del grupo AN1, b: individuo AN0057 del grupo AN2, c: individuo AN0038 del grupo AN3, d: individuo AN0051 del grupo AN6. Afs: feldespato alcalino Arg: aragonito, Anl: analcima, Cal: calcita, Di: diópsido, Gh: gehlenita, Hem: hematites Ilt: illita-moscovita, Pl: plagioclasa, Qz: cuarzo (Abreviaturas según Whitney y Evans, 2010)